().

Investigaciones sobre juventud en Tucumán: identidades, prácticas, narrativas y discursos.

Palazzo, María Gabriela, Narvaja, María Evangelina, De Piero, José Luis y Páez de la Torre, Sonia.

Cita:

Palazzo, María Gabriela, Narvaja, María Evangelina, De Piero, José Luis y Páez de la Torre, Sonia (2017). *Investigaciones sobre juventud en Tucumán: identidades, prácticas, narrativas y discursos*. : .

Dirección estable: https://www.aacademica.org/jose.luis.de.piero/31

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/pQ4a/us6

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

V Reunión Nacional
de Investigadores/as
de Juventudes Argentinas

ESTUDIOS SOBRE JUVENTUDES EN ARGENTINA V

Juventudes en disputa: Permeabilidad y tensiones entre investigaciones y políticas

Diego Beretta
Eugenia Cozzi
María Victoria Estévez
Romina Trincheri

COMPILADORES

ReIJA | Red de Investigadores/as en Juventudes de Argentina

Universidad Nacional de Rosario

CONICET

grupo de estudio sobre juventudes y políticas de juventud

FDER UNR

Facultad De Derecho
Universidad Nacional de Rosario

Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales
Universidad Nacional de Rosario

Estudios sobre juventudes en Argentina V : juventudes en disputa : permeabilidad y tensiones entre investigaciones y políticas / Diego Raúl Beretta ... [et al.] ; compilado por Diego Raúl Beretta ... [et al.]. - 1a ed . - Rosario : Diego Raúl Beretta, 2017.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga
ISBN 978-987-42-6032-1

1. Juventud. 2. Ciencias Sociales y Humanidades. I. Beretta, Diego Raúl II. Beretta, Diego Raúl, comp.
CDD 305.23

Diseño: Florencia Buzzano Nogueira

ÍNDICE

5 **Introducción**

9 **GT1**
Teoría y Metodologías en su relación con juventudes como objeto de Estudio
13 **Ponencia**
Investigaciones sobre juventud en Tucumán: Identidades, prácticas, narrativas y discursos

26 **GT2**
Acción, participación y estrategias políticas
30 **Ponencia**
Moviemiento Juvenil "No a la Baja", identidad y contra hegemonía

43 **GT3**
Jóvenes, comunicación y tecnologías
47 **Ponencia**
La revolución tecnológica: producción y circulación de información política entre los jóvenes universitarios

58 **GT4**
Educación: sentidos, experiencias y vínculos en los espacios escolares y socioeducativos
67 **Ponencia**
"¿Cómo hacer para estar en la escuela?". Reflexiones aderca de las negociaciones entre lógicas y temporalidades en las experiencias de una escuela secundaria y de un Plan FinEs2 en sectores populares de la ciudad de La Plata.

80 **GT5**
Cuerpos, géneros y sexualidades: regulaciones y formas de saber, poder y placer. NUEVOS RETOS PARA UN CAMPO CRUCIAL DE LA AGENDA CIENTÍFICA Y PÚBLICA
83 **Ponencia**
Intervenir adentro, viralizar afuera. Estrategias de estudiantes y docentes para modificar las regulaciones sexo-genéricas de la vestimenta escolar.

98 **GT6**
Historia de las juventudes
103 **Ponencia**
Una nueva generación está naciendo... El papel de la juventud en la Argentina de la década de 1980

116 **GT7**
Políticas públicas: políticas sociales, penales y deseguridad. Conflictividad(es) y violencia(s)
120 **Ponencia**
Jóvenes de la Villa 31/31bis en medio del Plan Cinturón Sur y el Cuerpo de Prevención Barrial de la Policía Federal. ¿Cómo encarnan las políticas de seguridad en un barrio popular?

ÍNDICE

130 **GT8**
Prácticas culturales: entre estilos, consumos, estéticas y artes
136 **Ponencia**
El hábito más allá del *habitus*. Un modelo de comprensión de las prácticas de consumo musical de jóvenes de sectores populares

150 **GT9**
Salud. Procesos de subjetivación e individuación
153 **Ponencia**
La vinculación de las sociabilidades con las biográficas juveniles: una perspectiva desde la experiencia del dolor ante la violencia interpersonal entre jóvenes

166 **GT10**
Trabajo y representaciones laborales
169 **Ponencia**
Las miradas del empresariado de Chaco y Corrientes sobre las políticas de empleo y los jóvenes

182 **GT11**
Trayectorias Sociales
186 **Ponencia**
Modelos normativos, empleo y cuidados: las trayectorias de las mujeres jóvenes en el Gran Buenos Aires

197 **GT12**
Juventudes y ruralidad
199 **Ponencia**
Juventudes esteparias. Dilemas y tensiones en las trayectorias juveniles actuales de Ñorquin Co y Cushamen

211 **GT13**
Experiencias de Intervenciones con jóvenes
216 **Ponencia**
Tejiendo el derecho a la salud colectiva con jóvenes de Barrio Ciudad Ampliación Ferreyra

229 **GT14**
Identidades étnicas: jóvenes urbano originarios / jóvenes en comunidad
234 **Ponencia**
La construcción juvenil y urbana de la identidad mapuche en Argentina. Los casos de la *Ruka Mapuche* y *Mapurbe*

247 **GT15**
Juventudes y religiones/espiritualidades
250 **Ponencia**
Las causas de los consumos de drogas en jóvenes. Perspectivas de referentes de instituciones religiosas y espiritualidades de tratamiento

A modo de introducción

Diego Beretta, Eugenia Cozzi, María Victoria Estévez, Romina Trincheri

El libro que presentamos es fruto de esfuerzos colectivos de un nutrido e inquieto grupo de investigadoras e investigadores de distintas regiones de Argentina, que desde el año 2007 están consolidando el campo científico de estudios sobre juventudes a partir del funcionamiento de las Reuniones de la Red de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina.

Particularmente, ***"Estudios sobre Juventudes en Argentina V"*** reúne algunos resultados de la Reunión de investigadoras/es en juventudes de Argentina llevado a cabo los días 21, 22 y 23 de noviembre de 2016 en las Facultades de Ciencia Política y Relaciones Internacionales y de Derecho, de la Universidad Nacional de Rosario. En estas páginas encontrarán una relatoría por parte de las/os coordinadoras/es de cada espacio y una ponencia seleccionada por Grupo de Trabajo.

La V Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina bajo el lema "JUVENTUDES EN DISPUTA: PERMEABILIDADES Y TENSIONES entre INVESTIGACIONES Y POLÍTICAS" tuvo como propósito fortalecer un espacio federal de encuentro, reflexividad y construcción de conocimiento sobre las juventudes en Argentina. La intención fue integrar investigaciones (tanto a nivel individual como a través de equipos de investigación) que engloben estudios sobre las diferentes dimensiones de la vida de las y los jóvenes, sus experiencias y relaciones con agencias estatales, políticas y sociales. La construcción compartida de enfoques, perspectivas y métodos contribuyó al intercambio entre investigadoras e investigadores —en distintas etapas de formación— y a un diálogo interdisciplinar.

Consideramos que las juventudes son disputadas desde distintas formas de mirar, construyendo espacios de "fronteras" en los cuales tanto las investigadoras y los investigadores como distintos actores gubernamentales y sociales despliegan diferentes tipos de vínculos que permiten tanto la permeabilidad e integración de perspectivas, como la emergencia de ciertas tensiones en cuanto a las formas de problematizar la cuestión juvenil y diseñar estrategias de abordaje. En este sentido, en la V Reunión nos propusimos recuperar discusiones de encuentros anteriores y seguir abriendo nuevos interrogantes acerca de cómo son producidas las juventudes, qué imágenes se construyen sobre ellas y sus prácticas, reconociendo que se dan en un contexto de disputas.

Procuramos, asimismo, visibilizar las investigaciones que se están desarrollando en distintas regiones de nuestro país, desde distintos enfoques disciplinares y perspectivas que han demostrado su consolidación como usina de producción de conocimiento científico, a través de la constante actualización multidisciplinar y el estímulo a la investigación científica y tecnológica.

Los objetivos planteados para esta V Reunión, desprendidos de los objetivos que persigue la Red de Investigadoras/es fueron:

- Mantener actualizado el estado del arte de las investigaciones en juventudes en Argentina con el fin de reunir, intercambiar y sistematizar enfoques, metodologías y temáticas recurrentes y propiciar investigaciones en las áreas de vacancias que van siendo relevadas.
- Continuar favoreciendo los intercambios latinoamericanos en torno a los estudios sobre las juventudes.
- Contribuir a la constitución de una masa crítica para el estudio de temas sociales e institucionales relacionadas a la juventud ampliando la agenda pública y la exigibilidad de los derechos.
- Continuar discutiendo los modos en que aparecen las voces juveniles en los discursos científicos.
- Fortalecer la apropiación de núcleos temáticos relacionados con las juventudes que articulen en forma creativa la relación entre la producción del conocimiento y la intervención social.
- Contribuir con la producción de conocimiento para el asesoramiento, gestión y evaluación de políticas y programas vinculados con los jóvenes en diferentes ámbitos institucionales.

En dicha Reunión se aprobaron y presentaron 221 trabajos representando a más de 300 investigadoras/es de distintas provincias de nuestro país, e incluso en esta oportunidad participaron algunas/os investigadoras/es provenientes de la República Oriental del Uruguay. Estos trabajos estuvieron organizados en los 15 Grupos de Trabajos: GT 1 Teorías y metodologías en su relación con juventudes como objeto de estudio; GT 2 Acción, participación, opciones y estrategias políticas; GT 3 Comunicación y tecnologías; GT 4 Educación: sentidos, experiencias y vínculos en los espacios escolares y socioeducativos; GT 5 Cuerpos, géneros y sexualidades: regulaciones y formas de saber, poder y placer; GT 6 Historia de las juventudes; GT 7 Políticas públicas: políticas sociales, penales y políticas de seguridad. Conflictividad(es) y violencia(s); GT 8 Prácticas culturales: entre estilos, consumos, estética y artes; GT 9 Salud: procesos de subjetivación e individuación; GT 10 Trabajo y representaciones laborales; GT 11 Trayectorias sociales de los jóvenes; GT 12 Juventudes y ruralidad; GT 13 Experiencias de intervenciones con jóvenes; GT 14 Identidades étnicas: jóvenes urbanos originarios / jóvenes en comunidad; y el GT 15 Religiones / espiritualidades juveniles.

Además de las ponencias presentadas en cada uno de los grupos de trabajos hubo dos espacios dedicados a la presentación de libros, donde se expusieron 16 títulos producidos por investigadores/as de la Red. Por otro lado, se constituyeron dos paneles centrales como parte de la Reunión. Uno coorganizado junto a la Fundación Friedrich Ebert donde participaron distintos funcionarios responsables de áreas de juventud a nivel local y provincial. Entre ellos estuvieron presenten las ciudades de Rosario, de Villa María, de la Provincia de Santa Fe, entre otros. El segundo, fue un panel centrado en la discusión polí-

tica y legislativa de la ciudad de Rosario, a partir del debate entre concejalas y concejales jóvenes que representan distintos bloques partidarios en la ciudad de Rosario.

La V Reunión de Investigadoras/es en juventudes de Argentina estuvo organizada gracias a la confluencia de dos equipos de la Universidad Nacional de Rosario: el Grupo de Eestudio sobre Juventudes y Políticas de Juventud del Iinstituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales; y la cátedra Cátedra de Criminología y Control Social de la Facultad de Derecho.

El Grupo de Estudios sobre Juventudes y Políticas de Juventud, nuclea a docentes, graduadas/os y estudiantes de las carreras de Ceiencia Política, Comunicación Social y Trabajo Social. Fue creado en el año 2015 en el marco del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales. El Grupo de estudio propone resignificar la mirada con la cual se aborda a las juventudes, e identificar los límites que imponen determinadas estructuras para reconocer la heterogeneidad del sujeto de política juventudes. La propuesta del Grupo de Estudio surgió como iniciativa complementaria del Seminario de Juventudes y Políticas de Juventud. Durante el año 2007, un grupo de jóvenes graduadas/os y docentes de la Facultad de Ciencia Política, que paralelamente formaban parte del equipo técnico del Centro de la Juventud (área específica dedicada a las políticas juveniles de la Municipalidad de la ciudad de Rosario) comenzaron a reflexionar en torno a la necesidad de fomentar y proponer una mayor discusión académica en torno a las juventudes y a las políticas de juventud. El seminario Juventudes y políticas de juventud, comenzó a dictarse en el año 2007 para las carreras de Ciencia Política, Comunicación Social y Trabajo Social. Actualmente, el Grupo de Estudio lleva adelante el proyecto de investigación "Participación Juvenil y construcción de ciudad(anía). Políticas públicas y acciones juveniles en la ciudad de Rosario".

Por otro lado, el Equipo de Investigación de la Cátedra de Criminología y Control Social, integrado por docentes, investigadoras/es, graduadas/os y estudiantes de la Facultad de Derecho y —principalmente desde la perspectiva teórica de la *criminología crítica* y la *criminología cultural*—, viene desarrollando líneas de investigación, docencia y extensión vinculadas a la participación de jóvenes de sectores populares en actividades delictivas —principalmente robos y venta al menudeo de drogas— y en *situaciones de violencia letal* —ya sea como víctimas y/o victimarios— en las ciudades de Rosario y Santa Fe. La preocupación principal —teórica y política— de esos estudios es desentrañar las dinámicas de la participación de jóvenes en esas actividades y situaciones, prestando especial atención a cómo inciden en esas dinámicas las prácticas de las agencias del sistema penal, especialmente la policía y la administración de justicia penal.

Por último nos interesa agradecer a distintos actores que hicieron posible que la V Reunión se lleve a cabo en la Universidad Nacional de Rosario. En primer lugar a la Facultad de Ciencia Política, especialmente a su Decano Lic. Franco Bartolacci, a la Secretaria de

Planificación y Gestión Institucional Lic. Cintia Pinillos, a la Directora del Instituto de Investigaciones Mg. Anabella Busso, a docentes y trabajadoras/es que con su aporte colaboraron en la realización de la Reunión. En el mismo tenor, agradecer también a la Facultad de Derecho, a su Decano Dr. Marcelo Vedrovnik y a la Secretaria de Ciencia y Técnica, Dra. Erika Nawojczyk.
También agradecemos a distintas organizaciones estatales como la Dirección de Políticas de juventudes, a la Escuela de Administración Municipal y a la Secretaría de Turismo de la Municipalidad de Rosario, al Gabinete Joven de la Provincia de Santa Fe, a la Secretaría de Integración y Desarrollo Socio-comunitario de la Universidad Nacional de Rosario, y al CONICET.
Esta Reunión no hubiera sido posible sin la experiencia, los debates y las decisiones de todo el comité nacional conformado por investigadoras/es de todo el país: Betty Ammann, Pablo Barbetti, Diego Beretta, Rafael Blanco, Raquel Borobia, Mariana Chaves, Mariela Chervin, Eugenia Cozzi, Silvia Elizalde, Denise Fridman, Silvina Galetto, Silvia Guemureman, Emilse Kejner, Fabiana López, María Eugenia Martin, Pedro Núñez, Mercedes Oraison, Gabriela Palazzo, Horacio Paulín, María Laura Peiró, Sandra Poliszuk, Alejandra María Rovacio, Romina Trincheri, Tomás Viviani, Pablo Vommaro, Adriana Zaffaroni.
Mientras que el comité local, responsable de toda la organización estuvo integrado por: Natalia Agusti, María Evangelina Benassi, Aneley Berardo, Diego Beretta, Magda Bergami, Bernadette Blua, Francisco Broglia, Eugenia Cozzi, Verónica Crescini, María Florencia Díaz Rojo, María Victoria Estévez, Laura Fernández Mazzurco, Marina Fratini, Natalia Galano, Virginia Herrero, Fernando Laredo, Marcia López Martín, Marcelo Marasca, María Eugenia Mistura, Paula Negroni, Cintia Pinillos, María Luz Silva, Luciana Torres y Romina Trincheri.
Los textos reunidos en este V Volumen de Estudios sobre juventudes en Argentina no pretender cerrar ni encorsetar las diputas existentes en torno a las juventudes. Todo lo contrario, intenta abrir nuevos debates, fortalecer discusiones y posiciones y quizás abrir nuevas puertas en cuanto a los desafíos de la investigación en ciencias sociales. De esta manera, el libro que presentamos, contribuye a robustecer el campo de estudio sobre juventudes en clave situada para nuestro país.

GT1

Teoría y Metodologías en su relación con juventudes como objeto de Estudio

Alejandra Rovacio y María Luisa Landini

El grupo de trabajo 1, "Teoría y metodologías en su relación con juventudes como objeto de estudio" se constituye por quinta vez en esta ReNIJA.
Viene convocándose en cada encuentro desde la primera Reunión realizada en La Plata en el año 2007. La manera en que entendemos y problematizamos la juventud desde las Ciencias Sociales, justifica y fortalece la necesidad de continuar preservando espacios de reflexión epistemológica, teórica y metodológica, sumado esto a que los métodos en las Ciencias Sociales están en permanente proceso de construcción y discusión. Por otra parte la constitución de las juventudes como objeto de estudio conforma un campo específico dentro del amplio espectro de lo social, en el cual la tematización y discusión de las perspectivas teóricas desde las que este campo es abordado está sentando sus bases. Por todo ello, ha sido y es pertinente mantener la convocatoria de este GT en las Reuniones Nacionales de Investigadoras/es en Juventudes.
Para el desarrollo de la V ReNIJA en el Grupo de Trabajo 1, se inscribieron originalmente quince trabajos de las cuales se presentaron once.
Al igual que en las anteriores ediciones, en esta oportunidad contamos con trabajos provenientes de disciplinas como sociología, trabajo social, económica, ciencias de la educación, antropología y psicología. Asimismo, se mantuvo una variada procedencia geográfica de los trabajos, ya que los mismos fueron presentados por investigadores provenientes de las provincias de San Luis, Tucumán, Córdoba, San Juan, Santa Fe, Chaco, Buenos Aires y en esta oportunidad contamos con un trabajo de Montevideo de Uruguay.
Uno de los elementos que ha estado presente en las reflexiones ha sido la incidencia de la ***condición socio-económica*** en las experiencias juveniles. Surgieron categorías como; Jóvenes vulnerables; Jóvenes de sectores populares; en esa línea de discusión se generaron aportes acerca de la relación de los jóvenes con las condiciones socioeconómicas en las que están insertos.
En el trabajo de Marilina González y Lucrecia Brunis, se abordan las categorías de análisis como: juventudes, sectores populares. Aparece una relación dialéctica entre condiciones estructurales y subjetividades. Se buscó dar cuenta de las especificidades que adquieren los jóvenes que pertenecen a sectores populares y allí surgen preguntas como: ¿de qué jóvenes se habla?; ¿quiénes son los jóvenes de sectores populares?; sectores populares es una categoría muy amplia, ¿a quienes incluir?; se señaló que la misma es una categoría ambigua y poco definida.
En la misma línea de preocupación, el trabajo de Mariana Patricia Acevedo, se plantea reconstruir las definiciones metodológicas en el estudio de los jóvenes de sectores populares; resaltando en cada etapa de este camino los avatares, las ten-

siones y las acumulaciones que hemos producido en las Ciencias Sociales. Se visualizó que los presupuestos epistemológicos que le dan sentido a las técnicas de recolección de datos, toman forma en el propio trabajo de campo en el momento en que nos planteamos el cómo.

En las discusiones se hace referencia a un proceso que se inicia con un cambio en la mirada, en los supuestos, en las categorías referenciales y conceptuales y el lugar que los mismos ocupan en los sistemas de conocimiento. Esto se relaciona con la construcción de un nuevo ordenamiento metodológico, en el cual se puede tener una cierta flexibilidad que contiene a los imprevistos, los interrogantes, las valoraciones subjetivas. Se hace referencia a que las transformaciones en los modos de mirar y producir conocimiento no son secuenciales ni instantáneas, más bien demandan tiempo y revisiones que transcurren a lo largo de la investigación, pero requerirán nuevos procesos que consoliden esas transformaciones; se puede decir que los sistemas de conocimiento se vieron puestos en tensión.

Otra de las líneas que surgió fue el interés por conocer ***la experiencia de los jóvenes en relación a su circuito de sociabilidad***, allí podemos mencionar el trabajo de Edith Cámpora, en el mismo se plantean las preocupaciones por los Jóvenes y las experiencias en torno a las adicciones. La preocupación estaba ligada a la experiencia de los jóvenes ligada a los circuitos de sociabilidad. En la presentación de dicho trabajo estuvo presente la idea de vigilancia epistemológica, se hace referencia a lo limitante que resulta para la investigación ingresar al campo con teorías anticipadas, con estructuras de pensamiento estructurantes. Se considera importante "revisar lo que cada uno lleva". En consonancia con lo mencionado, surgió la necesidad de controlar, revisar, objetar las verdades instaladas en los sistemas de referencia para pensar el mundo y los sujetos que en él habitan. Se ingresa en ciertas discusiones, ya que dicho proceso implica que los valores y las voces, de los sujetos de la investigación, son valiosas como parte de la investigación no sólo como meros informantes. A la vez, como parte de los procesos reflexivos, al desprenderse —o suspender— ciertas verdades, se da lugar a intuiciones, sentimientos, valoraciones que se tienen acerca del campo de conocimiento.

La preocupación por ***las estrategias metodológicas como estrategias de producción de conocimiento*** no han estado ausentes a lo largo de la jornada; en el trabajo de Gabriela Palazzo; María Evangelina Narvaja; José Luis De Piero y Sonia Páez de la Torre, estuvieron presentes lineamientos teóricos-metodológicos que se agrupan en torno a: discursos, representaciones y prácticas e identidades juveniles del siglo XXI. Estos autores presentan la complejidad en las nuevas formas de comunicación juvenil, abordadas metodológicamente con el análisis del discurso y de contenido, en los videologs como formas nuevas de construir las subjetividades en el ciberespacio; en el fenómeno del sexting adolescente- entendido como la creación, envío y difusión de material audiovisual de tipo sexual a través de medios tecnológicos, una práctica que tiene cada vez más peso en la socialidad adolescente, y, en las estrategias discursivas de verosimilización y representación del *ciberdiscurso juvenil* en la denominada "Literatura para adolescentes"

También se presentó un trabajo que se preguntó acerca de la ***calidad de vida de los jóvenes y adolescentes uruguayos utilizando como marco teórico el enfoque de las capacidades***. En el trabajo se plantea el enfoque de las capacidades como un marco de referencia para el estudio del bienestar y la pobreza, teniendo como fortaleza el incluir la perspectiva de los individuos —sus valores y preferencias— en el espacio evaluativo, dicho trabajo estuvo a cargo de Víctor Borras. Desde el enfoque teórico de las capacidades y la incorporación de los valores y preferencias de los individuos en el espacio de evaluación, el autor busca la identificación de las dimensiones que comprende la calidad de vida de los jóvenes, contribuyendo de esta manera a la operacionalización de la variable.

Otra de las preocupaciones que también estuvo presente, fue ***la relación de los jóvenes con la participación***. En el trabajo de Marina Campusano y Francisco Favieri, se expone acerca de la producción académica en América latina sobre las juventudes y sus prácticas políticas en contextos sindicales y partidos políticos. Existe una preocupación e indagación por enfoques/abordajes teóricos metodológicos. Se realiza un estado del arte sobre el tema. El planteo que surgió fue si es válido descontextualizar la producción en distin-

tos países de América Latina, si es posible hacer un planteo de una producción sobre los sindicatos sin tener en cuenta el contexto histórico de los movimientos.

En la misma línea, el trabajo de Alejandra Maria Rovacio y Alicia Noemí Pacheco, aborda las acciones que los jóvenes generan en los espacios colectivos y los procesos de producción de conocimiento que sobre esa problemática se genera. Recuperan experiencias de jóvenes que trabajan colectivamente en grupos sociales, asociaciones vinculadas a la cultura, al arte, a la defensa de los derechos. El método de comparación constante en el marco de un diseño de Teoría Fundamentada, les permite construir en torno al objeto el siguiente sistema de categorías: interés territorial vinculado a problemáticas macro-estructurales; trabajos con poblaciones con derechos vulnerados; preocupación por la autonomías; posiciones ideológicas; y la ocupación del territorio.

Se presenta también el interés en profundizar el ***estudio de categorías teóricas para el abordaje de juventudes y desigualdades sociales con el objetivo de elaborar propuestas de tecnologías de intervención***, en esta línea el trabajo de Alejandro Capriati, presenta un marco conceptual para abordad algunas de las complejidades que las desigualdades sociales y el desafío de la inclusión social plantean. Centra su foco en la reconstrucción de los escenarios de inclusión desigual y en la comprensión de las vulnerabilidades y soportes a partir de las trayectorias sociales. El interés central del artículo radica en presentar un marco conceptual y algunos interrogantes teóricos que contribuyan a la definición de una agenda de investigación en juventudes, que apunte no sólo a la descripción y elaboración de teorías sino también en el avance hacia el estudio de tecnologías de intervención.

Finalmente se presenta el trabajo de Elizabeth del Valle Magallanes, que está centrado en el estudio de ***las acciones colectivas en el cuidado del medio ambiente por parte de los jóvenes universitarios***. El abordaje es desde la ecología de saberes y la investigación acción participativa. El trabajo da cuenta de los saberes y representaciones sociales que comparten los jóvenes universitarios y los jóvenes de una escuela secundaria, acerca del medio ambiente y su cuidado, en la provincia de San Luis. Desde el enfoque metodológico de la investigación acción participativa se trabajó a partir de la implementación de talleres de Ecología y cuidado del medio ambiente, cuyo abordaje consistió en una propuesta de ecología de saberes, prácticas socioeducativas y la perspectiva de los derechos de niños, niñas y jóvenes. Se destaca que la ecología de saberes es una forma de profundizar la Investigación Acción participativa y ésta se convierte en acción educativa cuando recupera la unidad dialéctica entre teoría y praxis, ya que su implementación favorece el aprendizaje significativo haciendo de la investigación una constante acción creadora, superando la dicotomía entre el sujeto investigador y los participantes del proceso.

Enumeramos dos trabajos que fueron inscriptos en el G1 pero no fueron expuestos en la mesa para su exposición y discusión. "Aportes de la sociosemiótica para el análisis de los discursos juveniles en el marco de la tecnocultura contemporánea" de la Dra. Ana Beatriz Ammann; y, "Juventud, delito y castigo. Un análisis sobre el proceso de construcción de la categoría de juventud en el marco de la implementación del Sistema de Responsabilidad Penal Juvenil en la Provincia de Buenos Aires", de Mariana Fernández.

Pudimos advertir que la mesa tuvo algunas elementos en común como fueron; la complejidad de las temáticas vinculadas a las juventudes, vivencias juveniles, comunicación, diversidad de espacios, circuitos de sociabilidad, desigualdades, vulnerabilidades versus inclusión, movilizaciones, demandas de derechos, prácticas políticas. Esta complejidad lleva a repensar/replantear categorías que atraviesan todas las problemáticas, dada la complejidad y no homogeneidad.

Las estrategias metodológicas son pensadas y puestas en juego en los procesos de pensamiento y obligan a tener suficiente flexibilidad para lograr la construcción de los referentes empíricos.

Otro de los desafíos fue pensar en la reconstrucción de prácticas de participación e intervención. A la vez, como parte de los procesos reflexivos, al desprenderse —o suspender— ciertas verdades, se da lugar a intuiciones, sentimientos, valoraciones que se tienen acerca del campo de intervención y que podrían constituirse en problemáticas de investigación para ciertos proyectos académicos sin culminar o para producir conocimiento en sus campos de práctica.

Bibliografía

- **Cámpora, E.,** (2016), «Círculos abiertos en búsqueda de nuevos abordajes e interpretaciones: Ciudades, jóvenes, experiencias», *Actas de la V Reunión Nacional de Investigadoras/es en juventudes Argentina. Rosario, Red de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina.*
- **Palazzo, G.; Narvaja, M. E.; De Piero, J. L.; Páez de la Torre, S.,** (2016), «Investigaciones sobre juventud en Tucumán: identidades, prácticas, narrativas y discursos», *Actas de la V Reunión Nacional de Investigadoras/es en juventudes Argentina. Rosario, Red de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina.*
- **Acevedo, M. P.,** (2016), «Afectar lecturas y prácticas: Reconstrucción y relación entre investigación e intervención con jóvenes», *Actas de la V Reunión Nacional de Investigadoras/es en juventudes Argentina. Rosario, Red de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina.*
- **Borrás, V.,** (2016), «Calidad de vida en jóvenes y adolescentes: potencialidades y limitaciones del abordaje empírico desde el enfoque de las capacidades», *Actas de la V Reunión Nacional de Investigadoras/es en juventudes Argentina. Rosario, Red de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina.*
- **González, M.; Brunis, L.,** (2016), «Revisando la categoría de juventudes: una mirada desde los sectores populares», *Actas de la V Reunión Nacional de Investigadoras/es en juventudes Argentina. Rosario, Red de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina.*
- **Campusano, M.; Favieri, F.,** (2016), «Participación juvenil en espacios sindicales y partidos políticos. Abordajes y perspectivas», *Actas de la V Reunión Nacional de Investigadoras/es en juventudes Argentina. Rosario, Red de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina.*
- **Capriati, A. J.,** (2016), «Tensiones en el estudio de las desigualdades y vulnerabilidades en las juventudes», *Actas de la V Reunión Nacional de Investigadoras/es en juventudes Argentina. Rosario, Red de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina.*
- **Del Valle Magallanes, E.,** (2016), «Los jóvenes y del cuidado del medio ambiente. Un abordaje desde la ecología de saberes y la investigación acción participativa», *Actas de la V Reunión Nacional de Investigadoras/es en juventudes Argentina. Rosario, Red de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina.*
- **Rovacio, A. M.; Pacheco, A.,** (2016), «Activismo Juvenil: tensiones teorico-metodologicas para su estudio», *Actas de la V Reunión Nacional de Investigadoras/es en juventudes Argentina. Rosario, Red de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina.*

Investigaciones sobre juventud en Tucumán: Identidades, prácticas, narrativas y discursos

Dra. Gabriela Palazzo
INVELEC - CONICET - INSIL
Facultad de Filosofía y Letras UNT
gabupalazzo@gmail.com

Mgter. María Evangelina Narvaja
INVELEC - CONICET - INSIL
Facultad de Filosofía y Letras UNT
evanarvaja@gmail.com

Lic. José Luis De Piero
INVELEC - CONICET - INSIL
Facultad de Filosofía y Letras UNT
jldp1989@gmail.com

Mgter. Sonia Páez de la Torre
AGAUR. Instituto de Investigación Educativa. Departamento de Pedagogía de la Universidad de Girona. CIUNT - UNT
soniapaezdelatorre@gmail.com

Introducción

Nuestra comunicación tiene como objetivo compartir el estado de cuestión y lineamientos teórico-metodológicos de un grupo de investigaciones relativas a prácticas e identidades juveniles en el siglo XXI[1].

Un conjunto de problemáticas que focalizan en las prácticas discursivas juveniles como formas estructurantes y resultantes de las prácticas sociales, en diversos entornos. Los trabajos vinculan Estudios de Juventudes y Estudios del Discurso principalmente; tal interrelación es aún un área de vacancia en nuestra región. Proponemos una mirada interdisciplinaria entre estos campos con la Sociología, Antropología, Psicología Social, los Medios de Comunicación y Ciberespacio y la Literatura. Se privilegia el estudio cualitativo y el análisis del contenido. La preocupación por indagar en estos temas se remonta a fines de los noventa, en momentos en los que eran casi inexistentes las investigaciones sobre juventud en relación con nuevos medios de comunicación y discurso. Todas plantean, necesariamente, un recorrido por las múltiples y diversas formas de definir a las juventudes en las ciencias sociales en general y aquellas más pertinentes para cada investigador, en particular, lo que sería muy extenso de desarrollar en esta comunicación. Sobre esta base de definición de los sujetos jóvenes en estudio, entonces, las problemáticas se abordan, teóricamente, en torno a conceptos operativos como: *práctica discursiva, ciberespacio, representaciones sociales y discursivas, ciberdiscurso, identidad, y empoderamiento*.

Fuentes teóricas operativas

Con respecto a la noción de *práctica discursiva*, en el contexto de los Estudios del Discurso se entienden en su carácter constructivo y representacional como "la producción de discurso en contexto histórico por parte de sujetos para construir formas de representación del mundo a partir de las representaciones sociales que organizan los sistemas de percepción y de apreciación con los cuales las personas califican, juzgan y actúan" (Peralta, 2005). Asimismo, superando la instancia lingüística, las prácticas discursivas vienen incluso a reemplazar el concepto de discurso y se configuran como el lugar donde se materializan las prácticas sociales ya que constituyen hechos productivos y reproductivos de discursos dominantes y alternativos; en definitiva: acontecimientos donde no hay separación analítica entre lo dicho y lo hecho (Haidar, 1992).

En este orden de ideas y siguiendo Fairclough (2003:180), las prácticas discursivas tienen la capacidad "relativamente permanente de actuar en lo social" tanto reproduciendo las estructuras como con el potencial de transformarlas. Su abordaje recae sobre los procesos de producción, distribución y consumo de textos. Es decir, involucra tres niveles de análisis: como texto, como práctica discursiva y como práctica social. En referencia a este tercer nivel, la ideología y la hegemonía son elementos fundamentales que permiten determinar si el discurso, como práctica social, se encuentra reproduciendo o transformando las estructuras sociales (Fairclough, 1998).

Además, señala que toda práctica discursiva siempre se encuentra situada social e históricamente, en una relación dialéctica con otros aspectos de lo social, constituyendo simultáneamente "las identidades sociales, las relaciones sociales y los sistemas de conocimientos y creencias" (Fairclough, 2008: 172).

Respecto del análisis de las *representaciones sociales* en relación con los medios de comunicación, tomamos como referencia a Raiter (2002; 2003) y Van Dijk (2003),quienes las proponen como modalidades de conocimiento que forman parte de la memoria social; son modelos mentales permanentes y compartidos socialmente. En esta línea,entonces, las *representaciones discursivas* definen a la expresión lingüística de creencias e imágenes sociales en el discurso; por ello están sujetas a observación y análisis a partir de las ideologías que albergan las prácticas sociales (Remedi, 2004)

El concepto de *ciberdiscurso* está íntimamente ligado al de *comunicación mediada por tecnologías*, noción presentada, entre otros, por Thurlow et al. (2004). Hablamos del conjunto de prácticas comunicativas que tienen lugar por medio de

[1] Las investigaciones forman parte, además de los trayectos individuales como investigadores de CONICET, de los siguientes Proyectos:"Prácticas discursivas en diversos contextos presentes y pasados: ELE, ciberespacio, medios de comunicación y otros" (CIUNT-UNT), "Estrategias para la inclusión socioeducativa" (INVELEC-CONICET) y "De la desigualdad al estigma. Identidades y representaciones de la diferencia socio-cultural en telediarios del NOA y del NEA" (Defensoría del Público-CONICET)

dispositivos tecnológicos y donde la intimidad se vuelve contenido comunicable. Cuando hablamos de ciberdiscurso, en cambio, hacemos referencia a estas prácticas comunicativas mediadas elegidas por sujetos que no se limitan al sólo uso de ellos, sino que se apropian de estas tecnologías y las resignifican (Parini & Giammatteo, 2014). Las prácticas comunicativas en internet son un caso paradigmático, ya que, como afirma Fainholc (2004: 11): "Leer en internet constituye la habilidad por excelencia de la sociedad de la información para acceder, interpretar y producir sentidos o significados válidos y valiosos dentro de un registro cultural simbólico nuevo, en términos semiológicos, históricos y tecnológicos, conformados en una red".

Además, específicamente en lo que atañe a las juventudes, tomamos el concepto de *Ciberdiscurso juvenil* de Palazzo, definido como "la palabra en tanto "habla escrita" compuesta por otros signos no verbales, en el contexto de uso del Ciberespacio, atendiendo a la particular construcción discursiva de los jóvenes. (Palazzo, 2009) . Según la autora, (Palazzo, 2010a) el ciberdiscurso juvenil contempla los siguiente rasgos: está enmarcado en el ciberespacio, producido por jóvenes y adolescentes escolarizados en relación simétrica entre ellos, con una adecuada competencia comunicativa adecuada a los cibergéneros. Estos géneros recontextualizan y resignifican los géneros discursivos primarios y secundarios. Asimismo, no existe una sola forma de realización del ciberdiscurso juvenil, sino que son múltiples y dependientes de variables de edad social, género y contexto en general.

En los últimos 15 años ha comenzado a aplicarse a los estudios y las políticas de juventud, el concepto de *empoderamiento*. Se trata de una noción amplia e imprecisa que necesita ser revisada y clarificada para pensar a las juventudes, porque pone en evidencia el desequilibrio de poder que hay entre unos grupos sociales y otros. En un reciente artículo publicado por Úcar Martínez, Jiménez-Morales, Soler-Masó & Trilla Bernet (2016: 5), se define al empoderamiento como un proceso, como "el resultado de una interacción, de una negociación, hacia un grado mayor o menor, entre la capacidad o capacidades de una persona, grupo o comunidad, y las opciones que le o les ofrecen los contextos físicos y socioculturales en que desarrollan sus vidas". Desde una perspectiva pedagógico social estos autores identifican seis dimensiones asociadas al empoderamiento juvenil que vale la pena nombrar en tanto permiten delimitar el concepto: a) la dimensión del desarrollo y el bienestar; b) la relacional; c) la educacional; d) la política; e) la transformativa; y f) la emancipatoria. Desde la perspectiva de las investigaciones que reunimos en este trabajo, entendemos que las personas jóvenes se empoderan mediante procesos que les permiten superar ciertas situaciones, adquiriendo de este modo competencias y aprendizajes para participar, intervenir y transformar el contexto en el que viven, desde una posición activa y emancipatoria.

Este trabajo se estructurará, por tanto, en cuatro apartados destinados a explicar el modo teórico y metodológico en que cada una de las investigaciones aborda las diferentes problemáticas en torno a los/as jóvenes, sus prácticas, identidades y discursos, así como los principales aportes propuestos al campo de estudios en juventudes en nuestro país.

Narrativas de la identidad en videoblogs juveniles

José Luis De Piero estudia los videoblogs como formas nuevas de construir las subjetividades en el ciberespacio. Inició sus investigaciones con su tesina de licenciatura en la que presentó el videoblog como un género discursivo y caracterizó una posible comunidad que se configura en torno a esta práctica. En el presente, desarrolla su trabajo doctoral con una Beca Interna Doctoral CONICET bajo el título "El videoblog como espacio social practicado por jóvenes: construcciones, discursos y narrativas identitarias".

El videoblog, para este investigador, permite la combinación de imagen y palabra, junto con otros elementos multimodales que posibilitan el montaje de una narrativa particular, cuyas notas distintivas permiten una imbricación muy adecuada para la exposición y la exteriorización de la intimidad, la difusión de los límites entre lo privado y lo público, lo individual y lo colectivo, y donde los jóvenes exponen de manera aparentemente espontánea y natural discursos que reflejan identidades. Interesa descubrir qué características tienen esas identidades y cómo se

relacionan con el medio que eligen para vehiculizarse.

Los conceptos centrales que toma para este trabajo son los de identidad como proyecto narrativo, que parten de la propuesta de Giddens (1991), retomado por Buckingham (2008) y los de identidad en línea e identidad digital, propuestos por Thurlow et al. (2004). El primero de ellos, reflexiona sobre la posibilidad de construir un discurso, partiendo de la auto-reflexión constante a la que nos lleva la sociedad y que produce cambios en las decisiones que toman las personas. Al respecto de este proyecto dice Buckingham (2008, 9-10):

> *Los individuos modernos deben ser constantemente "auto-reflexivos", tomando decisiones sobre lo que ellos deberían o no hacer. La imagen se convierte entonces en una suerte de "proyecto" en el que los sujetos deben trabajar: Tienen que crear "narrativas" biográficas que les permita explicarse a ellos mismos y, de este modo, sostener una identidad consistente y coherente (...). Giddens ve a la identidad como fluida y maleable (...). Reconoce que esta nueva libertad plantea nuevas cargas y responsabilidades en la gente; particularmente, en un mundo de crecientes riesgos e inseguridad, el individuo se encuentra ubicado bajo una gran presión emocional. Sin embargo, esto es considerado parte de un proceso mayor de democratización; la cultura consumista contemporánea ha ofrecido a los individuos múltiples oportunidades de construir y mostrar sus propias identidades y puede hacerse, en la actualidad, en formas cada vez más creativas y diversas*

Asimismo, la propuesta de Thurlow et al. (2004) respecto de la imagen presente en la comunicación mediada por tecnologías es relevante para sostener la identidad construida por los usuarios: esto se logra cuando los usuarios colocan marcadores simbólicos que los identifican y que se despliegan como marcadores discursivos. Podríamos decir que los proyectos de identidad se ponen de manifiesto en la construcción de discursos que, aunque fragmentarios, ponen de manifiesto las elecciones que realizan los usuarios para montar el espectáculo de su identidad.

Los mismos autores plantean, además, la diferencia entre identidad en línea e identidad digital: esta última "implicaría que poseemos una identidad más o menos distinta y separada de la que tenemos fuera de línea" mientras que aquella refleja "un mismo proyecto de identidad que puede tener formas tanto en línea como fuera de ella".

Por otra parte, la idea de narrativas como vehículos de la identidad, es tomada, primeramente, por Labov, quien presenta a estas narrativas como un espacio donde se manifiesta privilegiadamente la subjetividad, idea que también es desde la psicología por Bruner quien las postula como el medio privilegiado para llegar a conocer la teoría.

Por otro lado, A la luz de la propuesta de Sibilia (2008), aunamos estos conceptos para dar lugar a lecturas de las subjetividades a partir de la manifestación externa de la intimidad y de la identidad. Cada sujeto se vuelve el producto que se comercializa. Su interioridad, su intimidad, su vida cotidiana, son la materia prima de estas narrativas que reflejan, con mayor o menor grado de transparencia, cómo son las juventudes hoy. Afirma esta autora:

> *La experiencia vital de cada sujeto es una narración que sólo puede pensarse y estructurarse como tal cuando el lenguaje la diseca y la modela. Sin embargo, tal y como ocurre con su personaje principal, ese relato no representa simplemente la historia que se ha vivido, sino que la presenta. Y, de alguna manera, también la realiza, le concede consistencia y sentido, delinea sus contornos y la constituye. (Sibila, 2008, 39)*

En este sentido, en De Piero (2015) se propuso que la identidad en línea se materializa en un hipertexto formado por la cantidad de sitios que maneja un usuario (perfiles en línea y producciones discursivas y audiovisuales en ellos montadas), las comunidades en torno a las cuales se desenvuelve y con las cuales el hipertexto personal se relaciona con los de otros usuarios y, finalmente, las prácticas de inclusión y exclusión mediante las cuales se asocia o se separa de dichas comunidades.

Estas nociones se integran a las de prácticas discursivas, representaciones sociales y discursivas y ciberdiscurso juvenil, para el análisis de los videoblogs. Lo que se persigue es la descripción,

explicación y relación de las identidades que se discursivizan en estas producciones juveniles.
Hemos profundizado la caracterización de los videoblogs, puntualizando sus características más relevantes. Actualmente, se están contrastando esas características con videos "metatextuales", donde los mismos usuarios parodian o dan cuenta de los modos de producción propios del espacio discursivo; en este tipo de videos ellos mismos cuestionan las potencialidades y los límites del sitio y generan producciones discursivas que problematizan tales límites.
El trabajo sobre las identidades ha sido desplegado en varios escritos a modo de estudios de casos. En este momento se está desarrollando el análisis en profundidad de cada usuario escogido para el trabajo de tesis doctoral.
Queda aún pendiente el abordaje a los elementos léxicos y pragmalingüísticos que se desarrollará a partir del cruce entre estas primeras indagaciones con las líneas de la sociolingüística y la pragmática.

Juventud y sexting en las prácticas discursivas éxtimas

Otra de las formas de ingresar a la cuestión juvenil es el estudio del fenómeno analizado por Evangelina Narvaja.
El sexting es una práctica cada vez más común en la sociabilidad adolescente, que involucra el envío, recepción o reenvío de mensajes sexualmente explícitos o de imágenes digitales —del remitente o de otras personas— donde el protagonista se encuentra desnudo, parcialmente desnudo o en una pose sexualmente sugerente, a través de un teléfono celular, e-mail, Internet o SNS (Dake, Price, Maziarz & Ward, 2012). Este neologismo se forma a partir de la contracción de las palabras inglesas sex y text-messaging, término que puede traducirse por el envío de un mensaje escrito o de una fotografía utilizando un teléfono celular. Es decir, consiste en una práctica que se materializa en un texto, pero que, como práctica discursiva, tiene su canal de circulación en el ciberespacio y no es ajena al contexto histórico y social en el que se origina y, a su vez, lo configura. El carácter sexual del mensaje, sin embargo, puede resultar poco claro; tal como lo señalan Pérez et al. (2011) "la línea que separa la carga erótica o sexual de un contenido puede resultar, en ocasiones, difusa" (p. 7). En este punto entendemos, siguiendo a Fairclough (1998), que los textos están dotados de un significado potencial, heterogéneo, diverso, muchas veces ambivalente y plausible de múltiples interpretaciones, de modo que "los intérpretes generalmente reducen esta ambivalencia potencial optando por un significado particular" restringido por la naturaleza específica de esta práctica (Fairclough, 1998, p.61).
Por tanto, este proyecto de investigación se propone analizar la práctica del sexting en los/as adolescentes tucumanos/as y las representaciones que circulan en torno a este fenómeno entre los mismos participantes y en la prensa tucumana on-line. En función del cumplimiento de los propósitos de la investigación en curso, se utiliza una triangulación metodológica, que "refiere al uso de varios métodos (tanto cuantitativos como cualitativos), de fuentes de datos, de teorías, de investigadores o de ambientes (...) en la búsqueda de patrones de convergencia para poder desarrollar o corroborar una interpretación global del fenómeno" (Benavides & Gómez-Restrepo, 2005). Este enfoque de investigación permite, en un primer momento, realizar un relevamiento de la prevalencia de la práctica del sexting. En una segunda instancia, se recuperan los significados y experiencias en torno a este fenómeno a través del análisis del sexting como una práctica discursiva en el ciberespacio, tanto en adolescentes-utilizando como instrumentos de recogida de datos encuestas, grupos de discusión y un análisis de contenido de perfiles de Facebook- como en medios de comunicación gráficos en su edición on-line. Del objetivo general se desprende la necesidad de indagar en los múltiples niveles de significación que se construyen en ambos discursos, para, finalmente, contrastarlos y observar si se manifiestan regularidades de sentidos.
El análisis de los discursos de los y las adolescentes nos permite construir interpretaciones, desde los propios actores sociales, acerca de aquellos niveles más opacos en donde están presentes las representaciones que ellos y ellas tienen sobre su propia práctica. Esto implica , no sólo poner en orden la maraña de los relatos, sino también aspira a interpretar y develar "lo que el sujeto no se propone decir pero dice por las opciones que hace" (Arnoux, 2009, p. 19).
Nos interesa indagar en las representaciones

sociales que los y las adolescentes manifiestan en sus discursos en torno a la sexualidad, a la sociabilidad, a la intimidad y a la privacidad. En este sentido, la visibilidad de la intimidad, su relevancia social y su creciente estatus público refleja lo que ha sido denominado como extimidad (Matheus, 2010; Sibilia, 2008). Este concepto da luz a un fenómeno que implica hacer público lo que solía considerarse íntimo y privado, pero que no sólo se limita a las conductas de exhibición, sino también al deseo o a la necesidad de que aquello genere reconocimiento y popularidad (Sibilia, 2008). En relación con las prácticas de extimidad, se pueden discriminar dos tipos que a su vez son complementarios: la práctica verbal y la práctica de la imagen, las cuales generan diferentes tramas de auto-expresión a través de un proceso especial de mediatización (Matheus, 2010; Sibilia, 2008). En este orden de ideas, el sexting, como una práctica discursiva éxtima (Narvaja & De Piero, 2015) se materializa en el ciberespacio en forma de un discurso que asume la forma de imagen, pero también de palabra escrita.

Finalmente, un concepto que permite el análisis de las prácticas discursivas sobre la expresión sexual digital es el de excitable speech o "discurso enunciable", desarrollado por Butler (2004). Esta herramienta teórica permite entender la censura que opera en un nivel previo al del discurso; "la norma constituyente por la cual se diferencia lo decible de lo indecible" (Butler, 2004, p. 226). Es decir, nos ayuda a problematizar, por un lado, los discursos de los y las adolescentes en relación al sexting y, por otro, la posibilidades de recuperación, omisión o negación de la voz de los y las adolescentes sobre este tema en los medios de comunicación, al mismo tiempo que la construcción discursiva sobre el sexting y sobre quienes lo practican.

Formas políticas y sociales de empoderamiento juvenil

Sonia Páez de la Torre estudió los movimientos sociales, juveniles y estudiantiles contemporáneos y, en relación a este contexto, analizó el caso de la Toma de la Universidad Nacional de Tucumán (2013), como un movimiento juvenil de protesta (2014). Actualmente desarrolla su tesis de doctorado en la Universidad de Girona (España), con una beca de la AGAUR[2]. Investiga los procesos de empoderamiento de jóvenes —y jóvenes adultos— de entre 20 y 34 años, originarios del cono sur de América Latina que, tras una experiencia migratoria, están efectuando o han efectuado recientemente su transición hacia la vida adulta en el contexto catalán. Su estudio está vinculado al Proyecto HEBE[3], interesado en analizar los espacios, momentos y procesos de empoderamiento de los jóvenes de Catalunya.

En este marco y a nivel general, pretende conocer en qué medida los jóvenes originarios de Argentina, Chile y Uruguay que residen en Catalunya hace más de un año[4], han podido potenciar, desarrollar y aumentar sus capacidades, sus aprendizajes, sus conocimientos y su autonomía; cuáles han sido los espacios, los momentos y de qué modo se expresa ese empoderamiento adquirido.

El recorte del universo incluye a los tres mencionados países del cono sur latinoamericano, partiendo de la semejanza entre los procesos históricos, políticos, económicos y sociales que ellos comparten e intentando hacer un aporte más concreto al campo de estudio de "jóvenes inmigrantes" de España, en tanto la producción académica hace referencia, mayoritariamente, a la inmigración latinoamericana, incluyendo en esta enunciación a un amplísimo espacio geográfico (Centroamérica, Caribe y América del Sur) y con ello a países, prácticas culturales, realidades y procesos sociales, históricos y económicos muy diferentes.

Desde este estudio se entiende a la inmigración como una experiencia de crisis y también de oportunidad; y a los jóvenes, como sujetos activos que eligen y sostienen el proyecto de inmigración por unos motivos y en unas circunstancias que interesan conocer desde una mirada positiva y no como un "problema"; por ello se articula sobre la noción de empoderamiento. Subyace a este plan-

[2] La financiación del estudio la brinda la Secretaria d'Universitats i Recerca del departament d'Economia i Coneixement de la Generalitat de Catalunya con el apoyo del Fondo Social Europeo de la Unión Europea. El trabajo es dirigido por el Dr. Pere Soler Masó y el Dr. Carles Feixa.

[3] Proyecto Hebe: El empoderamiento de los jóvenes: análisis de los momentos, espacios y procesos que contribuyen al empoderamiento juvenil. Proyecto financiado por el MINECO – Programa Estatal de I+D+I Retos de la Sociedad 2013. Ref.: EDU2013-42979-R. Dr. Pere Soler (IP) (Universitat de Girona)

[4] Interesa estudiar a los jóvenes que, por distintas razones, vinieron a Catalunya y están desarrollando su proyecto vital y su sociabilización en esta sociedad.

teo la perspectiva de las transiciones propuesta por Casal (2006; 2011), desde la que se concibe a los jóvenes como sujetos activos, que mientras transitan la etapa de la juventud van tomando decisiones que les permiten construir su propia biografía y adquirir, paulatinamente, un lugar en la sociedad. Esta propuesta teórica hace hincapié en el individuo, sin dejar de subrayar la incidencia del contexto en las modalidades y complejidades de las transiciones. No es lo mismo transitar la juventud en una sociedad que ofrece pocos caminos, con finales más o menos previsibles -como ocurre en muchos países de Latinoamérica, signados por las desigualdades y la escasa movilidad social-, que realizar la transición a la vida adulta en el marco del capitalismo informacional, en el que existen una gran diversidad de modalidades de transición, caracterizadas por las contradicciones, las incertidumbres y los riesgos.

La hipótesis de investigación busca constatar si la migración, durante el período de la juventud, puede ser pensada como un proceso de empoderamiento en sí mismo: se trata de una oportunidad para incrementar las capacidades del individuo, la auto-confianza y el desarrollo de un gran abanico de habilidades sociales. El cambio de espacio sociocultural implica el inicio de un proceso de superación de dificultades, de crecimiento y fortalecimiento personal, entre otros desafíos. A su vez, en la sociedad de acogida existen una serie de ofertas educativas, laborales, culturales y sociales a la que este conjunto de jóvenes intentará acceder, de acuerdo a sus intereses y expectativas de vida. Las posibilidades que dicho contexto les ofrezca o restrinja, determinadas por un marco político y legal específico, condicionarán su relación con el entorno, sus modalidades de integración y de empoderamiento.

Siguiendo las reflexiones desarrolladas por el equipo HEBE, se entiende aquí al empoderamiento como un proceso que se desarrolla poniendo en diálogo las capacidades personales y el reconocimiento que hace la sociedad de acogida de dichas capacidades y los recursos que —de acuerdo a ese reconocimiento— les ofrece la sociedad de destino. En la medida en que la relación dialéctica entre la esfera individual y la social se efectúe satisfactoriamente, sea cercana y positiva, los y las jóvenes serán capaces de decidir y actuar sobre su propia vida; empoderados y activos, podrán también efectuar transformaciones y aportaciones a la comunidad de pertenencia (Zimmerman et. al. 2010).

Estas inquietudes, puestas en diálogo con los postulados de Bourdieu, delimitan el objetivo específico del estudio, que radica en conocer cuál es la relación que existe entre el capital económico, social, cultural y simbólico de estos jóvenes y las posibilidades de empoderamiento que les ofrece el contexto social en el que se insertan (Bourdieu, 1986; 1991, 1996, 1999; Bourdieu y Passeron, 1967; Bourdieu y Ruiz de Elvira Hidalgo, 1998). Es por ello que para la conformación del corpus es fundamental la variable ocupacional de los participantes: a) estudia; b) trabaja; c) estudia y trabaja; d) no estudia-no trabaja o tiene trabajos precarios o temporales. Se entiende que dicha variable brindará pistas sobre la características del capital social, cultural y económico de los jóvenes.

En función a la problemática planteada, los métodos propuestos para la recolección de datos son cualitativos. La metodología se apoya en el modelo de análisis de Pierre Bourdieu y en la aplicación que del mismo realizaron numerosas investigaciones sobre inmigración y juventud (Sayad, 2010; Martín Criado 2004; Erel 2010; Garzón 2006, 2010; Li, 2015; Nowicka, 2015). El diseño de las herramientas para analizar el proceso migratorio de estos jóvenes se basó en la actualización de la técnica de los biogramas propuesta en 1947 por Theodore Abel:

> *Los biogramas son relatos de vida que un investigador demanda a miembros de un determinado grupo social. El grupo es seleccionado de acuerdo al problema que el investigador quiere estudiar. La demanda incluye directivas específicas sobre el contenido que debe tener el relato. Cada participante, consciente o inconscientemente, seleccionará algunos episodios de su experiencia; las instrucciones que se dan hacen que se focalice en ciertos aspectos que deben ser incluidos y descritos en detalle. En este sentido el investigador se asegura de obtener el máximo de información relevante de un problema, dejando, además, que se escriba libremente. (Abel, 1947: 114)*

Se aplicaron dos biogramas que permitieron conocer rasgos sobre la conformación del capital social, cultural y económico y luego seleccionar casos y perfiles de jóvenes con los que se llevó adelante una entrevista semi-estructurada en profundidad (Páez de la Torre, 2017). En una tercera instancia se pretende re-construir, con estas piezas los relatos de aquellos jóvenes inmigrantes originarios del cono sur latinoamericano, cuyas trayectorias vitales resulten paradigmáticas para explicar distintos procesos de empoderamiento, en el contexto catalán. Se prevé realizar el análisis del contenido de la información con el soporte de la teoría fundamentada. Este proceso será guiado por un marco teórico interdisciplinario, que se enriquecerá y se reconfigurará a partir de la interpretación de los datos empíricos.

Representaciones sociales, prácticas discursivas y ciberdiscurso juvenil en espacios comunicativos diversos

Finalmente, la investigación de Gabriela Palazzo[5] aborda, actualmente, las estrategias discursivas de verosimilización y representación del *ciberdiscurso juvenil* (Palazzo:2010) en la denominada "literatura para adolescentes". Esta selección temática se orienta a continuar configurando un recorrido teórico-analítico de estudio de representaciones sociales juveniles en entornos y discursos diversos cuya base son los Estudios del Discurso y el ACD. Su tarea se ha desarrollado en investigaciones sobre representaciones sociodiscursivas en el discurso periodístico, así como en géneros del ciberespacio y también en el campo sociopolítico juvenil donde los jóvenes han sido protagonistas directos como actores sociales, o bien objetos del discurso de tipo adultocéntrico.

Las características de la investigación iniciada por Palazzo desde fines de los noventa sobre juventudes puede explicarse con la imagen de un rompecabezas nunca terminado, al que se le van sumando piezas provenientes de diferentes espacios, voces, discursos, problemáticas, hechos sociales en la búsqueda por reconocer los lugares de enunciación y las representaciones sobre jóvenes que tales discursos albergan, reproducen visibilizan u ocultan y que se explican en función de contextos variados y actuales.

Por tanto, las nociones operativas para abordar tal diversidad de hechos discursivos, funcionan justamente como eso: son herramientas que permiten investigar eficazmente los modos en que la juventud en Tucumán es nombrada y se nombra a sí misma. Esto supone la constante actualización y/o reformulación de las categorías de representación social emergentes en los discursos de y sobre jóvenes a lo largo de todos estos años. Tal como lo expone Duarte Quapper (2011:17), la tarea analítica implica asumir que la emergencia de los sujetos jóvenes como condición de estudio ocurre a través de un proceso dinámico, diferenciado y sin fin (op.cit:17 y ss).

De este modo, las nociones de *prácticas discursivas, representaciones sociales representaciones discursivas y ciberdiscurso juvenil* se integraron al estudio del lugar juvenil en los siguientes espacios discursivos y sociales:

a. La prensa escrita: desde fines de los noventa, indagamos en construcciones discursivas sobre juventud y las categorías de representación emergentes en textos periodísticos de La Gaceta producidos por adultos (periodos 2001-2004 y 2009) , así como por jóvenes (suplemento *Nosotros lo hicimos*, 2012).

b. El ciberespacio: dentro del amplio espectro de géneros online visitados por jóvenes, la investigación ha indagado en diferentes aspectos pragmalingüísticos, semánticos e ideológicos del uso del chat, el blog y el fotolog. Para tal fin, se buscó construir una noción analítica operativa que integrara las prácticas juveniles con el modo de expresión en el discurso y en atención a la variable generacional o bien de edad social juvenil: el ciberdiscurso juvenil (Palazzo: 2009, 2010b, 2012).

c. El espacio educativo: estudio de representaciones juveniles en el ámbito escolar, para indagar en qué medida el discurso dominante determina las expresiones cotidianas de los estudiantes secundarios, así como las diferentes creencias sociales sobre juventud que son puestas en discurso en producciones escritas por jóvenes y en el contexto áulico (Palazzo y Marchese, 2016).

d. La participación política: a través del estudio de grupos y grupalidades juveniles comprome-

[5] Investigadora Asistente del CONICET. Investigadora categoría III del CIUNT. Profesora Adjunta de la UNT

tidos con el cambio de un estado de cosas y representados como actores sociales : el caso de la agrupación *Juventud que se mueve*, en 2010 y de la Toma universitaria de 2013 en el contexto ciberespacial de toma de la palabra. Por otra parte, la representación ideológica y discursiva sobre el lugar sociopolítico juvenil en relación con el proyecto de Ley del "Voto Joven" (2012-2013)

e. Los discursos académicos: las definiciones de juventud y adolescencia en el campo de las Ciencias Sociales en los siglos XX y XXI también han sido objeto de investigación a través de una revisión de conceptos centrales para los Estudios de Juventudes, como ser los de *identidad, adolescencia, tribus urbanas, nativos/inmigrantes digitales, residentes/visitantes digitales, cibercultura juvenil y subcultura juvenil.* Tales categorizaciones y definiciones son hechos discursivos relevantes por su incidencia en la construcción del conocimiento, tanto académico como del saber de sentido común. Asimismo, no son neutras ni esencialistas sino productivas, y por tanto dan cuenta, tal como lo explica Reguillo Cruz (2012, p.25): "de la manera en que diversas sociedades perciben y valoran el mundo y, en consecuencia, a ciertos actores sociales". Y es precisamente a través del discurso -en sus distintas formas- que las representaciones sobre los jóvenes cobran forma y vigor (Palazzo:2014)

f. Discurso literario: actualmente la investigación de Palazzo se encuentra indagando, dentro del campo de la literatura para adolescentes, los temas, estilos y usos en la representación discursiva de las identidades juveniles y qué funcionalidad se les asigna a los nuevos medios como herramientas de construcción y/o sostén de tales identidades, en un contexto donde la juventud también puede definirse, de acuerdo con sus estilos de consumo, como una mercancía simbólica (Buckingham: 2002).El corpus de estudio y la temática planteada se abordarán a partir de una selección de textos que insertan, como parte fundamental o subsidiaria de la trama novelesca, la representación del uso de determinados medios y de modos de interacción entre jóvenes, más específicamente, entre adolescentes.

Se selecciona, para tal fin, un corpus acotado de novelas autores nacionales y extranjeros con el fin de poder efectuar un análisis que dé cuenta de las particularidades que adquiere la escritura literaria para adolescentes al incorporar modos y formatos propios del ciberespacio en general, y del ciberdiscurso juvenil en particular.En este sentido, entonces, los espacios comunicativos (tanto géneros como redes sociales) en línea: Whatsapp, blogs, chat, Facebook y el correo electrónico se imbrican en las tramas novelescas de diversas maneras.

El análisis de los textos se realizará con herramientas y unidades del Análisis del Discurso así como los elementos léxico-semánticos y pragmáticos propuestos para la definición del ciberdiscurso juvenil (Palazzo: 2010), y el tratamiento de la Literatura en tanto práctica social y discursiva.

Conclusiones

Con esta apretada síntesis de los modos en que elegimos aproximarnos a distintas problemáticas juveniles queremos socializar el trabajo que venimos sosteniendo desde nuestros proyectos de investigación y a partir de los que buscamos contribuir a la consolidación del campo de estudios sobre juventudes en nuestra región. Asimismo, demostrar la relevancia de los Estudios del Discurso el tratamiento de la cuestión juvenil dentro de la tradición académica de los Estudios de Juventudes. La elección de una perspectiva discursiva de análisis obedece a la necesidad de estudiar de manera sistemática las relaciones entre hechos discursivos, prácticas sociales, contextos socioculturales e ideologías. Es decir, y como sostiene Santander (2011), entender al discurso como síntoma, analizar la materialidad de los signos en su efecto sobre la construcción de la realidad social teniendo en cuenta la opacidad del discurso.

Por otra parte, la transdisciplinariedad de los Estudios del Discurso nos permite incorporar elementos teóricos y metodológicos provenientes de diversas corrientes de investigación, junto con las categorías que van emergiendo de acuerdo con cada corpus de análisis.

Tal como ya se dijo en otra oportunidad (Palazzo, 2012) para poder establecer relaciones sistemáticas entre los enunciados y sus contextos socioculturales, entre los usuarios y los discursos sociales o entre las estrategias de uso y los gé-

neros, necesariamente hay que poner en diálogo a diversas disciplinas de las Ciencias Sociales: la historia (para comprender los significados y definiciones del concepto *juventud* a lo largo del tiempo); la psicología (para abordar los aspectos cognitivos de las representaciones sobre juventud); la sociología (para interpretar las subjetividades juveniles dentro de determinados campos), la antropología (para analizar la juventud desde los lugares sociales y sus coordenadas témporo-espaciales), la etnografía y ciberespacio (para comprender las prácticas juveniles en entornos socialmente practicados, donde las tecnologías dejan de ser meras herramientas para convertirse en entornos sociales significativos); la pragmática (perspectiva desde la que se comprende el discurso como acción, lo que permite su estudio a la luz de los contextos lingüísticos específicos, en especial en el estudio del registro coloquial oral y competencia comunicativa en el ciberespacio) y la sociolingüística (para interpretar las variedades de uso de la lengua, la adecuación lingüística y la configuración de comunidades de habla, lengua, discurso, etc.) así como la semántica (para estudiar las relaciones entre macro y microestructuras en el discurso periodístico).

- **Aguirre Gamboa, P.; Zavaríz Vidaña, A.; Casco López, J.,** (2012), «El Sexting ¿Exhibición o Violencia Simbólica en los Jóvenes?. Sexting, lo público, lo privado y lo íntimo de una práctica juvenil», (Alemania), Editorial Académica española, URL: http://www.uv.mx/veracruz/uvca-310-estudios-encomunicacion-e-informacion/files/2015/04/LIBRO-ELECTRONICO-SOBRE-EL-SEXTING.pdf
- **Arnoux, E. N.,** (2009), *Análisis del discurso: modos de abordar materiales de archivo (Vol. 4)*, (Bs. As.), Santiago Arcos Editor.
- **Benavides, M.; Gómez-Restrepo, C.,** (2005), «Métodos en investigación cualitativa: triangulación», *Rev. Colombiana de Psiquiatría, 34* (1), 118-124.
- **Bourdieu, P.,** (1986), «The forms of capital», *Richardson, J. (ed.). Handbook of theory for the sociology of education,* Greenwood Publishing Group.
— (1991), *El sentido práctico,* (Madrid), Taurus.
— (1996), *Cosas dichas*, (Barcelona), Gedisa.
— (1999), *La miseria del mundo*, Vol. 1, (España), Ediciones Ákal.
- **Bourdieu, P.; Ruiz de Elvira Hidalgo, M.,** (1998), *La distinción: criterios y bases sociales del gusto,* (Madrid), Taurus Ediciones.
- **Bourdieu, P.; Passeron, J. C.,** (1967), *Los estudiantes y la cultura. 3ra ed.,* (Buenos Aires), Editorial Labor.
- **Buckingham, D.,** (Ed.). (2008), Y*outh, Identity and Digital Media*, (Cambridge), The MIT Press.
- **Burgess, J.,** (2011), YouTube. En *Oxford Bibliographies Online*, (Oxford), Oxford University Press.
- **Butler, J.,** (2004), *Lenguaje, poder e identidad,(*-Madrid), Síntesis.
- **da Conceição de Barros, Costa Ribeiro; Pereira Quadrado** (2014), «Sexting: entendendo sua condição de emergencia», *Excedra,* 193- 213, URL: http://www.exedrajournal.com/wp-content/uploads/2014/12/sup14-192-213.pdf
- **Casal, J.; García, M.; Merino, R; Quesada, M.**, (2006), «Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición», *Papers: revista de sociologia,* (79), 21-48.
- **Casal, J.; Merino, R.; García, M.,** (2011), «Pasado y futuro del estudio sobre la transición de los jóvenes», *Papers: revista de sociologia*, 96(4), 1139-1162.
- **Dake, J. A.; Price, J. H.; Maziarz, L.; Ward, B.** (2012), «Prevalence and correlates of sexting behavior in adolescents», A*merican Journal of Sexuality Education*, 7(1), 1-15.
- **De Piero, J. L.** (2015), «Identidad(es) Digital(es): propuesta de análisis desde el discurso», *Bosso, C.; Nader, R. F. Antropología Siglo XXI, cruce de saberes IV: identidad, inclusión, exclusión,* (San Miguel de Tucumán: Facultad de Filosofía y Letras - Universidad Nacional de Tucumán), 218-224.
- **De Piero, J. L.** (2012), *Las comunidades lingüísticas en los vlogs de Youtube: estudio comparativo de casos,* (San Miguel de Tucumán), Inédito.
- **Duarte Quapper, K.** (2011), «Desafíos a los procesos investigativos en juventudes que plantean las condiciones juveniles de América Latina y El Caribe», *M. Gutiérrez Bonilla (ed.) ¿Qué sabemos y no sabemos sobre jóvenes y juventudes?*, Agencia española de cooperación internacional para el desarrollo, AECID (Pontificia Universidad Javeriana), 11-36.
- **Erel, U.** (2010), *Migrating Cultural Capital: Bourdieu in Migration Studies. Sociology,* 44(4), 642–660, URL: http://www.jstor.org/stable/42857433
- **Fainholc, B.** (2004) L*ectura crítica en internet. Análisis y utilización de los recursos tecnológicos en educación, (*Rosario), Homo Sapiens.
- **Fairclough, N.,** (1998), *Discurso y cambio social.* (Bs. As. Fac. de Filosofìa y Letras. UBA).
— (2003), «El análisis crítico del discurso como método para la investigación en Ciencias Sociales». *Wodak, R.; Meyer, M. (Eds.), Métodos de análisis crítico del discurso,* (Barcelona),Gedisa, 179-203.
— (2008), «El análisis crítico del discurso y la mercantilización del discurso público: las universidades», *Discurso & Sociedad,* 2(1), 170-185.
- **Garzon, L.,** (2006), «Trayectorias e integración de la inmigración Argentina y Ecuatoriana en Barcelona y Milano», *Tesis doctoral,* (Universidad Autónoma de Barcelona), URL: http://ddd.uab.cat/pub/tesis/2006/tdx-0216107-162125/lgg-1de1.pdf Acceso 06 de Junio de 2015.
- **Garzon, L.,** (2010), *Migración y movilidad social: argentinos y ecuatorianos entre las "Américas" y las "Europas"*. Septiembre. (IACCHOS - Institute for Analysis of Change in History and Contemporary Societies).
- **Haidar, J.,** (1992), «Las materialidades discursi-

vas: un problema interdisciplinario», *Revista Alfa Nº 36,* (Sao Paulo, Brasil), 139-147.
- Hine, C., (2004), *Etnografía virtual,* (Barcelona) Editorial UOC.
- Lasen, A., (2012), «Autofotos: subjetividades y medios sociales», *García Canclini, N., Cruces, F.; Urteaga Castro Pozo, M. (Coords.). Jóvenes, culturas urbanas y redes digitales,* (Bs. As.), Ariel.
- Li, H., (2015), «Moving to the city: educational trajectories of rural chinese students in an elite university», *Costa, C. Murphy, M. (eds.) Bourdieu, habitus and social research. The art of application,* (UK), Macmillan Palgrave, 126-146.
- Martin Criado, E., (2004). «De la reproducción al campo escolar», *Martin Criado, E. Alonso, L. E, Moreno Pestaña, J.L. Pierre Bourdieu: las herramientas del sociólogo,* (Madrid), Editorial Fundamentos.
- Martínez Andrade, V.; Rebolledo Garrido E.; Romero López, N., (2011), «MetroFlog: La sexualidad adolescente en el firmamento tecnológico», *Versión Nueva Época,* Nº 27, 1-11.
- Mateus, S., (2010), «Public intimacy», *Sphera Pública,* 10, 57-70.
- Narvaja, M.E.; De Piero, J.L., (2016), «Prácticas juveniles éxtimas: sexting y vlogging», *Aposta. Revista de Ciencias Sociales,* 69, 239-270, URL: http://apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/narvaja.pdf.
- Nowicka, M., (2015), «Habitus: its transformation and tranfer through cultural encounters in migration», *Costa, C.; Murphy, M. (eds.) Bourdieu, habitus and social research. The art of application,* (UK), Palgrave Mamillan, 93-110.
- Páez de la Torre, S., (2014), *Movimientos juveniles y estudiantiles contemporáneos: la toma de la Universidad Nacional de Tucumán, Argentina (2013),* (Universidad de Girona, España), URL: http://dugi-doc.udg.edu//handle/10256/9849.
— (2017), «Backstage: acerca de las decisiones metodológicas en un estudio sobre jóvenes inmigrantes y empoderamiento», *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria,* 30, 197-206, DOI:10.7179/PSRI_2017.30.14.
- Palazzo, M. G. (2010), *La juventud en el discurso: Representaciones sociales, prensa y chat, (*San Miguel de Tucumán: Facultad de Filosofía y Letras - Universidad Nacional de Tucumán).
— (2010), «Aspectos comunicativos del ciberdiscurso juvenil. Consideraciones teóricas», *Revista Argentina de Estudios de Juventud Nº3,* (Observatorio de Jóvenes, Comunicación y Medios | Facultad de Periodismo y Comunicación Social – UNLP), (Noviembre de 2010), URL: http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/revistadejuventud/article/view/1486.
— (2012), «Relevancia del análisis del discurso para los estudios sobre juventud. Algunas reflexiones», *Peñaranda, Zazarini y Bejarano (comps.): Experiencias innovadoras en investigación aplicada,* (UCSE- DASS), 633-655.
— (2012), «Apuntes sobre el léxico coloquial en el ciberdiscurso juvenil», *Léxico e Interculturalidad: nuevas perspectivas,* (Tucumán: INSIL, Facultad de Filosofía y Letras, UNT), Edición online. URL: http://insil.com.ar/publicacion.asp?id=92.
— (2014), «Un recorrido por categorías y representaciones sobre juventud en las Ciencias Sociales», *Revista electrónica Vivat Academia,* Año XVII, Nº129, 119-147, URL :http://www.vivatacademia.net/index.php/vivat/article/view/602/137.
- Palazzo, G.; Marchese, R. (2016), «Representaciones discursivas juveniles en prácticas escolares de escritura», *Revista Civilizar Ciencias Sociales y Humanas,* (Universidad Sergio Arboleda, Bogotá), 16 (31), (Julio-Diciembre de 2016), 219-234, URL: http://revistas.usergioarboleda.edu.co/index.php/ccsh/article/view/651.
- Parini, A.; Giammatteo, M. (2014), *Lenguaje, discurso e interacción en los espacios virtuales,* (Mendoza: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Cuyo).
- Peralta, D. (2005), «El Periodismo según La Razón a fines de la etapa Cortejanera: 1917-1921», (Universidad Nacional de General Sarmiento, Los Polvorines), URL: http://www.ungs.edu.ar/publicaciones/pdf/ii21.pdf.
- Raiter, A. (2002), *Representaciones sociales.* (Buenos Aires), Eudeba.
— (2003), *Lenguaje y sentido común. Las bases para la formación del discurso dominante,* (Buenos Aires), Biblos.
- Reguillo Cruz, R. (2012). *Culturas Juveniles. Formas Políticas del Desencanto.* (México). Siglo XXI.
- Sa de Figueiredo, C.; Martins de Melo, S. (2014), «Sexting: modismo inconsequente ou cyberbullying intencional? Algumas reflexões necessárias», *X ANPED SUL,* (Florianópolis), (Outubro de 2014)

- **Santander, P.** (2011), «Por qué y cómo hacer análisis del discurso», *Cinta moebio 41*, 207-224, URL: www.moebio.uchile.cl/41/santander.html.
- **Sayad, A.** (2010). *La doble ausencia. De las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado,* (Barcelona), Antrhropos.
- **Sibilia, P.** (2008). *La indimidad como espectáculo,* (Buenos Aires), Fondo de cultura Económico.
- **Thurlow, C.; Lengel, L.; Tomic, A.** (2004), *Computer Mediated Communication. Social Interaction and the Internet,* (Londres), Sage Publications.
- **Úcar Martínez, X.; Jiménez-Morales, M.; Soler Masó, P. & Trilla Bernet, J.** (2016), *Exploring the conceptualization and research of empowerment in the field of youth, International Journal of Adolescence and Youth,* DOI: 10.1080/02673843.2016.1209120. URL: http://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/02673843.2016.1209120
- **Walker, S.; Sanci, L.; Temple-Smith, M.** (2013), «Sexting: young women's and men's views on its nature and origins», *Journal Adolescent Health*, 52(6), 697-701. doi: 10.1016/j.jadohealth.2013.01.026.
- **Zimmerman, M. A.; Stewart, S.; Morrel-Samuels, S.; Franzen, S.; Reischl, T.** (2010), *Youth empowerment solutions for peaceful communities: combining theory and practice in a community-level violence prevention curriculum*, SAGE publications.

GT2

Acción, participación y estrategias políticas

Victoria Seca, Andrea Bonvillani, Silvana Galetto y Pablo Vommaro

Se presentaron 29 trabajos de 42 resúmenes aceptados oportunamente. Los trabajos son provenientes de CABA, Rosario, Viedma, Corrientes, Rio Cuarto, Córdoba Capital, San Luis, Mendoza, La Plata, Trelew, Paraná, Comodoro Rivadavia. En la mesa hubo presencia de Uruguay también.

El GT funcionó en una doble configuración del espacio de discusión. En los últimos tiempos, las dinámicas relaciones entre jóvenes, prácticas, participación, opciones, militancias y estrategias políticas requiere renovados esfuerzos analíticos e interpretativos —que permitan la ampliación del conocimiento empírico— para viabilizar una comprensión compleja y situada de los procesos. Los debates acerca de las movilizaciones y las formas de participación política juvenil y las discusiones referidas a la implementación de políticas públicas enfocadas en promover o incorporar la participación del sector adquieren un renovado interés en los estudios académicos y en las agendas mediática y público-estatal. Por eso, se hace necesario ampliar los ejes de la reflexión, a la vez que complejizar y problematizar las temáticas abordadas en este Grupo de Trabajo de la Red.

En esta oportunidad y dada la creciente complejización de los problemas que el Grupo aborda, así como la cantidad de ponencias recibidas en las reuniones anteriores, el GT se propone un desdoblamiento en dos ejes amplios. Por un lado, desarrollamos el eje "Subjetividades y prácticas políticas. Procesos instituyentes e institucionalizaciones"; en el cual recibimos trabajos que profundizaron en el estudio de las subjetividades e identidades juveniles y los procesos de subjetivación política teniendo en cuenta experiencias de participación, militancia y activismo; procesos organizativos, conflictividades y movilizaciones; prácticas, procesos y contextos; repertorios, identificaciones y demandas. Por otro lado, en el eje "Experiencias y políticas públicas de y con participación juvenil" se recibieron trabajos que abordaron las políticas públicas de participación, así como las que promueven la organización en el terreno de las prácticas culturales, productivas y de construcción de ciudadanía, teniendo en cuenta, entre otros aspectos, las dinámicas participativas en el diseño de estas políticas, las estrategias, los modos de intervención, regulación y producción de las juventudes a nivel socioestatal y las relaciones entre las políticas públicas de juventud y los colectivos juveniles.

Los trabajos que profundizaron sobre el sub-eje denominado: "Experiencias y políticas públicas de y con participación juvenil" recuperaron las discusiones acerca del modo en que las juventudes transitan las políticas públicas y los efectos en las representaciones sociales y procesos identitarios. Se abordó al interior de las instituciones educativas: la práctica escolar como prác-

tica política (Rotondi), sus límites y posibilidades (Gaitán), las características de los procesos de formación ciudadana en dichas instituciones (Rodriguez Bustamante) y las tensiones entre actualidad y memoria a partir de un programa educativo (Liponetzky). En relación a las políticas públicas se propuso una revisión histórica sobre las políticas publicas de juventudes en el retorno democrático (Liguori) y se debatió acerca de las juventudes socializadas en las políticas de economía social (Galetto), la implementación de políticas como el voto joven (Vommaro y Cozachcow) intentando periodizar la producción legislativa en torno a las juventudes, en relación a la participación tradicional se reflexiona en torno a la experiencia del MOJUPO en la transición democrática (Cozachcow y Larrondo). Además, se incorporó el análisis de las agendas social que se producen en torno a "lo juvenil" (Poliszuk, Cabral, Sanchez, Mingardi, Ponce, Ros, Mazzella, Pereyra, Relmuán, Salinas y Vega)

En relación al sub-eje denominado "Subjetividades y prácticas políticas. Procesos instituyentes e institucionalizaciones" los trabajos presentados giraron en torno a: la revisión histórica de las practicas juveniles en escuelas secundarias (Nuñez, Otero, Chmiel), los procesos de subjetivación política en jóvenes de sectores altos/privilegiados (Balboa) y las narrativas al contarse a uno mismo en el marco de organizaciones sociales (Pannunzio). La manera en que distintos grupos juveniles significan la política fue abordaba desde las experiencias universitarias (Becher) y los/as jóvenes de las escuelas medias leyéndolas en clave de participación democrática y ciudadana (Díaz y Kriger).

En vinculación con la participación comunitaria se trabajó sobre las experiencias de asociaciones vecinales presididas por jóvenes (Pomes) y de medios comunitarios, alternativos y populares (Marioni). Además se problematizaron las transformaciones territoriales y las experiencias políticas en clave histórica desde los años ochenta a la actualidad (Vommaro y Daza) y la manera en que los/as jóvenes que participan en espacios culturales significan a los/as jóvenes con militancia partidaria (Seca). Además se reflexionó sobre las estrategias de estudio de las prácticas políticas juveniles culturales y partidarias (Stacchiola). En cuanto a las juventudes militantes fueron abordadas a partir de experiencias barriales de jóvenes de sectores medios (Molinari y Nasep) y los ámbitos de sociabilidad de jóvenes de sectores altos/privilegiados y su compleja inserción en la política de la universidad pública (Grandinetti). Finamente, encontramos una serie de trabajos que focalizaron en experiencias de movilización juvenil frente a la criminalización de las juventudes en Uruguay (Berri) y en Argentina (Bonvillani, Chaboux, Lerchundi, Roldán), donde perfomatividad y emocionalidad política se ponen en juego (Bonvillani y Roldán).

Algunas generalidades de los trabajos presentados:

-Trabajos con corte histórico, que avanzan en la indagación de la política pública y procesos comparados desde el retorno a la democracia.

-Trabajos que indagan en prácticas de jóvenes de sectores medios- medios altos, lo que avanza en un área de vacancia, ya que la mayoría de los trabajos tradicionalmente aborda juventudes vulneradas o sin enfoque de clase. Profundizando en las prácticas de ocio y consumo cultural.

- Estudios que intentan recuperar las trayectorias de los y las jóvenes por los circuitos de las políticas publicas como condición de posibilidad para la formación de representaciones sociales y procesos identitarios- de ciudadanía.

- La incorporación de análisis de las juventudes en clave étnica en el ámbito urbano se presenta como un campo novedoso y de vacancia

- Reflexiones en torno a las conceptualizaciones y autopercepciones de las juventudes.

- Problematización de la herencia generacional en relación a la militancia.

- Recuperación de la tensión público y privado, en torno a los entramados relacionales que posibilitan la construcción de poder.

- La participación en espacios promovidos a partir de los organismos internacionales.

- Interés por el estudio de las prácticas participativas en el ámbito educativo, ya sea promovidas desde políticas públicas, desde la institución o desde los propios jóvenes en cuanto estudiantes.

- Se observa como transversal un ejercicio sobre la reflexividad del investigador/a en sus procesos de investigativos

-Trabajos con triangulación metodológica y estudios comparados. Etnografía multilocal. Enfoque histórico etnográfico.

- La categoría subjetividad aparece transversal

en varias ponencias, y también como un espacio conceptual a ser precisado, por las ambigüedades a las que puede llevar un uso no precisado desde un opción teórica explicitada. Dentro del gran campo de estudios de la subjetividad aparece particularmente la preocupación por la afectividad, las emociones.
- Recurrencia de lo etario en tensión con las conceptualizaciones de juventudes que se presentan en los trabajos.
- Referencia a los nuevos climas epocales y sus impactos en las prácticas juveniles, en las temáticas de investigación y en los enfoques de estudio propuesto.
- Necesidad de definir claramente los conceptos que ponemos en juego en el análisis y analizarlos en relación a la metodología de trabajo (notamos una dificultad para generar la propuesta metodológica para una decisión conceptual)
- Se plantea en muchos casos la riqueza de recuperar las trayectorias políticas existentes ya sea de: vida de los/as jóvenes, de las organizaciones, los territorios diversos para enriquecer los análisis.
- Vemos una preeminencia de investigaciones que atienden a prácticas participativas juveniles que se desarrollan en un ámbito de la "política institucional" y un menor número de trabajos que ahonden las prácticas políticas juveniles de carácter instituyente. Lo que renueva el debate por las visiones de la política que están presentes en las investigaciones.

Los trabajos presentados fueron:

Política, escuela y jóvenes. Un análisis de la participación estudiantil en el retorno de la democracia y la actualidad en la Ciudad de Buenos Aires

Pedro Núñez
(CONICET-FLACSO-EPOJU/IIGG/UBA)
Estefanía Otero
(FLACSO-EPOJU/IIGG/UBA)
Fira Chmiel
(EPOJU/IIGG/UBA)

Una mirada retrospectiva sobre los derechos políticos de las juventudes en la Argentina entre 2011 y 2015: de la sanción de "voto joven" a la media sanción de la Ley de Promoción de Juventudes.

Pablo Vommaro
(IIGG-UBA/CONICET/CLACSO) pvommaro@gmail.com
Alejandro Cozachcow
(IIGG-UBA) alecoza@gmail.com

La subjetividad política en jóvenes de sectores privilegiados.

María Marta Balboa
(Universidad Nacional de Río Cuarto) mariamartabalboa@gmail.com

Narrativas juveniles sobre lo político: Subjetividades políticas en organizaciones de la sociedad civil en Corrientes

María Florencia Pannunzio
(Centro de Estudios Sociales UNNE – CONICET)
pannunzioflorencia@gmail.com

Juventudes y Políticas. Hacia la construcción de un estado de situación acerca de la gestión de los primeros organismos nacionales juveniles (1984-1989)

Mariana Liguori
(IIGG – CONICET) liguori.mariana@gmail.com

Prácticas políticas en la escuela

Gabriela Rotondi
(Facultad de Ciencias Sociales, UNC) gabirotondi@gmail.com

Políticas de empleo subnacionales. Subjetividades en pugna. Entre el ciudadano y el emprendedor

Silvina Galetto
(FCEJS/UNSL) silvigaletto@gmail.com

Militancias comunitarias en organizaciones barriales

Ana Lia Pomes
(Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de la Patagonia SJB) analiapomes@hotmail.com

Una aproximación a las representaciones y prácticas políticas juveniles en la nueva coyuntura política

Viviana Molinari
(UCES) viv29@hotmail.com
Natalia Nasep
(UNLaM) nnasep@hotmail.com

Movimiento Juvenil "No a la Baja", identidad y contra hegemonía

Mateo Berri
Grupo de Estudios Urbanos y Generacionales (GEUG)
mateo.berri@ciencias.sociales.eu.uy

Memoria y actualidad. Pasado y presente en los trabajos de los alumnos de escuelas secundarias cordobesas participantes del Programa Jóvenes y Memoria

Tamara Liponetzky
(Facultad de Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba) tamilipo@gmail.com

¿Qué onda con aquellos? Jóvenes y políticas en un mismo territorio

María Victoria Seca
(FCPyS, UNCuyo) victoriaseca@gmail.com

Políticas sociales en las juventudes: disputas entre el acceso a la información y la ampliación de derechos

Yussef Becher
(CONICET-FCEJS, UNSL) yussefbe@hotmail.com

Políticas y territorio en barrios del sur del Gran Buenos Aires. Producciones generacionales del espacio entre los ochenta y la actualidad.

Pablo Vommaro
(IIGG-UBA/CONOCET/CLACSO) pvommaro@gmail.com
Giovanny Daza
(IIGG-UBA) samporf@gmail.com

Diez años de la Marcha de la Gorra: Memorias de una lucha juvenil cordobesa

Andrea Bonvillani
(CiPsi/Ciecs-CONICET/UNC)
Melania Agustina Chaboux
(CONICET /UNC)
Mariana Lerchundi
(CONICET /UNRC)
Macarena Roldán
(CiPsi/Ciecs-CONICET/UNC)
Daniela Farías Ithen
(CiPsi/Ciecs-CONICET/UNC)
María del Rocío Alonso
(CiPsi/Ciecs-CONICET/UNC)
investigadoresmarchadelagorra@gmail.com

Un llamado a la unidad. La experiencia del Movimiento de Juventudes Políticas (MOJUPO) en la transición a la democracia

Alejandro Cozachcow
(EPOJU-IIGG/UBA) alecoza@gmail.com
Marina Larrondo
(CIS-IDES-CONICET/EPOJU-IIGG-UBA) mlarrondo@udesa.edu.ar

Juventudes y comunicación comunitaria, alternativa y popular en la región centro (Argentina). Contextualización de experiencias

Lucia Marioni
(Centro de investigaciones y transferencia de Entre Ríos – CONICET) marionilucia@gmail.com

Juventud y política: estudio comparativo entre experiencias de participación juvenil desde 2001 hasta la actualidad en la provincia de Mendoza

Octavio Stacchiola
(INCIHUSA/CONICET-MENDOZA) ostacchiola@hotmail.com

"Muy politizada". La dificultosa inserción de los militantes del PRO en la vida política estudiantil de la Universidad de Buenos Aires.

Juan R. Grandinetti
(UNDAV – CONICET / UBA) juan.grandinetti@gmail.com

Trasmitir el legado: propuestas de organización estudiantil en una escuela secundaria del conurbano bonaerense

Lucia Rodriguez Bustamante
(Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras) luciarodriguezbustamante@gmail.com

Democracia, ciudadanía y participación política: Un estudio sobre las proyecciones y autopercepciones de jóvenes argentinos (Buenos Aires y región Metropolitana, 2013-2015)

Cecilia Beatriz Díaz
(CONICET/FPyCS-UNLP) diaz.ceciliab@gmail.com
Miriam Kriger
(CONICET/CIS-IDES) mkriger@gmail.com

Emocionalidad política y performatividad en las expresiones de politicidad juvenil. Un análisis desde la Marcha de la Gorra

Andrea Bonvillani
(CiPsi/Ciecs-CONICET/UNC)
Macarena Roldán
(CiPsi/Ciecs-CONICET/UNC)
investigadoresmarchadelagorra@gmail.com

Experiencias de participación juvenil en la escuela. Límites y posibilidades

Paula Gaitan
(Carrera de Trabajo Social – Facultad de Ciencias Sociales – UNC) paulagaitan23@gmail.com

La construcción social de la realidad en las agendas de lo juvenil en Viedma. Lineamientos de una investigación en proceso.

Sandra Poliszuk, Cristina Cabral, Fernanda Sanchez, Milka Mingardi, Gisela Ponce, Delcia Ros, Nicolás Mazzella, Milton Pereyra, Valeria Relmuán, Diego Salinas, Pamela Vega
(Universidad Nacional del Comahue)
spoliszuk@yahoo.com

Movimiento Juvenil "No a la Baja", identidad y contra hegemonía

Mateo Berri
Grupo de Estudios Urbanos y Generacionales (GEUG) - FCS - UdelaR
mateo.berri@ciencias.sociales.edu.uy
Constituyente 1502- Montevideo –Uruguay

Resumen
Durante los años 2011, 2012 y 2013, pero fundamentalmente durante el 2014 hasta las elecciones de octubre, tuvo lugar una intensa campaña política centrada en un plebiscito que buscaba modificar la Constitución en Uruguay. La propuesta, tal como fue presentada por los actores que la impulsaron, fue la baja de la edad de imputabilidad penal a los dieciséis años.
Para enfrentar esta propuesta se creó una coordinación denominada Comisión No a la Baja, integrada por organizaciones muy diversas y militantes independientes, que se puso al frente de un movimiento social que realizó una fuerte campaña en contra de esta reforma.
A la postre la reforma no fue acompañada por la ciudadanía, pero este artículo busca centrar su atención en el movimiento que enfrentó esta propuesta, más allá del logro de este objetivo concreto. En particular nos interesa la construcción de una identidad juvenil, y su significado contra hegemónico. Nos valdremos para este análisis de los aportes de Alberto Melucci, Alain Touraine y Ernesto Laclau.

Palabras Clave
Movimientos sociales, Movimientos juveniles, Identidad política

Introducción
En octubre del 2014 el Uruguay votó una propuesta de reforma constitucional con un resultado que poco tiempo antes podría haberse considerado imposible. En contra de lo que podía preverse teniendo en cuenta el estado del debate político, y en particular la afianzada cultura adultocéntrica y patriarcal que caracteriza a nuestro país, la ciudadanía decía que no al aumento de penas para los adolescentes infractores de la ley penal.
El presente artículo busca analizar esta situación para tentar una respuesta dos preguntas fundamentales: ¿Cuáles fueron los factores que determinaron esta aparente contradicción?, y ¿Cuál es la relevancia política de este hecho?
Responder estas preguntas supone poner el foco en un movimiento social surgido para enfrentar esta tentativa de reforma constitucional al que denominaremos movimiento No a la Baja. Conviene diferenciar este movimiento de la Comisión No a la Baja que fue su centro, dado que las acciones desarrolladas por el movimiento excedieron a las que directamente protagonizó o inclusive auspició la Comisión.
La actuación y características de la Comisión No a la Baja y del movimiento que engendró deben entenderse en el contexto particular de su surgimiento. A pesar de que este contexto es conocido públicamente ya que estuvo presente en los medios de comunicación, es pertinente realizar una descripción del mismo.
En del año 2011 la autodenominada Comisión para Vivir en Paz, grupo conformado por diversos sectores políticos de los partidos tradicionales[1], comenzaron la recolección de firmas para impulsar un plebiscito a los efectos de reformar la Constitución, con cuatro medidas fundamentales:

a. La aplicación de la ley penal de adultos a los adolescentes de entre 16 y 18 años que cometieran cierta clase de delitos.
b. La priorización de la protección de las víctimas del delito.
c. La creación de un instituto para la internación y rehabilitación especial para los adolescentes infractores.
d. El mantenimiento de los antecedentes penales luego de los 18 años, para delitos cometidos después de los 16 años.

Tal fue la presentación que se hizo al público, sin embargo en los hechos la única medida con consecuencias inmediatas y reales de esta propuesta de reforma constitucional era la establecida en el primer punto, dado que los puntos referidos a la creación de un instituto de internación y rehabilitación, y el mantenimiento de los antecedentes de los adolescentes ya habían sido abordados y concretados por la legislación previa, sin necesidad de reforma constitucional.[2]
Por su parte la priorización de la protección de las víctimas del delito, aparecía como una frase que se introducía en el texto constitucional, pero no se proponían medidas concretas para efectivizarla, ni

[1] Si bien fueron varios los sectores que apoyaron esta iniciativa y formaron parte de la Comisión, se debe destacar a Vamos Uruguay dentro del Partido Colorado y al Herrerismo en el Partido Nacional. Otros sectores y grupos permanecieron distantes o bien se expresaron en contra de la propuesta de reforma constitucional.

[2] El Sistema de Responsabilidad Penal Adolescente fue creado en el marco de la Ley N° 18.771, en tanto que el mantenimiento de los antecedentes penales para los adolescentes fue establecido por la Ley N° 18.778.

se explicitaba en qué consistía. De este modo su concreción dependería de la posterior adopción de medidas administrativas o jurídicas, para las cuales en principio no era necesaria la existencia del texto en la constitución. Por este motivo, aun cuando fuera el más compartible de la propuesta, no era posible ver en este punto un elemento sustancial más allá de una declaración de intención.
De hecho, siendo el primer punto el único que introducía una verdadera novedad, con consecuencias concretas, hay que decir que no implicaba verdaderamente una baja en la edad de imputabilidad, ya que los adolescentes son y eran en ese entonces imputables en Uruguay, desde los 13 años en adelante.
La consecuencia concreta de su aprobación hubiera sido un endurecimiento de las penas a los adolescentes que cometieran delitos graves, los cuales serían juzgados con la ley penal de adultos. Aun así el plebiscito fue presentado en los medios de comunicación como una propuesta de baja de la edad de imputabilidad penal a los 16 años.
Finalmente en abril del 2011 fueron entregadas las firmas a la Corte Electoral, firmas que luego serían verificadas quedando establecido el plebiscito a realizarse junto con las elecciones nacionales de octubre de 2014. Este hecho político abrió un arco temporal que dio lugar al surgimiento de la Comisión No a la Baja, y que será el periodo de su actuación política.
Si bien el plebiscito finalmente no sería aprobado alcanzando una votación del 46,8 % de los votos válidos, el proceso que transcurrió entre el año 2011 y el 2014 fue de importante militancia tanto para aquellos que impulsaron la reforma constitucional, como para el movimiento que se creó en respuesta.
Cabe decir que la opinión pública tuvo un viraje muy significativo, particularmente en un país como Uruguay en el que la estabilidad en las preferencias políticas y los cambios lentos son lo más habitual. En los primeros sondeos de opinión en julio de 2011 las consideraciones favorables llegaban al 65%, porcentaje que fue disminuyendo hasta el último sondeo de setiembre de 2014 con un 48% de aprobación, según la encuestadora CIFRA.[3]

[3] http://www.cifra.com.uy/index.php/2015/09/02/baja-de-la-edad-de-imputabilidad/

En este contexto es que surgió y actuó la Comisión No a la Baja, grupo de organizaciones y personas cuya oposición a la aprobación de la reforma constitucional fue el eje de su trabajo, y que será objeto de este trabajo.
Podemos afirmar que esta Comisión se posicionó en el centro de un movimiento, que de alguna manera excedió el accionar de la Comisión en sí, toda vez que muchas de las acciones desarrolladas no surgieron desde un centro que las planificara, aunque en buena medida, este accionar caracterizado por una sumatoria de acciones fue propiciado por la propia Comisión.
Asimismo las consecuencias y el accionar del movimiento No a la Baja, exceden con mucho el accionar de una Comisión que, logrado el objetivo puntual de oponerse al plebiscito, se desintegró formalmente.
La metodología para abordar este trabajo fue cualitativa, desarrollando dos instancias de la metodología grupo de discusión, reuniendo pare ello a un total de 12 militantes de la Comisión No a la Baja. Se realizó una muestra de participantes según criterios de muestreo teórico, buscando abarcar la mayor diversidad posible en cuanto al origen de la participación en la Comisión, desde militantes independientes, hasta representantes de las organizaciones más significativas.
Desde el punto de vista teórico vale decir que, si bien en este trabajo nos centramos en una de estas tradiciones, no desconocemos que existen dos grandes corrientes de análisis de los movimientos sociales: una europea, definida como de los nuevos movimientos sociales, centrada en aspectos culturales y políticos, otra anglosajona más centrada el análisis del funcionamiento y contexto de los movimientos sociales.
En los próximos párrafos intentaremos responder la pregunta planteada al comienzo sobre la implicancia política de este movimiento, más allá del logro concreto de evitar la reforma constitucional.

1. Movimientos Sociales Juveniles en Uruguay

En Uruguay el análisis de los movimientos sociales encuentra en el trabajo liderado por Carlos Filguira (1985) "Movimientos Sociales en el Uruguay de Hoy" un mojón inicial, desarrollado en un momento clave del país como lo fue la transición de la dictadura a la democracia, a mediados de la

década del 80. Este trabajo pionero reconoce la necesidad de trabajar con una definición amplia de los movimientos sociales y propone el abordaje de cinco movimientos sociales del Uruguay.

> *Los cinco trabajos elaborados sobre Uruguay dentro del marco del Programa de Movimientos Sociales han cubierto las siguientes áreas: organizaciones urbanas en las áreas de consumo y organización barrial, movimientos de mujeres, movimientos juveniles, organizaciones laborales y movimientos rurales. (Filgueira, 1985:23)*

En cuanto a movimientos juveniles, si bien son mencionados al comienzo, el autor asocia esta idea directamente con el movimiento estudiantil, sin identificar otras expresiones cuyo centro sea en particular la cuestión juvenil.

> *Por último, el estudio sugiere que existe una clara correlación entre los diferentes contextos políticos y el tipo de movimientos sociales que pueden generarse en su seno. Los matices históricos que cristalizan una sociedad "atípica" en la región como lo es el Uruguay, han dado lugar a ciertas formas transicionales de movimientos sociales en el proceso de apertura políticas, al igual que un retorno de viejos clivajes en el nuevo orden democrático. (Filgueira, 1985:47)*

Si bien no es algo que el propio autor destaque, de su trabajo no se desprende la existencia de movimientos en los que ser joven fuese el centro, o la condición juvenil representase un criterio de participación.
El autor asimila el movimiento estudiantil a un movimiento juvenil porque de hecho la mayoría de sus militantes lo son, sin embargo no hay una condición de necesidad en el hecho de ser joven para participar, ni se abordan temas necesariamente vinculados a la juventud, sino al hecho de ser estudiantes.
Más cerca en el tiempo el trabajo sobre los movimientos juveniles en Uruguay realizado por Raúl Zibechi (1997) "La Revuelta Juvenil de los 90" en el que se aborda el conjunto de movilizaciones cuyo punto en común es el carácter juvenil de sus integrantes.
En este contexto, si bien no es el único que se aborda, cobre una importancia central el conjunto de protestas y movilizaciones que tuvo lugar como respuesta al intento de reforma educativa, desarrollado por el segundo gobierno del Dr. Julio María Sanguinetti y con la figura del Profesor Germán Rama en su conducción, como presidente de la Administración Nacional de Educación Pública.
Algunas de las conclusiones sobre este proceso resultan significativas, en particular en lo referente a la forma de organización que adoptó este movimiento. El autor trabaja con la idea de rizoma, desarrollado por los autores franceses Deleuze y Guattari[4], que utilizando una metáfora de la botánica, definen un modo de organización que no tiene, necesariamente una conducción única, sino que puede operar con múltiples centros puntuales y desarrollarse de manera horizontal.
Asimismo para Zibechi la existencia de estos movimientos juveniles son por definición acotadas en el tiempo, ya que no tienen una vocación de permanencia, sino que se organizan en función de la necesidad de acción.

> *...la creación de una dirección horizontal, rotativa y democrática, sin vocación de permanencia. Una coordinación entendida como articulación, capaz de armarse cundo el ascenso del movimiento lo requiere, y desarmarse o diluirse cuando el movimiento decae y que no puede convertirse, por tanto, en un obstáculo para la libre expresión de las iniciativas de base. (Zibechi, 1997: 230)*

El autor no ve en esto un problema, sino que por el contrario considera que los verdaderos procesos de democratización no están asociados necesariamente a la sustitución de las estructuras actuales por otras supuestamente más democráticas, sino que reside en el proceso mismo de cuestionamiento de las estructuras.

> *Dicho de otro modo, la democratización no depende tanto de que se creen nuevas estructuras en las que los ciudadanos puedan participar, sino en la capacidad de alentar nuevas relaciones que socavan la cultura política dominante, basada en la delegación y la enajenación de la capacidad de los ciudadanos para tomar decisiones. (Zibechi, 1997: 231)*

[4] La idea de Rizoma aparece en el texto denominado "Mil Mesetas" de Guilles Deleuze y Felix Guattari.

Ambas ideas, la de una organización horizontal y de múltiples núcleos, como la noción del movimiento social como una expresión acotada en el tiempo son particularmente sugerentes porque contradicen ideas muy arraigadas en política. Estas son sin características que como veremos también operan en el movimiento No a la Baja.

No obstante ello, a diferencia de lo que sucedió en el movimiento No a la Baja, en el trabajo de Zibechi no aparece tan claro que el significante juvenil sea importante en la constitución del movimiento. De hecho al parecer se trata de movimientos de jóvenes, aunque no necesariamente movimientos juveniles, al igual de lo que sucedía en el trabajo de Fileguira.

En la actualidad el estudio de los Movimientos Juveniles está orientado a una amplia gama de expresiones que van desde las organizaciones que estuvieron vinculadas a la nueva agenda de derechos, en particular en nuestro país asociados a la creación de una serie de leyes[5], hasta la participación en grupos de voluntariado o participación social.

Cabe destacar en este sentido el trabajo desarrollado por el Grupo de Estudios Urbanos y Generacionales (GEUG) en el que investigadores como Verónica Filardo y Sebastián Aguiar han llevado adelante un conjunto de investigaciones en la última década.

En un artículo denominado "Movimientos sociales juveniles en Uruguay: situación en las últimas décadas y escenarios prospectivos" Sebastián Aguiar (2012) distingue cuatro grandes grupos:

- Sectores Juveniles de Movimientos Sociales
- Jóvenes en Movimientos
- Movimientos Juveniles
- Movimientos Socioculturales

Los primeros están conformados por juventudes partidarias y sindicales, en los que ser joven resulta una condición, aunque siempre supeditada a la condición fundamental de formar parte de un partido político o sindicato.

Cuando se describe a los jóvenes en movimientos sociales se hace referencia a su participación en movimientos vinculados a derecho humanos en sentido general. En este caso los jóvenes no tienen necesariamente un lugar destacado o particular.

La mención a movimientos sociales juveniles que realiza el autor está vinculada fundamentalmente al movimiento estudiantil, en esto coincide con el trabajo de Filgueira, y al movimiento por la legalización del cannabis. Sin embargo, si bien como decíamos se trata de movimientos integrados fundamentalmente por jóvenes, el motivo de la movilización no está directamente vinculado a la juventud, ni ser joven es un requisito de participación.

Por último cuando se hace mención a movimientos socioculturales remite a un conjunto de expresiones de corte cultural en la que participan fundamentalmente jóvenes, dentro de la que la de mayor importancia es sin duda "murga joven". Cabe destacar sin embargo que este espacio no tiene un carácter político o reivindicativo, sino que se encuadra en el marco de una política pública de acceso a la cultura.

Si bien todos estos grupos están conformados por jóvenes, queda claro que el motivo de la movilización no está asociado al ser joven y a sus problemáticas particulares. Asimismo, el ser joven no es el elemento central destacado, si bien en algunos casos es una condición de participación siempre está asociado a un significante de mayor peso: sindicalista joven, militante joven, etc.

Más cerca en el tiempo otro trabajo desarrollado por el GEUG denominado "Juventudes Sudamericanas: Diálogos para construir la Democracia Regional", realizado de manera simultánea en cinco países, arrojó algunas conclusiones interesantes.

> *En este sentido distinguimos, dentro del amplio conjunto de movimientos analizados, tres que consolidan una plataforma común, un thelos, pero también una estrategia de acción y van a su vez convergiendo en resultados: la despenalización del aborto, la aprobación del matrimonio igualitario y la discusión del proyecto de regulación del cannabis.*
>
> *Sin embargo, por otro lado hemos dado cuenta de la existencia de otro conjunto de jóvenes (contemporáneos y con la misma posición generacional) que no sólo no participan de esta conexión (de este destino común) sino que su participación y acción colectiva se dirige por otros andariveles. (...) Podríamos incluir en este segundo grupo a los scouts, Techo, Castores, Emaús, Tacurú. Con menos espectacu-*

[5] Ley de Salud Sexual y Reproductiva N° 18426, Ley de Regulación del Cannabis N° 19172, Ley de Matrimonio Igualitario N° 19075.

laridad y publicitación que las que pertenecen al primer grupo, los adherentes son miles. (Filardo: 2013, 213)

Ambos grupos de jóvenes, si bien participan, aunque el contenido de sus reivindicaciones o el sentido de su acción son bien diferentes, tienen en común el hecho de no tener el elemento juvenil como referente fundamental.

Al parecer el Uruguay tiene una buena experiencia de jóvenes participando en movimiento sociales, e inclusive de movimientos sociales integrados fundamentalmente por jóvenes. Lo que no parece haber sucedido hasta el momento es el surgimiento de movimientos en los que el reclamo fundamental estuviera asociado a la condición de juventud, y en los que su integración fundamental por jóvenes fuera valorada como algo positivo.

Todo esto da pie a las preguntas que no hacíamos al comienzo de este trabajo. ¿Qué relevancia tuvo lo juvenil en el movimiento No a la Baja?, ¿Cómo fue percibida por los propios miembros la integración fundamentalmente joven?

2. Movimiento No a la Baja Identidad Juvenil y Contrahegemonía

El movimiento No a la Baja operó como una mesa coordinadora de organizaciones[6], de grupos descentralizados de movilización y de militantes individuales que operaron conjuntamente con algunos objetivos en conjunto.

En particular el movimiento No a la Baja se constituyó en un aglutinador de organizaciones y movimientos integrados por jóvenes: juventudes políticas, sindicales, movimientos sociales integrados por jóvenes, etc.

Sin embargo, tal como hemos visto hasta ahora, hay una diferencia significativa entre un movimiento integrado por jóvenes, respecto de un movimiento que se autopercibe como juvenil y por último un movimiento en el que lo juvenil es significante sobre el que se discute y que hace parte de la reivindicación.

En tal sentido podemos decir que el movimiento No a la Baja fue un movimiento integrado por jóvenes, un movimiento que se auto percibía como joven, y un movimiento en el que lo juvenil se construyó en una bandera de lucha política.

Para analizar este fenómeno es pertinente retomar la noción de identidad de los movimientos sociales desarrollada por Alain Touraine, enmarcada en su idea del cambio social y del papel político de los movimientos sociales en el actual momento histórico.

El autor, que ha tenido un importante papel en la construcción de la noción de nuevos movimientos sociales desde una visión culturalista, destaca su importancia en la historicidad de una sociedad determinada, es decir su participación en la construcción de dicha sociedad, dándoles un lugar de relevancia tanto a nivel político como cultural. Desde su perspectiva los movimientos sociales participan del debate sobre los proyectos sociales alternativos y encarnan una visión alternativa al orden social vigente.

Desde el aporte teórico conceptual de Touraine, quien contribuye a construir las categorías sobre el Movimiento Social, la acción colectiva y sus relaciones con la identidad y la instrumentalidad —es decir su utilidad para el sistema— ,podemos colegir que el Movimiento Social va más allá de un grupo de interés o un instrumento de presión política. Es un fenómeno que cuestiona los modelos culturales y el modo de uso social de los recursos, polemizando con las orientaciones generales de la sociedad. (Jiménez Grande, 2012: 94)

El contexto de esta la lucha, según el autor es la sociedad actual que se encuentra en una fase post industrial o de la información, en la que el eje del conflicto se descentra de la cuestión material, al menos de ella con exclusividad. La lucha por los significados colectivos adquiere centralidad y los

[6] En la página web oficial de la Comisión No a la Baja aparecen las siguientes organizaciones: PIT-CNT, TECHO, Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU), Coordinadora de Estudiantes de Enseñanza Media (CEEM), Asociación de Docentes de la Universidad de la República (ADUR), Federación Nacional de Profesores de Educación Secundaria (FENAPES), Asociación de Estudiantes de Educación Social (AEES), Asociación de Asistentes Sociales del Uruguay (ADASU), Iglesia Evangélica Valdense, Movimiento Tacurú Salesianos, Casa de Cultura Mordejai Anilevich, Hashomer Hatzair, Centro de Investigación y Promoción Franciscano y Ecológico (CIPFE), Ovejas Negras, Cotidiano Mujer, MYSU, Mujer Ahora, Mizangas - Mujeres Afrodescendientes, Mundo Afro, Proderechos, Gurises Unidos, El Abrojo, El Tejano, Grupo Teatro del Oprimido, Asociación Nacional de Organizaciones No Gubernamentales Orientadas al Desarrollo (ANONG), Asociación de ex Pres@s Polític@s de Uruguay (CRYSOL), Centro de Participación Popular (CPP), Casa Bertolt Brecht, Centro de Investigación y Estudios Judiciales, Asociación de Funcionarios Judiciales (CIEJ-AFJU), Fundación Justicia y Derecho, Colectivo Catalejo, Centro Artiguista por los Derechos Económicos, Sociales y Culturales (CADESYC) Nueva Agenda Progresista (NAP).

movimientos sociales construyen una identidad para actuar sobre sí mismos y para actuar sobre la sociedad. En el plano operativo destaca tres principios fundamentales de la acción de los movimientos sociales: identidad, oposición y totalidad.

> *El movimiento social se presenta como la combinación de un principio de identidad, un principio de oposición y un principio de totalidad. (...)*
> *Cuando el movimiento actúa efectivamente según la formula I-O-T, su capacidad de acción histórica es más fuerte. Si al contrario, los tres componentes son separados: I, O, T su capacidad de acción es débil, lo cual no quiere decir que este movimiento sea poco importante. (Touraine, 2006: 259)*

Como decíamos el autor coloca la lucha en el plano cultural, en el que el movimiento social define su identidad, y al hacerlo define la oposición de un adversario. Ambos quedan involucrados en una totalidad que engloba el conflicto.
Si bien su aporte es fundamental en la construcción del paradigma culturalista de los movimientos sociales, sin embargo su noción de identidad tal vez demasiado vinculada a la idea de oposición y lucha, dejando relegada en cierta medida la importancia de la construcción de una identidad para el movimiento social, con independencia de la oposición a alguna entidad definida.
En línea con el trabajo de Touraine, aunque alejado de esta idea de oposición, el trabajo del sociólogo italiano Alberto Melucci, se centra en los significados políticos desde el concepto de identidad en los movimientos sociales. Desde la perspectiva de Melucci los actuales movimientos sociales surgen en el contexto de pasaje de la sociedad industrial a la sociedad pos material. En esta nueva etapa histórica las identidades no pueden construirse sobre el anclaje de la clase social. Asimismo juega un papel muy importante en su trabajo la noción de información, en el contexto de una sociedad que funciona cada vez más como una red.
Para el autor la sociedad pos material o compleja, está caracterizada por una desigual distribución de los recursos de información, y de construcción de la identidad. En este sentido los movimientos sociales son experiencias de construcción de identidad alternativa.

Melucci sostiene que la identidad está en la base de la explicación de la acción colectiva de los nuevos movimientos sociales, brindando un soporte afectivo a dicha acción independiente del cálculo racional de intereses.

> *I call collective identity this process of "constructing" an action system. Collective identity is an interactive and shared definition produced by several individuals (or groups at a more complex level) and concerned with the orientations of action and the field of opportunities and constraints in which the action takes place. By "interactive and shared" I mean a definition that must be conceived as a process because it is constructed and negotiated through repeated activation of the relationships that link individuals (or groups).*
> *First, collective identity as a process involves cognitive definitions concerning the ends, means, and field of action. These different elements or axes of collective action are defined within a language that is shared by a portion or the whole of a society or that is specific to the group; they are incorporated in a given set of rituals, practices, cultural artifacts; they are framed in different ways but they always allow some kind of calculation between ends and means, investments and rewards. This cognitive level does not necessarily imply unified and coherent frameworks (as cognitivists tend to think: see Neisser 1976; Abelson 1981; Eiser 1980), but it is constructed through interaction and comprises different and sometimes contradictory definitions (see Billig, chapter 4 in this volume).*
> *Second, collective identity as a process refers thus to a network of active relationships between the actors, who interact, communicate, influence each other, negotiate, and make decisions. Forms of organizations and models of leadership, communicative channels, and technologies of communication are constitutive parts of this network of relationships.*
> *Finally, a certain degree of emotional imrestment, which enables individuals to feel like part of a common unity, is required in the definition of a collective identity, Collective identity is never entirely negotiable because participation in collective action is endowed with*

meaning but cannot be reduced to cost-benefit calculation and always mobilizes emotions as well (Moscovici 1981). (Melucci, 1995: 44)

Vemos entonces que existen tres elementos fundamentales del concepto de identidad de los movimientos sociales:

- en primer lugar supone compartir un conjunto de definiciones colectivas.
- el segundo elemento es la existencia de una red de relaciones que sostiene estos significados.
- por último remite a una identificación afectiva que brinda soporte a una idea de nosotros.

Tanto Touraine como Melucci destacan la importancia de la construcción de una identidad para el movimiento social, en primer lugar para dar una noción del nosotros, sea por oposición o no es decir como condición de la construcción del movimiento social.

También ambos autores destacan la importancia de la identidad entendida como un debate sobre significados alternativos, diferentes para cada movimiento social, en este caso sería sobre el significado de ser joven.

Sin embargo también es posible pensar en la construcción de la identidad como un elemento propio de una estrategia de lucha política.

Tal es el caso del trabajo desarrollado por Mery Bernstein, quien retoma las nociones culturalistas de identidad propias del enfoque de nuevos movimientos sociales, pero agrega la idea de que la identidad puede ser una construcción estratégica. La autora lo estudia particularmente para el caso del movimiento gay y lésbico en los Estados Unidos.

This research seeks to provide a more complete understanding of the role of identity in collective action. I build in part on political process theory, while incorporating new social movements theory's emphasis on the importance of cultural change to movement activism. I argue that the concept of "identity" has al least three distinct analytic levels, the first two of which have been developer in the social movement literature. First, a shared collective identity is necessary for mobilization of any social movement (Morris 1992), including the classic labor movement (Calhoun 1995). Second, identity can be a goal of social movement activism, either gaining acceptance for hitherto stigmatized identity (Calhoun 1994) or deconstructing categories of identities such as "man", "woman", "gay", "straight", (Gamson 1995), "black", or "white". Finally, this research argues that expressions of identity can be deployed at the collective level as a political strategy, which can be aimed at cultural or instrumental goals. (Bernstein, 1997: 532)

En este sentido podríamos entender la noción de identidad desde tres grande dimensiones:

- como una construcción necesaria para el desarrollo del movimiento social
- como meta en el marco de la lucha por la construcción de un significado por parte del movimiento
- la identidad como una construcción estratégica en el marco de la lucha

Debemos mencionar sin embargo, que la noción de identidad conlleva el riesgo del sustancialismo, es decir la creencia de que dicha identidad puede considerarse como algo completo, acabado e igualmente distribuido. Particularmente, respecto de la noción de juventud, vale recordar la advertencia de Bourdieu[7] respecto de que la juventud no es más que una palabra.

Por otra parte es importante destacar que tanto Touraine como Melucci colocan el conflicto en el plano cultural, desde una sociedad en la que la lucha por lo material queda en un segundo plano.

Esta noción de sociedad pos material puede ser controvertida, en particular en sociedades como la nuestra en la que la lucha por alcanzar estándares básicos de bienestar por gran parte de la población aún está vigente, parece evidente que la lucha y la protesta ya no se centran exclusivamente en la redistribución material y se ha generado todo una nueva agenda de reivindicaciones.

Pero aun asumiendo que la noción de identidad no supone una idea universal y esencial, entre otras cosas porque los movimientos sociales suelen responder a ciertos parámetros sociales determinados (económicos, culturales, etc,) la noción de identidad parece tener valor heurístico para explicar la motivación de los movimientos sociales.

Ya hemos visto con Touraine la idea de identidad entendida como una lucha por la construcción de un significado por oposición. Melucci por su parte destaca la noción de identidad entendida como

[7] Bourideu, Pierre. 2002 "La "juventud" no es más que una palabra."

base para la construcción del movimiento social. También analizamos la posibilidad de pensar la identidad como una construcción estratégica del movimiento social.

Ahora bien, ¿cuál es la relevancia de la construcción de una identidad alternativa en el marco de la sociedad actual? Para intentar analizar este punto nos interesa abordar el concepto de contrahegemonía de Erneso Laclau y Chantal Mouffe.

Esta idea de origen gramciano es retomada por los autores, pero dando un giro que pretende evitar cierta noción del marxismo tradicional que supone que las acciones contrhegemónicas deben desarrollarse desde el referencial que proponga una hegemonía alternativa de sentido contrario, una oposición desde una nueva hegemonía.

Esta superación de una idea maniquea de dos clases sociales enfrentadas, permite a los autores retomar una idea de identidad que no se asocia necesariamente a una noción de clase social.

> *En congruencia, esta posición aboga por el abandono de toda forma esencialista del sujeto y de las identidades colectivas, apartando con ello la noción de "necesidad histórica" y "ley", en relación con las clases sociales y los sujetos históricos. Lejos de los sujetos universales, estos autores reconocen las articulaciones hegemónicas heterodoxas y el surgimiento de identidades colectivas complejas que se apartan, fragmentan o rebasan las concepciones de clases sociales del marxismo ortodoxo. La existencia de variados conflictos que exceden la lucha de clase es percibida como una oportunidad que, en un contexto de extendida conflictividad social, genera las condiciones para la construcción de una hegemonía alternativa. (Florit, 2015: 125)*

La discusión sobre la política no puede limitarse entonces a dos alternativas, sino que es perfectamente válido desarrollar una acción contrahegemónica que no suponga una sociedad alternativa como un todo organizado.

Una primera consecuencia de este giro conceptual está relacionada con la dimensión temporal, en el sentido de que la acción ya no se proyecta en la permanencia. De este modo los movimientos sociales tienen sentido en el aquí y ahora, más allá de que no se perpetúen en el tiempo.

La segunda consecuencia está relacionada con una noción de diversidad, ya que desde esta perspectiva no es necesario que todos los actores compartan una cosmovisión política, una misma utopía para desarrollar acciones contrahegemónicas.

> *Pero las nuevas formas que ha asumido la conflictividad social han hecho también entrar en crisis otros marcos teóricos y políticos, más cercanos a aquéllos con los que intentamos dialogar críticamente en este volumen: los correspondientes a los discursos clásicos de la izquierda y a sus modos característicos de concebir a los agentes del cambio social, a la estructuración de los espacios políticos y a los puntos privilegiados de desencadenamiento de las transformaciones históricas. Lo que está actualmente en crisis es toda una concepción del socialismo fundada en la centralidad ontológica de la clase obrera, en la afirmación de la Revolución como momento fundacional en el tránsito de un tipo de sociedad a otra, y en la ilusión de la posibilidad de una voluntad colectiva perfectamente una y homogénea que tornaría inútil el momento de la política. El carácter plural y multifacético que presentan las luchas sociales contemporáneas ha terminado por disolver el fundamento último en el que se basaba este imaginario político, poblado de sujetos «universales» y constituido en torno a una Historia concebida en singular: esto es, el supuesto de «la sociedad» como una estructura inteligible, que puede ser abarcada y dominada intelectualmente a partir de ciertas posiciones de clase y reconstituida como orden racional y transparente a partir de un acto fundacional de carácter político. Es decir, que la izquierda está asistiendo al acto final en la disolución del imaginario jacobino. (Laclau, 1987: 9)*

En esta nueva perspectiva se destaca la importancia de la diversidad que se articula, no para subsumir una lucha en otra, sino que cada una tiene importancia desde su particularidad. Esta es la noción cadenas equivalenciales, en las que varios actores que se oponen a una hegemonía encuentran articulación.

Se trata de luchas diferentes, no reductibles las unas a las otras, luchas contra la hegemonía, pero que no proponen una hegemonía alternativa. Esto implica entre otras cosas la generación pares móvi-

les de significantes y significados y cadenas equivalenciales de valores.

> *El afianzamiento de luchas democráticas específicas requiere, por tanto, la expansión de cadenas de equivalencia que abarquen a otras luchas. La articulación equivalencial entre antirracismo, antisexismo y anticapitalismo, por ejemplo, requiere una construcción hegemónica que, en ciertas condiciones, puede ser condición de consolidación de cada una de estas luchas. (Laclau, 1987: 301)*

La elaboración de una hegemonía alternativa está posibilitada por la construcción de relaciones de diferencia y equivalencia. En el marco del tejido social, los particularismo de cada lucha, pueden articularse en una lucha contrahegemónica, pero reconociendo identidades culturales de cada una de las reivindicaciones.
Retomando la pregunta por la relevancia de los movimientos sociales y de su identidad en el contexto histórico actual hemos analizado la importancia de la construcción de una identidad como base de constitución del movimiento social, como proceso de debate y construcción de significados alternativos, y por último en un marco más amplio en la construcción de una contrhegemonía, a partir de su articulación en el marco de cadenas equivalenciales.
En particular el caso del movimiento No a la Baja podemos analizar ver algunas de estas ideas puestas en acción. Es posible concebir que la importancia del movimiento No a la Baja estuvo en el hecho estuvo en la construcción de una identidad política juvenil desde un lugar inédito en el país.

2.1 Un movimiento construido por jóvenes

El primer hecho que corresponde destacar es el hecho de que el movimiento No a la Baja estuvo integrado fundamentalmente por jóvenes. Como decíamos antes los movimientos integrados fundamentalmente por jóvenes no son poco frecuentes, un ejemplo de lo cual es el movimiento estudiantil, sin embargo este hecho está asociado fundamentalmente al momento de la vida en el que la moratoria social permite supone tiempo para estudiar, o al motivo que moviliza a los jóvenes a participar. Para el caso del No a la Baja la juventud explícitamente puesta como un elemento esencial al movimiento.

> *"Con 30 años, yo lo digo siempre esto, me sentía viejo en una cantidad de actividades, porque claro, el promedio de la gente que estaba moviéndose tenía 25, 24, 23 años aproximadamente; entonces me parece que esas dos cosas concluyeron y como dice ella, la gran virtud en un país donde todavía hay jóvenes a los que se los sigue mirando políticamente con cierta desconfianza o como tomándoles examen todo el tiempo, fue haber demostrado que esa gente joven estaba a la altura en el discurso."* (Integrante del Grupo de Discusión 2)

> *"A mí me impacta mucho, quizá menos de lo que me impactaría si no hubiese sido parte, pero me impacta igual, que hayamos sido probablemente todos, o por tirar un número, más del 90% menores de 30 años. (..) En Uruguay con 50 años sos joven si hacés política."* (Integrante del Grupo de Discusión 1)

> *"Creo que fue generacional pero no porque buscáramos que fuera generacional. Con el diario del lunes, obviamente parece que es lo mejor que haya sido generacional. Pero yo no sentí que lo hayamos buscado nunca. Porque también hubo valiosas voces de más grandes más adultos, sobre todo de la academia de la cultura que ta que fueron muy importantes para nosotros Pero ta, la militancia más a corazón y a pulmón como decimos obviamente si fue de jóvenes"* (Integrante del Grupo de Discusión 1)

2.2 Un movimiento en el que ser joven es algo positivo

El segundo hecho destacable está asociado a que se trató de un movimiento en el que el significante juventud apareció resignificado como algo positivo. En un país donde ha sido históricamente difícil que la idea de juventud opere como un convocante, esto es una característica atípica.
Como vimos en el primer punto de este trabajo, si bien los jóvenes participan en movimientos sociales en Uruguay es difícil que estos se conciban como movimientos juveniles. En una sociedad adultocéntrica en la que la idea de juventud no suele asociarse con cosas positivas, la noción de juventud operando como un argumento político es una novedad.

"Si porque salió desde los jóvenes. Ahí hay una diferencia porque no era "para" o "con" los jóvenes sino "desde" los jóvenes. Eso está bueno." (Integrante del Grupo de Discusión 1)

"Creo que en gran medida fue de alguna manera lo que logro como signar también, de ser parte, de tener una identidad joven en Uruguay, de ser parte de lo que le está pasando a los jóvenes, de que no son solo los jóvenes como inamovilidad, sino como jóvenes todos interpelados por no a la baja, entonces había ahí como una construcción de identidad, que luego se termina así traduciendo en este laburo muy interno" (Integrante del Grupo de Discusión 2)

Este punto es particularmente importante, porque la construcción de una idea alternativa de juventud formaba parte de la propia lucha política y fue encarada también como un objetivo estratégico.
Recordemos que el movimiento enfrentaba una tentativa de reforma que se basaba en una concepción que colocaba en los adolescentes el problema de la inseguridad, y que por ende sostenía algunas de las peores visiones sobre la juventud.

2.3 Generación No a la Baja: una discusión

Aun así sus integrantes fueron conscientes de que no podían arrogarse ser los "representantes" de la juventud. De ahí que cuando se los bautizó de manera externa como "Generación No a la Baja" este rótulo no fue del todo bien recibido. La discusión aparece en los grupos de discusión pero no se genera acuerdos.

"Creo que fue la apertura para que esa generación que pudo darse cuenta que puede levantar alguna bandera y hacerse cargo de algunas causas, como la apertura de eso pero no solo a la baja sino a toda la agenda de derechos." (Integrante del Grupo de Discusión 2)

"No sé si llamarlo generación o llamémosle movimiento, aire, grupo de personas unidas por lo que sea, que después se le quiera poner o generación ¿porque no? Que de alguna manera con el no a la baja que inicia en el 2009 consolida una agenda de derechos a raíz del puntapié a la no baja se vierte a una agenda de derechos conquistados a re trabajar en todos esos temas, todas esas banderas que se levantaron con la nueva agenda de derechos a buscar otras formas nuevas de participar de las transformaciones culturales, creo que el espacio a la no baja es emblemático porque de cierta manera fue masivo y esta generación merece llamarse no a la baja" (Integrante del Grupo de Discusión 2)

En un punto el concepto de Generación No a la Baja tal vez aparece como improcedente, ya que esta idea adolece de ciertas dificultades.
Para empezar los propios militantes eran conscientes de que el movimiento no integró a toda la juventud, sino a un perfil particular de jóvenes de cierta clase social, con cierto capital cultural y cierta orientación ideológica. Por oposición la reforma constitucional, de haber sido aprobada, no hubiera afectado principalmente al perfil de joven que militó en el movimiento.
Asimismo, los propios participantes reconocen lo efímero de la identidad construida en el marco del movimiento, así como su carácter instrumental.
Sin embargo, tal vez estas dos características lejos de ser elementos que atenten contra una idea de identidad juvenil, entendida en el marco de la lucha política no hacen más que reforzarla. En definitiva el significante juventud operó como una bandera de lucha, construido de manera estratégica y para un momento determinado.

2.3 Lo juvenil contra hegemónico y la articulación de luchas

Ya hemos dicho entonces que el movimiento no a la baja se trató de un movimiento de jóvenes, y un movimiento en el que lo juvenil se trató de un significante político de relevancia. Esto en sí mismo tiene un carácter contrahegemónico en una sociedad que ha construido una idea de ser joven asociada a cuestiones como la apatía o el desinterés, o peor aún asociada al delito y la inseguridad como en este caso.
Sin embargo es posible pensar en otro elemento en el que el movimiento No a la Baja tuvo un carácter de propuesta alternativa.
Como heredero de un conjunto de protestas anteriores asociados a la nueva agenda de derechos[8]

[8] Muchos de los militantes del movimiento No a la Baja, a pesar de ser muy jóvenes había participado antes de los procesos de la legalización del cannabis, de la despenalización del aborto y de la legalización del matrimonio igualitario

y como mesa coordinadora de un conjunto de organizaciones muy diversas, el movimiento no a la baja logró constituirse en aglutinador, estableciendo en la práctica una cadena equivalencial en la lucha contrahegemónica en el sentido de Laclau.
De este modo diferentes actores con referenciales contrahegemónicos diversos (sindical, feminista, político ideológico), y en algunos casos contradictorios, consiguieron confluir en una lucha, que tuvo en el significante juventud, y en la construcción de una identidad juvenil un elemento destacado.

> *"Era muy difícil que organizaciones tan dispares como había en ese momento, que tenían posturas muchas veces antagónicas se pusieran de acuerdo en esta causa llevada adelante, ese documento argumento fue un documento muy interesante, muy difícil porque había que consensuar desde el antagonismo entonces había que aportar contenido porque había que decir que no pero con una base clara del porque estábamos diciendo que no"* (Integrante del Grupo de Discusión 2)

> *"Y creo que en ese sentido también, eso por el lado del tema a trabajar a futuro y por otro lado también creo que es la consolidación de algunos, de alguna manera de una generación de militantes que, seguirán creciendo juntos en estructuras partidarias, no partidarias, de la sociedad civil, y/o en coordinaciones con personas que no piensan igual a nosotros, que de alguna manera aparecen como, llamale renovación, llamale "x" como lo que se da de alguna manera la futura transición política o la futura transición que tomadores de decisión no a nivel de gobierno sino a sociedad civil, nuestra sociedad civil está claramente identificada con una parte más veterana, más feminista, con los movimientos contra la dictadura y demás, y esta nueva generación aparece de alguna manera a batallar esos mismos temas con una nueva cara, con nueva forma también, a batallar los gobiernos a futuro, a batallar distintas estructuras de poder, creo que consolida esto, una generación que aprende a jugar junta y a ver como los pares como los nortes estratégicos en común."* (Integrante del Grupo de Discusión 2)

> *"A mí me da la sensación que lo que más queda de esto son las redes. Tengo la sensación de que todavía nadie nunca ha pensado en esas redes. No hay una agenda que los involucre a todos a pesar de que cada colectivo se junte o no, pero que está ahí en la vuelta, tenga su agenda propia."* (Integrante del Grupo de Discusión 1)

Reflexiones Finales

Al comienzo de este trabajo mencionamos que el interés principal era analizar la relevancia política de un movimiento que tuvo algunas características particulares en el contexto de los movimientos sociales en el Uruguay.
A tales efectos no hemos concentrado en la relevancia política del movimiento No a la Baja, desde una concepción de historicidad que plantea la relevancia fundamental de los Movimientos Sociales en el cambio social, destacando a la cultura como un espacio de lucha particularmente importante.
Podemos decir que el movimiento No a la Baja sostuvo algunas particularidades que conviene destacar. En primer lugar se trató de un movimiento integrado por jóvenes, que abordó una problemática vinculada a los jóvenes, y que construyó una identidad juvenil clara y estratégica.
En tal sentido representa una novedad significativa, no porque no hubiera en la historia del Uruguay movimientos sociales integrados por jóvenes mayoritariamente, sino porque la coincidencia de estos tres elementos es algo realmente novedoso.
La construcción de una identidad juvenil elaborada para enfrentar una visión lapidaria de la juventud, y en la que el ser joven dejó de ser un elemento secundario o directamente negativo, tiene un valor político muy significativo.
Por último podemos pensar que el movimiento No a la Baja desarrolló una actividad contrahegemónica y que operó como un articulador de múltiples luchas y actores, luchas que sin ser iguales encontraron una equivalencia de sentido al enfrentar una visión que coloca en la juventud algunos de los problemas más complejos de la sociedad como la violencia y el delito.

- **Aguiar, S.,** (2012), «Movimientos sociales juveniles en Uruguay: situación en las últimas décadas y escenarios prospectivos», *RECSO,* (Montevideo) Volumen 3, Año 3, 38 -66.
- **Bernstein, M.,** (1997), «Celebration and Suppression: The strategic Uses of Identity by Lesbian and Gay Movement», *The americanl Journal of Sociology,* (Nov.1997), Vol 103, No 3, 531-565.
- **Filardo, V.; Aguiar, S.,** (2013), «Cartografías, generaciones y acontecimiento. A propósito del movimiento social juvenil», *El Uruguay desde la sociología XI,* (Montevideo: UR. FCS-DS), 191-216.
- **Filgueira, C.,** (1985), *Movimientos sociales en el Uruguay de hoy* (Montevideo: Clacso – Ciesu EBO).
- **Florit, P.; Piedracueva, M.,** (2015), «Contrahegemonía y estado en el agro uruguayo estrategias de resistencia de organizaciones rurales», *Revista de Ciencias Sociales,* (Julio-diciembre 2015), DS-FCS, Vol. 28, N° 37, 119-137.
- **Iglesias, E.,** (2015), «Identidades políticas en el marco de la acción colectiva. enfoques sobre la emergencia e institucionalización de la protesta piquetera en Argentina», *Postadata,* (Abril/2015-Septiembre/2015), 20, Nº1, 133-157.
- **Jiménez Grande, E.; Echeverri González, C., (2013),** «Movimientos sociales: lugares de lucha y construcción de sujeto», *El Agora USB,* (Medellín-Colombia), (Enero - Junio 2013), Vol. 13, N°1, 91- 154.
- **Laclau, E.; Mouffe, C.,** (1987), *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia,* (Madrid), Siglo XXI.
- **Melucci, A.,** (1995), *Social Movements and Culture. Social movements, protest and contention, (*London and New York), Routledge.
- **Touraine, A.,** (2006), «Los Movimientos Sociales», *Revista Colombiana de Sociología,* (2006), Nº 27, 255-278.
- **Zibechi, R.,** (1997), *La revuelta juvenil de los '90 :las redes sociales en la gestación de una cultura alternativa,* (Montevideo), Nordan Comunidad.

GT3

Jóvenes, comunicación y tecnologías

Luisa Arias, Joaquín Raviolo y Alexis Rasftopolo

A modo de introducción

El texto que ofrecemos aquí intenta ser una suerte de síntesis vinculada a las producciones compartidas en el GT 3 *Jóvenes, Comunicación y Tecnologías*, en el marco de la V Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes Argentina, realizada en la ciudad de Rosario, los días 21, 22 y 23 de noviembre de 2016.

En efecto, en este grupo de trabajo se presentaron 25 resúmenes proponiendo el abordaje de temáticas diversas en torno al eje que nos convocó, de los cuales finalmente se derivaron 18 ponencias. Las y los participantes, como en reuniones precedentes, han sido de distintas universidades y lugares del país (Córdoba, Tucumán, San Luis, Misiones, Santa Fé, Entre Ríos, Buenos Aires)[1].

Diversidad temática y de abordajes

Los trabajos presentados se orientaron al análisis de disimiles temáticas desde abordajes disciplinares también diferentes (Comunicación Social, Semiótica, Análisis político, Sociología, Análisis del discurso, entre otros), donde, no obstante, primó la adopción de metodologías cualitativas; aunque no faltaron investigaciones que abrevaron en estrategias metodológicas cuali-cuantitativas.

Algunas de las cuestiones abordadas fueron las prácticas socio-comunicativas juveniles en el entorno de las redes sociales vinculadas al análisis crítico de las experiencias de *youtubers* y *booktubers* (Ianni 2016; Buscasich, 2016); las representaciones socio-discursivas sobre las juventudes construidas desde los relatos principalmente periodísticos vinculados a acontecimientos conflictivos gravitantes mediática y socialmente en términos delictuales, o a trayectorias problemáticas (Silva y Sáenz, 2016; Theiler; 2016); como así también representaciones y figuras construidas de las y los jóvenes desde los discursos políticos (Buonfiglio; 2016); también hubieron trabajos que ofrecieron análisis en torno de los consumos y valorización de las producciones y objetos culturales, y los procesos de apropiación de las tecnologías infocomunicacionales (Raviolo, 2016; Murolo, 2016); la construcción narrativa de los memes a través de redes sociales en clave de crítica política, analizada desde una perspectiva comunicacional (Iglesias, 2016); las experiencias en torno a la incorporación de las tecnologías y plataformas virtuales en el ámbito educativo en tanto estrategias de aprendizaje y construcción dinámica del conocimiento (Adrian y Moyano, 2016; Sequeira, 2016); las herramientas y entornos digitales utilizados por los estudiantes universitarios (Virdó, 2016); el uso de las redes sociales y Whatsapp por parte de organizaciones político-estudiantiles y los procesos co-

[1] También se ha recibido el resumen de las colegas Lara Nasi y Angela Zamin, de la Universidad Federal de Santa María (UFSM), del estado de Río Grande del Sur, Brasil, quienes finalmente no pudieron participar. Su propuesta de trabajo giró en torno a las juventudes y la criminalidad en la narrativa periodística brasileña.

municacionales en el ámbito universitario (Neme; Arias y Gómez, 2016); los usos de dispositivos tecnológicos en el ámbito escolar por parte de los jóvenes como vías para elaborar mensajes abrevando en distintos recursos expresivos (Pelosio, 2016); y la incorporación y el uso de tecnologías en el ámbito escolar pensadas desde una lógica panóptica, de vigilancia, siguiendo los abordajes foucaultianos y la construcción de poder en ámbitos escolares (Iturralde, 2016).

Se presentaron también investigaciones que analizaron la implementación de las tecnologías vinculadas a las actividades escolares, dando a conocer las implicancias, repercusiones y alcances que tuvo la implementación del Programa Conectar Igualdad en dos escuelas públicas de la ciudad de Paraná, buscando comprender los sentidos construidos por parte de los estudiantes, docentes y los demás agentes del ámbito socio-educativo implicados, y las modificaciones generadas a través de incentivar el proceso de inclusión digital por medio de las políticas públicas (Valentinuz, Miranda y Romero, 2016).

Además hubo investigaciones que retomaron de manera crítica los conceptos de culturas y subculturas juveniles, al tiempo de proponer conceptos como el de "identidades digitales" en tanto piedra de toque para analizar, comprender y explicar las producciones juveniles de videoblogs (De Piero, 2016).

Otros de los trabajos compartidos durante el encuentro, como el de Begnini (2016), planteó la posibilidad de pensar la noción de tecnología y la experiencia de construcción de saberes, las dinámicas interactivas en el espacio público y el ejercicio de la ciudadanía a partir de la experiencia socio-cultural de El Molino, fábrica cultural, en la ciudad de Santa Fé.

En otro orden, nos encontramos con producciones que analizaron los procesos de construcción de sentido a partir de las prácticas de comunicación radiofónica tomando el caso de una radio comunitaria, popular y su audiencia, principalmente juvenil, en la provincia de Tucumán (Vargas, 2016).

Discusiones e intercambios

La diversidad de experiencias abordadas, de temas tratados, dio lugar a interesantes intercambios que pusieron de manifiesto el hecho de que, en cada caso, las prácticas y experiencias comunicacionales y el uso de artefactos y medios tecnológicos (desde la radio y los periódicos hasta las tecnologías informático-comunicacionales y las plataformas virtuales) atravesaron y atraviesan gran parte de las modalidades de interacción humana en distintos contextos.

Asimismo, se constató que las modalidades de comunicación directa, de cuerpo presente, las instancias conversacionales de intercambio de sentidos, continúan siendo fundamentales en los procesos sociales, más allá de las mediaciones tecno-comunicacionales. En relación a ello, las juventudes participan y se comunican tanto en ámbitos *online* como *offline* que, por lo demás se superponen necesariamente y que no debieran pensarse de manera escindida.

En resumidas cuentas

Como ocurriera en instancias precedentes, nos encontramos en esta V Reunión con temas persistentes como por ejemplo los relacionados a los usos y apropiaciones tecnológicas de dispositivos y redes sociales entre jóvenes y con diversos fines.

Fue notoria además la adopción de metodologías cualitativas para el desarrollo de los diversos temas, aunque hubo también abordajes que cruzaron ambas metodologías

Aparecieron abordajes vinculados a medios tradicionales de comunicación como los gráficos y radiales, además de investigaciones donde se evocaron experiencias de usos, apropiaciones e incorporaciones de artefactos tecnológicos más novedosos.

Como ocurriera en la reunión anterior, no se han registrado contribuciones en relación a otras formas de expresión pública juvenil tales como el *graffiti*, que fuera señalado como otra área de vacancia hace un quinquenio atrás.

La puesta en común de las diversas producciones e investigaciones propició interesantes debates en una dinámica participativa y ciertamente horizontal. No obstante, un aspecto que pudo jugar en contra por momentos fue el hecho de los tiempos de exposición que en algunos casos resultó escaso. Aspecto que sería necesario reconsiderar en próximas reuniones, con antelación a las distintas exposiciones e intervenciones de manera colectiva y de común acuerdo.

Bibliografía

- Adrián, F.; Moyano, L.; Romero, L.; Vargas, L. (2016), «Los entornos juveniles: estrategias de enseñanza innovadoras en la formación docente», *Actas de la V Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes Argentina,* (Rosario), Red de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina, [Exclusivo en linea] URL: http://www.redjuventudesargentina.org/.

- Benigni, A., (2016), «Concepciones sobre tecnologías que se construyen y entrelazan en 'El Molino. Fábrica Cultural', usina de múltiples lenguajes», *Actas de la V Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes Argentina,* (Rosario), Red de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina, [Exclusivo en linea] URL: http://www.redjuventudesargentina.org/.

- **Buonfiglio, Y.,** (2016), «Figuras de la juventud deseada: apuntes sobre el giro a la derecha», *Actas de la V Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes Argentina,* (Rosario), Red de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina, [Exclusivo en linea] URL: http://www.redjuventudesargentina.org/

- **Bucasich, M. A.,** (2016), «Jóvenes entre la literatura y las redes sociales: Aproximaciones sociosemióticas al caso Booktubers en Argentina», *Actas de la V Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes Argentina,* (Rosario), Red de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina, [Exclusivo en linea] URL: http://www.redjuventudesargentina.org/

- **De Piero, J.L.,** (2016), «Videoblogs, culturas juveniles e identidades digitales», *Actas de la V Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes Argentina,* (Rosario), Red de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina, [Exclusivo en linea] URL :http://www.redjuventudesargentina.org/

- **Ianni, M.E.,** (2016), «Las percepciones subjetivas alrededor de la juventud creativa youtuber: Una comparación entre los discursos de los prosumidores y de quienes comercializan su audiencia», *Actas de la V Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes Argentina,* (Rosario), Red de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina, [Exclusivo en linea] URL: http://www.redjuventudesargentina.org/

- Iglesias, M.G., (2016), «Redes sociales virtuales y jóvenes: un acercamiento a la narrativa del meme desde la comunicación», *Actas de la V Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes Argentina,* (Rosario), Red de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina, [Exclusivo en linea] URL: http://www.redjuventudesargentina.org/.

- Iturralde, M.B., (2016), «Filmar y castigar», *Actas de la V Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes Argentina,* (Rosario), Red de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina, [Exclusivo en linea] URL: http://www.redjuventudesargentina.org/.

- **Murolo, N.L.,** (2016), «El capital cultural juvenil en la era de los consumos digitales piratas», *Actas de la V Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes Argentina,* (Rosario), Red de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina, [Exclusivo en linea] URL: http://www.redjuventudesargentina.org/.

- Neme, A; Arias, L; Gómez, M (2016), «La revolución tecnológica: producción y circulación de información política entre los jóvenes universitarios», *Actas de la V Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes Argentina,* (Rosario), Red de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina, [Exclusivo en linea] URL: http://www.redjuventudesargentina.org/.

- Pelosio, E.R. (2016), «Jóvenes y discurso en la interfaz escuela/medios», *Actas de la V Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes Argentina,* (Rosario), Red de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina, [Exclusivo en linea] URL: http://www.redjuventudesargentina.org/.

- Raviolo, J.E. (2016), «Jóvenes, apropiaciones y redes sociales: difuminando barreras entre el mundo real y el virtual», *Actas de la V Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes Argentina,* (Rosario), Red de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina, [Exclusivo en linea] URL: http://www.redjuventudesargentina.org/.

- Sequeira, L.A., (2016), «Escuela, TIC y adolescentes. Voces en torno a los artefactos tecnológicos», *Actas de la V Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes Argentina,* (Rosario), Red de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina, [Exclusivo en linea] URL: http://www.redjuventudesargentina.org/.

- Silva, V.S.; Sáez, V., (2016), «La masacre de Carmen de Patagones. Un análisis de los medios gráficos de la plata», *Actas de la V Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes Argentina,* (Ro-

sario), Red de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina, [Exclusivo en linea] URL: http://www.redjuventudesargentina.org/.
- **Theiler, J.M.,** (2016), «Representaciones y estigmatización sobre los jóvenes. Un análisis comparativo de periódicos de circulación masiva en Argentina y España», *Actas de la V Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes Argentina*, (Rosario), Red de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina, [Exclusivo en linea] URL: http://www.redjuventudesargentina.org/.
- **Vargas, E.,** (2016), «La audiencia radiofónica en la comunicación popular. El caso de FM Galpón», *Actas de la V Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes Argentina*, (Rosario), Red de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina, [Exclusivo en linea] URL: http://www.redjuventudesargentina.org/.
- **Valentinuz, S.; Miranda, J.; Romero, L.,** (2016), «La inclusión digital desde la mirada de las escuelas secundarias. Un estudio de la apropiación de los actores escolares», *Actas de la V Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes Argentina*, (Rosario), Red de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina, [Exclusivo en linea] URL: http://www.redjuventudesargentina.org/.
- **Virdó, E.,** (2016), «Relevamiento de Información: Generación Net: Herramientas y Entornos Digitales que utilizan los estudiantes universitarios en la UNC», *Actas de la V Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes Argentina*, (Rosario), Red de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina, [Exclusivo en linea] URL: http://www.redjuventudesargentina.org/.

La revolución tecnológica: producción y circulación de información política entre los jóvenes universitarios

Ayelén Neme
Luisa Arias
Mónica Gómez
Facultad de Ciencias Económicas, Jurídicas y Sociales (UNSL)
ayeneme@hotmail.com
Rivadavia 76
Villa Mercedes, San Luis.

Resumen
La información y la comunicación mediática constituyen dos dimensiones primordiales para establecer las líneas de dominancia y participación en cualquier sociedad sobre todo en el plano político. Esto no significa que la distribución del poder esté supeditada únicamente a los medios de comunicación, pero es indudable su poderosa influencia. Como afirma la literatura acumulada con la aparición de las Nuevas Tecnologías de Información y Comunicación Social (TIC'S) se han modificado los esquemas de comunicación ya que ahora, aunque masiva, es producida y recibida de manera individual a través de la computadora o de un dispositivo móvil.
El presente trabajo busca indagar sobre los modos de difusión de ideas, específicas del estamento estudiantil, que transmiten las agrupaciones políticas de la Facultad de Ciencias Económicas, Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional de San Luis, a través de dos mediadores protagónicos de las TICS: el Whatsapp y la red social Facebook. Para lograr el objetivo se recuperarán entrevistas individuales en profundidad realizadas a líderes de cada agrupación a fin de conocer cómo se elaboran los mensajes y los modos en que se comunican internamente y hacia el exterior. Además se analizarán los discursos publicados desde la página de Facebook de cada agrupación y el modo de interacción con los estudiantes por medio de esta red social a fin de indagar las continuidades y rupturas respecto a los medios de comunicación tradicionales. Entendemos que este trabajo aportaría a valorar el uso de la herramienta tecnológica no sólo como medio para crear productos culturales sino también como creador de lenguaje y estética.

Palabras Claves
Jóvenes, política, nuevas tecnologías

Introducción
En la presente ponencia damos continuidad a una serie de trabajos realizados desde nuestro Proyecto de Investigación, enfocados a analizar las características que adquiere la participación política estudiantil en los jóvenes universitarios. En esta oportunidad la atención estuvo centrada en los medios que los jóvenes utilizan para difundir sus ideas políticas, para ello recuperamos entrevistas no estructuradas realizadas a fines del año 2015 a estudiantes que ocupan espacios de liderazgo en las distintas agrupaciones estudiantiles que desarrollan sus actividades en la institución. En ellas indagamos sobre el modo en que los miembros de cada agrupación se comunican entre sí y el modo en que comunican sus ideas al entorno, en todos los casos enuncian que se comunican mayoritariamente a través de Whatsapp y Facebook. Con la intención de elucidar las características de este tipo de comunicación realizamos un análisis de las publicaciones en las páginas de Facebook de cada agrupación, específicamente aquellos mensajes publicados durante el período de campaña política realizada entre los meses de abril y junio del corriente año hasta el momento de las elecciones de las autoridades del Centro de Estudiantes, que tuvieron lugar el 22 de junio, en forma conjunta con las elecciones de autoridades universitarias de todos los claustros.
Para realizar el análisis tuvimos en cuenta trabajos anteriores en los cuales abordamos las representaciones políticas de los miembros de la comunidad universitaria y en particular las experiencias de la participación política de los estudiantes Si bien múltiples estudios hacen referencia a que en los últimos años se ha observado el retorno de la participación y preocupación de los jóvenes hacia la política y se ha activado el interés de los jóvenes como actores sociales y políticos, en nuestra investigación hemos comprobado que la mayoría de los jóvenes de nuestra Facultad no participan en la vida política universitaria de la misma manera que lo hacían los estudiantes universitarios en décadas pasadas, militando en alguna agrupación o manifestándose mediante movimientos reivindicativos o sociales, la participación e implicancia de nuestros estudiantes tiene características diferentes.
Por este motivo, en el presente trabajo nuestra inquietud estuvo orientada a conocer que particularidades adquiere esta nueva sociabilidad, y qué papel ocupan en ella los medios digitales. Nuestro interés estuvo centrado en las redes sociales, este nuevo modo de "encontrarse con el otro", parece ser no solo una herramienta para comunicarse sino un mecanismo de transformación de las relaciones, del lenguaje y la estética.

La revolución tecnológica y los nuevos modos de comunicación.

Es sabido que la información y la comunicación mediática constituyen dos dimensiones primordiales para establecer las líneas de dominancia y participación en cualquier sociedad sobre todo en el plano político. La gran literatura acumulada con la aparición de las Nuevas Tecnologías de Información y Comunicación Social (TIC'S) destaca el cambio producido en la sociedad a partir de las redes sociales las cuales no sólo constituyen un instrumento de interacción sino que han modificado notablemente los modos de estar en contacto con el otro. Este cambio en la sociabilidad transcurre en un contexto de crisis de las organizaciones tradicionales y estructuradas de orientación directamente política. En general, en la sociedad hay un salto de los movimientos sociales organizados a los movimientos sociales en red en base a valores y proyectos compartidos.

De este modo, no sólo se ha modificado notablemente el lenguaje, sino también las características de la comunicación que, aunque sigue siendo masiva, es recibida de manera individual a través de la computadora o de un dispositivo móvil. Al decir de Castells (2006) se trata de una "privatización de la sociabilidad". La comunicación masiva hoy en día es mayoritariamente individual, si bien alcanza potencialmente a un público global, a través de las redes y conexión a Internet. Es multimodal, ya que la digitalización del contenido y el avanzado software social, en muchas ocasiones basado en códigos libres que se pueden descargar de forma gratuita, se distribuye mediante redes inalámbricas cada vez con mayor frecuencia. Su contenido es autogenerado, de emisión autodirigida y de recepción autoselectiva por medio de muchos que se comunican con muchos.

En efecto, nos encontramos en un nuevo ámbito de comunicación y, en última instancia, en un nuevo medio, cuyo eje principal está compuesto por redes informáticas, cuyo lenguaje es digital y cuyos remitentes están distribuidos por todo el mundo y son globalmente interactivos. En verdad, el medio, incluso un medio tan revolucionario como este, no determina el contenido y el efecto de sus mensajes. Pero hace posible la diversidad ilimitada y el origen en gran medida autónomo de la mayoría de los flujos de comunicación que construyen y reconstruyen a cada segundo la producción global y local de significado en la opinión pública.

La actual transformación de la tecnología de la comunicación en la era digital amplía el alcance de los medios de comunicación a todas las esferas de la vida social en una red que es a un tiempo global y local, genérica y personalizada, según un patrón siempre cambiante. Como resultado, las relaciones de poder, es decir, las relaciones que constituyen los fundamentos de toda sociedad, además de los procesos que desafían las relaciones de poder institucionalizadas, se determinan y deciden cada vez más en el campo de la comunicación.

Hay que subrayar que las redes sociales se convierten en instrumentos muy eficaces para potenciar las ventajas de las organizaciones en el nicho en el que operan (sea político, social, económico, educativo), permitiéndoles un contacto casi permanente con sus públicos a unos costes muy reducidos. (Castells, 2008) Puede afirmarse que los medios digitales han impulsado el desarrollo de redes horizontales de comunicación interactiva y han provocado la dilución de las fronteras, transformándose así en un instrumento de participación muy importante.

¿En esta red, que espacio ocupan los jóvenes?

Mantener la pretensión de caracterizar a la juventud desde concepciones generalizantes no contribuye al conocimiento de estos grupos sociales. Ya no es posible hablar de juventud sino de juventudes, estamos en presencia de diferentes grupos de jóvenes que tienen diferentes intereses, preferencias, acceso a bienes sociales e historias de vida, lo que hace imposible caracterizarlos como una totalidad y por fuera del contexto socio- histórico en el que viven.

La juventud ha sido considerada como una etapa de transición, pero también la podemos pensar como una estación de parada y de construcción de identidad, de ruptura de normas, de re- definición del aquí y el ahora. Acordamos con que, a diferencia de las generaciones de adultos, los jóvenes moldean su identidad no en función de un núcleo de convicciones éticas, religiosas, ideológicas, sino que construyen una identidad porosa semejante a una membrana, y dúctil dado que la juventud se concibe como momentos de cambios y ensayos. Es preciso escuchar la voz de los jóve-

nes, para comprender sus aspiraciones, sus imágenes, sus representaciones sobre las cosas, sus logros y dificultades y los modos de relacionarse con otros y con lo social, es decir los modos de participación.
Desde su aparición las redes sociales han atraído a miles de usuarios, principalmente a los jóvenes. Schwarz (2011) sugiere que los jóvenes se están alejando de la interacción cara a cara, a la comunicación basada en las redes sociales y la mensajería, como método preferido de comunicación instantánea.
A ello debemos sumarle el Whatsapp que en los últimos dos años se ha transformado en el método de comunicación instantánea prioritario ya que, además de la posibilidad de conformar grupos o comunidades con intereses compartidos, permite saber en qué momento se lee o no el mensaje que transmitimos y ofrece la alternativa de utilizar mensajes de voz que dan aún más velocidad a la comunicación.
Como dijimos anteriormente, Internet ofrece un nuevo modelo de comunicación horizontal, descentralizada, en el que emisores y receptores a veces trazan líneas confusas. Moreno (2001) llamó «lectoautor» a un lector no sólo activo, sino participante en el proceso narrativo con una forma determinada de estructurar y ordenar la realidad. La nueva cultura digital ofrece la interactividad, propia del diálogo, una dimensión determinante porque aúna las relaciones emisoras y receptoras propias de toda comunicación presencial.
Los jóvenes a quienes interpelamos han nacido en una sociedad ya con estas nuevas formas de comunicación, han naturalizado estas prácticas, y el hecho de comunicarse a través de dispositivos tecnológicos no es para ellos una novedad.
Cabe la pregunta ¿qué lugar ocupan estas nuevas tecnologías en el plano político? Gutierrez (2008) sostiene que las posibilidades que pueden ofrecer las nuevas tecnologías para que un partido hable con sus militantes son enormes. De hecho se plantea olvidar la palabra «militante» y abrir una esfera más extensa, la de ciberactivista: un ciudadano interesado en participar activamente en política y que se vale de las diversas herramientas que las nuevas tecnologías digitales ofrecen para conseguirlo.
En este punto la inquietud que nos plantemos en el presente trabajo está relacionada al uso de las redes sociales en el ámbito específico de nuestra Facultad en relación a la política universitaria ¿son utilizadas por las agrupaciones políticas para interactuar con el resto de los estudiantes o simplemente funcionan para exponer la información de lo que realizan? ¿Qué características adquiere el lenguaje utilizado en estas redes sociales? ¿Qué continuidades y rupturas existen con los medios de comunicación tradicionales?

Política, medios y discurso en la Facultad de Ciencias Económicas, Jurídicas y Sociales (FCEJS).
Como ya expusiéramos, con la intención de conocer los discursos y representaciones de quienes han decidido asumir un rol activo en la política estudiantil universitaria, se realizaron entrevistas semiestructuradas a dirigentes de las tres agrupaciones que compitieron en las elecciones para elegir autoridades del Centro de Estudiantes de la FCEJS en el año 2014: Franja Morada, CEPA (Corriente Estudiantil Popular Antiimperialista) y De Frente Independiente[1].

Algo sobre las agrupaciones
Franja Morada es una agrupación política universitaria de Argentina nacida en 1967, ideológicamente se reconoce progresista y de centro-izquierda o socialdemócrata. Si bien mantiene un vínculo histórico y político con la Unión Cívica Radical, conserva la autonomía de criterios, de autoridades y de decisiones.
La CEPA es un frente único nacional integrado por miembros del Partido Comunista Revolucionario y otros de diferentes extracciones e ideologías, unificados alrededor de un programa común, popular y de extracción claramente antiimperialista: la liberación nacional y social.
La agrupación San Luis Independiente forma parte de un movimiento Regional integrado por sectores independientes y, si bien expresan no estar alineados con ningún partido político, se los identifica con el kirchnerismo. Surgen como movimiento en nuestra Universidad alrededor del año 2008.

La comunicación en las voces de nuestros estudiantes.
Al investigar los modos de hacer política de los jó-

[1] Citaremos a las entrevistadas con la inicial de su agrupación de pertenencia: Franja (F), Cepa (C) y De frente (D)

venes estudiantes en el campo universitario nos encontramos con una diversidad de experiencias que constituyen la subjetividad de cada uno de los actores. Desde el joven que sólo concurre a votar para elegir a sus representantes hasta quienes desarrollan una participación militante con un compromiso estable y asumiendo responsabilidades de representación. Las cifras estadísticas demuestran que la cantidad de miembros que posee cada agrupación actualmente es muy reducida si se compara a la cantidad de estudiantes. Aunque los dirigentes coinciden que hay mayor participación que años anteriores, que los jóvenes se involucran, se acercan a ellos, se manifiestan por medio de las redes sociales, no son muchos los que militan.

En gran parte los dirigentes piensan que los estudiantes no lo hacen por falta de tiempo ya que involucrarse en alguna agrupación les implica restar tiempo al estudio. Sin embargo cuando se los interrogó sobre las reuniones y el lugar en el que se encuentran, los dirigentes de las tres agrupaciones coincidieron en que solo se juntan físicamente cuando organizan algún evento específico pero no realizan reuniones, ni semanal ni mensualmente. Coincidieron también en expresar que están conectados todo el tiempo por medio del grupo de Whatsapp y con los miembros que no militan por medio de la página de Facebook.

Dirigente C: "Nosotros no realizamos reuniones, no tenemos tiempo de coordinar horarios y demás, entonces nos comunicamos constantemente por Whatsapp organizamos todo por allí, con los alumnos nos comunicamos por Facebook, tenemos una página y allí contamos todo lo que vamos haciendo"

Dirigente F: "La verdad que el tema del boom de las redes sociales nos ha facilitado muchísimo tanto el Twitter por el que se comunican todos los eventos todas las publicaciones importantes, además obviamente del Facebook y obviamente el salir una vez al mes por los cursos para que el alumno sepa que vos estas que te conozca la cara sepa que vos estas. Yo creo que más allá de las redes sociales y la cartelería el cara a cara con el alumno es muy importante porque es cuando vos realmente entendés si el problema es muy grave lo que necesita realmente"

Dirigente D: "El Whatsapp nos ha servido muchísimo para estar en contacto continuo, ya que todos tenemos horarios diferentes y después sí la página de Facebook, carteles hacemos cada vez menos por falta de presupuesto es mucho más costoso pero igual tenés que hacer carteles... también tenemos una mesita en la Facultad porque el alumno te tiene que ver, cualquier inconveniente, duda, consulta, se acercan a la mesita. Sobre todo lo hacemos en la época del ingreso, cuando los chicos no conocen ahí nomás tienen una duda y se acercan a la mesita, el cara a cara es importante

En las distintas agrupaciones se encuentran similitudes en los modos de comunicarse y en el uso de las redes sociales y el Whatsapp, sin embargo destacan la necesidad de la relación interpersonal para que el alumno que está comenzando a transitar por la vida universitaria comience a sentirse parte de la institución.

Los medios masivos de comunicación constituyen, en términos de Eco, "un componente del paisaje social simbólico" actual, en tanto son productores "de formas significantes para ser llenadas de sentido por las audiencias" donde lo más importante para el investigador es "comprender las reglas textuales y los textos modelos desde donde se construye sentido" (Eco,1965).

Por este motivo se decidió analizar discursivamente los mensajes que cada agrupación publica en sus respectivas páginas de Facebook para elucidar la construcción de sentido que establecen en cada uno de ellos.

En primer lugar intentamos determinar si en los mensajes publicados en Facebook se reproducían los distintos estilos de hacer política que caracterizamos en un anterior trabajo, a partir del análisis de la cartelería que las agrupaciones desplegaron en la Universidad durante la campaña del año 2014. En esa oportunidad describimos los siguientes estilos:

- Un estilo 'ideológico' que rescata el diálogo y la construcción de proyectos colectivos, con clara referencia a lo nacional, y con consignas que hacen referencia a las políticas del gobierno. Este estilo aparecía claramente en los carteles de la CEPA con consignas tales como 'Luchamos por una Universidad que sea verdaderamente democrática, científica y popular: la Universidad del pueblo liberado CEPA'; 'Todos los estudiantes debemos ser los partícipes y protagonis-

tas de los cambios que se producen para una educación Pública, Libre y Gratuita al servicio del pueblo CEPA'; 'Mientras todo aumenta el gobierno nacional reduce más del 50% el presupuesto para las becas. CEPA'

• Un estilo 'beligerante' que centra su campaña en la desacreditación de sus adversarios. Este tipo de apelación fue usada por Franja Morada, fijando como enemigo único a la Agrupación San Luis Independiente, en carteles que expresaban: 'Te falsificaron la firma, te tomaron la facultad, te quitaron la mesa de junio No olvidar! Franja Morada'; 'Tenemos defectos y virtudes pero NO TOMAMOS Nuestra Facu... Franja Morada'; 'No somos independientes, dependemos de VOS!!!!

• Por último detectamos un estilo "pragmático" centrado en consolidar lo gremial, los servicios (apuntes, buffet, prácticas deportivas) y las demandas académicas básicas (amplitud de horarios de cursada, recuperatorios adicionales, mesas especiales), utilizado por las agrupaciones Franja Morada y San Luis Independiente.

En cuanto estilo ideológico sólo lo detectamos tangencialmente en uno de los carteles publicados por la CEPA en la cual se hace referencia a la participación en el Encuentro Nacional de Mujeres y la marcha Ni una menos, pero no hubo referencias a la política nacional.

El estilo beligerante esta vez aparecía en los carteles de la CEPA, de manera elíptica haciendo referencia a la permanencia de Franja Morada en la conducción del Centro de Estudiantes:

Página "La Cepa San Luis" 20/06/2016

Y con un mensaje claro de rechazo a la lista San Luis Independiente a raíz de una impugnación presentada por esta última agrupación:

Página "La Cepa San Luis" 13/06/2016

Este mismo estilo se puede observar en la página de Franja Morada, cuando remarca en uno de sus carteles "siempre con el mismo nombre", una alusión a la agrupación San Luis Independiente que en anteriores elecciones se presentó con el nombre "De frente independiente"

Página "Franja Morada Villa Mercedes" 02/06/2016

En general las tres agrupaciones utilizaron sus páginas para dar a conocer sus logros, propuestas y candidatos.

Página Franja Morada Villa Mercedes 14 de junio 2016

Pagina La Cepa San Luis 20 de junio 2016

Página San Luis Independiente – FICA – FCEJS - 21 de junio 2016

¿Cómo es la interacción de cada agrupación con los estudiantes por medio de la red social Facebook?
Nos propusimos observar el comportamiento de los jóvenes en las redes sociales a partir de una descripción cuanti y cualitativa.
A fin de realizar una primera aproximación al análisis de las páginas registramos la cantidad de seguidores que tiene cada una de ellas, posteriormente, centrándonos en el objetivo del presente trabajo, analizamos cuántas publicaciones realizó cada agrupación como parte de la campaña electoral, en este caso consideramos tres variables: la cantidad de "me gusta", la cantidad de comentarios que genera y las veces en que se compartió la publicación, con la intención de conocer qué contenidos promueven más interacciones de los seguidores.

Página **"San Luis independiente – FICA – FCEJS"**[2]: 3048 seguidores:

Fecha	Contenido	Me gusta	Compartido	Comentarios
12/6/16	Video de presentación candidatas a presidir el centro de Estudiantes (1724 reproduciones)	63	71	0
14/6/16	Carteles presentación candidatas a presidente y vice Centro de Estudiantes	60	6	1
15/6/16	Se publica nuevamente el video	14	0	0
19/6/16	Cartel de presentación de todos los candidatos que componen la lista	103	35	0
20/6/16	Cartel con slogan "Dale una tilde al trabajo de todo el año"	29	19	0
21/6/16	Cartel mostrando los logros obtenidos	24	12	0
21/6/16	Se vuelve a publicar Cartel de presentación de candidatas a presidente y vice Centro de Estudiantes	26	3	0
22/6/16	Última publicación (día de las elecciones). Se vuelve a publicar el cartel con todos los candidatos que componen la lista	11	0	0

[2] La denominación de la página hace referencia a las dos Facultades que funcionan en el Centro universitario de la ciudad de Villa Mercedes. Facultad de Ingeniería y Ciencias Agropecuarias (FICA) y Facultad de Ciencias Económicas, Jurídicas y Sociales (FCEJS). Para nuestro análisis nos centraremos únicamente en las publicaciones que hagan referencia a la FCEJS

Página **"La Cepa San Luis"**. 887 seguidores

Fecha	Contenido	Me gusta	Compartido	Comentarios
13/6/16	Cartel contra San Luis Independiente. Impugnación de la lista. "Basta de chanchadas. No a la proscripción"	11	3	0
14/6/16	Cartel de presentación de candidatos. Y slogan "Hacer posible lo necesario"	17	0	1
14/6/16	Cartel con propuestas	9	0	0
14/6/16	Cartel con propuestas e imagenes	13	1	0
14/6/16	Cartel con consigna "Por un centro de estudiantes autónomo y al servicio de tod@s los estudiantes... El 22 de junio votemos lista 7... CEPA."	10	0	0
15/6/16	Nuevos carteles con propuestas	9	0	0
18/6/16	Fotos actividades de campaña	21	0	0
19/6/16	Se vuelven a publicar carteles con propuestas	5	0	0
20/6/16	Cartel (nuevo diseño) Slogan "Elijamos otro camino para no terminar siempre en el mismo lugar"	13	0	0
20/6/16	Cartel (nuevo diseño) Logros	9	0	0
20/6/16	Cartel (nuevo diseño). Propuestas	3	0	0
20/6/16	Cartel (nuevo diseño). Logros	2	0	0
20/6/16	Cartel (nuevo diseño) Propuestas	2	0	0
20/6/16	Cartel (nuevo diseño) Slogan "No votemos lo mismo... si queremos que las cosas cambien"	1	1	0
20/6/16	Cartel (nuevo diseño) Logros	2	1	0
20/6/16	Cartel (nuevo diseño). Propuestas (Bienestar estudiantil II)	4	0	0
20/6/16	Cartel (nuevo diseño). Propuestas (Académicas II)	3	0	0
20/6/16	Cartel (nuevo diseño) Logros	2	0	0
20/6/16	Cartel (nuevo diseño) Propuestas (Centro de Estudiantes)	2	0	0

Página **Franja Morada Villa Mercedes**. 5761 seguidores

Franja Morada tiene la particularidad de tener dos páginas Franja Morada Villa Mercedes que incluye a las dos Facultades que funcionan en nuestra ciudad, y Fcjes Franja Morada (solo de la Facultad de Ciencias Económicas, Jurídicas y Sociales. Para el análisis utilizamos la página Franja Morada Villa Mercedes, ya que las páginas de las otras agrupaciones también aluden a las dos Facultades del Centro Universitario de Villa Mercedes

Fecha	Contenido	Me gusta	Compartido	Comentarios
2/6/16	Cartel con slogan "Siempre con el mismo nombre, siempre con hechos"	11	0	0
14/6/16	Folleto con Candidatos a todos los cargos, institucionales y Centro de Estudiantes, logros y propuestas	12	0	0
16/6/16	Cartel explicativo sobre la forma de votar y los cargos que se votan	6	0	0
21/6/16	Video resaltando logros y propuestas (70 reproducciones)	3	0	0

Del análisis se desprende que si bien el medio utilizado brinda la posibilidad de interacción permitiendo una comunicación bidireccional, esta no es utilizada, las agrupaciones simplemente difunden sus candidatos, logros, propuestas, pero esto no genera respuestas en los destinatarios, incluso la cantidad de "me gusta", una forma rápida y sencilla que ofrece Facebook para demostrar el nivel de recepción, no es representativo del apoyo de la masa de estudiantes en condiciones de votar. De hecho, los resultados electorales fueron Franja Morada: 60%, San Luis Independiente: 25%, CEPA: 15%, si observamos las tablas realizadas no hubiéramos podido predecir estas cifras. Sin lugar a dudas la adhesión a las agrupaciones depende de otro tipo de prácticas, independientes de las redes sociales.

El análisis buscó además delimitar las funciones prioritarias en cada una de las publicaciones de las páginas de las tres agrupaciones políticas a fin de determinar qué factores del proceso de comunicación se priorizaron: emisor, mensaje, destinatario, referencia, código, canal. Para tal fin se tomaron en cuenta las funciones del lenguaje de la comunicación interpersonal: Referencial; Apelativa; Expresiva y poética o estética.

1. Referencial: El emisor transmite una información, se sitúa en el contenido o contexto y destaca el tema

2. Apelativo: El emisor/a pretende influir en el receptor/a para que haga algo o actúe de una determinada manera. Se busca que el destinatario pueda comprender y actuar a partir del mensaje

3. Expresivo: El emisor habla de sí mismo, comunica sentimientos, opiniones, estados de ánimo

4. Poética o estética: está centrada en el aspecto formal del mensaje, se privilegia el componente connotativo.

El supuesto desde el cual surgió este análisis es que la función presente en cada mensaje permitirá establecer cuál es su factor predominante y así identificar si está planteado como un intercambio o simplemente como un acto de comunicación unilateral.

De este modo las publicaciones de las distintas agrupaciones que exponen logros y propuestas responden a la función referencial y priorizan la difusión del mensaje por sobre el intercambio que pueda despertar.

También se encontraron algunas publicaciones en las que predomina la función expresiva haciendo hincapié en los sentimientos y emociones. Este tipo de publicaciones principalmente se encuentran en la página de CEPA a través del discurso y principalmente las imágenes.

En algunos casos parece ser más relevante la forma que el contenido, son piezas que atraen por su estética. En las páginas de Facebook analizadas puede observarse en algunas publicaciones de CEPA y San Luis Independiente:

La función apelativa la encontramos en la mayoría de los mensajes publicados durante la campaña en los muros de San Luis Independiente y Franja Morada por medio de mensajes como "Dale una tilde al trabajo de todo el año" o "Votá Franja Morada", en las publicaciones de la CEPA la apelación se realiza con un lenguaje inclusivo utilizando el "nosotros", las consignas expresan "votemos", elijamos", "trabajemos". Sin embargo aunque en estos casos el emisor le otorga protagonismo al destinatario, en las páginas analizadas este tipo de mensajes no generaron comentarios, sugerencias o algún otro tipo de intercambio con los receptores.

También pudieron observarse algunos mensajes enfocados al destinatario que daban prioridad al canal por el cual circula la comunicación, incitando a darle me gusta a la publicación y a la página. El fin de estos mensajes es saber si el destinatario está del otro lado del proceso, se lo integra como parte fundamental del intercambio. No obstante tampoco se vislumbra en este tipo de mensajes una mayor cantidad de "Me gusta" o alguna sugerencia o comentario hacia la agrupación.

A modo de reflexión final

Es sabido que las nuevas tecnologías posibilitan nuevos modos de sociabilidad y de encuentro con el otro en el cual "lo simbólico de las relaciones atraviesa los capilares de la subjetividad hasta conformar la identidad básica de toda cultura: la identidad yo-sujeto que inicia la vinculación del sí mismo con el otro y que, a través de distintas transformaciones, va perfilando esa unidad bipartita con trazos que irán variando según sean los movimientos sociales que se realicen" (Martín-Barbero, 1997).

La gran cantidad de mensajes masivos que circulan en las páginas de cada agrupación se articulan y constituyen gran parte del sentido de pertenencia e identidad reorganizándolos por fuera de las tradicionales fronteras institucionales, de espacio y de territorios. Como afirmaba María Cristina Mata antes del inicio del nuevo milenio, es imposible no pensar la centralidad que fueron adquiriendo los medios masivos en la vida cotidiana como fuentes de información, entretenimiento y construcción de imaginarios: espacios identitarios nacionales, epocales, generacionales; como dispositivos que permiten compartir modos de ser, de actuar y tematizar formas de lo real (Mata, 1999). Estas palabras adquieren aún más sentido en este nuevo contexto de la utilización de internet y las redes sociales en las que los jóvenes en tanto sujetos sociales son capaces de cuestionar, manifestarse, constituirse en movimientos u organizaciones colectivas pero que, a partir de los nuevos medios estos modos de participación adquieren características particulares. Esto parecería explicar el motivo por el cual los jóvenes no "militan" en las agrupaciones, pero ello no significa que no participen activamente en la política universitaria.

La participación política universitaria es fruto de un complejo proceso de socialización en el que se vinculan las trayectorias personales de los jóvenes con diferentes campos de la vida social, y en el que se destacan —en un plano principal— las dinámicas específicas de la política institucional de las casas de estudio y las lógicas propias del ámbito disciplinar, y en un plano secundario, el papel jugado por la política partidaria y socio-territorial.

A través de la investigación pudimos detectar que las agrupaciones utilizan las páginas de Facebook para dar a conocer lo que hacen, brindar información a los estudiantes sobre cambios de horarios de materias, correlatividades, disposiciones del Consejo Superior, proyectos, etc. pero si bien el medio brinda las posibilidades para que la comunicación sea interactiva, no se produce tal situación ya que los estudiantes no comentan las publicaciones, ni envían consultas o sugerencias. Los medios de comunicación tradicionales siguen siendo utilizados para difundir las actividades por medio de carteles, folletos y el paseo por las aulas. Esto se sigue realizando aunque los jóvenes de las agrupaciones coinciden en que lo hacen cada vez menos, por una cuestión de costos (sobre todo en relación a los folletos) Por este motivo este modo de difusión de información está siendo reemplazado por las publicaciones en las páginas de Facebook, pero con las mismas características que la comunicación de los medios tradicionales, es decir, por medio de una comunicación unidireccional, jerárquica, no interactiva.

Nos llama la atención que los jóvenes de las tres agrupaciones destacan el valor de la comunicación "cara a cara", como única e irremplazable más allá de cualquier comunicación interactiva. "el estudiante tiene que conocernos personalmente, saber con quién estás hablando" decía una de las dirigentes quien recalcó además "Se acercan al centro de estudiantes, nos buscan para preguntarnos algo o pedirnos ayuda." "tenemos una mesita, estamos allí tenemos que tener visibilidad en la institución, que los chicos sepan que estamos ahí" decía la dirigente de otra de las agrupaciones.

A través de una mirada indagadora intentamos conocer los modos de circulación de los mensajes políticos en los jóvenes universitarios y por medio de ello recomponer la integración de prácticas, representaciones sociales y los diferentes aspectos de la cultura juvenil que encierran sus modos de comunicación.

A partir de este análisis es que nos proponemos, entonces, trazar caminos para entender los medios digitales de comunicación como transformadores de la cultura y como creadores de lenguaje y estética, y fundamentalmente acercarnos a la subjetividad de sus protagonistas.

- Castells, M., (2001), *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Volumen I*, (Madrid), Alianza Editorial.
- Castells, M., (2001), *La Galaxia Internet. Reflexiones sobre Internet, empresa y sociedad,* (Madrid), Areté.
— (2006), *La sociedad red,* (Madrid), Alianza Editorial.
- Eco, U., (1965), *Apocalípticos e integrados*, (Barcelona), Lumen.
- García Canclini, N., (1990), *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad,* (México), Grijalbo.
— (1995) *Consumidores y Ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización,* (Buenos Aires), Grijalbo.
- Gutiérrez-Rubí, A., (2008), «El nacimiento del ciberactivismo político», *El País digital,* (22/6/08), URL: http://www.elpais.com/articulo/opinion/nacimiento/ciberactivismo/politico/elpepuopi/20080622elpepiopi_13/Tes, web visitada el 06/09/2009.
- Martín Barbero, J., (1986), *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, (Barcelona), Gustavo Gili.
— (1988), «De la transparencia del mensaje a la opacidad de los discursos», *Procesos de comunicación y matrices de cultura. Itinerario para salir de la razón dualista*, (México), Gustavo Gili.
- Mata, M. C., (1999), «De la cultura masiva a la cultura mediática», *Revista Diálogos de la comunicación,* (Lima), FELAFACS, N.º 56.
- Moreno, I., (2001), «Genoma digital», Anàlisi, 27, 112.URL: http://www.bib.uab.es/pub/analisi/021121 75n27p101.pdf 3 Ibídem, 108. 4
- Morin, E., (1997), «El problema del conocimiento del conocimiento», *Fischer, H. R.; Retzer, A.; Schweizer, J. El final de los grandes proyectos, (*Barcelona), Gedisa.
- Orozco Gómez, G., (1997), «Massmediación y audienciación. Macrotendencias en las sociedades latinoamericanas de fin de milenio», *ponencia presentada en el IV IBERCOM - INTERCOM,* (Brasil), (Septiembre), Universidad de Santos.

GT4

Educación: sentidos, experiencias y vínculos en los espacios escolares y socioeducativos

Luisa Vecino, Sonia Pereyra, Cecilia Litichever y Guido García Bastán

Desde hace algunas décadas en la investigación socioeducativa existe un importante grado de consenso en relación a pensar que los procesos de construcción subjetiva e identitaria en ámbitos educativos suponen, para los y las jóvenes, una necesidad de conciliar sus estilos y adscripciones culturales con las exigencias de la cultura escolar (Dubet y Martuccelli, 1998; Weiss, 2009; Woods, 2005). Las vivencias juveniles en diferentes escenarios contrastan con lo que ocurre en la escuela, tensionando las categorías de alumno y joven, tanto en la gestión de la convivencia cotidiana como en la transmisión de contenidos simbólicos y curriculares. Además, los estudios en este campo, han comenzado a dar cuenta de los modos particulares en que entran en diálogo dichas culturas, reconfigurando la experiencia juvenil en el ámbito educativo.

En el marco de la extensión de la obligatoriedad de la escuela secundaria los interrogantes en torno a cómo las y los jóvenes construyen y reconstruyen sentidos sobre el nivel secundario han sido parte de los debates de las últimas Reuniones de la Red. En la IV Renija celebrada en Villa Mercedes los trabajos abordaron además, desde variados enfoques disciplinares y metodológicos, problemáticas que involucran prácticas de sociabilidad y construcción identitaria en espacios educativos, vinculaciones de la educación con la comunicación y las nuevas tecnologías, así como transformaciones socioeducativas acaecidas al calor de nuevos marcos normativos y propuestas institucionales destinadas a favorecer la accesibilidad a la educación. También se presentaron investigaciones vinculadas a prácticas juveniles que se despliegan en el nivel de educación superior (universidad e institutos de formación docente y/o técnica) que habían sido debates pendientes en reuniones anteriores. Asimismo, continuó existiendo un espacio de vacancia con respecto a ponencias que den cuenta de lo juvenil y las prácticas socioeducativas que se desarrollan en el ámbito de la educación no formal (acciones de educación popular, colectivos culturales, deportivos, artísticos, etc.).

Es por ello que para la V Renija convocamos a profundizar dichos debates a través de la presentación de trabajos que abordaran problemáticas asociadas con la construcción de subjetividades e identidades juveniles en diferentes espacios educativos, los entrecruzamientos entre la experiencia escolar y la condición juvenil, las relaciones de poder-saber que viven las y los estudiantes, así como los modos en que las y los jóvenes se posicionan y/o resisten ante las lógicas de acción estructuradas por el mundo escolar, tanto en el nivel medio como en el nivel superior y sus repercusiones dentro y fuera de los espacios institucionalizados de educación.

El propósito de esta convocatoria era pensar las

relaciones y regulaciones sociales y culturales que se establecen, en planos inter e intra-generacionales, en el seno de las prácticas escolares institucionalizadas y prácticas socioeducativas de la educación no formal, observando cómo las mismas influyen en las trayectorias escolares y en los procesos de inclusión – exclusión educativa y social. Algunos de estos propósitos han sido satisfechos, como veremos a continuación, y otros se presentan como ejes a seguir profundizando y ampliando en sucesivas convocatorias como quedará en evidencia al finalizar el recorrido por el trabajo realizado en las dos jornadas en las que el GT sesionó.

El grupo de trabajo recibió 51 resúmenes, que derivaron en el envío de 35 ponencias, de las cuales 33 fueron presentadas por sus autores a lo largo de las cuatro sesiones del grupo de trabajo. Los autores de las ponencias provinieron de CABA, Provincia de Buenos Aires, Río Negro, San Luis, Córdoba, Santa Fe, Santiago del Estero, Chaco, Entre Ríos y Ciudad de México. Se presentaron 25 ponencias referidas a la Escuela Secundaria y 8 que trabajaron en Educación Superior

Teniendo en cuenta el tipo de producciones, prevalecieron los trabajos generados en el marco de estudios de posgrado de los participantes, fundamentalmente maestrías y doctorados, así como trayectos posdoctorales. También se presentaron resultados y avances de equipos de investigación radicados en universidades públicas y privadas, centros de investigación e Institutos de Formación docente de diferentes partes del país. Las presentaciones plantearon aspectos teóricos, metodológicos y/o resultados de trabajos en instancias iniciales, avances de investigaciones, así como resultados finales de proyectos ya concluidos. Al igual que en la reunión anterior, también algunas ponencias presentaron análisis y reflexiones basadas en experiencias de trabajo con jóvenes en las que las y los autores, desde diferentes roles educativos, han formado parte (fundamentalmente como docentes).

Siguiendo la convocatoria, se identificaron dos grandes líneas de trabajo: relacionados con la educación secundaria por un lado y con la educación superior por otro. Al interior de estas dos grandes líneas de trabajo las ponencias abordaron los siguientes ejes:

- Trayectorias escolares en cada nivel
- Tensiones con el formato de Escuela Secundaria
- Sentidos y representaciones sociales sobre la escolarización
- Vínculos, convivencia, conflictividad
- Representaciones sobre el vínculo pedagógico

Los trabajos fueron distribuidos en cuatro bloques temáticos, buscando fomentar el debate en relación a los ejes de la convocatoria. Cada bloque constituyó una sesión a lo largo de las jornadas de trabajo. Las sesiones quedaron estructuradas, en función de las temáticas trabajadas en las ponencias, del siguiente modo:

- Vínculos, sentimientos, participación y convivencia
- Trayectorias, prácticas y experiencias en contextos desiguales
- Representaciones sobre/de estudiantes y profesores
- Sentidos de la experiencia educativa

En relación a las metodologías utilizadas, prevalecieron los enfoques cualitativos que incluían técnicas tales como entrevistas en profundidad, grupos de discusión, observación participante, análisis de leyes, normativas y documentos institucionales. Pocos trabajos utilizaron metodologías cuantitativas, algunos combinaron aproximaciones cualitativas y cuantitativas.

Un conjunto de ponencias estuvo centrado en la indagación de la dimensión relacional y vincular que se configura en torno a la convivencia y participación en la escuela secundaria. Los trabajos presentados por S. Alucin y por L. Litichever y D. Fridman analizaron el interjuego entre las políticas institucionales de las escuelas, los marcos normativos y las demandas adultas y juveniles. Sus análisis convergen mostrando que la persistencia de una disciplina tradicional —basada en modelos jerárquicos de autoridad— supone un desafío para los adultos a la hora de promover prácticas que garanticen la participación estudiantil en la construcción de la convivencia escolar. El trabajo de M. Kriger y J. Dukuen —centrado en la experiencia escolar de estudiantes becarias en un colegio de clases altas— mostró las tensiones adicionales que algunos estudiantes deben resolver en su subjetivación política, poniendo especial atención al modo en que la familia participa en la configuración de estas disposiciones.

En otro grupo de trabajos se indagaron las dinámicas conflictivas en la escuela secundaria, desde miradas que comparten la intención de trascender una lectura "psicologista" de la violencia que emerge en escenarios educativos. La temática apareció atravesando diferentes sectores sociales. En las ponencias de P. di Napoli, de E. Szapu y D. Arevalos y de G. García Bastán se percibe un esfuerzo por dar cuenta de las racionalidades que subyacen a los conflictos en la sociabilidad juvenil. Los dos primeros trabajos, afincados en la perspectiva de Norbert Elias (2016), destacan el carácter socio-psíquico de las emociones en tanto dimensión central a la producción y reproducción de la vida social, cuestión que supone una relación dialéctica entre el mundo exterior y el mundo interior del individuo e impide pensar a las motivaciones de la conflictividad juvenil por fuera de una compleja red de interdependencias. Estas proposiciones dialogan de manera interesante con lo desarrollado por M. Nobile respecto de las particularidades que asumen las propuestas educativas basadas en la "educación emocional". La autora analiza estas iniciativas como parte de un *ethos psi* contemporáneo que supone una mirada "preventiva" de la desviación durante la adolescencia en la que se resalta, por sobre todo, el carácter irracional e individual de las problemáticas juveniles. En conjunto, estas ponencias muestran de modo sugerente la brecha que separa los mundos juveniles de las visiones referidas al sujeto juvenil-estudiantil que subyacen a ciertos abordajes educativos.

Algunos trabajos se abocaron a analizar la construcción de representaciones sociales sostenidas por estudiantes de educación superior en relación con el "buen profesor". Así M. Feiteler, R. Barroso, Frank A. y L. Arias al analizar las condiciones que los estudiantes le asignan a los buenos profesores de la universidad encuentran que la dimensión interpersonal —reconocimiento y respeto— y la cuestión actitudinal —componente emocional y afectivo— del docente se constituyen en facilitadores para la integración y adaptación al entorno universitario de los ingresantes. En esta misma línea el trabajo de S. Gómez se pregunta sobre la relación pedagógica en la universidad y el lugar del estudiante en ésta, en consonancia con el trabajo anterior, la autora reconstruye las percepciones de estudiantes avanzados sobre las características valoradas de los profesores, donde la combinación del dominio disciplinar y el deseo de transmitir, el manejo del método y la construcción del vínculo con los estudiantes se presentan como características destacadas y como condición para el sostenimiento de los estudiantes; estos últimos son caracterizados desde el vínculo con el conocimiento, centrándose en el gusto por aquello que la educación superior les ofrece/ofrecerá. El trabajo de S. Pereyra muestra, en el marco de las producciones que se preguntan por las representaciones sobre la relación pedagógica en la universidad, cómo el vínculo pedagógico es representado como asimétrico pero sostenido desde una reciprocidad bidireccional sustentada en el respeto y la confianza mutua. En síntesis, este grupo de trabajos que abordan la construcción de miradas sobre las condiciones de posibilidad del vínculo pedagógico en la educación superior dan cuenta de la inclusión de un componente emocional y afectivo, que hace al entramado vincular, como condición docente esperada por los estudiantes. En esta definición no se excluye el dominio del campo disciplinar por parte del docente, más aún, se percibe como condición de posibilidad para la adquisición del conocimiento y la cultura institucional. Otro conjunto de ponencias trabajó en relación a las representaciones docentes sobre el vínculo pedagógico y las características de los estudiantes en la escuela secundaria. Así el trabajo de A. Putero revisa las significaciones docentes sobre el formato escolar y los modos de leer las transformaciones recientes de los destinatarios de la escuela secundaria; este trabajo busca dar cuenta de una tensión en la perspectiva de los docentes en relación a la búsqueda del mantenimiento de su "mandato histórico" y un desplazamiento hacia la comprensión de la tarea en relación a constituirse en "referente en la cotidianeidad". En la misma línea, pero tomando a los asesores pedagógicos como unidad de análisis, el trabajo de M. Saint Paul reconstruye cómo estos actores institucionales se presentan su tarea; la escucha, la comprensión del otro, la diversidad de vínculos y la búsqueda de mayor afectividad aparecen como constitutivas de un rol institucional que construye el vínculo pedagógico desde una relación que no se centra en el trabajo áulico. El trabajo de S. Valentiluz y C. Odetti, en diálogo con las producciones antes mencionadas,

busca dar cuenta de la multiplicidad de miradas docentes sobre los jóvenes y cómo éstas se anclan en ciertas tramas institucionales dadoras de sentidos; destacando la caracterización de la experiencia juvenil marcada por el mundo de "las pantallas", construyéndose así algunas preguntas y definiciones en torno a cómo incorporarlas a la escuela.

Dos trabajos, por diferentes construcciones y análisis empíricos, se interrogan sobre los límites de la inclusión en la escuela secundaria cuando la misma apunta a perfiles concretos y delimitados de estudiantes. El trabajo de E. Di Piero lo hace en relación a las representaciones que docentes de un colegio pre-universitario tienen sobre los estudiantes que ingresan al mismo a partir de un modo de admisión por sorteo y no por exámenes; la autora analiza cómo desde las percepciones docentes este modo de ingreso erosiona ciertas características de la condición de estudiante en un "colegio de excelencia académica" emergiendo un estudiante no posicionado principalmente en la lógica meritocrática sino en la necesidad constante de "apoyos y acompañamientos". La ponencia de B. Haure realiza una aproximación etnográfica al trabajo de una escuela secundaria urbana que recibe a jóvenes pertenecientes a la comunidad qom y analiza las dificultades que transitan los estudiantes para concluir sus trayectorias escolares dada la invisibilización de su identidad étnica dentro de la escuela. Ambos trabajos, aunque atienden cuestiones y sectores socioeducativos bien diferentes, se interrogan sobre los modos en que las dinámicas institucionales operan para incluir y sostener ciertas trayectorias escolares en función de las representaciones sobre las características que poseen los estudiantes de educación secundaria.

Una serie de trabajos abordan las nociones de trayectorias, prácticas y experiencias. En líneas generales, varios de los trabajos aquí presentados, toman como contexto central de análisis la obligatoriedad de la escuela secundaria y la escolarización de los sectores populares.

Tres trabajos abordan propuestas educativas específicas, dos de ellos toman al Plan Fines. A. Burgos analiza la incidencia del Plan FinEs en la ampliación en el acceso a la educación. Muestra como el acceso a la finalización de los estudios secundarios es una promesa que no siempre va de la mano del acceso a la educación. Junto al trabajo de F. M. González y M. L. Crego, analizan cómo la experiencia de participar en este tipo de dispositivos tiene consecuencias subjetivas sobre la vida de los jóvenes. Éstas tienen que ver con la adquisición de códigos, temporalidades y determinados sistemas de clasificación. Por su parte, E. M. Pérez; C. Marzioni y D. Schneider toman como caso de estudio la experiencia de una escuela secundaria universitaria. A partir de un análisis biográfico, buscan desnaturalizar los sentidos asociados a la escolarización de los sectores que viven en desventaja.

Luego, C. Litichever y F. N. Carbonari, hacen dialogar al sistema educativo con otros sistemas. La primera aborda la educación de los jóvenes que transitan por el sistema de atención a la infancia y el lugar que la escuela ocupa en sus trayectorias de vida. El segundo, se ocupa de la relación que establecen los jóvenes de sectores populares con las perspectivas laborales y la educación secundaria. Asimismo, G. Brusco, también hace dialogar a la escuela con una problemática específica, esto es el uso y las representaciones asociadas al consumo de drogas. En estos tres casos, la escuela es el escenario en el que se dirimen una variedad de aspectos que tienen que ver con las condiciones de vida de los jóvenes, más allá de lo estrictamente educativo.

E. Weiss trae al debate una complejidad subyacente a la obligatoriedad de la escuela media. Ésta tiene que ver con la flexibilización en relación a las obligaciones estudiantiles y la adopción por parte de los estudiantes de estrategias de estudio acordes a las exigencias que se les presentan.

Dos presentaciones abordaron la relación de los jóvenes con ciertas prácticas educativas, una en el campo literario y una referida a las clases de Educación Física. F. Andino analiza las prácticas de escritura en clases de lengua y literatura aquí da muestras de cómo los jóvenes son interpelados por la literatura y re-teorizan con categorías novedosas textos literarios que se leen en la escuela. Asimismo, los profesores se preguntan sobre los mecanismos de poder ocultos detrás de la matriz de la teoría literaria aprendida en la formación docente. El trabajo de V. Gómez y A. Riccetti se centra en las clases de educación física. Espacio curricular que las autoras piensan en

franca vinculación con las experiencias extraescolares —y por lo tanto no formales— de los jóvenes. A partir de análisis estadísticos las autoras plantean que los adolescentes parecerían orientarse hacia la actividad física motivados fundamentalmente por la el disfrute implicado en la ella, tanto más que por la gratificación ligada con la demostración de competencias y la obtención de reconocimiento. Lo que, en su interpretación, es deseable en relación a la potencialidad de que este espacio curricular para promover modos de vida saludables.

Un grupo de ponencias se orientaron a abordar los sentidos sobre la experiencia escolar de los y las estudiantes del nivel secundario, en contextos de desigualdades socioeconómicas. En la ponencia de C. Amud, se analizan los sentidos construidos por los y las estudiantes, en instituciones públicas que atienden a sectores de vulnerabilidad socioeconómica, en el marco de las políticas educativas nacionales orientadas al cumplimiento de la obligatoriedad escolar. Se revela una valoración positiva de la educación secundaria, que los estudiantes tienen en lo que refiere tanto a la adquisición de conocimientos útiles y relevantes para la futura inserción social y laboral, como el aprendizaje de componentes reguladores de la conducta. Sin embargo, se advierte menor consenso en las expectativas de los estudiantes sobre la función de la secundaria como preparatoria para los estudios superiores. En sintonía con el estudio anteriormente citado, pero en el ámbito de la escuela media nocturna, el trabajo de M. I. Barilá, también se basa en las significaciones que los propios jóvenes le confieren a su experiencia escolar, situando su subjetividad en la condición de estudiantes-trabajadores quienes tras haber interrumpido sus trayectorias escolares, retoman sus estudios y de jóvenes que provienen, en calidad de «expulsados», del secundario diurno. El análisis de las formas de participación dentro y fuera del espacio escolar, los vínculos intergeneracionales, los dispositivos y las normativas institucionales, las estrategias de (in)visibilidad que despliegan, etc. revela la coexistencia de múltiples significados sobre la experiencia escolar, expectativas, demandas, proyectos de vida, trayectorias educativas y saberes de los y las jóvenes estudiantes.

En la misma línea, M. S. Baigorria, G. Ortiz, C. Acosta, se centran en las significaciones de jóvenes de sectores populares que asisten a una escuela perteneciente a una organización sociocomunitaria, en el marco de la educación popular. El trabajo articula las visiones de las y los estudiantes con las reflexiones de los demás integrantes de la comunidad escolar (coordinadoras/es pedagógicas/os, tutores/as y docentes) en clave de construcción de derechos sociales. Se abordan los sentidos otorgados a las prácticas socio-educativas, por los y las jóvenes en tanto sujetos de derechos, considerando la compleja trama de vinculación social e institucional que sostiene esa construcción, entendiendo a la experiencia escolar como espacio de prácticas inclusivas, que garanticen los derechos en un contexto donde los mismos cotidianamente son vulnerados.

Otro de los estudios que converge en jóvenes de sectores populares, pero situados en experiencias socio-educativas, es el de M. Nemcovsky, G. Bernardi, M. Saccone, M. López Fittipaldi, M. Dobry, M. Calamari, M. Santos, N. Martinez, E. Maiolino y F. Debonis, que analizan las descripciones sobre las y los jóvenes, realizadas por las y los trabajadores que se desempeñan en los organizaciones que implementan políticas orientadas a juventudes. Los autores logran develar cómo estos relatos se tensionan con las descripciones realizadas de los/las jóvenes con quienes trabajan; también desentrañan las tensiones que se manifiestan entre las formulaciones de las políticas y la posibilidad de concretarlas en contextos de pobreza urbana y desigualdad social, dando cuenta de las prácticas de adaptación de las políticas públicas al ámbito socioeducativo que realizan estos/as trabajadoras/es.

Otro grupo de trabajos se centró en las significaciones sobre las experiencias formativas de las y los estudiantes en el ámbito de la universidad. En este sentido, se presentaron dos ponencias que se centraron en las significaciones que adquieren para las y los estudiantes, las experiencias sociales y escolares previas en el modo de vincularse con la cultura institucional y académica de la universidad. Así, L. Bustamante aborda la dinámica de formación de las representaciones sociales de los estudiantes acerca del estudio universitario al momento de seleccionar la carrera y plantea cómo estas se transforman durante los primeros años de estudio. La mayor fuente de

procedencia de la información para elegir, fue la personal, ya que la mayoría de las y los jóvenes recurrieron a la escuela y la familia para orientarse sobre su proyecto de futuro. En convergencia con el análisis anterior en cuanto a las elecciones académicas, S. Medina, C. Pereyra, y L. Tulian abordan las experiencias estudiantiles, al analizar la complejidad de las tramas escolares que, en los niveles primario y secundario, han obrado como obstaculizadoras o facilitadoras en el trayecto inicial de las y los estudiantes en la carrera universitaria. Para ello, se consideraron los rasgos distintivos de los estudiantes directamente vinculados con sus trayectorias previas (personales, familiares y escolares) y los cambios de disposiciones que devinieron en los dos primeros años de la carrera elegida. Advierten que para poder alcanzar logros en la universidad, no sólo es necesario tener un buen anclaje en el oficio de estudiante sino también una trama social de soporte afectivo que ayude a la sustentabilidad del proyecto universitario.

Considerando la problemática del inicio de la formación universitaria, dos de las ponencias lo abordan desde los sentidos construidos por los y las jóvenes. El trabajo de M. Nepomneschi y M. Iacobellis, se pregunta sobre la implicancia de ser jóvenes y estudiantes universitarios, considerando las rupturas y continuidades que se configuran en el proceso de integración al ámbito de la universidad. Advierten que los y las jóvenes estudiantes que transitan su primer año universitario significan el acceso a la universidad, asociado al logro de iniciar una etapa, que a su vez, posibilitará la acreditación necesaria para acceder al mercado de trabajo y con poder proyectar su futuro personal y laboral, con expectativa de progreso social. Se advierte que la problematización de los sentidos sobre el estudio y el trabajo se presenta para algunos jóvenes como realidades "complementarias" en el curso de su vida, siendo la situación biográfica la base para la acción del presente que posibilita el futuro. En sintonía con el trabajo anterior, pero situando el análisis en jóvenes de sectores populares y de sectores medios que son primera generación de universitarios en sus familias, J. Linne advierte sobre el alto valor que las y los estudiantes le otorgan a la universidad, a la socialización con otros estudiantes y al buen trato institucional y docente. Se advierte que si bien, en jóvenes de sectores medios y populares, la experiencia académica suele estar signada por la búsqueda de prosperidad social y económica, en los sectores populares además aparece el mandato y deseo de ser el primer integrante de la familia en lograr una carrera universitaria. También, el estudio plantea que existe menor capital social "académico" en jóvenes de sectores populares que en sectores medios, lo que aumenta las dificultades de cursada, pero revela que estas condiciones suelen ser subsanadas por las y los jóvenes mediante el despliegue de estrategias de apropiación institucional y de interacción social.

Por otro lado, el trabajo de S. Abdala Leiva y A. Castiglione, revisa los modos de construir la noción de desencuentro entre cultura juvenil y cultura académica instituida desde la visión de la gestión institucional. Las autoras trabajan sobre las distancias que los gestores institucionales encuentran entre los estudiantes ideales y los reales a partir de la preocupación por el desgranamiento y la deserción en los primeros años de las carreras universitarias. Se reflexiona en torno a cómo se considera que ese desencuentro entre culturas está impactando en el proceso cada vez más fuerte de desgranamiento y deserción y poder identificar qué decisiones se estima necesario producir y qué obstaculiza la producción de las mismas.

La lectura transversal de los trabajos presentados en la V RENIJA permite identificar una serie de preocupaciones que interrogan el vínculo entre los jóvenes y los escenarios educativos, a saber:

¿Cuáles son los motivos imputados por los jóvenes para la emergencia de conflictividad en las escuelas? ¿Qué otros discursos (pedagógicos, académicos, expertos, etc.) aparecen dando cuenta de estos procesos en la escena escolar y educativa?

¿Qué representaciones recíprocas forjan estudiantes y docentes? ¿Qué expectativas se configuran a partir de estas representaciones? ¿Cómo podría ponerse este conocimiento al servicio de una mejora en los procesos de enseñanza y aprendizaje?

¿Cómo se ven a sí mismos los adultos que trabajan con jóvenes en ámbitos educativos? ¿Qué complejidades enfrentan actualmente las insti-

tuciones educativas en la tarea sostener las trayectorias educativas de los jóvenes? ¿Con qué otras lógicas de construcción subjetiva e identitaria -laborales, étnicas, culturales, de consumo- deben "competir"? ¿Qué alcances y limitaciones tienen las experiencias apuntaladas por nuevos formatos educativos?

Tal como procuramos transmitirlo a lo largo de este escrito, las respuestas que los trabajos aportan a estos interrogantes en modo alguno producen argumentos clausurantes. Por el contrario, es claro que la diversidad de enfoques disciplinares y metodológicos desplegados responde a la complejidad de las problemáticas que actualmente vinculan a las juventudes con los ámbitos educativos.

Como cierre de esta relatoría resta señalar algunas cuestiones que permitirán continuar pensando en ejes de trabajo para futuras realizaciones de la reunión. La convocatoria que ha tenido este GT, así como la diversidad de ponencias que se presentaron en las cuatro sesiones, dan cuenta del fortalecimiento de las indagaciones sobre la educación formal de jóvenes, tanto en el nivel secundario como en el nivel superior.

En relación a la Escuela Secundaria observamos —respecto de la reunión anterior— una diferencia de conceptualización y/o problematización del abordaje de la inclusión escolar. Las preguntas por la efectivización de la obligatoriedad de la escuela media parecen haber cedido lugar a interrogantes referidos a la concreción de la política educativa y la calidad con que se efectúa la inclusión, dando cuenta de procesos de inclusión desigual (Saraví, 2015) y de persistencia de la fragmentación educativa (Tiramonti, 2004). Asimismo, la preocupación por indagar los sentidos, experiencias y formatos que adquiere la terminalidad de la escolarización secundaria ha estado presente a través de las indagaciones sobre el Plan Fines y la escolarización de jóvenes y adultos. Por otro lado, han cobrado mayor presencia trabajos relacionados con la inclusión de los sectores populares en el nivel superior universitario y las tensiones al interior del mismo en relación al sostenimiento de las trayectorias estudiantiles y la concreción del vínculo pedagógico. Estas preocupaciones han sido casi inexistentes en la Reunión celebrada en Viedma en el año 2012, ya han estado presentes en la Renija 2014, pero se han ampliado y fortalecido en la última reunión generando un núcleo de preocupaciones, preguntas e indagaciones en torno a los modos y sentidos que adquiere el nivel superior en un contexto de masificación.

Como fue señalado, las ponencias en los diferentes ejes analizaron las perspectivas juvenil y adulta respecto de problemáticas tales como la conflictividad y la convivencia, la inclusión, las tensiones entre la escolaridad y las culturas juveniles y la calidad con que se efectúan los procesos pedagógicos. Sin embargo, no hubo trabajos que aportaran análisis relacionales en los que se pusieran en diálogo las perspectivas juveniles y adultas.

Asimismo, identificamos otra serie de temáticas que no fueron abordadas en los trabajos presentados. La educación superior no universitaria, la articulación entre el nivel medio y el nivel superior, las prácticas de enseñanza en los distintos niveles y los procesos educativos en espacios no formales continúan siendo parte de esta vacancia.

Ponencias presentadas

- Abdala Leiva, S.; Castiglione, A.M., (2016), «La construcción del vínculo cultura institucional - identidades juveniles en la mirada de los responsables de la gestión académica institucional: ¿decisiones en espera?», *Actas de la V Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes de Argentina.*

- Alucin, S., (2016), «Experiencias de convivencia escolar: nuevas y viejas dinámicas para las escuelas secundarias», *Actas de la V Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes de Argentina.*

- Amud, C., (2016), «Sentidos de la experiencia escolar desde la perspectiva de estudiantes de escuelas secundarias en contextos de vulnerabilidad socioeconómica», *Actas de la V Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes de Argentina.*

- Andino, F., (2016), «Teorías literarias en terreno: apropiaciones juveniles que desafían las Bellas Letras», *Actas de la V Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes de Argentina.*

- Baigorria, M. S.; Ortíz, G.; Acosta, C., (2016), «Juventudes que disputan: hacia la construcción de la perspectiva de derechos en una escuela secundaria en contextos críticos», *Actas de la V Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes de Argentina.*

- Barilá, M. I., (2016), «Sentidos de la experiencia escolar en la 'nocturna' desde las voces de los estudiantes», en *Actas de la V Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes de Argentina.*

- Brusco, G. (2016), «Escuela secundaria, culturas juveniles y uso de drogas», *Actas de la V Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes de Argentina.*

- Burgos, A. (2016), «El Plan Fines: aportes y límites en la ampliación del derecho a la educación», *Actas de la V Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes de Argentina.*

- Bustamante, L., (2016), «Formación y transformación de las representaciones acerca del estudio y la carrera en estudiantes universitarios: un análisis de procedencia de la información», *Actas de la V Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes de Argentina.*

- Carbonari, F., (2016), «Jóvenes de Sectores Populares de la ciudad de Rosario. Su vínculo con la Escuela Secundaria, el Trabajo, y otros fenómenos de época», *Actas de la V Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes de Argentina.*

- Crego, M. L. y González, F., (2016), «¿Cómo hacer para estar en la escuela? Reflexiones acerca de las negociaciones entre lógicas y temporalidades en las experiencias de una escuela secundaria y de un Plan FinEs2 en sectores populares de la ciudad de La Plata», *Actas de la V Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes de Argentina.*

- Di Napoli, P., (2016), «Sociodinámica de los conflictos entre estudiantes de educación secundaria», *Actas de la V Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes de Argentina.*

- Di Piero, E., (2016), «A los jóvenes de ayer. Miradas docentes sobre "otros indeseables" en escuelas universitarias en la ciudad de La Plata», *Actas de la V Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes de Argentina.*

- Feiteler, M. D.; Fernández Frank, E.; Barroso, R.; Arias, L., (2016), «Representación social de un buen profesor en el ámbito universitario», *Actas de la V Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes de Argentina.*

- García Bastán, G., (2016), «La conflictividad escolar en escuelas de sectores altos: repertorios morales de una comunidad educativa», *Actas de la V Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes de Argentina.*

- Gómez, S., (2016), «El lugar del profesor en el espacio universitario», *Actas de la V Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes de Argentina.*

- Gómez, V.; Riccetti, A., (2016), «Motivación y gusto por las clases de educación física en el nivel secundario vinculado a la intención de ser físicamente activos», *Actas de la V Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes de Argentina.*

- Haure, M.B., (2016), «Los problemas de la sociedad atraviesan las paredes del aula. Escuela como constructora o contenedora», *Actas de la V Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes de Argentina.*

- Iacobellis, M.; Nepomneschi, M., (2016), «Ser Jóvenes estudiantes universitarios: rupturas y continuidades en el camino de integrarse al mundo adulto», *Actas de la V Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes de Argentina.*

- Kriger, M.; Dukuen, J., (2016), «La formación de disposiciones políticas en becarias de un colegio de clases altas», *Actas de la V Reunión Nacional de*

Investigadores/as en Juventudes de Argentina.
- Linne, J., (2016), «Trayectorias sociales de estudiantes de sectores populares del AMBA», *Actas de la V Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes de Argentina.*
- Litichever, C., (2016), «Procesos de institucionalización de jóvenes que viven fuera de sus hogares: entre la escuela, la calle y las instituciones», *Actas de la V Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes de Argentina.*
- Litichever, L.; Fridman, D., (2016), «Participación y resolución de conflictos: ¿qué sucede en los Consejos de Convivencia en la escuela secundaria?», *Actas de la V Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes de Argentina.*
- Medina, S.; Pereyra C. B.; Tulián L., (2016), «Experiencias obstaculizadoras y facilitadoras de los alumnos en el primer trayecto de la carrera universitaria», *Actas de la V Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes de Argentina.*
- Nemcovsky, M.; Bernardi, G.; Saccone, M.; López Fittipaldi, M.; Dobry, M.; Calamari, M.; Santos, M.; Martinez, N.; Maiolino, E.; Debonis, F., (2016), «Jóvenes y experiencias socio-educativas. Un estudio antropológico de los sentidos sobre la escolarización en contextos de pobreza urbana», *Actas de la V Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes de Argentina.*
- Nobile, M., (2016), «Educación emocional y sujetos juveniles: ¿la promoción de nuevas formas de regular las conductas en el espacio escolar?», *Actas de la V Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes de Argentina.*
- Pereyra, S., (2016), «Estudiantes y universidad: Miradas sobre las relaciones pedagógicas», *Actas de la V Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes de Argentina.*
- Pérez, E.; Marzioni, C.; Schneider, D., (2016), «Biografías y trayectorias juveniles. Un acercamiento etnográfico para la comprensión de la experiencia educativa contemporánea», *Actas de la V Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes de Argentina.*
- Putero, A., (2016), «Des-armando alumnos. Los jóvenes en el formato escolar», *Actas de la V Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes de Argentina.*
- Saint Paul, M., (2016), «Análisis exploratorio sobre los discursos de Asesores Pedagógicos: vínculos y sus efectos en la enseñanza», *Actas de la V Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes de Argentina.*
- Szapu, E.; Arévalos, D.H., (2016), «Miedos y marcas corporales en las trayectorias educativas de los jóvenes estudiantes», *Actas de la V Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes de Argentina.*
- Valentinuz, S.; Odetti C., (2016), «Los sujetos 'jóvenes' ¿quiénes son en el mundo escolar? Las representaciones de los docentes respecto a los "nuevos" que habitan la escolaridad en un mundo de pantallas», *Actas de la V Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes de Argentina.*
- Weiss, E., (2016), «La obligatoriedad escolar y la simulación del aprendizaje», *Actas de la V Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes de Argentina.*

"¿Cómo hacer para estar en la escuela?" Reflexiones acerca de las negociaciones entre lógicas y temporalidades en las experiencias de una escuela secundaria y de un Plan FinEs2 en sectores populares de la ciudad de La Plata.

Federico Martín González
(LESET-IdIHCS-UNLP/CONICET)
federicomartin.gon@gmail.com

María Laura Crego
(CIMeCS-IdIHCS-UNLP/CONICET)
mlauracrego@gmail.com

Calle 51 e/ 124 y 125
Ensenada, Buenos Aires, Argentina

Resumen
En los últimos años, los estudios enmarcados en el campo de la sociología de la educación han abordado diversos temas vinculados a uno de los desafíos más importante de la última década: la efectiva universalidad de la educación secundaria. La obligatoriedad de dicho nivel —instaurada desde el año 2006 a partir de la Ley de Educación Nacional Nº26.206— ha funcionado como escenario para el desarrollo de, como mínimo, dos procesos. Por un lado, la discusión sobre el formato tradicional de la escuela secundaria y la implementación de algunas variaciones. Por otro lado, la puesta en marcha de un conjunto de políticas públicas de terminalidad educativa que presentan como objetivo garantizar la obligatoriedad del
nivel secundario.
En este marco de discusiones se insertan las dos líneas de investigación que haremos dialogar en esta ponencia. La primera de ellas, aborda la construcción de experiencias de terminalidad educativa de jóvenes y adultos en el marco del Plan de Finalización de Estudios Secundarios (Plan FinEs2) en un barrio popular de La Plata. La segunda, se pregunta por la construcción de la experiencia escolar de jóvenes en un barrio pobre de la ciudad de La Plata.
La posibilidad de diálogo de estas dos investigaciones, abordadas desde un abordaje cualitativo con enfoque etnográfico, radica en la pregunta común en torno a las formas de "estar" en la escuela. De esta manera, se prestará especial atención a las negociaciones y articulaciones de las distintas lógicas que hacen a la vida de los estudiantes. Entendiendo que el estar en la escuela es la resultante detensiones, interesa visibilizar cuáles son esas temporalidades, códigos y sistemas de clasificación que los estudiantes tramitan en la cotidianeidad escolar.

Palabras claves
Escuela Secundaria, Plan FinEs2, temporalidades, negociaciones.

1.Introducción
En los últimos años, los estudios enmarcados en el campo de la sociología de la educación han abordado diversos temas vinculados a uno de los desafíos más importantes de la última década: la efectiva universalidad de la educación secundaria. La obligatoriedad de dicho nivel —instaurada desde el año 2006 a partir de la Ley de Educación Nacional Nº 26.206— ha funcionado como escenario para el desarrollo de, como mínimo, dos procesos. Por un lado, la discusión sobre el formato tradicional de la escuela secundaria y la implementación de algunas variaciones sobre el mismo. Por otro lado, la puesta en marcha de un conjunto de políticas públicas de terminalidad educativa con como objetivo garantizar la obligatoriedad del nivel secundario.
En este entramado de discusiones se ubican las dos líneas de investigación que dialogan en esta ponencia. La primera de ellas, aborda la construcción de experiencias de terminalidad educativa de jóvenes y adultos en el marco del Plan de Finalización de Estudios Secundarios (Plan FinEs2) en un barrio popular de La Plata. La segunda, se pregunta por la construcción de la experiencia escolar de jóvenes en una Escuela Secundaria ubicada en otro barrio de las mismas características en dicha ciudad. El encuentro de estas dos investigaciones radica en la pregunta común en torno a la configuración de las experiencias escolares en sectores populares desde un enfoque atento a las dimensiones y cotidianeidades intervinientes.
A grandes rasgos, podemos decir que el Plan FinEs2 es una política pública de terminalidad que tiene como objetivo garantizar la finalización del nivel secundario en distintos barrios donde el alcance de la escuela pública ha sido insuficiente. Con fuerte impronta territorial, distintos organismos estatales (como los Ministerios de Desarrollo Social y el de Educación y Deporte de la Nación, la Dirección General de Cultura y Educación de la provincia de Bs. As.) articulan con organizaciones sociales para la implementación de las sedes educativas en distintos barrios, generalmente, de sectores populares. A diferencia de las Escuelas Secundarias, dependientes de la Dirección de Educación Secundaria, el Plan FinEs2 forma parte de la Dirección de Educación de Adultos, ampliando, así, el sujeto destinatario a jóvenes y adultos mayores de 18 años.
En trabajos anteriores (Crego y González 2014; 2015)hemos abordado aquellos contrapuntos entre uno y otro formato, como insumo para la reflexión en torno a la educación pública y los jóvenes de sectores populares. Ahora bien, el diálogo arrojó también puntos de encuentro entre

las experiencias del Plan FinEs2 y de una Escuela Secundaria. Proponemos, así, en este trabajo, reflexionar acerca de aquellos elementos comunes que hacen a la construcción del formato escolar en dos escenarios distintos.

A estos fines, desde un abordaje cualitativo con enfoque etnográfico, prestaremos especial atención a las negociaciones que los estudiantes deben establecer entre la escolaridad y otros intereses y lógicas de los que forman parte: el trabajo —doméstico y extradoméstico—, lo familiar, la socialización en otros espacios barriales, entre otros. Entendiendo que el estar en la escuela es la resultante de estas tensiones, interesa visibilizar cuáles son esas temporalidades, códigos y sistemas de clasificación que los estudiantes tramitan en la cotidianeidad escolar. Si bien todo aquel que ingresa a la escuela debe atravesarlas, en los sectores populares reviste ciertas particularidades que devienen de las condiciones estructurales de vida que hacen que, entre otras cosas, sea efectiva la posibilidad —a veces necesidad- de abandonar la escuela como resultado de dicha negociación. Es así que, desde nuestro propio estar en la escuela como investigadores, en este trabajo abordaremos una serie de episodios que, de modo paradigmático, permiten pensar la experiencia escolar a partir de la convivencia entre diferentes lógicas, así como los vínculos, las disposiciones y las emociones puestas en juego.

2.La escuela pensada

La escuela tradicional, fiel a su mandato fundante de igualdad y homogeneización para la integración de una cultura universal, cohesionante y modernizante (López; 2005), se estructura alrededor de un modo particular de administrar los tiempos y espacios. La administración del tiempo escolar regula la cotidianeidad de la institución al punto que se vuelve medida de éxito o fracaso de las trayectorias educativas. Siguiendo una línea enciclopedista y organizada alrededor de la edad, se determinan los contenidos mínimos que cada grupo de edad debe alcanzar indistintamente. De este modo, organizados los estudiantes por cursos, el tiempo escolar busca apartar a los jóvenes del tiempo de los adultos, particularmente del mundo del trabajo, dejando para otras instituciones a aquellos que por edad —es decir por tiempo— quedaban fuera del formato tradicional. De este modo, la escuela formal vuelve al tiempo escolar hegemónico frente a otras temporalidades que parecen quedar suspendidas durante la jornada escolar.

Esta organización se suma a la administración de los espacios de trabajo y ocio. Por un lado, el aula con una reglada y homogénea disposición de los estudiantes en fila mirando al profesor en el frente, dan una pauta de orden y de lo que es y no posible hacer en ese espacio. Por otro lado, el recreo, con otras lógicas acordes al descanso y al ocio. Organización de tiempo y espacio que demandan cierto tipo de estudiante. En el caso de la escuela secundaria: joven, con hábitos y pautas de estudio, herramientas para la comprensión de las normas, las nociones de tiempo y convivencia que la escuela plantea.

La conceptualización, un tanto hegemónica, de la juventud como moratoria social entra en perfecto diálogo con el formato escolar tradicional. La escuela es diseñada para un joven cuyas condiciones y "aptitudes" le permiten poner en suspenso otras temporalidades como la laboral, el trabajo domestico, la paternidad/maternidad, estableciendo, así, las condiciones necesarias para la permanencia en el sistema educativo. La juventud es de este modo entendida como transición entre la infancia y la adultez, incluyendo la posibilidad de postergar responsabilidades ligadas a la obtención de ingresos a partir del trabajo y la creación de una familia (Margulis y Urresti, 1996; Margulis, 2005).Es evidente que esta forma de conceptualización solo es válida para los jóvenes de sectores medios y altos que logran garantizar la continuidad de los estudios secundarios y universitarios a partir de la demora de tempranas inserciones en el mercado de trabajo (Pérez, 2008).

Ensuma, un tiempo uniforme, disciplinante, acorde a los objetivos homogeneizantes de la institución, desconoce al menos dos cuestiones fundamentales. En primer lugar, la posibilidad del encuentro de diferentes grupos de edad en el aula; en segundo lugar, las biografías de estudiantes que por fuera del tiempo escolar tienen como guías de acción otros códigos, otros tiempos, otras formas de sentir, hacer y estar presentes.

Las distintas olas de masificación de la educación secundaria (Tenti Fanfani, 2000; Puiggrós 2003; Feijoó y Corbetta 2004) favorecieron el in-

greso de sectores para los que tradicionalmente la escuela no había sido pensada. De este modo, nuevosestudiantes ponen en jaque esa definición de alumno esperado así como al tiempo escolar homogéneo. Sus modos de estar en la escuela tensionan esas pautas con las que la escuela fue pensada obligando al diálogo con otras temporalidades, otros tiempos subjetivos que hacen a sus trayectorias de vida y a su experiencia escolar. La puesta en tensión del formato tradicional no solo comenzó a darse por la ampliación de la definición del sujeto educativo, si no también por las apuestas de colectivos docentes en la construcción de una propuesta escolar de carácter democrática (Redondo, 2016; Cabeda, 2014).

De este modo, la negociación de lógicas que los estudiantes sorteaban de modo más o menos invisibles en otras épocas del sistema educativo, ahora aparecen en la cotidianeidad escolar con diferentes grados de conflicto. Vale la pena aclarar que cuando hablamos de temporalidades no nos referimos estrictamente a la administración del tiempo. Estas son entendidas como lógicas de acción e interacción que suponen las distintas esferas del mundo de la vidade los jóvenes y adultos, lo que incluye disposiciones, vínculos y emociones, es decir, el uso del tiempo y la construcción de sistemas categoriales que organizan los vínculos y las acciones de los individuos.

Coincidimos con Díaz Larrañaga (2006) al sostener que *"... pensar el tiempo y la temporalidad social es pensar las relaciones históricas, hegemónicas y de poder, ancladas en prácticas de sociabilidad que marcan nuestros modos de actuar, percibir, recordar u olvidar, pensar, ser sujetos sociales"* (Díaz Larrañaga, 2006: 8). Desde esta perspectiva, concebimos a las temporalidades ligadas al quehacer social de los jóvenes y a las diversas lógicas que adquieren las prácticas sociales. Esas lógicas —familiares, laborales, barriales— deben ser negociadas con la que el tiempo escolar propone. ¿Es el tiempo escolar capaz de funcionar como pausa o suspenso de esas otras lógicas? ¿Qué aspectos entran en juego en esa negociación? ¿Cómo habitan esas tensiones los estudiantes? ¿Cómo son tramitadas por los estudiantes y otros actores propios del formato escolar?

3.La escuela habitada

Los interrogantes que venimos sosteniendo sólo pueden ser comprendidos a partir del despliegue del trabajo de campo cotidiano en el que se atiende a esto que llamamos "estar en la escuela". Surge, entonces, la inquietud acerca de cómo reponer en un texto las distintas formas a partir de las cuales los estudiantes "están allí". En este punto, la idea de narrativas nos presenta una serie de pistas. Vacilachis de Gialdino, en el prólogo del libro de Meccia (2016), expone las potencialidades de esta posición metodológica y epistemológica. Las narraciones están ligadas de forma inseparables al yo, a un sujeto que narra y proyecta sobre el espacio en el que actúa a partir de un interdiálogo de múltiples lógicas que hacen a las biografías de los individuos.

Las narrativas reconstruidas a partir del trabajo etnográfico nos permitirán dar cuenta de que *"Las narraciones, como actividad social y como medio fundamental de dar sentido y forma a la experiencia, pueden referir a secuencias de sucesos en el tiempo pasado, presente, futuro, hipotético. A la par, ofrecen a los hablantes la oportunidad para ordenar acontecimientos antes inconexos, y crear continuidad entre los distintos momentos biográficos"* (Vacilachis de Gialdino en Meccia, 2016: 17).

En esta línea, el presente apartado expone una serie de escenas que funcionando como narrativas diversas abren el juego a pensar las negociaciones necesarias para "estar" tanto en una escuela secundaria como en una sede educativa del Plan FInEs2.

3.a. La escuela pausa

Julián está en segundo año de una Escuela Secundaria Básica del barrio San Martín[1]. Lo conozco desde que estaba en primaria, cuando otros proyectos me llevaron al barrio. Ya en aquel entonces me llamaba la atención que Julián era un "chico grande". Es el mayor de 7 hermanos por parte de madre, de quienes él es cuidador y responsable. En varias actividades desarrolladas en una canchita del barrio él no terminaba de participar porque estaba pendiente de dónde estaban sus hermanitos. En aquel momento vivían en una casilla, pero se incendió y por gestiones de distintos trabajadores de Dirección de Niñez de la Provincia que en ese momento trabajaban fuertemente en el barrio consiguieron levantar un pequeña casita de material.

[1] El nombre del barrio, la escuela y los actores son ficticios.

Cuando entró a la secundaria las profesoras se quejaban de que Julián era muy inquieto y "revoltoso". En una entrevista con el gabinete psicopedagógico de la escuela enumeró todas cosas que hacía en el día. La Orientadora iba a preguntarle cuándo tenía tiempo de estudiar con tantas actividades *"¿y entre todo eso, tenés tiempo de ...?"* pero él la interrumpió sin dejarla terminar la idea para poner en juego sus propias preocupaciones, diciendo *"¿Tiempo de jugar? Nunca...en la escuela jugaba... acá menos...pero algo boludeo"*.

La rutina de Julián hoy es mas o menos la misma: se levanta solo, sin despetador, y despierta a la mamá para que lleve a sus hermanitos a la escuela, tarea que antes, cuando él iba a la primaria, estaba a su cargo. Ayuda a preparar a los más chiquitos y va caminando a la escuela. Al mediodía camina por el barrio vendiendo roscas que hace una tía. La mamá tiene trabajos muy inestables y ocasionales pero para Julián es mejor cuando está sin trabajo porque así *"tengo tiempo de hacer mis cosas"*, asegura. Sus *"cosas"* son distintos talleres que se ofrecen en el barrio por parte de organizaciones políticas y sociales así como por el CPA[2] —de boxeo, de apoyo escolar— o ir al club cercano a fútbol. Sobre estas actividades comenta: *"Pasa que voy cada tanto, cuando puedo porque cuando mi mamá trabaja de noche igual me tengo que quedar con mis hermanos porque ella de día duerme"*. Ahora, además, se sumó otra "changuita" de ayudante de albañil con un vecino que le paga por día.

Ya en segundo año, los docentes dicen que Julián no es malo, lo consideran un buen alumno, que *"hace las cosas pero tiene días muy revoltosos y se la pasa dibujando... y siempre depende de con quién se junta, tiene días y está en un grupo complejo"*. Una vez que estaba dibujando en una clase en la que me encontraba presente le hice un comentario sobre lo lindo que estaba el dibujo. Me contó que se la pasa dibujando. Me acordé que en otro momento escribía poemas y, entonces, le pregunté por eso. Me dijo que no, que ahora dibuja porque se aburrió de escribir pero que es lo mismo *"cuando estoy en mi casa y quiero estar solo me pongo a dibujar, si es que me dejan, o acá, es algo que me gusta... este lo empecé ayer a la noche pero me puse a pelear con el Tomás[3] y no lo terminé"*. Pide cuadernos en la escuela y los reserva exclusivamente para eso. Cuando se le terminan las hojas en blanco avisa, muestra todas sus "producciones" y pide otro. Julián está siempre en grupo, en los recreos, en el aula, hace chistes, es referencia de sus compañeros que le piden ayuda en las tareas, le hacen chistes y lo eligen reiteradamente como delegado.

Florencia es una joven muy callada, no habla con muchos de sus estudiantes pero sí con las referentes de la sede y con algunos docentes. Con el transcurso de meses y años, fuimos conociendo parte de su vida. Florencia es peruana, está indocumentada por ingresar de forma ilegal al país y comenzó a estudiar en el FinEs2 en el transcurso del segundo año. Por el nivel educativo que alcanzó en su país de origen, no fue necesario que realice el primer año del plan.

Como muchas otras historias de mujeres que se encuentran viviendo en el país de forma ilegal, Florencia ingresó con una supuesta tía que le prometió una vida con mejores condiciones: un *"buen trabajo"*, y principalmente, la posibilidad de *"terminar la escuela para estudiar Psicología"*. En muchos encuentros, entre ellos en el buffet de la Facultad de Psicología de la UNLP, con Florencia charlamos sobre sus primeros deseos que la movilizaron a Argentina. El viaje lo hizo acompañada de una mujer, quien Florencia nombra como tía. Con el tiempo entendimos que la tía era la hermana de la dueña de la casa donde su madre, actualmente, trabaja en Perú. Más allá de este entramado complejo, Florencia quiere terminar la escuela para ir a la universidad, ese es su principal deseo.

Si bien en este trabajo no nos detendremos en una cuestión central que hace su condición, es necesario hacer una rápida mención. Al encontrarse indocumentada, la posibilidad del egreso del Plan FinEs2 y el posterior ingreso en los estudios superiores se encuentran condicionados a la posibilidad de regularizar su situación y tramitar el Documento Nacional de Identidad, tema en el que parte de los docentes y de la organización barrial se encuentran ocupados.

La vida que lleva Florencia en La Plata es muy distinta a la prometida. Solo puede salir de la casa

[2] Cabe señalar que muchas de estas ofertas se vieron interrumpidas desde el cierre del polideportivo del barrio en diciembre del 2015 con el cambio de gestión de gobierno siendo esto motivo de reclamo permanente por organizaciones y trabajadores del Estado con lugar del trabajo en el barrio por la cantidad de espacios que, principalmente los niños y jóvenes perdieron con esta medida.

[3] Hermano menor de Julián.

para ir trabajar al puesto que su jefa tiene en la "feria paraguaya" de La Plata y para ir al FinEs2. El resto de los días no puede salir, realiza todos los trabajos domésticos en la casa de su jefa, por el cual recibe un monto mínimo de dinero. En el poco tiempo libre que tiene lee libros que compra en un kiosco que está cerca de la parroquia.

Florencia se encuentra finalizando sus estudios secundarios en una de las tres comisiones instaladas en los tres salones de la parroquia Santa Guadalupe, una de las sedes educativas del Plan FinEs2 en unos de los barrios que compone la delegación platense de Melchor Romero. En julio, un grupo de estudiantes se recibió del Plan Fines2 en esa sede. Las referentes junto a algunos estudiantes de las otras dos comisiones (segundo año y tercer año-primer tramo) organizaron un festejo sorpresa donde se entregaron certificados y boletines, confeccionados por la organización con la ayuda del profesor de Informática, y se celebró el encuentro con una cena.

El grupo objeto del agasajo se encontraba en su aula, junto a la profesora de Química que se encontraba cerrando las notas finales. El resto de los estudiantes estaban trabajando en la decoración y organización de las mesas en el salón más grande, espacio donde se desarrolló el festejo. Ese día llegué un poco más tarde y todo estaba en pleno movimiento. Florencia parecía contenta y ansiosa por lo que iba a pasar ese día. Efectivamente era una día extraordinario: las calificaciones de las distintas asignaturas estaban cerradas y el tiempo era de festejo.

Todo salió como se esperaba. Las lágrimas y risas hicieron eco en el salón más grande la parroquia. Florencia se quedó hasta el último minuto compartiendo el espacio con los egresados y charlando con Maria y Estela. Pero en un momento, escuché un grito de mi nombre y el de Maria. Era Estela que nos estaba llamando desde una de las esquinas del salón para que vayamos a hablar con Florencia. Ella estaba con Gloria, abrazadas y llorando. Nos acercamos y comenzamos a hablar con ella.

Le pregunté qué era lo que la angustiaba tanto. Las vacaciones, para Florencia, significaban la interrupción de una de las dos posibilidades que tenía de salir de la casa de su jefa: la del estudio. Con mucha angustia, nos dijo: *"yo sé que es poco tiempo pero no se cómo se van a pasar estas dos semanas"*. Florencia, con tensiones y tristeza, quiere irse del lugar donde está actualmente pero, a su vez, quiere hacer caso a los consejos de su madre: irse "bien" de la casa, con el DNI y con un trabajo fijo ya que desde Perú no la pueden ayudar. En el medio de los llantos, Maria le dice: *"vos no estás sola, estamos nosotros, están los profes, no es necesario que tengas un trabajo ya, nosotros te podes ayudar, si no tenés para comer, en mi casa vas a poder ir a comer, te llevaré una milanesa, entre todos te cargamos la sube, a tus compañeros les importas"*.

Florencia se tranquilizó, se secó las lágrimas y se sumó a la mesa alargada armada con tablones para terminar de cenar las pizzas y empanadas compradas.

En ambas escenas los protagonistas son contundentes: la escuela y el FinEs2 aparecen como un tiempo suyo. En uno y otro caso, la suspensión del tiempo no escolar es elegida y valorada. En el caso de Julián, y a juzgar por su asistencia casi perfecta, es la única de *"sus cosas"* que no se posterga por otras obligaciones familiares. Allí se suspende el tiempo del cuidado de sus hermanos y el trabajo extradoméstico para poder *"boludear"*, dibujar y también estudiar. La escuela aparece como un tiempo propio más allá de los recreos y las notas. Florencia, por su parte, apuesta a ese tiempo como refugio de otras actividades, es un tiempo de suspenso del encierro para forjar vínculos diferentes, un tiempo ligado a un deseo, a una cuestión de libertad aun sabiendo que si no se resuelve el tema del documento de identidad no va poder recibirse. El tiempo escolar, vale la pena insistir en esto, es elegido y significado como marco de libertad.

Salvando las diferencias entre los casos, donde Julián tiene otras posibilidades de inventar momentos para *"sus cosas"*, es interesante como en ambos relatos aparece fuertemente el deseo y la experiencia escolar ligada a él. Por otra parte, el tiempo escolar es, también, posibilidad de la construcción de vínculos que funcionan como una red. Si bien Julián afirma que los amigos no existen, en la escuela nunca está solo y se lo ve, constantemente riendo y sosteniendo interesantes vínculos con el gabinete, el equipo directivo y los preceptores. En el caso de Florencia es más evidente. La red que docentes y referentes conforman es la posibilidad de llorar y contar su situación pero también de tramitar el DNI y poder pensar en la posibilidad de irse de la casa de la jefa.

En ambos casos, la escuela, entendida en un sentido amplio e incluyendo variedad de formatos, también interviene en el proceso de tramitar la negociación de temporalidades. En el caso de Florencia no solo por cuestiones de formato particulares que hacen al FinEs2 (como los días y horarios de cursada, la posibilidad de empezar en segundo año, etc) sino también por el esfuerzo de acompañar las gestiones para obtener el DNI. En el caso de Julián, la escuela provee los cuadernos para ese tiempo suyo dentro del tiempo escolar. En otras palabras, la irrupción de ese otro tiempo que aparece en la escuela como dibujo, en un caso, o como llanto, en otro, enciende un engranaje de mecanismos por parte de la escuela para acompañar dicha negociación. Es claro que en todos los casos no opera de la misma manera y no todos los docentes se involucran ni avalan dicho engranaje. Lo que nos interesa resaltar en estas últimas líneas es la dimensión colectiva de esta negociación: el estar en la escuela y hacer efectiva una pausa de otras temporalidades a favor de la escolar solo es posible con otros, es decir, a partir de la construcción de vínculos y mecanismos que flexibilizan las normas de las instituciones y habilitan otras formas de estar allí.

3.b. La escuela como negociación permanente

Alba tiene 16 años, casi 17, está en quinto año de la Escuela Secundaria. Hace dos meses que no venía a clase por lo cual el gabinete decide llamarla. Antes de concretar el llamado, una mañana Alba se acercó sola a la escuela. Yo estaba charlando unas cuestiones sobre el Consejo de Convivencia en formación con la Orientadora Educacional. Alba entra acompañada de una preceptora que la introduce diciendo *"¿miren quién apareció? Se las dejo para que charlen un poquito"* y salió cerrando la puerta de modo que miré a la orientadora en busca de un signo de si no era mejor que me fuera pero ella inició la conversación con Alba como si nada.

Entre mis múltiples roles, otra vez me tocaba hacer "de tercero que acompaña" que, como modus operandi, buscan en cualquier entrevista. La orientadora le preguntó cómo está y Alba empieza a hablar sin pausa, hace, sin que se lo pidan, un repaso por su último año. Contó que se fue de la escuela casi terminando el año pasado para cambiarse a una técnica que funciona en el vespertino de una primaria del barrio: *"fui, de verdad, pero dejé"* se defiende ante la posibilidad de la duda. Sin embargo, nos aclaró, que dejó porque el hermano tuvo un *"un inconveniente con un chico de la escuela por el cual está preso, mi hermano"* —dijo mirando el piso y usando esas palabras—. Después de ese episodio, *"y bueno, por seguridad mía, de mi familia, yo tuve que dejar por si pasaba algo"*. Ante la mirada sorprendida de todos, Alba nos contó que había pedido el pase a esta escuela a principios de este año: *y empecé bien, venía y todo... ahora hace una bocha que no vengo porque necesito trabajar. Ahora vine porque me quiero dar de baja porque empecé a trabajar y no puedo seguir la escuela"*.

Cuando le preguntamos dónde estaba trabajando nos dijo que en la casa de una señora, con un horario de 5 de la mañana a 12 del mediodía y de 13 a 18 hs. Sostener la escolaridad, si bien ella insistía en que quería, era difícil, incluso en turno vespertino. Ana, la orientadora, propuso pensar opciones. En ese mismo momento llamó a un par de contactos y pensamos en el FinEs2, todo sin éxito ya que por su edad no podía inscribirse en ninguna de las alternativas de educación de jóvenes y adultos.

Ana seguía pensando opciones. Propuso un formato flexible para que pudiera entrar un poquito más tarde en el turno vespertino, o ir menos veces por semana para terminar *"porque te falta tan poco para terminar la escuela"*. Alba insistía en que aún si la reincorporaban ella no iba a ir *"porque me conozco, voy a estar cansada o no se, voy a dejar"*, dijo riéndose. Al mismo tiempo explicó: *"igual no puedo, necesito trabajar porque necesito la plata en casa... vivimos cinco y solo trabaja mi mamá"*. Dimos varias vueltas al asunto intentando indagar en su trabajo y en opciones pero no pudimos. Alba no estaba angustiada pero sí parecía resignada o decidida. Ella consideraba que esta situación eventualmente iba a pasar, insistía en que *"ya sé que es importante, yo quiero terminar pero ahora no puedo, ya está... vine por la baja"*. De esta forma, manifestaba querer terminar para obtener el título pero no *"así no más"*, entrando en contradicción el deseo en torno a la finalización y la obtención del título con sus declaraciones respecto de que no iba a poder y *"me conozco, no duro nada en la escuela, cuántas veces me fui ya"*, excediendo la lógica laboral del

momento.
Estuvimos largo rato charlando, del nudo de la cuestión pasamos a su familia, su sobrino fallecido, sus cursos. Pero todo sin encontrar una salida. Alba se fue con el compromiso de acercarse a una escuela que le quedaba más cerca del trabajo donde, si bien inscribían a partir de los 18 años, iba a pedir una excepción de la mano de una carta de recomendación que escribimos en ese mismo momento. En la escuela no hay hojas en blanco, usan hojas borrador para todas las notas y las actas. Yo justo tenía en la mochila y ofrecí una para darle mayor formalidad. Ana se río al tiempo que hacía un chiste —ella sí resignada— sobre los pocos recursos de la escuela. Alba se fue. Si en la escuela en la que teníamos fe le decían que no, Alba prometió que iba a volver por el formato flexible. Alba no volvió y, se sabe por contacto con la otra escuela que allá tampoco. No hubo modo de negociar el tiempo escolar y sus lógicas con lo laboral y las propias. No hubo modo de articular esas temporalidades con las necesidades objetivas de trabajar.
Dario suele llegar varios minutos tarde después de las 17 horas, horario en el que comienza la clase en la parroquia Santa Guadalupe. Maria, la referente de la sede educativa e integrante de la organización barrial que implementa el Plan en el barrio, anuncia el ingreso de Dario al salón al identificar, por medio de la escucha, el motor de su auto cuando lo estaciona en la puerta de entrada: *"Ese es Dario, seguro que recién viene de trabajar"*, suele decir. El relato en torno a la participación de Dario en el plan se compone del registro de distintas jornadas, donde en un ir y venir en el tiempo es posible ensayar una narrativa posible que de cuenta del estar en la escuela.
En una de las primeras clases de Lengua y Literatura III los estudiantes tenían que traer de sus casas un objeto que, de alguna manera, los identifique. Tal como había explicado Maria, la profesora de esa materia, a partir del objeto seleccionado, los estudiantes tenían que escribir una descripción del mismo y construir un argumento que explique el porqué de la selección.
Ese día Dario había llegado tarde. La clase ya estaba en marcha. Ingresó al aula por la puerta de chapa, saludó en voz baja y se dirigió directamente al fondo del salón donde en un tablón se sientan los 4 o 5 chicos más jóvenes del curso. Atrás estábamos nosotros: Maria, Estela y yo, que estaba cebando mates. Adelante un predominio de estudiantes mujeres jóvenes y adultas.
Mientras él se sentaba, Maria continuó explicando la actividad del día. Escuché a Dario quejarse porque se había olvidado de traer de su casa algún objeto que le permitiese realizar la consigna. Cuando le acerqué un mate, vi que velozmente pasaba las hojas de su carpeta en busca de algo. Se detiene en uno de los separadores que tenía la figura de un auto de carrera. Me mira y me dice: *"ya fue, agarro esto, si es lo que me gusta"*. Sin entender del todo a lo que se refería, pero comprendiendo sus gustos en torno a los autos, Dario hizo la actividad en base al separador que improvisadamente seleccionó de su carpeta.
Esta escena sucedió en el primer tramo (nombre que adquiere a lo que generalmente nombramos como cuatrimestre) del año 2016. Durante esos meses, Dario llegó sistemáticamente tarde y sobrepasando el porcentaje de faltas que el plan permite.
Avancemos en el tiempo. En la misma jornada de festejo que Florencia festejó y se angustió, Dario se durmió en uno de los bancos de madera alargados esperando que sea la hora para irse a su casa. Un fuerte ruido de una mesa lo despertó. Se levantó y lo saludé a la distancia. Me acerqué y le pregunté si le pasaba algo y cómo podía dormir con tanto *"quilombo"*. Me contestó que *"estaba muerto"* porque había trabajado toda la noche en el auto y que estaba esperando para poder irse a su casa porque no le interesaba quedarse en el festejo.
Dario trabaja con su propio auto en una de las tantas agencias de remises no oficiales que se encuentran insertas en muchos barrios de sectores populares. Las reiteradas llegadas tardes se explicaban por la dinámica del tipo de trabajo: el tiempo es dinero y, por ende, el tiempo de estudio entra, de alguna forma, en competencia con el tiempo de trabajo. Más allá de eso, Dario estaba allí, en la *"escuela"*, esperando el horario de salida para poder ir a su casa.
Las negociaciones de las lógicas y las dificultades en su complementariedad se hacen más visible en una tercera escena que se desarrolló en el segundo tramo del mismo año durante la materia Estado y Nuevos Movimientos Sociales. En este caso, es posible construir el relato en primera per-

sona porque yo era el docente de la materia. La referente de la organización barrial me había pedido que me ocupe de las clases de esa asignatura porque no había podido encontrar otro profesor y quería que yo vuelva a dar clases. Luego de pensarlo un tiempo, le dije que sí.

Durante este segundo tramo, la cotidianidad de los dos días de clase del Plan FinEs2 estaba siendo diferentes. Maria y Estela no estaban yendo a la sede porque se encontraban trabajando en el mismo horario. Por problemas políticos, la organización barrial ya no coordina la cooperativa de trabajo y eso había afectado el sueldo de las referentes que se ocupaban de la gestión diaria de las sedes educativas. Ambas, como otras tantas vecinas del barrio que se encontraban trabajando en la cooperativa, habían salido a buscar otros empleos. En el caso de María y Estela, por incompatibilidad de horarios, los martes no estaban yendo a la parroquia. Eso generó mayores problemas con las asistencias de algunos de los estudiantes más jóvenes, entre ellos, Dario.

La clase había comenzado. Continuábamos trabajado con un artículo de la Revista Anfibia sobre la relación de distintas organizaciones sociales con el nuevo gobierno. En el salón, no estaba ni Maria ni Estela. Dario parecía molesto, cansado pero seguía *estando allí*. En otra ocasión me había preguntado si este año no iban a tener más materias como *"Química, Física y eso"* porque las materias *"políticas"* no le gustaban, estaba cansado de *"eso"*. Le expliqué que eran pocas las materias de exactas y de ciencias naturales porque era un bachillerato con orientación en ciencias sociales.

En el transcurso de las pocas clases, Dario había logrado responder a una pregunta que semanas atrás me había hecho: *"¿tiene que ver con la política?"*. Charlé con él, le volví a explicar sobre las materias y la orientación. Dario me miraba, entendía pero parecía que el cansancio o el desinterés ganaba. Poniendo caras de estar realmente podrido, terminó el diálogo con: *"me tendría que ir a trabajar"*.

Minutos más tarde, sin mirarme ni consultarme, agarró la carpeta, la cerró y mientras caminó hacia la puerta me dijo que se iba a trabajar. Al instante, su repentina pero ya anunciada huída provocó chistes por parte de sus compañeros de banco y frente a mi cara de sorpresa, algunas estudiantes me aconsejaron que no me haga problema *"porque siempre es así"*.

Alba y Darío son casos diferentes a los anteriores por varios motivos. En primer lugar, en estas escenas la temporalidad laboral tensiona la escolar al punto de poner en riesgo la propia experiencia escolar que, en el caso de Alba se interrumpe. Y esto es así por necesidad. La inserción laboral, aún en condiciones de suma precariedad como son estos casos, otorga algo a estos jóvenes que la escuela no. En principio, un ingreso, necesario objetivamente para la reproducción familiar. En biografías signadas por la acumulación de desventajas como son las de estos jóvenes, la posibilidad de dejar la escuela aparece como una posibilidad real y efectiva. Darío la dejó y volvió, Alba hoy está fuera de la escuela.

Detengamos un momento el análisis en esto último. Darío dejó y volvió haciendo convivir explícitamente el conflicto entre las temporalidades escolar y laboral. Reflejo de esto es la escena en la que se paró en el medio de una clase para irse a trabajar —impensable en el formato tradicional de administración del tiempo y el espacio-. Pero, conflicto mediante, Darío sigue asistiendo a clase, incluso cuando hay festejo y su cuerpo le pide dormir.

En en caso de Alba, "pedir la baja" aparece como una decisión tomada producto de otras circunstancias de la vida que desembocan en la necesidad puntual de trabajar. Ella deja la escuela o es la escuela la que la pierde, prendiéndose, así, una luz de alarma sobre qué pasa con aquellos chicos que no están en la escuela pero no tienen la edad suficiente para acceder a formatos alternativos. El límite en los 18 años es justamente poner en valor que los jóvenes antes de esa edad deben estar en la escuela secundaria básica tal como la última Ley de Educación Nacional Nro. 26206 lo establece. Sin embargo, nuevamente un criterio unilateral del tiempo —qué es lo que jóvenes menores de 18 años se supone que hacen— puede significar la operación de dejar fuera a Alba y a otros tantos.

En este punto aparece la escuela y su equipo intentando hacer efectiva la negociación de lógicas al proponer un formato flexible. Suspender el formato escolar tradicional para dar lugar a la posibilidad de convivencia del tiempo escolar y laboral. En el caso de Darío también puede verse que la variación del formato que el FinEs2 supo-

ne en términos de administración del tiempo es lo que habilita la posibilidad de estudiar y trabajar. Al mismo tiempo, en las consideraciones de los docentes ante sus llegadas tarde, falta de material, retiros, puede leerse una apuesta por contribuir a la tramitación de la tensión entre estas dos temporalidades que Darío pone de manifiesto en cada clase. Es así que en estos dos casos, la posibilidad de *estar allí,* del ser parte del espacio escolar es producto de una negociación permanente donde la mediación de la contingencia interviene en las distintas posibilidades resultantes.

3.c. El destiempo del tiempo escolar

Marcos está en segundo año, es conocido por toda la escuela, profesores, auxiliares y estudiantes de otros cursos. Es que Marcos, desde que entró a mediados de primer año se destaca por no callarse, dice y hace todo lo que se le viene a la mente. Cuando lo conocí, a los días que entró a la escuela increpó a una profesora diciéndole *"¿qué me pide que haga qué si usted llega cuando quiere, llega siempre tarde, si hace lo que quiere yo también y no quiero hacer esto"* y se paró y se fue del aula. Marcos vive con una abuela pero está mucho solo y según el gabinete y las preceptoras nadie le presta demasiada atención. Cuando tiene una tarea que le interesa trabaja solo, en silencio y lo resuelve con una velocidad que marca la diferencia con sus compañeros. Pero cuando se aburre *"agarrate"*, como dicen los profes.

"La clase estaba tranquila. Algunos escuchaban música con auriculares, otros comentaban cosas con los compañeros y le preguntaban a la profesora '¿de dónde a dónde copio la 2?' o '¿dónde está la 4?' y la profesora les señalaba el párrafo del libro correspondiente. En eso entra la preceptora y el ver a Marcos tan concentrado trabajando, solo y sin hablar le hace un mimo en el pelo y le dice sonriendo 'te va a salir humo mirá que bien estás trabajando'. Él, sin levantar la vista le dijo ´no te preocupes profe, voy por la 8, ya termino y me pongo a romper las bolas y vuelvo a la normalidad" (...) Marcos terminó y se puso a correr por arriba de las sillas y a inventar canciones que incluían insultos o menciones a la vida sexual de sus compañeras y lo que les gustaba hacer. Ellas cada vez que escuchaban su nombre se paraban y lo empezaban a correr para pegarle. Marcos siempre está metido en situaciones así de corridas o de que hace como que se va a pelear, sin embargo nunca, pero nunca lo vi en una pelea ni que nadie le pegara, es como si fuera su modo de estar en la escuela, incluso el modo en que el resto ya espera que él se comporte y la sorpresa es cuando ´vino tranquilo´. Él es así, o lo aman o lo odian" (nota de campo 16 de mayo de 2016). Este tipo de escenas se repite infinitas veces entre las notas de campo, sin embargo es llamativo que nunca vi a Marcos involucrado en una pelea "real", los golpes nunca se consuman, él inicia como un juego y después corre riéndose.

Marcos ocupa el espacio: se mueve mucho, habla fuerte, insulta, habla de sexo todo el tiempo, corre, sale del aula y se mete a otras sin aviso. Los docentes dicen no saber qué hacer con él: algunos lo enfrentan, otros lo ignoran, hacen actas y/o lo mandan a preceptoría donde una de las preceptoras, que no es de su curso, le planta códigos y él los toma. Entre los docentes prima la imagen de que Marcos no hace nada y solo molesta, de querer esquivar ese curso porque si él no falta en algún momento se desbanda. Pocos ven los momentos en que aparece el alumno ideal, la vicedirectora por ejemplo *"vuela de como piensa y lo rápido que resuelve las cosas y que podría llegar a lo que quisiera porque está al nivel de chicos de 4to, 5to año del colegio...vos querés explicar la meritocracia toma el caso de Miguel, se lo vamos a llevar a Macri y le vamos a preguntar dónde va a llegar este chico a pesar de que sabe más que el mismo Macri y razona mejor y más rápido que él"* cerró la reflexión angustiada.

Patricia es una mujer de mediana edad que se sienta junto a Mabel en el primer banco de la fila del medio del salón. Con una asistencia casi perfecta, solo falta debido a problemas urgentes: una operación imprevista y el accidente de su nieto con el perro de la niñera. Trabaja en una de las tantas casas que los gobiernos de distintas provincias del interior del país poseen en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires para que jóvenes oriundos de aquellas provincias vivan mientras estudian carreras universitarias. Patricia empezó a estudiar en el FinEs2 cerca de su casa para saldar una deuda pendiente y potencialmente seguir estudiando una carrera *"corta"*.

La forma en que Patricia está y habita la escuela es a partir de una profunda preocupación y una

participación intensa en las actividades que los distintos docentes proponen. Orgullosa, siempre comparte que en su boletín tiene *"todos 10"*. Tema reiterado en el aula para hacer enojar a una de sus compañera, Antonela, que tiene todos 10 menos en la materia de Maria que tuvo un 9. Junto con otras estudiantes son las que comienzan a resolver las actividades sin ningún tipo de resistencia y participan con un entusiasmo.

Semanas atrás, en una de las actividades que propuse en el marco de la materia, Patricia me llamó para hacerme una pregunta. Me acerqué y comenzó a leer un fragmento de uno de los tantos artículos que había repartido sobre el proyecto de ley de participación de los trabajadores en las ganancias empresariales presentado en al año 2009 por Hector Recalde. La interrumpí y ella hizo lo mismo conmigo: *"no, ya sé, escuchá"*. Mabel, su compañera de banco, en forma de chiste, comentó: *"hoy vino..."*. Frente a la actitud de Patricia y principalmente su cara de preocupación, le pregunté si le pasaba algo, lo que me contestó con un cortante *"no"*. Siguió leyendo y me preguntó por la posición de Recalde como representante jurídico de la CGT y, a su vez, integrante del Poder Legislativo. Luego de explicarle, seguí recorriendo los grupos. Unos minutos después, Patricia me volvió a llamar. Esta vez no era para preguntarme algo sobre la actividad: *"Fede te pido perdón, no fue mi intención tratarte mal"*. Le contesté que no se preocupe y que no me había tratado mal. Le aclaré que solo le había preguntado porque había tenido la sensación que estaba preocupada o nerviosa por algún motivo. Patricia, suele hablar en voz alta. Le gusta participar y ser escuchada. Cuando algún docente la interrumpe para garantizar la participación y la escucha de otro estudiante, suele ofenderse. Pero esta vez apenas susurraba. Se acercó a mí y me dijo que estaba *"así"* porque la ponía mal no entender nada de química: *"no le entiendo nada, yo creo que ninguno entiende pero a mi me pone así Fede, imagínate que estoy transpirada, yo nunca transpiro, a mí me gusta entender..."*. Patricia estaba realmente angustiada. Intentando desdramatizar la situación le dije que no se preocupe y que le recomendaba que, sin vergüenza, le diga al profesor que no entendía todas las veces que sean necesarias. Lo cual me contestó: *"yo le digo todo el tiempo, no entiendo, no entiendo, no entiendo, pero digo, va a pensar que soy lela"*, y aflojándose un poco, se comenzó a reír.

Le contesté que la entendía pero que tenga paciencia y que hable con el profesor. Antes de irme, le comenté que lo que me llamaba la atención es lo callados que estaban todos durante la hora de Química. Sin dejarme terminar la idea, me dijo: *"sí, ¿eso te sorprende? por algo estamos todos callados"*.

Estas dos narraciones presentan algunas diferencias. Sin embargo tienen un aspecto común: Marcos y Patricia ingresan al juego de la temporalidad escolar a destiempo. Detengamos un momento el análisis en cada uno de los relatos.

El caso de Marcos es elocuente en varios aspectos. En primer lugar, la apropiación del rol que ocupa entre sus compañeros —principalmente en las mujeres que no reaccionan del mismo modo si otra persona dice lo mismo que Marcos— y con los docentes —que en sala de profesores anticipan las clases con ese curso diciendo "tengo con Marcos", como si no hubiese más nadie en el curso—. En segundo lugar, en la negociación que Marcos tiene que hacer para estar en la escuela el punto está en la cantidad de ojos que lo miran. Si fuera de la escuela está solo, adentro todos están esperando que haga algo, le gritan y lo contienen. Pero, por otro lado, en la negociación de lógicas él adopta el lugar del alumno esperado: resuelve en silencio, rápido y bien. Incluso muchas veces participa en clase. Sin embargo la tensión empieza a rodar cuando termina la tarea. Marcos pone en contradicción a los tiempos y las lógicas escolares. Su estar en la escuela combina lógicas dependiendo el momento y con quién esté interactuando. Adopta el tiempo escolar a su tiempo, que es a destiempo del estipulado en tanto depende de la tarea, del deseo o motivaciones por resolver la actividad. Es en el momento en que termina la tarea, siempre antes que sus compañeros y que el timbre del recreo, donde se da lugar a la aparición conflictiva de lógicas no escolares en el uso del espacio y del cuerpo.

Patricia, por su parte, cumple con todos los requisitos del alumno ideal para el tiempo escolar: se sienta en la primera fila, participa, estudia, se interesa y compromete profundamente con los contenidos y con los docentes. Sin embargo, hay una condición que no cumple para los formatos de educación secundaria tradicional: es adulta.

El tiempo escolar es elegido pero a destiempo. Esta negociación de lógicas es únicamente habilitada por las propuestas de terminalidad educativa. Allí encuentra un lugar. Patricia, en el presente, logra una negociación en parte retroactiva por aquella que no fue posible cuando en edad escolar su biografía, como la de los jóvenes de los relatos anteriores, estaba atravesada por las tramas de la desigualdad social.

El destiempo, en estos casos, no se traduce en un sin-sentido de la educación o en una pérdida del valor otorgado a los conocimientos. Ambos presentan una posición activa en los espacios educativos a partir de la apuesta de distintas demandas. Estas, son posibles de ser observadas en los usos que Marcos y Patricia tienen de sus respectivos cuerpos: en un caso lo inquieto, las corridas y huidas del aula; en otro el silencio, lo inmóvil y la transpiración. Sería posible observar en ello la falta: las dificultades para comprender conocimientos básicos o respetar normas básicas de convivencia. Sin embargo, estos casos nos habilitan a pensar las formas en que las escuelas están siendo habitadas y los deseos de estar allí bajo formas alternativas.

4. A modo de diálogo

Las narraciones tienen en común aquello que las líneas de investigación comparten: la experiencia escolar. En ese sentido, cada uno de los relatos de la escuela básica podría pertenecer a un día en el FinEs2 y viceversa. La posibilidad de diálogo entre estas narraciones está dado por una condición compartida: en los vínculos que estudiantes de sectores populares establecen con el mundo de la educación son otras temporalidades -no escolares- las que se cuelan e interpelan la experiencia escolar.

Siguiendo a Tilly (2000) consideramos que un modo potente de analizar las desigualdades es atender a aquellos sistemas de clasificación que operan de modo imperceptible a través de categorías que hacen a recursos y oportunidades a las que unos y otros pueden acceder. De este modo, si pensamos en el sistema tradicional de categorías que han definido al sujeto pedagógico, la negociación que estos estudiantes llevan adelante como condición de su experiencia escolar tiene de trasfondo una tensión de origen generada por las rupturas que las biografías de estos sujetos producen.

Al reconstruir sus trayectorias y observar la construcción cotidiana de diversas relaciones que hacen al espacio educativo podemos entender que para estar allí es necesario poner en movimiento un conjunto de negociaciones que aparentar ser individuales pero no lo son. Esta dimensión colectiva se hace visible en las posibilidades de complementar educación y trabajo doméstico, donde, en el caso principalmente de las mujeres, se pone en pausa el cuidado de los hijos en manos de un familiar, una pareja o una vecina amiga. O, en el esfuerzo de algunos docentes que pueden ser facilitadores, muchas veces centrales, para la efectiva articulación de temporalidades. Lo que se observa a partir de la dimensión colectiva es que las negociaciones se llevan a cabo en tanto convivencia de lógicas. Salvo en el caso de Alba, en el resto de las narraciones, el tiempo escolar es agrietado por otras temporalidades que se hacen espacio y conviven con diferentes grados de conflicto, punto sobre el que queda pendiente profundizar el análisis.

Para finalizar, podemos decir que las negociaciones presentadas tienen distintos resultados que en términos analíticos hemos organizado en tres grupos: la elección del tiempo escolar aparece en su versión tradicional: como pausa y suspenso de la vida extraescolar asociada a la adultez; la negociación como conflicto explícito en tanto el tiempo escolar entra en tensión, e incluso contradicción, con la lógica laboral; la negociación a destiempo, que supone una adaptación al tiempo escolar y sus lógicas pero con una temporalidad propia. Ahora bien, este modo de presentarlo no desconoce que el modo en que se tramitan las negociaciones distan de ser homogéneas. En cada narrativa, pero principalmente en las del tercer grupo, puede observarse que la articulación es permanente y está teñido de las particularidades y las contingencias que estructuran las biografías de los estudiantes. En este sentido, las temporalidades que entran en diálogo con el tiempo escolar también son múltiples y es posible observar como en estos dos espacios analizados se ponen en juego las distintas formas de negociación y convivencia.

- **Cabeda, L.,** (2014), «Febrero en los años noventa. Tiempo de excepciones. ¿Tienen vacantes para mí?», *Martinis, P. y Redondo, P. (comps), Inventar lo (im)posible experiencias pedagógicas entre dos orillas,* (Buenos Aires), La Crujía, 25-38.
- **Crego, M. L.; González, F.,** (2014), «Las huellas de la experiencia. El Plan FinEs2, jóvenes, educación y trabajo», *Martinis, P. y Redondo, P. (comps). Inventar lo (im)posible experiencias pedagógicas entre dos orillas,* (Buenos Aires), La Crujía, 95-114.
— (2015), «Nuevas oportunidades como experiencia. Jóvenes y desigualdad en el caso del Plan FinEs2 en el Gran La Plata», *Cuestiones de Sociología,* 13, URL: http://www.cuestionessociologia.fahce.unlp.edu.ar/article/view/CSn13a03
- **Díaz Larrañaga, N.,** (editora), (2006), *Temporalidades*, (La Plata), Editorial de la Universidad de La Plata.
- **Feijoó, M.C.; Corbetta, S.,** (2004), *Escuela y pobreza. Desafíos en dos escenarios del Gran Buenos Aires,* IIPE-UNESCO, (Buenos Aires).
- **López, N.** (2005), *Equidad educativa y desigualdad social,* IIPE-UNESCO, (Buenos Aires).
- **Margulis, M.; Urresti, M.,** (1996), «La juventud es más que una palabra», *Margulis, M. (editor), La juventud es más que una palabra: ensayos sobre cultura y juventud*, (Buenos Aires), Editorial Biblos.
- **Margulis, M.,** (2005), *La cultura de la noche: la vida nocturna de los jóvenes en Buenos Aires,* (Buenos Aires), Editotial Biblos.
- **Meccia, E.,** (2016), *El tiempo no para. Los últimos homosexuales cuentan la historia*, (Buenos Aires), Eudeba.
- **Pérez, P.,** (2008), *La inserción ocupacional de los jóvenes en un contexto de desempleo masivo. El caso argentino entre 1995 y 2003,* (Buenos Aires), Miño y Dávila - CEIL-PIETTE.
- **Puiggrós, A.,** (2003), *¿Qué pasó en la educación argentina? Breve historia desde la conquista hasta el presente,* (Buenos Aires), Galerna.
- **Redondo, P.,** (2016), «La escuela con los pies en el aire. Hacer escuela, entre la desigualdad y la emancipación», *Tesis presentada para la obtención del grado de Doctora en Ciencias de la Educación*, (La Plata).
- **Tenti Fanfani, E.,** (2000), «Culturas juveniles y cultura escolar». *Documento presentado al seminario EscolaJovem: un novoolhar sobre o ensinomédio organizado por el Ministerio de Educación y la Secretaria de Educación Media y Tecnológica,* (Brasilia).

GT5

Cuerpos, géneros y sexualidades: regulaciones y formas de saber, poder y placer

NUEVOS RETOS PARA UN CAMPO CRUCIAL DE LA AGENDA CIENTÍFICA Y PÚBLICA

Rafael Blanco y Silvia Elizalde

El presente texto retoma las discusiones y análisis producidos en el marco de las exposiciones de las distintas ponencias del Eje 5 durante la V Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes Argentina (RENIJA), al tiempo que los articula con reflexiones específicas producidas por los/as autores/as de esta relatoría.

Como parte de un empeño compartido en la apertura de un espacio transversal de exploraciones que asumieran a los géneros y las sexualidades como diacríticos claves de la reflexión investigativa en el ámbito de los estudios de juventud en el país, la existencia de un Grupo de Trabajo específico sobre estos tópicos, presente desde la primera edición de las Reuniones Nacionales, en 2007, busca tanto promover el crecimiento de esta zona de indagación como instalar problemas y debates que puedan poner en diálogo a la producción científica con la agenda cultural, social y política actual sobre estos temas.

En este sentido, desde su creación, pero de manera imperiosa en el presente, el desafío de sostener una discusión detallada sobre los cruces entre las diferencias sexogenéricas y las maneras de estar siendo joven en la Argentina reside en impedir la conversión de este ámbito en una "zona guetificada" y/o autosuficiente del saber académico, así como en actualizar constantemente la pregunta por su contribución a, e interacción con, las profundas trasformaciones culturales que están teniendo lugar en el país en estas materias. Interpelaciones, todas ellas que son tanto resultado de acciones masivas basadas en la convicción crecientemente generalizada de la igualdad de género y de la justicia erótica como campos de derechos (Marcha de NiUnaMenos, Paro de Mujeres, Marcha del Orgullo LGBTI, entre otras) como condiciones de nuevas reformulaciones, ante las cuales la academia está llamada a intervenir.

Ahora bien, estos retos no están exentos de las tensiones a las que el mismo campo científico y de la universidad pública están sometidos desde finales de 2016 a partir del feroz recorte aplicado al presupuesto destinado a este sector, tanto en la merma de recursos destinados al Ministerio de Ciencia y Tecnolgía como a las Universidades Nacionales, en especial las Metropolitanas. Inscripto en una afrenta multiacentuada de deslegitimación ideológica hacia investigadores/as y temas de investigación, el ataque a las ciencias sociales activado desde entonces ya ha dado pruebas del componente sexista y misógino de sus descalificaciones, al tiempo que ha dejado señalada, una vez más, la dimensión disruptiva y potencialmente

emancipatoria de los géneros y las sexualidades, toda vez que éstos han sido parte de los tópicos más vapuleados de dicha empresa persecutoria y desfinanciadora (Elizalde, 2017; Blanco 2017).
En este difícil contexto, nuestros retos confirman su vigencia y redoblan nuestro compromiso en la producción de conocimientos académicos y cívicos en torno de estos temas vitales para la agenda a la vez pública y científica.

Recortes y subtemas

Por primera vez desde el inicio de las Reuniones Nacionales, el Grupo de Trabajo sobre Géneros y sexualidades cambió su nominación por "Cuerpos, géneros y sexualidades: regulaciones y formas de saber, poder y placer" atendiendo a las temáticas, enfoques y problemas de investigación que venían siendo recurrentes en reuniones anteriores, a la vez que buscando invitar a la articulación más que a la segmentación en la producción en esta área.
En la mesa se presentaron nueve trabajos. Por las características de las RENIJA, las procedencias de los mismos fueron de diferentes localidades de Argentina nucleados en diversas universidades nacionales: de Río Negro (Barés), San Martín (Medán), Buenos Aires (Blanco, Elizalde y del Cerro), La Plata (Sardi y equipo) y Córdoba (Gontero y Guevara, Morales Monguillot, y Tomassini, Bertarelli y Morales), que son a su vez las que cuentan con grupos de estudios consolidados sobre juventudes y con presencia sostenida en las Reuniones.
Un primer subconjunto de los trabajos expuestos está constituido por aquéllos centrados en el mapeo de problemas, deseos y desafíos que atraviesan las biografías y trayectorias juveniles en diferentes ámbitos de la experiencia social, con eje en la condición genérica. Esta es leída desde la distinción tradicional entre diferencias entre varones y mujeres *cis*, pero con énfasis en las formas del devenir, y por tanto retomando la pregunta en torno a la construcción y producción de los géneros y no como un dato dado de antemano (Barnes)[1]. Con foco en el presente, estos trabajos recorren la normatividad de género en torno al proyecto de la maternidad entre jóvenes y su vínculo con los programas sociales de prevención del delito (Medán), las violencias en los medios de comunicación asociadas a las juventudes (Morales Monguillot), y dinámicas de las instituciones educativas de Nivel Medio. Respecto de esta última área de exploración, las ponencias abordaron problemáticas bien diversas: a) la articulación de demandas feministas y de diversidad sexual en los procesos de politización estudiantil (del Cerro), b) las concepciones nativas sobre el amor, la sexualidad, el noviazgo y las violencias que engendran las desigualdades de género entre varones y chicas (Gontero y Guevara), c) los usos de marcadores discursivos de racialización y generización de las identidades juveniles entre compañerxs de escuela (Tomasini, Bertarelli y Morales) y d) el trabajo en el aula con estudiantes, desde perspectivas generizadas que atiendan a la dimensión *perspectiva* y "no neutra" del conocimiento transmitido (Sardi, Abel y Carou). Como rasgo común, este subgrupo de ponencias comparte una mirada centrada en la indagación de ciertas dinámicas de la vida cotidiana, las interacciones sociales e institucionales y los guiones sexuales con una perspectiva "micro", más que con una lente orientada a procesos de gran escala o análisis estadísticos o demográficos.
Un segundo subgrupo lo constituyen los dos restantes trabajos, en los que se advierte una preocupación explícita en torno de la relación compleja entre juventudes y generaciones. El primero de ellos es un estudio de corte histórico (Blanco) centrado en las primeras estudiantes egresadas de la Carrera de Especialización Interdisciplinaria de Estudios de la Mujer (UBA), en los años ochenta, en el que se indagan los alcances de esta experiencia en el área de estudios sobre géneros y sexualidades, y su impacto en la formación de las generaciones que siguieron. El segundo y último (Elizalde) concentra su exploración alrededor de prácticas culturales de impronta espiritual desarrolladas por mujeres jóvenes de clase media en las que, entre otras dimensiones, se enfatiza la relevancia de una genealogía de "ancestras" y de "mujeres sabias" de distintas generaciones como modelo válido de referencialidad sobre la condición femenina para estas chicas.
Metodológicamente es recurrente, en el conjunto general de ponencias, el uso de enfoques etnográficos, socio-antropológicos y biográficos para la reconstrucción de historias de vida, trayectorias (educativas, laborales, institucionales, militantes) o bien la elaboración de escenas como material

[1] Se indican los apellidos. El listado de ponencias y referencias completas de nombres se indican al final de esta presentación.

de análisis. Para la interpretación, se convoca marcadamente al análisis cultural, con fuerte presencia del interaccionismo simbólico, y al análisis del discurso, en particular mediante la identificación y deconstrucción de las significaciones dominantes que se construyen desde diversos territorios en torno de las distinciones sexogenéricas y la configuración de los cuerpos, y que operan como modos de regulaciones de estos diacríticos. En menor medida hay un trabajo sobre fuentes estadísticas, métodos cuantitativos o, en términos de trabajos históricos, fuentes secundarias o archivos.

En términos de vacancias o zonas menos exploradas es posible señalar que es escasa tanto la producción como la recurrencia a referencias que no se inscriban en los estudios sobre géneros y sexualidades *cis*. Finalmente, los análisis focalizan —como se señaló en reuniones pasadas— más en las dimensiones del control, las violencias y las normatividades institucionales, que en la regulación y producción del placer, el deseo y las formas de desestabilización de las regulaciones sexo genéricas.

Listado de ponencias presentadas

- Barés, A., (IIDyPCa, Conicet/UNRN), «Preguntas iniciales para trazar y recorrer el mapa de lo que nos afecta/Importa».

- González del Cerro, C., (CONICET-UBA), «Intervenir adentro, viralizar afuera. Estrategias de estudiantes y docentes para modificar las regulaciones sexo-genéricas de la vestimenta escolar».

- Medán, M., (CONICET- CEDeSI/UNSAM), «Riesgo, maternidad y delito: asociaciones de sentido y experiencias juveniles a partir de interacciones en un programa de prevención del delito».

- Tomasini, M.; Bertarelli, P.; Morales, M.G., (Investigaciones Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC), «Clasifcaciones y jerarquías genérico-racializadas. El uso de las categorías 'negros' y 'negras' en jóvenes de sectores populares de Córdoba».

- Gontero, N.; Guevara, C. (UNC), «"No quiero media naranja". Reflexiones sobre talleres de comunicación para prevenir la violencia de género y desnaturalizar el amor romántico en los vínculos erótico-afectivos de jóvenes de escuelas secundarias».

- Morales Monguillot, P., (CONICET – CEA – UNC), «El cuerpo mediatizado como pasaje de sentido. Entre los mandatos de hipersexualización y maternidad juvenil.

- Blanco, R., (CONICET-IIGG UBA), «Una nueva generación de académicas. La experiencia de Los estudios de la Mujer (UBA) en la universidad de la posdictadura y los años noventa».

- Elizalde, S., (CONICET-IIEGE UBA), «Círculos de mujeres, genealogías femeninas y los "legados" del feminismo en la experiencia de las jóvenes».

- Sardi, V.; Abel, S.; Carou, A., (CINIG-IDIHCS-FAHCE-UNLP), «¿Puedo poner que en la caja encontró una bombacha sucia?»: feminidades, escritura y modos de intervención en la escuela secundaria.

Referencias

- Blanco, R., (2017), «La investigación desvergonzada. Géneros y sexualidades en la Universidad», *Revista Épocas*, (Buenos Aires), N° 4, (Junio), URL: http://revistaepocas.com.ar/rafael-blanco-generos-y-sexualidad-en-el-espacio-universitario/

- Elizalde, S., (2017), «Misoginia y sexismo en el ataque a las ciencias sociales», *Revista Épocas*, (Buenos Aires), N° 4, URL: http://revistaepocas.com.ar/misoginia-y-sexismo-en-el-ataque-a-las-ciencias-sociales-por-silvia-elizalde/

Intervenir adentro, viralizar afuera. Estrategias de estudiantes y docentes para modificar las regulaciones sexo-genéricas de la vestimenta escolar

Catalina González del Cerro
UBA/CONICET
catalinagc@gmail.com
Doblas 2086#3, Capital Federal

Introducción

En el último año han tomado relevancia mediática los actos performáticos denominados "pollerazos". Se trata de intervenciones realizadas por estudiantes en escuelas secundarias que tienen como objetivo denunciar las regulaciones institucionales sobre los modos de vestir de los/as estudiantes, principalmente de las jóvenes. En este trabajo analizaremos el proceso de emergencia, planificación, puesta en práctica y evaluación de una actividad desarrollada en una escuela secundaria de la Ciudad de Buenos Aires, denominada "etiquetazo", que se inspiró en este fenómeno pero que tomó curso propio a partir de las especificidades de la institución y de las relaciones inter e intra generacionales que allí pudieron observarse.

Este artículo se enmarca dentro de una investigación etnográfica en curso que estudia procesos pedagógicos relativos a la transversalización de la perspectiva de género en la escuela secundaria y las modalidades en que se despliega a partir de la inclusión de medios digitales[1]. Se utilizará como principal insumo entrevistas realizadas a estudiantes y docentes, así como también registros de observación de las reuniones en las cuales se planificó dicha actividad. El objetivo que guiará este trabajo que presentamos es describir y analizar los "estilos de hacer política" en la escuela en el escenario actual a la luz de un caso en el que se entraman dos elementos que están tomando cada vez más centralidad: la inclusión de los reclamos del feminismo y la diversidad sexual a la agenda estudiantil, y una socialización política juvenil atravesada por los consumos culturales juveniles; consumos marcados por una expansión de los lenguajes visuales y de la utilización de las redes sociales.

Los "estilos de hacer política" en el escenario escolar actual

Existen una serie de elementos que una década atrás parecían impensables en la escena educativa y en relación a las regulaciones sexo-genéricas. Estos son: La Ley 26.150 de Educación Sexual Integral (ESI) y su carácter universal, su enfoque integral, su abordaje transversal, entre otras características; La visibilidad mediática y las discusiones en torno a la legitimidad de reclamos del feminismo y de la disidencia sexual; Las numerosas conquistas legislativas (además de la ESI) de estos movimientos, tales como el matrimonio igualitario y la ley de identidad de género; La ampliación o reconfiguración de la noción de ciudadanía, en particular de lo/as jóvenes; En otro orden, la presencia constante de dispositivos móviles en las escuelas y el papel protagónico que adoptaron en la socialización de adultos y jóvenes; una socialización estudiantil que se caracteriza, entre otras, por un desordenamiento de las jerarquías culturales (Martin Barbero, 2008) y una tensión con las lógicas institucionales estructuradas en ellas (Dussel y Quevedo 2010)

En sintonía con este escenario, se observa un fortalecimiento de los vínculos entre la militancia estudiantil y las problemáticas de género y esto es, citando a Nuñez (2013), un fenómeno que está encontrando nuevos u otros "estilos de hacer política". Se plantea que es preciso pensar las acciones políticas juveniles desde marcos no adultocéntricos en torno al "deber ser" de la participación. Por el contrario, dirá el autor, resulta necesario comprender cuáles son los modos de organización, los lugares y actos a través de los cuales los sujetos promueven sus acciones de ciudadanía y cómo a través de esa operación se transforman en ciudadanos activistas. La visibilización progresiva de las estéticas juveniles, las diferencias en los modos en los cuales jóvenes y adultos viven la temporalidad, las disputas por los sentidos de respeto, cierta tendencia a la erosión de las fronteras tradicionales entre los sexos y los géneros, y las formas de participación política, son algunas de las cuestiones que el autor presenta como efectos en las experiencias escolares actuales.

Sostenemos, en coincidencia con el autor, que los estudios feministas y de genero resultan de gran apoyo para imaginar nuevos recorridos de investigación y cambiar o ampliar el lente por el que observamos. Por su parte, Rafael Blanco (2014) establece, con respecto al ámbito universitario, una articulación entre la emergencia de una agen-

[1] Investigación doctoral en curso dirigida por la Dra. Graciela Morgade y co-dirigida por el Dr. Pedro Nuñez. Denominada "Educación sexuada y nuevas tecnologías: acerca de la inclusión de contenidos y enfoques curriculares relativos a la construcción del cuerpo sexuado mediante el uso de herramientas digitales en la escuela secundaria" , esta investigación es financiada con la beca doctoral de CONICET y desarrollada en el Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, con orientación en Educación.

da de la política estudiantil en torno a derechos y demandas provenientes de la agenda feminista y de la diversidad sexual y la necesidad de realizar acciones y estrategias que contemplasen la especificidad de la situación de quienes concurren.

Aquí nos interesa pensar esta misma articulación en otro nivel educativo ¿Cómo se traduce la emergencia de esta agenda feminista y de la diversidad sexual en las lógicas de acción del movimiento estudiantil secundario? ¿Cuáles aspectos de dicha agenda resultan convocantes y qué formas de acción política se despliegan en este escenario?

Por otra parte, Vommaro (2015) encuentra entre las características principales de la expresión política de los movimientos juveniles actuales, la acción directa y la visibilización de los cuerpos. También expresa, retomando a Reguillo, que "la carnavalización de la protesta, la dramatización de los referentes identitarios, la imaginación para captar la atención de los medios" están trastocando la relaciones con el espacio público" (citado en Vommaro, 2015: 78). Las nuevas formas y tecnologías de la comunicación, y en particular las redes sociales, dice el autor, representan territorios de acción política que son canales de visibilización y también de constitución y consolidación de los movimientos. Espacios cuyo control es disputado a la vez que utilizado para la comunicación interna, y para la convocatoria de nuevos adherentes. Nos preguntamos entonces, ¿Qué transformaciones introducen las redes en el accionar político de los/as jóvenes estudiantes, y también, de los/as docentes?

Intentaremos abonar a posibles respuestas a estas preguntas a partir de describir y analizar la planificación y desarrollo de un reclamo puntual: la modificación de las normas institucionales que regulan la vestimenta. Para ello ahondaremos en tres ejes de análisis que ampliaremos en los siguientes apartados: a) las características de la escuela, el modo de abordar las problemáticas de género, y las relaciones intra-generacionales que se gestaron en relación a ellas b) el proceso por el cual se identificaron los aspectos injustos de la normativa y los sentidos disputados sobre la legalidad, y c) las acciones elegidas para exigir su modificación, la interpelación en el espacio virtual, tensionando así los limites del adentro y del afuera escolar.

La escuela y el grupo "ESI – Género"

Para la investigación doctoral que enmarca este artículo se llevó adelante un trabajo etnográfico en dos escuelas secundarias de gestión pública de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Ambos colegios funcionan en edificios que datan de principio del siglo XX, y tienen un largo listado de alumnos y profesores notables de la historia política y cultural de la ciudad y el país. Las escuelas tienen un aspecto en común que es central para la investigación que propongo: ambas llevan a cabo desde hace algunos años actividades que tienen por fin abordar de modo explícito contenidos y enfoques relativos a construcción social de cuerpo sexuado o *"temas de género"*[2], según las palabras de los/as docentes que las impulsan. Y en la actualidad los/as docentes (y también varios/as estudiantes) enmarcan dichas actividades dentro de lo prescripto por la Ley de Educación sexual integral, normativa que fue tomando mayor visibilidad y conocimiento según lo observado en los últimos tres años.

En este trabajo nos enfocaremos en una de estas escuelas, la cuál está ubicada en una zona comercial de la ciudad y recibe a jóvenes de sectores medios profesionales y medios-bajos, y contiene aproximadamente 1200 alumnos/as entre turno mañana y tarde. Tiene una larga tradición de centros de estudiantes vinculados a partidos políticos de izquierda. En la actualidad el Centro de estudiantes integra espacios de articulación política con otras escuelas y está organizado en Secretarías, entre ellas Derechos Humanos, Cultura y recientemente, Género. Varios/as docentes la caracterizan como una *"escuela combativa"*, debida a la activa movilización estudiantil. En 2013, 2014 y 2015 la escuela fue "tomada" en rechazo de la aplicación de la NES (Nueva escuela Secundaria). Si bien esta normativa finalmente se instaló en todas las secundarias de la ciudad, en este establecimiento se *"logró ganar"* cuatro orientaciones, según relata una docente.

Es en el marco de estos conflictos donde se comienza a gestar lo que luego se denominó el *Grupo ESI*. Durante la toma de 2013, y a partir de un rumor de abuso hacia una estudiante, en el grupo de Facebook de los/as docentes se instaló el debate sobre *"cómo encarar el tema de la educación*

[2] De ahora en más los usos de comillas y cursiva harán referencia a citas textuales de los/as relevadas en el trabajo de campo

sexual desde los primero años", tal como expresaba uno de los cientos de posteos y comentarios. Una docente de Lengua y Literatura finalmente propuso escribir un proyecto institucional para presentar a las autoridades y armar un equipo de profesores, ya que, como expresó la docente, *"todos sabemos que es la única forma de institucionalizar la ESI"*. Este equipo comenzó siendo de tres personas, la docente de Lengua, una referente del Programa alumnas madres y una preceptora, y más adelante la participación fue creciendo en número. El proyecto proponía una seria de actividades dirigidas a estudiantes y también a sus colegas. Estos/as docentes, según palabras de uno de ellos *"son profes que ya tenían interés en la cuestión género y vieron la posibilidad de trabajar en grupo y de no hacerlo solos."*

Mientras estos debates tomaban forma en el claustro profesoril, en el 2014 el Centro de Estudiantes comenzó a gestar la secretaría de género, como desprendimiento de la "Secretaría de Derecho humanos". A mediados de ese año, algunos/as alumnos/as le pidieron a esta misma docente de lengua que dictara talleres de sexualidad durante los días de toma, hecho que inauguró un encuentro entre ambos grupos. A raíz de la demanda manifiesta y creciente de varios/as estudiantes por profundizar en estos temas, este primer grupo de docentes impulsor convocó al centro de estudiantes a planificar actividades conjuntas. Ese mismo año la docente *"consiguió que vengan del CEPA*[3]*"* a dar capacitaciones en servicio de ESI a todos/as aquellos/as docentes que deseen formarse, en horario de entre turno. Esta capacitación fue la puerta de entrada para que algunos/as docentes manifestaran interés por sumarse al grupo de profesores ESI, que aún hoy funciona de forma autogestionada y *"peleando para que las reconozcan como horas extraclase*[4]*"*.

En los primeros meses de 2015 el grupo de docentes convocó a una primer jornada con todos los cursos para trabajar violencia de género, como parte de las actividades del proyecto institucional, y dos meses antes de la primer y masiva movilización #Niunamenos, a la que también asistieron conjuntamente estudiantes y docentes. La jornada institucional consistió en una obra de teatro en el salón de actos con una posterior puesta en debate, en ambos turnos.

A partir de estas actividades es que comenzó a consolidarse un espacio de articulación entre este *grupo de profes ESI* y la joven *Secretaría de género*. La segunda jornada institucional, sobre diversidad sexual consistió en invitar a grupos activistas, y contó con una mayor apropiación de la Secretaría, y con intervenciones con carteles realizadas durante las horas de clases de esta misma docente de literatura. Fue la primera vez que la secretaría de género se presentaba como convocante. En los últimos meses del año, el centro organizó la movilización a la marcha del orgullo, y organizó una tercer jornada en la que se proyectó una película temática y se elaboró la bandera multicolor del orgullo GLTBI (gay, lesbiano, trans, bisexual, intersex).

Ese mismo día se pintó, con los mismos colores de la bandera, la puerta de la también recién inaugurada "Aula ESI". Se trata de una habitación rectangular que es utilizada también por el profesor de Ajedrez y que la escuela *"se las deja usar"*. Ubicada en uno de los laterales del cuerpo principal de la escuela, se llega atravesando el patio, y en la entrada cuelga un cartel que dice "Aula ESI", con los nombres de los cinco docentes referentes. Tiene una gran mesa central ovalada y en un sector, un armario con tableros de ajedrez y en el otro rincón, un armario más grande que contiene cartulinas, pinturas y láminas, materiales del programa ESI o del programa de Salud sexual. El aula es utilizada por el equipo de profesores/as, que son los/as responsables de la llave de acceso, pero sobretodo se utiliza para las reuniones semanales entre docentes del equipo ESI y estudiantes, en particular con la secretaría de género del Centro de Estudiantes.[5]

[3] Se refiera a la hoy denominada "Escuela de maestros"

[4] El Régimen de Profesores por Cargo creado a partir de la sanción de la ley 2.905/08 en 2013 en el ámbito de la Escuela Secundaria de la Ciudad de Buenos Aires, asigna una cierta cantidad de horas pagas complementaias a los/as docenetes destinadas, según la ley a " reuniones con pares, preparación de actividades, capacitación en servicio, trabajos transversales entre asignaturas, entre otras propuestas tendientes a mejorar sus prácticas de enseñanza"

[5] Estas reuniones comenzaron a realizarse de modo pautado desde inicios de 2016, y desde entonces mantiene una frecuencia de una (o a veces dos) encuentros por semana, con el objetivo de organizar "actividades de género". Si bien existe una circulación de parte de los/as participantes , en general se mantiene un número de entre 2 o 3 profesores y 4 o 5 estudiantes, con igual distribución de varones y mujeres en ambos claustros. El lugar y el horario de entreturno elegido para las reuniones - una hora al mediodía de modo que participen estudiantes y docentes de ambos turnos- se presenta así como una instancia que irrumpe en la distribución escolar de roles, tiempos y espacios

Este dispositivo habilita, como se pudo constatar en las observaciones y entrevistas, un tipo de vínculo intergeneracional que se aleja de aquellos más regulados en ámbitos áulicos y que a la vez resulta sumamente valorado por los/as protagonistas.

Así, esta "alianza interclaustro" aparece tensionando al formato escolar tradicional, habituado a pautas de acciones políticas previamente establecidas y delimitadas. Y en ocasiones, ancladas en una distribución de roles que se presentan con interés contrapuestos. Es así que el caso que traemos nos provoca un interés renovado por describir los momentos de sentido que estudiantes y docentes atribuyen a la política en la escuela, entendiendo la politicidad como inescindible de las prácticas culturales (Merklen, 2004, citado en Nuñez 2013). Como plantearemos aquí, la reflexión sobre las identidades y los consumos culturales parecerían ocupar un lugar cada vez más central en la política estudiantil y juvenil. Estudiantes, y según esta entrevistada también docentes, pelean "contra el machismo" y también, "contra la rectora":

> *Acá profes y estudiantes luchamos por lo mismo. Es una manera de unir fuerzas y decir "esto esta mal y hay que cambiarlo" (Investigadora: ¿contra que pelean?) Contra el machismo. Eso de decir que no podes traer ropa porque provocas a tus compañeros es machista. No solo contra eso, también contra la rectora, que a veces se pone la gorra y no le gustan los cambios, creo que tiene un pensamiento cerrado y nosotros podríamos cambiarlo. Es unir fuerza y también apoyar a otros colegios para que se incentiven y lo hagan. Por ejemplo el Normal 1 hizo un pollerazo y tuvo mucho impacto y esta bueno! Nos dieron ganas de hacer algo parecido y luchar...es....ahg! a mi me encanta!! (Valeria, 16)*

Pablo Di Leo (2010) se pregunta en su tesis doctoral por los procesos de subjetivación de los/as jóvenes estudiantes en relación a las instituciones en la actualidad. Observa que los/as estudiantes consideran como grave las situaciones de discriminación y abusos de medidas arbitrarias tomadas por docentes, frente a las que despliegan estrategias de impugnación de su autoridad. A la vez, valoran especialmente aquellos/as adultos que en las interacciones cotidianos reconocen el vinculo intersubjetivo y establecen un compromiso mutuo basado en la confianza. Este contraste de reconocimientos al interior de la claustro de docentes es también identificado por uno de los profesores integrante del Equipo ESI:

> *Lo que digo es que hay evidentemente un grupo de estudiantes del centro, los que mas participan, y un grupo de profes que los apoyan en las tomas, por ahí, o que están trabajando en este tema o que los apoya por el código de vestimenta en lugar de decirles lo que les dicen lo otros. Y a partir de ahí se da un lazo, como que saben que pueden recurrir a ciertos profes y laburar en conjunto, y esta buenísimo. Después obvio que están los otros profes que los detestan, detestan la toma, detestan que quieren cambiar el código de vestimenta (...) El reglamento vale solo para las estudiantes, las profesoras también usan musculosas, calzas, polleras. Los chicos se dan cuenta de esa contradicción (Profesor de historia)*

Los/as unos/as y los/as otros/as, con discursos que apoyan o detestan, conviven en una misma institución, y elaboran sentidos y estrategias que integran diversas lógicas de acción. Para pensar este quiebre, nos resultan útiles las ideas del pedagogo francés Dubet (2010) quien plantea que el trabajo de socialización de la escuela se ha descentrado, obligando de algún modo a los actores a realizar lo que la institución hacía por ellos en el pasado: "No se trata de que ya no haya más roles, sino de que ya no basta con representar el rol para que el trabajo de socialización se realice. Los individuos deben comprometerse subjetivamente en su trabajo, deben motivarse y motivar a los otros cuando el sistema de motivaciones no es evidente ni unánimemente compartido." (2010:) Frente a esta crisis del programa institucional, los temas de género parecen convocar, posiblemente mucho más que otros contenidos transversales, al despliegue de un proceso de socialización escolar específica motivada por interés individuales; intereses que se constituyeron en espacios externos a la escuela pero que se aglutinan a partir y en torno a ella. Sin dejar de representar los roles de estudiantes y docentes, se prioriza un vínculo configurado más en torno a afinidades políticas que pedagógicas.

No llegaremos aquí a desplegar un análisis pro-

fundo sobre el papel que cumple este espacio en la institución o acerca de los sentidos que se construyen alrededor de él. El uso de las categorías en los modos de presentarse —"ESI" para docentes, "género" para estudiantes— también ameritaría un despliegue analítico aparte. Tan sólo quisiéramos mencionar que el proceso casi simultaneo de creación y confluencia de ambos grupos, nos obliga a tener una lectura atenta del clima de época y , a los fines de este trabajo, indagar en el diálogo que construye la escuela con un escenario social de mayor inclusión de las problemática de género en la agenda pública y mediática.

Lo injusto: *"Una compa tiene que estar cómoda, no que le digan que está provocando, eso es machismo"*

En 2014 una noticia se viralizó con el hashtag #VouDeSaia (voy de pollera) en las redes sociales y alcanzó algunos medios internacionales: en una tradicional escuela pública de Rio de Janerio, unos alumnos varones se habían puesto de acuerdo para asistir a clases vestidos con polleras. El gesto apuntaba a solidarizarse con una compañera trans a la que la escuela obligaba a vestir con uniforme masculino. Además del hashtag, las notas iban acompañadas por una sola imagen, una foto en la que se veía a los/as estudiantes abrazados/as y divertidos/as. Frente a la interrogación del periódico "O dia", las autoridades respondieron que no abalaban la discriminación y que iban a rever el manual de convivencia[6].

En Buenos Aires, durante los años siguientes, al menos tres escuelas secundarias, todas con una tradición de Centros de Estudiantes activos/as, decidieron replicar la experiencia, acuñando el término "pollerazo"[7]. A diferencia del caso brasilero, estas escuelas adaptaron esta acción performática no como respuesta a un hecho de discriminación puntual hacia una persona trans, sino hacia un hábito de estereotipación (o etiquetamiento, como lo llamarán) que identifican como injusto y permanentemente perpetrado hacia las mujeres (como veremos, luego se desplaza el reclamos hacia todos/as los/as estudiantes). En los tres casos de los "Pollerazo" registrados por medios gráficos de comunicación, el reclamo apuntaba a modificar los fragmentos del reglamento de convivencia que indicaban restricciones exclusivas a las chicas por considerarlas "provocativas", tales como el uso de calzas, shorts o polleras cortas *"en las que se les vea todo"*, o remeras escotadas. Nuevamente la acción consistió en que varones "irrumpan" con polleras (en tanto símbolo de indumentaria exclusivamente femenina) y recorran el espacio escolar de modo de mostrar e instalar el reclamo.

Baez y Nuñez (2013) plantean que en los últimos años se dio un proceso de dislocación entre la propuesta de la escuela media y las actuales formas de ser joven, que se manifiesta de múltiples maneras, pero que se plasme de modo más claro en las disputas por los significados sobre las "funciones de la escuela"[8]. Uno de los aspectos que señalan cómo más notorios de la dislocación es en relación a la visibilización progresiva de las estéticas juveniles. En contraposición a las bases higienistas, igualitaristas y homogeneizantes de la escuela sarmientina y su régimen de apariencia analizada por Inés Dussel (2003), las formas de presentarse de los y las jóvenes en el espacio escolar actual se expresan de manera diferente según las instituciones, regiones, cursos "e incluso de acuerdo al género, ya que por lo general los cuerpos de las mujeres continúan siendo más regulados que los de los varones". Relatan el caso de una escuela de la Ciudad de Buenos Aires en la que los/as estudiantes habían logrado que se modifique el reglamento que establecía que las mujeres debían llevar obligatoriamente guardapolvo, con el argumento de que sus cuerpos adolescentes despertaban distracciones indeseadas. Esta norma fue progresivamente abolida en la Ciudad. Sin embargo, dicen los/as autores, el ablandamiento de las normas de vestimenta im-

[6] La repercusión de esta práctica política tuvo eco en medios locales que la destacaban por su "original" modo de reclamo. El hecho también dejó entrever la sorpresa ante la aceptación de la identidad de género por parte de los pares que, lejos de acosarla o excluirla (algo que las personas trans tienden a relatar de su trayectoria escolar pasada) exigen un reconocimiento de sus derechos también como estudiante. Asimismo, el hecho evidencia la tensión incómoda que plantean las personas trans al ocupar instituciones cuyas normas implícitas y explicitas asumen una organización completamente binaria, como puede verse en la división de baños, nombres y también, uniformes.

[7] El sufijo "azo" connota un evento disruptivo de gran impacto (en nuestro país podemos pensar ejemplos muy diversos, desde el "cordobazo" hasta el "tarifazo").

[8] Con esto se refieren a aquello valorado como saber digno de ser transmitido, sensaciones disímiles acerca de la justicia de las reglas escolares, significados divergentes sobre el modo de entender al respeto o de interpretar diferentes momentos de la vida escolar, y esto redunda en tensiones inter e intra generacionales.

plicó en ocasiones y paradójicamente, una mayor exigencia sobre la ropa que lucen las mujeres: la instalación del régimen de "lo zarpado".[9]
Otro ejemplo de esta dislocación la trae Lucia Litcheiver y Nuñez (2015) en torno a las camisetas de futbol. Una norma que se repite en la mayoría de los acuerdos de las escuelas analizadas. La explicación que suelen dar las autoridades, los docentes y los preceptores es que la utilización de esas remeras suele generar peleas y conflictos que es mejor evitar. Sin embargo los/as chicos/as no lo identifican como motivo de conflicto, expresan. Estos dos casos muestran cómo las normas de la vestimenta refuerzan estereotipos basados, en una masculinidad competitiva y tendiente a la violencia, y/o, como se expresa en el otros caso, una representación de las mujeres como portadoras de un cuerpo en si mismo amenazante y también tutelable (Fernandez, 1993). La estereotipación, la estigmatización, la marginalización, o las "profecías autocumplidas", son categorías que la sociología de la educación fue desarrollando largamente, en la búsqueda por encontrar vínculos entre parecer o pertenecer a cierto grupo social (por ejemplo ser o parecer gay) y las desigualdades en las trayectorias educativas. Por ejemplo, es usual encontrar en ámbitos educativos discursos que encadenan acríticamente la vestimenta de una adolescente, con una actitud sexual irresponsable, un eventual embarazo no planificado y por ende un destino de fracaso escolar inevitable (Fainsod, 2011)
Las primeras reuniones de este año en el "Aula ESI" tuvieron como fin retomar el reclamos sobre la vestimenta que había surgido el año anterior. Tal como relata una estudiante en una entrevista, el conflicto

> *"Surgió porque en reuniones de delegados muchas pibas se sentían mal en verano porque querían venir en musculosa, short o pollerita, y por ejemplo hay profes que las hacían cambiar, y le llevan ropa de Querandies[10]. Con los del Centro decíamos que no teníamos por qué fumarnos las cagadas a pedos . El año pasado sacamos una carta con profes a la rectora, que dijo que no. La idea es cambiarlo, no sacarlo. Hay muchas pibas que la pasan mal. Una compa tiene que estar cómoda, no que les digan que esta provocando, eso es machismo". (Juliana, 15 años)*

Esta carta que menciona la estudiantes, fechada un 21 de diciembre y firmada por 3 docentes y 5 estudiantes, proponía quitar el artículo 6, que establecía que no se podía asistir con short, musculosa ni ojotas, y en su lugar expresar que

> *"Lxs integrantes de la comunidad educativa podrán vestirse del modo en que cada unx considera apropiado. Garantizándose así la libertad , el respeto a la diversidad, la identidad y expresión de género, de acuerdo a las leyes vigentes (Ley 26.060 de Educación Nacional, Ley 26.610 de protección integral de los derechos de niños, niñas y adolescentes, Ley 26.743 de Identidad de género)".*

Ahora bien, *"lo que cada unx considere apropiado"* fue, según una persona del equipo de DOE, el eje de disputa.

> *"En el colegio vos no podes venir vestido de cualquier modo, como cada uno quiere. Hay un tema de seguridad. Por ejemplo, si vienen con chinelas, en esta escalera se pueden patinar. Una de las directivas que estaba antes si, las re perseguía a las chicas, y un jefe de preceptores, pero ya no están más. Igual hay que pensar el texto, la idea empezó a circular. También es cierto que seguramente hay profesores que miran a las chicas, aunque no te llegue, o sea solo rumor. Acá entras por puntaje, no por personalidad (...) una cosa es la normativa y otra cosa es las personas, vos podes cambiar acá la norma pero si la persona quiere hacerlas sentir mal, buscan cualquier cosa si es su interés."*

En el fragmento parecería que para la entrevistada, cambiar o no la norma no tiene un efecto certero en las conductas. Sin embargo, sí apela a las normas al decir que no puede, de todos modos modificarse lo pedido ya que no se puede establecer por escrito ese margen tan amplio de elección. Esta doble vara para medir la legitimidad en torno a la legalidad también es utilizada en el mismo activismo de género. Por ejemplo, la

[9] Por ejemplo, una mirada atenta de parte de las mismas estudiantes acerca del modo de llevar calzas "encoladas".

[10] Nombre ficticio del proyecto solidario de la escuela, dentro el cual muchxs estudiantes del centro participan y entre otras actividades juntan ropa para entregar a familias de sectores populares.

propia Ley de educación sexual integral es sostenida como elemento central para la legitimación de las acciones, en esta y otras escuelas en donde las profesoras que ya venían trabajando con educación sexual encontraron en la ley una oportunidad de intensificar y diversificar su tarea[11]. Ahora bien, por otro lado, la ilegalidad del aborto (tema abordado en una de las jornadas institucionales organizadas por este grupo ESI-Género), no es utilizada con esos mismos fines legitimadores. Por el contrario, que el aborto sea ilegal es indicio de una correlación de fuerzas en la que las mujeres siguen detentando un lugar subordinado, y su ilegalidad no representa, para el movimiento feminista, una estigmatización social a quienes deciden interrumpir un embarazo.

Esta forma de legitimación estratégica fue explicitada en una de las reuniones iniciales por uno de los profesores, quien exclamo, con tono de complicidad y en referencia a la ley de identidad de género, que *"una vez que una ley nos conviene, aprovechémosla y usémosla a nuestro favor"*. Esta ley[12], sancionada en 2012 e impulsada en gran parte por un grupo de activistas trans, fue citada en distintas reuniones en las que se discutió la necesidad de que en la escuela no se cuestione (y mucho menos se sancione) el uso de determinada vestimenta:

> ***Alumna:*** *bueno hagamos una campaña de concientización sobre leyes*
>
> ***Alumno:*** *pero es que el tema es social, es el machismo que esta en todos lados*
>
> ***Profesora:*** *tenemos que empezar por conocer las leyes.*
>
> ***Profe B:*** *claro el habla de las leyes que no están escritas*
>
> ***Alumna:*** *bueno pero en el reglamento dice lo que no se puede porque no es legal*
>
> ***Alumno:*** *ah bueno pero para el caso robar no es legal, matar no es legal, y la gente lo hace igual.*
>
> ***Alumna:*** *bueno pero legalmente no podes andar de ropa interior*
>
> ***Alumna:*** *claro pero algo que diga que los chicos no tienen derecho a decirle algo a las chicas y las chicas no tienen derecho a decirle lo que quieran a las chicas. Osea eso tiene q decirse.*
>
> ***Alumno:*** *el tema es que acá hay otra leyes mas importantes en el escalafón que el reglamento escolar, como la ley de identidad de género.*
>
> *(fragmento de reunión en Aula ESI)*

Se observa que suelen ser los/as docentes quienes insisten en la necesidad de *"empezar por conocer"* las herramientas legislativas como estrategia política. Dice un profesor, *"el tema es que ustedes tienen que tener argumentos para discutir. Por eso el reglamento también sirve como para pararse ahí."* Según algunos estudios (Friedman, 2013) las normas resultan mas apropiadas por los distintos actores escolares cuanto mas hayan sido discutidas y elaboradas conjuntamente. Emergen en la escena inquietudes que podríamos asociar a clases de formación cívica, pero esta vez a partir de un conflicto, y uno que los interpela en particular ¿tiene sentido que haya normas que regulen los cuerpos? ¿Qué sucedería si no existiesen? ¿Es deseable? La ley de identidad de género funciona acá no sólo como un modo de legitimar el reclamo, como *"un escalafón más importante que cualquier reglamento escolar"*, sino que también aporta sentidos sobre la razón de ser del reclamo: se plantea que todos/as tenemos derecho a expresar libremente nuestra identidad de género, sean o no sean trans, porque todos/as tenemos identidad de género y se manifiesta, entre otras, a través de la vestimenta. Se trata de una apropiación sumamente astuta de una legislación que fue principalmente destinada a reconocer y reparar a la comunidad trans pero que en su postulado refuerza una ampliación de las fronteras de la ciudadanía que encuentra a estos/as estudiantes cis como destinatarios/as y promulgadores/as inesperados/as.

Sin embargo, ninguna de las leyes utilizadas en la fundamentación de la carta pareció conmover

[11] A su vez, si bien en esta escuela los documentos ministeriales de ESI son conocidos pero poco utilizados, la normativa da nombre al grupo, al aula y enmarca todas la actividades. La relación entre la Ley ESI y la transversalización de la perspectiva de género es un aspecto central d ela investigación peor que no llegaremos a desplegar aquí.

[12] La Ley (Nº 26.743) modificó por completo este paradigma que patologizaba a las personas trans, quienes ahora pueden modificar estos datos del DNI sin acudir a ningúna autorización médica o judicial. Esta normativa también establece que en el caso de que las personas lo soliciten, la adecuación corporal pueda realizarse a través de procedimientos médicos tales como intervenciones quirúrgicas parciales o totales y/o tratamientos integrales hormonales.

a las autoridades. La rectora nunca dio respuesta al reclamo, según dicen quienes lo promovieron. Es así que se plantean otras estrategias:

Profesor: fue una propuesta del Centro de Estudiantes cambiar el código

Profesora: si, antes no estaba tan abierto, ahora parece que con el tiempo mas personas se enteraron, somos un montón.

Profesor: claro, ahora hay q socializar para convencer, quizás si insistimos a la rectora, q no quiere modificar nada, pueda cambiar de opinión.

(fragmento de reunión ESI- Género)

Socializar para convencer. Aquí comienza un quiebre conceptual en la construcción de la política estudiantil. El planteo es que cuanto más público se haga el reclamo, más factible es que las personas se enteren y se sumen, y mas posibilidades de *"ganar esta batalla"*[13]. Según cuentan, a fuerza de insistir y pedir permiso, y también en muchas instancias, optando por avisar a las autoridades sin dar mucho detalle. *"Acá te dejan hacer, no les interesa y tampoco se meten"* expresa una docente en referencia al papel de los/as directivos/as.

En este clima, se realizaron en los últimos dos años jornadas con invitados *"disruptivos"* (término utilizado por el una integrante del D.O.E) como fue el caso de una artista trans o un grupo de mujeres que crearon desde una agrupación feminista consejerías pre y post aborto. También el grupo incentivó algunas movilizaciones a eventos vinculados a problemáticas de género, como la marcha de orgullo, o las movilizaciones #niunamenos. También planificaron y dictaron entre docentes y estudiantes múltiples talleres en horas de clase a los grupos más chicos de 1er y 2do. Un batalla ganada, que luego fue reavivada, fue el fin de la denominación de la fiesta del "mariposón". La tendencia, entonces, venía siendo favorable y parecería haber razones para ser optimista, ya que además, en otras escuelas, eventos como los pollerazos habían logrado modificaciones de los reglamentos. A continuación, un recorte que plasma este clima de entusiasmo:

[13] Este término "batalla" es un término utilizado en tono chistoso para describir, por parte de uno de los profesores, los distinto avances que el equipo ESI y los estudiantes de secretaría de género, fueron logrando.

Profesora A: *Bueno chicos son ustedes... que hacemos?*

Alumna A: *para mi esta reunión es lo principal, primero*

Alumna B: *¿y lo q se había dicho eso de que los varones se pongan polleras?*

Alumna A: *ah si el pollerazo.*

Alumna C: *ja pero hace frio!*

Alumna B: *na bueno te pones calzas o medias*

Alumna D: *o arriba del pantalón, no importa*

Alumna E: *¿y chicas vestidas bien de hombre?*

Alumna C: *pasa que las chicas pasan mas desapercibidas*

Alumna B: *las reto a todas a cortarse el pelo así! (señala su pelo muy corto. El compñaero de al lado tiene el pelo teñido de color rojo fluor)*

Alumna E: *y que no quede solo en este cole*

Alumno D: *algo de impactar "que es esto!", que se vuelva informativo, que llame la atención.*

Alumna B: *durante toda la semana, en los cambios de turnos en la calle*

Alumna A: *y hacemos volantes*

Alumno B: *además de lo de los putos, también vayamos por el tema de las transfobia*

Alumno A: *pero coordinemos con otras escuelas, nos van a escuchar más, los docentes van a decir "pongámosnos las pilas"*

Alumna C: *primero hagámoslo acá adentro y después el impacto*

Alumna A: *pero entonces, ¿nosotras nos vestimos como mujeres provocativas o como hombres?*

Profesora B: *"la vestimenta no define la personalidad" Algo así...*

Profesora A : *es verdad, si*

Profesor: *usemos la ley de identidad de género, la subí a facebook (...) sin etiquetas... "La ropa no dice si sos buen o mal estudiante"*

Profesora D:*¿ "las etiquetas son para la ropa"?*

(fragmento de reunión en Aula ESI)

Este recorte extenso tiene múltiples aristas para analizar, desde el inicio en el que se hace refe-

rencia a la performance del pollerazo, hasta la primer aparición de la palabra etiqueta. Antes de avanzar sobre lo que luego se denominó "etiquetazo", retomaremos algunos ejes de análisis. Este fragmento permite ver el proceso de construcción polifónica de una propuesta de intervención. En los cinco encuentros siguientes, el debate en torno a la ropa, las etiquetas y el estigma persistió. En ocasiones se reponía lo debatido, dado la circulación de participantes, o también se complejizaba en relación a las condiciones institucionales, como por ejemplo establecer una fecha y horario, los permisos si fuesen necesarios, los recursos materiales, los encargados/as. Pero principalmente los debates giraron en torno al objetivo ¿qué se quería decir? Varias veces las docentes volvían sobre eso: identificar el objetivo.

En la reunión citada, fue notorio cómo el foco comenzó sobre el código de vestimenta y luego giró en torno a los estereotipos, y su correlato mucho más centrado en las normas sociales implícitas que se expresan de forma injusta sobre varones y mujeres, que en la normativa escrita[14]. Parecería ser que, mientras que algunos/as docentes ponían énfasis en la modificación de la norma escrita y la necesidad de referenciarse en leyes parlamentarias, de modo de generar un cambio que podríamos denominar más estructural, gran parte de los/as estudiantes consideraba que lo central era interpelar para *"cambiarles las cabezas"* a autoridades y docentes y también a los/as estudiantes, porque el problema es el machismo y es *"un tema cultural"*. Es este diagnóstico lo que va a terminar de darle forma a un tipo de acción que como veremos, apeló más al convencimiento y la reflexión que a iniciar vías de negociación por la normativa con quienes ocupan lugares jerárquicos. Retomando la primer cita el reclamos es a la rectora, pero sobretodo (agrego yo), es a la sociedad machista y a los discursos que atraviesa de lleno a la comunidad educativa en su conjunto.

La frase que sintetizó las ideas y quedó luego como *hashtag*[15] de la intervención fue *"#Laseti-quetassonparalaropa". "Y no para las personas"*, o mejor dicho, no para los/as estudiantes. Una intervención contribuyó a terminar de sedimentar las ideas dispersas del debates: *"la ropa no dice si sos buen o mal estudiante"*[16]. De esta forma el profesor volvió a situar la escena en el ámbito escolar y permitió establecer ahí un vínculo entre el enunciado y los/as enunciadores/as ¿Qué noción de estudiante existe en los discursos que intentan desentrañar?

Es por esto que es necesario abordar estas reuniones y debates en el marco de una serie de transformaciones más profundas en el nivel secundario. Desde fin del siglo pasado las escuelas vienen protagonizando un cambio conceptual en relación a las normativas que regulan la convivencia escolar y las representaciones acerca de la juventud. La propia noción de juventud(es) fue puesta en cuestión, y autoras como Chaves (2010) indagaron en las miradas hegemónicas que refuerzan las representaciones de los/as jóvenes que, además de adultocéntrica, los/as estigmatiza y homogeniza. Lucía Litichever (2013) analiza las miradas de docentes y estudiantes en torno a las sanciones y caracteriza a este escenario como signado por un proceso de mayor democratización, sustentada en una definición de juventud que, contrariamente a los discursos hegemónicos, los/as define como sujetos de derecho. En la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, con la ley 223 promulgada en 1999, los regímenes disciplinarios tradicionales (más enfocadas en la tarea de vigilar y establecer una sanción), dejaron lugar a un sistema de convivencia en el que cada escuela elabora sus propios acuerdos y conforma consejos de convivencia para la regulación de las relaciones entre distintos actores, sin criterios uni-

[14] Diversas preguntas o experiencias fueron circulando, y las respuestas no siempre eran evidentes. *"A mi cuando estaba en primero un profesor me desaprobó por la ropa"* dice una , *"acá en esta escuela ya no pasa"* decía otra. Los retos dependían no sólo de si eras varón o mujer, sino también, sobre qué tipo de mujer: se ejercían mayores regulaciones sobre las más chicas (*"las de los primeros años las pasan peor"*) y sobre las más voluptuosas (*"cuando empieza el calor as tetonas se quieren morir"*). A su vez, en la cara extrañada de los/as adolescentes se podían imaginar otras preguntas sobe las regulaciones, como ¿es machismo que las chicas vestidas de varón pasen desapercibidas, o al revés? ¿porque a las chicas no les seduce chicos con calzas?

[15] Esta "cadena de caracteres formada por una o varias palabras concatenadas y precedidas por un numeral (#)", según define Wikipedia, se tornó un elemento de uso frecuente en campañas políticas de distinto orden, y en este caso pretendió sintetizar y a la vez instalar (en una posible agenda mediática) un problema y también su solución. Las prácticas, los contextos, los actores y los significados que aparecen en relación a este término requiere una mayor profundización en los estudios de participación política juvenil.

[16] Aquí hay un juego de palabras que puede prestar a la confusión. En el primer caso, la intención es plantear que no se debe estereotipar a las personas por su vestimenta, y que el elemento etiqueta debe ser utilizado para su función utilitaria, que es limitarse a establecer el nombre de un producto (sea ropa u otra). En el plano social, se "marca" o "estigmatiza" de forma simbólica a un cuerpo que expresa determinadas diacríticos.

ficados y con la intención de construir marcos de justicia compartido con los/as estudiantes.
Si volvemos al caso analizado, vemos que los/as estudiantes se identifican a si mismos/as como sujetos con derecho a correr los límites de ese marco de justicia, a exigir una reconfiguración de los criterios que fundamentan las reglas; las reglas escritas, pero principalmente las reglas sociales. Las peleas que emergen en este paradigma no se limitan a la construcción de un consenso para actuar ante determinados conflictos, sino que se ven a si mismo con un rol pedagógico que aspira a prevenirlo. *"Socializar para convencer"* de que muchos de los conflictos que sucedieron, suceden o sucederán deben abordarse con una mirada crítica de género; mirada que se (des)aprende, ensaya y construye en basa a no una sino varias instancias y varios espacios, físicos y también virtuales. Las normas de sexo- género hegemónicas atraviesan todos los espacios y tiempos escolares (Morgade, 2011) y es por eso que la sublevación a ellas requiere un tipo de acción política que para ser efectiva debe tornarse capilar y sistemático. Como bien sabe el movimiento de mujeres, la lucha por una transformación cultural requiere interpelar tanto espacios de regulación estatal, como así también, los discursos que atraviesan diversos elementos culturales, y muchas veces más difíciles de identificar.
Uno de los grande aportes de Judith Butler (2002) para desentrañar los mecanismos de perpetuación del sistema sexo-género hegemónico es la noción de performatividad del lenguaje para explicar que el género se construye con la repetición, una y otra vez de la norma (heterosexual). La performatividad debe entenderse no como un acto singular y deliberado, sino como la práctica reiterativa y referencial mediante la cuál el discurso produce los efectos que nombra. De esta forma se "materializa" la diferencia sexual en aras de consolidar el imperativo heterosexual, y así el "sexo" adquiere su aspecto estabilizado y naturalizado.
Es así que la tarea del activismo estudiantil de género, como el movimiento feminista en general, apelen a vías que tengan por fin desestabilizar, desnaturalizar, quebrar un modo de socialización que se repite en las distintas dimensiones de la cultura, incluyendo los modos tradicionales de hacer política. Vale preguntarse entonces si es suficiente la democratización del espacio escolar que se presenta en este nuevo paradigma para que se concreten las aspiraciones de la agenda feminista y de la disidencia sexual.

La acción visual y virtual : "Funcionan, las fotos funcionan"

La intervención finalmente desarrollada consistió en la elaboración de carteles con forma de etiquetas de ropa, en versión gigante, con una leyenda común, "#Las etiquetas son para la ropa" y arriba "no me digas (por ejemplo) Zorra". *"Dediquemosnos a identificar en la semana cuales son las palabras que más escuchan para insultar, las agregamos"*, había propuesto una docente. "Puta", "marimacho", "turra", "zorra" o "puto", "maricón", "pollerudo", y "turro", fueron las palabras finalmente consensuadas. El "etiquetazo" en sí, se pensó como un evento para el cuál emergieron distintas ideas de interpelación, como por ejemplo, la opción de colgar estas etiquetas en el hall de entrada, o la idea de que estudiantes vestidas/as con ropa fuera de lo habitual (como varones con polleras) repartan algún material en relación a los estereotipos de género.

Finalmente la mayoría se estas ideas no se llegaron a concretar (menos la que describiremos), y los factores podrían ser disimiles: la superposición con la movilización e intervención escolar del #Niunamenos que requirió una atención y tiempo considerable, la ausencia prolongada por problemas familiares de una de las docentes impulsoras de la actividad, la circulación de distintos docentes y estudiantes en las reuniones, o sencillamente la

disolución del proyecto por falta de insistencia de los sujetos que los promocionaron[17].
Ahora bien, una de las ideas si pudo concretarse. Un día de mayo, durante el horario de entre turno, un grupo de estudiantes y docentes del "grupo ESI" se dedicó a recorrer la escuela con los carteles-etiquetas, preguntando a los distintos actores escolares si podían fotografiarlos sosteniendo alguno de ellos. La estudiante que tomó las fotos relató:

> *"Íbamos caminando por el colegio, los profes, alguno chicos más de ESI, e íbamos hablado "te querés sacar una foto? es una campaña por las etiquetas" le decíamos. Algunos se quedaban hablando. (...) Se sumaron todos por suerte. En ESI, haciendo carteles, y sacándose fotos también, se sumaron muchos*
>
> ***Investigadora:** como fue que decidieron subirlo a Facebook?*
>
> *No sé, salió así, corte, bueno saquemos fotos y subámosla a internet así vemos si se comparte, si se hace viral o algo así*
>
> ***Investigadora:** Y que pasó?*
>
> *Tuvo mucha repercusión. Lo hice publico y mucho likes, un montón, por ejemplo los que venden en el buffet tuvieron muchos likes. No comentaban mucho, más que nada likes. (...) Ya habíamos hablado que yo saque foto porque también saco fotos en las marchas y a todo el mundo le gustaban. Funcionan, las fotos funcionan para llamar la atención. (...) Me paso también que hubo un festival acá en la escuela, de rap, de free style, y yo hice el albúm, lo puse publico para que lo vean y muchos chicos que vinieron a competir tipo les gusto, lo pusieron de fotos de perfil y eso, y ahora estoy sacando fotos de la compe todas las fechas.*

Las fotos funcionan para llamar la atención. Lo de las etiquetas *"fue un éxito, tuvo más de 300 compartidos"* me había comentado otro estudiante. Para ser exactos, 378. El álbum consistió en 25 fotos con retratos ambientados en patios, aulas o pasillos de la escuela, algunas de adolescentes o adultos/as posando solos con las etiquetas, y en otras se ve dos, tres y hasta 4 personas sosteniendo de forma sonriente algunas de las etiquetas, sin que hay una coincidencia entre el género de las etiquetas y el de la persona que lo sostiene. *"Las etiquetas son para la ropa... No para las personas!* —decía la bajada textual del álbum en la red— *La cantidad de relaciones sexuales que tenemos, el sexo o género de las personas con quienes nos relacionamos, vestirnos con ropa asociada a un género distinto al nuestro, vernos femeninxs y masculinxs a la vez, la villa o el barrio en el que vivimos, la marca de nuestra ropa... Ninguna de esas cosas nos hace buenas o malas personas, buenxs o malxs estudiantes.(...)"* Se nota aquí una planificación de la acción, con un texto que la fundamenta, y de esta forma se aclara que no se trata de una práctica espontánea y habitual (como es la de compartir fotos en una red social) sino que existe allí una intención de expresar un desacuerdo. Lo notorio es, sin embargo la ausencia de palabras alusivas a los conflictos institucionales, y las regulaciones escritas en torno a la vestimenta. Se prioriza así el alcance masivo a un problema extra muros, más que la responsabilización puntual a una autoridad escolar. En una de las reuniones, se habían escuchado propuestas de estudiantes como *"primero hagámoslo acá adentro y después el impacto afuera"*, *"que no quede solo en este cole"*. En las observaciones y en la entrevistas aparece en varias oportunidades el deseo de que las acciones trasciendan los muros escolares, ya que si *"coordinemos con otras escuelas, nos van a escuchar más, los docentes van a decir "pongámosnos las pilas"*.

> *"No se si (las fotos de la etiqueta) llegó a la rectora pero llegó a otros colegios. Y en el colegio si fue como que "ah mira!"...supongo que alguien si se puso a pensar como que "por qué usar esa remera te hace puto? O por qué se usa como insulto?" (Valeria, 16) No faltaba igual el que decía, "toma este de puto porque vos sos puto" pero como bueno, un poco contradictorio .. tenemos q seguir trabajando. Las fotos era para llamar la atención pero tenemos que trabajarlo mas, ahora estamos con eso" (Juliana 16)*

[17] Notamos aquí una tensión entre un formato de organización de eventos escolares pautados en momentos y lugares esperados (como por ejemplo los actos regidos por la efemérides o por la agenda de la militancia estudiantil, como el aniversario a la noche de los lápices) y una lógica de acción nutrida de las formas de intervención artísticas. Nos referimos a las actividades que buscan resaltar por su originalidad y creatividad, no sólo en su contenido sino también en su poder de "irrumpir" en el desarrollo habitual de la vida institucional.

Instalar, más que acusar. Lo que importa, parecería ser, es la irrupción de lo inesperado. Un modo de *"concientizar" "socializar", "informar" "llamar la atención", "impactar"* mediante las métodos que apelan más al efecto no contenido del lenguaje visual y emotivo predominante en los modos de consumos estéticos, que a una fundamentación escrita y lineal. Un lógica que, citando a Dussel y Quevedo (2011), apelan más al lenguaje publicitario que prima en los consumos mediáticos que a la lógica institucional anclada en una secuenciación, segmentación y jerarquización de los saberes (y roles) socialmente valiosos.

Cada sociedad elabora su propios parámetros de lo visible y lo invisible. Se trata de configuraciones que contienen elementos políticos, epistemológicos, estéticos, éticos. Esta idea la retoma Inés Dussel en su artículo "Escuela y cultura de la imagen: los nuevos desafíos" para cuestionar la historiografía educativa que cree que la escuela se mantuvo al margen de la historia de otros medios de producción de la cultura, de otras tradiciones y herencias culturales. Dice Dussel que además de reflexionar sobre la interpretación de la imágenes, resulta necesario desarrollar estudios que historicen lo visual, sus tecnologías, el régimen de visualidad. Sus trabajos nos invita a preguntarnos cuáles son o mejor dicho, como se definen hoy los sentidos sociales en torno a la validez epistémica y moral del lenguaje visual en contraposición al escrito. Validez que es necesario abordarla en un contexto en el que la distinción entre saberes escolares y saberes de la cultura juvenil esta en franca tensión, en donde la temporalidad protegida contrasta con los ritmos digitales (Feixa 2010) , y en el que el descentramiento de conocimiento escolar supone el descentramientos del lugar del adulto (Martin Barbero, 2007)

La web se constituye en un escenario para la acción, dicen Galindo y Oliveira (2014), autores que se dedicaron a explorar los movimientos políticos juveniles latinoamericanos. Plantean que existe una convivencia de diversos órdenes de realidad en donde se yuxtaponen prácticas, medios y dinámicas de las dimensiones online y offline de la vida social de los jóvenes y de su entorno. Lo/as autores expresan que los movimientos políticos "van de la calle a internet y de ahí a los medios tradicionales" , como así también "de internet a la calle". La simultaneidad hace que sea difícil establecer una genealogía. Pero insisten, tal como expresa Martin-Barbero con su idea de reterritorialización, que la cuestión central de esas nuevas politicidades sigue estando anclada en la ocupación de los espacios públicos, en las relaciones presenciales y de los cuerpos en las calles. Dicen los autores que "Actuar políticamente es salir a las calles, pero lo es también movilizar las demandas, discursos y agendas del movimiento por la web: crear imágenes, canciones, lemas y poner todo ello en circulación por la red procurando el mayor número posible de "veces compartido", por Facebook, (...), reproducir videos de medios masivos de comunicación en donde aparecen actos del movimiento, entre otras, como estrategias de visibilización y posicionamiento en la escena pública, ganando en presencia y legitimidad." (2014:200)

En este caso, podemos pensar que existe por parte de estos actores una definición de escuela como espacio público, por ende, espacio de disputas de sentidos sobre la ciudadanía. O retomando a Vommaro (2015) público en tanto posibilidad de estar juntos con una composición distinta a las dinámicas hegemónicas que promueven la segregación y competencia. La escuela como territorio en donde la distribución de los cuerpos se tornan un aspecto sustanciales del despliegue de la sociabilidad política juvenil y al mismo tiempo del aprendizaje en torno a los marcos de lo posible (Nuñez, 2013).

Reflexiones finales

A lo largo del artículo fuimos describiendo el proceso por el cuál se llevó a cabo esta actividad, y las múltiples aristas e interrogantes que permiten analizar en relación a los estilos de acción política que se despliegan. Retomamos, o reformulamos las preguntas iniciales: ¿Qué es lo nuevo de la militancia estudiantil "de género"? ¿Qué es lo nuevo de la militancia estudiantil expresada bajo modalidades "virtuales y visuales"?

La visibilización pública, la búsqueda por construir legitimidad a través de expresiones de aprobación/desaprobación de sujetos que no pertenecen a la comunidad que está siendo interpelada, abona a una reconfiguración de la cultura política estudiantil. Diremos entonces que co-existen al menos dos lógicas de acción política, y que considero, no hay elementos suficientes para decir que

es atribuible a una u otra generación.

Por un lado, una fundamentada bajo el paradigma de derecho tradicional, en leyes de distinta jerarquía, (tal es el caso de la Ley de Identidad de género) que tensionan o complementan la reglamentación interna de la escuela. Desarrollamos estos debates en la primera parte del trabajo para indagar en los sentidos que le atribuyen docentes y estudiantes a los distintos tipos de regulaciones escritas. La elaboración de la carta en una primer instancia dio cuente de una intención de agotar las distintas vías y la necesidad de *"conocer las leyes para poder defendernos"* y argumentar frente a los retos o miradas condenatorias de docentes ante el uso de determinada ropa. *"Para saber como pararnos"* ya que en última instancia docentes y estudiantes mantienen un respeto y valoración a las leyes y a la organización escolar en general.

Por otro lado, crece un estilo de hacer política fundamentada en otro nivel de legitimidad. Esta es, la cantidad de "compartidos". Mientras las primera apela a un modo tradicional de legitimación anclada en una expresión escrita del derecho tradicional, la segunda apela a una jerarquización mediática que busca generar la ebullición de emociones e identificaciones y que, como expresa Dussel y Quevedo (2011), promueve una participación basada en una "cultura del comentario" y lenguajes visuales y colaborativos.

Resta seguir profundizando en una hipótesis posible, y esta es que existe una continuidad entre aquello que se reclama y la forma que toma para ser manifestada. En concreto, examinar si los reclamos de género, y la tradición de lucha feminista que la nutren, tienen una especificidad que, a diferencia de otros reclamos estudiantiles, la hace más permeable a estas modalidades, estéticas y temporalidades que se despliegan en el espacio virtual.

- **Barbero, J. M.,** (2008), «Reconfiguraciones de la comunicación entre escuela y sociedad», *Tenti Fanfani, E. (comp.) Nuevos temas en la Agenda de política educativa*, (Buenos Aires), Siglo XXI, dusell tecnologías y educción.
- **Blanco, R.,** (2014), «Estudiantes, militantes, activistas: Nuevas agendas de las agrupaciones universitarias en torno al género y la diversidad sexual», *Perfiles educativos*, 36(144), 140-156.
- **Chaves, M.,** (2010), «Discursos vigentes acerca de la juventud en Argentina», *Jóvenes, territories y complicidades. Una antropología de la juventud urbana,* (Buenos Aires), Espacio Editorial, Capítulo 3.
- **Di Leo, P. F.,** (2010), «Tensiones en las experiencias escolares de jóvenes entre la lucha por el reconocimiento y la confianza instituyente», *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina,* 56(3), 183-191
- **Dubet, F.,** (2010), «Crisis de la transmisión y declive de la institución/The Crisis of Transmission and the Decline of the Institution», *Política y Sociedad*, 47(2), 15.
- **Dussel, I.; Quevedo, L. A.,** (2010), Educación y nuevas tecnologías: los desafíos pedagógicos ante el mundo digital. Documento básico VI Foro Latinoamericano de Educación TIC y Educación: Experiencias y Aplicaciones en el aula, (Buenos Aires), Fundación Santillana.
- **Dussel, I.,** (2003), «La gramática escolar de la escuela argentina: un análisis desde la historia de los guardapolvos», *Historia de la Educación Anuario,* Nº4, (2002/3), Sociedad Argentina.
- **Fainsod, P.,** (2011), «Maternidades adolescentes en contextos de marginalización urbana», *Madre no hay una sola*, 237-259.
- **Feixa, C.,** (2010), «Escuela y cultura juvenil: ¿matrimonio mal avenido o pareja de hecho?», *Revista Educación y Ciudad*, 18, 5-18.
- **Fernández, A. M.,** (1993). La invención de la niña. La invención de la niña. La invención de la niña. (Bs. As.), Unicef Arg.
- **Fridman, D.,** (2013), «Un recorrido conceptual sobre los procesos de socialización en la escuela secundaria argentina. De las normas como imposición a las normas como construcción», *CD de 2º congreso uruguayo de sociología "Desigualdades Sociales Ser joven en la escuela y Políticas Públicas en el Uruguay de hoy*, (Montevideo), (10, 11 y 12 de julio de 2013), ISBN: 978-9974-0-0956-1.
- **Galindo Ramirez, L.; Oliveira,** (2014), Movimientos juveniles y usos de las tecnologías digitales en América Latina: Ocupa Sampa de São Paulo y Movimiento estudiantil colombiano MANE. Juventudes latinoamericanas. Prácticas socioculturales, políticas y políticas públicas (Buenos Aires), Clacso.
- **Judith, B.,** (2002). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. (Buenos Aires), Editorial Paidós.
- **Litichever, L.** (2012), «La discrecionalidad en la aplicación de sanciones en la escuela secundaria. Miradas diferentes de docentes y estudiantes», *Ponencia I Jornada de Jóvenes Investigadores en Educación,* (Septiembre), Flacso- Arg.
- **Morgade, G.,** (2011), *Toda educación es sexual*, (Buenos Aires), La Crujía ediciones.
- **Núñez, P.; Báez, J.,** (2013), «Jóvenes, política y sexualidades: los Reglamentos de Convivencia y la regulación de las formas de vestir en la Escuela Secundaria», *Revista del IICE*, (33), 79-92.
- **Núñez, P.; Litichever, L.,** (2015), Radiografías de la experiencia escolar. Ser joven(es) en la escuela, Capítulo 1, (Buenos Aires) Ed. Grupo Editor Universitario.
- **Núñez, P.,** (2013), «La política en la escuela», *Jóvenes, justicia y derechos en el espacio escolar,* (Buenos Aires), La Crujía.
- **Vommaro, P.,** (2015), Juventudes y políticas en la Argentina y en América Latina: tendencias, conflictos y desafíos, Grupo Editor Universitario, Ba Dra. Gracie

GT6

Historia de las juventudes

Alejandra Soledad González y Emilse Malke Kejner

El contexto de producción de esta relatoría (2017, entre Córdoba y Neuquén) invita a una reflexión historiográfica sobre los senderos transitados y las exploraciones pendientes en los diez años transcurridos desde la I ReNIJA, desarrollada en La Plata durante 2007, y sus posteriores ediciones: Salta (2010), Viedma (2012), Villa Mercedes (2014) y Rosario (2016). En ese marco de tramas temporales y espaciales, centraremos nuestra lectura en un eje de "hilos y huellas" (Ginzburg, 2006): las investigaciones emergentes dentro del Grupo de Trabajo (en adelante GT) Historia de las juventudes. Tres objetivos guían nuestro análisis: a) explorar las pertenencias institucionales y las procedencias disciplinares de las/os participantes; b) sintetizar algunos avances y vacancias en torno a los objetos de estudio abocados a juventudes; c) ofrecer tanto una descripción general de las reuniones precedentes como un detalle de lo ocurrido en el encuentro rosarino.

El cotejo de los datos académicos pertenecientes a diez coordinadoras/es y veinte expositoras/es, participantes en el citado GT, permite percibir que en las reuniones tuvieron preponderancia investigadoras/es provenientes de universidades nacionales con sede en diversas ciudades y regiones: Buenos Aires, Córdoba, Comahue, La Plata, Nordeste, Rosario, Salta y Tucumán[1]. En torno a las procedencias disciplinares, si bien observamos una preeminencia de autoras/es que estaban realizando trayectos académicos de grado y postgrado en Historia, en todas las ediciones de la ReNIJA, el GT Historia de las juventudes contó con la participación de colegas de otras ciencias sociales y humanas que potenciaron diálogos permeables en los que se conectaron y traspasaron fronteras: Antropología, Comunicación Social, Educación, Lingüística, Semiótica y Sociología. Aproximadamente, la mitad de esos agentes poseíamos relación con CONICET (una mayoría, como becarios; una minoría, como miembros de carrera científica). Aquí, consideramos que surge una primera tensión, pues ese porcentaje reducido de investigaciones, que fueron apoyadas económicamente en su primer trayecto por políticas científicas, vieron afectadas su continuidad por una merma de los subsidios y por la escasa posibilidad de acceso a estabilidad laboral.

Específicamente, el evento rosarino contó con siete exposiciones que mantuvieron la diversidad en la pertenencia disciplinar e institucional. Desde la historia participaron Yanina Floridia y Carolina Musso, de Córdoba; Laura Luciani, de Rosario; y Débora Ermosi y Francisco Soto, de Gran Buenos Aires. Joaquín Vélez, de La Plata, trabajó desde la antropología y Gerardo Choque, Celeste Juárez y Adriana Zaffaroni investigan en Salta desde la sociología y las ciencias de la educación.

[1] El número de expositores sobrepasaría los 20 si teneros en cuenta que, en algunas ediciones, los coordinadores también participaron como ponentes del mismo GT.

Deteniéndonos en las ponencias, encontramos una variación cuantitativa en el número de trabajos expuestos en el GT Historia en cada ReNIJA: cuatro en La Plata, nueve en Salta, cinco en Viedma, dos en Villa Mercedes y siete en Rosario. A nivel cualitativo, reseñar algunas características de los objetos de estudio abordados en las exposiciones en esos veintisiete textos deviene una ventana fructífera para visualizar los caminos recorridos y la agenda aún pendiente[2]. En cuanto a las problemáticas (re)construidas detectamos un gran caudal de temas y enfoques teóricos de Nueva Historia Política que abordan las objetivaciones y subjetivaciones desarrolladas en torno a la participación "juvenil" en diversas áreas: una ponencia dedicada al movimiento rural (Vommaro, 2010); varios estudios sobre estructuras partidarias como el Partido Justicialista (Acha, 2010; Fajardo, Mutuverría y Chaves, 2010), la Unión Cívica Radical (González, 2010) y el Partido Comunista (Ermosi, 2016). Otro conjunto de trabajos investigan la militancia estudiantil: a nivel secundario durante los años 80 (Enrique, 2010) y a nivel universitario tanto a inicios del silo XX en La Plata (Fernández Plastino, 2012) como durante los primeros años 70 y comienzos del siglo XXI en Río Negro y Neuquén (Kejner, 2007, 2010, 2012).

A la vez, se fueron incrementando, especialmente en la V Reunión, los aportes de Historia Social y Cultural, que emprenden la problematización de otros hilos importantes de la trama de representaciones y prácticas que conformaban a "los jóvenes", como sujetos y agentes, tanto desde esferas hegemónicas como desde experiencias subalternas: propuestas contraculturales desplegadas en los años sesenta desde Buenos Aires (Collado, 2012); noviazgos de "menores" en estrados judiciales sesentistas cordobeses (Musso, 2014); producción de humus cultural en Salta durante las décadas de 1960-1970 (Juárez, Zaffaroni y Choque, 2016); discursos técnico-científicos en los años 60 y 70 sobre jóvenes de sectores populares desde Córdoba (Musso, 2014; 2016) y sobre clases medias juveniles desde Buenos Aires (Vélez, 2016); fiestas oficiales por el Día de la Juventud en la última dictadura (González, 2012); asociaciones juveniles católicas rosarinas durante el régimen cívico-militar (Luciani, 2016); músicas que desde el rock hasta la nueva trova formaron parte de la transición de los años '80s (Terriles, 2007; Bruno, 2012; Soto, 2016); representaciones juveniles en el contexto de la Guerra de Malvinas (Floridia, 2016).

En ese marco de avances temáticos, también emergen áreas de vacancia. Quedan varios caminos por explorar, desde "microhistorias" situadas en casos significativos hasta abordajes de alcance "global" (Chartier, 2005). Precisamos, entre otras cosas: abordajes que reconstruyan históricamente las diversas artes (cine, danza, diseño, fotografía, literatura, música, plástica, teatro...) en las que los "jóvenes" devinieron productores y públicos protagónicos; trabajos de Historia Económica que permitan conocer a los mercados y consumos "juveniles"; investigaciones de Historia Social que complementen el recurrente estudio de las clases medias con la indagación de prácticas construidas y constructoras de sectores dominantes y subalternos; indagaciones que conecten a los procesos etarios con las clasificaciones en torno a las variables de género y raza[3].

En torno a la delimitación temporal de las prácticas históricas estudiadas encontramos una predilección por la década de 1960. Esta constatación para el GT se corresponde con una tendencia historiográfica general que marcó los inicios de la Historia de las juventudes en Argentina a comienzos del siglo XXI y el desarrollo de dos líneas de investigación: un "foco de interés se ha puesto en las relaciones entre juventud y política, con intentos de auscultar las dinámicas de radicalización política de fines de la década de 1960 y comienzos de la siguiente. También centrados en esas décadas, algunos/as historiadores/as han comenzado a estudiar otros aspectos, fundamentalmente las transformaciones en la sociabilidad y los consumos juveniles, los cambios en la moral sexual y las relaciones entre varones y mujeres, o la emergencia de prácticas contraculturales" (Fernández Plastino y Manzano, 2010: 145).

A la par, otra de las corrientes que detectamos como constante en las reuniones fue un crecimiento del número de investigaciones dedicadas a la última

[2] Para este análisis de las ponencias retomamos algunos ejes vertidos en la relatoría precedente (González y Collado, 2014), y sumamos nuevas perspectivas y casos de la V ReNIJA.

[3] Varios de estos temas han sido abordados en otros grupos de trabajo de las ReNIJAs (como Comunicación y tecnologías, Prácticas culturales, Cuerpos géneros y sexualidades), pero desde otras disciplinas. Lo que observamos fue su escaso abordaje en el GT de Historia de las juventudes.

dictadura militar y, especialmente, a los años 80. A diferencia de esos períodos que concentran la mayoría de ponencias, solo dos trabajos abordan los sucesos de la década de 1910, mientras las décadas de 1940-1950, 1990 y 2000[4], registraron una única ponencia. En contraposición, encontramos una ausencia de indagaciones sobre el resto de décadas del siglo XX. Paralelamente detectamos vacancias de estudios dedicados a reconstruir representaciones y prácticas (auto)designadas como juveniles en "acontecimientos, coyunturas y largas duraciones" de una nación bicentenaria cuya historización permitiría reflexionar, entre otras cuestiones, sobre la "provisionalidad y liminalidad" de las juventudes durante giros de siglo y milenio (Cf. Chartier, 2005; Levi & Schmitt, 1996).

Respecto a los contextos espaciales historizados observamos dos caudales de estudios mayoritarios emprendidos sobre y desde Buenos Aires y Córdoba. Conjuntamente, fueron prosperando reconstrucciones sobre las experiencias juveniles desarrolladas en Salta, Neuquén y Río Negro. Por otro lado, mientras algunas ciudades han sido objeto de una única ponencia —Corrientes (Campusano, 2014), Rosario (Luciani, 2016), Tucumán (Gómez & Giori, 2010)—, se multiplican las preguntas sobre las quince provincias restantes que integran el territorio de Argentina. Así, entre las tareas pendientes puede nombrarse la necesidad de estudios que aborden la construcción de juventudes en diferentes escalas, permitiendo comprender algunas redes regionales, nacionales, continentales y mundiales que otorgaron visibilidad a "los jóvenes" en procesos coyunturales y estructurales. En esa línea podrían ubicarse algunos abordajes, sobre la década de 1980 en particular y sobre la coyuntura 1950-1980 en general, emprendidos por participantes del GT Historia de las juventudes, tanto en forma particular como en equipo: Espert (2007), González (2016), Manzano (2016)[5].

Esperamos que este Grupo de Trabajo de Historia pueda seguir contribuyendo al campo de los Estudios de las juventudes de Argentina, un espacio que se encuentra en vías de consolidación pero presenta cartografías pendientes en diversas ciencias sociales (Cf. Chaves et al, 2013). Historizar categorías de edad nos invita a reflexionar acerca de "procesos de objetivación y subjetivación donde se (auto)construyen corporalidades, actitudes y emociones, tanto individuales como colectivas" (González, 2012). Consideramos que esa tarea puede ser uno de los hilos fructíferos para poder adentrarnos en la compleja trama de procesos sociales contemporáneos.

[4] Tal como sostenemos en la nota anterior, existen en otros grupos de trabajo ponencias respecto de las juventudes en las últimas tres décadas que integran el giro del siglo XX al XXI.

[5] Desde 2016 estamos desarrollando el Proyecto PICT "Juventud, cultura y política en la historia reciente: entre lo local, lo nacional y lo transnacional", donde estamos abordando cuatro décadas (1950 a 1980), indagando especificidades y redes entre Capital Federal, Córdoba, La Plata y Rosario. Dirigido por la Dra. Valeria Manzano e integrado por investigadores formados (Ehrlich, L.; González, A.S, Luciani, L; Pasqualini, M) y estudiantes de posgrado (Barolo, G., Collado, P., Delgado, J, Soto, F.)

Trabajos de la V Renija expuestos

- Ermosi, D., (2016), «Una nueva generación está naciendo... El papel de la juventud en la Argentina de la década de 1980», *V ReNIJA,* (Rosario)
- Floridia, Y. T., (2016), «Representaciones juveniles en el contexto de la Guerra de Malvinas. Córdoba, 1982», *V ReNIJA,* (Rosario)
- Juárez, M. C.; Zaffaroni A.; Choque, G., (2016), «Jóvenes y producción simbólica en la vida urbana: el humus cultural en Villa Cristina, Salta (1960-1970)», *V ReNIJA,* (Rosario)
- Luciani, L., (2016), «Las asociaciones juveniles católicas rosarinas durante la última dictadura militar en Argentina», *V ReNIJA,* (Rosario)
- Musso, C., (2016), «Juventudes en sol menor': representaciones y discursos técnicos- científicos sobre jóvenes de sectores populares. Córdoba 1960-1970», *V ReNIJA,* (Rosario)
- Soto, F. J., (2016), «Rock y Democracia. Apuntes sobre la política cultural durante los primeros años del alfonsinismo», *V ReNIJA,* (Rosario).
- Vélez, J., (2016), «Los estudios sobre juventudes en Argentina: el caso de Julio Mafud», *V ReNIJA,* (Rosario).

Bibliografía

- AAVV (2007), *Actas de la I Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina,* (La Plata), CD-ROM ISSN 1851-4871.
- AAVV (2009), «Estudios sobre juventudes en Argentina I. Hacia un estado del arte 2007», *ReNIJA,* (UNLP).
- AAVV (2010), *Actas de la II Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina.* (Salta), ISSN 1851-4871.
- AAVV (2012), *Actas de la 3ª Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina,* (Viedma), URL: http://www.redjuventudesargentina.org/index.php/publicaciones
- AAVV (2014), *Actas de la 4ª Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina.* (Villa Mercedes (en prensa)
- Bruno, M. S., (2012), «Cuando tenés esa edad... hacés Córdoba Va», *Actas de la 3ª RENIJA.*
- Campusano, M., (2014), «Construcción histórica de la Juventud. La cobertura del diario correntino El Litoral sobre las movilizaciones estudiantiles y el asesinato del estudiante Juan José Cabral en 1969», *Actas de la 4ª RENIJA,* (En prensa).
- Chartier, R. (2005), «Historia y ciencias sociales. Releer a Braudel», *Chartier, R. El presente del pasado: escritura de la historia, historia de lo escrito,* (México: Universidad Iberoamericana).
- Chaves, M.; Cortés, F.; Flaster, G.; Galimberti, C.; Speroni, M., (2013). «En busca de nuevas cartografías para un campo de estudios en consolidación: balance y perspectivas a seis años del informe Investigaciones sobre juventudes en Argentina: estado del arte en ciencias sociales 1983-2006», *Revista Sudamérica. Dossier Nº 2,* (Universidad Nacional de Mar del Plata)
- Espert, N. M., (2007), «La 'Prioridad juventud' y la educación católica en los '80: entre las juventudes y la formación de la Juventud», *Actas de la 1ª RENIJA.*
- Fernández Plastino, A.; Manzano, V., (2010), «Historia de las juventudes», *Zaffaroni, A. (Coord.)Estudios sobre juventudes en Argentina II,* (UNSa, Salta)
- Ginzburg, C., (2006), *El hilo y las huellas: lo verdadero, lo falso, lo ficticio,* (Buenos Aires: FCE)
- Gómez, P. A.; Giori, P., (2010), «Pensar la juventud desde las ciencias sociales. Crónica de una experiencia», *Actas de la 3ª RENIJA.*
- González, A. S., (2012), «Juventudes (in)visibilizadas en la última dictadura. Estetización de la política y politización de la estética en performances oficiales de Córdoba (1980-1983)», *Tesis (Doctorado en Historia) dirigida por el Dr. Gustavo Blázquez,* (Universidad Nacional de Córdoba), Inédito.
— (2016), «El I Año Internacional de la Juventud (1985): Argentina entre lo global y lo local», *Passagens, Revista Internacional de História Política e Cultura Jurídica.* (Rio de Janeiro), Vol. 8, Nº1, (Enero-abril), 40-61, ISSN (on-line): 1984-2503, Editorial: Universidade Federal Fluminense.
- González, A. S.; Collado, P., (2014), «Historia de las juventudes», *Rovacio, A., Galetto, S., Arias, L. y A. Pacheco (comps.). Estudios sobre juventudes en Argentina IV,* (San Luis), Nueva Editorial Universitaria.
- Kejner, E., (2009), «Los jóvenes como sujetos de los conflictos sociales de la norpatagonia. Representaciones en la prensa gráfica (1969-1974)», *Tesis (Maestría en Análisis del discurso). Dirigida por la Prof. Griselda Fanese y el Dr. Pablo Pozzi,*(UBA), Inédito.
— (2016), «Las juventudes en los conflictos sociales de la norpatagonia. Análisis del discurso

de la prensa regional (2001-2007)», *Tesis (Doctorado en Lingüística)Dirigida por la Dra. Sara Isabel Pérez,* (UBA), Inédito.
- Levi, G.; Schmitt, C., (1996), *Historia de los jóvenes. II. La edad contemporánea,* (Madrid), Ed. Taurus
- Musso, C., (2014), «De amor y otras juventudes: noviazgos de "menores" en estrados judiciales cordobeses en la década del sesenta». *Rovacio et al. Ob. Cit.*

Una nueva generación está naciendo... El papel de la juventud en la Argentina de la década de 1980

Débora Ermosi
UNSAM/UNGS
deboraermosi@gmail.com
Pío Collivadino 4180, Moreno
Provincia de Buenos Aires, Argentina

Resumen
Con el retorno de un orden político democrático, la juventud volvió a ocupar un lugar visible en el ámbito socio-político y cultural. Diversos actores políticos y culturales proyectaron sobre los jóvenes sus esperanzas de regenerar la cultura política argentina, a la vez que contribuían a acentuar lo juvenil de la "víctima inocente". En este sentido, el radicalismo al igual que otras fuerzas políticas, como fue el caso del Partido Comunista, buscaba acercarse a los sectores juveniles.
En la década de 1980, desde el discurso oficial "ser joven" tuvo varios significantes: se pensaba a los jóvenes como "víctimas" de la experiencia de la dictadura, y como tales, se ponía énfasis en el fuerte grado de despolitización de sus acciones. En concordancia con el discurso oficial, los jóvenes comunistas afirmaban y defendían el rol protagónico de la juventud. Sean concebidos como "militantes", "jóvenes idealistas" o "víctimas inocentes", en el transcurso de la década de 1980, los jóvenes devinieron protagonistas centrales de la escena política y cultural. No obstante, con símbolos, discursos, estrategias y prácticas diversas y disímiles, ambas fuerzas se disputaban a "la juventud" para dar forma y contenido a la nueva "cultura política" que el país requería.
Teniendo en cuenta esto, en este trabajo se buscará comprender las características de la formación de una nueva camada de militantes que se incorporaba en la política de dicho período. Así, a través de panfletos, boletines oficiales, entrevistas y de revistas partidarias y de época se analizará en el primer apartado los significados de "ser joven" en la década del ochenta. En un segundo apartado, se analizará cómo el PC y la UCR se "disputaban" a la juventud. Esto permitirá, en un tercer momento, analizar cómo se pensó a la juventud en clave generacional. Por último, es esbozarán los comentarios finales.

Palabras claves
Juventudes, cultura política, década del ochenta

1. Pensar la juventud

Con el retorno del gobierno democrático diversos actores del ámbito político y cultural proyectaron sobre la juventud sus esperanzas de regenerar la cultura política argentina, a la vez que contribuían a acentuar lo juvenil de la "víctima inocente", una figura central en los debates sobre el terrorismo de Estado a mediados de la década de 1980. De este modo, como lo reafirma Federico Lorenz al analizar las memorias de "la noche de los lápices", hacia mediados de la década de 1980 social y culturalmente se enfatizaban los rasgos de "inocencia" de las víctimas y una de las claves de este proceso fue la imagen de las "víctimas adolescentes" de la dictadura militar[1]. En este contexto, "los adolescentes como víctimas" comenzaron a cobrar peso en un sentido inverso al de la propaganda militar, manteniendo como característica central su inmadurez y propensión a la manipulación que a la vez los convertían en víctimas inocentes de la dictadura[2].
Entre los actores que contribuyeron a acentuar estos rasgos, se puede mencionar el informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP), *Nunca Más*, publicado en 1984, que en el Prólogo y en el Capítulo II, retomó estos conceptos[3]. En este sentido, Sandra Raggio afirma que "la noche de los lápices", por la forma en que ha sido contada[4], es uno de los mejores ejemplos de una narrativa más amplia a la que se ha denominado el "mito de la inocencia" o "la víctima inocente", cuya característica más notable es "haber obstruido en la narración de los desaparecidos su pertenencia política y sobre todo su adscripción a las organizaciones armadas revolucionarias"[5]. Según la autora, este modo de narrar hegemonizó durante mucho tiempo el discurso público de los organismos de derechos humanos, aunque distó

[1] Lorenz, "«Tomála vos, dámela a mí». La noche de los lápices", p. 102.

[2] Ídibem, p. 102.

[3] En el Prólogo del informe se definía a las víctimas de la represión que tenían un fuerte activismo social y se afirmaba que las víctimas eran en su mayoría "inocentes de terrorismo o de pertenecer a los cuadros de la guerrilla". A su vez, el Capítulo II del informe, dedica un apartado a los adolescentes. Ídibem, p. 102.

[4] La historia de "la noche de los lápices" relata el secuestro de seis adolescentes desaparecidos la noche del 16 de septiembre de 1976, en La Plata, y de un sobreviviente, Pablo Díaz, quien fuera secuestrado días más tarde. Todos ellos eran estudiantes secundarios y habían participado de las luchas por el boleto escolar secundario el año anterior. Así narrado, el relato ha funcionado por más de veinte años como metonimia del terrorismo de Estado llevado adelante por el régimen de facto. Raggio, Sandra. "Las memorias de «La noche de los lápices»", en La noche de los lápices. Historia y Memoria, Comisión Provincial por la Memoria, 2010, p. 5.

[5] Según la autora, esta narrativa fue tributaria de la justicia. La fórmula "víctimas inocentes" fue un enunciado basado en fundamentos jurídicos, en tanto nunca se demostró que fueran culpables de algún delito. Ídibem, pp. 4-5.

mucho de ser el único. No obstante, se convirtió en "un recurso discursivo efectivo que amplió la base de legitimidad del movimiento, logrando mayor reconocimiento social y receptividad de sus demandas"[6].

La voluntad de dejar atrás una época signada por la violencia se tradujo en una caracterización mucho más ética que política de una etapa caracterizada por las violaciones a los derechos humanos. En este espacio, la figura de las víctimas perdió sus aristas políticas frente al realce de sus cualidades morales; y esta dimensión ética se trasladó a la descripción del período. En este sentido, Cecilia Lesgart señala que "los años '80 necesitaron despolitizar —deshistorizar es la palabra corrientemente utilizada— el pasado militante". En estos años, se acentúa el pasado político de los ciudadanos, una operación que —según la autora— se utilizó para "cuestionar lo que estas narraciones consideran que ocurrió en los años ochenta: un desplazamiento de la política y su reemplazo por lo jurídico"[7].

Tal como señalan Marcos Novaro y Vicente Palermo, lo que se había llamado la "guerra interna" era ahora la "represión" o el "terrorismo de Estado" y los que habían sido "subversivos" ahora eran "militantes", "jóvenes idealistas", "víctimas" y más precisamente "víctimas inocentes"[8]. Esta fue la forma en que los jóvenes fueron resignificados en el contexto de reclamos y denuncias por violaciones de los derechos humanos.

En concordancia con esto último, en el transcurso de los años de la década de 1980, los jóvenes devinieron protagonistas centrales de la escena política y cultural. El radicalismo, de la mano de Alfonsín, al igual que otras fuerzas políticas, como fue el caso del Partido Comunista (PC), buscaba acercarse a los sectores juveniles. Así, la "democratización de la escuela secundaria" formó parte, de un proyecto político más amplio que depositaba en ésta entre otras instituciones, como las universidades nacionales, los sindicatos, el parlamento y los partidos políticos, la tarea de contribuir a refundar la "cultura política" argentina. Para ello, la escuela debía aportar a la instauración de un nuevo modelo de "civismo democrático" con identidades políticas acordes a la nueva época[9]. En este sentido, en lo que respecta a los estudiantes secundarios, los Centros de Estudiantes constituyeron —como lo planteaba Iara Enrique— una de las vías privilegiadas a través de las cuales el gobierno intentó llegar a las zonas más profundas de la socialización política de los jóvenes adolescentes y producir fuertes identificaciones con los valores del liberalismo político y con el nuevo modelo de "civismo democrático"[10]. No obstante, a pesar de la revalorización de la participación democrática como experiencia socializadora y de la convocatoria realizada a los estudiantes para que participaran en la construcción del nuevo orden político, el gobierno radical convalidó la neutralidad política en el ámbito escolar. Al hacerlo, afirma la autora, "tomó distancia de las políticas educativas implementadas en 1973 y se acercó a las posiciones sostenidas por la iglesia católica y grupos afines, reforzando la ideología hegemónica del sistema educacional".[11]

Aunque el alfonsinismo intentaba contrarrestar la imagen negativa de los jóvenes en relación con la reorganización de los centros de estudiantes, consideraba que la participación estudiantil no debía emparentarse con la militancia político-partidaria en la escuela; sólo podían organizar actividades culturales y recreativas. Como la ha estudiado Enrique, sin embargo, los estudiantes secundarios adquirieron un gran protagonismo político en la democratización de la vida escolar, al producir, entre otras cosas, cambios significativos en la legislación.[12]

Fueron múltiples las acepciones que se han atribuido a la categoría juventud en la década de 1980: "jóvenes idealistas", "jóvenes militantes", "jóvenes inocentes". Indistintamente el nombre que reciban, todos colocan en el centro de la escena al joven como actor político durante los años ochenta. En este contexto, ¿qué significaba la "juventud" para el PC? Para su órgano juvenil, la Fe-

[6] Íbidem, p. 4.

[7] Lesgart, C.; "Luchas por los sentidos del pasado y el presente. Notas sobre la reconsideración actual de los años '70 y '80", *Quiroga, H.; Tcach, C. (comp.) Argentina 1976-2006. Entre la sombra de la dictadura y el futuro de la democracia*, Universidad Nacional del Litoral, (2006), Ediciones Homo Sapiens, p. 191.

[8] Novaro, M.; Palermo, V.; *La dictadura militar (1976-1983). Del golpe de Estado a la restauración democrática*, (Buenos Aires), Paidós, (2003. p. 487), Citado en Lorenz, 2004, p. 103.

[9] Enrique, "El protagonismo de los jóvenes estudiantes secundarios", p. 8.

[10] Íbidem, p. 8.

[11] Íbidem, p. 26.

[12] Íbidem, p. 27.

deración Juvenil Comunista (FJC o *Fede*), ¿qué significaba "ser joven"? En concordancia con el resto de los actores sociales y políticos, los comunistas confiaban en el protagonismo de la "joven generación" en la regeneración de la cultura política argentina.

Al borde de las elecciones que resultaron en la victoria de Raúl Alfonsín, Athos Fava, Secretario General del Partido Comunista a partir de 1980, presentaba así el papel de la juventud en la Argentina de los años ochenta:

> *"el espíritu combativo de la juventud argentina se fundió con el sentimiento de unidad nacional patriótica y antiimperialista. Hoy, el giro a la izquierda, la experiencia unitaria, la lucha de masas y su organización, ya son elementos de considerable gravitación entre los jóvenes obreros y estudiantes [...] La juventud se ha convertido —para las diversas fuerzas políticas— en terreno de disputa. Comprenden que allí se decide, en lo fundamental, el rumbo del movimiento obrero, campesino y estudiantil. Temen la complementación y fusión de la experiencia de estas dos capas de la joven generación [...] Los comunistas consideramos a esa juventud como protagonista, en mejores condiciones que ninguna otra para asumir sus responsabilidades [...] La juventud [...] se ha transformado en una poderosa fuerza que participa ampliamente en la vida del país, que aporte su empuje creador, su sano espíritu patriótico y tiende a insertarse en el movimiento democrático y renovador del pueblo."*[13]

La dirigencia del PC —correctamente— asumía que la "juventud", a la que le asignaban un rol protagónico en las transformaciones políticas que se avecinaban, se estaba convirtiendo en un "campo de disputa" entre diversas fuerzas políticas. En virtud de ese protagonismo y de esa competencia, en 1983 el PC dedicó un segmento significativo de su "Programa de Gobierno" a las demandas y propuestas centradas en la juventud:

> *"1) Creación de fuentes de trabajo preferenciales para los 200.000 jóvenes que anualmente están en condiciones de incorporarse a la producción [...] Desarrollo y ampliación de la enseñanza técnico-profesional en las ciudades [...] 2) Promoción de la participación de los jóvenes en la vida sindical a partir de los 18 años con plenitud de derechos. 3) Apertura de líneas de créditos a largo plazo y bajo interés para las jóvenes parejas [...] 4) Garantía de plena legalidad para el movimiento estudiantil y sus organizaciones representativas [...] Supresión de cualquier arancelamiento en la enseñanza [...] Carné estudiantil para abaratar los costos de los útiles escolares, del transporte público y de las actividades culturales. 5) Establecimiento de un sistema coordinado [...] para promover el acceso de la infancia y la juventud al deporte, la educación física y la recreación."*[14]

Tal como se desprende de la cita, las primeras demandas y propuestas de dicho programa estuvieron centradas en las condiciones socioeconómicas de la juventud, mientras que las últimas recién se centraron en el campo cultural. En este sentido es importante señalar, que este esquema ya se venía utilizando dentro del PC, por lo tanto, dichas demandas no representan una novedad para la nueva época.

Con el retorno de la democracia, el PC y la FJC "aspiraban a la unidad y a la convivencia democrática de la juventud argentina". En este camino, la juventud comunista se autoatribuía la responsabilidad de aportar a la unidad popular. Así lo ratificaba Patricio Echegaray: "La Juventud Comunista será un fiel auxilio del partido en esta campaña por los derechos del pueblo, la unidad y la democracia por la independencia nacional y el progreso social".[15] Es necesario prestar atención a esta cita, ya que de ella se desprende una mirada adultocéntrica por parte del PCA en torno a su "rama" juvenil en ese contexto. Esto es así ya que, por un lado, el Partido brindaba la posibilidad de construir un "programa" en torno a supuestas necesidades del colectivo juvenil, mientras que, por otro lado, el PCA consideraba a la propia FJC como una rueda de auxilio del Partido.

La juventud era concebida como un "campo de disputa" con otras fuerzas políticas. En este sen-

[13] "La situación de la juventud", en Fava, Athos. *Qué opinamos los comunistas. Propuestas para la transición a la democracia*, (Buenos Aires), (1983), Editorial Anteo, pp. 81-82.

[14] "Derechos de la Juventud", Plan de Gobierno del Partido Comunista, (Buenos Aires), (1983), Editorial Anteo, p. 26.

[15] "Tenemos mucho para ofrecer", *Aquí y Ahora la Juventud*, (abril-mayo de 1983), N° 14, p. 5.

tido, el PC concebía que el proyecto que mejor encajaba con la juventud era "el proyecto de la revolución democrática, agraria, antiimperialista en vías al socialismo". Esto era así, ya que se creía que la juventud era la más interesada en convertirse en la "generación de la unidad nacional, patriótica y antiimperialista". En un reportaje a Adrián Lebendiker, de la Dirección Nacional de la FJC, éste afirmaba que la juventud se comprometía en esta tarea porque, haciéndose eco de una mirada muy arraigada en las fuerzas de izquierda, creía que era rebelde y revolucionaria "por naturaleza":

> *"La juventud se nuclea no solamente porque tiene un sello de juventud sino que lo hace para cuestiones concretas, para confrontar, es por definición rebelde y se le quiere dar una proyección política a esa rebeldía [...] La nueva camada de jóvenes que se incorpora a la juventud viene con una visión del proceso revolucionario distinta a la que tienen los jóvenes de los ´60 o ´70: son luchas diferentes, la situación de la izquierda es distinta, hay autocrítica del proceso revolucionario."* [16]

El proceso de "autocrítica" iniciado por los jóvenes comunistas sería lo que, en la visión de Lebendiker, distinguiría a esa nueva camada de militantes de las generaciones anteriores. De ahí, la necesidad de construir una nueva FJC, acorde a los lineamientos acordados y avalados por el XVI Congreso del Partido.[17] De este modo, el papel que la juventud nucleada en la FJC asumió en este período fue crucial para comprender las transformaciones experimentadas al interior de la organización en lo referente a la captación del sector juvenil.

2. Los jóvenes en disputa

Tal como se ha mencionado en el apartado anterior, el PCA no fue el único, y ni siquiera el más importante, beneficiario del renovado activismo juvenil en los inicios de la "transición" en la Argentina. Como lo han remarcado algunos estudios[18], el radicalismo buscaba incorporar nuevos elementos a su "cultura política", pretendiendo la superación de las viejas estructuras partidarias, caracterizadas por clientelas electorales y punteros. Estos elementos se encontraban vinculados fundamentalmente al énfasis en la movilización y a la apertura del partido hacia los sectores juveniles. Buena parte de los militantes que estaban reunidos en la Junta Coordinadora Nacional (JCN) —quienes habían actuado en la Juventud Radical (JR) a fines de los sesenta y principios de los setenta— encontraron en Alfonsín la "expresión de cambio" que creían la UCR necesitaba. Tal como señalan Marcos Novaro y Vicente Palermo, durante el proceso y, más aún en la transición, esta corriente se diferenció del resto de las juventudes políticas por su dinamismo, lo que mostraba que —salvo el Partido Intransigente (PI), donde confluyeron muchos de los grupos dispersos de las juventudes revolucionarias— "no había quien pudiera disputarle a los radicales de la JCN la representación de todos aquellos jóvenes y no tan jóvenes que jamás habían votado o lo habían hecho sólo en 1973".[19] Esto fue posible debido a que, al perder legitimidad la dictadura militar, entre los jóvenes comenzó a organizarse un renovado activismo cultural y artístico, con el fin de ser protagonistas en los cambios que se aproximaban.

Aquí aparece el primer elemento en común entre el proyecto político-cultural de los radicales y el de los comunistas. Con símbolos, discursos, estrategias y prácticas diversas y disímiles, ambas fuerzas se disputaban a "la juventud" para dar forma y contenido a la nueva "cultura política" que el país requería. En el ámbito de las políticas culturales, Rosalía Winocur afirma que durante el gobierno de Alfonsín se diseñaron una serie de propuestas orientadas a democratizar y diversificar el consumo de bienes culturales. Por un lado, algunas de estas políticas generaron una gran actividad cultural en plazas, parques y

[16] "La necesidad de hacer síntesis", *Compañeros de Militancia*, N° 2, (mayo de 1988), pp. 18-22.

[17] El XVI Congreso del PC se celebró en Parque Norte del 4 al 9 de noviembre de 1986. Allí se debatieron, entre otros temas, la posición tomada por el partido durante la última dictadura militar —que conllevó una fuerte autocrítica— y la nueva línea política que pretendían seguir: el Frente de Liberación Nacional y Social (FLNS). A partir de este momento, la idea del "viraje" al interior del PC y de la FJC fue cada vez más latente, así como la presión de las nuevas camadas militantes por cambios radicales.

[18] Para mayor información ver Delgado, María Soledad. «"El otro Partido": Algunas consideraciones acerca del radicalismo (1983-1989)», trabajo presentado en el *IV Congreso de Ciencia Política*, Universidad Nacional de Rosario, noviembre de 2003.

[19] Novaro, M.; Palermo, V.; *La dictadura militar 1976-1983: del golpe de Estado a la restauración democrática*, (Buenos Aires), (2011), Paidós, p. 517.

paseos públicos: conciertos, recitales, festivales, etc. Por otro lado, posibilitaron la creación de programas de promoción cultural en barrios, pueblos y villas de emergencia. Estos proyectos se basaban en el fomento de diversas acciones llevadas a cabo por agentes culturales (artistas, profesionales, intelectuales) en barrios populares, generalmente canalizadas a través de talleres de música, teatro, danza, plástica. Entre otros, se pueden citar los proyectos del Plan Nacional de Cultura de la Secretaría de Cultura de la Nación (1984) y las distintas propuestas generadas por las municipalidades de Buenos Aires, Rosario y Córdoba en materia de acción cultural (1983-1989).[20]

La base del accionar político de Alfonsín en materia de cultura en los primeros años de su gobierno, estuvo vinculada a las ideas de derechos y al intento de reorganizar una "cultura nacional". De acuerdo a Ana Wortman, la política cultural alfonsinista retomó nociones de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, según la cual "toda persona tiene derecho a tomar parte libremente en la vida cultural de la comunidad, a gozar de las artes y a participar en el progreso científico y en los beneficios que de él resulten".[21] Esta idea de cultura como derecho, tanto como el espíritu de unidad y participación social fomentado por el radicalismo, fue compartido por los dirigentes del PCA y de la FJC también. No obstante, como veremos más abajo, a diferencia del gobierno radical, los comunistas no concebían esta idea por fuera de la actividad política. Si podrían coincidir en la apuesta alfonsinista de concebir una "cultura nacional". Como lo indicaba Viviana Usubiaga, desde la agenda alfonsinista se promovió el concepto de "cultura nacional" con la intención de disolver la dualidad entre "cultura de elite" y "cultura popular". En el Primer Encuentro del Consejo Federal de Cultura (1984) bajo el lema "La Cultura es para todos" se delineó el Plan Nacional de Cultura (1984-1989) donde "se declaró que resultaba de gran importancia para la sociedad civil argentina replantear todo el quehacer cultural, orientándolo hacia el sostenimiento de la democracia, propiciando la participación efectiva y en libertad del pueblo y las decisiones que hacen a su destino, impulsando la descentralización que asegurara el acceso y la participación comunal, provincial, regional y nacional, profundizando la integración en el contexto latinoamericano".[22] En este sentido, la Secretaría de Cultura de la Ciudad de Buenos Aires desarrolló desde 1984 el "Programa Cultural en Barrios" con la intención de "recuperar una red de instituciones sociales en desuso para que a partir de pequeñas células de organización social en los barrios, se incentivara una reapropiación de la imaginación y la creatividad".[23] Cerca de cumplirse dos años de gobierno radical, la Secretaría de la Municipalidad de Buenos Aires, lanzó oficialmente el Primer Encuentro Internacional de la Cultura Democrática que tuvo lugar del 2 al 14 de diciembre de 1985, evento en donde destacadas figuras del mundo cultural y artístico nacional e internacional se congregaron en diferentes actividades de intercambio que incluyeron recitales de poemas, clases magistrales, charlas-debate, exposiciones, preestrenos de cine, obras de teatro, conferencias y conciertos. El Centro Cultural San Martín, los Centros Culturales Barriales, sedes gremiales, fábricas y facultades, funcionaron como sedes del encuentro. En este sentido, afirma Usubiaga, el carácter descentralizador de las actividades promovidas por el Estado fue incentivado como práctica de democratización de la cultura, lo que provocó la transformación del "barrio" en receptor de actividades artísticas e intelectuales que habían estado reservadas a un público y a espacios restringidos.[24]

Hubo dos tipos de actividades de las que participaban jóvenes vinculados a espacios políticos, incluidos los comunistas: las murgas y las radios comunitarias, ambas formalmente incluidas en el Plan de Cultura en los Barrios, pero —de acuerdo a las opiniones vertidas en la prensa comunista— escasamente apoyadas y financiadas. El insuficiente apoyo estatal a las murgas y las radios comunitarias mostraban, para la opinión comunista, las "debilidades" de las políticas culturales alfonsinistas a la hora de su implementación. Si bien las acciones del Programa modificaron positivamente la políti-

[20] Winocur, Rosalía. "Políticas culturales y participación popular en Argentina: la experiencia del Programa Cultural en Barrios (1984-1989)", 1994, p. 98.

[21] Wortman, Ana. "El desafío de las políticas culturales en Argentina", 2001.

[22] Usubiaga, Viviana. "Arte y memoria: las representaciones visuales en las posdictaduras sudamericanas", Ponencia presentada en *Latin American Studies Association*, Dalas, Texas, March 27-29, 2003, p. 9.

[23] Íbidem, p. 9.

[24] Íbidem, p. 10.

ca cultural del Estado, se produjeron una serie de conflictos entre la planificación y las posibilidades reales de apropiación por parte de los destinatarios en los sectores populares. A ellos idealmente aspiraba a alcanzar el Partido Comunista y también la FJC, a partir de su propia agenda cultural, que a su vez amplificaba la desarrollada por la Federación en los últimos años dictatoriales y se imbricaba con la apertura de la "transición", constituyéndose en una de las aristas de las transformaciones culturales de la década de 1980.

Con el retorno de la democracia, la prensa comunista fue crucial para la organización de festivales y otras actividades culturales. Desde enero de 1984 se fueron organizando actividades y actos de todo tipo en los barrios, localidades y provincias con el fin de llegar a celebrar la "Fiesta de la Prensa Comunista Qué Pasa y Aquí y Ahora"[25] el 14 y 15 de abril en la Capital Federal. Entre las actividades realizadas se pueden nombrar: campeonatos de fútbol (y de otras especialidades deportivas), recitales, actos, etc. Además, *Aquí y Ahora la Juventud* promulgó la formación de murgas y comparsas con el estandarte de la revista.[26] En este sentido, con la decisión de celebrar "Feri Fiesta '84", se intentaba iniciar una tradición festiva anual de gran envergadura a nivel nacional, con la que se buscaba "contribuir al proceso de unidad y organización de las fuerzas populares para consolidar y profundizar la democracia que se había conquistado".[27] Lo que buscaban los comunistas era desplegar en gran escala una forma nueva de hacer política: "participativa, amplia, cordial; una forma práctica de convivencia democrática".[28]

Uno de los objetivos de "Feri Fiesta '84" era ampliar el número de lectores, suscriptores y colaboradores de *Aquí y Ahora y Qué Pasa*, para poder aportar a la afiliación e incorporación de nuevos militantes al Partido y a la *Fede*. En este sentido, no se pensaba en un evento sólo para los comunistas sino en un evento al que asistieran también jóvenes peronistas, radicales, intransigentes, socialistas, cristianos o independientes, para que pudieran disfrutar de diversos números artísticos, literarios, cinematográficos: recitales musicales, obras teatrales y mímicas, títeres, cafés literarios al aire libre, mesas redondas para debates, carpas cerradas con espectáculos infantiles y cine, zonas de campings, fogones guitarreros, un gran baile organizado por la revista. También se pretendía que esta fiesta se convirtiera en "un potente llamado a la paz y la solidaridad con los pueblos del mundo que luchaban contra la guerra y el imperialismo", para lo cual se organizó "Ciudad Internacional" donde en diversos stands se exhibieron folletos, libros, fotografías y se dieron charlas.[29] De este modo, entonces, buscaban reforzar a través del espíritu festivo la solidaridad y el compromiso.[30] El año 1985 se inició igual que el anterior, realizando alrededor de unas 135 fiestas barriales, locales y provinciales, cuyo broche de oro sería "Feri Fiesta '85". En 1986, bajo la consigna "No nos robarán la alegría" se celebró, por tercer año consecutivo "una Feri Fiesta".

La celebración del XVI Congreso del PCA en 1986, capturó por completo la atención y los esfuerzos de la militancia juvenil que tuvo que maniobrar a partir de ese momento, con los cambios que se avecinaban al interior del partido, tanto a nivel teórico como práctico. Esto provocó el descuido en la organización, planificación y continuidad de los festivales. Recién en 1989 volvió a celebrarse una fiesta de la prensa comunista, en este caso de la revista *Compañeros de Militancia*.

Con el retorno de un orden político democrático, las manifestaciones culturales desarrolladas por la FJC se expandieron, tanto las que se realizaban a escala doméstica como las que se promovían —junto a otras juventudes comunistas— en el plano internacional. Los festivales pasaron a ser una actividad crucial de la Federación. En este sentido, en 1984 no sólo los festejos de la prensa comunista requirieron de organización y desarrollo sino también hubo una activa participación en la preparación del XII Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes, que se realizó del 27 de julio al 3 de agosto de 1985 en Moscú.[31] El año

[25] Esta fiesta fue organizada por la revista *Aquí y Ahora la Juventud*, órgano oficial de la FJC y por Qué pasa? órgano oficial del PC.

[26] "Lo que vos esperabas: Fiesta de la Prensa '84", *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 31, enero-febrero de 1984, p. 12.

[27] "Feri Fiesta de la prensa comunista", *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 34, marzo-abril de 1984.

[28] "Feri Fiesta: una nueva forma de hacer política", *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 35, abril de 1984.

[29] "Feri Fiesta de la prensa comunista", *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 34, marzo-abril de 1984.

[30] Para un análisis pormenorizado de los símbolos, valores, prácticas y tradiciones practicadas y defendidas por los jóvenes comunistas a partir del retorno de la democracia ver Capítulo 2.

[31] "Mambrú no va a Moscú", *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 57, mayo de 1984.

1985 fue declarado por la ONU el año mundial de la juventud y es en ese marco que se celebró el XII Festival Mundial.[32] En miras a este evento, en Argentina se organizó el Comité Nacional Preparatorio que hizo un llamamiento "a toda la juventud argentina y a sus organizaciones representativas a desplegar un sinnúmero de iniciativas que fortalezcan la lucha mancomunada de nuestra generación por la Democracia, la Justicia Social y la Liberación Nacional."[33]

Más allá de la convocatoria y de las propuestas a realizar, lo más llamativo de este Comité fue la diversidad de actores sociales, políticos y culturales que participaron de la convocatoria. Entre los miembros integrantes se pueden nombrar a diversas fuerzas políticas (Juventud Radical, Juventud Peronista, Juventud Intransigente, Federación Juvenil Comunista, Juventud Demócrata Cristiana (H y L), Juventud Socialista Argentina, Juventud Socialista Popular); sindicatos, instituciones y Federaciones Estudiantiles. Entre las personalidades adheridas se pueden mencionar a O. Alende, V. L. Saadi, F. Nadra, M. Monserrat, C. Jaroslavsky, A. Pedrini, C. L. Menotti, O. Pastoriza, Mercedes Sosa, Alfredo Alcón, J. R. López, Cuarteto Zupay, Víctor Heredia, León Gieco, Alejandro Lerner, Piero, entre otros.[34] A nivel internacional, se trató de una actividad de gran envergadura que contó con la participación de la delegación argentina, que consideraba al festival como "un momento importante para escuchar, para defender posiciones y para expresarlas claramente a los jóvenes de todo el mundo".[35]

El análisis minucioso de la agenda cultural de la FJC muestra el significativo poder de convocatoria que tenía la Federación con el retorno democrático. Dicha agenda fue exitosa en la medida que convocó a miles de jóvenes y se articuló con un programa político específico. A través de las actividades recreativas y culturales se buscaba interpelar a jóvenes de diferentes familias políticas con el fin de mantener la "convivencia democrática", propia del nuevo período político. A partir de 1983, la presencia latinoamericana en las actividades culturales organizadas por los jóvenes comunistas fue en ascenso. No obstante, sea por medio de las "brigadas"[36], por los actos o por los festivales, a través de los discursos y los cánticos, América Latina estuvo presente en su agenda cultural y política ya desde los últimos años de la dictadura militar.

Las iniciativas culturales desplegadas por la FJC, siendo exitosas en términos de convocatoria y de búsqueda de articulación entre la cultura y la política, fueron sin embargo, una de las avenidas que marcaron el tono de la "apertura cultural" de la década de 1980. Mucho más recordadas y analizadas han sido el entramado de iniciativas, estéticas y grupos que se configuraron alrededor de lo conocido como el "underground" porteño, que interpelaba a segmentos juveniles ampliados y que, en cierta medida, competía en esa interpelación con las propuestas emanadas de los segmentos más politizados, sean comunistas o de otras vertientes.

3. Una nueva generación va naciendo...

En las humanidades y ciencias sociales, los conceptos de generación y juventud suelen estar ligados. En lo referido al término "juventud", Martín Criado sostiene que es preciso analizar las modalidades en que se "produce la juventud" de acuerdo con experiencias y compromisos vitales, sociales e históricos diferentes, que muestran los límites que presenta toda clasificación cuyo centro sea la edad biológica.[37] En este sentido, Karl Mannheim señala que la "generación" no puede ser entendida como una mera cohorte ya que la mera contemporaneidad cronológica no es suficiente para definir una generación.[38] Una generación —tal como afirman Marcelo Urresti y

[32] El Festival Mundial de la Juventud y de los Estudiantes tenía una larga trayectoria: Praga 1947; Budapest 1949; Berlín 1951; Bucarest 1953; Varsovia 1955; Moscú 1957; Viena 1959; Helsinki 1962; Sofía 1968; Berlín 1973; La Habana 1978, que fue el festival más representativo al contar con la presencia de 145 participantes. El hecho de convocarse el festival en Cuba, demostró la solidaridad de las Juventudes Democráticas del mundo con las luchas por la libertad en Argentina, Chile, Uruguay, Paraguay, El Salvador y demás países con regímenes dictatoriales, *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 57, marzo de 1985.

[33] *Comité Nacional Preparatorio de la Argentina,* 1985.

[34] Ídibem.

[35] "Con un pie en el avión", *Compañeros de Militancia*, N° 7, junio de 1989, p. 14.

[36] El "brigadismo" fue concebido como un modo de acción política y social y también como una práctica militante. El Movimiento de Brigadistas Libertador General San Martín (MBLGSM) fue otro de los "frentes" donde la FJC tuvo un papel destacado, no sólo por la cantidad de jóvenes que reclutó sino por el compromiso y la voluntad latinoamericanista de esas prácticas militantes.

[37] Criado, Martin. *Producir la juventud, Istmo,* Madrid, 1998.

[38] Manheim, Karl. "El problema de las generaciones", en *Revista Española de Investigación Sociológica*, Nº 62, 1993, pp. 193 a 242.

Mario Margulis— tampoco puede comprenderse a partir de la mera coexistencia en un tiempo histórico común, sino que, para ser tal, debe poner en juego de una forma u otra, criterios de identificación común entre sujetos que comparten un problema.[39] De esta manera, sostienen los autores, el vínculo generacional "se constituye como efecto de un proceso de subjetivación, ligado con una vivencia común en torno a una experiencia de ruptura, a partir de la cual se crean principios de identificación y un reconocimiento de un «nosotros»".[40]

En el caso de la juventud comunista, al menos sus dirigentes y las plumas que escribían en su prensa parecían tener conciencia de que la producción de un vínculo generacional no era "natural" sino que requería de un esfuerzo creativo y de reflexión política y cultural. En algunas de las intervenciones en pos de construir un "nosotros" —la juventud argentina, por ejemplo— en clave generacional, la "experiencia de ruptura" se asoció con la traumática experiencia vivida durante la dictadura militar y la Guerra de Malvinas. De este modo, los jóvenes comunistas estaban fuertemente comprometidos con "la causa de Malvinas" y con la lucha contra el imperialismo; esto es así ya que "desde el 2 de abril hay una juventud madurada por la fuerza de la guerra contra el imperialismo"[41], a partir de ese momento se transformó la experiencia política.

Hacia 1985, en la Argentina, periodistas e intelectuales hablaban de una "generación de la dictadura" o "de Malvinas" y algunos historiadores las toman como entidades dadas.[42] Los comunistas no fueron ajenos a esta denominación. Al contrario, la juventud comunista consideraba que los jóvenes de esta época eran los jóvenes de "la generación de Malvinas" —que es también, aun problemáticamente, la "generación de la dictadura"—. El Comité Central de la FJC, presentaba así a la nueva generación surgida en 1983:

> *"Nos toca una responsabilidad histórica... Ser la generación protagonista de la unidad nacional y popular por la liberación, contra la dependencia [...] los jóvenes comunistas, orgullosos de pertenecer a esta juventud argentina que ha sabido resistir a la agresión y hoy lucha por sus derechos, exhortamos a las juventudes políticas, a la juventud trabajadora y estudiantil, a los jóvenes de las barriadas populares, del campo y de la cultura a trabajar por arriba y por abajo por la unidad de la joven generación [...] Nuestra juventud ha madurado la idea de la unidad y la reivindicación de las Malvinas se convirtió en un ejemplo de sus profundos y comunes sentimientos patrióticos, anticolonialistas y antiimperialistas."*[43]

La Guerra de Malvinas contribuyó, así, en la lucha por consolidar la "unidad" de la juventud argentina. Es más, dio lugar al surgimiento de una nueva categoría de jóvenes: los veteranos de guerra, quienes a partir de ese momento se convirtieron en los nuevos "héroes" en la lucha antiimperialista. Así lo expresaban en la prensa partidaria:

> *"el movimiento juvenil, que muchos combatientes ofreció en la lucha por la democracia del país, tiene hoy en estos veteranos y en el recuerdo de los caídos en las Malvinas, un nuevo tipo de héroes en el combate antiimperiaslista. Ellos son bandera y compromiso ineludible del movimiento juvenil."*[44]

Tal como señala Lorenz, los veteranos, al estar unidos por la guerra, al estar identificados en la imagen del soldado que reciben como entrenamiento y ven en la propaganda, se construyen, se piensan a sí mismos como una generación cuya marca identitaria es la guerra. La juventud protagonizó simbólica y materialmente la guerra. Los jóvenes combatientes, bautizados como "los chicos de la guerra" en razón de su edad, concentraron durante la guerra y la posguerra las explicaciones acerca del conflicto y la derrota. Frente a esta situación, la FJC afirmaba que tenía como tarea principal aportar a la construcción del perfil del nuevo modelo del movimiento juvenil en Argentina, al considerar que la "joven generación" es,

[39] Margulis, Mario y Urresti, Marcelo (comp.) *La cultura en la Argentina de fin de siglo. Ensayos sobre la dimensión cultural*, Universidad de Buenos Aires, 1997.

[40] Manheim, "El problema de las generaciones", pp. 193 a 242.

[41] "Nosotros, ya no somos los mismos", *Aquí y Ahora la Juventud*, Nº 33, junio-julio de 1982, p. 3.

[42] Ver Pujol, 2005.

[43] Informe del Comité Central de la FJC, *Aquí y Ahora la Juventud*, Nº 14, abril-mayo de 1983.

[44] "Organizar el odio antimperialista", *Aquí y Ahora la Juventud*, Nº 33, junio-julio de 1982, pp. 4-5.

"una generación que viene de la derrota [...] Se trata de una generación que encuentra formas de resistencia muy variadas [...] La tarea de la Fede está en colaborar a que esta generación vaya construyendo y vaya armando cuáles son sus referencias, su música y su cultura."[46]

Si bien la Guerra de Malvinas fue planteada por el gobierno dictatorial, para la juventud comunista representó un hito de demostración del patriotismo juvenil. En este sentido, concebían a la "Generación del '83" (la "Generación de Malvinas") como aquella que se incorporó a la lucha, a partir de la apertura democrática, bajo la consigna "Democracia" o "Caos".[47] Es por ello que, en nombre de la reconstrucción del orden democrático, la *Fede* se comprometía en la lucha por determinar el perfil de esta nueva generación de jóvenes argentinos. Como protagonistas de este nuevo momento histórico, la "joven generación" tenía la obligación de sumarse a la lucha: por los derechos humanos, contra el imperialismo, por la solidaridad internacional, por la recuperación y la vigencia de los tan ansiados valores democráticos. Para mantenerse en la lucha, la juventud comunista consideraba sumamente necesario resolver la "cuestión generacional" al interior de la Federación. En una reunión del Comité Central de la *Fede*, realizada en noviembre de 1985, Eduardo Sigal, Patricio Echegaray y Athos Fava, negaban cualquier atisbo sobre el "enfrentamiento generacional" al interior de la organización y del Partido:

"El cariño y el respeto entre el Partido y la Fede, nuestra unidad y cohesión, surgen de una ideología, de un programa y de principios organizativos comunes [...] La fundación de la FJC, en 1921, expresó nuestra profunda convicción sobre la especificidad juvenil y al mismo tiempo, rechazó de plano las teorías sobre el enfrentamiento generacional. La lucha por cambiar de raíz esta sociedad y construir una Argentina socialista no es obra sólo de una o varias generaciones, sino la misión histórica de una clase social, la clase obrera, en la cual confluyen, interactúan y se suceden varias generaciones [...] El partidismo de los jóvenes comunistas, es sinónimo de fidelidad a la clase obrera, a su ideología y a la revolución [...] La FJC se esfuerza por evitar un traslado mecánico de la línea del Partido al ámbito juvenil. Sus cuadros desarrollaron la vida colectiva como forma de incrementar el debate y la inteligencia."[48]

El XVI Congreso del PC puso en escena el "recambio generacional", un recambio que, al menos como fue vivido en su momento, se pareció mucho más al enfrentamiento que a la idea de armonía que los dirigentes pretendían determinar. Tal como se ha señalado en el apartado anterior, con los debates iniciados con el XVI Congreso, la idea del "viraje" fue cada vez más latente, así como la presión de las nuevas camadas de militantes por cambios radicales. En este sentido, la FJC cumplió un papel fundamental porque representaba a una nueva generación de militantes que simbolizaban una ruptura con la política anterior. Los jóvenes comunistas estaban convencidos de que sin práctica política, sin trabajo en el movimiento de masas, el debate y discusión en las bases, no iba a prosperar. Esto era esencial a la hora de marcar el rumbo a seguir de la joven generación. Por eso, en miras al XI Congreso de la FJC realizado en octubre de 1987, el objetivo mínimo que se plantearon fue que todos los organismos básicos de la *Fede* tuvieran un plan de construcción política vinculado a las características del movimiento de masas concreto.[49]

De este modo, en la construcción de una idea de "generación" se pueden visualizar dos niveles de análisis: uno externo, ligado a Malvinas; otro interno, ligado al propio PCA. En el primer caso, la idea de "generación" estaba vinculada con una experiencia colectiva. La juventud comunista no sólo hizo suya la "causa Malvinas" sino que, junto a otras juventudes, la tomó como una marca de origen de una nueva generación, que se había "sacrificado" y que, en lo sustantivo, merecía un reconocimiento político y cultural acorde al sacrificio. En el segundo caso, la idea de "generación" estuvo vinculada a discusiones, episo-

[46] Seamos capaces de interpretar la bronca", *Compañeros de Militancia*, Nº 15, octubre de 1989, pp. 8-9.

[47] "Historia sin histeria", *Juventud para la Liberación*, Nº 9, agosto de 1986.

[48] "Para tomar el cielo por asalto", *Aquí y Ahora la Juventud*, Nº 76, diciembre de 1985, pp. 10-11.

[49] "Asambleas de círculo", *Compañeros de Militancia*, N° 14, julio de 1988, p. 21.

dios y códigos propios del PCA. "Marcelo Feito"[50] era presentado como un hijo del XVI Congreso y como tal era un ejemplo a seguir para la nueva generación de militantes que se incorporaron con el nuevo ciclo político que se inició en 1983.

4. Comentarios finales

En el presente trabajo se abordó por un lado, qué significó "ser joven" en la década de 1980 y cómo se pensó a estos jóvenes en clave generacional y, por otro lado, cómo se los "disputaban" dos fuerzas políticas como el radicalismo y el comunismo.

La primera conclusión a la que arribamos es que el detalle pormenorizado de las actividades artístico-culturales-recreativas desarrolladas por la juventud nucleada en la *Fede*, permite afirmar que, a partir de la década de 1980, al interior del Partido se inició una apertura político cultural que contrastaba con la rigidez de toda la etapa anterior. Los jóvenes comunistas buscaban "despegarse" de las concepciones más cerradas y militaristas de la militancia de izquierda propia de los años setenta, al promover la creación y la validación de espacios culturales que les permitieran desplegar, en gran escala, una forma nueva de hacer política: la convivencia democrática. Esto hizo que las actividades artísticas y recreativas ocuparan un lugar central en la agenda cultural de la FJC en los años ochenta. El objetivo central al momento de la convocatoria y de la organización de los festivales era acercar a los jóvenes a la política a través del arte: las Feri fiestas de la prensa comunista, contribuyeron para la concreción del mismo. La "música" y el "deporte" fueron el nexo que hicieron posible la "convivencia democrática" entre los miles de jóvenes que asistieron. Jóvenes que en la década de 1980 fueron seducidos por diversos espacios y expresiones artísticas alternativas. En este sentido, la agenda cultural de la FJC tuvo que convivir no sólo con la agenda cultural desplegada por el alfonsinismo sino también con la de los circuitos *under* que se convirtieron en un polo de atracción de la cultura juvenil. Este último compartió con el proyecto cultural de la FJC una marcada impronta festiva, donde se plasmaron lazos de cooperación e intercambio entre aquellos que participaron de las actividades culturales ofrecidas. A diferencia del proyecto cultural desplegado por Alfonsín, ambos combinaron "arte y política" en cada uno de los eventos organizados. No obstante, se diferenciaban en la forma de hacerlo. En este sentido, si bien las actividades culturales y recreativas fomentadas por la *Fede* convocaron a un número considerable de jóvenes, sufrió los avatares de la competencia frente al auge que los circuitos *under* recobraron con el retorno de la democracia. La propuesta cultural de los comunistas era diversa, pero no contemplaba un "destape" del cuerpo de los sujetos a través de la vestimenta, de la risa, del delirio, tal como ofrecían estos espacios alternativos del arte y que se volvieron más atractivos para la juventud durante la década de 1980.

En segundo lugar, durante estos años desde el discurso oficial "ser joven" tuvo varios significantes: se pensaba a los jóvenes como "víctimas" de la experiencia de la dictadura, y como tales, se ponía énfasis en el fuerte grado de despolitización de sus acciones. En este sentido y, en concordancia con el discurso oficial, los comunistas afirmaban y defendían el rol protagónico de la juventud. Sean concebidos como "militantes", "jóvenes idealistas" o "víctimas inocentes" en el transcurso de la década de 1980, los jóvenes devinieron protagonistas centrales de la escena política y cultural. El nuevo gobierno radical invitó a la juventud a participar de la naciente democracia. El PC, de la mano de la FJC, tampoco se quedó atrás. Unidad. Lucha. Solidaridad. Estos eran los preceptos que, según la Federación, debían guiar el accionar de la "juventud argentina" en el nuevo período que se iniciaba. A diferencia del radicalismo, que apostaba a una fuerte despolitización de las actividades que involucraban a los jóvenes, esto debía hacerse a través de una activa participación política en todos los ámbitos de la vida social.

En tercer lugar, organizar a la juventud era la tarea fundamental que debía emprender la Federación en este período. Para los comunistas, la juventud que debían organizar para contribuir a la regeneración de la cultura política que el país requería, representaba a una nueva generación de jóvenes: la "Generación de Malvinas". Una nueva generación de jóvenes que debía superar y transformar una doble dificultad: por un lado, la superación

[50] Marcelo Feito fue un joven brigadista, militante del Regional Norte de la Federación Juvenil Comunista, que cayó combatiendo en El Salvador en 1987.

del lugar de "víctimas" de sus superiores que la sociedad le asignó, concepción fortalecida por los discursos sobre juventud predominantes en la década de 1980; por otro lado, la búsqueda de un lugar de reconocimiento moral como interlocutores claramente identificables y legitimados por su experiencia militar para discutir sobre el nuevo país que comenzaba a surgir a fines de 1983. Los comunistas entendían que, frente a este panorama, la joven generación estaba obligada a asumir un rol protagónico como "agentes" del cambio en el escenario político desplegado durante la década de 1980. Ellos mismos, como jóvenes comunistas tenían un rol protagónico no sólo por fuera del Partido sino, sobre todo, al interior del mismo: a partir del XVI Congreso fueron los responsables de la dirigencia partidaria. La juventud comunista asumió el compromiso de trabajar y luchar por la unidad de la juventud argentina, por la unidad de la nueva generación. Una "nueva generación" integrada por "hombres nuevos": con el retorno de la democracia, esto se convirtió en el motor de cambio de aquellos que anhelaban un nuevo comienzo a partir de la lucha revolucionaria.

Fuentes consultadas

Periódicos y revistas comunistas:
Nueva Era (1983); *Aquí y Ahora la Juventud* (1982 a 1986); *Juventud para la Liberación* (1986, 1987); *Compañeros de Militancia* (1988 a 1991); *Qué Pasa* (1981 a 1989).

Diarios y revistas:
Clarín; La Nación; Página/12; El Porteño; El Periodista de Buenos Aires.

Bibliografía

- **Almond, G.; Verba, S.**, (1963), *The Civic Culture*, Cap. 1, Princeton University Press.
- **Baczko, B.**, (1991), *Los imaginarios sociales: memorias y esperanzas colectivas*, (Buenos Aires), Nueva Visión.
- **Casola, N.**, (2012), «Estrategia, militancia y represión. El Partido Comunista de Argentina bajo la última dictadura militar, 1976-1983», *Tesis Doctoral*, (2012).
- **Criado, M.**, (1998), *Producir la juventud*, Itsmo, (Madrid).
- **Delgado, M. S.**, (2003), «"El otro Partido": Algunas consideraciones acerca del radicalismo (1983-1989)», trabajo presentado en el *IV Congreso de Ciencia Política*, Universidad Nacional de Rosario, (noviembre).
- **Enrique, I.**, (2010), «El protagonismo de los jóvenes estudiantes secundarios en los primeros años de democracia (1983-1989)», *Ponencia presentada en II Reunión RENIJA*, (Salta), (octubre).
- **Ermosi, D.**,(2013), «La cultura política de la juventud comunista durante la post-dictadura». *Ponencia presentada en Jornadas Interescuelas de Historia*, (Mendoza), (octubre).
- **Fernández Hellmund, P.**, (2009), «Relaciones internacionales, juventudes políticas y solidaridad durante la Revolución Popular Sandinista (1979-1990). Una mirada antropológica», *História Ágora. A revista de História do Tempo Presente.*
- **Garretón, M.**, «Política, cultura y sociedad en la transición democrática», *Revista Nueva Sociedad*, (julio-agosto 1991), Nº 114.
- **Gilbert, I.**, (2009), *La Fede. Alistándose para la revolución*, ed. Sudamericana.
- **Landi, O.**, (1984), «Cultura y política en la transición a la democracia», *Crítica & Utopía*, (Buenos Aires), Nº 10-11.
- **Lewkowicz, I.**, (2003), *Generaciones y constitución política* [versión electrónica], URL: www.estudiolwz.com.ar.
- **Lorenz, F.**, (2004),«Tomála vos, dámela a mí. La noche de los lápices: el deber de memoria y las escuelas», *Jelin, E.; Lorenz, F. (Comps.) Educación y memoria. La escuela elabora el pasado*, (Buenos Aires), Siglo XXI editores.
- **Manheim, K.**, (1993),«El problema de las generaciones», *Revista Española de Investigación Sociológica*, (1993), Nº 62, 193-242.
- **Manzano, V.**, (2009), «Cultura, política y movimiento estudiantil secundario en la Argentina de la segunda mitad del siglo XX», *Revista Propuesta Educativa*, FLACSO.
- **Margulis, M.; Urresti, M. (comp.),** (1997), La cultura en Argentina de fin de siglo. Ensayos sobre la dimensión cultural, Universidad de Buenos Aires.
- **Novaro, M.,** (2010), *Historia de la Argentina. 1955-2010,* (Buenos Aires), Siglo XXI Editores, 1ra edición.
- **Palermo, A.; Bonvillani, A.; Vommaro, P.; Vázquez, M.**, «Juventud y política en Argentina (1968-2008). Hacia la construcción de un estado del arte», *Revista Argentina de Sociología*, (2008), Año 6, Nº 11.
- **Raggio, S.**, (2010), «Las memorias de "La noche de los lápices"», *La noche de los lápices. Historia y Memoria*, Comisión Provincial por la Memoria.
- **Swidler, A.**, (1986), «Culture in action: Symbol and Strategies», *American Sociological Review*, (April), Vol., 51, Nº 2, 273-286.
- **Usubiaga, V.**, (2012), *Imágenes inestables. Artes visuales, dictadura y democracia en Buenos Aires*, (Buenos Aires), Edhasa.
- **Vila, P.**, (1985), «Rock nacional: crónicas de la resistencia juvenil», *Jelin, E. (comp.) Los nuevos movimientos sociales/1*, (Buenos Aires), Centro Editor de América Latina.
- **Winocur, R.**, (1993), «Políticas culturales y participación popular en Argentina: la experiencia del programa cultural en barrios (1984-1989)», (Ciudad de México).

GT7

Políticas públicas: políticas sociales, penales y de seguridad. Conflictividad(es) y violencia(s)

Eugenia Cozzi, Valeria Plaza Schaefer y Joaquín Zajac

Los objeticos propuestos por el Grupo de Trabajo N° 7 denominado *"Políticas públicas: sociales, penales y de seguridad. Conflictividad(es) y Violencia(s)"* fueron, en primer lugar, poner en debate los estudios e investigaciones sobre diferentes aspectos de las políticas públicas, sociales y de seguridad, dirigidas a la(s) juventud(es). En este sentido, nos interesó problematizar, por un lado, los avances, retrocesos y continuidades en políticas de promoción y protección de derechos orientados a la inclusión social y a la reversión de situaciones de vulnerabilidad social. Por otro lado, implicó un análisis sobre las políticas de seguridad, tanto las que contienen elementos excluyentes y punitivos, como las que presentan componentes proactivos y preventivos y, por tanto, conjugan en forma híbrida, control socio-espacial, segmentación, inclusiones selectivas y focalizadas de adolescentes y jóvenes.

En segundo lugar, propusimos debatir producciones académicas que aborden el espacio social de confluencia entre múltiples conflictividad(es) y violencia(s), en especial aquellas que son definidas socialmente como delictivas y su vinculación con los mundos juveniles; ya sea que ellas pongan el foco en las experiencias vitales de los/as jóvenes que conviven y/o (re)producen situaciones o prácticas de violencia(s) como ofensores/as o víctimas; y/o aquellas otras investigaciones que buscan echar luz sobre los imaginarios sociales y/o representaciones que construyen a la(s) juventud(es) y al conflicto(s)/violencia(s) como un binomio indisociable, calificando como "violentas" a las juventudes especialmente, a aquellas que provienen de sectores populares. Es decir, se buscó hacer lugar a la reflexión sobre los procesos sociales de construcción de estereotipos y estigmas, que replican imágenes de una juventud peligrosa y violenta. Se trató de explorar los imaginarios sociales que nutren y refuerzan los procesos de dualización y exclusión social que al postular un otro esencializado al que se teme, perpetúan y profundizan la producción social de violencia(s) que afectan, de manera exponencial, a los/as jóvenes, especialmente pertenecientes a los sectores populares.

Al igual que en las ReNIJA's anteriores, realizamos esta convocatoria teniendo en cuenta que el campo de las políticas públicas atraviesa mucho de los otros ejes que se dan cita en la reunión. Así, hay políticas públicas específicas que en tanto materializadas en áreas distintas, pueden ser llevadas a discusión en otros grupos de trabajo: de educación, de salud, de trabajo por ejemplo. De este modo quienes presentaron trabajos en este eje de discusión, o bien, comprendieron la clave de discusión que proponíamos o conocían la trayectoria del mismo en las ReNIJA's anteriores. Tal es así que algunos/as expositores/as ya habían presentado trabajos en este grupo

y pudimos, entonces, intercambiar acerca de sus avances, generando continuidades en las discusiones a lo largo de los distintos encuentros.

Con respecto a la caracterización general de los trabajos analizados en nuestro Grupo de Trabajo, nos parece importante mencionar tres cuestiones. Por un lado, el carácter federal del mismo, es decir la variedad geográfica de pertenencia de cada una de las presentaciones. Por otro lado, la variedad en cuanto a estados de las investigaciones y niveles de formación de los y las participantes: algunos/as recién iniciándose en estas actividades, otros más consolidados/a. Ambas cuestiones generaron un intercambio sumamente provechoso y rico. Finalmente, la heterogeneidad de las temáticas abordadas.

En particular, desde la coordinación del GT 7, organizamos los trabajos recibidas en cuatro ejes en función del contenido, como una estrategia para agrupar y facilitar el diálogo entre trabajos que trataban temáticas similares. A su vez, dividimos estos ejes en bloques, con aproximadamente 5 ponencias cada uno. El primer eje concentraba ponencias referidas a "Penalidad y Justicia juvenil". El segundo eje contaba con trabajos vinculados a "Políticas Públicas" en general. El tercer eje aglutinaba abordajes relacionados a "Políticas de seguridad y juventud". Por último, el cuarto eje se ocupaba de aquellas ponencias que trataban las temáticas de "Juventud, conflictos y violencias", incorporada por primera vez en este encuentro.

Ahora bien, en otra clasificación más transversal de los trabajos recibidos destacamos que se presentaron:

- Trabajos de índole más teórica: planteaban modelos de abordaje y conceptualización.
- De carácter etnográfico: intentaban restituir en el análisis el sentido atribuido por los propios jóvenes a distintas prácticas y dispositivos.
- Los trabajos de análisis de gestión elaborados por equipos de trabajadores del Estado ligados a la gestión y la implementación de políticas públicas, quienes buscaban explorar mediante sus análisis los límites y potencialidades de sus políticas, así como las emergencias y consecuencias no previstas de estos dispositivos.
- Trabajos estadísticos: Que intentaban mediante cifras desmontar ciertos sentidos comunes sobre las características de distintos tipos de violencias.

A su vez, observamos en el debate de todos estos ejes una serie de tensiones y dicotomías que atravesaron de manera reiterada los trabajos:

- La diferencia entre la planificación y el diseño de las políticas y lo que efectivamente sucede en la aplicación concreta de las mismas, en término de prácticas.
- La importancia de algunos aspectos de las políticas focalizadas, y al mismo tiempo la necesidad de cuestionar sus alcances restringidos y de plantear transformaciones estructurales más amplias y profundas.
- La relación entre las políticas punitivas y las políticas públicas sociales, pero no siempre entendida esta tensión como una contraposición, sino demostrando los vínculos, las articulaciones que muchas veces existen entre ambas.
- Crítica de los/as investigadores/as a las políticas existentes (por lo general de *carácter focalizado*) y la necesidad de abogar por políticas de *carácter universal*. La discusión de fondo fue entre una concepción de políticas públicas basada en cumplimiento y ampliación de "derechos", y otra concepción —de gran extensión a nivel nacional— limitada a la contención de "necesidades" o la concesión de "beneficios". Con matices, se concluyó que si bien resultaba necesario apoyar estos dispositivos porque en muchas ocasiones son la única respuesta política a situaciones de grave vulnerabilidad de los y las jóvenes, al mismo era importante no abandonar una actitud crítica, ya que su carácter aislado expresa una presencia sumamente fragmentada del Estado que es necesario transformar.
- La relación entre las prácticas de investigación y de gestión. Los trabajos tendían a ubicarse más hacia uno u otro polo, pero también surgieron experiencias mixtas, tanto investigadores e investigadoras que analizaban experiencias de gestión, como trabajadores y trabajadoras del Estado que se animaban a problematizar su propia práctica en términos de investigación, lo que propició un rico y fructífero intercambio.
- La necesidad de avanzar en la elaboración de nuevas estrategias y dispositivos para la resolución no violenta de conflictos.
- Las continuidades y rupturas entre "viejas" y "nuevas" gestiones tanto a nivel local como nacional.

Respecto al **Eje 1 - Penalidad y Justicia Juvenil**, se presentaron trabajos en los que se analizó de ma-

nera integral el sistema de responsabilidad penal juvenil, sobre todo referida a la provincia de Buenos Aires y la ciudad de Rosario. Por lo general, los análisis se centraron en torno a los discursos y las prácticas de las agencias judiciales y penales, focalizándose en los resabios aún vigentes del paradigma tutelar. También se analizaron las condiciones de encierro de los y las jóvenes, haciendo referencia a los alojamientos alternativos (Santa Fe) y los centros residenciales.

Se indagaron sobre las tensiones que se producen para los y las trabajadores/as. Se planteó la necesidad de complejizar la noción de Estado desde un marco de la "justicia restaurativa" en el que este asuma un papel neutralizador de la violencia y se repiense las figuras de víctima y victimario. La pregunta central que guiaría tal análisis sería ¿Cómo lograr reducir los niveles de violencia en el marco de los conflictos interpersonales? Otra preocupación común fue por la "desembocadura" de los dispositivos penales. Lo que ocurre con los sujetos una vez que dejan estos espacios institucionales, la profunda ausencia de seguimiento por parte de agencias públicas a estos sujetos en situación de vulnerabilidad

Los trabajos presentados en el **Eje 2 - Política Públicas** analizaron la extensión de prácticas punitivas y de control social en otras agencias y dispositivos no penales. En particular, se hizo referencia al avance de la perspectiva médica y a procesos de fuerte medicalización/biomedicalización en el *gobierno de las juventudes*. Por otra parte, se describieron tensiones entre las esferas públicas y privadas en la elaboración de políticas y se planteó como una necesidad para estas la de recuperar los saberes de los propios jóvenes

En cuanto al **Eje 3 - Políticas de Seguridad y Juventud**, los trabajos tendieron a coincidir en un cambio de perspectiva de las fuerzas de seguridad en relación a los territorios: Si antes se contentaban con sitiar los territorios, segregar a los "sujetos peligrosos" y vigilar/reforzar lo más posible esa segregación, existe como fenómeno relativamente nuevo una voluntad de "entrar" al territorio para intentar controlarlo. Esto a través de nuevos actores en el campo policial, o bien actores "viejos" reciclados, con nuevas atribuciones y tecnologías de poder a disposición. Lo que permanece es la búsqueda de "subordinar" de formar subjetividades subordinadas, sumisas y de mantenerlas bajo control, fijadas a un espacio y limitadas a él. Contra esta pretensión, algunos trabajos abordaron las prácticas de rebeldía, evasión y resistencia de los jóvenes. Estas prácticas, muchas veces tienden a estabilizar o incluso reforzar esta subordinación. Pero otras la amenazan o incluso logran subvertirla.

Finalmente, en relación al **Eje-4 "Juventud, conflictos y violencias"** identificamos abordajes cuantitativos y cualitativos —algunos de corte etnográfico— al fenómeno de la(s) violencia(s), con el que los y las jóvenes conviven. Tanto de las situaciones que los/las tienen como protagonistas (como víctimas y/o agresores) en relaciones de paridad, analizando además las construcciones de sentido vinculadas a esas prácticas; como las vinculadas a relaciones de subordinación, en las que la violencia de Estado resulta la expresión más extrema. Finalmente, también encontramos trabajos que abordaron las representaciones de diversos actores sociales —especialmente desde los medios de comunicación— sobre estas situaciones y prácticas.

Bibliografía

- **Agustine, N. L.; Hönig, F.,** (2016), «Políticas Públicas para la Inclusión Social y Construcción Ciudadana», *RENIJA*.
- **Bianchi, E.; Guemureman, S.,** (2016), «Medicalización y estrategias de gobierno. Algunas reflexiones en torno a las juventudes y el riesgo en salud mental», *RENIJA*.
- **Cámpora, E.; Casella, M.; Chanquía, A.; Serra, J.,** (2016), «Jóvenes y políticas públicas: Tensiones en espacios fragmentados», *RENIJA*.
- **Garayo, S.; Alam, A.; Galli, F.,** (2016), «Programa Barrio Adentro: experiencia con jóvenes», *RENIJA*.
- **Nuñez, R.; Makrucz, G.; Moreno, A.; Quinteros, G.; Sánchez, N.,** (2016), «Trayectorias de vidas de jóvenes en situación de vulnerabilidad: incidencias diferenciales a partir de modos de estar, circular y participar en dispositivos estatales de prevención, promoción, y protección de derechos», *RENIJA*.
- **Paiva, J. B.,** (2016), «La producción de sentidos de los jóvenes destinatarios del PROG.R.ES.AR en la ciudad de La Plata», *RENIJA*.
- **Pereyra, E. J.,** (2016), «Estudio comparado de sistemas de protección social y bienestar juvenil en el ámbito municipal de la provincia de Córdoba», *RENIJA*.
- **Baquero, R.,** (2016), «Juventud, responsabilidad y penalidad. Análisis de la matriz discursiva del sistema de responsabilidad penal juvenil vigente en la Provincia de Buenos Aires», *RENIJA*.
- **Llovera, M. S.,** (2016), «Políticas penales y juventud: Un análisis de las concepciones de sujeto propuestas desde el proyecto institucional de un dispositivo de encierro», *RENIJA*.
- **Medan, M.,** (2016), «¿Una tercera vía para la justicia juvenil? Experiencias de mediación y justicia restaurativa en Buenos Aires: el caso de San Martín». *RENIJA*.
- **Pinto, A. L.,** (2016), «La Responsabilidad penal juvenil como "arte de gobierno"», *RENIJA*.
- **Roel, L.; Vitale, L.,** (2016), «¿Adentro o afuera?... un repaso por los registros estatales del pasaje de Niños, Niñas y Adolescentes por instituciones de alojamiento alternativo, en el sur de la provincia de Santa Fe», *RENIJA*.
- **Terminiello, J.; Brunella, G.; Oyhandy, A.,** (2016), «Juventudes del Gran La Plata: revisando las experiencias juveniles de conflictos, violencias y delitos», *RENIJA*.
- **Cabral, P.,** (2016), «Conflictos y violencias entre jóvenes varones de sectores populares de la ciudad de La Plata», *RENIJA*.
- **Clutet, M. J.,** (2016), «"Los pibes de la vía" La estigmatización en la construcción subjetiva de un grupo de jóvenes que pertenecen a un barrio periférico de la ciudad de Rosario», *RENIJA*.
- **Langer, E., Nievas, A.,** (2016), «Las vivencias sobre la violencia de jóvenes en una escuela en contexto de pobreza urbana», *RENIJA*.
- **Ricci, M. F.; Henn, M. A.; Rizzato, M. C.,** (2016), «Violencia en la ciudad. Repensando las relaciones sociales en el contexto urbano», *RENIJA*.
- **Schneider, L.,** «Sujetos en condiciones de in-mediatez», *RENIJA*, (2016).
- **Bologna, E.; Gómez, P.; Morales, S.; Plaza Schaefer, V.,** (2016), «Segregación territorial y políticas de seguridad. Experiencias en la ciudad de Córdoba», *RENIJA*.
- **Lerchundi, M. J.,** UNRC Ni víctimas, ni monstruos. Prácticas, cogniciones y emociones de los jóvenes de sectores populares detenidos por Código de Faltas
- **Otamendi, A.,** (2016), «Jóvenes, violencias y demanda punitiva: de víctimas a victimarios», *RENIJA*.
- **Skliar, M.,** (2016), «Jóvenes de la Villa 31/31bis en medio del Plan Cinturón Sur y el Cuerpo de Prevención Barrial de la Policía Federal. ¿Cómo encarnan las políticas de seguridad en un barrio popular?», *RENIJA*.
- **Zajac, J.,** (2016), «Los que nacieron "torcidos": representaciones sobre niños, niñas y adolescentes de efectivos de la Gendarmería Nacional Argentina en el marco del Operativo Unidad Cinturón Sur», *RENIJA*.

Jóvenes de la Villa 31/31bis en medio del Plan Cinturón Sur y el Cuerpo de Prevención Barrial de la Policía Federal. ¿Cómo encarnan las políticas de seguridad en un barrio popular?

Mariano Skliar
Instituto de Ciencias Antropológicas UBA
maroskliar@hotmail.com
Nogoyá 2674, Ciudad de Buenos Aires

Resumen
Desde el año 2012 y hasta la actualidad las villas de la Ciudad de Buenos Aires son escenario de nuevas formas de despliegue territorial de las fuerzas federales y las policías. Gendarmería Nacional y Prefectura Naval mantienen presencia bajo el denominado Plan Cinturón Sur, mientras que en la Policía Federal se ha creado un cuerpo especializado para atender las particularidades del territorio. A esto debe agregarse la presencia de la Policía Metropolitana. Este trabajo apunta a la comprensión de los modos en que las políticas de seguridad encarnan en una de las villas de la Ciudad de Buenos Aires. Se trata de la Villa 31 y 31bis, la más grande y antigua de la capital.
Particularmente me enfocaré en las relaciones entre las fuerzas de seguridad y los/las jóvenes habitantes de la villa. Poniendo en crisis aquel lugar común sobre la "ausencia del Estado" en las geografías de pobreza, adoptaré la pregunta sobre cómo es que ese Estado se hace presente. Ello me lleva a reconocer y tratar de comprender la conjunción —a veces azarosa, a veces planificada—, de las políticas de seguridad con otras de carácter social y educativo, sobre todo cuando unas y otras tienen a los/las jóvenes como población objetivo.
Los conflictos surgidos entre jóvenes y fuerzas de seguridad a partir de la implementación del Cinturón Sur y el Cuerpo de Prevención Barrial, así como los cambios en las relaciones y formas de tramitar diferendos entre los propios grupos de jóvenes en este nuevo escenario, expresan lógicas y universos morales que es preciso reconocer y describir.
Determinadas situaciones que adquieren visibilidad local (un enfrentamiento, la búsqueda de venganza o "justicia directa", una muerte), no son nunca hechos repentinos ni espontáneos; por el contrario, mirados en perspectiva, tienen por detrás un historia. Esas historias pocas veces se reconstruyen y quizás sea por ello que se llega a conclusiones apresuradas —e intencionadas— sobre "la violencia sin sentido" o el "caos social". Así, continúan alimentándose representaciones estigmatizantes sobre la otredad villera.
Será nuestro desafío preguntarnos por el lugar que tienen las distintas formas de la violencia (incluso la violencia estatal) en la tramitación de los conflictos locales, indagando en las fuentes de construcción de autoridad, prestigio y respeto de determinados actores para tensar, precipitar o mediar en esas violencias.
Si somos capaces de reconocer algunas de las tramas sociales y la densidad de la historia que las habita, entonces podremos hacer inteligibles determinadas situaciones emergentes que muestran algunas "novedades" en la Villa 31 y 31bis de Retiro; allí donde hace casi cinco años un secretario de seguridad bajó de un helicóptero en plena madrugada e inauguró un cuerpo policial afirmando que quería "acercar el Estado a los vecinos".

Palabras clave
Jóvenes de sectores populares, villas, políticas de seguridad territoriales.

Introducción
Desde el año 2012 y hasta la actualidad las villas de la Ciudad de Buenos Aires son escenario de nuevas formas de despliegue territorial de las fuerzas federales y las policías. Gendarmería Nacional y Prefectura Naval mantienen presencia bajo el denominado Plan Cinturón Sur[1], mientras que en la Policía Federal se ha creado un cuerpo[2] especializado para atender las particularidades

[1] El "Plan Unidad Cinturón Sur" puesto en marcha el 4 de julio de 2011 consiste en el despliegue de 3000 efectivos de la Gendarmería Nacional y la Prefectura Naval en el sur de la ciudad de Buenos Aires. (...) Este programa de seguridad pública, impulsado para la ciudad de Buenos Aires, se basa en la complementación operativa sinérgica de los cuerpos policiales y de las fuerzas de seguridad federales por zonas. (...) La Gendarmería Nacional y la Prefectura Naval Argentina ejercen las funciones de policía de seguridad y las tareas de prevención e investigación de los delitos en las zonas asignadas de la Capital Federal. (...)La Policía Federal, en tanto, ejerce las acciones de investigación que le requieran las autoridades judiciales conforme las atribuciones, deberes y limitaciones regulados por el Código Procesal Penal de la Nación. Fuente: Web Oficial Ministerio de Seguridad de la Nación **(http://www.minseg.gob.ar/plan-unidad-cintur%C3%B3n-sur)**.

[2] El Ministerio de Seguridad puso en marcha un cuerpo de la Policía Federal y la Gendarmería Nacional especializado para actuar de forma preventiva en zonas de alta vulnerabilidad social de la ciudad de Buenos Aires. Esta nueva división actúa con una doctrina innovadora, promoviendo la interacción con la comunidad y la articulación con políticas de desarrollo sociocultural local, con el objeto de disminuir los niveles de conflictividad social. En este marco, la Policía de Prevención Barrial amplía y consolida la presencia del Estado Nacional en distintas barriadas a través de un abordaje integral de la seguridad ciudadana en los grandes centros urbanos. (...). La Policía de Prevención Barrial está especialmente formada para asegurar presencia policial con una vigilancia proactiva, promoviendo como ejes de su intervención las acciones de mediación y todas aquellas tendientes a la atención de formas menores de conflictividad que permiten una mejor convivencia entre vecinos en el espacio público. (...) La presencia territorial de esta policía es clave para asegurar su desempeño. Es su posibilidad de asegurar presencia fluida y continua lo que marca una diferencia importante con otras formas de presencia de recursos policiales. En los barrios

Cont. pág 116

del territorio. A esto debe agregarse la presencia de la Policía Metropolitana. Estas dos últimas están en proceso de fusión en la denominada "Policía de la Ciudad", producto del traspaso de la Federal a la jurisdicción local, un anhelo del actual presidente Macri cuando fuera Jefe de Gobierno de la capital.

Alcanzar niveles de comprensión sobre los modos en que las políticas de seguridad encarnan en la Villa 31 y 31bis, la más grande y antigua de la Capital Federal, no es un desafío menor. La complejidad de dichas políticas, los múltiples actores intervinientes y el cruce con otras tantas agencias estatales, deben ser analizadas nada menos que en uno de los territorios urbanos con mayor densidad demográfica, tramas sociales con profundidad histórico-temporal y dinámicas económicas vigorosas, diferentes a las de la mayoría de las villas.

Particularmente me enfocaré en los modos concretos en que las fuerzas de seguridad se hacen presentes y se relacionan con los/las jóvenes habitantes de la villa, una de sus poblaciones objeto por excelencia. Preguntarse por los modos en que encarnan las políticas diseñadas en un determinado sentido y por funcionarios con tal o cual perfil, implica asumir que allí —en el territorio— pasarán *otras cosas*. Esas *otras cosas* que no pueden leerse en el diseño institucional, constituyen formas de gobierno de hecho, modos de gestión poblacional. No es sencillo describirlas porque van configurándose en rutinas que se funden en la vida cotidiana, con múltiples formas de la violencia que laten al ritmo del día a día villero.

La letra de las políticas de seguridad

¿Qué dicen los diseños y normativas del Plan Cinturón Sur y el Cuerpo de Prevención Barrial? Importa resaltar algunos aspectos, no para corroborar si se cumplen o no, pues ese no es el trabajo del antropólogo. Las normas y leyes tienen un valor simbólico privilegiado, son nada menos que lo prescripto, lo dotado de oficialidad, de estatalidad; por lo tanto aquello a lo que muchas veces se apela para impugnar o legitimar una acción.

El decreto de creación del Plan Cinturón Sur 864 /2011 (firmado por la entonces presidenta Cristina Kirchner) presenta algunos asuntos de sumo interés para las reflexiones de esta investigación. Principalmente el hecho, poco habitual, de volcar fuerzas federales con especificidades muy marcadas y rasgos militares, hacia barrios populares urbanos, con el fin de ejercer funciones de policía tanto en la seguridad como en la investigación. Esto implicó en los hechos un cierto desplazamiento de la Policía Federal, o al menos la crisis de su monopolio territorial.

El cuerpo de Prevención Barrial de la Policía Federal Argentina (y un equivalente en la Gendarmería Nacional) fue diseñado como un área especializada para actuar en forma preventiva en zonas de alta vulnerabilidad social.

> *"Esta nueva división actúa con una doctrina innovadora, promoviendo la interacción con la comunidad y la articulación con políticas de desarrollo sociocultural local, con el objeto de disminuir los niveles de conflictividad social. En este marco, la Policía de Prevención Barrial amplía y consolida la presencia del Estado Nacional en distintas barriadas a través de un abordaje integral de la seguridad ciudadana en los grandes centros urbanos." (web oficial del Ministerio de Seguridad de la Nación).*

Conceptos como *mediación* entre vecinos, nexo con la comunidad, generación de confianza y uso regulado de la fuerza, completan las características oficiales del Cuerpo. La clave de la Policía Barrial es su presencia en el territorio en forma continua y fluida. Para ello, los mandos llevaron adelante un mapeo del barrio y división en cuadrículas del territorio, para garantizar un recorrido constante de los denominados trinomios policiales (grupos de tres agentes). El diseño habla de la custodia de "puntos emblemáticos". Entre los objetivos explicitados se menciona desalentar el uso de armas de fuego y detectar situaciones de violencia intrafamiliar e intravecinal.

donde se encuentra este cuerpo policial se hizo una distribución basada en cuadrículas de acuerdo con la cantidad de manzanas que cada una de ellas tiene. En ambos casos se garantiza patrullaje en horarios diurnos y nocturnos.

Además, el operativo establece puestos fijos en los puntos más emblemáticos de los distritos que ofician como bases para la actividad policial y actúan como un nexo con la comunidad. La Policía de Prevención Barrial está preparada para actuar en las etapas previas a la conjuración del delito. Esto requiere una capacitación especial en la forma de acercarse a los vecinos, generando confianza en el barrio y fomentando la detección a tiempo de situaciones de violencia intrafamiliar o intravecinal. (...) El grupo, que se despliega sobre el terreno en trinomios, mantiene un contacto permanente con la ciudadanía promoviendo las vías de comunicación y desalentando el uso de armas de fuego. Fuente: **Web Oficial Ministerio de Seguridad de la Nación (http://www.minseg.gob.ar/policia-de-prevencion-barrial)**

De los operativos de irrupción a la presencia permanente en el territorio: los jóvenes como preocupación policial y de los vecinos

El primer dato relevante de la implementación de estas políticas en la Villa 31 y 31 bis, es la presencia permanente de policías y gendarmes en el territorio. Si bien luego vamos a problematizar la idea de presencia permanente en base a varios testimonios, efectivamente aquí hay un primer aspecto observable y remarcado por los vecinos.

Antes del 2011, las fuerzas de seguridad únicamente irrumpían en la villa a través de grandes allanamientos que incluían una especie de desembarco y puesta en escena multitudinaria de policías o incluso gendarmes. No había servicio de patrullaje o presencia preventiva como en el resto de los barrios de la Ciudad de Buenos Aires. La presencia más continúa generó cambios y readecuaciones en las relaciones sociales.

En cuanto a los jóvenes, la presencia de "banditas" en canchitas, pasillos y esquinas es vivida como un problema por muchos vecinos de la villa. Son innumerables los relatos donde esos grupos son causantes de problemas que van desde el ruido y la música fuerte, hasta peleas, robos, cobro de *peajes* y tiroteos. Aquí hay una primera tensión, donde los jóvenes como población peligrosa se desdibujan en tanto vecinos a los que se debe brindar seguridad y con los que la policía debe tejer lazos, consolidándose por el contrario como focos del peligro barrial. Lo cierto es que en la mayoría de los casos, gendarmes, prefectos y policías intervienen frente a la simple reunión de jóvenes o ante conductas como tomar alcohol, escuchar música fuerte, jugar de manos o fumar marihuana.

> *"Antes cuando no había tantos policías ni tantos narcos, era divertido estar en la placita. Fumábamos porro, la gente iba y venía. Ahora está todo aburrido, te pueden llevar, te pueden matar, te cagan a tiros por cualquier cosa." (Richard[3], 16 años)*

Empezamos a ver cómo el olfato policial, el estigma social reproducido a nivel barrial y la peligrosidad —muchas veces fantaseada socialmente— complejizan de sobremanera ese carácter comunitario del diseño de las políticas de seguridad ¿Los jóvenes (sobre todo los varones) son vecinos a proteger o factores de peligro de los que hay que proteger a los legítimos vecinos?

Más allá de un primer momento, donde la presencia continua de las fuerzas de seguridad en el barrio disminuyó algunos aspectos de la conflictividad entre grupos de jóvenes y brindó cierta percepción de seguridad a los vecinos contra los robos en la villa[4], con el correr del tiempo el hostigamiento policial a jóvenes, el maltrato de agentes a otros vecinos y una a*daptación conviviente* de las fuerzas con actores barriales ligados al delito, fueron convirtiéndose en preocupaciones habituales para los habitantes de la 31.

El tipo de acción policial más común sobre los jóvenes en las villas no es la que se dirige a reprimir delitos, sino más bien a las *incivilidades*, vistas estas como aquellas cuestiones y actitudes que perturban y generan la sensación de desorden, lo que parece coincidir con las expectativas de los vecinos mayores.

Desde el punto de vista de los y las jóvenes, los efectos de la presencia policial territorial redundan en dificultades para la circulación y la socialización en el espacio público. Aparecen los retenes y controles permanentes, el pedido de documentos, los abusos y las prácticas con distintos modos y grados de violencia.

Hace apenas unos meses este asunto generalmente invisibilizado para el gran público, tomó notoriedad cuando en la Villa 21-24 de Barracas un grupo de agentes de la Prefectura Naval retuvo y torturó a dos jóvenes, que resultaron ser miembros de la organización popular La Poderosa[5]. La valentía de los pibes y, sobre todo, los recursos políticos y comunicacionales de la organización social permitieron darle trascendencia y obligar al Ministerio de Seguridad a dar alguna respuesta. Para el caso, fue apartar y sumariar a los prefectos implicados. Quienes trabajamos en las villas y sobre todo quienes las habitan, saben perfectamente que lo ocurrido con los jóvenes de La Poderosa es una práctica habitual y de ningún modo configura un caso aislado ni excepcional.

Por el lado de las jóvenes mujeres, en particular se quejan mucho del modo en que los policías se

[3] Todos los nombres han sido modificados para preservar la identidad de los y las jóvenes.

[4] Informes efectuados por el equipo dirigido por Sofía Tiscornia para el Ministerio de Seguridad de la Nación en 2012 y 2013. Mimeo.

[5] http://www.lapoderosa.org.ar/2016/09/torturaron-a-dos-chicos-de-la-garganta/

dirigen a ellas. No ocurre lo mismo con los gendarmes, a los que consideran respetuosos.
Participando en un taller sobre violencia de género en una de las escuelas medias de la villa, muchas de las alumnas adolescentes coincidieron en señalar que los policías habitualmente les dicen cosas. "A mí me dijeron si quería probar su pistola", cuenta con cierta vergüenza y risa nerviosa una de las chicas. "Los policías son de los más zarpados", explica otra. "Cuando pasás por la comisaría, ahí te dicen de todo". "Los policías varones son re atrevidos, a veces ellos quieren revisar a las mujeres".

> *"Una vez me pararon y me pidieron el documento. Yo se lo di... el policía lo mira y me lo devuelve, y me dice: ¿no me das tu teléfono? Yo me di media vuelta y me fui. Pienso que por la edad, podría ser su hija. A él no le gustaría que le hagan eso a su hija." (Ariana, 17 años)*

Hemos tomado nota de varias situaciones donde agentes policiales mantienen relaciones de "noviazgo" con jóvenes de la villa.
El paso del tiempo hace que la primera sensación de distancia con respecto a las fuerzas de seguridad, se vaya desdibujando. Ello da cuenta de un tipo de *cercanía* bastante compleja, ya que la misma implica mayor convivencia con los vecinos, pero también niveles de acuerdo y connivencia con grupos delictuales. Los policías de la Metropolitana y la Federal piden agua caliente en las casas del barrio, se cortan el pelo en la peluquería, paran a tomar en los bares e incluso se quedan a vivir en la villa alquilando piezas. Hay varios policías que viven en el barrio. Javi (14 años) hace una diferencia entre estos y los que son de afuera. Los que son de adentro evitan todo tipo de conflicto con los pibes porque no quieren que su familia tenga problemas. Esos policías están vinculados a las familias de los pibes, muchas veces son sus vecinos, por lo que el modo en que se manejen en la villa puede traerles consecuencias en aspectos de su vida que exceden la actividad policial.
Una controversia entre dos jóvenes durante una entrevista que realicé, ilustra un poco cómo se van entrelazando las cosas, haciéndose realmente confuso el lugar que las fuerzas de seguridad ocupan en la villa. Ante mi pregunta sobre dónde se ubican los destacamentos policiales, uno de ellos planteó que en la entrada de un pasillo determinado había un destacamento. Llega a esa conclusión porque siempre hay policías allí, a toda hora. Están sentados en las mesas, escribiendo cosas, mirando la tele. El otro pibe dice que no, y refiere a que eso no es un destacamento sino un comedor, que en realidad funciona como pantalla para la venta de drogas. "Ese pasillo es como un supermercado: querés paco, querés porro, querés merca, está todo. Los ratis (policías) paran ahí, se fueron quedando". Hay que aclarar que los dos jóvenes entrevistados son conocedores de la dinámica de la villa, formando parte de grupos bastante activos y que suelen tener problemas con las fuerzas de seguridad, con lo cual las dudas sobre si un espacio es un destacamento policial o un aguantadero narco resultan especialmente significativas, dando cuenta de entrelazamientos por demás densos.

Categorías locales sobre las fuerzas de seguridad
Retomando el asunto de las palabras ofensivas de los policías hacia las jóvenes, quiero detenerme en un asunto. Ellas mismas dicen que los gendarmes no les dicen cosas, y que son respetuosos. Para pensar el modo en que las políticas de seguridad encarnan en la villa, vale detenerse en el modo en que los locales piensan, clasifican y categorizan a las fuerzas de seguridad. La primera diferenciación sobre el supuesto respeto de los gendarmes en comparación con lo "zarpado" de los policías, es un punto de entrada para avanzar en el asunto.
Para los jóvenes, no todas las fuerzas son lo mismo, no todas se comportan de la misma manera. Las características de cada fuerza orientan la estrategia a elegir en una situación puntual que los enfrenta con los uniformados. Varios testimonios —notoriamente homogéneos—, me han permitido reconstruir los rasgos principales que nativamente se adjudican a las distintas fuerzas de seguridad.

> *Con la Policía Federal se puede chamuyar y coimear. "Ellos quieren la plata y la droga que vos tenés" (Mario, 18 años).*

> *"Yo iba caminando con mi amigo, él estaba con su ropa viste, y viste cómos son los hombres... cruzamos al policía y él lo miraba desafiante, y el policía también lo miraba. Pasa-*

mos y el policía lo llama 'ey pibe' y se pusieron a discutir. Parecían dos pibes. El policía le dice 'te detengo porque me mirás mal'. Se ponen a discutir. Salieron los vecinos, todo. El policía le decía 'guachín'!" (Josefina, 17 años)

Los policías federales hablan con modismos propios de la jerga delictual y de la calle, con "berretines". Varias jóvenes que viven en la villa, pero que no participan de grupos que se reúnen en placitas o esquinas (Saravi:2004), y de hecho se diferencian explícitamente de esas formas de sociabilidad, tienen la percepción de que existe un universo común entre policías y "pibes chorros", de una serie de acuerdos entre ellos.

"Hay una conexión entre los chicos que son tumberos y venden droga y la policía. Se conocen de la cárcel. Los policías los saludan, está todo bien." (Mariana, 18 años)

La Policía Metropolitana, creada por el Gobierno de la Ciudad en el año 2008, en cambio, aparece en los relatos como una fuerza nueva e inexperta, atributos que los alejan de la valentía o la capacidad para intervenir en el barrio.

"No existen, no hacen nada... están afuera de la villa, no les da para entrar, son cagones, son como mujeres" (Edmundo, 20 años).

Bien diferente es la Gendarmería. Vistos como "duros", siempre hablan con respeto, tratando "de usted"; son imposibles de coimear o de chamuyar. Se los asocia con el ejército y lo militar. Los jóvenes coinciden en su dureza para pegar, la que atribuyen a su condición de "paisanos", gente dura que viene del campo. En varios relatos se menciona que la Gendarmería se maneja con otra ley, una ley militar que los autoriza a matar, cosa que la Policía no puede[6].

Richard me cuenta que una vez que la Gendarmería los agarró fumando marihuana y le hizo comer el porro a la fuerza. En otra oportunidad un gendarme obligó a uno de sus amigos a tragarse sus piercing (aritos), diciéndole que eso era cosa de mujeres.

En algún punto, la aparición en las villas de fuerzas federales destinadas originalmente a las geografías no urbanas, a las fronteras nacionales dominadas por paisajes agrestes, es vivida por los jóvenes como la aparición de una otredad total. No ocurre lo mismo con los policías, con quienes las interacciones, ya sean de enfrentamiento o de negociación, tienen una historia. La policía habla con "berretines" como ellos, usa sus códigos. Quiere lo que lo que los pibes tienen. Si son coimeables es porque comparten una economía común, intereses sobre los mismos bienes.

En otro trabajo (Skliar:2016) avancé sobre la hipótesis de una marcada similitud en la representación y características que los jóvenes atribuyen a la Gendarmería y a los grupos narcos más poderosos. Ambos son portadores de una implacabilidad con la que no cuentan ni la policía ni los grupos de jóvenes; no manejan la palabra como un recurso válido para el entendimiento o la confrontación y tienen una cantidad y calidad de armamento que hace prácticamente imposible enfrentarlos.

"Parase de manos" y/o negociar

La presencia de las fuerzas de seguridad en la villa, decíamos, reconfigura la cotidianidad. Aparecen actos de resistencia y enfrentamiento, pero también formas de negociación en el marco de la asimetría existente.

Cuando los grupos de jóvenes reunidos en un espacio de la villa son efectivamente abordados por la policía, pueden tomar la opción de "pararse de manos", es decir confrontar físicamente. Jóvenes y policías y son hábiles lectores de relaciones de fuerza situacionales. El número, la cantidad de unos y otros presentes en la escena, la zona del barrio donde estén ocurriendo los hechos, la posibilidad de que más jóvenes aparezcan repentinamente, son todos elementos que se evalúan para ir regulando la tensión. En ocasiones la policía dispersa a los jóvenes y otras veces se ve obligada a retroceder sin lograr su objetivo. Es habitual que los jóvenes se peleen con la policía. Esas peleas van constituyendo "broncas", que en principio parecen similares a las que existen entre grupos de pibes. Las vendettas existen. Supimos de al menos tres episodios en los últimos años, donde grupos de jóvenes abordaron por sorpresa a policías desprevenidos en la villa. Incluso en un caso, uno de los agentes fue asesinado a cuchillazos por un grupo de chicos menores de edad. En los otros

[6] Es interesante notar que efectivamente la Gendarmería está autorizada por ley orgánica a hacer disparos intimidatorios, atribución con la que —al menos en forma legal— la Policía no cuenta.

dos casos, a los policías les quitaron las armas reglamentarias y los chalecos.

> *Nosotros éramos seis fumando porro y vienen tres policías. El grandote pasa al frente y nos dice que lo tenemos que respetar porque ellos son la ley. Mi amigo se para y le tira el humo del faso en la cara. Lo invita a pelear: éramos más nosotros. Mi amigo lo agita, le dice que se saque todo (refiere al arma y la insignia) y se ponga a pelear. Se va para atrás y se acerca la policía mujer y dice de nuevo que el respeto y qué se yo. Le digo: 'ya lo hicimos callar a ese gil, ándate vos porque sos mujer y no te queremos faltar el respeto'." (Sebastián 16 años)*

También observamos formas negociadas de coexistencia que no hacen desparecer las tensiones, pero expresan cierta disponibilidad de ambas partes a un entendimiento, a un mínimo equilibrio. Por ejemplo, si un grupo de jóvenes está parando en su lugar habitual de la villa (una canchita, un almacén, un pasillo) y al pasar de las fuerzas de seguridad esconden el porro que están fumando, dan una señal de buena voluntad, un mensaje de cortesía que los uniformados decodifican y que puede evitar la requisa y el pedido de documentos. Particularmente los gendarmes se sienten muy ofendidos de que los jóvenes fumen marihuana adelante de ellos, con lo que este código negociado (precario y labil por cierto) adquiere una mayor importancia.

Mega operativos

Pasados ya más cinco años de la implementación de Cinturón Sur y el Cuerpo de Prevención Barrial, podemos afirmar que las formas de presencia de las fuerzas de seguridad en las villas también van sufriendo modificaciones. Estas obedecen tanto a cuestiones endógenas de la dinámica institucional como a acontecimientos políticos generales, como un cambio de gobierno o pujas internas en los organismos de mando político.

En el año en curso, ya se han realizado al menos dos mega operativos en la Villa 31 y 31bis, con intervención de la Justicia Federal.

El 7 de abril de 2016 un mega operativo de 600 agentes llevó adelante más de 30 allanamientos simultáneos. Los funcionarios nacionales hicieron circular fotos de los decomisos de droga, y se ocuparon de que salieran en diarios y sitios web imágenes de agentes con armas largas y sus caras tapadas con pasamontañas. Buscaron transmitir un mensaje de "lucha contra el narcotráfico", el que venían pregonado como slogan en la campaña presidencial.

La mayor parte de los vecinos (jóvenes y adultos) con los que dialogué luego de los operativos y allanamientos me dijeron que no se habían allanado las casas que se tenían que allanar, donde todo el mundo sabe que están los narcos pesados. Me plantearon que los detenidos eran simplemente "mulos" (sirvientes, empleados) de los jefes narcos y que estos estaban afuera del barrio porque habían sido avisados del operativo, o bien que se encontraban en casas del barrio que no habían sido allanadas.

"Manejan todo desde la cárcel", me dijo uno de los chicos que hace algunos años trabajó para un grupo de "transas" en el barrio. Unos meses después de este comentario, se conocía la noticia de que en una requisa en la celda del penal de Devoto donde se alojaba el jefe narco de Retiro "El loco" Cesar, encontraron nueve teléfonos celulares (Clarín, 31 de octubre 2016).

Lo que queda de cada mega operativos es mucha policía en el territorio durante un tiempo más o menos prolongado. Su presencia —otra vez— es valorada por muchos vecinos como sinónimo de tranquilidad y seguridad, aunque en general coinciden en que no intervienen sobre los lugares donde se vende la droga, y que durante la noche y los fines de semana no están o están retirados. "Barrios Seguros", el nuevo programa que la Ministra de Seguridad anunció luego del mega operativo de abril de 2016, también incrementó notablemente el pedido de documentos y hostigamiento a los jóvenes. Actualmente el control poblacional en la Villa 31 y 31bis, se practica en forma muy intensa sobre los jóvenes varones, recortando ampliamente su libertad de movimiento y uso del espacio público. Las tensiones barriales van en aumento. Aparecen escenas tremendas, como la que me contara Nadia (17años), que vive cerca de una de las entradas a la villa donde se asientan cirujas y fisuras[7]. Ella ya vio varias veces cómo policías federales y metropolitanos tiran

[7] Se llama "fisuras" a los adictos al paco que están en una situación de consumo extrema, muy deteriorados en su salud y estadio estado mental.

gas pimienta a esas personas, sin ninguna razón. "Les tiran por nada y se cagan de risa. Lo hacen para divertirse".

El gobierno nacional presenta el plan "Barrios Seguros" en clave de ocupación/pacificación territorial. Esta modalidad parece propia de otros países del continente donde incluso se ha usado al ejército para este tipo de políticas. "Hemos comenzado un plan llamado 'Barrios Seguros'. El objetivo no son solamente los allanamientos de hoy sino comenzar un plan que ha sido exitoso en otras ciudades de Latinoamérica, como Río de Janeiro, Medellín y México". (Agencia Telam 7/4/2016)

Las notas en los diarios de mayor tirada, así como la forma en que se presenta la Villa 31 y 31bis en los noticieros y otros programas de televisión, van reforzando la idea de Retiro como un "territorio narco"[8]. Ello justifica frente a la opinión pública el endurecimiento de políticas de presencia represiva. En los hechos, ese tipo de presencia estatal a través de sus fuerzas de seguridad puede brindar cierto grado de protección a los vecinos frente a delitos menores y formas de violencia locales, pero a costos realmente elevados si se piensa desde una perspectiva de derechos humanos y protección contra la estigmatización social. Las prácticas diarias dan cuenta de políticas de vulneración permanente de los derechos humanos sobre todo de los y las jóvenes villeras, uno de los segmentos poblacionales que más sufre la exclusión y segregación en esferas como el empleo, la salud y la educación. Y ello, entre otras cuestiones, parece deberse a que esos jóvenes son vistos y sancionados como portadores de peligrosidad y fuente de inseguridad solo por "estar ahí".

Conclusiones

La experiencia de campo permite afirmar que más allá de los elementos retóricos que conforman las plataformas de los "nuevos" programas de seguridad, los jóvenes —sobre todo varones— son vistos tanto por la policía como por las otras fuerzas como un grupo peligroso y conflictivo. Desde esta mirada sustentada en estigmas, las acciones de las fuerzas de seguridad en la villa parecen estar orientadas a reprimir e intervenir (bajo formatos legales e ilegales) a determinados sujetos y sectores poblacionales sin importar tanto si sus acciones representan o no faltas, delitos o contravenciones.

A todas luces hay que poner en crisis aquel lugar común sobre la "ausencia del Estado" en las geografías de pobreza, adoptando, en cambio, la pregunta por las formas concretas en que ese Estado está (siempre) presente. Cada vez más las políticas de seguridad, finalmente la presencia de policías y gendarmes, van haciéndose parte de la tensa malla social de la villa.

Los conflictos surgidos entre jóvenes y fuerzas de seguridad a partir de la implementación del Cinturón Sur y el Cuerpo de Prevención Barrial, expresan lógicas y universos morales. En ellos, resaltan los valores ligados a la masculinidad y la virilidad, así como la defensa e imposición del respeto a través de la fuerza o la amenaza de su uso. La economía moral local viene sufriendo fuertes reconfiguraciones desde que gendarmes y policías "pisan el territorio". Es necesario seguir indagando en las fuentes de construcción de autoridad, prestigio y respeto de los actores locales a la hora de tensar, precipitar o mediar las violencias presentes que saturan la cotidianidad villera. Las complejas modalidades de negociación asimétrica y los reacomodos permanentes en las relaciones presentan enormes desafíos para el estudio.

Determinadas situaciones que adquieren visibilidad local (un enfrentamiento, la búsqueda de venganza o "justicia directa", una muerte), no son nunca hechos repentinos ni espontáneos; por el contrario, mirados en perspectiva, tienen por detrás un historia. Esas historias pocas veces se reconstruyen y quizás sea por ello que se llega a conclusiones apresuradas —e intencionadas— sobre "la violencia sin sentido" o el "caos social". Así, continúan alimentándose representaciones estigmatizantes sobre la otredad villera.

Es una (mala) simplificación cargada de intenciones represivas plantear que las políticas de seguridad se aplican sobre un "territorio narco". Pensar a la villa como una comunidad solidaria de "pobres honestos" contaminada por algunos delincuentes es otro lugar común que poco se corresponde con una compleja dinámica social y económica.

[8] Clarín tituló el 28 de enero de 2016 "En medio de la guerra narco, encuentran un arsenal en la Villa de Retiro". EL 7 de abril de 2016, La Nación expresaba: "Ayer se vio en Retiro el paso inicial del modelo elegido: saturación policial, desalojo narco por presencia sostenida y apertura a la ayuda social. Trescientos policías se quedarán allí, pues la experiencia observada en las favelas de Río de Janeiro está presente en la toma de decisiones.

Si somos capaces de reconocer algunas de las tramas sociales y la densidad de la historia que las habita, entonces podremos hacer inteligibles determinadas situaciones emergentes, que incluyen los modos concretos en que las políticas de seguridad encarnan en el territorio de la Villa 31 y 31bis de Retiro. Este trabajo ha buscado contribuir en ese sentido.

- **Basualdo, G.; Gómez, J.,** (2013), «El Cuerpo Policial de Prevención Barrial en los territorios populares de la Ciudad de Buenos Aires», *Ponencia presentada en el Grupo de Trabajo Nº 60 Etnografías de las políticas públicas: seguridad pública y poder judicial, en la X Reunión de Antropología del Mercosur, Universidad Nacional de Córdoba, 10 al 13 de julio de 2013*, Mimeo.
- **Bermudez, N.,** (2008), «Violencias Ambivalentes. Una antropología sobre las formas de regular la relaciones sociales en villa sangre y sol (Córdoba, Argnetina)», *Revista Teoría e Cultura* Vol.2, N°1.
- **Bourgeois, P.,** (2010), *En busca de respeto. Vendiendo crack en Harlem*, (Buenos Aires), Siglo XXI.
- **Cozzi, E.,** (2013), *De clanes, juntas y broncas. Primeras aproximaciones a una explicación plenamente social de La violencia altamente lesiva y su control, entre grupos de jóvenes de sectores populares, en dos Barrios de La ciudad de Santa Fe. Tesis de maestria (entregada para su defensa)*, (Santa Fe), Mimeo.
- **Chavez, M.,** (2010), *Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana*, (Buenos Aires), Espacio Editorial.
- **Kessler, G.;** Dimarco, S.; (2014), «Los jóvenes, la violencia y la interacción con la policía en Buenos Aires», *Kessler, G.; Dimarco, S.; Peres, M. F. T.; de Lourdes Trassi Teixeira, M.; Sdoia, M. D.;Ferraz, R. T. P.;...Urusquieta, U. ; Violencia juvenil y acceso a la justicia, Tomo I,* América Latina. (A. A. Mendoza, Ed.), Colegio de Mexico, URL: http://www.jstor.org/stable/j.ctt15hvvj.
- **Oszlak, O.,** (1991), M*erecer la ciudad. Los pobres y el derecho al espacio urbano,* Humanitas-Cedes, (Buenos Aires).
- **Pita, M. V.,** (2010), Formas de morir y formas de vivir. El activismo contra la violencia policial. Buenos Aires Del Puerto/CELS, 2.
- **Rodriguez Alzueta, E.,** (2016), *Hacer Bardo: provocaciones, resistencias y derivas de jóvenes urbanos*, Laboratorio de Estudios Sociales y Culturales dela UNQUI.
- **Saraví, G.,** (2004), Segregación urbana y espacio público: los jóvenes en enclaves de pobreza estructural, *Revista de la CEPAL Nº 83*.
- **Skliar, M.,** (2016), «Tensión, Fuerza y Respeto: relaciones entre jóvenes de sectores populares y fuerzas de seguridad en villas de la Ciudad de Buenos Aires», *Ponencia en la VII Jornadas de Investigación Antropología Social* (En actas), (Buenos Aires), (Julio 2016).

GT8

Prácticas culturales: entre estilos, consumos, estéticas y artes

María Sol Bruno, Josefina Cingolani y Ana Sabrina Mora

Cinco encuentros debatiendo sobre juventudes y prácticas culturales

El Grupo de Trabajo Nº 8: "Prácticas culturales: entre estilos, consumos, estéticas y artes", cumplió su quinta edición consecutiva, al igual que la ReNIJA. Como en años anteriores se convocaron trabajos teórico-metodológicas y/o análisis empíricos que abordaran, desde puntos de vista críticos, las relaciones diversas entre los/as jóvenes y sus prácticas culturales, incorporando bajo este concepto procesos del devenir jóven(es) en y a través de estilos, consumos, estéticas y artes. El GT llamó a la presentación de trabajos que describieran las particularidades, los sentidos y las significaciones que los/as jóvenes les otorgan a estas prácticas, atendiendo también a las múltiples maneras mediante las cuales "se hacen juventudes" y se convoca a jóvenes en tales prácticas.

En ediciones anteriores detectamos que distintos/as investigadores/as sobre prácticas artísticas realizadas por jóvenes no se sentían interpelados/as por el llamado de la ReNIJA ya que en sus indagaciones la edad o la generación como categoría analítica no era una preocupación central. Aclaramos en la presentación del GT que nos resultaba de interés la presentación de trabajos sobre prácticas estéticas, estilísticas y artísticas que, aunque no fueran exclusivamente juveniles, sí incluían jóvenes entre sus participantes, con el fin de construir una concepción abarcativa sobre las prácticas culturales juveniles desde una conceptualización relacional. En línea con esta motivación, tras ser incorporado a partir de la IV ReNIJA, se mantuvo el término "arte" en la denominación del Grupo de Trabajo. Aunque la mayor parte de los resúmenes recibidos dentro de este grupo no fueron presentados luego en la Reunión, consideramos conveniente mantener esta denominación para generar una mayor convocatoria de trabajos que se ocupen de las producciones culturales y artísticas, y su vinculación con las dimensiones juveniles.

En la convocatoria invitamos también a la presentación de escritos que problematicen temáticas que fueron identificadas como áreas de vacancia en anteriores encuentros: sobre dimensiones laborales de las prácticas estéticas y artísticas; modos de construcción de cuerpos y corporalidades; y prácticas culturales en entornos rurales, entre otros. Aunque en esta edición no podemos afirmar que estas áreas hayan sido cubiertas (en particular en cuanto a la consideración de las juventudes rurales y a la construcción de corporalidades), hemos notado que comienzan a surgir preguntas por las dimensiones de profesionalización y de trabajo artístico que involucran las prácticas que constituyen el punto de interés del GT, tanto en algunas ponencias como en las discusiones que surgieron después.

Del mismo modo que en ediciones anteriores de la ReNIJA, se mantuvo la renovación parcial del equipo de coordinación. En esta edición Ana Sabrina Mora continuó en este rol, y se incorporaron María Sol Bruno y Josefina Cingolani, quienes habían participado en Reuniones anteriores en calidad de expositoras. Esta dinámica de rotación-continuidad, ha permitido que se mantenga el modo de trabajo que se propone desde estos encuentros, donde se privilegian sobre todo los debates e intercambios in situ, con una dinámica que favorece el compromiso y la presencia activa de los/as participantes; a la vez que se asegura que distintos/as investigadores/as ocupen el lugar de la coordinación. Al mismo tiempo, se ha facilitado así la comparación y la detección de continuidades y discontinuidades en relación con lo ocurrido en años anteriores en el marco del GT.

Sobre los trabajos presentados

Sobre un total de quince resúmenes recibidos y aprobados (tres de ellos luego de pedidos de modificación y adecuación), en esta edición se presentaron siete ponencias de un total de ocho trabajos completos recibidos; es decir, sólo una ponencia enviada no fue completada con su exposición oral. La mayor parte fueron presentaciones individuales; sólo una de las ponencias se realizó en co-autoría de cuatro personas (todas asistentes a su exposición). Sólo uno de los trabajos expuestos no fue enviado a tiempo para su publicación en Actas. En esta relatoría se incluyen los siete trabajos que fueron efectivamente presentados en el curso de las sesiones del Grupo de Trabajo en la V ReNIJA.

Los/as ponentes provenían de la Universidad de Buenos Aires, la Universidad Nacional de Avellaneda, la Universidad Nacional de Córdoba, la Universidad Católica de Córdoba, la Universidad Nacional de La Plata, la Universidad Nacional de Río Negro, la Universidad Nacional de Rosario, la Universidad Nacional de San Martín y la Universidad Pedagógica. Los/as expositores/as se encontraban en distintos momentos de formación: licenciatura, maestría, doctorado e investigadores formados. Provenían de diferentes disciplinas: antropología, historia, sociología, comunicación, psicología y literatura. Sin embargo, pese a esta diversidad disciplinar, en cuanto a las metodologías empleadas, en los trabajos presentados prevalece el enfoque del método etnográfico y preguntas de perfil antropológico.

La dinámica del GT se organizó en dos bloques de acuerdo a afinidades temáticas detectadas en la lectura de las ponencias. El primer bloque incluyó diferentes prácticas artísticas en vinculación con políticas públicas, organizaciones sociales, espacios públicos, gestión de derechos y procesos de transformación social. En el segundo bloque agrupamos comunicaciones basadas en investigaciones sobre procesos de recepción, consumo, afición y construcción del gusto.

Dentro del primer agrupamiento de exposiciones presentaron sus trabajos Sebastián Godoy, Camila Mercado y las co-autoras Maia Berzel, Ana Echeverría, Julieta Infantino y Verónica Talellis. En el segundo agrupamiento, expusieron Nicolás Aliano, Manuela López Corral y Andrea Evelin Pineda y Jeremías Suez.

El primer bloque de ponencias se inició con la exposición colectiva de Maia Berzel, Ana Echeverría, Julieta Infantino y Verónica Talellis (2016), quienes presentaron "El campo arte-transformador. Propuestas de intervención socio-artísticas con jóvenes". Las autoras comunicaron una serie de reflexiones producidas en el marco de un grupo más amplio abocado a la investigación socio-cultural sobre arte y transformación social en Argentina. La ponencia tiene como eje problemático la posición pedagógica que adoptan las propuestas de "arte-transformador" en relación a formas convencionales e históricas de enseñanza. En relación con este eje, se analizan diferentes experiencias de "arte-transformador", tomando casos dentro del teatro comunitario, la fotografía, la danza, el circo, los coros y las orquestas infanto-juveniles; aunque se trata de lenguajes artísticos muy diversos, los casos seleccionados presentaban la condición común de ser realizados por o con jóvenes en contextos precarizados. A partir del abordaje de estas actividades, exploran conceptualizaciones del arte, las juventudes, las prácticas y las experiencias. Detectan que existen modalidades de enseñanza que son transversales a las prácticas analizadas, puesto que todas comparten una mirada sobre los jóvenes, una perspectiva sobre el arte, una cierta trayectoria de los talleristas (signadas por compromisos sociales y políticos) y determinados aspectos metodológicos del proceso de enseñanza aprendizaje. Las propuestas de "ar-

te-transformador" analizadas se enmarcan dentro del paradigma de protección integral de derechos a los jóvenes, pues a partir del uso del dispositivo taller y de aportes de la educación popular, enfatizan su atención en el proceso creativo y no tanto en las obras que resultan de estas experiencias; de esta manera, las propuestas de "arte-transformador" proponen a sus destinatarios devenir en protagonistas y sujetos activos de sus prácticas.

Continuando con la primera sesión de exposiciones, en "Entre planificaciones (1935-1998) y prácticas (1996-1998): Nuevas centralidades rosarinas y usos híbridos", Sebastián Godoy (2016) propone analizar un conjunto de prácticas artísticas que se realizan en vinculación con el espacio urbano en la ciudad de Rosario. En esta producción, Godoy analiza un conjunto de prácticas artísticas que se pusieron en marcha en el Parque España de esta ciudad, en el período histórico que se indica en el título, frente a una planificación arquitectónica que buscaba remodelar la costa. El autor pone el foco específicamente en las experiencias que tuvieron lugar en el llamado Galpón Okupa (una de las instalaciones donde funcionaba el tren Mitre ubicada en el Parque España) con el objetivo de mostrar cómo en esos espacios practicados se generaron nuevas formas de representar y vivir la ciudad mediante lenguajes que se alejaban de mecanismos técnicos y arquitectónicos. Estos lenguajes emergentes —el punk, la murga, la danza y audiovisual— también fueron objeto de apropiación por parte de la política municipal que intentaba ponerlos en diálogo con un nuevo sistema de parques mediante convenios público-privados con miras a la valorización de esos terrenos. En este sentido, el trabajo de Godoy pone en evidencia las disputas que tienen lugar en la configuración de miradas sobre lo urbano y sobre las culturas urbanas, buscando problematizar el vínculo entre ciudad y cultura, desde la política oficial como así también desde formas alternativas de producción del espacio.

Cerrando el primer bloque de ponencias, el trabajo expuesto por Camila Mercado (2016) titulado "Vivir del arte. Estrategias y posibilidades de profesionalización en jóvenes dentro del teatro comunitario" permitió abrir una línea de discusión en torno a la profesionalización del campo artístico. Tomando como caso a grupo de teatro de la ciudad de Buenos Aires llamado Catalinas Sur, la autora analiza la profesionalización de algunos de sus integrantes, preguntándose por los modos en que los y las protagonistas interpretan los procesos de cambio, de sucesión y reproducción de roles en la historia del grupo del que forman parte. Tomando la categoría de "generación", Mercado muestra que, si bien los cambios en el mundo del trabajo y la flexibilización laboral habilitaron la elección de formaciones profesionales menos hegemónicas frente a la ausencia de permanencia laboral, el vínculo generacional en este colectivo de teatro comunitario no es comprendido por los actores en tanto resultado de haber experimentado un cambio de época, sino como un cambio dentro del grupo que tiene que ver con desarrollar un proyectos que sea sustentable en el tiempo. Por otro lado, centrando la atención en la relación entre los antecesores y sucesores del grupo, la autora sostiene que los sujetos de su investigación reconocen y destacan una diferencia entre estos grupos: la necesidad de reconocer sus tareas como un trabajo. Sin embargo, esta distinción no cobra forma de tensión entre "nuevos" y "viejos", sino que este reconocimiento se ve asociado por sus protagonistas a ciertos "valores militantes", en el sentido que aunque estas tareas no sean rentables igualmente lo seguirían haciendo.

En la segunda sesión de ponencias se encuentra el trabajo de Nicolás Aliano (2016) que fue seleccionado para representar a las ponencias del Grupo de Trabajo nº 8 en este volumen. En "El hábito más allá del habitus. Un modelo de comprensión de las prácticas de consumo musical de jóvenes de sectores populares" el autor presentó una síntesis de su tesis de doctorado, presentando los ejes temáticos de la misma y sus principales resultados y conclusiones. A partir de la investigación que realizó en torno a los procesos de conformación del gusto musical en públicos pertenecientes a un segmento social diferenciado (tomando el caso de los fans del Indio Solari, incluyendo una comparación entre aquellos que se ubican en sectores populares y en clases medias), compartió el análisis sobre los factores y los modos a partir de los cuales personas concretas llegan a involucrarse en prácticas culturales definidas. Partió de un análisis procesual de la conformación del "gusto", atendiendo a los medios, instancias y espacios entre los que ello ocurre, así como a los efectos

subjetivos que promueve, incluyendo su atención a procesos de subjetividades juveniles emergentes y diferenciales. Con esta investigación logró formular un modelo de afiliación que permite distinguir momentos secuenciales (la iniciación en la escucha, la habituación en la práctica de afición y la búsqueda de transmisión de la pasión), con lógicas internas recurrentes, para comprender el acercamiento a un objeto cultural específico, la elaboración de una preferencia y una afición, el sostén de vínculos específicos y la constitución de una serie de prácticas orientadas a sostener una vinculación intensa, activa y duradera con el objeto de la cultura masiva contemporánea.

En la segunda sesión de ponencias también participó Manuela López Corral (2016) con su exposición "La novela rosa fantástica como formato de la literatura juvenil". En este presente trabajo la autora presentó avances de su tesina de licenciatura, que trata sobre las sagas juveniles románticas, sus formas de consumo y su apropiación por parte de las jóvenes. Aunque se propone considerar en términos generales los contextos de comercialización y circulación y las dinámicas de consumo de esta literatura que define en términos de literatura popular, su trabajo se enfoca particularmente en la indagación sobre su presencia en las escuelas secundarias. De acuerdo con esto, presentó los primeros resultados que obtuvo con el análisis de casos dentro de escuelas secundarias públicas y privadas de esa ciudad de La Plata. Tomó en cuenta la generación de formas de intercambio de los volúmenes entre lectoras, las interpretaciones y comentarios que realizan en relación con distintas personas (grupos de lectoras, amigas, compañeros de aula y docentes), la incidencia de estas lecturas en la construcción identitaria de las jóvenes (en especial en relación con el amor) y sus modos de vinculación con otras formas de literatura y con los contenidos curriculares de las materias de lengua y literatura.

El desarrollo del segundo bloque de exposiciones continuó con la ponencia de Andrea Evelin Pineda (2016), titulada "Prácticas de comunicación, procesos de (re) configuración indentitaria y organizaciones socioculturales: construyendo el objeto de estudio", trabajo que se enmarca en el desarrollo inicial de su tesis doctoral. La pregunta que guía su investigación refiere a cómo determinadas "organizaciones culturales" utilizan las herramientas de comunicación y cómo éstas repercuten en sus configuraciones identitarias. La autora comenzó con la enumeración de una serie de aportes teóricos provenientes del campo de la comunicación, de los estudios culturales y de los análisis socio-discursivos, para luego referirse a algunas observaciones realizadas en su trabajo de campo con dos organizaciones (una de fotografía y otra de producciones audiovisuales) y, a partir de esto, a la construcción de posibles interrogantes para trabajar en actividades próximas. Entre estas preguntas, mencionó la dinámica interna de trabajo y la estructura organizativa institucional, las formas de financiamiento, las evaluaciones internas, los vínculos con los destinatarios de las propuestas de las organizaciones, la dimensión formativa y de capacitación de sus integrantes y el uso de las tecnologías digitales.

El segundo bloque de ponencias cerró con el trabajo de Jeremías Suez (2016) titulado "Consumo cultural y recreacionismo medieval en San Carlos de Bariloche. Un acercamiento etnográfico desde la antropología de la edad", en desarrollo para la elaboración de su tesis de licenciatura. En diálogo con las perspectivas de estudios en torno a consumos culturales juveniles, esta ponencia se enfoca específicamente en un grupo de la ciudad de Bariloche que practica recreacionismo histórico medieval escandinavo. El autor recoge y analiza diversos imaginarios vinculados a esta práctica, entre los que se destacan el recreacionismo como un consumo exclusivamente juvenil y la denominación y autonominación de *frikis* a los protagonistas del mismo. A partir de este caso, Suez indaga en la configuración de subjetividades a través de un conjunto de prácticas y sentidos producidos en torno a una práctica y a su vinculación con distintos consumos culturales, buscando conocer los modos en que diversas imbricaciones operan marcando trayectorias posibles y produciendo heterogeneidad a nivel tanto del acceso a la experiencia como de los sistemas de identidades, diferencias y de circulación.

Sobre las discusiones

Las líneas de debate y las discusiones que se generaron tras las exposiciones de ponencias y los comentarios sobre las mismas, pueden organizarse en torno a los siguientes ejes: en primer lugar,

un grupo de discusiones giraron en torno a diferentes prácticas artísticas en vinculación con políticas públicas, organizaciones sociales, espacios públicos, gestión de derechos y procesos de transformación social; y en segundo lugar, otro grupo de discusiones se dirigió a problematizar procesos de recepción, consumo, afición y construcción del gusto. Aunque estas discusiones tuvieron que ver con la organización de las ponencias del GT en dos sesiones siguiendo los intereses temáticos de las mismas, también estuvieron presentes en los comentarios y fueron recurrentes en los debates durante todo el desarrollo del Grupo de Trabajo.

Con el fin de proveer un detalle sobre las temáticas específicas que se pusieron en discusión, enumeramos a continuación los núcleos de indagación particulares que quedaron incluidos en aquellos ejes: prácticas de comunicación y educación; nociones sobre lo político; politicidad; relaciones entre arte y política; estrategias de intervención social; arte, trabajo y profesionalización de los artistas; trabajo artístico cultural —no sólo como artista individual sino también en espacios de proyectos colectivos—; formas de gestión cultural y producción cultural colectiva; procesos de formación y transmisión (formato de "taller"); producción y gestión de espacios; políticas estatales y prácticas autogestivas; producción de subjetividades e identidades; producción y genealogías de las edades y de las generaciones; formas de resignificación de lo juvenil; legitimidad de los objetos de estudio en relación a su valoración social; reflexividad e implicancias del investigador en la construcción del objeto y sus vinculaciones recíprocas.

En Reuniones anteriores, dentro de este Grupo de Trabajo se había identificado una línea de vacancia en torno al trabajo artístico y la profesionalización dentro de este campo; durante este encuentro en varias de las ponencias presentadas se consideró el tema y se generaron debates al respecto. Por el contrario, en esta Reunión observamos que algunas cuestiones que destacamos como áreas de vacancia en ediciones anteriores de la ReNIJA permanecen no problematizadas, sobre todo en cuanto a la consideración de otros clivajes marcadores de la diferencia como el género, la clase y la nacionalidad, entre otras. Asimismo, como se ha señalado en relatorías anteriores, hemos identificado que la cuestión juvenil no toma un lugar central en los análisis de algunos de los trabajos.

Bibliografía

- **AA.VV.,** (2009), *Estudio sobre Juventudes en Argentina I. Hacia un estado del arte / 2007*, I Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina, (La Plata), ReIJA y Universidad Nacional de La Plata, (2007).
- **AA.VV.,** (2011), Estudios sobre Juventudes en Argentina II. Líneas prioritarias de investigación en el área Jóvenes/juventud, II Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina, (Salta), ReIJA y Universidad Nacional de Salta.
- **AA.VV.,** (2014), *Estudios sobre Juventudes en Argentina III. De las construcciones discursivas sobre lo juvenil hacia los discursos de las y los jóvenes*, III Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina, (Viedma), ReIJA y Universidad Nacional del Comahue.
- **AA.VV.,** (2014), *Estudios sobre Juventudes en Argentina IV. Campo de saberes y campos de intervención. De los avances a la agenda aún pendiente,* IV Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina, (Villa Mercedes), ReIJA y Universidad Nacional de San Luis.
- **Aliano, N.,** (2016), «Una exploración contrastada en torno a procesos de conformación del gusto musical contemporáneo», *Actas de la V Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes Argentina,* (Rosario), Red de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina.
- **Berzel, M.; Echeverría, A.; Infantino, J.; Talellis, V.,** (2016), «El campo arte-transformador. Propuestas de intervención socio-artísticas con jóvenes», Actas de la V Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes Argentina, (Rosario), Red de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina.
- **Godoy, S.,** (2016), «Entre planificaciones (1935-1998) y prácticas (1996-1998): Nuevas centralidades rosarinas y usos híbridos», Actas de la V Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes Argentina, (Rosario), Red de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina.
- **López Corral, M.,** (2016), «La novela rosa fantástica como formato de la literatura juvenil», A*ctas de la V Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes Argentina,* (Rosario), Red de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina.
- **Mercado, C.,** (2016), «Vivir del arte. Estrategias y posibilidades de profesionalización en jóvenes dentro del teatro comunitario», *Ponencia presentada en V Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes Argentina,* (Rosario), Red de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina.
- **Pineda, A. E.,** (2016), «Prácticas de comunicación, procesos de (re) configuración indentitaria y organizaciones socioculturales: construyendo el objeto de estudio», *Actas de la V Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes Argentina,* (Rosario), Red de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina.
- **Suez, J.,** (2016), «Consumo cultural y recreacionismo medieval en San Carlos de Bariloche. Un acercamiento etnográfico desde la antropología de la edad», Actas de la V Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes Argentina, (Rosario), Red de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina.

El hábito más allá del *habitus*. Un modelo de comprensión de las prácticas de consumo musical de jóvenes de sectores populares

Nicolás Aliano
(UNSAM-CONICET)
nicolasaliano@hotmail.com
5 Nº 626 Dpto 3, La Plata, Buenos Aires

Resumen
El artículo sistematiza el proceso de conformación de una práctica de consumo musical concreta en el mundo popular contemporáneo. Abordando los "relatos de iniciación" de una serie de fans de un músico de rock —Carlos "Indio" Solari—, se analiza el modo en el que estas personas se convirtieron en fans. En esta exploración se ha optado por un análisis cualitativo que visibilice la red de relaciones, fases y experiencias en las que dicha afición tiene lugar, sin reducir el acto de consumo cultural a un tipo de cálculo racional entre "ofertas" disponibles, o a disposiciones prerreflexivas explicadas por un *habitus* situado "en la base" de las prácticas. El argumento que orienta este análisis es que describir la lógica social que interviene en la conformación de esta afición, permite una comprensión más profunda de la génesis de las preferencias culturales como hábitos de consumo.

Palabras claves
Fans, sectores populares, música, prácticas culturales, afiliación.

Introducción
Este articulo[1] aborda experiencias de escucha de aficionados a un artista popular, el músico de rock Carlos "Indio" Solari, en busca de comprender dos cuestiones entrelazadas: el modo cómo estas personas empezaron a escuchar lo que escuchan, y los medios y factores a partir de cuales profundizaron su afición musical. El análisis propone así reconstruir una práctica cultural definida: la constitución de un hábito de consumo musical específico dentro del universo de jóvenes de clases populares. A la luz de este desarrollo y en diálogo contrastado con otros casos, se pretende aportar al estudio de las formas concretas que asume el vínculo con los objetos de la cultura masiva contemporánea.
¿Cómo se ha pensado esta vinculación con los repertorios de la cultura de masas? En esta línea, en sintonía con diversos planteos como los de De Certeau (2008), Grignon y Passeron (1991), existe una vasta literatura que ha destacado el *papel activo* de los usuarios/consumidores culturales en el mundo de las clases populares, delineando diversos procesos de "apropiación cultural". Se ha subrayado así el carácter creativo de las culturas populares, como crítica tanto a posiciones de corte frankfurtiano —que enfatizan en la pasividad de la recepción cultural— como de filiación bourdieuana —que subrayan la heteronomía cultural de las clases populares—. Sin embargo, desde estos enfoques, más allá de destacar el carácter "activo" de los procesos de recepción como instancia de creación de sentidos, no se han visibilizado los factores y las acciones que conducen a una persona a la implicación con un consumo cultural.
Atendiendo a esta dimensión y en línea con exploraciones contemporáneas de la sociología de la música como las de Hennion (2010) y Benzecry (2012), este artículo enfatiza en el *carácter procesual* de la conformación de un "gusto", visibilizando los medios, instancias y espacios en los que ello ocurre. Asimismo, la exploración se inscribe y pretende contribuir a la literatura más amplia que ha analizado las formas en que se produce la adhesión subjetiva a diversas prácticas culturales. Se trata éste de un corpus que ha abarcado desde el consumo de marihuana (Becker, 2009) el aprendizaje del box (Wacquant, 2006), el oficio de soplar vidrio (O 'Connor, 2012) o, en el ámbito argentino, la incorporación al movimiento de la Nueva Era (Carozzi, 1999) o las formas de recepción de la literatura de autoayuda (Papalini, 2012), entre otros casos.
Situado en dicho plano el artículo sistematiza un modelo de afiliación a un consumo musical de la cultura de masas. En la *sección 1* se exponen los rasgos de un patrón de afiliación reconstruido a partir de las recurrencias en los "relatos de iniciación" de una serie de fans. Se trata de un modelo que, siguiendo a Becker (2009: 42), "tenga en cuenta el hecho de que los patrones de comportamiento se desarrollan en una secuencia ordenada". Una vez presentado este modelo, en la *sección 2* se lo contrasta con otros modelos de iniciación en prácticas culturales, para destacar las singularidades del mismo y dimensionar la especificidad de estos procesos en el mundo de las clases populares. En la *sección final* se presentan algunas reflexiones en torno al carácter procesual de la conformación de los hábitos de "consumo" cultural.

[1] Una versión previa del análisis realizado en este artículo puede encontrarse en Aliano (2017). El trabajo aquí presentado revisa y profundiza los principales argumentos desplegados allí. Asimismo, cabe agregar que se han tenido en consideración aquí los valiosos comentarios realizados en el GT 8 "Prácticas culturales: entre estilos, consumos, estéticas y artes", coordinado por María Sol Bruno, Josefina Cingolani y Sabrina Mora.

El análisis se basa en un trabajo de campo realizado entre 2009 y 2015 con fans del músico de rock argentino Carlos Solari[2]. Se llevaron a cabo experiencias de observación participante en diversas escenas, así como entrevistas en profundidad sobre hábitos de escucha con seguidores que manifiestan una afición activa y duradera por este artista.[3] Los entrevistados son en su amplia mayoría jóvenes nacidos entre las décadas del setenta y fines de los ochenta, de sectores urbanos periféricos, nivel de escolaridad bajo y empleos manuales precarios, procedentes en su mayoría de localidades del conurbano bonaerense. A continuación se sistematiza un modelo de afición elaborado a partir de identificar una serie de rasgos compartidos en el conjunto de los "relatos de iniciación" registrados[4]. En consecuencia, los relatos abordados, más que concebirse como explicaciones de las propias acciones de los fans, son considerados como esquemas narrativos a la luz de los cuales se busca iluminar un patrón secuencial de momentos y acciones que van conformando la afición.

1. Volverse fan: un modelo secuencial

A través de los relatos de iniciación en la escucha los fanáticos hacen una presentación de su persona en la que se subrayan sus actividades vinculadas con la música por sobre otras dimensiones de sus vidas. Pero además, en ellos se observa la activación de un proceso que no tiene que ver con la mera identificación con un "rol de fan", sino con una dinámica subjetiva más compleja, por la cual estas personas, a partir de su conexión con la afición, se descubren a sí mismas. Entre estos aficionados, este proceso se despliega generalmente en el marco de una aspiración por salir de un contexto estimado como "mediocre" y con problemas que suelen ser considerados de carácter "personal" o "familiar" —las drogas, la violencia, la muerte de seres queridos, la pobreza en el hogar— que tienen lugar en paralelo con el descubrimiento de formas de goce estético o de afectividad.

Es bajo este tamiz subjetivo que los fans elaboran y procesan reflexivamente aspectos de su experiencia juvenil. En este cuadro, podemos reconstruir un proceso de afiliación *secuencial* (Becker, 2009) a la práctica, elaborado por inducción analítica a partir de las historias, que presenta tres momentos sucesivos recurrentes: (1) la *iniciación* en la escucha, (2) la *habituación* cotidiana a prácticas asociadas, y (3) la *transmisión* del sentido de la pasión experimentada en torno al objeto de afición.

1.1. La iniciación en la escucha

Las historias de iniciación registradas suelen presentar rasgos similares en torno al momento del ciclo de vida en el que tiene inicio el acercamiento a esta música. Todos los fans comenzaron a escuchar la música del Indio / Patricio Rey a una edad temprana (entre los 8 y los 20 años) en el seno familiar —por hermanos mayores fundamentalmente, pero también por influencia de padres, tíos o primos— y en menor medida por las relaciones amicales cercanas, que en algunos de los entrevistados se da como un paso posterior a que "el enganche" (Benzecry, 2012) se produjo. Todo ocurre como si, en un momento significativo para la experiencia vital del oyente, la música —pero no la música en abstracto sino un tema en particular, un ritmo, una estrofa, una frase, una melodía— "prendiera" y cautivara a quien la escucha. "Me atrapó", "me hipnotizó", "me impactó", "me enganchó", son expresiones recurrentes para dar cuenta de este *instante de revelación* (Benzecry, 2012) singular, contextuado, e investido afectivamente. "Fue una frase de Motorpsico", "escuché Vencedores Vencidos y me cambió la vida", son algunas de las expresiones que muestran recurrentemente ese momento que "atrapa" al sujeto a la vez que funciona como instancia de subjetivación: "me cambio la vida", "explica lo que soy". Al-

[2] Carlos "Indio" Solari es un músico de amplia trayectoria dentro del rock argentino, ex líder de una de las bandas centrales del "rock nacional" argentino de las décadas de los ochenta y noventa como lo fue *Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota*. Varios analistas han destacado el lugar central que *"Los Redondos"* ha tenido en esta tradición (Semán, 2006): una agrupación que tiene sus orígenes en las vanguardias estéticas de las clases medias urbanas, que en la década del noventa se torna masiva, incorporando un público proveniente de sectores populares de las periferias urbanas. Este fenómeno asume dimensiones inéditas en las décadas posteriores, bajo la figura de Solari como solista, a partir del año 2003.

[3] Parte del trabajo de campo presentado aquí ha sido realizado junto a Mariana López, Nicolás Welschinger y Jerónimo Pinedo, a quienes agradezco especialmente por compartir el material. El mismo fue llevado a cabo en el marco del proyecto: "Los géneros musicales populares: producción, circulación y recepción. Identidades Sociales y Música entre los jóvenes del Gran Buenos Aires", dirigido por el Dr. Pablo Semán.

[4] Para abordar estos relatos se ha apelado a instrumentales propios del *enfoque biográfico*: a partir de categorías como "acontecimiento biográfico" (Leclerc-Olive, 2009) o "bifurcaciones biográficas" (Bidart, 2006) se buscan identificar aquellos hechos significativos sobre los cuales se constituye el "armazón narrativo de los relatos" (Leclerc-Olive, 2009)

gunos testimonios ayudan a comprender la lógica de este momento de atracción inicial hacia esta escucha.

Fabián nació en Lomas de Zamora en 1983 y empezó a escuchar a Los Redondos a los ocho años por su hermano. Su hermano es cinco años mayor que él, pasó parte de su infancia en la casa de su tía y Fabián recuerda que iba a esa casa y que ahí lo encontraba siempre escuchando Los Redondos. Relata que por aquel entonces el escuchaba otra música y que no le gustaba Los Redondos porque no los entendía, pero que empezó a prestarles atención a partir de un momento preciso, que evoca emocionado: "un día en el que me había sacado «diez» en el colegio, en segundo o tercer grado... volví a la casa de mi tía re contento, gritando ¡me saqué un diez, me saqué un diez! y escucho un tema que venía desde el fondo de la casa: era «Motorpsico», un tema tranquilo, profundo, y hubo una frase que me impactó: «y los niños no juegan dados quizás...»"

Fabián ha anclado en su memoria un momento de alegría, ligado a un "éxito escolar", con la experiencia musical que estuvo imbricada en ese mundo vital, en el que ese tema —"tranquilo" y "profundo", que llegaba "desde el fondo" de aquella casa— estaba entramado y actuante. La frase que Fabián rescata, "y los niños no juegan dados quizás", sin terminar de entenderla, de algún modo misterioso lo "impacto": ese día, en ese momento, Fabián sintió que estaba interpelando su propia niñez y que aquel era un quiebre en su trayectoria. En este sentido, como señala Petit (2001: 50) en referencia a la lectura, "algunas palabras, una frase o una historia pueden dar eco a toda una vida. (...) Existe todo un trabajo, consciente o inconsciente, y un efecto a posteriori, un devenir psíquico de ciertos relatos o de ciertas frases, a veces mucho después de haberlos leído". Fabián lee allí, en esa frase, su niñez como cifra. Lo significativo es que la frase aludida, en la lírica de la canción está predicando algo sensiblemente diferente a lo que él luego rescata evocativamente. En ella se refiere: "mi dios no juega dados, quizás... este a mi favor". La frase tematiza, *precisamente*, la posibilidad de volverse un sujeto activo del propio destino... Fabián cuenta que fue a partir de entonces que comenzó a prestarle atención a Los Redondos, y fue por esa época —en la que se escuchaban cassettes y en su casa no había muchos— que empezó a sacarle ese casette de Los Redondos a su hermano y a escucharlo el, hasta apropiárselo.

Otro caso, en igual sentido, sitúa el momento de atracción inicial en esta lógica de la "revelación". Similar a lo que ocurre con los relatos de conversión, Esteban (Tandil, 35 años) interpreta su biografía a partir de un evento que resignifica su trayectoria y la percepción de su propia identidad (Carozzi y Frigerio, 1994). Este giro biográfico, a su vez, no se evoca de manera abstracta; en su relato de iniciación aparece, como en otros casos, la evocación de un acontecimiento preciso, contextuado y afectivamente connotado:

> *Fue hace veinticinco años. Empecé a escuchar porque escuche un tema que me conmovió: Vencedores vencidos. Vencedores vencidos marcó mi vida. 'Y ahora tiro yo porque me toca en este tiempo de plumaje blanco' [recita]. Yo en ese momento no entendía nada, pero me llegó el asunto. Me acuerdo cuando la escuché. Estaba allá en Villa Cacique, un pueblito de tres mil habitantes. Mi viejo empleado de fábrica. Y teníamos un grabadorcito arriba de la mesada. Y escuchábamos un programa que se llamaba "Vivamos la aventura", en la radio. Hace muchos años, eh, te estoy hablando de 1984 u 85. Más o menos ahí era el asunto, y el Indio ya venía de allá atrás. Y por ahí, empieza "y ahora tiro yo porque me toca" [cantando] Imagínate, era pibito, yo me lo imaginaba al Indio que tenía rulitos y pelo largo, ¡nada que ver cómo me lo imaginaba!*

Esteban describe este momento como "un punto de inflexión, que cambio mi vida para siempre". Los casos presentados hasta aquí condensan elocuentemente ese "instante de revelación" que antecede a la iniciación. El caso de Ezequiel, complementariamente, destacará otro rasgo recurrente de estos relatos de iniciación: la importancia de la ligazón afectiva previa con seguidores ya socializados en la afición. Ezequiel tiene 28 años, trabaja como albañil para una empresa de construcción y vive en Laferrere; cuenta el modo en que se acercó a esta música de la siguiente manera:

> *A Los Redondos los empecé a escuchar por un primo mío, a los 13 años. Iba a la casa de mi primo, que ahora tiene cuarenta años, y yo*

era chico e iba a la casa de él y siempre estaba escuchando esa música, siempre estaba escuchando algo, viste. Y yo me ponía a escuchar y me atraía el ritmo, yo nunca había escuchado eso. Le preguntaba a el cómo se llamaba el grupo ese, y ahí mi primo me pregunta: ¿te gusta? Y me dice esto —todavía me acuerdo las palabras—:
-"anda a mi pieza, debajo de la almohada tengo un libro, tráelo"
Y fui y los busqué y era un libro de Los Redondos, contaba la historia de Los Redondos, letras de temas, reportajes al Indio... y entonces me dice:
-"bueno, si te gusta llevatelo, leelo, después me lo traes".
Y ahí empecé a leer el libro, empecé a grabar los casettes. Y bueno, empecé a escuchar esa música, a escuchar y escuchar y muchas de las letras no las entendía pero me gustaba el ritmo, era un ritmo que me pegaba, viste. Los Redondos me empezaron a provocar algo que no me provocaba otro músico... ponele que escucho un tema que me gusta mucho y se me eriza la piel viste... un tema que lo relacionas con vos ponele... me enganchó.

En el relato se destaca la importancia de la vinculación afectiva previa con otros seguidores, y la importancia de ese vínculo en el "enganche" de Ezequiel: "todavía me acuerdo las palabras", evoca. En este punto muchos de los relatos asumen la forma de un relato de conversión, en tanto a partir de ello se produce una modificación en el hilo conductor de la propia biografía (Carozzi y Frigerio, 1994). En este "encuentro" revelador, entonces, el lugar de las redes familiares-amicales para "conocer" esa música, así como la importancia del vínculo afectivo previo con estas personas, resulta un factor decisivo para muchos de estos fans.
Asimismo, otro factor que incide en que este "encuentro" se produzca, se vincula con la presencia, en las trayectorias biográficas de estos aficionados, de diversas experiencias de aflicción: angustias, tensiones, conflictos, momentos críticos en la vida. El relato de Fabián, por ejemplo, muestra las huellas de esta presencia asociada a la escucha: la música de Los Redondos le evoca una infancia problemática, llena de recuerdos de amistades y buenos momentos, pero también de conflictos familiares, ausencias y pérdidas:

Los Redondos conformaron mi vida viste... los recuerdos, recuerdos crueles de la vida que uno pasó. Para no olvidarme que tuve una pobreza. Además yo escucho un tema y me acuerdo lo que pasó, yo escucho un tema y me acuerdo que la están cagando a palo mi vieja. "Ultimo Bondi" [disco de Los Redondos] me hace acordar a mi primo, porque lo escuchábamos juntos... y lamentablemente lo atropello un auto y bueno... partió.

Observamos aquí, en línea con lo señalado en trabajos como el de Spataro (2011) con fans de Arjona, cómo las situaciones de aflicción o crisis pueden desencadenar un trabajo personal y reflexivo de búsqueda de sentidos a partir de la experiencia musical. Dichas experiencias que producen una fractura, un quiebre en la continuidad subjetiva, en algunos casos conducen a la búsqueda de una redefinición de la propia identidad personal a partir de relacionarse con esta música.
El testimonio de Leandro apunta a subrayar esta dimensión de la afición. Su historia muestra que la búsqueda de un cambio personal forma parte del sostenimiento de su atracción inicial y su iniciación en la escucha, en interacción con un nuevo círculo de amistades. Leandro vive en Avellaneda, nació en 1983, y es el mayor de un grupo de amigos con los que asiste desde hace algunos años a los recitales de Solari, cuyas edades rondan entre los 18 y los 21 años. Cuenta que fue alrededor de sus 17 años cuando empezó a vincularse con "otra gente", que lo llevó a acercase al mundo del rock y en especial a Los Redondos. Así describe lo que vive como un "quiebre" en su relación con la música y en la elaboración de sus gustos:

Yo tenía otra clase de amigos, escuchaba otro tipo de música y tenía otra forma de pensar y como que no me sentía cómodo. Y un día, un grupo de amigos me dice: "escucha esto", y escuche. Era un tema de Los Redondos, "Vencedores vencidos"; "copado dije, ¿qué más tenes?" Y ya no fue un tema sino todo el disco y otro disco y quiero más y quiero más y... Bueno, acá estoy, me terminó atrapando. Así empecé a conocer otro grupo de chicos que venía

escuchando rock de toda su vida porque la familia escuchaba rock, y ellos fue como que me influenciaron a mí diciendo "bueno, escuchá Redondos, escuchá Nirvana también" y ahí fue que me empecé a involucrar en el mundo del rock.

Las preferencias musicales que fue adoptando Leandro, en su descripción, están mediadas por las relaciones interpersonales en las que se fue involucrando, y en ellas y a través de ellas es que fue definiendo un modo específico de comenzar a vincularse con la música. Así lo describe el mismo:

Creo que fueron mis amigos los que más me influenciaron, ni Internet, ni la radio ni todo lo otro, sino más que nada una cuestión social. O sea: mis amigos para mal y para bien, los que me hicieron escuchar rock y los que no escuchaban rock, fueron los que me hicieron inclinar al rock. Los que me hicieron escuchar rock porque me mostraron otro mundo diferente y los que no me hacían escuchar rock era justamente porque no me gustaba el mundo ese en el que yo estaba. Entonces creo que eso fue lo que me influyó para que escuche lo que estoy escuchando hoy: mis amigos, los positivos y los negativos.
O sea yo notaba que pertenecer al rock te da cierto nivel cultural. Te desafía a querer aprender más y la cumbia no me desafiaba a nada. Digamos, porque las letras de cumbia tienen eso que te mueven, que está bien, nada más. Claro cuando escuché Redondos me promovían un desafío de "¿y esto por qué viene?". Uno lo puede llegar a entender o no, pero me promovió un desafío el hecho de investigar, el hecho de querer mejorar... en mi caso fue eso.

En el relato de Leandro se observa la importancia de la búsqueda de una nueva identidad como resorte para un "cambio" personal: "no me gustaba el lugar ese donde estaba". El encuentro con otras personas le mostró "un mundo diferente", le generó un "desafío", "un impulso de querer mejorar" y ello aparece como un momento decisivo para su "quiebre" musical y su acercamiento a Los Redondos. Esta búsqueda personal conduce a la estabilización de una pauta de consumo.

1.2. La habituación en la práctica

Luego de este acercamiento inicial existen una serie de acciones y situaciones que llevan a organizar y desarrollar el vínculo, construyendo un "habito" en torno a la escucha: a) hacerse de un momento y un lugar para la escucha personal y volverla sistemática; b) comprarse, coleccionar y atesorar "la discografía completa" (Ezequiel me dice: "de Los Redondos es de los únicos que tengo todos los discos originales, en cassette y en CD, y las versiones piratas y los inéditos"); c) reunirse con amigos a discutir interpretaciones; d) leer libros y revistas sobre música, consultar información en internet. Esas prácticas aparecen recurrentemente en todos aquellos que quieren dar "un paso más" al de la escucha ocasional o puramente recreativa.[5] En este sentido, estos fanáticos comienzan a disfrutar de la música porque *activamente* se preparan para tal fin: "un desafío a querer aprender siempre más", como dice Leandro, que impulsa la acción de "gustar" siempre hacia delante.
En esta línea avanzan algunos de los testimonios presentados en la sección anterior, luego de describir el momento de iniciación en la escucha. Volvamos al caso de Ezequiel, que ejemplifica esta serie de acciones tendientes a cultivar la afición. Una vez que "se enganchó", Ezequiel empezó a "investigar", como él mismo señala, buscando más información, consiguiendo grabaciones de mejor calidad, preguntándole a gente más grande que tenía experiencia en haber visto los recitales de la banda:

Cuando salieron los compact también empecé a trabajar, entonces me empecé a comprar los compact, y bueno, llegue a juntarlos a todos. Del único que llegue a juntar toda la colección fue de Los Redondos. Empecé a investigar viste, me interesaba saber de las raíces del grupo, del Indio, como se formó el Indio. Y empecé a escuchar de gente grande, que ya lo venía escuchando, que decía que ya lo habían ido a ver en ese tiempo, '95-'96. Y me llamaba la atención pero no podía ir a verlo, tenía 16 años aproximadamente. Y cuando cumplí dieciocho fui a verlo. Lo único que me provoca eso son Los Redondos viste, una adrenalina... te provoca algo bueno, sabe cómo transmitir

[5] Prácticas similares ligadas a la dimensión del cuidado y colección de objetos han sido informadas en otros casos de fanatismo: Martín, 2006; Jenkis, 2010; Spataro, 2011, entre otros.

algo viste.

Otro momento que Ezequiel recuerda como clave para su afición tiene que ver con las charlas con un compañero de trabajo más grande, con el cual podía conversar e intercambiar opiniones sobre sus preferencias musicales. En la historia de Ezequiel se pone en primer plano la importancia de las relaciones próximas en las que esta entramado para el acercamiento al objeto. Relaciones atravesadas por el afecto, con personas que ya manifestaban la afición. "A los diecisiete empecé a trabajar de mozo en un restorán y conocí a un chabón más grande, de treinta, y él me hablaba de Los Redondos" —cuenta— "y nos poníamos a hablar de Los Redondos y así me fui enganchando más, me provocaba más ganas de ir a verlo, y después que fui a ver Los Redondos fui a ver otras banda pero no es lo mismo..." Ezequiel explica que en total son seis primos con los cuales actualmente suele ir a los recitales, junto con algunos amigos, las novias de todos ellos y algunos de sus hijos: "mi sobrinita tiene 6 años y a ella le pones un tema y ya te dice cómo se llama y en que disco está".

El caso de Fabián, asimismo, aporta elementos adicionales para comprender la importancia de la interacción con otros fans para que la iniciación se sostenga y se traduzca en prácticas —como la compra y escucha de discos— y, finalmente se estabilice como habito. Luego del momento que Fabián evoca al modo de un "instante de revelación" de su gusto, describe otra circunstancia que identifica como base de su afición por Los Redondos: cuando su padrino le regaló su primer disco. "Ese compact se gastó de tanto pasarlo", cuenta. Después de eso Fabián empezó a comprarse los compacts el mismo y a partir de ahí es que, según cuenta, se hizo "más ricotero". Fue entonces cuando empezó a ir a ver a Los Redondos en grupo: "era una pandilla de unos veinte, pero los más amigos éramos unos diez..." Fabián cuenta que en realidad él fue el "precursor" de todos los ricoteros que están "en el fondo" (así llama a los que, dentro del barrio, están más distantes de su casa). Por entonces esos amigos le decían que escuchara Los Charros (una banda que, según dice, estaba de moda en ese momento) y el a cambio de eso después les hacía escuchar Los Redondos.

En esa dinámica de intercambios, comenta que algunos amigos lo cargaban diciéndole que escuchaba "música pasada de moda": "Es que los vagos no entendían la letra, viste... porque vos para escuchar esta música tenés que entenderla... y los vagos viste no daban pie con bola". "Los Redondos es parte de mi vida, lo llevo en la piel" concluye, haciendo referencia a un tatuaje del Indio. "Hace diez años atrás no sabes lo que era: remeras, pantalones, ponía 'Redondos' por todos lados... hay gente que me dice 'redondito'".

Otra dimensión aparece en varios de estos relatos como factor que incide en el sostenimiento del gusto inicial: la escucha de ejecuciones en vivo de estos temas, por bandas locales que realizan "covers". El caso de Federico —otro de los jóvenes del grupo de Leandro— ilumina esta dimensión de la escucha: "Yo me acuerdo que volví [al barrio] e iban a ver a una banda de unos amigos, y habían hecho un par de *covers* de Los Redondos, y ahí me empezó a gustar un poco más lo de la música en vivo, empecé a ir un poco más a los recitales *under*", evoca. De modo que en el sostenimiento de esta nueva afición, fue clave para Federico su participación en una escena donde la música no solo se podía intercambiar por grabaciones y recomendaciones, sino experimentar en ejecuciones en vivo y conectarlo con una sociabilidad que giraba en torno a ellas.

Para estos "seguidores", en suma, quien no ha desplegado, cultivado y sostenido en el tiempo la escucha a partir de esta serie de prácticas, no es un "fanático". Asimismo, expresiones como "me conmueve", "me llega", "me eriza la piel", son recurrentes para expresar la *adhesión diferencial* y la investidura emocional a la música del Indio o Los Redondos, en relación a otras propuestas que "no llegan a conmover". En esta clave, concluye Leandro, "[Los Redondos] despertaron 'una llama especial', Los Redondos están siempre". Y estas prácticas suelen tener un *sentido singularizante*, en el seno familiar o al interior del grupo de amigos o vecinos: "en mi familia el más ricotero soy yo", "mis amigos me cargan pero no entienden la letra", "yo fui el precursor", "hay gente que me dice redondito", etc.

De modo que existe un entramado por el cual se cultiva la afición y esta preparación tiene como culminación la experiencia del recital en vivo, a la cual se llega generalmente luego de una carrera de preparaciones, anhelos y expectativas

("mis viejos de más chico no me dejaban", "hablaba con gente más grande que me contaba lo que era"), y aparece como el paso necesario para "fijar" definitivamente el fanatismo. Todos los testimonios en este punto destacan la trascendencia de esa experiencia para confirmar la afición. Así, de la primera vez que fue a ver a Patricio Rey en vivo Fabián recuerda: "tenía 14 años... me fui sin avisar en casa". "Nunca había visto tanta gente junta", "fue impresionante". Leonardo, por su parte evoca su primer recital de Solari de este modo: "Fue en el 2005, era la primera vez que iba con un grupo de amigos que aún no conocía. Y fuimos, éramos once. Yo estaba recontra entusiasmado porque era ver a mi ídolo. Recuerdo con una emoción... que hasta el día de hoy me acuerdo de ese recital". "Tengo casi todas las imágenes y casi toda la secuencia de lo que pasó presente", agrega.

En este sentido, trazando nuevamente un paralelo con la literatura sobre procesos de conversión religiosa, algunos trabajos han mostrado la importancia de la participación en experiencias que *desafían* los esquemas cognoscitivos de la persona. Como sugieren Carozzi y Frigerio (1994: 18) "[la participación en] experiencias no-ordinarias parecen facilitar y ayudar a sostener la conversión". De un modo similar, la experiencia del recital, para estos fans, suele ser vivida como un desafío a los propios esquemas cotidianos, que lleva a intensificar la afición. A su vez, se configura allí un "contrato de escucha" y —sobre todo con la *recurrencia*— se aprenden los modos "correctos" de expresar la emoción y experimentar el fanatismo (aprehendiendo prácticas como "llevar banderas" a los recitales). Así, la interacción recurrente en esta escena permite *fijar* el sentido de la experiencia, y alcanzar una comprensión común de la misma.

Una vez "enganchados", los fanáticos buscan *performar* los modos de hablar, cantar o moverse del Indio Solari. Ezequiel, por ejemplo, hace un tiempo que se viene rapando y usando unos anteojos similares a los del Indio en busca de imitar su estilo: "a mi señora le gusta", dice sonriendo, "ella está enamorada del Indio". Fabián cuenta que a veces baila como el Indio y se pone los anteojos como él. Leandro confiesa que su fanatismo lo ha llevado a imitar al Indio Solari, copiando algunas de sus expresiones y el tono de su voz: "pero a veces es inconsciente —aclara— porque uno los ve tanto, los escucha tanto, que por ahí se te terminan pegando". También suele imitar al Indio cuando canta: "me paro frente al espejo y soy el artista, imito los movimientos o canto".

En tal sentido, los fanáticos literalmente incorporan en sus prácticas aspectos de la gestualidad, los modos de hablar o de moverse, o la apariencia del músico. La presencia de esta personificación emparenta el caso con otros, de apropiaciones similarmente miméticas por parte de los fans, como el de Gardel (Carozzi, 2003), la cantante de cumbia Gilda (Martín, 2006) o, fuera del medio argentino, el de Elvis Presley (Rodman, 1996). En relación a este punto María Carozzi (2006), partiendo del concepto de mitologías mínimas de Calavia Saez (1996), observa que la capacidad de volverse actuables de algunos personajes, su "performabilidad", radica en que poseen un código restringido de gestos, voces y ropas "que los tornan personajes, y por lo tanto actuables" (2006: 105). Esta *estereotipia*, en el caso de Solari, se ve intensificada debido a que, más allá del ámbito de los recitales, este siempre ha buscado limitar sus apariciones en medios públicos (con lo cual son prácticamente inexistentes las imágenes suyas por fuera de su rol de cantante en el momento en *vivo*), facilitando ello su performabilidad.

Un elemento más cabe destacar aquí: el hecho de que la figura de Solari se sustraiga del espacio público y restrinja sus apariciones, promueve a la vez el proceso de su *sacralización*. Carozzi (2006) destaca que el hecho de que las biografías que circulan de algunos personajes sean mínimas puede contribuir justamente a la extensión de su culto y la aceptación de su carácter milagroso. Así, la autora ha sugerido, para el caso de los fans de Gardel (Carozzi, 2004), que el desconocimiento de buena parte de su vida privada, suscita el interés por develar el "misterio Gardel" y refuerza el culto a su persona. Esta dimensión se encuentra igualmente presente entre los fans de Solari y el "misterio" sobre su vida personal. Ese carácter "misterioso" de la persona de Solari y la circulación de un relato sobre ello entre los fans, es lo que habilita a proyectar sobre la figura diversas interpretaciones, que contribuye a reforzar la atribución de carisma y el culto por el personaje.

1.3. Transmitir la pasión

Por último, un paso final de la afiliación se vincula con *transmitir* la pasión: se tratará de fomentar la afición por diversos medios (ofreciendo información, "haciendo escuchar", llevando a los recitales, etc.) en hijos, sobrinos, cónyuges o padres que no comparten el gusto. Los relatos de Esteban y de Ezequiel, por ejemplo, exponen este rasgo, al destacar la importancia de transmitir la afición hacia sus hijos. Así, sobre la posibilidad de empezar a llevar a su hija a los recitales Ezequiel refiere:

> *A la nena no la llevo todavía, tiene dos años, pero cuando sea más grande la voy a llevar... ya está conociendo la música, porque le ponemos música y se engancha, y el tema es cuando ve una foto del Indio o alguna remera dice "papa", porque como me vio mucho tiempo pelado a mí y con anteojos... cuando ve alguna imagen del Indio dice "papá", "mira mami, papá". También tenemos fotos del Indio en un cuadrito, en la pieza, en el comedor, y al que pregunta donde está tu papá, para ella está ahí, en la foto del Indio.*

Por su parte, Esteban describe una situación similar, en la que existe un deseo por transmitir la afición hacia la próxima generación: "Yo no le impongo a mi hijo que escuche lo que me gusta a mí, porque ellos escuchan otras cosas, son bebés... Pero Chofi, que tiene un año y ya me dice 'dale, dale'" Esteban concluye: "ya ellos nacen así ¿viste? Genéticamente ya vienen con ese sentimiento". Apelando a categorías de Straus (1976) en relación a los procesos de conversión, podemos concebir esta orientación como el pasaje del individuo "buscador", en tanto explorador activo y creativo, al "agente", en tanto transmisor del sentido de la experiencia.

2. El modelo en perspectiva contrastada

Claudio Benzecry (2012) ha formalizado un modelo de afiliación cultural a la ópera con el cual encontraríamos fuertes paralelismos en nuestro caso. El modelo de Benzecry incorpora al planteo de Becker de los consumidores de marihuana un "instante de revelación" que *antecede* a la socialización en un código compartido para la interpretación de la experiencia, aspecto que encontramos simétricamente en nuestro caso: todos los seguidores se sienten cautivados por la música sin tener necesariamente un conocimiento de lo que están escuchando o de qué es lo que constituye el goce. Del mismo modo, encontramos un esquema paralelo en relación a la existencia de una "estructura de la temporalidad" (Benzecry, 2012) dada por una modulación permanente de la atracción inicial, que se prolonga por diversos medios y situaciones de sociabilidad. Pero habiendo señalado esas similitudes, hallamos algunos matices respecto a este planteo, que nos ayudarán a destacar las especificidades de nuestro caso.

Benzecry enfatiza en el *carácter* externo a los lazos familiares y las relaciones vecinales; el autor subraya el hecho de que buena parte de estos fanáticos "viven solos" y su acercamiento a la opera tiene que ver "menos con sus disposiciones heredadas que con las relaciones personales que participaron de su introducción a la opera. Son historias vinculadas más con amigos y parejas de aquel momento (...) que con la familia o la escuela" (2012: 101). En nuestro caso observamos, igualmente, que en la autoproducción del fanático no se trata tanto de "disposiciones heredadas" de la familia o la escuela, así como tampoco de una influencia directa o exclusiva de una "moda musical" massmediática del momento-, sino más bien de la incidencia de diversos vínculos contextuales investidos de afecto. Pero aquí sí encontramos que los lazos tramados en el seno familiar y vecinal próximo en la experiencia de socialización posterior a la niñez son centrales en el "enganche" del fanático.

En relación a ello hallamos algunos elementos a destacar: por un lado, la existencia, en muchos casos, de una trama intensiva de relaciones entre parientes (hermanos, primos, padrinos, cuñados) en la que suelen circular los consumos. Asimismo, se observa también, en algunos casos, la importancia de las autorizaciones/ aprobaciones familiares, para incentivar o intensificar la afición y la importancia asignada por muchos de estos fans a "transmitir" la pasión a sus hijos o sobrinos e involucrarlos en la escena. Todo ello da cuenta de la centralidad de los valores de la familia entre estos fans y de su importancia en tanto soportes afectivos, y se encuentra en línea con varios trabajos que subrayan la presencia de estos valores en la experiencia relacional de las

clases populares (DaMatta, 2002; Semán, 2006; Araujo y Martuccelli, 2012). Ello se observa, como veíamos, en las narrativas de estos jóvenes, que inscriben su proceso de "conversión en fan" siempre en el marco de relaciones familiares y parentales cercanas (hermanos mayores, primos, tíos, "compadres"), destacando una vida familiar intensiva y extensiva en el seno de la cual forman su individualidad.

En este cuadro, otro contraste además del referido sobre los fans de la opera permite especificar y dimensionar la presencia de esta pauta en este grupo cultural. Carozzi (1999) observa, para el caso de las personas que participan del movimiento de la Nueva Era, que la influencia que otras personas y contactos podrían haber ejercido en la adopción de prácticas y creencias suele ser *suprimida* cuando los activistas cuentan su vida. Este estilo de elisión de *influencias* sociales —sostiene la autora— se constituye en "un 'modelo nueva era' de estructurar la biografía personal o el relato de conversión" (1999: 28), y hace visible que en el núcleo doctrinario de la Nueva Era "se halla justamente la sacralización de una absoluta autonomía individual" (1999: 29).

En nuestro caso, por el contrario, la presencia de influencias, autorizaciones y transmisiones en el seno de diversas relaciones sociales —centralmente familiares— es por el contrario promovida y explícitamente referida en los relatos sobre la iniciación y el sostén de la afición, inscribiéndose en pautas que distan de la idea de una "autonomía personal" propia de experiencias culturales de las clases medias. Lo que encontramos aquí son modos de afiliación a una práctica en los cuales se halla presente un trabajo reflexivo sobre sí, que muchas veces tiene la forma de una *conversión* en el sentido señalado por la literatura (Carozzi y Frigerio, 1994): una fractura en la continuidad biográfica que resignifica la trayectoria y la propia identidad, y tiene un sentido individualizante en la vida de los fans. Pero este proceso tiene lugar y se desarrolla, desde una trama relacional de apoyos, intercambios y autorizaciones, y se configura desde los valores que emergen de esa trama.

Asimismo el "convertirse en fan" entre estos jóvenes, tiene un nivel de estructuración característico, que remite a un tipo de ciclo de vida asociado a trayectorias de sectores populares, en las que la asunción de las obligaciones propias de la adultez tiende a ser más rápidas que en las clase medias. En este sentido, analizando comparativamente los ciclos de vida de sectores medios y populares, Urresti y Cecconi (2007) destacan un perceptible contraste entre la forma de sucesión de las distintas etapas de la vida —más veloz— entre los sectores populares y los sectores medios. "Esto supone —afirman— que algunos enfrentan las obligaciones de la vida adulta con mayor rapidez, asumen más rápido los roles de los adultos y reproducen el ciclo de vida con mayor velocidad" (2007: 59). Estas características de la trayectoria de los sujetos de sectores populares inciden en los procesos de configuración de la afición que venimos abordando.

Así, buena parte de estos jóvenes enmarcan su gusto y sus actividades de ocio dentro de un cuadro de obligaciones familiares (contribuir al sostenimiento del hogar, obligaciones derivadas de la paternidad / maternidad), en las que rápidamente se ven insertos luego de su etapa como "adolescente". Ello lleva a reforzar la "economía moral" del "sacrificio" por seguir al artista, por conseguir su discografía, etc., pero además dificulta proyectos de una relación más estable y permanente con la música a partir, por ejemplo, de conformar una banda propia. De este modo, el "seguir" al Indio, y muchas veces seguirlo "en familia", es un modo de continuar con el fanatismo cuando otros proyectos se ven vedados por dificultades materiales, limitaciones de tiempo, etc.

A su vez, cierta experiencia de la vulnerabilidad e inestabilidad social (dadas por la relación con el empleo, con el espacio público, con la institución escolar), además de predisponer a diversas formas de riesgo o violencia social, tornan inviable sostener proyectos que excedan el ámbito cercano de la familia y el barrio —proyectos que disponen, por ejemplo, a una sociabilidad sostenida puramente sobre actividades musicales (el conservatorio, la banda de covers, las salidas frecuentes a bares)—. Con lo cual, la carrera del fanático suele estabilizarse cuando conforma una familia, que ahora busca el mejor modo de compatibilizar el "seguir al Indio", "seguir su gira", con las obligaciones derivadas del sostenimiento del hogar. Esto parecería tener como efecto la circunscripción a un entorno de interacciones socioculturales más homogéneo que el de otros sectores, y más estrecho

en términos de la gama de productos culturales que son apropiados. Esta situación, en términos de configuración de los gustos musicales, se conjugaría con aquellos trabajos como el de Bryson (1996), que muestra que los diferenciales de consumo y patrones de exclusión a través del gusto entre consumidores que gozan de diferentes niveles de ingreso y educación tienen que ver menos con la exclusividad de los consumos (según la perspectiva bourdiana), que con su apertura y capacidad de apropiarse simbólicamente de una gama más amplia de productos culturales; es decir, con su cualidad de "omnívoros culturales".

3. Reflexiones finales

El análisis precedente ha buscado contribuir al estudio de las prácticas culturales que tienen lugar dentro del campo de experiencias de las clases populares urbanas contemporáneas. En esta exploración se ha optado por un análisis cualitativo que visibilice la red de medios, relaciones y experiencias en las que una práctica específica se constituye, examinando el tipo de lógica social que interviene en su modelación. Visibilizar esta lógica permitió una comprensión más profunda de la génesis de las preferencias culturales como hábitos de consumo, bajo una perspectiva que no reduzca el acto de consumo cultural a un tipo de cálculo racional instrumental entre "ofertas" disponibles, o que lo explique por el mecanismo causal de un *habitus* prerreflexivo, situado "en la base" de las prácticas. En este plano, caben algunas reflexiones finales en torno al proceso de "afiliación".

En principio, todos estos fanáticos comparten algunos rasgos recurrentes, ligados a ciertas *condiciones* sociales similares: el ser habitantes de suburbios urbanos, hijos de trabajadores manuales, tener empleos de baja calificación y remuneración (albañiles, operarios de máquina, feriantes, cadetes, entre las ocupaciones mencionadas. A su vez, sus historias están atravesadas por la *precariedad* (en el ámbito laboral, escolar, habitacional) como forma generalizada de las relaciones sociales en que se insertan, que inscribe estas biografías en marcos de inestabilidad y vulnerabilidad. Pero la presencia de estos elementos, ligados a las condiciones de vida, si bien modelan aspectos de la práctica, no llegan sin embargo, por sí mismos, a explicarla acabadamente. Parafraseando a Lahire (2004), el gusto por la escucha de una obra no puede deducirse de "un único criterio social de especificación, a saber, la posición en el espacio social" (2004: 140); y en todo caso, para "explicar la práctica" debemos valernos de una descripción detallada de su desarrollo.

En este sentido, cabe advertir que existen otros factores que aparecen en estas historias de iniciación, que están mediando y orientando activamente a que estas personas se acerquen al objeto cultural y profundicen en su afición —descartando otras opciones de consumo, como la cumbia, igualmente presentes en sus mundos de referencias musicales—. Asimismo, como ha mostrado Becker (2009) para el caso de los consumidores de marihuana, el desarrollo de las motivaciones que conducen a la afición se dan en el curso de la experiencia de la actividad misma, de un modo que no puede estar presente como "disposición" en el comienzo de la actividad. En este curso, describimos tres momentos secuenciales, en los que se destaca la importancia de los vínculos sociales para volver la preferencia inicial una *práctica* de afición, y que presentan lógicas internas recurrentes.

En primer lugar, la *iniciación en la escucha*, que asume la forma de un "instante de revelación" y suele ser orientado y promovido en el seno de vínculos próximos y afectivamente investidos (vínculos afectivos previos con otros aficionados, que provocan la "curiosidad" e introducen a la persona en un mundo desconocido "a investigar". Es decir, actúan como instancia que "conecta" y "acerca" a la persona a un objeto determinado y desconocido).

En segundo lugar, la *habituación en la práctica de afición*, en la que intervienen factores diversos, aunque algunos de ellos recurrentes, para que la escucha inicial y ocasional se convierta en una "pasión". En este plano identificamos la presencia de algunos factores que contribuyen a transformar la atracción en un hábito: (1) búsquedas de *una nueva identidad personal* (ligadas a la presencia de situaciones de aflicción o de frustración, que encuentran en esta música un medio para redefinir la biografía a partir de un consumo "profundo"); (2) la participación en experiencias que desafían los esquemas cognoscitivos de los fans (como la participación en los recitales en tanto *experiencias "extraordinarias"*); (3) el desarrollo de *competencias* que emergen de la prác-

tica y en determinados contextos: la producción de un espacio personal para la escucha, la recopilación de información y de conformación de la discografía, el análisis de las letras, la escucha atenta del "mensaje" que transmite la obra.

Estos elementos no se hallan presentes del mismo modo en todas las trayectorias, aunque aparecen buena parte de ellos en cada historia. En algunos casos, los factores ligados a las circunstancias situacionales como contactos con pares o familiares que ya compartían la afición, ganan centralidad para entender el "enganche" (como en el caso de Ezequiel); y hay otros casos en los que la afición se desata centralmente por búsquedas de un cambio en la propia identidad (como en Leandro o Fabián). Pero en todos los casos se da una sutil mezcla de varios de estos elementos para que la afición se prolongue y profundice. En esta etapa, los vínculos con otros aficionados actúan como soportes a la realización de actividades individuales o grupales, "habilitando" situaciones de afición concretas (asistir a los recitales, debatir interpretaciones, etc.).

Por último, el proceso de "habituación", conduce a un tercer momento, ligado a *la búsqueda* de transmisión de la pasión a amigos y familiares, enlazando las preferencias de los fans "ya enganchados" con las de los nuevos miembros. En el recorrido por estas tres etapas -que adoptan la forma de un "embudo perforado" (Bankston, Forsyth y Floyd, 1981) en el cual entran muchos más sujetos de los que completan la experiencia- los fans modelan una práctica reflexiva que produce efectos subjetivos específicos. Se trata de una exploración individualizante que combina la mirada sobre sí, el goce estético y la conexión con lo sagrado, en el marco de pautas que, sin embargo, no responden propiamente a la narrativa de la realización en base a la *autonomía* personal, propia de las clases medias.

- **Aliano, N.,** (2017), «El proceso de iniciación en una práctica cultural. El caso de los seguidores de Carlos 'Indio' Solari», *Revista Humanidades*, Universidad de Costa Rica, Vol. 7, Nº1.
- **Araujo, K.; Martuccelli, D.,** (2012), *Desafíos comunes. Retratos de la sociedad chilena y sus individuos*, Santiago de Chile: LOM.
- **Bankston, W.; Forsyth, C.; Floyd, H.,** (1981), «Toward a general model of radical conversion», *Qualitative Sociology 4*.
- **Becker, H.,** (2009), «Convertirse en un consumidor de marihuana», en: *Outsiders. Hacia una sociología de la desviación*, (Buenos Aires), Siglo XXI.
-**Benzecry, C.,** (2012), *El fanático de la ópera. Etnografía de una obsesión*, (Buenos Aires), Siglo XXI.
- **Bidart, C.,** (2006), «Crises, décisions et temporalités: autour des bifurcations biographiques», *Cahiers internationaux de sociologie, Trajectoires sociales et bifurcations*, Nº 120.
- **Bourdieu, P.** (2012), *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Buenos Aires: Taurus.
- **Bryson, B.** (1996), «Anything but heavy metal»: symbolic exclusion and musical dislike", *American Sociological Review*, Vol. 61, No. 5, (Octubre 1996).
- **Calavia Sáez, O.** (1996), *Fantasmas falados: mitos e mortos no campo religioso brasileiro*, (Campinas), Unicamp.
- **Carozzi, M.** (1999), «La autonomía como religión: la Nueva Era», *Alteridades*, Vol. 9, Nº 18, (México), Iztapalapa.
— (2003), «Carlos Gardel, el patrimonio que sonríe». *Horizontes Antropológicos*, (Porto Alegre), (outubro), año 9, Nº20.
— (2004), «Rituales en el horario central: sacralizando a Gardel en los homenajes televisivos», *Ciencias Sociales y Religión/Ciências Sociais e Religião*, (Porto Alegre), (Outubro), Nº6.
— (2006), «Antiguos difuntos y difuntos nuevos. Las canonizaciones populares en la década del 90», *D. Míguez y P. Semán (eds.), Entre santos, cumbias y piquetes*, (Buenos Aires), Biblos.
- **Carozzi, M.; Frigerio, A.,** (1994), «Los estudios de la conversión a nuevos movimientos religiosos: perspectivas, métodos y hallazgos», *Frigerio, A.; Carozzi, M. (comp); El Estudio Científico de la Religión a Fines del Siglo XX*, Buenos Aires: CEAL.
- **Da Matta, R.,** (2002), *Carnavales, malandros y héroes. Hacia una sociología del dilema brasileño*, (México), FCE.
- **De Certeau, M.,** (2008), *La invención de lo cotidiano 1. Artes de hacer*, (México), Universidad Iberoamericana.
- **Grignon, C.; Passeron, J.C.,** (1991), *Lo culto y lo popular. Miserabilismo y populismo en sociología y literatura*, (Buenos Aires), Nueva Visión.
- **Hennion, A.,** (2010), «Gustos musicales: de una sociología de la mediación a una pragmática del gusto», *Comunicar*, Nº 34.
- **Jenkins, H.,** (2010), *Piratas de textos. Fans, cultura participativa y televisión*, Barcelona: Paidós.
- **Lahire, B.,** (2004), *El hombre plural. Los resortes de la acción*, (Barcelona), Bellaterra.
- **Latour, B.** (2008), *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*, (Buenos Aires), Manantial.
- **Leclerc-Olive, M.,** (2009), «Temporalidades de la experiencia: las biografías y sus acontecimientos», *Iberóforum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, Nº 8.
- **Martín, M.,** (2006), *No me arrepiento de este amor. Um estudo etnográfico das prácticas de sacralizacao de uma cantora argentina. Tesis de doctorado en Antropología*, Universidad Federal de Rio de Janeiro.
- **Martuccelli, D.,** (2013) «Prefacio», *Di Leo, P. y A. Camarotti, (ed.) "Quiero escribir mi historia". Vidas de jóvenes en barrios populares*, (Buenos Aires), Biblos.
- **O'Connor, E.,** (2012), «Saber hecho carne: la experiencia del sentido y la búsqueda de expertise en el soplado de vidrio», *Benzacry (comp.), Hacia una nueva sociología cultural*, (Bernal), Universidad Nacional de Quilmes.
- **Papalini, V.,** (2012), «Las lecciones de los lectores. A propósito de la recepción literaria», *Alabe. Revista de Investigación sobre lectura y escritura*, (Almería).
- **Petit, M.,** (2001), *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*, (México D. F), Fondo de Cultura Económica.
- **Rodman, G.,** (1996), *Elvis after Elvis: the posthumous career of a living legend*, (Londres), Routledge.
- **Semán, P.** (2006), *Bajo continuo. Exploraciones descentradas sobre cultura popular y masiva*, (Buenos Aires), Gorla.
- **Straus, R.,** (1976), «Changing oneself: Seekers and the creative transformation of life experiences», *J. Lofland (ed.), Doing Social Life*, (Nueva York), Wiley.

148

- Spataro, C., (2011), *"¿Dónde había estado yo?": un estudio sobre la configuración de feminidades en un club de fans de Ricardo Arjona. Tesis de doctorado en Ciencias Sociales*, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

- Urresti, M.; Cecconi, S., (2007), «Territorios subalternos: una aproximación a los sectores populares urbanos», *Margulis, M. et al. (comps.), Familia, hábitat y sexualidad en Buenos Aires. Investigaciones desde la dimensión cultural*, (Buenos Aires), Biblos.

- Wacquant, L., (2006), *Entre las cuerdas. Cuadernos de un aprendiz de boxeador*, (Buenos Aires), Siglo XXI.

GT9

Salud. Procesos de subjetivación e individuación

Martín Güelman y Horacio Luis Paulín

Con el objeto de profundizar el abordaje de las problemáticas trabajadas durante las cuatro primeras Reuniones Nacionales de Investigadores/as en Juventudes de Argentina (RENIJA) (La Plata en 2007; Salta en 2010; Viedma en 2012 y Villa Mercedes en 2014) y cubrir las áreas de vacancia identificadas, desde el Grupo de Trabajo (GT) 9, "Salud, procesos de subjetivación e individuación" invitamos a presentar ponencias con resultados de investigaciones concluidas o avances de indagaciones en curso que den cuenta, desde diversas disciplinas, marcos teóricos y estrategias metodológicas, de las vinculaciones entre los procesos de salud-enfermedad-atención (en sus dimensiones subjetivas, de género, culturales, simbólicas, políticas y/o institucionales) y los procesos de subjetivación e individuación de jóvenes. Desde la convocatoria sugerimos a los participantes enfatizar en la identificación de heterogeneidades y regularidades presentes en los procesos mencionados y formular recomendaciones para las acciones y políticas de salud que tengan a los jóvenes como protagonistas.

El GT recibió seis ponencias que fueron efectivamente presentadas durante la reunión. En cuanto a la procedencia de los ponentes se observa la persistencia de una tendencia que ya había sido registrada en los encuentros anteriores: el predominio del eje Buenos Aires-Córdoba-Rosario. Una de las ponencias fue de investigadores de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Córdoba. Otro trabajo fue realizado por miembros del Instituto de la Salud "Juan Lazarte" de la ciudad de Rosario. Las cuatro restantes correspondieron a ponentes del mismo equipo de investigación del Área de Salud y Población del Instituto de Investigaciones Gino Germani (Facultad de Ciencias Sociales-Universidad de Buenos Aires). En consideración de la persistencia de la aludida tendencia, creemos necesario reforzar la convocatoria a investigadores, docentes y profesionales del área de la salud de otras regiones del país.

En lo que respecta a las temáticas presentadas, observamos la reaparición de la preocupación por los procesos de vulnerabilidad sociosanitaria y las prácticas de cuidado de sí y de otros en relación a la violencia interpersonal e institucional, los consumos de drogas y la salud sexual y reproductiva. Otros tópicos de interés fueron las prácticas preventivas y de promoción de la salud y las posibilidades de los jóvenes de ejercer su derecho a la salud. Los distintos trabajos abordaron la salud desde una perspectiva amplia que incorpora cuestiones relacionadas con las violencias, los consumos de drogas y las prácticas sexuales, entre otras.

Pese a la proliferación de investigaciones que emplean la categoría de "procesos de vulnerabilidad", se resaltó la persistencia del enfoque

de riesgos, enraizado en las nociones de "grupo de riesgo" y "situación de riesgo", en las estrategias de intervención y en la planificación sanitaria (Delor y Hubert, 2000; Ayres, Paiva y França Junior, 2012; Güelman y Di Leo, 2016; Villa, 2016a). Para Alejandro Villa (2016a), la utilización del enfoque de riesgos para el abordaje de comportamientos violentos en jóvenes no obtuvo resultados satisfactorios en la reducción de estas prácticas dado que se centra en las personas y no en las determinaciones sociales de las prácticas juveniles.

Un eje transversal a los trabajos se relacionó con las dificultades y obstáculos de los jóvenes de diversos niveles socioeconómicos para el acceso al sistema de salud. En algunos trabajos se puso el foco en la reticencia de los jóvenes a concurrir a los efectores para la atención de alguna dolencia. Esta reticencia se observa especialmente entre quienes enfrentan complicaciones de salud derivadas del consumo de drogas, y responde a lo que María Epele (2007) denomina *lógica de la sospecha*. Esta desconfianza, derivada de experiencias precedentes de malos tratos y estigmatización, redunda, en múltiples ocasiones, en el desarrollo de prácticas o sistemas de cuidado o curación individuales o implementadas por legos que forman parte del grupo (Güelman y Di Leo, 2016; Pinto Le Roux, Gerlero y Orzuza, 2016; Rebollo, Paulín y Castro, 2016). La construcción de "espacios amigables" fue señalada como una alternativa para paliar estas barreras. Las tensiones del territorio fueron también analizadas como un obstáculo para que los jóvenes accedan a los servicios de salud.

Otra dimensión presente en la totalidad de los trabajos fue la perspectiva de los jóvenes sobre los procesos de salud-enfermedad-atención. Por su parte, el trabajo de Cecilia Pinto Le Roux, Sandra Gerlero y Stella Orzuza (2016), enfatizó en las concepciones de los profesionales de la salud sobre la ausencia de demanda por parte de los jóvenes o su supuesta despreocupación por las cuestiones relacionadas con su salud. Los intercambios durante el desarrollo del GT condujeron a un consenso respecto del desafío de poner en tensión las categorías académicas, ya sea que provengan de modelos biomédicos, moralizantes, biologicistas o integrales de la salud con los sentidos y prácticas locales o nativos en relación a la salud y, en especial, a las prácticas de cuidado (Sustas, 2016). Las discusiones resaltaron que la categoría "juventud" es escasamente problematizada por los equipos de salud.

En el plano de las dinámicas intersubjetivas, los conflictos intergeneracionales emergieron como una dimensión fundamental en varios trabajos (Güelman y Di Leo, 2016; Rebollo, Paulín y Castro, 2016; Sustas, 2016; Villa, 2016b). Las dificultades derivadas de los vínculos entre jóvenes y adultos fueron señaladas como un obstáculo para la resolución de conflictos y la convivencia comunitaria. A su vez, algunos autores señalaron que las situaciones de violencia interpersonal, especialmente en jóvenes de barrios vulnerabilizados, raramente dan lugar a demandas de justicia al Estado. En su reemplazo, las prácticas de la así llamada "justicia por mano propia" o lógicas vinculadas con la venganza resultan predominantes (Villa, 2016a). El ejercicio de la violencia forma parte de las demandas de respeto y de las lógicas del reconocimiento juvenil (Villa, 2016b). Al igual que en la IV RENIJA, el análisis de las implicancias psico-sociales de la muerte joven conformó un eje relevante de discusión (Güelman y Názara, 2016).

Como líneas de indagación que esta edición del GT 9 aporta para seguir trabajando señalamos: las prácticas, nociones y representaciones de cuidado y de salud en los jóvenes; las relaciones entre los procesos de atención, prevención y promoción de salud de los profesionales y sus representaciones de juventud; las relaciones entre conflictos intergeneracionales situados en territorios y comunidades vulnerabilizadas y las posibilidades de agencia y subjetivación de parte de las familias y los jóvenes; y, finalmente, las relaciones entre las violencias institucionales que padecen los jóvenes, muchas veces seguidas de muerte y el desplazamiento/ausencia de políticas sociosanitarias integrales destinadas a las juventudes en nuestro país.

A diferencia de las tres primeras reuniones nacionales, las últimas dos ediciones de la RENIJA tuvieron algunas temáticas vacantes que suelen ser tópicos privilegiados de las ciencias sociales de la salud, a saber: VIH/Sida, aborto y suicidio, entre otros.

Referencias bibliográficas

- Ayres J.R.; Paiva, V.; França Junior, I., (2012), «Conceitos e práticas de prevenção: da história natural da doença ao quadro da vulnerabilidade e direitos humanos», *V. Paiva, J.R. Ayres y C.M. Buchalla (Coordinadores), Vulnerabilidade e direitos humanos: prevenção e promoção da saúde: da doença à cidadania,* (Curitiba), Juruá, 71-94.

- Delor, F.; Hubert, M., (2000), «Revisiting the concept of "vulnerability"», *Social Science & Medicine*, 50, 1557-1570.

- Epele, M., (2007), «La lógica de la sospecha. Sobre criminalización del uso de drogas, complots y barreras de acceso al sistema de salud», *Cuadernos de Antropología Social*, 25, 151-168.

- Güelman, M.; Názara, C., (2016), «Relatoría. Grupo de Trabajo 9. Salud, procesos de subjetivación e individuación», *Rovacio, A.; Galetto, S.; Arias, L.; Pacheco, A. (Compiladoras), Estudios sobre juventudes en Argentina IV. Juventudes. Campo de saberes y campo de intervención. De los avances a la agenda aún pendiente*, (San Luis), Nueva Editorial Universitaria, 215-229.

- Güelman, M.; Di Leo, P.F., (2016), «Vulnerabilidades y cuidados en relación a consumos de drogas en experiencias recreativas juveniles en cuatro ciudades argentinas», *Actas de la V Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes de Argentina. Rosario: Red de Investigadores/as en Juventudes de Argentina.*

- Pinto Le Roux, C.; Gerlero, S.; Orzuza, E., (2016), «Jóvenes, inclusión y territorialidad. Un análisis de las condiciones de accesibilidad a los servicios socio-sanitarios municipales. Distrito Oeste de la ciudad de Rosario», *Actas de la V Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes de Argentina. Rosario: Red de Investigadores/as en Juventudes de Argentina.*

- Rebollo, S.; Paulín, H.L.; Castro, J.N., (2016), «Conflictos públicos entre jóvenes y adultos. Implicancias y posibilidades en la salud», *Actas de la V Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes de Argentina. Rosario: Red de Investigadores/as en Juventudes de Argentina.*

- Sustas, S.E., (2016), «Educación sexual y procesos de individuación en términos sexuales y afectivos en adolescentes escolarizados en el nivel medio de Argentina», *Actas de la V Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes de Argentina. Rosario: Red de Investigadores/as en Juventudes de Argentina.*

- Villa, A.M., (2016). «Las concepciones y la visibilización de los jóvenes en situaciones de violencia interpersonal: las perspectivas de actores institucionales que intervienen con población marginalizada de la zona sur de la Ciudad de Buenos Aires», *Actas de la V Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes de Argentina. Rosario: Red de Investigadores/as en Juventudes de Argentina.*

— (2016), «La vinculación de las sociabilidades con las biográficas juveniles: una perspectiva desde la experiencia del dolor ante la violencia interpersonal entre jóvenes», *Actas de la V Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes de Argentina. Rosario: Red de Investigadores/as en Juventudes de Argentina.*

La vinculación de las sociabilidades con las biográficas juveniles: una perspectiva desde la experiencia del dolor ante la violencia interpersonal entre jóvenes

Alejandro Marcelo Villa
Investigador asociado, Consejo de Investigación en Salud/Ministerio de Salud/GCABA
Universidad H. A. Barceló
Instituto de Investigaciones Gino Germani/FCS/UBA
alejandrovilla2001@yahoo.com.ar

Antecedentes

Algunos documentos internacionales y regionales pusieron de relevancia la violencia juvenil en la región latinoamericana, enfatizando la presencia de las muertes de jóvenes por causas violentas. Se analizan allí una serie de problemas: el "debilitamiento de los mecanismos formales e informales" de protección social de los jóvenes; un "exacerbamiento de las diferencias generacionales"; "una sensación de exclusión social", caracterizada por distintas formas de violencia física y simbólica hacia ellos; un aumento de los homicidios juveniles masculinos (CEPAL, 2008).

Es de consenso general que la región latinoamericana posee las tasas más altas de muertes violentas del mundo (Spinelli *et al*, 2005). Las víctimas de la violencia homicida en esta región son fundamentalmente varones jóvenes y pobres; y el homicidio es la primera causa de muerte en jóvenes; alcanzando la proporción en Argentina, a una de cada cinco muertes (Briceño León, 2008).

Un estudio reciente sobre los homicidios dolosos en la CABA, realizado por la Corte Suprema de Justicia de la Nación (2012), en base a los expedientes judiciales, correspondientes a 184 causas y 190 víctimas, destaca que se produce una concentración de los homicidios en las principales villas de emergencia (villa 21-24 y Núcleo Habitacional Transitorio Zavaleta, villa 1-11-14, villa 15 y villa 31-31 Bis). El 27% de las víctimas en toda la CABA tienen entre 18 y 25 años; y el 36% de ellas corresponde a las villas de emergencia. Se destacan allí las situaciones de violencia interpersonal entre grupos de jóvenes, en su mayoría en la "calle", y con armas de fuego y blancas. Los principales motivos de las muertes en toda la CABA son agrupadas en una sola categoría que agrupa a: "Riña", "Ajuste de cuentas" y "Venganza", la que representa un 39%. Sólo el 15% corresponde exclusivamente a robos. Cuando dicho estudio realiza un análisis georeferenciado, encuentra que el 73% de las muertes corresponden a la zona sur de la CABA (Comunas 1, 4, 7, 8 y 9). En cuanto a los motivos de muerte homicida en las villas de emergencia de dicha ciudad, se destacan los vinculados a "Riña", "Ajustes de cuentas" y "Venganzas", con un 59%; en contraste con el 39% del mismo motivo para el total de la CABA.[1]

Tomando como punto de partida esta caracterización sociodemográfica, este trabajo presenta resultados de un estudio basado en la reconstrucción de relatos de vida de jóvenes amigos de otros jòvenes muertos en estas poblaciones.[2]

Nuestro escrito se inicia con una discución de la literatura sobre la relación de la socialización, sociabilidades juveniles y las experiencias de los actores en torno a la violencia y la muerte, en las poblaciones urbanas marginalizadas. Luego, presentamos una breve reseña de la metodología y el análisis de datos utilizados en el estudio. En tercer lugar, describimos las situaciones de las muertes de los amigos, referidas por los jóvenes estudiados. Luego, identificamos los principales espacios de sociabilidad y las trayectorias sociales emergentes, que compartían los jóvenes estudiados con los jóvenes muertos. A continuación, caracterizamos las experiencias de dolor que generan las muertes y las consecuencias de las mismas en la sociabilidades y el ejercicio de la violencia. También, destacamos los principales nexos entre las muertes de los amigos y la experiencia biográfica singular de los jóvenes. Finalmente, a partir de nuestros resultados, proponemos dos discusiones.

Socialización, sociabilidades juveniles y experiencias de los actores en torno a la violencia y la muerte

Recientemente, hemos discutido los cambios estructurales en las poblaciones urbanas marginalizadas, a partir de la literatura latinoamericana, y, argentina, en particular (Villa, 2015a). Allí señalábamos, que la mayoría de la producción académica destacaba la caída del valor de la familia, del trabajo y de la educación, como principales organizadores de la socialización; como consecuencia de la implementación de las políticas económicas neoliberales en la región. Se argumenta que ello habría provocado una importante socialización en espacios homogéneos y segregados, la que restringiría la circulación de los jóvenes. Ello conformaría un proceso de exclusión social territorial, una *fragmentación social* y una *vulnerabilidad social.*

[1] Es importante destacar que, incluso los homicidios en porcentaje está sobrepresentados en las villas de emergencia, ya que éstas tienen aproximadamente el 10% de población de la CABA y el 59% de los homicidios.

[2] "Caracterización y efectos psicosociales de las muertes violentas de jóvenes en las poblaciones urbanas de extrema pobreza: una perspectiva biográfica en los contextos de las sociabilidades juveniles", realizado desde el Consejo de Investigación en Salud del Ministerio de Salud del GCABA, con el patrocinio del Instituto Universitario de Ciencias de la Salud/Fundación H. A. Barceló, sede Buenos Aires.

En dicho trabajo, también realizamos una crítica de dos enfoques hegemónicos para explicar este proceso de exclusión social territorial y su relación con la violencia. En primer lugar, se trata de un "enfoque estructural", basado en la condición de clase social de los jóvenes. Allí la violencia se concibe en tanto reproducción de la marginación y segregación urbanas, entendido como un proceso homogéneo y estructural. En segundo lugar, discutimos un "enfoque cultural", basado en la adecuación de los jóvenes a valores y modelos presupuestos. Se utiliza allí la noción de "códigos culturales"; ya sea para normatizar exteriormente los valores que poseen los jóvenes, o porque se considera que los jóvenes poseen "códigos culturales homogéneos" de una subcultura juvenil, que guiarían su acción.

Propusimos, un tercer enfoque, el que parte del análisis de la acción del joven en tanto actor social. Es posible trabajar aquí en tres tipos de perspectivas: sociológicas, antropológicas y de los procesos psíquicos y de subjetivación.

Desde una perspectiva sociológica, es necesario pensar los desplazamientos y circulación de los jóvenes por las distintas geografías y el modo de transitar los espacios de sociabilidad (Segura, 2012). Nos preguntamos ¿cómo los jóvenes entran y salen de cada uno de los espacios de sociabilidad y en que circunstancias? También es importante allí, caracterizar los lazos sociales de los jóvenes de barrios marginalizadoslos en diferentes espacios de sociabilidad; en un contexto donde la violencia, el delito y la ilegalidad serían la expresión de un descontento juvenil, según la percepción de injusticias cotidianas (Rodriguez, 2012). Existirían allí procesos de luchas por el reconocimiento identitario juvenil, frente a una "fragmentación" de los lazos sociales de los jóvenes con sus vecinos y con sus mismos pares, y a una "degradación de las pautas socioculturales compartidas" (Miguez e Islas, 2010).

Frente a la humillación, la exclusión y la falta de opciones sociales que puedan configurar una identidad valorada, los jóvenes pueden accionar una "demanda de respeto", frente a sus mismos pares y sus vecinos, mediante el ejercicio de la violencia. Esta demanda puede concebirse como una capacidad intersubjetiva de reconocimiento mutuo con otros jóvenes o contrariamente una "demanda pura" de un sujeto que se impone unilateralmente por la fuerza sobre otro, estableciendo una desigualdad jerárquica (Zubillaga, 2007, siguiendo a Honneth, 1997). La disputa de un territorio entre diferentes grupos de jóvenes, mediante la violencia y la muerte, puede entenderse como una materialización de la construcción de un sentido de otredad en los jóvenes, en un contexto de relativa homogeneidad de subculturas juveniles (Riaño Alcalá, 2002). Se trata de la restricción de territorios practicadas por grupos juveniles, en una oposición identitaria entre un "nosotros" y "ellos"; en la cual se produce una segmentación de la sociabilidad juvenil entre "respeto" y "antirespeto" (Zubillaga, 2007). Las reconstrucciones biográficas de las sociabilidades juveniles vinculadas a la violencia y la muerte, y la socialización común en el tiempo, pueden contribuir a cuestionar los orígenes de los conflictos entre jóvenes; la violencia como expresión de la ruptura de los lazos sociales entre jóvenes y en tanto recurso social disponible para construir una identidad (Riaño Alcalá, 2002).

Para la sociología de las disputas sociales, los actores son "coaccionados" en una determinada "situación social"; y es necesario preguntarse "¿cuáles son las "formas de los bienes comunes" en disputa?", "¿qué tipo de acciones y justificaciones utilizan los actores para llegar a acuerdos y bajo qué régimen de justicia?" (Boltanski, 2000).

La perspectiva de la antropología de las moralidades plantea tres nociones, relevantes para nuestro estudio. Por un lado, la concepción del ejercicio de la violencia entendida como una "interpelación moral" (Garriga Zucal y Noel, 2010). Por otro lado, en lugar de la noción de "código cultural", es necesario visibilizar la existencia de una heterogeneidad de valores que se encuentran en tensión y disputa por el sentido de dicha acción (Balbi, 2007). Pero, también, se trata de *mecanismos de distribución* de recursos que realiza el actor; los que entran en disputa sobre quiénes deben ser los destinatarios: "¿qué distribuimos?, ¿a quiénes?", "¿cómo interfieren las categorías morales?" (Noel, 2013).

Una tercer perspectiva, psíquica y de subjetivación, reúne un conjunto de campos de estudios para vincular la reconstrucción de biografías con los espacios de sociabilidad transitados por los jóvenes, así como con los procesos de vulnerabilidad corporal y social. Ello está configurado por

la experiencia que origina la muerte en los cuerpos y los sentidos (visuales, táctiles, olfativos y auditivos). Se trata de un proceso de "desintegración del yo" que inaugura procesos de transmisión psíquica en el acontecer biográfico de los jóvenes, los que nos remiten a las posibilidades de una "inscripción psíquica" e "histórica" de la violencia y la muerte (Butler, 2006; Villa, 2012).

En un trabajo previo, analizamos la reconstrucción de biografías de jóvenes muertos, realizada por sus propios familiares (Villa, 2015a). Siguiendo a Dubet (2008), Cefai (2011) y Scott (1992), discutimos tres "contextos de experiencia" que provoca la muerte en los actores.

a) Un primer contexto está constituido por la acción de los actores para establecer los motivos de la muerte del joven; así como una búsqueda de establecer rupturas con los lazos sociales de la familia del agresor, y una nueva posición con respecto a las relaciones sociales barriales.

b) En segundo término se trata de caracterizar los pensamientos y las categorías morales de que disponen y utilizan los actores para establecer argumentos frente a la muerte del joven.

c) Finalmente, describimos y analizamos un *proceso de desintegración del yo* que ocasiona la muerte violenta en los actores, y los problemas que enfentan éstos para establecer una inscripción psíquica e histórica de la muerte.

A partir de todo lo expuesto, formulamos nuestro problema de estudio: ¿Cómo caracterizan los jóvenes las muertes de sus amigos?, ¿Qué sociabilidades compartían los jóvenes con los muertos y en que momento histórico de sus biografías?, ¿Qué experiencias de dolor generan las muertes en los jóvenes amigos, y qué relación tienen las mismas con las sociabilidades juveniles y el ejercicio de la violencia?, ¿Cuáles son las principales vinculaciones entre las muertes de los amigos y los acontecimientos biográficos de los jóvenes estudiados?

Aspectos metodológicos y análisis de datos

Realizamos un estudio cualitativo, exploratorio y descriptivo; compuesto por la reconstrucción de biografías y relatos de vida, mediante un conjunto de entrevistas semiestructuradas (Leclerc-Olive, 2009).

Se seleccionaron nueve jóvenes entre 15 y 25 años, amigos de muertos frente a otros jóvenes, provenientes de las poblaciones marginalizadas, de las villas de emergencia de la zona sur de la CABA. Realizamos el trabajo de campo para acceder a los casos en dos villas de emergencia de la zona sur de la CABA, a partir de nuestra inserción de muchos años en el primer nivel de atención de la salud.[3]

Para dicho acceso hemos utilizado múltiples vías de acercamiento comunitario: referentes comunitarios (principalmente de comedores comunitarios); familiares de jóvenes muertos a través de personas conocidas por su atención en nuestro servicio de salud o por relaciones con instituciones que trabajan con jóvenes; jóvenes que tienen relación con nuestro servicio de salud.

Se reconstruyeron 8 biografías. Se aplicaron 4-6 entrevistas semiestructuradas a cada joven, y se conformó un relato de vida de y con cada uno. Las entrevistas fueron grabadas, previo consentimiento informado de los participantes.

Para el análisis de los datos, las entrevistas fueron desgrabadas, y se elaboró un sistema de codificación cualitativa. Luego, todo este material fue ingresado al sofware Atlas Ti; con el cual se procedió al anásis de los datos y a la identificación de las principales categorías emergentes.

La presentación de las muertes de los amigos

Los ocho jóvenes estudiados refieren un total de treinta y cuatro muertes de amigos, si bien son veinticuatro efectivas, ya que varios de aquéllos comparten los mismos amigos.

a) Casi dos tercios de las muertes corresponden a circunstancias de enfrentamientos entre jóvenes; la mayoría entre grupos y pocos corresponden a robos violentos en situaciones individuales entre jóvenes. En la mayoría de los casos se utilizaron armas de fuego, y en pocos armas blancas.

b) Alrededor de un tercio de los jóvenes murieron en enfrentamientos directos con la policía en situación de robo, en un accidente vial tras la persecución policial, o como respuesta de la víctima. La mayoría de estos últimos hechos ocurrieron fuera del barrio. En casi todos ellos se utilizaron armas de fuego.

De acuerdo con los objetivos de este estudio, presentamos sólo los diferentes tipos de situaciones

[3] Se trata del Programa de Juventud e Inclusión Educativa del CeSAC Nº8/Area Programática del Hospital J. M. Penna/Ministerio de Salud/GCBA, el cual desarrolla actividades comunitarias y asistenciales con jóvenes y sus familias.

en que las muertes ocurrieron como resultado de conflictos entre jóvenes.
La primera situación que se destaca está constituida por el enfrentamiento entre grupos de jóvenes de diferentes sectores del mismo barrio o entre grupos de diferentes barrios, en el que se buscan sustraer bienes materiales, producto de los robos, los que pueden adquirir un valor simbólico. Ello puede incluir motos, autos, elementos de oro, como cadenas y relojes. Se trata de la "envidia" y "competencia" entre grupos. El siguiente relato de Alberto, ejemplifica esta situación:

> *"Mi amigo le sacó una cadena de oro. Era uno conocido de una banda. Y se aplicaron mafia, así, pan pum, y le sacó la cadena. Primero no pasó nada, pasó el otro día, al tercer día lo mataron, se fue para ahí, para el fondo, dónde está la escuela de futbol. Bueno, ahí lo mató un pibito. Esa es la historia así más cercana a mí, él era amigo mío de chiquito" (Alberto, 24 años).*

Como hemos discutido previamente (Villa, 2015), en estas situaciones existe una trayectoria previa, de diferentes conflictos y enfrentamientos entre jóvenes, que van escalando en las acusaciones en encuentros en espacios de sociabilidad comunes, como los bailes o en las calles del mismo barrio, donde los grupos previamente ejercen insultos y se amenazan entre sí.
Además, los enfrentamientos entre grupos, pueden incluir a víctimas que no forman parte activa de un grupo de sector, sino que pueden tener una adscripción relativa vinculada a la circulación y contacto con un grupo constituído.
Otra situación característica, está vinculada a la muerte resultado de una venganza por robar en el barrio a otros jóvenes o a vecinos. En estos casos, puede tratarse de grupos o de jóvenes que están solos. Es lo que los jóvenes denominan "rastrear". En la mayoría de los casos, ello está relacionado a obtener recursos para la compra de droga. Estos jóvenes que "rastrean" también pueden haber sido vendedores de drogas en algún momento de su trayectoria biográfica. Son designados "soldaditos" de algún narcotraficante, al que se denomina "tranza". Carla (25 años), relata la muerte de Juan,

> *"Llegué y lo ví. Lo mataron a plena luz del día. Yo llegué a escuchar, por su novia, que es mi amiga también, que le había robado a la hermana de un sobrino de un vecino. Porque él andaba robando, estaba sin trabajo y empezaba a robar.*
> *E: Pero entonces en ese momento, no estaba vendiendo droga, como me decías antes.*
> *Sí, no estaba. Porque se peleó con la persona para la que vendía. También me dijeron *¿vos lo conocés a Juan?.Porque la otra vez robó allá. Le robó a la mamá de un amigo mío y ella lo reconoció*. Y le dijeron que ya lo estaban buscando para matarlo. O sea, él ya estaba en ese negocio de robar e, iba acumulando enemigos. Él lo sabía también, porque siempre iba armado, como que sabía que en cualquier momento cualquiera lo podía atacar, ya se estaba dedicando a eso".*

Una situación diferente, que se distingue sobre las demás, también recurrente, es aquélla de robos violentos entre jóvenes en forma individual, que puede incluir a dos agresores, que terminan en una muerte. Puede tratarse de situaciones dentro o fuera del barrio; y es común que los agresores se trasladan en moto. Martín (24 años), habla de la muerte de su amigo Fernando, amigo y compañero de militancia política en el mismo barrio.

> *"Mi amigo estaba con una piba... Y nada, se sube un pibe en moto, le quiso sacar la mochila, como éste era compañero, amigo, guapito, lo vió medio drogado, a mil drogado. Le sacó un fierro, le quiso sacar la mochila, como mi amigo lo vió un poco regalado, se resistió y pum. En la mochila tenía una tarjeta Sube y una botella de cerveza vacía"*

Además, encontramos situaciones en las que los jóvenes mueren por un "ajuste de cuentas" de un "tranza", a otro joven que le debía plata. Esto se presenta con un relato difuso, donde pueden confluir varias circunstancias de conflictos sociales y una moralización negativa extrema del muerto. El mismo Martín, nos cuenta la situación de Francisco,

> *"Después está la muerte de Francisco, que tenía 20 años. Amaneció muerto en una zanja, acá en las vías. Dicen que fueron unos tranzas, porque les debía plata, porque le rastreó a una hermana, o porque robó, o porque le tenía bronca"*

Finalmente, identificamos, también algunas situaciones en que los jóvenes mueren por una venganza por haber robado a un cliente de algún "tranza". Santiago (21 años), nos relata su experiencia con la muerte de su amigo Alan,

> *"Con el Alan. Y así, y de un día para el otro... encima para su cumpleaños. Estábamos en mi casa, agarramos y nos pusimos a tomar una cerveza a las seis de la mañana, empezamos a joder, y vos sabés, somos chicos, nos empezamos a drogar, tomamos pastillas, fumamos porro, estábamos escabiando, pum, se me desvanece el cuerpo. Estaba muy pasado de la droga, y agarra y me dice «no me deje morir compañero, no me deje morir compañero», me dice. Y yo le digo «No primo, me voy a acostar un rato y después despertame y ahí nos vamos a bailar», por el cumpleaños de él. Le digo «Me extraña, compañero». Estábamos re escabios para salir a bailar. Me acuesto, y a las 2 o 3 horas, yo escuche banda de disparos, pero pensé que estaba soñando, no le pasé ni cabida. Me despiertan a las 2 horas así zamarreándome, «El Alan, el Alan», «¿Qué pasó?». «El Gustavo, lo mató, lo llevaron al hospital». Alan se fue a dar una vuelta solo y trajo a mi otro amigo, estaban dando vueltas los dos juntos, y un tranza arrancó pistola y le empezó a disparar «paf, paf, paf». Y ahí corte, le dió todos los disparos por la espalda, y empezó a correr... Ahora me parece que el tranza está en cana. Yo creo que debe ser porque al pibito le gustaba robar; y le había robado a uno de sus clientes"*

En un trabajo previo, a partir de los relatos de familiares que reconstruyen la muerte de jóvenes, hemos discutido la categoría emergente dejarlo tirado, en tanto un cuestionamiento a los jóvenes amigos que no asisten a las víctimas en el momento de su muerte. Esta situación provoca en los familiares un debate sobre la "amistad" entre jóvenes (Villa, 2015a).

Tomar caminos diferentes

Al analizar los espacios de sociabilidad y los tipos de vínculos compartidos, entre los jóvenes estudiados y los muertos, distinguimos la emergencia de dos trayectorias sociales que se destacan.

En una primera trayectoria social, referida por la mayoría de la población estudiada, se observa un distanciamiento de la familia a los 12-14, al finalizar la escuela primaria o en el inicio de la escuela media. Aquí los jóvenes pueden compartir sociabilidades de la infancia: la escuela primaria, "jugar a la pelota en la calle", "jugar" en las casas, la concurrencia a alguna institución barrial (parroquia, club, etc.). Los jóvenes permanecen más tiempo con un grupo de pares y ello entra en conflicto con la autoridad familiar, la que es cuestionada; y los adultos parecerían tener dificultades para establecer límites[4]. El pasaje de la escuela primaria a la media, supone una triple transformación, vinculada a la conformación de una nueva identidad social y personal: el cuestionamiento de la presencia de los adultos de las instituciones y en la familia en particular, la conformación de nuevos grupos de pares, y el ingreso masivo a un mercado de consumo material y simbólico de bienes juveniles (Villa, 2015b). El inicio de la escuela media se vincula al ejercicio de violencia y discriminación entre grupos de jóvenes entre diferentes barrios o entre sectores del mismo barrio en el contexto escolar, asi como al consumo de marihuana y otras drogas. En algunas situaciones se trata de consumo en la misma escuela, y en otros, en espacios sociales cercanos a ésta en la vía pública (plazas, canchas de futbol o en la misma calle). Es de destacar que esta sociabilidad permite a los jóvenes, tanto enfrentarse violentamente entre grupos, como también, establecer alguna amistad personal con pares de otros sectores del mismo barrio o de otros barrios.

En la segunda trayectoria social, se trata de pocos jóvenes que conocieron a sus amigos muertos y mantenían un vínculo con ellos en la infancia, hasta el fin de la escuela primaria o inicios de la secundaria. A partir de allí, toman "otro camino", priorizando los vínculos familiares, con la escuela y con otras instituciones sociales y culturales.

La "divisoria de aguas" entre las dos trayectorias señaladas, estaría constituída por la posibilidad del joven de privilegiar la sociabilidad juvenil, segregada socialmente en la esquina, o privilegiar la

[4] Si bien excede los objetivos de este trabajo, es importante destacar, que además de la problemática de los límites en el inicio de la adolescencia, también existe al finalizar la escolaridad primaria, una trayectoria familiar que se incicia en la infancia; en la que tras situaciones de violencia, abandonos, desprotecciones,consumo de drogas, alcoholismo, o muertes en su grupo familiar, el joven no reconoce a los progenitores como adultos que decidan sobre su vida, y se siente con capacidad para decidir por sí mismo y ejercer una autonomía fuera de su hogar.

sociabilidad familiar y el lazo con las instituciones (escuela, parroquia, clubes, otras instituciones del Estado, etc.). La categoría emergente, referida allí es *tomar caminos diferentes*.

El curso de la trayectoria social de la sociabilidad del grupo de pares en la esquina comprende el compartir el consumo de marihuana y bebidas alcohólicas y luego otras drogas, jugar a la futbol; permaneciendo gran parte del día allí. También comienza la posibilidad de ver a otros pares cometer robos y luego participar de ellos, principalmente, el "rastreo", en el mismo barrio y luego fuera de él. Incluso, pueden compartir el producto de los robos, el consumo de sustancias y el divertimento. El robo surge bajo dos condiciones fundamentales. Una comprendida en la categoría emergente *obtener plata fácil*. Son recursos destinados a los consumos culturales juveniles, como indumentaria, objetos electrónicos, objetos de valor y droga. La segunda condición es una valoración y atracción que ejerce la figura del ladrón, en términos de prestigio identitario, respeto y reconocimiento social de los jóvenes entre sí. La categoría emergente es el *joven ganado*; la que alude al joven que roba a gran escala, siempre tiene éxito en sus actividades y hace ostentación de objetos valiosos frente al medio social, particularmente frente otros jóvenes. Muchos de los jóvenes estudiados compartieron el ejercicio de actividades delictivas con sus amigos muertos.

Este proceso podría hacer pensar que el grupo de jóvenes comparte homogéneamente una cultura común, vinculada al delito; y respondería, del mismo modo, con acciones violentas que podrían reproducir las condiciones estructurales de segregación y exclusión social. En esta dirección, Tonconoff (2012), alude a la "cultura del pibe chorro", el delito como "traducción en acciones de creencias culturales" y "estrategias de reproducción presentes en el entorno". Pero, si bien existe en nuestro contexto de estudio una atracción por un conjunto de valores y prácticas juveniles vinculadas al delito, esto no permitía pensar en una dimensión cultural homogénea que regiría las prácticas y valores de los jóvenes que roban, y tampoco que esta prácticas puedan constituirse únicamente como estrategias generales de reproducción. Ocurre que la actividad del robo como práctica compartida en el grupo de pares del sector, que caracteriza a la sociabilidad juvenil, va perdiendo su especificidad en términos materiales y es progresivamente cuestionada moralmente. Destacamos aquí un conjunto de hechos y argumentos, para fundamentar dicha crítica.

En primer lugar, las rivalidades, enfrentamientos y robos entre grupos de jóvenes de diferentes sectores, comporta un proceso de competencia y prestigio cultural que acentúa los intereses individuales, si bien la violencia puede ser ejercida por un grupo. La categoría emergente que alude a lo que está en disputa es *¿Quién es más guapo?*. La misma alude al poder de un grupo sobre otro, o al de un joven que se quiere constituir en líder. Al interior de los grupos no existe homogeneidad ni cohesión, ya que el consumo individual y los intereses materiales entran en colisión con la noción de amistad vinculada a la lealtad y el compañerismo. Junto al hecho de compartir en grupo el consumo de drogas y bienes materiales de consumo cultural, existe un cuestionamiento moral generalizado a los que "dicen ser tus amigos", al interior del mismo grupo. Podríamos explicar esta tensión entre adscripción al consumo cultural y material en el grupo, y el reclamo de amistad, como una copresencia y disputa entre dos lógicas del reconocimiento y respeto entre jóvenes: la del mutuo reconocimiento basado en una condición de igualdad, en la que se apoyarían los reclamos y demandas de amistad de los jóvenes; y la de un reconocimiento y respeto basado en la desigualdad. Se trata de la imposición unilateral, "pura", de un poder mediante la violencia, que no respeta, sino que denigra al otro, mediante la medida de la posesión de bienes de consumo.

En segundo lugar, los grupos pueden dispersarse, disolverse, o los jóvenes pueden pasar a formar parte de otro grupo; como consecuencias de que muchos jóvenes murieron o de que muchos se encuentran presos.

En tercer lugar, la acentuación de los robos de los jóvenes en forma individual o grupal en el mismo barrio es distinguida por algunos jóvenes estudiados, de los cometidos fuera del barrio. La figura del "rastrero", quien roba en el mismo barrio, adquiere progresivamente una moralización negativa que le quita legitimidad frente a los pares y los vecinos. Ello pondría una mirada juvenil en el interés colectivo de éstos últimos.

En cuarto lugar, la disputa territorial del negocio

de la droga en el barrio entra en colisión o en intercambios directos e indirectos con los grupos de jóvenes que roban en cada sector y se enfrentan con otros grupos. Esto contribuiría también a la pérdida de una especificidad grupal de esta última sociabilidad. Aquí no es posible establecer un único patrón de la relación del robo con la comercialización de drogas. En algunos casos, las prácticas de robo entran directamente en colisión con las de los "tranzas". Las figuras más claras son las muertes como consecuencia del joven que le robó al cliente del "tranza", del que le robó directamente a éste, del que se enfrenta violentamente con un narco en el mismo barrio, o entre diferentes barrios. De modo diferente, también los jóvenes pueden participar, alternativamente, del robo y de la comercialización de drogas; y dejar así de formar parte de un mismo grupo.

En quinto lugar, existe una tensión entre la adscripción territorial de los jóvenes estudiados a un grupo en sus sectores, y la circulación de los mismos por los diferentes sectores del mismo barrio. Por un lado, nos encontramos con jóvenes que tienden a valorizar su adscripción grupal a un sector, en contraste con otros, que cuestionan relativamente su adscripción sectorial, al circular por otros sectores. Esta tensión se expresa en los desplazamientos y encuentros de los jóvenes entre sí, a través de la geografía y los distintos sectores barriales. Allí entran en conflicto las dos lógicas de reconocimiento mencionadas, la de la desigualdad y la de igualdad entre jóvenes

Si uno empieza a llorar, se le cuelga el otro. Nos venían los recuerdos

Los jóvenes suelen tomar conocimiento de las muertes en forma presencial, cuando ocurre en las cercanías de sus residencias. También, son comunicadas por las redes sociales, como facebook, donde se exponen la situaciones, el dolor y se publican mensajes; y así toman conocimiento de muertes de amigos u otros jóvenes, en diferentes sectores del barrio.

La experiencia del dolor de los jóvenes estudiados, puede adquirir distintas formas. La misma puede ser parte de una experiencia personal, y al mismo tiempo vincularse con las sociabilidades de las que participan los jóvenes.

El primer hecho que se destaca en todos los casos, es el "compartir" el dolor por la pérdida, en el grupo de referencia. Se reúnen y comparten "los buenos recuerdos" vividos con los muertos. Diferentes recuerdos personales se reconstruyen en el grupo, y adquieren un carácter colectivo. Estas situaciones pueden estar acompañadas de sueños vinculados a la posible muerte propia; los que acentuarían la vulnerabilidad física y social de cada joven, a ser objeto de violencia y muerte.

Muchos jóvenes escuchan, acompañan y comparten el dolor con los familiares del muerto, durante los velatorios y entierros. También algunos rechazan la idea de ver al amigo muerto y no concurren a estos eventos. Asimismo, con posterioridad, se realizan misas y recordatorios de diferentes tipos.

En esta experiencia del dolor, ninguno de los jóvenes estudiados que estuvieron cercanos a las circunstancias de la muerte y conocían la identidad de los agresores, testimonia judicialmente denunciando a éstos últimos. Ello ocurre por temor a las represalias de los grupos de jóvenes o narcos involucrados en las muertes.

Este inicio de la experiencia de dolor, comprende un apaciguamiento transitorio de la violencia y la comisión de delitos. La categoría emergente que parece vincular dicho dolor con la sociabilidad del compartir con el muerto el ejercicio de violencia y la comisión de delitos, es denominada *cajetear*. Ella alude a tener miedo y sentirse vulnerable, ante la posibilidad de ser actor de un hecho violento, y en particular de agarrar un arma de fuego.

Luego del *cajeteo*, el dolor puede tomar dos direcciones. En primer lugar, se trata del "resentimiento"; el que reinicia las acciones violentas de los jóvenes. Éste puede adquirir dos modalidades complementarias. Por un lado, como violencia contenida ante el miedo y como resguardo ante la posible la represalia de los agresores, si el joven reacciona violentamente a la muerte de su amigo. Por otro lado, el resentimiento personal se traslada a otros jóvenes del grupo y se potencia en las interacciones entre ellos; convirtiéndose en una respuesta de acción violenta ante los posibles involucrados y grupos vinculados a la muerte. Este resentimiento incluye un estado de angustia; el que puede incluir una intensificación del consumo de drogas y del involucramiento en el delito. En esta forma de dolor, la vulnerabilidad física, junto a la profundización de la desconfianza de los otros jóvenes, toma el

camino de la "eliminación del otro", procurando desterrar así, la vulnerabilidad (Butler, 2006). La categoría emergente que adquiere sentido aquí es *juntar broncas*. Ello aludiría a un conjunto de situaciones de injusticia e impotencia en la experiencia biográfica de los jóvenes, que convergirían en el momento de las muertes. Se trata, fundamentalmente, de las competencias y rivalidades entre jóvenes y el cuestionamiento de los que se consideraba amigos; las experiencias de violencia y desamparo en la propia socialización familiar; las situaciones de violencia protagonizadas con las fuerzas de seguridad; y la discriminación social para acceder al trabajo.

En una segunda dirección, el dolor, a partir del *cajeteo*, puede transformar la vulnerabilidad, en acciones de cuidado, en reflexiones o en una crítica social.

Los jóvenes pueden expresar sentimientos e incluso acciones de "ayudar a otros jóvenes" que están en la calle en situaciones de consumo de drogas y ejercicio de violencia. Se trata de la necesidad de expresarles afectos, porque sienten que dichos jóvenes pueden morir en cualquier momento. La categoría emergente que surge en forma concomitante al dolor y el sentimiento de impotencia es *no haber podido ayudar al amigo muerto.*

También, la experiencia del dolor es vinculada a recuerdos que recorren la trayectoria de vida del joven muerto; y allí aparece la categoría emergente no haber tenido la oportunidad de cambiar. Esta categoría se encontraría a mitad de camino entre una moralización y una crítica social de las muertes de los jóvenes. Por un lado, se clasifica a los jóvenes que murieron como los más "buenos" entre otros del grupo de pares, a los que se califica como "falsos" o "malditos", denotando diferentes jerarquías frente a la muerte. Pero también, se destaca que los jóvenes muertos tenían un deseo personal de cambiar, pero que no tuvieron las circunstancias y las opciones sociales para ello.

Cuando, los jóvenes accionan la reflexión y conjunto de valores, ello puede devenir en una tensión entre dos categorías cognitivas que procuran actualizarse en la acción del actor. Por un lado, se trata de una racionalización que naturaliza la muerte, *acostumbrarse a las muertes*. Por otro lado, preguntarse por el sentido de la propia vida del joven, a partir de la del muerto, y por la inclusión en las sociabilidades en las que se ejerce violencia y delito, *ellos desperdiciaron la vida y pensar lo que querés para tu vida, cuidarse de robar*. En la primera categoría, la experiencia personal del dolor se disocia de la realidad cotidiana de la violencia y las muertes, y ello supondría una normalización o naturalización de las mismas. En la segunda categoría, el actor busca diferenciarse y reflexionar a partir del impacto corporal del dolor e implementar acciones de cuidado. Esta reflexión puede incluir el establecimiento de una diferenciación de la práctica del robo que ejercen los jóvenes. Por un lado, cuando se la ejerce como un destino, es la "ley del ladrón", que va a seguir robando. Y por otro, es un joven que practica el robo pero quiere "cambiar" y distanciarse de esta opción, realizando otras prácticas.

Finalmente, la profundización de las desconfianza entre jóvenes, ya existente, puede convertirlos en "otros amenazantes", luego de las muertes. Ello puede devenir en distintas formas de cuidado. Cobran relevancia las categorías emergentes de *pensar a quién tenés al lado tuyo y los jóvenes falsos y traidores*. Los jóvenes, también, prestan atención a cómo hablan y tratan a otros en el barrio en su circulación; agudizándose la percepción de la propia vulnerabilidad: es *tener miedo a ser robado y violentado* por los otros, *ser envidiado* por los otros jóvenes; ya sea por los objetos que se posee, o por llevar o buscar una vida diferente a la de la violencia y el delito.

Pero, además, los jóvenes pueden buscar distanciarse de las situaciones que generan violencia, mediante la inserción en otros espacios de sociabilidad. O, también, se rehúye el contacto personal con los otros grupos rivales, restringiendo directamente la circulación o buscando protección en jóvenes conocidos que pertenecen a grupos rivales y que generan respeto barrial. Allí cobra importancia la visibilidad social que adquiere la categoría emergente del joven que *anda solo*.

Las muertes que veías afuera, ahora te tocan a vos

Si analizamos las posibles vinculaciones entre los acontecimientos biográficos seleccionados por los mismos jóvenes para su vida y el lugar que ocupan allí las muertes de los amigos y la sociabilidades compartidas con ellos, identificamos tres nexos privilegiados.

Darse cuenta que los amigos no están

En algunos jóvenes existen acontecimientos que están directamente vinculados al reconocimiento de la ausencia de sus amigos muertos. La primer categoría emergente es *darse cuenta que los amigos no están*. Se trataría de una imagen en que el joven sale de su casa y no encuentra a sus amigos en la esquina. Emilio elige el acontecimiento "Darme cuenta que Ernesto y otros jóvenes ya no estaban al lado mío. Algunos habían muerto y otros estaban presos". Este acontecimiento se encuentra vinculado a otros elegidos en su biografía: procesos de inclusión y distanciamiento de sociabilidades vinculadas al consumo de drogas, el delito y el ejercicio de la violencia; trayectorias de abandono y reingreso escolar.

Las pérdidas cambian el sentido que tenía la relación entre pares, el consumo de drogas y el ejercicio del robo. Se instalaría un quiebre y un vacío en el proceso biográfico; en que la violencia y la muerte pasa de ser algo disociado del yo, en el contexto social, a formar parte del mismo. La segunda categoría emergente es *las muertes que veías afuera ahora te tocan a vos.* Es la experiencia conceptualizada por Dubet, en tanto el influjo de lo social trastoca la relación del yo del actor y sus sentidos, y éste necesita realizar un trabajo para metabolizar lo social, otorgándoles nuevos sentidos a dicha relación. El proceso de subjetivación que genera la experiencia del dolor en el yo, puede desencadenar una crítica social. Es el actor que reconoce y visibiliza a la muerte como parte del destino de las trayectorias sociales de los jóvenes en el barrio, y que procura diferenciarse de su inclusión en dicha trayectoria.

Pero también, la muerte del amigo puede inscribirse, en los mismos jóvenes mencionados u otros, como acontecimiento en una trayectoria biográfica en que el joven tiene un deseo de ayudar a otros y ejerció prácticas de cuidado del amigo muerto, en particular. El acontecimiento de la muerte irrumpe en la biografía, deviniendo una confrontación entre el fracaso de la ayuda y cuidado del joven y el dolor que desencadena la muerte. La persistencia y sobreviviencia del dolor hasta la actualidad, no permite concluir la muerte como acontecimiento plenamente historizado. Carla selecciona el acontecimiento "La muerte de mi amigo Juan. Yo tenía deseo de ayudarlo, y después fue bronca e impotencia". Esta necesidad de ayuda y cuidado se encuentra vinculada con otros acontecimientos biográficos: cuidado de la joven a su abuela enferma; muertes de sobrinos cuando eran bebés.

Me tenía que acostumbrar a las muertes y pensar qué va a pasar mañana

Muchos jóvenes seleccionan acontecimientos biográficos vinculados a las sociabilidades que comparten con sus amigos muertos, y acontecimientos vinculados a un distanciamiento de dicha sociabilidad. Esto último se produce, en la mayoría de las veces, bajo la mirada moralizadora de la familia sobre el delito, en conjunto con la búsqueda de seguridad y cuidado del propio cuerpo en los vínculos sociales. Puede tratarse del cambio en el vínculo con los jóvenes del grupo de pares y de la inserción en el robo y la comercialización de drogas, descriptos anteriormente al analizar el dolor provocado por la muerte de los amigos, o del ingreso en otras sociabilidades: la formación de una propia familia, la escuela, el trabajo, la militancia política, hogares de residencia para jóvenes. Claudio (17 años) selecciona dos acontecimientos:

a) "Cuando salí a la calle a los 13-14 años, no tuve un apoyo de alquien que me corrija". Ahí, participaba en la comercialización de drogas con un pariente.

b) "Cuando ingresé al hogar Juntos". Ingresa en este hogar por un problema de obesidad y falta de apoyo familiar para su tratamiento. Ello le permite resignificar y distanciarse de su participación en la sociabilidad barrial en la que traficaba drogas y compartía situaciones de violencia con sus amigos muertos.

Hacer sufrir a la familia

Pocos jóvenes seleccionan acontecimientos biográficos que aluden a las prácticas de robo en enfrentamientos con la policía o con otros jóvenes, y de experiencias de encarcelamiento. Ello es vinculado a la categoría emergente, de orden moral, *hacer sufrir a la familia*. Allí se sitúan las muertes de los amigos y también las consecuencias de la violencia en el cuerpo de los otros y de sí mismo. Algunos jóvenes estudiados afirman que necesitan "experimentar", "probar", con su propio cuerpo un límite cercano a la muerte, para luego distanciarse del ejercicio de la violencia y el delito. Martín elige cuatro acontecimientos que cambiaron su vida, vinculados a los espacios de sociabilidad de la violencia y la posibilidad de trascenderla:

a) "Me pegaron un tiro a los 18 años cuando iba a robar". Esto le provoca cajeteo. Empieza a pensar en que puede morirse y se pone en el lugar de sus familiares, reflexionando sobre lo que piensan de él. Se debate entre seguir robando o hacer algo para cambiar.

b) "Cuando caí detenido a los 20-22 años". Esto le hace pensar nuevamente en que hace sufrir a su familia y en distanciarse definitivamente de la sociabilidad en la esquina y buscar trabajo.

Pero también, para Martín, la sociabilidad vinculada a la violencia, se entrama con otros acontecimientos biográficos de su vida: la muerte de un hermano mayor que robaba, cuando tenía 12 años; el cuidado que ejercía él mismo con un hermano especial, menor que él; el ingreso en un autoemprendimiento productivo y en la militancia política, para salir de la sociabilidad juvenil con el grupo de la esquina.

Hacer lugar al dolor o reconocerse joven ejerciendo violencia

Luego de nuestro recorrido en este trabajo, es posible plantear dos discusiones.

En una primera discusión, sostenemos que existiría una tensión en las experiencias de los jóvenes que ocasiona la muerte de sus amigos, entre el lugar de que disponen para subjetivar el dolor, y las lógicas con las que buscan reconocerse como jóvenes, mediante el ejercicio de la violencia.

Dicha experiencia juvenil con la muerte, podría ser explicada por tres contextos de en la que adquiere sentido (Cefai, 2011). En primer lugar, se trata del dolor en el cuerpo y la intervención de los sentidos, que inaugura una experiencia de *vulnerabilidad física y social*, ocasionada por la *exposición de los cuerpos* (Butler, 2006). En segundo lugar, existe una dimensión cognitivo-moral, en la cual el actor reflexiona y pone en juego valores y pensamientos, que vinculan el dolor de la muerte con la propia vida y su inclusión en los espacios de sociabilidad juveniles. En tercer lugar, es un proceso de reordenamiento de las relaciones sociales tras las muertes; en el cual el actor redefine la relación con sus pares, en su propio grupo de referencia y con otros grupos; en su circulación geográfica por los distintos sectores barriales.

El dolor tras una muerte, hace visible el sometimiento de los jóvenes al poder de los otros, en los vínculos familiares, y en los sociales más amplios. Ello podría generar dos procesos, que pueden coexistir.

Un primer proceso estaría constituído por una historización en la biografía, de la vida de los amigos. Las trayectorias personales pueden devenir trayectorias sociales. La recuperación de la memoria del muerto se puede transformar en una elaboración de un sentido de la comunidad política barrial. Es un duelo que se inscribe en las biografías como una pregunta por la vulnerabilidad social y los vínculos que constituyen a los cuerpos de cada uno como vulnerables (Butler, 2006:48-49). Esto nos conduce a analizar ¿Qué relación tiene el dolor de cada uno con el de los otros?, ¿Cómo se enfrenta el dolor que se le ha infligido a uno? ¿Cuándo y en qué circunstancias la vida humana deja de tener valor? (Das, 2008:257).

En un segundo proceso, el dolor se convierte en resentimiento. Aquí se niega la vinculación del mismo con la vulnerabilidad corporal; respondiendo con un exacerbamiento del ejercicio de la violencia, tras una muerte.

Estos dos procesos coexistentes, podrían explicarse por una tensión entre dos polos. Por un lado, es un *transporte de rabia y dolor* que coloca al yo fuera de sí, procurando *desterrar la vulnerabilidad* que ocasiona la muerte. Surge como respuesta la búsqueda de seguridad del cuerpo, con la posibilidad de eliminar a otros frente a la vivencia de un *sentimiento de inseguridad* (Butler, 2006:56). Por otro, la desintegración del yo es un efecto de la experiencia de los sentidos y de la memoria del contacto con el muerto. Es la posibilidad del yo del actor de soportar en la narración biográfica la paradoja de ser constituído por los vínculos sociales del muerto, y al mismo tiempo ser desposeído de la vida de ese joven, por esas mismas relaciones sociales. Ello supone la posibilidad de situar el dolor y la *vulnerabilidad física* en relación al contexto social, los juicios morales y las sociabilidades que constituyen a los actores como vulnerables.

Cuando analizamos el ejercicio de la violencia interpersonal entre jóvenes, destacamos la existencia de dos lógicas de reconocimiento identitario, que se encontrarían en tensión: la del mutuo reconocimiento basado en una condición de igualdad, en la que se apoyarían los reclamos y demandas de amistad de los jóvenes; y la de un

reconocimiento y demanda de respeto, basado en la desigualdad; la imposición unilateral de antirespeto del otro, pero con exigencia de respeto de sí. Tras las muertes, los conflictos entre estas dos lógicas, se profundizarían al extremo; acentuándose, por un lado, la desconfianza entre jóvenes como consecuencia del "consumo privatizado" que genera desigualdad; y por otro, la demanda igualitaria de la amistad y la "lealtad" perdida.

Si vinculamos los procesos que desencadena la experiencia del dolor con este proceso de reconocimiento, es necesario pensar dos problemas. En primer lugar, la lógica del reconocimiento basada en la igualdad, al apoyarse en el reclamo de una amistad y una "lealtad", que nunca parecen hacerse presentes, conduciría a dos opciones, que comparten el resentimiento. O es un "ideal o paraíso perdido", por el cual los jóvenes podrían lamentarse en una experiencia melancólica que acumula resentimiento; o, esta amistad, que es un reclamo de igualdad, se transforma en un ejercicio de violencia, al no encontrar el respeto mutuo demandado. Y es aquí donde estaría operando la figura del resentimiento que provoca el dolor ante la muerte. En segundo lugar, el problema es qué posibilidades de reconocimiento puede tener el dolor para los jóvenes fuera de la figura del resentimiento, cuando las lógicas del reconocimiento identitario se basan y naturalizan el ejercicio de la violencia en la vida cotidiana de las sociabilidades juveniles. En un extremo el dolor quedaría en el ámbito de lo privado; y en el otro extremo, sería necesario, para que la lógica del reconocimiento basada en la igualdad pueda efectivizarse y dar lugar al dolor, que la lógica del consumo que media las "amistades", que se denuncia permanentemente en forma discursiva, tenga posibilidades de trasladarse a las prácticas juveniles.

En una segunda discusión, argumentamos que existirían diferentes posiciones en las biografías que podrían adoptar los jóvenes. frente al dolor que provoca la muerte de los amigos.

Al analizar las biografías de los jóvenes que compartieron sociabilidades vinculadas a la violencia, el delito y el consumo o tráfico de drogas, o que tuvieron una amistad cercana al momento de la muerte, sin participar en estas últimas, podemos distinguir diferentes posiciones.

En primer lugar, existen jóvenes en que la muerte de sus amigos se destaca como uno de los principales acontecimientos biográficos que cambiaron su vida. Allí, el dolor que provocan las muertes de los amigos se vincula con otros acontecimientos biográficos. Estos acontecimientos están relacionados a muertes de familiares y a procesos de ingreso y salida de las sociabilidades en las que se ejercen violencias. Allí, el dolor de las muertes y la necesidad de cambio para distanciarse de la violencia y el delito podrían efectivizarse. También existen jóvenes cercanos a los muertos, que sin estar incluídos en dichas sociabilidades, relacionan la experiencia de la muerte con otros acontecimientos de pérdidas de seres queridos y experiencias de cuidado de otros. Las experiencias de dolor podrían hacer posible una autonomía de los jóvenes para subjetivarse.

En segundo lugar, encontramos, jóvenes que no eligieron las muertes de sus amigos como acontecimientos biográficos que cambiaron sus vidas. Los acontecimientos elegidos, están vinculados directamente a las sociabilidades que compartían con los muertos y, a otros que buscan distanciarse de dichas sociabilidades. Aquí observamos una autonomía relativa, en proceso, con respecto a las posibilidades de cambios.

Finalmente, algunos jóvenes, no eligen las muertes de sus amigos como acontecimientos; sino situaciones en las que ellos mismos fueron heridos y encarcelados; y en las que ellos reflexionan acerca del sufrimiento que les provocarían a sus madres y familias. En estos acontecimientos, la experiencia corporal de ser objeto de violencia es vinculada a otros acontecimientos, en los que ingresaron en la sociabilidades para ejercer violencia, y también a otros que le posibilitaron salir de alli. En este último caso, se trata de reingreso en la escuela, el trabajo, o el comienzo de la militancia política. Aquí, también, la experiencia del dolor en el propio cuerpo aparece como posibilitadora de autonomía del joven y cambio de sociabilidades.

- **Balbi, F.,** (2007), *De leales, desleales y traidores. Valor moral y concepción de política en el peronismo*, (Buenos Aires), Antropofagia.
- **Boltanski, L.,** (2000), *El amor y la justicia como competencias. Tres ensayos de sociología de la acción*, (Buenos Aires), Amorrortu.
- **Briceño León, R.,** (2008), «La violencia homicida en América Latina», *América Latina Hoy*, 50, Ediciones Universidad de Salamanca, 103-116.
- **Butler, J.,** (2006), *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*, (Buenos Aires), Paidós.
- **Cefai, D.,** (2011), «Diez propuestas para el estudio de las movilizaciones colectivas. De la experiencia al compromiso», *Revista de Sociología*, Nº26, 137-166.
- **Comisión Económica para América Latina (CEPAL),** (2008), Panorama social de América Latina. Documento informativo, (Santiago de Chile), Naciones Unidas/CEPAL.
- **Corte Suprema de Justicia de la Nación-República Argentina,** (2012), Homicidios dolosos 2011. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, (Buenos Aires), Corte Suprema de Justicia de la Nación, Instituto de Investigaciones.
- **Das, V.,** (2008), *Sujetos de dolor, agentes de dignidad*, (Bogotá), Universidad Nacional de Colombia.
- **Dubet, F.,** (2008), *El trabajo de las sociedades*, (Buenos Aires), Amorrortu.
- **Garriga Zucal, J.; Noel, G.,** (2010), «Notas para una definición antropológica de la violencia: un debate en curso», *Publicar*, Año VIII, NºIX, 97-120.
- **Honneth, A.,** (1997), *La lucha por el reconocimiento. Por una gramática moral de los conflictos sociales*, (Barcelona), Crítica.
- **Leclerc-Olive, M.,** (2009), «Temporalidades de la experiencia: Las biografías y sus acontecimientos», *Iberofórum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, Año IV, Nº8, 1-39.
- **Míguez, D.; Isla, A.,** (2010), *Entre la inseguridad y el temor. Instantáneas de la sociedad actual*, (Buenos Aires), Paidós, Tramas sociales 63.
- **Noel, G.,** (2013), «De los códigos a los repertorios: Algunos atavismos persistentes acerca de la cultura y una propuesta de reformulación», *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, Vol. 03, Nº 02.
- **Riaño Alcalá, P.,** (2002), «La memoria viva de las muertes. Lugares e identidades juveniles en Medellín», *Análisis político*, IEPRI, (Bogotá), 23-39.
- **Rodriguez, E.,** (2012), «Malvivientes. Jóvenes pobres y conflictividades sociales: Mitos y realidades en torno al microdelito», *Rodrigo, Federico. Dossier de jóvenes y legalidad. Reconfiguraciones en el abordaje de la conflictividad penal juvenil*, (La Plata), Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación, Observatorio de Jóvenes, Comunicación y Medios.
- **Scott, J.,** (2001), «Experiencia», *La ventana*, Nº13, (México), 42-73
- **Segura, R.,** (2012), «Elementos para una crítica de la noción de residencial socio-económica: desigualdades, desplazamientos e interacciones en la periferia de La Plata», *Quid 16*, Nº2, 106-32.
- **Spinelli, H.; Alazraqui, M.; Macías, G.; Zunino, G.; Nadalich, J. C.,** (2005), «Muertes violentas en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Una mirada desde el Sector Salud», *Seminario VI, Serie Seminarios Salud y Política Pública*, (Buenos Aires), CEDES.
- **Tonkonoff, S.,** (2012), «Juventud, exclusión y delito. Notas para la reconstrucción de un problema», *Rodrigo, Federico, Ob. Cit.*
- **Villa, A.,** (2012), «La relación entre pensamiento y memoria y las condiciones de transmisión en Walter Benjamin: notas para reconfiguraciones identitarias juveniles», *Korinfeld, D.; Villa, A. (Comps.) Juventud, memoria y transmisión: pensando junto a Walter Benjamin*, (Buenos Aires), NOVEDUC, 79-98.
— (2015a), «'Los pibes tienen muchos berretines': muertes entre jóvenes, contextos de experiencia y reconstrucciones biográficas», *Di Leo, P.; Camarotti, A. C. (Direcs.), Ob. Cit.*
— (2015b), «Las condiciones de aprendizaje escolar, las culturas juveniles y el uso de TICs en el ingreso a la Escuela Media: los problemas en la transmisión entre jóvenes y profesores», *Perspectiva,* (Florianópolis), vol. 33, Nº 2, 613-637, (Maio/ago).
- **Zubillaga, V.,** (2007), «Los varones y sus clamores: los sentidos de la demanda de respeto y las lógicas de la violencia entre jóvenes de vida violenta de barrios de Caracas», *Espacio Abierto Cuaderno Venezolano de Sociología*, Vol. 16, Nº 3, (Julio-septiembre), 577-608.

GT10

Trabajo y representaciones laborales

Bover, Evangelina Benassi y Verónica Millenaar

En la presente relatoría nos proponemos recuperar y sistematizar las discusiones que se plantearon en las sesiones del Grupo de Trabajo 10 durante la V ReNIJA. Buscamos dar continuidad al esfuerzo por abordar las reflexiones del Eje teniendo en cuenta la producción de las anteriores Reuniones Nacionales para identificar la acumulación del proceso de trabajo y los intercambios efectuados, así como nuevos desafíos a futuro.

En el Grupo de Trabajo N° 10 se presentaron 26 resúmenes, de los cuales luego 20 presentaron ponencias, y 10 de ellas se discutieron durante las sesiones. El desarrollo de las presentaciones se realizó en un día de sesión, y estuvo organizado en función de tres bloques temáticos, los cuales fueron construidos por la Coordinación en función de las problemáticas que las ponencias abordaban.

Los bloques fueron los siguientes:

1) Percepción del trabajo en jóvenes y formas de la desigualdad laboral;

2) Gestión empresarial del empleo juvenil;

3) Políticas públicas y el trabajo de jóvenes en perspectiva territorial/local.

En relación con la cantidad de ponencias enviadas al GT y teniendo en cuenta los antecedentes de Reuniones Nacionales anteriores, en esta edición se mantuvo estable, aunque observamos una baja en la cantidad de trabajos presentados efectivamente durante el congreso. Al respecto, y dado el intercambio con aquellos participantes que no pudieron hacerse presentes, debe considerarse que la fecha del encuentro se superponía con otras actividades, cuestión que obstaculizó en algunos casos la posibilidad de exponer en la Reunión Nacional. No obstante, la cantidad de participantes permitió desarrollar muy satisfactoriamente las sesiones del GT. Incluso, valoramos positivamente la heterogeneidad y diversidad de las ponencias y de los participantes, ya participaron investigadores formados y en formación, estudiantes, docentes y equipos técnicos de programas dirigidos a jóvenes. Participaron expositores de diferentes disciplinas (Educación, Sociología, Economía, Relaciones del Trabajo, Trabajo social), provenientes de distintas provincias y regiones del país (Córdoba, Comodoro Rivadavia, Chaco, Corrientes, La Plata, San Juan, Salta, Ciudad de Buenos Aires).

Respecto del primer eje —*Percepción del trabajo en jóvenes y formas de la desigualdad laboral*— hemos contado con tres ponencias. La primera refiere a un trabajo de investigación cuyo objetivo es la recuperación de procesos identitarios de jóvenes de los Valles Calchaquíes, de la provincia de Salta. En esta investigación, y tal como ya se había observado en anteriores ediciones de este GT, se valorael acercamiento a terreno a través de historias de vida, con lo cual los aportes surgen directamente de las "voces" de los pobladores jóvenes del lugar. Así es posible plasmar diferentes

percepciones relacionadas al trabajo, como también referencias y valoraciones respecto de diversas problemáticas: el desalojo de familias en las fincas, la falta de apoyo o indiferencia por parte de los gobiernos municipales, la escasez de trabajo en la zona, la precariedad e inestabilidad laboral.
En segundo lugar, cabe resaltar una ponencia desarrollada por un equipo de investigación de la Universidad Nacional de San Juan que ofrece cierta evidencia acumulada en torno a las transiciones juveniles al trabajo, mostrando cómo aquellos modos de ingresar al mercado de trabajo a través del pasaje de la educación al empleo, han sido reemplazados por una proliferación de transiciones, de pasajes del empleo al desempleo, y viceversa, del empleo a la inactividad, y aún de un empleo a otro empleo en diferentes condiciones y niveles de precariedad. A partir de estas evidencias generales —que ofrecieron un marco general a la discusión de toda la sesión— la ponencia avanza en mostrar las percepciones juveniles en torno a lo que significa el "trabajo" y el "buen trabajo". En tercer lugar, hemos contado con el aporte de un equipo de investigación de la Universidad del Nordeste que ha presentado una ponencia en torno a la inserción laboral de los contadores públicos, licenciados en administración y en economía, enfocándose en los perfiles de los egresados de esas carreras y en la problemática específica de la inserción laboral de los egresados/as universitarios/as.
Respecto del segundo eje —*La gestión empresarial del empleo juvenil*— se destaca una ponencia de un grupo de investigación de la Universidad Nacional del Nordeste que se dedicó a estudiar dispositivos que desde el Estado buscan intermediar en el acercamiento de jóvenes con las empresas. Decimos que esta ponencia se ha destacado en el GT ya que aborda uno de los ejes que se han demandado como "área vacante" en ediciones anteriores: la visión empresarial sobre los jóvenes. A partir de este trabajo, se ha podido avanzar en recuperar la mirada de los empresarios sobre los jóvenes en las ciudades de Resistencia (Chaco) y Corrientes, analizando la visión y opiniones que manifiestan sobre ellos, y sobre las intervenciones de política pública que buscan mediar en los procesos de inserción laboral.
Por último, respecto del tercer eje —*Políticas públicas y el trabajo de jóvenes en perspectiva territorial/local*— cabe mencionar que éste ha sido el núcleo temático con más ponencias a lo largo de la sesión de trabajo, porque de algún modo refleja el esfuerzo que se ha mantenido en los últimos años por institucionalizar diversas políticas y programas orientados a jóvenes, como el fin de facilitar su inclusión social y laboral. En este sentido, hemos contado con una ponencia que describe y analiza el proceso de intervención se llevó a cabo en "Lelikelen", una institución socio-educativa para jóvenes de sectores populares, ubicada en el centro de la Capital de Córdoba, dependiente de la Secretaría de Niñez, Adolescencia y Familia (SeNAF) del Ministerio de Desarrollo Social de la provincia de Córdoba. Asimismo, otra ponencia presentada analiza el Programa de promoción del empleo Independiente que desde el Ministerio de Trabajo Empleo y Seguridad Social que fomenta la inserción en el autoempleo. Sin ser un programa destinado exclusivamente a jóvenes tiene una cobertura nacional y un alcance de más de 4500 emprendedores jóvenes en casi 4000 unidades económicas. Hemos contado también con una ponencia que analiza el Programa Jóvenes con Más y Mejor Trabajo, como así también el Prog.R.Es.Ar, siendo que ambos cuentan conabordajes novedosos, orientados al trabajo subjetivo de los y las jóvenes beneficiario/as, a través del componente de orientación socio-laboral. Otra de las ponencias aportadas realiza una interesante contribución al describir desde una perspectiva local y territorial, particularmente en la Ciudad de Comodoro Rivadavia, las experiencias de tres programas llevados a cabo en la ciudad: Programa Juventud: Punto de Encuentro, Programa Jóvenes con Más y Mejor Trabajo y Proyecto de Capacitación Laboral para Jóvenes, Fundación ProCap, los cuales tienen en común la implementación de estrategias para la formación en el trabajo de jóvenes de sectores populares, considerados "sujetos de riesgo".
En este último eje, y a modo también de sistematización general de la sesión del Grupo de trabajo, se ha destacado una ponencia que ofrece un balance y recorrido por la historia reciente de la Argentina luego de la crisis de 2001, buscando diferenciar períodos en este tramo histórico, a partir de la identificación de modelos de desarrollo económico y de políticas públicas orientadas a jóvenes. Centrándose en los vínculos entre la escuela y el trabajo, este ejercicio permite identificar tres períodos: un primer período de crisis, de exclu-

sión social con escolarización masiva; un segundo período de crecimiento económico, nuevas oportunidades laborales, abandono y feminización de la escolarización; un último período de institucionalización de políticas y programas de inclusión escolar y laboral. De este modo, la sesión cierra abonando a un interesante debate, a modo de balance de una década de investigaciones en torno al trabajo de los jóvenes, que resulta pertinente a la luz de un cambio de gobierno y de drástica transformación del modelo económico y de desarrollo. Queda entonces como desafío para próximas Reuniones, avanzar en el análisis del estado de situación del problema del empleo juvenil, a raíz de estas nada alentadoras transformaciones.

Como área de vacancia se plantean las discusiones en torno al trabajo desde la matriz de género, que si bien estuvo presente en dos de los resúmenes propuestos, dichas ponencias no fueron presentadas en las sesiones ni tampoco surgió en el debate en relación a las otras exposiciones. En ese sentido, analizar el modo en que desde las políticas públicas se refuerzan —o no— los estereotipos de género, así como también dilucidar las diferentes valoraciones que construyen los jóvenes en torno al trabajo de acuerdo a su identidad de género, resulta un aspecto a profundizar en los próximos encuentros.

Las miradas del empresariado de Chaco y Corrientes sobre las políticas de empleo y los jóvenes

Pablo Andrés Barbetti
Instituto de Investigaciones Educativas y Facultad de Ciencias Económicas
Universidad Nacional del Nordeste
pablobarbetti@hotmail.com

José Antonio Pozzer
PREJET-CONICET y Facultad de Ciencias Económicas
Universidad Nacional del Nordeste
japozzer@yahoo.com.ar

Santiago Ariel Castillo
Facultad de Ciencias Económicas
Universidad Nacional del Nordeste
santiacastillo@hotmail.com

Daiana Cardozo
Instituto de Investigaciones Educativas
Universidad Nacional del Nordeste
daianacardozo70@yahoo.com.ar

Resumen
Este trabajo forma parte de los avances realizados en el marco de una línea de investigación interesada en los estudios de juventud, particularmente en la relación educación-formación y trabajo como base para la inclusión socio-laboral juvenil.
La perspectiva teórica de referencia concibe a la inserción laboral como un proceso construido socialmente, en el que intervienen y participan diferentes actores, y entre los cuales el empresariado se constituye, en el marco de mercados laborales heterogéneos y segmentados, en un actor clave en la generación de oportunidades de trabajo, ya que la oferta está fuertemente condicionada respecto a la magnitud de la demanda.
En tal sentido, en años recientes en Argentina se han implementado algunos dispositivos que desde el Estado buscan intermediar en el acercamiento de jóvenes con las empresas. A partir de ello, nos proponemos recuperar y analizar las valoraciones subjetivas de los empresarios acerca de este tipo de políticas de empleo así como sobre los jóvenes que participan de esas intervenciones, en las ciudades de Resistencia (Chaco) y Corrientes. Los datos empíricos presentados provienen de un cuestionario semi-estructurado y de entrevistas realizadas a empresarios de ambas ciudades durante los años 2013 y 2015.

Palabras claves
Empresarios, Jóvenes, Trabajo

1. Introducción

Este artículo se enmarca en un proyecto de investigación más amplio vinculado al campo de los estudios sobre juventudes, que enfatiza en la articulación entre educación-trabajo y la formación para el trabajo de jóvenes como medio de inclusión sociolaboral.[1]
Partimos de comprender a la inserción laboral de los jóvenes como un *"proceso socialmente construido en el cual se encuentran implicados actores sociales e instituciones (históricamente construidas), lógicas (sociales) de acción y estrategias de los actores, experiencias (biográficas) sobre el mercado laboral y herencias socio-escolares"* (Dubar, 2001). Para este autor, concebirla como un constructo social implica inscribir en una coyuntura económica y política, que se traduce en relaciones específicas entre educación, trabajo y remuneración; dependientes de las estrategias de actores incluso de las personas implicadas; y que éstas últimas están a la vez vinculadas a trayectorias biográficas y principalmente a desigualdades sociales.
Así, las inserciones se van configurando en un marco complejo en el que se deben tener en cuenta los modelos de desarrollo productivo; la heterogeneidad y segmentación de los mercados y lo que demanda cada uno en términos de saberes y competencias; las políticas públicas generadas y los diagnósticos que realizan sobre las problemáticas laborales de los jóvenes (Jacinto, 2010; Martín y Pol, 2015).
En este marco, el actor empresario cobra gran relevancia en los procesos de ingreso. Por una parte, la empresa es el espacio organizacional en que se definen los perfiles ocupacionales que se demandan, y donde se asignan roles y funciones adecuados a la particularidad productiva de cada una (Gallart, 2004), y por otra en términos de generación de oportunidades de trabajo, inscritas en las dinámicas de la oferta y la demanda laboral.
De acuerdo con la revisión realizada por varios autores (Neffa, 2008; Weller, 2003; Salvia, 2013; Pérez, 2008, entre otros), se han observado diferentes debates respecto de los obstáculos que presenta la inserción laboral juvenil en el marco de la oferta y la demanda de trabajo. Desde el lado de la primera, se destaca la hipótesis de que los sistemas educativos y de capacitación no preparan adecuadamente a los jóvenes para el mundo laboral, con lo cual las empresas -como principales demandantes de mano de obra-, "padecen" esta desconexión, generando reticencia empresarial a contratarlos. Desde otra perspectiva, señalan que el problema se origina en la demanda, donde la magnitud de la misma, está estrechamente vinculada a procesos económicos, los cuales hacen que ante etapas de estancamiento o recesión, las políticas de "recursos humanos" de las empresas se dirijan a dejar de contratar personal, o bien a reducir dotaciones.
En este marco puede señalarse que el mercado de trabajo presenta características de falta de trans-

[1] Formalmente se inscribe en un proyecto de investigación, en curso, acreditado en la Secretaría de Ciencia y Técnica de la UNNE denominado: "Formación para el trabajo de jóvenes y trayectorias socioeducativas y laborales. Análisis de la articulación entre el mundo laboral y educativo en sectores productivos específicos de Chaco y Corrientes".

parencia en los procesos de intermediación jóvenes-empresas, y dan lugar a la existencia de prejuicios por ambas partes y prácticas discriminatorias que pueden hacer más ineficiente este proceso y prolongarlo, así como profundizar desigualdades, afectando sobre todo a los jóvenes más vulnerables (Salvia, 2013; Weller, 2003).

A modo de buscar algunas estrategias para intervenir en estos procesos, desde hace algunos años se vienen implementando dispositivos estatales que intermedian en el acercamiento de jóvenes con las empresas, algunos con mayor tradición y que han sido rediseñados, tales como los sistemas de pasantías educativas para diferentes niveles; y otros enmarcados en programas de empleo recientes, por ejemplo los "Entrenamientos para el trabajo"[2] o el "Programa de Inserción Laboral"[3] en el marco del Jóvenes con Más y Mejor Trabajo y del ProEmplear.

Dado que la categoría de juventud/des, además de ser contextual y heterogénea, se construye en un interjuego de conflictos y consensos sobre las percepciones que tienen los propios sujetos jóvenes en relación con las representaciones de agentes e instituciones sociales externas a ellos (Chaves, 2010), consideramos que el análisis de las opiniones de los empresarios sobre los jóvenes y las políticas públicas orientadas a la inclusión socio-laboral para este colectivo, adquieren una gran relevancia.

A partir de ello, nos proponemos recuperar las valoraciones subjetivas de empleadores o potenciales empleadores acerca de algunas intervenciones implementadas desde el Estado y sobre los jóvenes que participan de estas en las ciudades de Resistencia (Chaco) y Corrientes. Los datos analizados provienen de un cuestionario semi-estructurado aplicado a 104 empresarios de ambas ciudades, durante los meses de septiembre y octubre del año 2015, en el marco de un proyecto más amplio cuyo objetivo se orientó a difundir las líneas de incentivos para el empleo del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación (MTEySS) en las empresas locales. Este análisis, se amplía además con datos relevados a partir de 15 entrevistas semi-estructuradas realizadas a estos mismos actores (empresarios) durante el año 2013, en una etapa previa de la investigación llevada a cabo por el mismo equipo de trabajo.

La presentación se organiza en tres partes: iniciamos la exposición con un breve desarrollo sobre algunos conceptos claves que orientan el estudio (sobre las juventudes y el enfoque de la empleabilidad y las competencias laborales en las políticas orientadas a este colectivo), seguidamente presentamos la discusión de los datos construidos, y, finalmente, algunas reflexiones a modo de cierre.

2. Algunos conceptos orientadores

2.1 En torno al concepto de juventudes

Producto de algunas transformaciones que afectan a las sociedades capitalistas contemporáneas en las últimas décadas se generó un creciente interés por los "jóvenes" como objeto de estudio desde diferentes disciplinas científicas.

La juventud, no obstante, parece configurarse como un objeto epistemológico esquivo y con un importante grado de complejidad. En los estudios consultados se lo reconoce como un concepto polisémico. Así, por ejemplo Serrano Pascual (1995) señala que la juventud puede ser aprehendida como un *estado* o *estatus* (como una posición en la estructura social cuyo criterio de adscripción es la edad), como un *estadío* (estado incompleto), como *generación* o bien como *construcción social* (resultado de prácticas discursivas que definen lo real).

Cada uno de estos modos de aproximarse a la temática juvenil tiende a construir un campo de análisis en disputa, ya que implican diferentes miradas comprensivas sobre el modo en que se definen a los jóvenes, los problemas que los afectan y, a su vez, diferentes posicionamientos en el momento del diseño de las políticas públicas destinadas a este sector social. En esta línea Acevedo y otros (2012), siguiendo a Bourdieu (1997), señalan que el modo en que se define a la juventud, en cada sociedad, expresa el valor que se les otorga a estos sujetos y produce en consonancia determinadas prácticas. Una idea similar plantea Serrano Pascual

[2] Constituía un proceso de aprendizaje en un puesto de trabajo específico en contextos reales, por ejemplo empresas. Mediante un proceso de intermediación del servicio de empleo estatal, se gestionaban acuerdos para que brindaran sus espacios para el desarrollo de las experiencias.

[3] Consistía en brindar apoyo económico a la empresa para la contratación de nuevos trabajadores, se generaba un empleo relación de dependencia, donde el MTEySS aportaba un monto fijo durante un período de tiempo determinado (hasta 6 meses)sobre el salario —según Convenio Colectivo o Salario Mínimo Vital y Móvil— que se debía abonar al trabajador.

(1995) quien sostiene que esta pluralidad de definiciones no hace otra cosa que mostrar la necesidad de revisar la *forma en que se construye socialmente a este grupo social* y la manera en que dicho concepto es interpretado por los distintos agentes sociales.

Los distintos modos en los que esta categoría (juventud) se aprehende revelan presupuestos normativos sobre el tipo de comportamientos esperables y deseables y suponen, en palabras de Klaudio Duarte Quapper (2000), *"trampas para comprender y auto-comprenderse en el mundo juvenil"*. Se trata de racionalidades que configuran una matriz que el autor denomina adulto-centrismo, en tanto sitúa lo adulto como punto de referencia para el mundo juvenil, en función del deber ser, de lo que debe hacerse para ser considerado en la sociedad (madurez, responsabilidad, integración al mercado de consumo y de producción, reproducción de la familia, participación cívica, etc.).

También Alvarado y otros (2009) resaltan la esencia problemática y compleja del concepto juventud y, por lo mismo, su necesario abordaje desde una perspectiva transdisciplinaria que permita delimitar las especificidades de lo juvenil (y la comprensión de sus mundos de vida) que trascienda a las miradas panópticas como únicas formas de abordaje[4].

Actualmente en el campo de las Ciencias Sociales existe consenso en que ya no resulta provechoso hablar de "la juventud", en singular, como una categoría homogénea, definida sólo a partir de distinciones etarias. La concepción más tradicional del término (aquella que define a la juventud como una fase entre dos etapas, como un tiempo de preparación para el desempeño de roles predeterminados resulta también limitada ya que la noción misma de juventud es social e históricamente variable. Hay muchas maneras de "ser joven" en las diferentes sociedades y, a su vez, estas se modifican en el tiempo producto de los cambios sociales. Los estratos sociales de pertenencia, la educación, el trabajo, el género, la etnia, la religión, el lugar de residencia (urbano/rural), la cultura, son algunas variables que ayudan a deconstruir la idea de la juventud como un concepto universal y reconocer la diversidad de prácticas, significados así como los proyectos diferenciados de los jóvenes.

Asimismo, la complejidad del concepto *juventud(es)* supone reconocer, además de su carácter contextual (espacial e históricamente situado) y heterogéneo (desigual y diverso), su aspecto relacional ya que "lo juvenil" se construye a partir de conflictos y consensos entre las hetero-representaciones[5] y las auto-percepciones de los mismos jóvenes (Chaves, 2010). En este marco, el análisis de las opiniones y representaciones de los empresarios, sobre los jóvenes y las Políticas Públicas orientadas a la inclusión socio-laboral para este colectivo, adquieren una gran relevancia.

Al mismo tiempo, desde esta perspectiva integral podemos comprender que los factores explicativos de aquellas cuestiones que se configuran como "problemáticas" en los jóvenes no deben ser analizadas sólo al interior del período juvenil si no, además, revisando las condiciones del contexto que se transforman, interpelan e imponen nuevas demandas para este colectivo. Quizá quien mejor explicó esta idea es Pierre Bourdieu (1990), quien sostuvo que la juventud es una *creación social* y que los jóvenes no siempre fueron tratados como actores sociales. La juventud emerge como un grupo de agentes posibles de analizar con la modernidad: en el momento en que la mayoría tiene acceso a la enseñanza y se enmarca de esta forma en un proceso de "moratoria de responsabilidades" que en épocas anteriores no se daba. En consecuencia, la juventud pasa a ser objeto de investigación y de discusión cuando los mecanismos de tránsito etario no coinciden con los de integración social, cuando aparecen comportamientos definidos como disruptivos, porque los canales de tránsito de la educación al empleo, o de la dependencia a la autonomía, o de la transmisión a la introyección de valores, se vuelven problemáticos.

2.1 El discurso de la empleabilidad y las competencias de los jóvenes

Desde sus inicios, la idea de la empleabilidad apa-

[4] En la contextualización teórica del tema juventud estos autores plantean que los conceptos de adultocentrismo (considerando como la hegemonía de la interpretación del mundo desde la postura del sujeto adulto/masculino/occidental) y el tiempo de panóptico (como alusión a la intención de las sociedades del control y autocontrol, para poder vigilar los cursos vitales a partir de particularización de momentos en sus vidas) permiten comprender la lógica intervencionista del mundo adulto en la configuración de los mundos de la vida juveniles.

[5] Elaboradas por agentes o instituciones sociales externas a los jóvenes.

reció asociada a la necesidad de dar cuenta de las dificultades para sostener el pleno empleo en los mercados de trabajo urbanos. De acuerdo con la revisión del concepto realizada por Spinosa (2005), en un mercado de trabajo donde la competencia es perfecta y existe libertad de elección de los individuos que gozan de información plena para decidir sus acciones de modo de maximizar sus beneficios y minimizar sus pérdidas, la noción de empleabilidad es entendida como la capacidad de los sujetos de formar parte de una relación de intercambio, en la cual una persona será empleable cuando posea y haya acumulado individualmente las condiciones que hagan útil y valorable su participación en la producción de bienes o servicios (Spinosa, 2005).

El mismo autor señala que, desde otra perspectiva, la empleabilidad puede ser comprendida como "la probabilidad que tienen las personas desocupadas de encontrar un empleo en un período dado" (Neffa, J.C.; Panigo, D; y Perez, P. 2000). Así quienes tienen empleo, el grado de "vulnerabilidad" expresaría el mayor o menor riesgo de perderlo e inversamente, y para los desocupados, la "empleabilidad" daría cuenta de la probabilidad mayor o menor de encontrar un empleo.

En este marco, en el diagnóstico de los problemas de inserción de los jóvenes —y las políticas públicas generadas para atender la situación—, se constituyó como central la baja empleabilidad y el supuesto de que la misma estaría originada por la escasa educación/capacitación. Más recientemente, la empleabilidad aparece desde una "perspectiva polifacética que incluye diferentes tipos de aprendizajes significativos para la vida social y laboral" (Jacinto, 2008). Esta ampliación incluye un conjunto de disposiciones para el trabajo, de competencias y saberes prácticos, técnicos, comunicacionales y actitudinales (Jacinto y Millenaar, 2012).

De este modo, la noción de empleabilidad se articuló en un conjunto de herramientas que el joven debe incorporar y desarrollar para alcanzar su inclusión en el mercado laboral, e implica la combinación de dos factores: a) instrucción formal y capacitación laboral; y b) una dimensión actitudinal basada en la motivación, el entusiasmo, la autosuperación, la autonomía y el mérito propio (Assusa y Brandán, 2014). En cierto modo, se produce un desplazamiento desde la cuestión eminentemente formativa-educativa con eje en competencias para el trabajo, hacia un abordaje de aspectos motivacionales y actitudinales de los propios jóvenes en el momento de conseguir empleo.

Todo ello se da, en un mercado de trabajo que revaloriza saberes y competencias transversales y socio-profesionales que los jóvenes no logran adquirir durante su paso por la escolaridad secundaria ni en trayectorias de inserción iniciales muchas veces fragmentadas (Jacinto y Dursi, 2010). Como es reconocido en numerosas investigaciones, en el marco de la devaluación de las credenciales educativas, suele requerirse nivel de enseñanza secundaria como señal de contar con ciertas competencias generales, y cierta presunción de comportamiento y disciplina, mucho más que a cierta calificación técnica (Gallart, 2008).

Así, se acepta generalizadamente que el saber ligado al trabajo implica dimensiones variadas que articulan "saber, saber hacer y saber ser" (Jacinto y Millenaar, 2012). Se han denominado estos saberes como competencias clave o de empleabilidad, es decir, las nociones básicas para acceder a cualquier empleo (Gallart, 2008). Se incluyen por lo menos tres dimensiones (Zarifian, 1999): la capacidad de utilizar lo ya aprendido para dar respuestas a situaciones no previstas; las habilidades de comunicación (intercambio de formación, fomento de relaciones interpersonales); y la capacidad de tener en cuenta las necesidades del otro, la actitud y el saber ligado al servicio. Un aspecto central se refiere al "saber hacer" y "reflexionar sobre el hacer", que implican complejas vinculaciones entre saberes teóricos y prácticos, incluyendo también competencias personales. Ello supone no sólo tener recursos y conocimientos acumulados, sino también la capacidad de movilizarlos en función de la resolución de situaciones nuevas (Jacinto y Gallart, 1997).

3. Las miradas de los empresarios de Chaco y Corrientes

En este apartado presentamos un análisis preliminar de los datos relevados, proponiendo inicialmente una caracterización de las empresas que conforman la muestra a partir del tipo de actividad, rubro y antigüedad en el medio, para luego describir las valoraciones subjetivas de los empresarios entrevistados acerca de las políticas

orientadas a facilitar la inserción laboral juvenil y los jóvenes.
Es oportuno señalar que, para este análisis, partimos de una definición operativa del objeto de estudio, entendiendo por valoraciones subjetivas, a los sentidos y esquemas de la realidad, construidos a partir de las experiencias y vivencias personales de los sujetos, creando conciencia necesaria para la acción en un contexto socio-histórico determinado. Estas valoraciones expresan una forma de interpretar la realidad y se manifiestan a través de opiniones, apreciaciones, perspectivas.

3.1 Descripción de las empresas y de los empresarios consultados

Tal como lo señalamos anteriormente, se trabajó con un total de 104 empresas cuyas actividades se desarrollaban en el casco céntrico de las ciudades de Resistencia y Corrientes. Se trató en el 78,8% de los casos de actividades ligadas al sector comercio, el 19,2% a servicios y un 1,1% a industrias (correspondían al sector alimenticio específicamente a la fabricación de pastas y panificados).
Esta composición guarda estrecha relación con la dinámica productiva que presentan ambas provincias, donde el comercio y los servicios tienen mayor peso relativo en términos de PBG y dentro de la estructura ocupacional, por sobre la industria y el sector primario. Si bien el mercado laboral mostró en los últimos años ciertas mejoras en sus indicadores, la estructura por rama de actividad sigue exhibiendo, como consecuencia del escaso desarrollo y dinamismo del sector moderno de la economía, la persistencia de una escasa participación del sector industrial y el predominio de empresas de servicios y comercio en la generación de empleo (Barbetti, 2015; Fernández Massi, 2014).
Respecto al origen del capital, la totalidad de las empresas consultadas pertenecían al sector privado y mostraban en términos de desarrollo organizacional un bajo nivel tecnológico y desarrollo productivo, con predominancia de puestos de trabajo polivalentes compuestos por tareas operativas y de baja calificación, situaciones que fueron reflejadas en estudios previos pero que muestran persistencia a lo largo del tiempo (Barbetti, 2002; Barbetti et. al., 2012).
En cuanto al tamaño de las empresas según la cantidad de personas que empleaban, un poco más del 70% eran microempresas (1 a 5 trabajadores), las que se distinguían por ser establecimientos familiares. En este sentido, un dato a destacar es que del total de las empresas consultadas, el 50% no poseía más de cinco años de antigüedad en el medio. A partir de considerar la variable antigüedad desde el enfoque de ciclo de vida de las empresas y cambio en las organizaciones, ampliando el modelo *schumpeteriano*[6] de desarrollo industrial compuesto por cinco etapas (innovación, imitación, quiebra, madurez y declinación), pudo apreciarse que la mitad de las empresas consultadas se encontraban atravesando las etapas de iniciación, expansión y posicionamiento en el mercado local (Brenta, 2009; Alonso y Fracchia, 2009). Estos períodos se caracterizan por la búsqueda de viabilidad de la empresa, la continuidad activa del impulso emprendedor y la presencia de rasgos innovadores con una dirección ejercida por sus propietarios y una estructura simple e informal.
Por otro lado, la composición demográfica de la muestra exhibía que los empresarios consultados tenían en promedio 42 años de edad, lo que indicaba una población relativamente "joven". Profundizando en la caracterización etaria, se observó que el 52% tenía al momento de responder el cuestionario entre 20 y 41 años. Específicamente un 13,5% de los consultados poseía menos de 29 años y un 5% menos de 24 años, rangos que en diferentes estudios sobre el empresariado son considerados como atributos para definirlos como "empresarios juveniles".
Respecto a la composición por sexo, los varones representaban el 53,8% y las mujeres el 46,2%. Anteriormente señalamos que los establecimientos se distinguían por ser administrados familiarmente, lo que en parte explica, que la mayoría de los consultados llevaran adelante funciones de dirección como propietarios, gerentes o responsables.

3.2 Las valoraciones acerca de las políticas y programas del Estado

Con relación a esta consulta, el 85% de los empresarios expuso una opinión favorable acerca de

[6] Schumpeter, Josehp: A partir de sus desarrollos en economía propone una teoría acerca del ciclo de vida de las empresas, estas comparten un tronco común que reconoce una evolución en etapas.

las herramientas implementadas por el Estado. Un 35% consideró como "muy buenas", mientras que un 50% como "buenas", y solo el 5,8% como regulares y el 2,9% como malas. Si bien esto muestra una imagen positiva respecto de programas tales como el Jóvenes Más y Mejor Trabajo, y específicamente de las líneas de Entrenamientos e Inserción Laboral, entendemos que las respuestas deben ser interpretadas considerando que en muchos casos ya existió una mediación institucional de las agencias estatales sobre estas herramientas, ya sea por medio de la visita de promotores de líneas del MTEySS, o a través de difusión/publicidad institucional. En tal sentido, reconocemos en el discurso de los empresarios una apropiación de muchos de los fundamentos sostenidos desde la letra del programa.

Al argumentar sobre estas respuestas "positivas o favorables", encontramos que gran parte se mostraban asociadas a menciones en las que señalaban fundamentalmente su *utilidad*. Sin embargo aparecían distinciones respecto a quienes eran los beneficiados: a) en algunos casos señalaron que ambas partes: jóvenes y empresarios; y b) en otras se puso de relieve el beneficio para alguno de estos actores en particular (jóvenes o empresas). Así, por ejemplo, tanto en las respuestas derivadas de las encuestas como de las entrevistas, surgieron apreciaciones donde los empresarios manifestaban que este tipo de experiencias eran útiles para acercar a aquellos jóvenes en situaciones de desventajas educativas y laborales a ciertas oportunidades que ellos podían ofrecer desde su ámbito de actuación, tales como formación, experiencia en el trabajo y un mejor posicionamiento de sus trayectorias futuras en un eventual contexto de crisis ocupacional.

Sin embargo, al igual que lo señalado en otras investigaciones (Abdala, 2004; Villar, 2006; Lasida y Rodríguez, 2006; Hernández, 2007) los empresarios locales no dejaron de mencionar que el principal valor de este tipo de programas es que posibilitan la *cobertura* rápida de algunos cargos vacantes y el *abaratamiento de los costos de mano de obra* durante un período de tiempo.

Es importante señalar también, que los intereses desde el sector empresarial y las proyecciones en relación con el alcance de estas experiencias y posible "uso" de estas herramientas no son homogéneos. En tal sentido, distinguimos al menos dos tipos de argumentaciones asociadas en parte, a ciertas características de las empresas (tamaño, servicios y/o productos que ofrecen, procesos de trabajo). De esta manera encontramos que para aquellas empresas más pequeñas o para las que recién se inician, estos estímulos serían centrales, sin ellos sería imposible o muy poco probable que se efectivizaran nuevas incorporaciones, encontrando respuestas tales como: *"sirven para la incorporación de jóvenes que de otro modo no podrían hacerlo"; "incentiva al empleo de las empresas más chicas"; "favorece al empresariado en un comienzo"; "ayudan a las empresas que recién se inician"*. Estas emisiones correspondían, en su mayoría, a empresas que tienen un alto grado de rotación de su personal, ya sea por el incremento de la carga de trabajo de tipo estacional (sector comercial minorista, especialmente en el rubro de supermercados u otros[7]) o por el tipo de servicio ofrecido (telemercadeo - Call Center)

Por otra parte, pudimos identificar otro grupo de empresarios en los que, aunque también se manifestaron razones similares a las antes mencionadas, la posible capitalización de estas herramientas se inscribía en el marco de un proyecto de desarrollo del negocio. Eran en su mayoría *empresas medianas o pequeñas*, que se encontraban en un proceso de crecimiento, de ampliación de sus mercados, incorporando alguna tecnología o en la búsqueda de mejoramiento de su atención al público, de su producción y/o de aspectos administrativos. Estas unidades productivas pertenecían a rubros tales como: hotelería, comercialización y servicios de informática y tecnología, diseño de impresiones y publicidad, elaboración y comercialización de muebles de madera o herrajes. En estos casos, los referentes de empresas medianas, enfatizaban la capitalización/aprovechamiento de la experiencia como parte de un proceso de inducción y capacitación ante una posible incorporación futura: *"probar a los jóvenes cuando se necesita incorporar a gente nueva"; "...para que se adapten al ambiente de trabajo, aprendan del rubro y poder ver si sirven"; "permite que ingresen al campo laboral los que no tienen experiencia, adquieran conocimiento y también para conocerlos, ver cómo trabajan"*.

Entre quienes valoraban negativamente a las he-

[7] Orientados a la venta artículos del hogar, materiales de construcción, vestimenta y librerías.

rramientas (Regulares o Malas), surgían respuestas diversas que iban desde: a) señalamientos sobre limitaciones objetivas las herramientas y/o el modo en que se gestionaban, tales como su reducida extensión en el tiempo, el bajo monto del subsidio que se otorgaba a los jóvenes, el largo y burocrático proceso que recorría desde el pedido por parte de las empresas hasta la selección de los jóvenes en las Agencias Estatales, entre otros; y b) argumentos más asociados a posturas personales y/o prejuicios sobre el Estado y/ las políticas en sí mismas: las mismas eran vistas como ineficientes, burocráticas y atravesadas por una lógica partidaria: *"tienen toda la buena intención, pero siempre fallan en algo", "no me parece oportuno que se difunda en este momento pre-electoral"*.

En consonancia con lo mencionado, algunos estudios previos (Neffa, 2008) muestran que el escaso vínculo entre la esfera estatal y el empresariado se explica —entre otros factores— por la persistencia de cierta actitud reticente y de desconfianza de los empresarios en establecer convenios asociados a propuestas de este tipo y por la falta de una institucionalidad sostenida en materia de intermediación laboral. Un dato significativo que complementa lo antes dicho, es que entre quienes respondieron que estas herramientas era "regulares" o "malas" (9 casos) sólo uno de ellos tuvo una experiencia previa de instrumentación de las mismas.

Sobre el total de empresarios encuestados, el guarismo de empresas que tuvo una experiencia en este tipo de programas y/o política es muy bajo (11,5%) con relación a los que manifestaron no haber tenido alguna (88,5%). El 11,5 % que contaba con experiencia, instrumentó algunas de las líneas ofrecidas por el MTEySS (Entrenamientos en el Trabajo o PIL). De estos 12 casos (11,5%) sólo 1 valoró los resultados como "Malos", los restantes como "buenos".

La mayoría de las empresas que contaban con experiencia previa, desarrollaban su actividad en el sector comercial (11) en los rubros de: colchonería, mueblería, gastronomía, heladería, indumentaria, librería, polirubro y supermercado. En gran parte de estas empresas, los perfiles demandados se caracterizan por requerir competencias laborales generales, en particular para desarrollar actividades de baja calificación, vinculadas con la atención al público, venta y servicios de cadetería.

3.3 Las valoraciones sobre los jóvenes: oportunidades, perfiles deseados y rasgos destacados

Un primer punto que nos pareció interesante identificar es si las empresas contaban dentro de su personal con jóvenes. Al respecto, el 53,8% señaló que habían incorporado jóvenes en los últimos tres años, en tanto que el 45,2% indicó que no lo hicieron. Casi la totalidad de quienes lo hicieron respondían a la categoría de micro-empresas (de 5 o menos empleados), de la cuales el 71,4% tenían como actividad principal el comercio, el 26,8% servicios y un 1,8% producción industrial. Al respecto, algunos estudios con base en el interrogante "en qué trabajan los jóvenes que trabajan", señalan que existen sectores de actividad (por ejemplo comercio), donde hay una sobre-representación de empleo juvenil, y que constituyen el acceso a las primeras experiencias de trabajo (Pérez, 2008; Fernández Massi, 2014). La problemática de esto reside en que, los trabajos que ofrecen, muestran condiciones de empleo más precarias —en relación al registro en la seguridad social, menores salarios y contratación por tiempo determinado—, mayor rotación, y también suelen ser de baja calificación, requiriendo menos experiencia y credenciales que en otros (Golovanevsky, 2013). En este marco, el análisis realizado permite afirmar que la diversidad, la inestabilidad y la precariedad de las transiciones de los jóvenes, están relacionadas no solo a la naturaleza exploratoria de las formas de "ser joven" (Martín y Pol, 2014) sino también, a una serie de elementos que caracterizan más a los sectores productivos en los cuales se producen esas inserciones.

En relación al interés de incorporar personal joven a la empresa, se observó un alto porcentaje de respuestas afirmativas 76,9%, en tanto que las negativas rondaron el 13,5%. Respecto a la primera situación, las principales razones o motivos referenciados obedecían a ciertas características de los jóvenes que a los empresarios les resultaban atractivas y/o valiosas y que serían atributos propios de este grupo etario (que, consecuentemente, los distingue de otros). La mayoría de las opiniones remitieron a características que coincidieron con lo que la bibliografía reconoce como "competencias laborales generales".[8] Se trata de

saberes que cobran mayor importancia en las últimas décadas producto de las transformaciones en la organización del trabajo y la consolidación de contextos donde la flexibilidad y polivalencia laboral[9] son los rasgos más frecuentes.
Consecuentemente, más que el plano cognitivo o intelectual, se resaltaron y valoraron ciertos aspectos actitudinales y comportamentales relacionados con capacidades personales e interpersonales que fueran funcionales a los requisitos de las empresas. Seguidamente presentamos una serie de valoraciones que dieron cuenta de ello y que mostraron ciertas imágenes construidas sobre los jóvenes que ingresan incipientemente al mundo del trabajo, asociadas con ciertos rasgos del perfil de trabajador ideal o deseado en este contexto: rápido, flexible, adaptable, dócil y barato:

> *"son más rápidos, mayor agilidad en el trabajo"; "pueden hacerse cargo de varias actividades"; "son más dinámicos"; "son más activos"; "se lo puede moldear para que sea un buen empleado"; "se le puede enseñar como uno quiere"; "tienen menos vicios que las personas grandes, es más fácil con ellos"; "son más dóciles", "no tienen mañas"; "se pueden amoldar con los horarios"; "Son poco exigentes a la hora de solicitar cosas".*

Además de lo mencionado anteriormente, reconocieron como rasgos diferenciales de los jóvenes —valorados de manera positiva— el uso de tecnología[10] así como otras características que aquí, son atribuidas a lo juvenil (simpatía, alegría, amabilidad, belleza, etc.) y que en algunos rubros y puestos (particularmente en la atención al público en comercios y servicios) contribuirían al desempeño esperado en los mismos. Estas últimas referencias se asocian a lo que Urresti y Margulis (1998) llaman "juvenilización de la sociedad" donde se exaltan características provenientes del mundo juvenil, tales como pautas estéticas, estilos de vida y consumos, "lo juvenil" atrae y es conveniente para actividades comerciales donde se comercializan productos que siguen reproduciendo estos elementos.
Entre los argumentos de quienes respondieron que no contratarían a jóvenes, pudimos encontrar por un lado, aquellos que señalaban la carencia de ciertos atributos en los jóvenes y que consideraban necesarios para el trabajo: particularmente la responsabilidad y la disposición para el esfuerzo en él. Por otro, se encontraban aquellos que no requerían nuevo personal y cuyos motivos no se vinculaban estrictamente a la cuestión juvenil: porque era una empresa chica, porque priorizaban la incorporación de gente de la familia, porque no tenían espacio físico y/o recursos financieros para hacerlo.
Por último, identificamos algunas respuestas, en la que los empresarios no reconocían a la edad como un factor distintivo o de peso al momento de tener que tomar la decisión de incorporar:

> *"Me da lo mismo, siempre que cumplan con la tarea"; "podría ser, pero la edad es indiferente para nosotros"; "no importa la edad siempre que cumpla con los requerimientos del puesto".*

Finalmente consultamos a los empresarios sobre tres rasgos[11] que caracterizarían a los jóvenes en la actualidad. En primer lugar es importante señalar que identificamos en las respuestas un importante grado de heterogeneidad de los atributos a partir de los cuáles los jóvenes son descriptos.
Para este primer análisis hicimos una distinción en dos grandes grupos: atributos, características o rasgos que poseen una connotación valorativa positiva y otros que poseen una connotación negativa. En ambos casos refieren a valoraciones de

[8] Son aquellas que no están ligadas a una ocupación en particular, ni a un sector económico, cargo o tipo de actividad productiva pero que habilitan a las personas para ingresar a un trabajo, mantenerse en él y aprender. Las competencias laborales "específicas", en cambio, son aquellas necesarias para el desempeño de las funciones propias de un sector productivo y habilitan el acceso a una ocupación o a un grupo de ocupaciones. Por su parte, las competencias "básicas", están relacionadas con el pensamiento lógico matemático y las habilidades comunicativas, y sirven como punto de partida para el desarrollo tanto de las denominadas competencias ciudadanas, como para las laborales.

[9] Este concepto alude a la posibilidad de asumir distintos tipos de funciones y tareas, en diferentes puestos. Palacio y Álvarez (2004) señalan que la condición de flexibilidad en el mercado de trabajo se puede definir como la capacidad de realizar, con escasas o casi nulas restricciones normativas, cambios en la cantidad, estructura, funciones y/o costos del factor trabajo utilizado en el proceso productivo.

[10] "Manejan las redes sociales"; " tienen muchos conocimientos de computación"; "están adaptados a las nuevas tecnologías" " tienen mayor conocimientos de las nuevas tecnologías".

[11] Desde una perspectiva psicológica, de manera general se entiende que los rasgos resumen o sintetizan las conductas de las personas en determinadas situaciones y ocasiones. Son disposiciones que sirven para describir a las personas y permiten, en ocasiones, anticipar ciertos comportamientos. No son observables de manera directa si no que se infieren de la observación de ciertos hechos en determinadas situaciones.

la condición juvenil construidos desde una perspectiva adultocéntrica.

Tal como lo señalábamos al inicio de esta presentación cuando se habla de las juventudes, se hace referencia a varios sentidos y desde diferentes actores con distintos posicionamientos. La necesaria contextualización de los discursos y prácticas en las que se inscriben, y el reconocimiento de la posición de quien habla, permiten una mejor comprensión del sentido de estos discursos. Aquí, quienes "hablan" son los empresarios, y sus emisiones se dan en el marco de encuentros en los que gran parte de la interacción giró en torno al tema del trabajo y las políticas públicas para este grupo. De allí que, como veremos seguidamente, gran parte de las respuestas remiten a construcciones vinculadas a esta esfera del mundo social.

Entre los rasgos que remiten a valoraciones positivas se mencionan, particularmente, aspectos asociados a la construcción de un *"joven trabajador ideal"*. Esto es un sujeto poseedor de una serie de cualidades directamente vinculadas con el discurso de la empleabilidad y las competencias, a las que también antes hicimos alusión. Así, por ejemplo, se mencionan como rasgos característicos el hecho de que son: proactivos, rápidos, efectivos, versátiles, emprendedores, entusiastas, entre otros de similar tenor. Se trata de características referidas a comportamientos esperables en una situación de trabajo y que remiten a cierto "perfil deseado" en un contexto de mutaciones en los procesos de trabajo y flexibilidad laboral.

Al mismo tiempo, algunos de estos rasgos (innovadores, creativos, seguros, etc.) también se vinculan con cierta idea del *"joven oficial"* al que aluden Margulis y Urresti (1998), en sus análisis sobre la condición juvenil, entendiendo a la misma como construcción imaginaria heredera de los sectores dominantes (en el sentido económico – productivo) y el aparato publicitario[12].

Por su parte, entre los rasgos que remiten a una valoración negativa, en cambio, encontramos una mayor diversidad de respuestas. Para su interpretación seguimos los planteos realizados por Mariana Chaves (2005) que en una de sus investigaciones indaga sobre las representaciones[13] y discursos vigentes acerca de las y los jóvenes en la Argentina. La autora sostiene que la juventud está signada por "el gran no", es negada (modelo jurídico) o negativizada (modelo represivo), se le niega existencia como sujeto total (en transición, incompleto, ni niño ni adulto) o se negativizan sus prácticas (juventud problema, juventud gris, joven desviado, tribu juvenil, ser rebelde, delincuente, etc.).[14]

Los rasgos a partir de los cuáles los empresarios definían a los jóvenes e identificados en este estudio, coinciden con la categorización propuesta por esta autora (Cháves, 2005). Así entre las emisiones aparecían descripciones tributarias de algunas de las siguientes representaciones:

a) Joven como ser no productivo económicamente: *"dependientes económicamente"* (tanto de las familias como del Estado), *"inestables"* (haciendo referencia también en este caso a la estabilidad y autonomía económica), *"vagos"*. Dado que el tiempo de la productividad es el tiempo del trabajo, el joven es visto como un sujeto que está *lleno de tiempo libre*, es un ser "ocioso".

b) *Joven como ser incompleto:* algunas descripciones anteriores también remiten a la construcción de un sujeto joven en transición y no productivo como un ser incompleto, desorientado, carente, al que le faltan cosas.

c) Joven como ser desinteresado y/o sin deseo: muchos de los rasgos definidos por los empresarios remiten a esta construcción ("desinteresados", "desmotivados", "no quieren estudiar",

[12] Según los autores, ampliando lo señalado en apartados anteriores, se identifica un joven construido según la retórica de la mercancía, fácilmente identificable con un patrón estético de clase dominante y ligado con los significantes del consumo. Construido por el aparato publicitario, se constituye un joven tipo, un producto que se presenta sonriente, impecable, triunfador, seguro de sí mismo pudiendo pertenecer a las filas empresariales, deportivas, actorales o políticas. Asimismo, otro conjunto de discursos y de prácticas cooperan en la construcción del joven ideal, ese modelo delineado por los sectores dominantes como el heredero deseable. El joven legítimo es aquel que condensa las cualidades que los grupos dominantes definen como requisito para la reproducción de vida, patrimonio y posición social.

[13] Es un conocimiento práctico. Al dar sentido, dentro de un incesante movimiento social, a acontecimientos y actos que terminan por sernos habituales, este conocimiento forja las evidencias de nuestra realidad consensual, participa en la construcción social de nuestra realidad (Jodelet, 1986 citado en Chaves 2005).

[14] Para la construcción de estas representaciones que definen a los jóvenes a partir del ser en sí mismo, se parte de una comparación con perspectiva adultocéntrica, la definición se hace por diferencia de grado en relación al parámetro elegido, lo que lleva a establecer características desde la falta, las ausencias y la negación, y son atribuidas al sujeto joven como parte esencial de su ser. Esta perspectiva conduce a perder de vista la condición juvenil como construcción social, quedando oculto bajo el manto de la naturalidad del fenómeno que estas concepciones son discursos altamente ideologizados y con perspectiva gravemente discriminadora.

"son perezosos", etc.). Aparece un señalamiento con mucha fuerza del *no deseo* o el *no interés*, pero que, a decir de Cháves (op. cit), está colocada y debería ser interpretado en que aquello que no se desea/interesa se vincula con lo que se les ofrece en determinados ámbitos específicos de socialización (la escuela, el trabajo, entre otros)[15].

Finalmente, con muchas menos menciones, identificamos un tercer tipo de rasgos que no tienen per se ninguna connotación valorativa, más bien se orientan a describir algunas características de los jóvenes asociadas a la generación a la que pertenecen, signados por el incremento de prácticas de consumo (de moda, tecnología, servicios diversos) y otras formas de comunicación, mediadas por la tecnología.

4. Reflexiones finales

En este artículo nos propusimos recuperar las valoraciones subjetivas de empleadores o potenciales empleadores sobre algunas intervenciones orientadas a mejorar el empleo implementadas en las ciudades de Resistencia (Chaco) y Corrientes y sobre los jóvenes que participan en las mismas.

Como lo mencionamos en una parte de la presentación, adherimos a la idea que los distintos grupos sociales, entre ellos los empresarios construyen *valoraciones subjetivas* (entendiendo a estas como elaboraciones compartidas socialmente, con un cariz práctico que expresan una construcción social de la realidad y orientan en consecuencia sus prácticas). Los discursos sobre los jóvenes y las políticas públicas para este grupo, son elaboradas en su mayoría desde una perspectiva adultocéntrica; los jóvenes configuran un "otro" (diferente) que se presenta además definido y circunscripto, fundamentalmente, en relación a las situaciones de trabajo. Reconocer estos discursos se tornan centrales si pensamos a la inserción laboral como un proceso socialmente construido, en el que, justamente el actor empresarial es determinante.

En este marco, el primer hallazgo que retomamos aquí es la inexistencia de un discurso homogéneo, uniforme, del empresariado local respecto a los jóvenes y a las intervenciones de las políticas que se orientan a facilitar su inserción laboral. No obstante, aún con variaciones y matices también identificamos, ideas y valoraciones recurrentes y mayoritarias que, consecuentemente, remiten a posicionamientos más fuertes/dominantes sobre los mismos.

Respecto a las intervenciones estatales para este grupo prevalece una valoración positiva ya que son entendidas, desde una mirada instrumental, como herramientas útiles que reportan beneficios, fundamentalmente en términos económicos, para las empresas. No obstante, al mismo tiempo, se plantean señalamientos críticos sobre estas intervenciones, que no en pocos casos remiten a prejuicios y/o preconceptos sobre el Estado y la Política.

En relación con los jóvenes, también existe una diferenciación entre quienes los definen a partir de atributos negativos y aquellos que lo hacen desde una mirada positiva. Los primeros, enfatizan las carencias de los jóvenes y negativizan sus prácticas. Consecuentemente los definen como incompletos, desinteresados y no productivos en términos económicos. Se trata de una construcción discursiva, en términos de Cháves (op. Cit) no por lo que los mismos son en relación con los otros, si no desde la potencialidad de la acción, a partir de parámetros construidos y definidos desde la mirada de los adultos. Quienes los definen a partir de rasgos positivos, en cambio, esbozan un discurso que se apoya en la lógica de las competencias laborales —centradas especialmente en aspectos motivacionales y actitudinales— aludiendo a un estereotipo de trabajador deseado que reúna cualidades funcionales *("rápido, adaptable, dócil y barato")* para la empresa, en un contexto de flexibilización laboral.

Cabe finalmente señalar que este discurso, por lo general, se consolida luego en el proceso de socialización en el trabajo, proceso que interviene en las subjetividades de nuevos trabajadores y a partir del cual se replican sentidos y valores orientados a reafirmar los intereses empresariales. En tal sentido los procesos de reclutamiento, inducción y formación obedecen a una visión corporativa empresarial, destinadas a identificar sujetos que se ajusten al cuerpo normativo de estas organizaciones.

[15] Señala esta autora que el problema aquí es que, habitualmente, el rechazo, la indiferencia o el boicot hacia lo ofrecido (desde las instituciones, desde los padres u otros adultos) es leído por los adultos como falta de interés absoluto, no como falta de interés en lo ofrecido.

- **Abdala, E.**, (2004), «Formación en alternancia. Un esbozo de la experiencia internacional», *E. Abdala y otros, Formación de jóvenes en alternancia. Una propuesta pedagógica innovadora,* (Montevideo), CINTERFOR-OIT/ CECAP/ El abrojo, 11-28.
- **Acevedo, M.; Andrada, S.; López, S.,** (2012), «La implicancia de sujetos en la investigación y la intervención con jóvenes», *Culturas Juveniles. Disputas entre representaciones hegemónicas y prácticas. Villa, A.; Infantino, J.; Castro, G. (Comps.),* (Buenos Aires), Ediciones Novedades Educativas.
- **Alonso, C.; Fracchia, E.,** (2009), «El emprendedor Schumpeteriano-Aportes a la teoría económica moderna», *XLIV Reunión Anual de Asociación Argentina de Economía Política*, ISBN, 78-987-99570-7-3
- **Alvarado, S.; Martinez Posada, J.; Muñoz Gaviría, D.,** (2009), «Contextualización teórica al tema de las juventudes: una mirada desde las ciencias sociales a la juventud», *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales de Niñez y Juventud Nº 7*, (Colombia), Universidad de Manizales.
- **Assusa, G.; Brandán Zehnder, G.,** (2014), «La empleabilidad, sus sentidos y dispositivos: un estudio de caso desde la perspectiva de los beneficiarios del Programa Jóvenes Más y Mejor Trabajo en Córdoba Capital, Argentina», *Revista Sociedad e Cultura*, Vol. 17, N° 1, Goiânia.
- **Balardini, S.; Hermo, S.,** (1999), Políticas de juventud en América Latina: evaluación y diseño. Informe Argentina, OIJ-Flacso, Sede Argentina.
- **Barbetti, P.,** (2002) ,«Necesidades de Formación y Capacitación de Profesionales Universitarios en Empresas de Corrientes: la visión de los empresarios», Pérez Rubio, A.M., (coord.), *Los Universitarios y el Mercado de Trabajo. Crónica de una relación compleja*, (Corrientes, Argentina), EUDENE, 135-168.
- **Barbetti, P.; Pozzer, J.; Rindel, C.,** (2012), «La intervención de las empresas en los dispositivos de inclusión sociolaboral de jóvenes en la Ciudad de Resistencia», *Revista de Estudios Regionales y Mercado de Trabajo N° 8*, (Buenos Aires), SIMEL.
- **Barbetti P.; Pozzer, J.; Sobol, B.,** (2015), «Situación laboral de los Jóvenes en el Gran Resistencia y Corrientes, Argentina, en el período 2010-2013», *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas UNNE N°13*.
- **Bourdieu, P.,** (1990), Sociología y Cultura, (México), Ed.Grijalbo – Consejo Nacional para las Cultura y las Artes.
- **Brenta, N.,** (2009), «Ciclo de Vida de la empresas en Argentina», Informe Final, Recuperado:http://www.feg.org.ar/Descargas/CicloVidaEmpDinamFinal%20Informe%20_Brenta_.pdf
- **Chaves, M.,** (2005), Juventud negada y negatividad: representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea. Última década 23: 9-32, CIDPA. Valparaíso.
— (2010), Jóvenes, Territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana, (Buenos Aires), Espacio Editorial.
- **Duarte Quapper, K,** (2000), «¿Juventud o juventudes? Acerca de cómo mirar y remirar las juventudes de nuestro continente», *Revista Última Década*, (Viña del Mar), Nº 13, CIDPA.
- **Dubar, C.,** (2001), «La construcción social de la inserción profesional», *Education et Sociétés N° 7*, (París).
- **Fernández Massi, M.,** (2014), «Una mirada sectorial sobre las inserciones precarias de los jóvenes en Argentina», *Pérez y Busso: Tiempos contingentes: inserción laboral de los jóvenes en la Argentina posneoliberal*, (Buenos Aires), Miño y Dávila.
- **Gallart, M. A.,** (2004), Documento de trabajo Reflexiones para la vinculación con Empresas de parte de Escuelas Técnicas, (Buenos Aires), Asociación Empresaria Argentina (AEA).
- **Golovanevsky, L.,** (2013), «Empleo en la posconvertibilidad. Cambios en la inserción laboral en las regiones argentinas», *Ponencia presentada en el XI Congreso de la Asociación Argentina de Estudios del Trabajo (ASET)*, (Buenos Aires), Facultad de Ciencias Económicas (UBA).
- **Jacinto, C.; Millenaar, V.,** (2007), «Los dispositivos recientes de empleo juvenil: institucionalidades, articulaciones con la educación formal y socialización laboral», Revista de Trabajo Nueva Época, (Buenos Aires), Año 4, Nº 6.
- **Jacinto, C.; Dursi, C.,** (2010), «Los nuevos sentidos de las pasantías en la escuela secundaria», *Revista Propuesta Educativa N° 33*, FLACSO Argentina.
- **Jacinto, C.,** (2008), «Los dispositivos recientes de empleo juvenil: institucionalidades, articulaciones con la educación formal y la socialización laboral», *Revista de Trabajo*, (Buenos Aires), Año 4, N° 6, MTEySS.
— (2010) «La construcción social de las trayec-

torias laborales de jóvenes», (Buenos Aires), Teseo-IDES.
- Lasida, J.; Rodríguez, E., (2006), «Entrando al mundo del trabajo: resultado de seis proyectos Entra 21», Serie Aprendizaje Nº 2, International Youth Fundation, disponible en http://www.redetis.org.ar.
- Margulis, M.; Urresti, M., (1998), «La construcción social de la condición de juventud», *Cubides, Laverde y Valderrama (editores): Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*, (Bogotá), Siglo del Hombre Editores
- Martín, E.; Pol, A., (2014), «Una mirada relacional entre los condicionantes de la oferta y la demanda en los mercados de trabajo locales en la Provincia de Mendoza», *Pérez y Busso: Tiempos contingentes: inserción laboral de los jóvenes en la Argentina posneoliberal*, (Buenos Aires), Miño y Dávila.
- Neffa, J. C. y otros, (2008), Teorías Económicas sobre el mercado de trabajo III. Análisis institucionalistas. FCE/CEIL-PIETTE, (Buenos Aires).
- Palacio, J.; Álvarez, C., (2004), «El mercado de trabajo análisis y políticas», *Revista Electrónica-UNAM Nº 231*, (M{exico), (mayo-agosto 2010) 33-52.
- Pérez, P., (2008), «La situación ocupacional de los jóvenes en la Argentina tras 5 años de crecimiento», *Calificaciones & Empleo Nº 59–suplemento*, (Marseille, Francia), Convenio CEREQ-PIETTE.
- **Salvia, A.,** (2013), Juventudes, problemas de empleo y riesgos de exclusión social. El actual escenario de crisis mundial en la Argentina, (Berlín), Friedrich-Ebert-Stiftung, *URL: http://library.fes.de/pdf-files/iez/09698.pdf [en línea]*
- Serrano Pascual, A., (1995), «Procesos paradójicos de construcción de la juventud en un contexto de crisis del mercado de trabajo», *REIS Nº 71-72*, CIS.
- Spinosa, M., (2005), «Los Saberes del Trabajo. Ensayo sobre una articulación Posible», *Revista Anales de la educación Común*, Tercer siglo, año 2, N° 4.
- Villar, R., (2006), «Colaborando con el sector privado: el caso de un Proyecto Entra 21 en Salvador, Bahía, Brasil», *Serie Aprendizaje Nº 1*, International Youth Fundation, *URL: http://www.redetis.org.ar.*
- Weller, J., (2003), La problemática inserción laboral de los y las jóvenes. *Serie Macroeconómica del Desarrollo Nº 28*, (Santiago de Chile), CEPAL.
- Zarifian, P., (1999,) El modelo de competencia y los sistemas productivos, (Montevideo), OIT-Cinterfor.

GT11
Trayectorias Sociales

Fernanda Cortés y Pablo Barbetti

El objetivo que nos propusimos desde este Grupo de Trabajo[1], en la reunión realizada en la ciudad de Rosario (Santa Fe), fue dar continuidad a los debates iniciados en encuentros previos de esta Red (2007, 2010, 2012 y 2014) estimulando la presentación de ponencias derivadas de investigaciones que, en su abordaje metodológico, prioricen una mirada sobre desarrollos de ciclos de vida de los sujetos de la investigación, las transiciones personales, familiares, institucionales, incluyendo investigaciones desarrolladas con estilos metodológicos diversos.

Si tuviéramos que historizar los avances en este GT podríamos reconocer que en los dos primeros encuentros (realizados La Plata y Salta), gran parte de los debates contribuyeron, fundamentalmente, a identificar el alcance de la investigación sobre trayectorias sociales de jóvenes en el campo de las ciencias sociales en general y en Argentina en particular. En esta línea, se subrayaba, como aspecto novedoso el uso del enfoque de las trayectorias vitales-sociales en el estudio de las juventudes, su innegable su valor para profundizar la comprensión de los procesos sociales y la vinculación de éstos con la conformación de subjetividades y las posiciones objetivas de los sujetos a lo largo del tiempo (Macri y Torillo, 2010).

En los siguientes encuentros (realizados en Viedma y Villa Mercedes), los trabajos presentados —coincidiendo con lo antes señalado—, también pusieron de relieve la importancia del concepto de *trayectoria juvenil* como una categoría abarcadora de todas las dimensiones de la vida. Asimismo; una de las principales conclusiones, derivadas de los casos analizados, fue el reconocimiento de la des-estructuración y segmentación de las transiciones y trayectorias —principalmente de las trayectorias educativas y laborales de los jóvenes de sectores populares—, así como los aportes que los resultados de las investigaciones con esta perspectiva metodológica podrían representar para el diseño de políticas de juventudes (Macri, Torillo y Barbetti, 2014).

En esta última edición realizada en la ciudad de Rosario, por cuestiones vinculadas a la disponibilidad de espacio físico, el grupo organizó su trabajo en una sola sesión y reunió a ocho (8) producciones que fueron efectivamente presentadas, de un total de doce (12) ponencias enviadas y catorce (14) resúmenes recibidos inicialmente.

Una característica que se mantuvo en la reunión del año 2016 fue que las ponencias presentadas provenían de investigaciones realizadas en territorios muy diferentes de la Argentina: Rosario, La Plata, San Juan, Córdoba, Buenos Aires y Resistencia. Sin embargo, lo distintivo, en esta oportunidad, fue la participación de un equipo pro-

[1] En los siguientes párrafos utilizamos la sigla GT.

veniente de otro país: el de la Universidad de la República, de Uruguay.

Otro aspecto para señalar como positivo es que, si bien algunos ponentes ya habían participado en ediciones anteriores (lo que posibilitó dar continuidad a algunas discusiones iniciadas en anteriores RENIJA), más de la mitad de los trabajos —tanto individuales como grupales—, se sumaban por primera vez a este espacio.

En este quinto encuentro, al igual que ocurrió en los precedentes, el objeto analítico fue abordado en forma interdisciplinaria y por investigadores provenientes de diversos campos disciplinares: Psicología; Sociología; Trabajo Social, Relaciones del Trabajo, Ciencias de la Educación y Ciencias Políticas.

Por otra parte, se observa una consolidación del GT; ya que —a diferencia de los primeros encuentros—, en esta ocasión gran parte de las producciones partían del reconocimiento de los debates previos sobre el concepto de trayectoria y/ o de ciertos acuerdos sobre el mismo. Específicamente en relación con los enfoques metodológicos, a diferencia de ediciones anteriores (en las que casi la totalidad de los estudios partían de diseños cualitativos), en esta ocasión recibimos producciones que se centraron en una metodología cuantitativa. Asimismo, si bien se presentaron trabajos que optaron por la construcción de datos propios, existieron otros que recurrieron a fuentes elaboradas por organismos estatales que fueron re-trabajadas a partir de nuevos interrogantes.

Otro punto para destacar, sobre todo porque fue señalado como una vacancia en encuentros anteriores, es que se amplió el campo de análisis de las trayectorias juveniles más allá de los sectores populares, desfavorecidos o vulnerables. En ese sentido, en esta ocasión se presentaron trabajos que analizan las dinámicas y lógicas de construcción de este tipo de procesos en otros sectores sociales (sectores medios y altos) y/o situados en otros contextos institucionales (Universidades, Instituciones de Nivel Superior). Esta heterogeneidad temática y metodológica puede advertirse en la breve presentación que realizamos, seguidamente, de los mismos.

El trabajo de Verónica Filardo (2016) hace foco en el análisis del tránsito de los y las adolescentes y jóvenes del Uruguay a partir de los eventos que se consideran constitutivos de las transiciones a la adultez, comparando 2008 y 2013 valiéndose de los datos de la Encuesta Nacional de Adolescentes y Jóvenes de ese país. Los resultados muestran no solo las brechas que se producen en función de algunas variables como la edad, el nivel educativo, la región en la que residen y el sexo (como indicativo de género); sino, particularmente, la relevancia de los efectos combinados: las mayores distancias se producen entre las mujeres en función del nivel educativo alcanzado.

Gimena de León y José Florito (2016), por su parte, también abordan los procesos de transición de las juventudes pero en la República Argentina y vinculándolos con la cuestión del *"cuidado"*, desde el enfoque de género, como riesgo emergente en las sociedades actuales, analizando sus posibles impactos en la población joven y estableciendo algunas recomendaciones a ser consideradas en el diseño de las políticas públicas para este grupo.

El tránsito hacia la adultez es analizado igualmente por Fernando Farías (2016) pero, en su caso, desde una perspectiva estrictamente cualitativa. En su ponencia *"Relatos de un grupo de jóvenes sobre el pasaje de la juventud a la adultez"*, busca reconocer, a partir de la voz de los jóvenes, cuáles son las principales dificultades que los mismos identifican a la hora de asumir lo que socialmente se define como rol adulto en nuestra época. Las conclusiones provisorias que presenta su autor están en relación a la conformación de los hogares (gran cantidad de hogares sostenidos afectiva y económicamente por mujeres); así mismo, con la categoría *"tiempo futuro"* que se ve distorsionada por ciertos factores que inciden en la actualidad como la inseguridad y con las estrategias de emancipación complejas dado que ninguna de las historias de los entrevistados da cuenta de independencia económica ni habitacional.

"La experiencia escolar de jóvenes y familias de sectores vulnerables. Una propuesta de investigación desde la perspectiva de las trayectorias", es el título del trabajo presentado por Bárbara Guevara (2016). En el mismo, la autora presenta algunas reflexiones sobre la construcción de su objeto de investigación abordado desde una perspectiva biográfica. En su exposición explicita las potencialidades de dicho enfoque, resaltando la posibilidad de incluir los imaginarios, aspiraciones,

sentidos y representaciones que se ponen en juego en las acciones concretas, a partir de la combinación de los elementos tanto objetivos como subjetivos de las biografías; así como el reconocimiento de las tramas de relaciones en las que los individuos están inmersos en su vida cotidiana y el peso de lo territorial.

También desde una mirada diacrónica y relacional —y desde un diseño cualitativo—, Sandra Gómez (2016), analiza algunos de los efectos de las migraciones en las trayectorias de los estudiantes universitarios de Córdoba. La autora plantea, como punto de partida, que las migraciones implican procesos de desarraigo por la discontinuidad que se genera en la vida del sujeto. Este proceso se liga a un abandono en el que se pierden los espacios conocidos, los aromas, las formas cotidianas de hacer las cosas, el espacio propio. La pregunta central que busca responder con su estudio es: ¿Cómo inciden en los estudiantes las consecuencias del desarraigo y qué efectos tienen en el proyecto de vida universitaria inicialmente concebido? Así, a lo largo del trabajo expone los efectos subjetivos, sociales e intelectuales que produce el desarraigo en los sujetos estudiantiles y da cuenta de la incidencia de las vivencias de desarraigo y arraigo en los proyectos universitarios.

Otro estudio que focaliza el estudio de las trayectorias de jóvenes en instituciones educativas de nivel superior es la producción colectiva de Macarena Martínez, Natalia Hernández, Melisa Cristiani y Diego Díaz Puppato (2016) de la Universidad Nacional de Cuyo. En su ponencia comparten los resultados del procesamiento de datos cuanti y cualitativos relevados durante el periodo 2013-2015 para caracterizar algunas trayectorias educativas y sociales de los estudiantes de una cohorte de los profesorados de Educación Inicial, Primaria y Especial. Entre los resultados más relevantes muestran que gran parte de los estudiantes de primer año de dicha cohorte (2014) constituyen la primera generación en cursar estudios superiores dentro de su grupo familiar y que muchos de los estudiantes trabajan en condiciones precarias. En cuanto a las representaciones sobre la elección de la carrera, se aprecia que los estudiantes consideran a la docencia como ayuda, como posibilidad de cambio o transformación social, como el resultado de experiencias de vida o como un don. Respecto de las problemáticas sociales detectadas, en gran parte de los estudiantes los autores identifican que las más relevantes y recurrentes son la violencia, la inseguridad y, también, la vulneración de derechos de los niños.

La ponencia presentada por Antonella Luraschi y Ferico Butti (2016), por su parte, se centra en una caracterización de las experiencias laborales, educativas y las expectativas a futuro pero de jóvenes de nivel medio. El trabajo de campo se realizó en dos Escuelas de Educación Técnica en el Gran Resistencia, en la orientación vinculada al sector Construcciones. Para la obtención de datos, se elaboró un cuestionario partiendo del modelo elaborado por el INET (Instituto Nacional de Educación Tecnológica), para el año 2009. Además, se utilizaron para su elaboración, aportes de entrevistas a los directivos de las instituciones, el supervisor regional de Escuelas Técnicas, estudiantes y docentes. En su trabajo muestran como se va configurando una cierta trayectoria social que parte desde el contexto familiar, pasando por las experiencias y las proyecciones a futuro.

Finalmente, presentamos el artículo que hemos seleccionado para su publicación en este GT denominado *"Modelos normativos, empleo y cuidados: las trayectorias de las mujeres jóvenes en el Gran Buenos Aires"*, realizado por Milena Arancibia y Ana Miranda (2016). Esta elección se fundamenta tanto en el carácter novedoso del planteo, en los interesantes hallazgos obtenidos así como en el rigor metodológico. Las autoras trabajan desde la noción de gramática de la juventud, incorporando la perspectiva de género en los estudios sobre transiciones juveniles, en un análisis sobre las trayectorias laborales de mujeres jóvenes en el Área Metropolitana de Buenos Aires, en la década del 2000. El análisis se realiza a partir de un estudio sobre las trayectorias laborales de jóvenes que egresaron de la secundaria durante la crisis de 2000/2001 y que se desarrolló en distintas etapas. Las categorías creadas dan cuenta de las características que asumen las trayectorias juveniles durante los *veintis*, a través de las cuales se puede observar la consolidación de posiciones en la estructura social de las mujeres en el principio de los treinta años de edad.

A continuación, invitamos a leer el artículo de Milena y Ana y esperamos que en los sucesivos en-

cuentros se siga engrosando el corpus de investigaciones sobre trayectorias sociales de jóvenes y nos encontremos para ampliar debates y discusiones sobre el tema.

Bibliografía

- Arancibia, M.; Miranda, A., (2016), «Modelos normativos, empleo y cuidados: las trayectorias de las mujeres jóvenes en el Gran Buenos Aires», *Actas de la V Reunión Nacional de Investigadores/as en juventudes Argentina*, (Rosario, Santa Fe), Red de Investigadoras/es en Argentina.

- De León, G.; Florito, J., (2016), «Transiciones juveniles: las necesidades de cuidado como barreras al ejercicio pleno de derechos», *Actas de la V Reunión Nacional de Investigadores/as en juventudes Argentina*, (Rosario, Santa Fe), Red de Investigadoras/es en Argentina.

- Farías, F., (2016), «Relatos de un grupo de jóvenes sobre el pasaje de la juventud a la adultez», *Actas de la V Reunión Nacional de Investigadores/as en juventudes Argentina*, (Rosario, Santa Fe), Red de Investigadoras/es en Argentina.

- Filardo, V., (2016), «Transiciones y desigualdades en adolescentes y jóvenes de Uruguay (2008-2013)», *Actas de la V Reunión Nacional de Investigadores/as en juventudes Argentina*, (Rosario, Santa Fe), Red de Investigadoras/es en Argentina.

- Gómez, S., (2016), «Efectos de las migraciones en estudiantes universitarios. El duelo del desarraigo durante la primera etapa de la carrera», *Actas de la V Reunión Nacional de Investigadores/as en juventudes Argentina*, (Rosario, Santa Fe), Red de Investigadoras/es en Argentina.

- Guevara, B., (2016), «La experiencia escolar de jóvenes y familias de sectores vulnerables. Una propuesta de investigación desde la perspectiva de las trayectorias», *Actas de la V Reunión Nacional de Investigadores/as en juventudes Argentina*, (Rosario, Santa Fe), Red de Investigadoras/es en Argentina.

- Luraschi, A.; Butti, F., (2016), «Experiencias laborales, educativas y expectativas futuras en jóvenes que asisten a Escuelas Técnicas con Orientación en Construcciones, en el Gran Resistencia», *Actas de la V Reunión Nacional de Investigadores/as en juventudes Argentina*, (Rosario, Santa Fe), Red de Investigadoras/es en Argentina.

- Macri, M.; Torrillo, D., (2010), «Trayectorias Sociales de Jóvenes», *Estudios en Juventudes en Argentina I. Hacia un estado del arte 2007*, Red de Investigadora/es en Juventudes Argentina (REIJA) La Plata, y Editorial Universidad Nacional de la Plata (EdULP). Grupo de Estudios en Juventudes, Núcleo de Estudios Socioculturales, Facultad de Trabajo Social, UNLP, dirigido por Mariana Chaves. ISBN: 978-950-34-0604-5.

- Macri, M.; Torillo, D.; Barbetti, P., (2014), «Trayectorias Sociales de los Jóvenes», *Borobia, R.C. (Coord.) Estudios sobre juventudes en Argentina III. De las construcciones discursivas sobre lo juvenil hacia los discursos de las y los jóvenes,* (Neuquén), Publifadecs, ISBN 978-9871549-85-6.

- Martínez, M.; Hernández, N.; Cristiani, M.; Díaz Puppato, D., (2016), «Estudiantes universitarios de Profesorado: trayectorias educativas y sociales», *Actas de la V Reunión Nacional de Investigadores/as en juventudes Argentina*, (Rosario, Santa Fe), Red de Investigadoras/es en Argentina.

Modelos normativos, empleo y cuidados: las trayectorias de las mujeres jóvenes en el Gran Buenos Aires

Milena Arancibia
CONICET – FLACSO
marancibia@flacso.org.ar

Ana Miranda
CONICET – FLACSO
amiranda@flacso.org.ar

Resumen
Desde el Programa de Investigaciones de Juventud de la FLACSO Argentina se ha sostenido que en las sociedades (sobre todo occidentales) se ha consolidado una "gramática de la juventud" como una etapa del curso de vida, delimitada por rituales de pasaje y las actividades válidas, con formas específicas en las distintas comunidades y clases sociales. Entre las actividades en donde se observa mayor regulación y resguardo se destacan la educación y el trabajo, como hechos centrales en los procesos de transición a la vida adulta. Actividades que se encuentran delimitadas en un patrón de género que designa modelos normativos en los recorridos esperados para mujeres y varones, configurando trayectorias de integración social diferenciada.
El presente artículo trabaja desde la noción de gramática de la juventud, incorporando la perspectiva de género en los estudios sobre transiciones juveniles, en un análisis sobre las trayectorias laborales de mujeres jóvenes en el Área Metropolitana de Buenos Aires, en la década del 2000. El análisis se realiza a partir de un estudio sobre las trayectorias laborales de jóvenes que egresaron de la secundaria durante la crisis de 2000/2001 y que se desarrolló en distintas etapas. Comenzó en 1999 con el seguimiento de una cohorte de egresados de la educación secundaria y se completó en el año 2013 con un estudio cualitativo, a través de entrevistas biográficas retrospectivas con una muestra de 30 jóvenes.
Los resultados fueron organizados a partir de una tipología elaborada en base a la principal actividad a la que se dedicaban los jóvenes a los 32 años de edad, y se analizó específicamente el recorrido completo de transición entre la educación secundaria y el mundo del trabajo o el sector de los cuidados que realizaron las mujeres de la muestra. Las categorías creadas dan cuenta de las características que asumen las trayectorias juveniles durante los veintis, a través de las cuales se puede observar la consolidación de posiciones en la estructura social de las mujeres en el principio de los treinta años de edad.

Introducción
A partir de mediados del siglo veinte la visión valorativa de la juventud hace visible un termómetro de los parámetros generales, en donde se posiciona el mundo adulto e institucional. En el seguimiento y análisis de ese proceso desde el Programa de Investigaciones de Juventud de la FLACSO se ha propuesto que las sociedades (sobre todo occidentales) fueron construyendo una "gramática de la juventud"[1] como una etapa del curso de vida, delimitando rituales de pasaje y designando las actividades válidas, algunas incluso a través de una legislación específica. Tal es el caso de la educación y el trabajo, dos actividades que se encuentran reguladas en cumplimiento de garantías de resguardo y formación[2]. Sin embargo, estas actividades no son las mismas para los distintos géneros, y se erigen distintos modelos normativos que delinean los recorridos esperados para mujeres y varones en los ámbitos educativo, laboral y doméstico. En efecto, la preponderancia de las tareas de cuidado como modelo normativo que acompaña la formación de las mujeres jóvenes ha sido extensamente estudiada por la literatura feminista. Las responsabilidades femeninas en el ámbito doméstico entre las niñas y adolescentes frente a las tareas de cuidado se presentan desde edades muy tempranas (Batthyány, 2008), sobre todo en familias de bajos ingresos o en coyunturas críticas (Segato, 2003). Si se toman en cuenta la participación de las mujeres en los espacios de lo extra-doméstico y lo extra-familiar (como la educación y el empleo), ésta resulta una condición para ejercitar el derecho a la vida pública, como una dimensión más para la equiparación de derechos entre varones y mujeres (Faillace, 2008), tradicionalmente confinadas a los límites del hogar.
Los debates tanto académicos como políticos sobre el trabajo no remunerado de las mujeres, denominado como economía de cuidado o trabajo

[1] La noción de "gramática de la juventud" estuvo influida por el concepto de Tyack y Cuban de "gramática escolar", definido en relación a las reglas, estructuras y prácticas que organizan la vida escolar, en relación a la graduación por edades, división del conocimiento y organización del aula (Tyack y Cuban, 2001). En el caso de la gramática de la juventud la noción propone el análisis de las estructuras y reglas que las sociedades brindan a las personas para su desarrollo, las cuales se van modificando con el tiempo en su contenido, pero tienen una fuerte permanencia en tanto su carácter normativo y estructurador de la organización del ciclo de vida.

[2] La obligatoriedad de la asistencia escolar y la regulación sobre las edades de ingreso a la actividad laboral, son dos instancias asociadas al cumplimiento de los derechos sociales básicos en numerosos países y se han expandido de forma particular durante de década del 2000 en América Latina.

reproductivo, y la búsqueda de su relación con las trayectorias educativas y laborales, se han convertido en ejes centrales para comprender las desigualdades de género. Partiendo de ese debate, se propone trabajar en una perspectiva que pondere las particularidades de las trayectorias de mujeres a partir del análisis de los resultados de estudio sobre las transiciones de jóvenes egresados de la educación secundaria en Argentina sobre principios de siglo veintiuno. Se trabaja intentando incorporar el enfoque de género, con la intención de dar cuenta de las características de las transiciones de las mujeres en el periodo histórico analizado. El análisis se basó en un estudio que tuvo una primera etapa cuantitativa en el año 1999, con el seguimiento de una cohorte de estudiantes del último año de la educación secundaria que habitaban en el AMBA y una etapa cualitativa en el año 2013, con entrevistas biográficas retrospectivas sobre una muestra segmentada. Los resultados muestran la construcción de trayectorias entre la educación secundaria y el mundo del trabajo o el sector de cuidados. Los mismos dan cuenta de las decisiones que fueron tomando las mujeres luego del egreso, a través de las cuales se puede observar la consolidación de posiciones en la estructura social sobre el principio de la adultez. En las conclusiones se plantea la discusión sobre el cuestionamiento de aquellas categorías analíticas normativas con las que se analiza la juventud pero que no toman en cuenta las particularidades de género.

Las transiciones juveniles de las mujeres

Desde hace más de cinco décadas el campo de los estudios de juventud se ha consolidado en el mundo occidental, avanzando en el desarrollo de modelos teóricos y metodológicos originales. En este marco, la perspectiva de la transición(es) juvenil(es), surgida en los años 70 a partir de los cambios en el sistema capitalista de producción, se fue expresando en distintas etapas, a través de metáforas que fueron representado los modelos teóricos predominantes (Furlong, 2009). Entre las afirmaciones centrales elaboradas desde esta perspectiva, y a pesar de las diferencias que se presentan en la situación social de las sociedades del norte y del sur, se encuentra la idea de que los cambios estructurales y las transformaciones valorativas contemporáneas han generado una prolongación del periodo que corresponde a la juventud, incluso pasados los 30 años de edad. Son diversos los factores que inciden en esta prolongación, y entre los más importantes se encuentra la extensión de los años de escolaridad, el aplazamiento de la estabilidad laboral y un conjunto de fenómenos asociados a nuevas normas sociales y relacionados con la juventud como una etapa de experimentación.

Trabajos que forman parte de esta misma estrategia de producción y reflexión teórica han propuesto la conceptualización de generación(es) social(es), con el objetivo de acercar el estudio sobre las culturas juveniles a las investigaciones sobre transición. El desarrollo conceptual de la noción de "generación social", propone pensar a los y las jóvenes en el marco de procesos políticos, económicos y culturales que se encuentran presentes durante sus transiciones (Wyn y Woodman, 2007). Estos trabajos se preguntan por los aspectos que construyen la identidad de una generación tomando en cuenta los factores de clase, adscripciones locales y el género, entre otros elementos que destacan momentos particulares que demandan distintos compromisos y estrategias por parte de la juventud. El uso del enfoque de las generaciones procura contribuir con nuevas ideas acerca de las experiencias de clase y la transmisión de las desigualdades. La búsqueda está en poder comprender cómo se entrelazan los cambios y los nuevos riesgos a los que se enfrentan los jóvenes con las viejas formas de desigualdad en las sociedades actuales (Woodman y Wyn, 2015).

Los primeros análisis de los resultados obtenidos en campo por el equipo del Programa de Investigaciones de Juventud estuvieron muy influenciados por la idea de generación social. En los artículos iniciales de la serie elaborada en base al Proyecto *La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media: 10 años después*, se sostuvo la evidencia sobre dos generaciones sociales, en referencia a los hallazgos relevados en la cohorte que cumplió 18 años en 1999 (sobre la que versa este texto) y la segunda cohorte que integra el *Programa de Estudios Longitudinales*, la cual alcanzó la mayoría de edad en 2011 (Bendit y Miranda, 2013). Con posterioridad a esos años, la elaboración de la idea de gramática de la juventud propuso trabajar sobre los elementos que persisten y aquellos

que se modifican en las trayectorias normativas de transición a la vida adulta. La noción de gramática en tanto estructura dinámica permite la descripción de las actividades socialmente validadas y lleva a preguntarse sobre la vigencia de sintaxis diferenciadas para los distintos grupos sociales juveniles y en particular los distintos géneros. El argumento sostiene que en las sociedades occidentales se ha construido un sistema tácito de reglas que organizan el curso de vida con el que los y las jóvenes interactúan y negocian, que tiene un anclaje territorial, y se desarrolla de forma social y culturalmente situada. Los distintos espacios sociales estructuran distintas gramáticas juveniles, mediante las cuales se van construyendo biografías juveniles (Bendit y Miranda, 2017).

En este contexto de producción, la incorporación de un enfoque de género fue fundamental en los debates, al incorporar aspectos vinculados a la justicia social en términos plurales (Cuervo y Miranda, 2014). La perspectiva de la transición afirma la centralidad de la autonomía como clave de la adultez, la cual en las sociedades occidentales se obtiene a través del empleo, ya que el mercado de trabajo representa el lugar fundamental para la obtención de los recursos económicos. Razón por la cual, desde esta visión, la inserción laboral es una de las claves de la transición a la vida adulta. Los estudios de género, sin embargo, ofrecen una óptica más amplia del trabajo, que toma en consideración el trabajo invisibilizado de las mujeres en la reproducción de la vida, y pone en evidencia que los modelos normativos de transición a la adultez no toman en cuenta las diferencias de género. En efecto, la división sexual del trabajo determina la desigualdad en las oportunidades que enfrentan las mujeres en el acceso a los recursos materiales y sociales y en la toma de decisiones.

El análisis específico de la participación de las mujeres jóvenes en el ámbito educativo y en el mercado de trabajo puede contribuir a comprender las desigualdades en un determinado período histórico. La mayor dedicación de las mujeres a las tareas de cuidado determina mayores dificultades para su participación en el mercado laboral. Además, sus ocupaciones se hallan principalmente asociadas al sector servicios (servicio doméstico, educación, salud, actividades comerciales minoristas, actividades de servicios), mientras los hombres tienen una mayor participación relativa en las actividades manufactureras, de la construcción y de servicios de transporte y energía. La diferencia se hace aún más evidente cuando se pone el foco en el acceso femenino a puestos jerárquicos (Rodríguez Enríquez y Marzonetto, 2016). Es en este sentido que resulta necesario poner en evidencia la relación entre las cuestiones de género y de clase, ya que las trayectorias educativo laborales resultan muy diversas en cada sector social, donde las decisiones conllevan lógicas particulares.

La investigación: una estrategia longitudinal

Las ventajas de los estudios longitudinales en el análisis de los procesos de cambio social son amplias, ya que permiten reconciliar las tendencias macro sociales, con las transformaciones en los patrones individuales del curso de vida. El Programa de Estudios Longitudinales Gramáticas de la Juventud de la FLACSO Argentina comenzó a desarrollarse en el año 1998. A lo largo de dos décadas de trabajo y con el objetivo de aportar al debate teórico y metodológico sobre la desigualdad, la justicia social, y brindar insumos para la elaboración de programas y políticas de educación, empleo y juventud, se ha consolidado como un programa de gran originalidad en la región sudamericana.

La información compilada por el Programa permite analizar las principales transformaciones en la transición educación-trabajo de los y las jóvenes en la Argentina desde principios de siglo veintiuno. Los paneles presentan la evolución de dos generaciones que alcanzaron la mayoría de edad (18 años) en dos coyunturas económico sociales bien distintas. Por un lado, la G 99 agrupa los jóvenes que alcanzaron los 18 años en un periodo signado por el desempleo y la recesión económica (1999). Por otro lado, la G 11 agrupa a jóvenes que llegaron a los 18 años de edad en un contexto caracterizado por mayores oportunidades laborales y protección social (2011).

La información que presenta este artículo fue relevada en el seguimiento de la G 99, a partir de 30 entrevistas retrospectivas con jóvenes de 32 años de edad. La muestra para la realización de las entrevistas en profundidad fue elaborada en base a los resultados hallados respecto de las actividades educativas y laborales durante los

primeros años del egreso (2000-2003)[3] y fue segmentada por sector social, con el intento de garantizar mayor heterogeneidad. En su conjunto quedó conformada por 12 jóvenes de sector bajo, 10 de sector medio y 8 de sector alto; de ellos 18 hombres y 12 son mujeres. En cuanto a su lugar de residencia, 18 habitan en la Provincia de Buenos Aires (Conurbano Bonaerense) y el resto en la Ciudad de Buenos Aires.

Los relatos obtenidos en el trabajo de campo permiten reconstruir el recorrido completo de la transición entre la educación secundaria y el trabajo (ya sea como empleo o como trabajo reproductivo), de una generación de jóvenes que se había integrado al mercado de trabajo a principios del año 2000 y que experimentó significativos problemas de inserción laboral durante los primeros años del egreso de la secundaria. En este trabajo se pone el foco en la situación de las jóvenes a sus 32 años, para rastrear indicios sobre los procesos de transición a la vida adulta de mujeres de distintos sectores sociales, que forman parte de una misma "generación social". Se centra el análisis en las particularidades de las trayectorias de mujeres jóvenes y sus recorridos educativo-laborales en estrecha relación con sus recorridos familiares.

Durante el proceso de investigación fue elaborada una tipología de transición educación-trabajo que se definió a partir de la actividad principal a la que los y las jóvenes se dedicaban al momento de realizarse las entrevistas. Por un lado, se tomó la noción de categoría ocupacional[4] debido a la idea misma de transición(es) juveniles (ver Miranda y Arancibia, 2017). Sin embargo, a partir de la incorporación de la noción de trabajo reproductivo, las categorías de la tipología fueron: i) inserción de calificación ocupacional profesional y educación superior, ii) inserción en ocupaciones técnicas con estudios terciarios completos; iii) inserción ocupacional técnica con estudios superiores incompletos; iv) inserción operativa sin vínculo con los estudios de nivel superior; v) trabajos de cuidado.

Las transiciones hacia el espacio laboral y los trabajos de cuidado

Los hallazgos sobre la muestra completa de entrevistas fueron analizados en base a la categoría ocupacional que alcanzaron los y las jóvenes luego de haber transitado el proceso completo de inserción laboral. Las entrevistas, que fueron realizadas cuando los jóvenes tenían 32 años brindaron evidencia del conjunto de opciones y estrategias respecto de la continuidad educativa, la inserción laboral y la formación de grupos familiares. En esta dirección, el cambio de orientación económica y las políticas de protección social ocuparon un lugar central. Y, luego de algunos años caracterizados por la crisis del año 2001, se puedo comprobar un movimiento inclusivo, que consolidó trayectorias de estabilización laboral inclusive en aquellos que provenían de grupos vulnerables (Bendit y Miranda, 2016). Sin embargo, en años posteriores surgieron una sería de interrogantes respecto del lugar de las mujeres y particularmente la reflexión sobre las ocupaciones de "cuidado". Estos cuestionamientos, en donde tuvieron un lugar central las opiniones de Georgina Binstock y Marcela Cerruti, marcaron nuevos estímulos para revisar la evidencia de campo incorporando la perspectiva de género. Los testimonios que se presentan a continuación forman parte del ejercicio de ponderar la reproducción social en términos ampliados, a través del testimonio de las mujeres jóvenes entrevistadas como parte de la investigación.

[3] Como resultado del primer proyecto se construyeron 6 categorías de recorridos de actividad post-secundaria que caracterizaron a la cohorte de estudiantes en los primeros años del egreso: 1) De estudio como actividad principal: representa a aquellos que al egreso del nivel medio continúan sus estudios en el nivel terciario o universitario y que han permanecido inactivos o sólo han trabajado en forma esporádica; 2) De trabajo como actividad exclusiva: agrupa tanto a los ocupados, como desocupados, que en el periodo de estudio manifiestan estar en actividad. económica y que no asisten a estudios de nivel superior; 3) De combinación estudio-trabajo: son aquellos egresados que continúan estudiando y que al mismo tiempo trabajan o buscan trabajo; 4) Recorridos erráticos: el conjunto comprende a aquellos que presentan oscilaciones en su paso por el mercado laboral y por el sistema educativo. Es decir que, no manifiestan aún una tendencia clara y sostenida en las actividades que desempeñan. Por ejemplo, que en el primer año no estudiaban ni trabajaban y en las posteriores mediciones desempeñan alguna de esas dos actividades; 5) Recorridos vulnerables: son los que estudiaban o trabajaban durante el primer año de egreso y en las posteriores mediciones dejaron de hacerlo; 6) Recorridos de riesgo: son aquellos que se encuentran en condición de inactividad absoluta y aquellos que permanecen desocupados en las distintas tomas y no asisten al sistema educativo en ninguna de sus modalidades post-secundarias. Estas categorías se tomaron como punto de partida para la selección de casos en la muestra cualitativa que se presenta en este texto.

[4] Nótese que dado que la tipología se armó en base al Código Nacional de Ocupaciones (CNO) la definición de las tareas responde a esa misma categorización, independientemente de los ingresos obtenidos en los empleos de los entrevistados.

Inserciones de calificación ocupacional profesional y educación superior

Las inserciones laborales de los jóvenes que participan del segmento más sofisticado del mercado laboral se caracterizaron por trayectorias de acumulación de experiencias desde los primeros años de los estudios de nivel superior. En general, se trata de jóvenes que asistieron a establecimientos de educación secundaria del sector alto y que a sus 32 años se encontraban ejerciendo ocupaciones de calificación profesional. Coincidente con otras investigaciones (Busso et al., 2015; Garabito, 2015), los jóvenes del sector alto de la muestra, gracias al apoyo económico familiar, tuvieron la posibilidad de combinar los estudios postsecundarios con las primeras experiencias laborales en las que acumularon experiencia profesional. En este sentido, las mujeres de este sector social también tuvieron trayectorias donde combinaron estudio y trabajo, al igual que los hombres, lo que les permitió estar iniciando la década de los 30 años insertas en trabajos de calificación profesional. Sin embargo, mientras los hombres trabajaban en el sector corporativo, las mujeres accedieron a ocupaciones del sector público y social.

Entre las mujeres del segmento de jóvenes profesionales se encuentra Roxana (E2, sector alto, Capital Federal, 2013), que había finalizado la carrera de Ciencias de la Comunicación y trabajaba de fotógrafa de forma independiente. Ella comenzó trabajando "*freelance*" como fotógrafa mientras estudiaba cine: *"Yo cuando terminé el secundario empecé a estudiar cine, y lo vi muy difícil la idea de una salida laboral respecto del cine. Estábamos en plena crisis de 2001, era difícil cualquier tipo de salida laboral, no había crédito para filmar en ese momento. Entonces a través de unos actores que me pidieron que les hiciera unas fotos para sus portfolios, de pronto vimos que salieron muy bien esos retratos y que me pagaban por eso y yo sentía que era libre porque me ponía mis horarios, mis formas, y me pareció genial en ese momento, una buena salida laboral."*

Luego Roxana fue creciendo en su profesión: *"Yo trataba de ir mejorando un poquito más la calidad de mis fotografías y el tipo de clientes que iba teniendo. Tuve todo tipo de clientes y ahí también fui limando y ahora puedo decir que puedo elegir a mis clientes" (...) "Yo escucho a las persona decir: "Ay, porque vos tenés talento" ¿Qué talento? Yo trabajé poniendo un grano tras otro y tras otro para poder lograr las fotos que tengo hoy"*. Si bien sus trabajo le permitía mantener el estilo de vida al que estaba acostumbrada por su familia, al mismo tiempo que le confería estabilidad, relataba las dificultades que encontraba para cumplir sus proyectos por trabajar de forma independiente. Entre sus proyectos el principal era acceder a una vivienda propia y que sea también su lugar de trabajo. De esta forma ella sostenía: *"Yo tengo ahora un objetivo de acá a tres, cuatro años, que es muy burgués obviamente, muy capitalista, que tiene que ver con comprar un estudio. Necesito tener un espacio propio, quisiera tener un lugar donde yo pueda tener un espacio para mí y el estudio"*.

En cuanto a su recorrido hacia la conformación de un hogar propio, Roxana vivía sola en un departamento que alquilaba. Tanto los varones como las mujeres de este grupo postergaron la paternidad/maternidad, en función del desarrollo profesional, la estabilidad laboral y la adquisición de una vivienda autónoma. Dentro de este grupo de jóvenes profesionales, las mujeres tuvieron trayectorias similares a las de los hombres cuando no tuvieron hijos y contaron con ayuda familiar. En efecto, cabe destacar la importancia del apoyo familiar, tanto en la continuidad educativa como en la salida del hogar (Arancibia, 2016). Pero como forma de puntualizar las desventajas, es necesario poner en evidencia que estas mujeres asumieron grandes riesgos en su decisión de retrasar la maternidad (Fraser, 2016).

Inserción en ocupaciones técnicas y estudios terciarios completos

En este tipo de inserción se encontraron jóvenes de sectores alto, medio y bajo que tuvieron distintas trayectorias. Las mujeres de este grupo pertenecían al sector bajo, y a través de un gran esfuerzo culminaron carreras relacionadas con la educación y la salud, las cuales les brindaron una importante estabilidad laboral a sus 32 años. Si bien durante los primeros años de inserción laboral habían experimentado trayectorias de vulnerabilidad o riesgo, con períodos de desocupación e inactividad alternada, luego, y en base a la integración educativa, pudieron alcanzar la estabilización de sus trayectorias laborales. En efecto, estas jóvenes tuvieron una trayectoria laboral disconti-

nua, trabajos más inestables que las jóvenes del primer grupo, con periodos en donde padecieron la desocupación. Si se observa las experiencias laborales previas al empleo conseguido a los 32 años, tuvieron entre una y dos experiencias de trabajo, algunas en ocupaciones de baja calificación (volantera o babysitter), por períodos cortos de tiempo, y otras en puestos administrativos en empresas o negocios que obtuvieron a través de un familiar o amigo (secretaria en estudio jurídico, en el negocio familiar). Sin embargo, habiendo alcanzado la tercera década, habían obtenido una ocupación técnica y formal en el área de servicios (educación y salud), lo que representaba un activo de gran importancia.

Por ejemplo, Susana (E4, sector bajo, Berazategui, 2013) durante la década pudo estudiar una carrera terciaria (enfermería) gracias a su abuelo que la ayudó económicamente. Apenas recibida realizó experiencias trabajando en un geriátrico y en una clínica, y luego a través de una beca que obtuvo, logró ingresar como enfermera de planta en un hospital público. En cuanto a su recorrido familiar, Susana a sus 32 años vivía con su marido y sus tres hijos en la casa de su madre. Su decisión residencial estuvo relacionada con hacerse cargo del cuidado de esta última que padecía una enfermedad. Las relaciones intergeneracionales basadas en la solidaridad y el apoyo mutuos se hacen evidentes en la biografía de Susana en donde los recursos se transmitían en ambas direcciones (Cuervo y Wyn, 2014) y donde se reproducía la posición social de sus progenitores.

En los relatos de las jóvenes que desarrollaron una trayectoria en el segmento de inserción técnica se observa que las carreras se estabilizaron sobre la segunda mitad de los veinte años, en base al esfuerzo de obtener un título de la educación superior no universitaria. Si bien se hizo evidente el apoyo de las familias y otros contactos tanto para estudiar como para realizar experiencias laborales, el crecimiento económico y las políticas de promoción de la educación marcaron el contexto que brindó la posibilidad de revertir la vulnerabilidad de los años de crisis (Miranda, 2015).

Inserción en ocupaciones técnicas y estudios superiores incompletos

Una de las particularidades que se destacan en los relatos de aquellos jóvenes que no completaron los estudios de nivel superior está asociada a una mayor centralidad del trabajo en los años posteriores al egreso de la educación secundaria, ya sea por la situación económica familiar o por el deseo del auto-sustento. Este segmento está íntegramente compuesto por hombres de distintos sectores sociales que comenzaron carreras técnicas o universitarias pero no las finalizaron. En este grupo, además, son jóvenes que se desempeñan en el sector de la manufactura y que iniciaron carreras asociadas a la ingeniería, trayectos relacionados típicamente con el género masculino. Asimismo, se destaca en este grupo la vocación por la tarea que se realiza en estrecha relación con la construcción identitaria.

Inserción operativa sin vínculos con los estudios de nivel superior

Los y las jóvenes que estuvieron empleados en ocupaciones de calificación operativa desarrollaron recorridos laborales de gran inestabilidad y una participación educativa de carácter discontinuo en la educación superior, que luego no pudo ser reconocida en el mercado laboral. Así, al momento de las entrevistas tenían empleos sobre todo relacionados con los saberes adquiridos en la escuela secundaria (sobre todo entre quienes cursaron estudios técnicos) o con tareas operativas que no requieren los certificados que brinda la educación.

La joven que participa de este segmento es Jimena (E18, sector alto, Capital Federal, 2013) quien formaba parte del conjunto de trabajadores informales y realizaba tareas que no requerían certificados (trabajaba con el marido vendiendo viajes en auto). Cuando tenía 19 años sus padres emigraron a otra provincia y ella se quedó en la ciudad. Durante la década comenzó una carrera universitaria (psicología), un terciario (en danza), pero finalmente los abandonó. En cuanto a su trayectoria laboral, mientras estudiaba hizo algunos trabajos en el área de servicios de forma informal (camarera y niñera) pero recuerda que mayormente en ese tiempo la mantenían los padres *"era terrible el tema del trabajo, no se conseguía trabajo" (...) "se negreaba mucho y la realidad es que yo no lo necesitaba para vivir porque mis padres me mantenían, entonces bueno, había ciertas condiciones que no quería aceptar y me iba"*. Una vez que los padres dejaron de pasarle dinero,

consiguió diversos trabajos (de secretaria en una agencia de turismo, en un call center) hasta que consiguió un trabajo en relación de dependencia en una librería. Cuando quedó embarazada dejó la librería para dedicarse a trabajar con su pareja atendiendo los pedidos de viajes. En este sentido se puede decir que Jimena realizó un trayecto de descenso en relación a la posición social de origen. Los motivos por los que realizó el cambio de trabajo ella los relataba de la siguiente manera: *"Porque quedé embarazada y todo bien igual con eso, inclusive quedé embarazada cuando estaba en los 3 meses de contrato y todo bien me renovaron el contrato, pero bueno después, cuando estaba por dar a luz, bueno, no quería trabajar. Aparte empecé a trabajar con mi marido porque me casé".* Sus decisiones laborales estuvieron estrechamente relacionadas con la maternidad, y en su relato se destaca que el desarrollo profesional no se constituyó en un elemento de realización personal como en el grupo anterior.

A diferencia de los segmentos anteriores donde la continuidad educativa de nivel superior había generado una estabilización laboral sobre el final de los veintis, entre aquellas que tuvieron el trabajo como actividad organizadora central, la estabilización no llegó a producirse, a pesar del crecimiento económico (Busso et al., 2014). En ese contexto, y cuando la etapa de la vida familiar demanda mayor dedicación, las mujeres son las primeras en reducir horas de trabajo extra doméstico o salir definitivamente del mercado de trabajo para poder cubrir las tareas de cuidado, como se observó en la argumentación de Jimena.

Trabajo de cuidados

El segmento de cuidados se encuentra integrado sólo por mujeres, de sector medio y bajo, quienes durante estos diez años de vida alternaron intermitentemente trabajo y estudio en distintos períodos de tiempo. Ellas empezaron cursos cortos, carreras terciarias o carreras universitarias, pero tuvieron que dejarlas en varias oportunidades por razones laborales o por la maternidad (en uno de los casos incluye el resguardo de un hijo con discapacidad). Con todo, el hecho de no haber alcanzado un diploma dificultaba su reinserción en el mercado laboral.

Este es el caso de Andrea (E7, sector medio, Vicente López, 2013), que ya en el último año del secundario tuvo que empezar a trabajar porque su familia atravesaba una difícil situación económica. Eran los años previos al estallido de la crisis. A sus 16 años, se empleó en un negocio de comidas rápidas (Mc Donald's) que se caracteriza por captar jóvenes de esa edad. En este empleo permaneció durante un año: *"Y eso me permitía tener, aunque sea para los gastos que eran de la escuela y llevar algo más a casa y colaborar ¿viste?"*. Cuando cumplió 18 años, con la ayuda de su cuñado, ingresó como *data entry* en una empresa multinacional, en la que estuvo como trabajadora formal ocho años hasta que la despidieron. En 2006, consiguió un trabajo en una empresa importadora PyME (pequeña y mediana empresa) en la que se desempeñó como administrativa por dos años. Dado que su objetivo era ahorrar dinero para realizar un viaje, decidió emplearse en otra actividad para obtener un ingreso extra como repartidora de mercadería para kioscos. Pero cuando creyó que podía tener más ingresos trabajando de modo independiente como repartidora, decidió renunciar a su trabajo en relación de dependencia. Sin embargo, al poco tiempo quedó embarazada y se vio obligada a dejar el trabajo de repartidora porque no podía realizarlo en su condición, por lo que se quedó fuera del mercado laboral. Si se analiza su trayecto educativo, Mariana no pudo combinar estudio y trabajo, de hecho, empezó varias carreras universitarias que luego dejó. Su última carrera fue un profesorado que cursaba en la CABA, y que tuvo que abandonar porque le implicaba largas horas de viaje. Sin embargo, ella se lo atribuía a su falta de constancia de esta manera: *"Y estudiar bueno, yo ni bien terminé pasé por 200 carreras" (...) "Me parece que sabía por dónde quería estar pero que al mismo tiempo no... creo que yo siempre le echo la culpa como a la constancia ¿no? y al tiempo, capaz que el hecho de trabajar tantas horas y después ir a estudiar yo perdía la constancia, es decir, bueno, es agotador llegar a tu casa a las 12 de la noche y levantarte a las 6 de la mañana todos los días y llega el fin de semana y capaz que hay gente que dice "No importa, yo estoy invirtiendo para mi futuro y le dedico el tiempo" y supongo que a mí me habrá faltado la constancia"*. Si bien ella se culpabilizaba, siendo muy joven tuvo que empezar a trabajar para aportar en la economía familiar, por lo que tuvo que priorizar el trabajo por sobre el estudio. En su relato destacaba sus prioridades: *"El trabajo era trabajo y no lo podía dejar por una cuestión*

de necesidad laboral". Finalmente, en el momento en que su pareja pudo sostener solo con su trabajo el hogar familiar, ella no vio la necesidad de seguir trabajando *"con el sueldo de él sabíamos que no nos iba a sobrar nada pero que no era necesario que yo saliera sí o sí a trabajar" (...) "mi trabajo va a implicar una mejora a mi situación económica pero no va a ser la base, mi hija no va a dejar de comer porque yo no trabaje"*. Así, se pone en evidencia el fuerte arraigo de la división sexual del trabajo presente en los modelos normativos diferentes para mujeres y varones (Fraser, 2016), en los que las responsabilidades se encuentran claramente diferenciadas. La persistencia de dicha división de las tareas remite a revisar las definiciones de transición a la vida adulta que le otorgan un lugar central al empleo, restándole importancia al trabajo reproductivo.

Debate

Los estudios acerca del pasaje de las personas jóvenes entre la educación y el mundo del trabajo y su vínculo con los procesos de estructuración social representan una de las tradiciones centrales del campo de estudios de juventud. Sus aportes en la comprensión de los procesos de cambio y reproducción social son sustantivos, continúan abiertos y en proceso de construcción. Como parte de esta tradición, subyace una muy interesante construcción conceptual, que abarca las nociones transición(es) juvenil(es), generación(es) social(es), pertenencia (belonging), entre otros desarrollos teóricos que integran el corpus central del debate en las redes académicas de los países del denominado norte global (France y Roberts, 2015; Cuervo y Wyn, 2014; Woodman y Wyn, 2015). Con la vocación de contribuir en la elaboración de un marco conceptual propio, que fuera propicio para el análisis del material empírico relevado por este estudio, se está trabajando en la construcción de la noción de gramática de la juventud. La cual expresa la intensión por dar cuenta de la estructura de actividades y accesos que las sociedades contemporáneas ofrecen a los y las jóvenes, al tiempo que de los marcos normativos que subyacen en el contorno de las expectativas que se depositan en su cumplimiento. Junto con el desarrollo conceptual, y en virtud de los resultados del estudio es que surgieron un conjunto de preguntas: ¿existe una gramática hegemónica de la juventud en el AMBA? ¿Se puede hablar de la expansión de gramáticas diversas para personas jóvenes de distintos grupos sociales y géneros?

Los testimonios biográficos pusieron en evidencia la elaboración de estrategias adaptativas a las experiencias sociales que tuvieron que enfrentar los y las jóvenes de distintos sectores sociales y de distintos géneros. Dado que se trató de una cohorte que experimentó su proceso de inserción ocupacional durante una crisis económica de gran importancia, la situación laboral de los primeros años fue muy precaria. Con la recuperación económica y el mejoramiento de los indicadores de empleo (Beccaria y Maurizio, 2012), los y las jóvenes consiguieron estabilizarse laboralmente al final de la década, sobre todo en aquellos casos en donde se logró la continuidad educativa, o donde se comprobó la participación en programas públicos de asistencia a la desocupación que se expandieron por aquellos años (Miranda y Arancibia, 2017). En este sentido, podría verse la influencia de la política de desarrollo con inclusión social, que a través de diversas medidas fomentó la continuidad educativa en los estudios superiores (Miranda, 2015). Sin embargo, más allá de que generacionalmente enfrentaron situaciones sociales de gran intensidad, el peso de la estructura social se hizo evidente en el posicionamiento diferencial de quienes pertenecían a los grupos sociales con mayor acceso a recursos económicos y educativos.

En el análisis específico de las trayectorias de mujeres, las diferencias sociales se profundizan. En efecto, aquellas de sector alto tuvieron trayectorias similares a las de los varones obteniendo inserciones ocupacionales profesionales, pero de menor estabilidad e ingresos. Mientras que entre muchas de las jóvenes de sector bajo, la continuidad educativa y laboral se vio interrumpida por la maternidad o por la asunción del cuidado de personas con enfermedades en sus familias, lo que las colocó en posiciones desventajosas para finalizar estudios e insertarse ocupacionalmente. En algunos casos, estas mujeres, a pesar de las dificultades debieron retomar la actividad laboral, repartiendo las tareas del cuidado con otras mujeres de la familia[5]. La mirada particular sobre las trayectorias de las mujeres, hizo evidente la división social del trabajo y sus continuidades entre las nuevas

[5] Debe destacarse que esto fue posible debido a la cercanía de las viviendas entre aquellas que compartían el terreno con sus padres.

generaciones (Ward, 2014). La participación central de las mujeres en las tareas de cuidado llevo a cuestionar la centralidad que tiene en términos teóricos el empleo en tanto clave de la autonomía y el ingreso a la adultez, así como la necesidad de incorporar la visión sobre la reproducción social en términos ampliados, con el objetivo de echar luz al estudio de las trayectorias de mujeres, que se desarrollan de forma diferenciada a las gramáticas heteronormativas y hegemónicas.

- **Arancibia, M.,** (2016), *Trayectorias habitacionales de las y los jóvenes: Construir un hogar propio en el área metropolitana de Buenos Aires entre 1999 y 2013. Última década*, 24(44), 171-193.
- **Batthyány, K.,** (2008), «Pobreza y desigualdades sociales. Una visión desde el género», *Papeles de Población*, (Toluca), Universidad Autónoma de Máxico.
- **Beccaria, L.; Maurizio, R.,** (2012), «Reversión y continuidades bajo dos regímenes macroeconómicos diferentes. Mercado de trabajo e ingresos en argentina 1990-2010», *Desarrollo Económico: Revista de Ciencias Sociales*, 205-228.
- **Bendit, R.; Hahn, M.; Miranda, A.,** (2008), *Los jóvenes y el futuro. Procesos de inclusión social y patrones de vulnerabilidad en un mundo globalizado*, (Argentina), Prometeo.
- **Bendit, R.; Miranda, A.,** (2013), «Trayectorias y expectativas de los egresados de la secundaria en Argentina», *Revista DAAPGE*, Facultad de Ciencias Económicas - Universidad Nacional del Litoral.
— (2016), «Turning thirty: youth transition process in Argentina in 21 century», *Journal of Applied Youth Studies*, Vol.1, N° 3, 96-108.
— (2017), «La gramática de la juventud:un nuevo concepto en construcción», *Revista Ultima Decada Nº 46*, En prensa.
- **Busso, M.; Longo, M. E.; Pérez, P.,** (2014), «La estabilidad-inestabilidad laboral de jóvenes argentinos desde una perspectiva interdisciplinaria y longitudinal», *Cuadernos de Economía*, 33(63), 399-420.
- **Cuervo, H.; Wyn, J.,** (2014), «Reflections on the use of spatial and relational metaphors in youth studies», *Journal of Youth Studies*, 17(7), 901-915.
- **Cuervo, H.; Miranda, A.,** (2014), «Current Debates in Social Justice and Youth Studies», *Wyn, J., Cahill, H. (eds.) Handbook of Childhood and Youth*, (Singapore), Springer.
- **Enriquez, C. R.; Marzonetto, G.,** (2016), «Organización social del cuidado y desigualdad: el déficit de políticas públicas de cuidado en Argentina», *Revista Perspectivas de Políticas Públicas*, (8), 105-134.
- **Faillace, M.,** (2008), «Las mujeres como protagonistas del espacio urbano», *Mujer: Contra la violencia, por los derechos humanos. Representación Especial para Temas de la Mujer en el Ámbito Internacional*, UNIFEM, UNFPA, (Buenos Aires).
- **France, A.; Roberts, S.,** (2015), «The problem of social generations: a critique of the new emerging orthodoxy in youth studies», *Journal of Youth Studies*, 18.2, 215-230.
- **Fraser, N.,** (2016), «Contradictions of capital and care», *New Left Review*, (100), 99-117.7(4), 527-543.
- **Furlong, A.,** (2009), *Handbook of Youth and Young Adulthood: New perspectives and agendas*, (London), Routledge.
- **Garabito Ballesteros, G.,** (2015), «Experiencias y trayectorias laborales en jóvenes universitarios en León, Guanajuato», *Ponencia presentada en el Congreso Pre-ALAST Los Estudios del Trabajo en Colombia y América Latina: resultados y desafíos*, (Bogotá).
- **Miranda, A.,** (2015), «Sobre la escasa pertinencia de la categoría NI NI: una contribución al debate plural sobre la situación de la juventud en la Argentina contemporánea», *Revista Latinoamericana de Política y Administración de la Educación (RELAPAE)*, (Buenos Aires), 60-73.
- **Miranda, A.; Arancibia, M.,** (2017), «El futuro está incompleto: La construcción de trayectorias laborales sobre principios de siglo 21», *Trabajo y sociedad*, (28), 195-217.
- **Segato, R. L.,** (2003), Las estructuras elementales de la violencia: contrato y status en la etiología de la violencia (No. 334). Universidad de Brasília, Departamento de Antropología.
- **Tyack, D.; Cuban L.,** (2001), *En busca de la utopía. Un siglo de reformas de las escuelas públicas*, 2da edición en español, (México), Fondo de Cultura Económica, (Buenos Aires).
- **Ward M. R. M.,** (2014), «"I'm a Geek I am": academic achievement and the performance of a studious working-class masculinity», *Gender and Education*, Vol. 26, Nº 7, 709-725.
- **Woodman, D.; Wyn, J.,** (2015), «Class, gender and generation matter: using the concept of social generation to study inequality and social change», *Journal of Youth Studies*, 18(10), 1402-1410.
- **Wyn, J.; Woodman, D.,** (2006), «Generation, youth and social change in Australia», *Journal of Youth Studies*, 9(5), 495-514.

GT12
Juventudes y ruralidad

Daniel Re y María Luz Roa

En el marco de la V Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes Argentina realizada los días 21, 22 y 23 de noviembre en la ciudad de Rosario, Santa Fe tuvimos la segunda edición del GT 12 "Juventudes y ruralidad". Esta mesa de trabajo tuvo por objetivo presentar diversos abordajes referentes a ámbitos de investigación, gestión social y políticas públicas que reflexionaron sobre la especificidad de las juventudes en las territorialidades rurales y rural-urbanas de Argentina. Recibimos seis ponencias que dieron cuenta de diferentes experiencias de jóvenes rurales de las provincias de Río Negro, Entre Ríos, Misiones y Tucumán, por lo que se contemplaron diversas situaciones regionales fundamentalmente en contextos de pobreza estructural, corrimiento de la frontera agropecuaria y explotación laboral. Los diversos abordajes pusieron el eje en las prácticas que éstos/as jóvenes desarrollan, las relaciones con diversas territorialidades rural-urbanas por las que atraviesan (sean pueblos, parajes o ciudades intermedias), su pasaje por los ámbitos educativos rurales y urbanos, por mercados de trabajo agrícolas con condiciones de amplia precarización laboral, mercados de trabajo urbanos altamente excluyentes, los códigos y estilos culturales urbanos y rurales, étnicos, raciales y de clase; los procesos de participación que llevan adelante, los modos de constitución de sus subjetividades juveniles y los cómo éstas asimismo se vinculan a las políticas públicas.

De esta manera, la discusión atravesó diferentes niveles y temáticas. En primer lugar, dado el carácter iniciático de esta problemática de estudios, se avanzó en el desafío de construir un lenguaje común para hablar de los jóvenes rurales considerando tanto el diálogo interdisciplinario (en disciplinas como las Ciencias de la Comunicación, Sociología, Antropología, Ciencias Políticas, Trabajo Social, etc.) como la conversación entre la investigación, el hacer del Estado en sus variadas formas y las prácticas juveniles. En este sentido se evidenció un avance en la construcción de enfoques socio-antropológicos que permiten comprender las particularidades experienciales, territoriales, sociales, económicas, culturales, prácticas, políticas y educativas de los jóvenes en territorialidades atravesadas por lo rural. Para ello se discutió sobre diferentes prácticas de jóvenes fundamentalmente se sectores con amplios niveles de pobreza y los sentidos que éstos construyen en torno a ellas.

En segundo lugar, dado que los trabajos discutidos fueron sobre perspectivas cualitativas, de intervención social y etnográficas, se resaltó la potencialidad de las perspectivas micro-sociales en el análisis de las prácticas y subjetividades de los jóvenes rurales, los modos en que éstos experimentan "lo rural" vinculado al ámbito de residencia, el ámbito laboral y las identidades territoriales, los

procesos migratorios, así como modos de experimentación de cuestiones vinculadas a la discriminación étnico-racial y de clase.

En tercer lugar, destacamos como problemáticas principales, las cuestiones vinculadas a la movilidad y fijación de los jóvenes en los territorios rurales en contextos donde los mercados de trabajo agrícolas son precarios y en que las posibilidades de inserción en formas de agricultura familiar se encuentran limitadas por el corrimiento de la frontera agropecuaria. Se discutieron así las trayectorias juveniles laborales, escolares y espaciales en diferentes contextos rurales. Comprendimos que las mismas se diferencian tajantemente según género y las formas de organización familiar y laboral.

Por último reflexionamos sobre recientes cambios en las subjetividades juveniles en el marco de nuevas formas de comunicación que llegan a los espacios rurales y/o rural-urbanos tales como internet y redes sociales.

Por último, encontramos una amplia agenda de análisis para profundizar. La misma podría incorporar el estudio las nuevas políticas estatales en el agro argentino, las experiencias de organizaciones de base juveniles, las prácticas y subjetividades de los jóvenes de clases sociales altas rurales, así como estudios cuantitativos que den cuenta de la situación macrosocial de los jóvenes rurales.

Juventudes esteparias. Dilemas y tensiones en las trayectorias juveniles actuales de Ñorquin Co y Cushamen.

Aymará Barés
Becaria doctoral, IIDyPCa (Conicet/UNRN)
aymarabares@gmail.com
French 775, El Maiten, Chubut

Resumen
Al problematizar los sentidos hegemónicos, proponemos repensar en esta ponencia las nociones de ruralidad y juventud en los contextos en que desarrollamos nuestra investigación, territorios de la estepa rionegrina y chubutense.
Consideramos que las configuraciones históricas y actuales del espacio dan forma a los territorios y construyen, a su vez, distintos tipos de subjetividad posible. Así mismo, este espacio se configura en articulación con otros, por lo que resulta fundamental poner en relación el espacio 'Ñorquin Co' y 'Cushamen' con otros espacios, y con las estructuras de poder históricas y actuales en las que se inscriben tales espacios y estas articulaciones. Son relevantes, en este sentido, las políticas públicas en territorio, esto es, el hacer del Estado en sus múltiples y, a veces, contradictorias formas, que posibilitan/imposibilitan la emergencia de ciertas subjetividades. Como, por ejemplo, el dispositivo escuela como uno de los principales generadores de la condición juvenil en los territorios; la creación o ampliación de políticas sociales que generaron ingresos monetarios mensuales, posibilitando el acceso a ciertos consumos y a ciertas movilidades físicas; la aparición de políticas de alfabetización digital y el innegable desarrollo de nuevas formas de comunicarnos (incitado también —y a veces mucho más— por el ámbito privado empresarial) que más tarde que temprano se inscriben en estos espacios, proponiendo nuevos consumos culturales y movilidades virtuales.
El modo en que los y las jóvenes de estos contextos interpretan 'lo que hay para ellos' opera disputando o adscribiendo a esos sentidos hegemónicos en sus propias vidas. Las trayectorias juveniles con las que trabajamos no sólo se referencian con un transcurrir del tiempo, sino también con los desplazamientos por el espacio. Vemos esos desplazamientos constituyentes de las subjetividades tanto como del propio espacio.

Palabras claves
Juventudes, ruralidades, trayectorias.

Introducción
El trabajo que desarrollaremos en esta ponencia pretende ser una síntesis de lo que venimos pensando en pos del trabajo de campo llevado adelante hace poco más de dos años como parte del desarrollo de mi beca doctoral. El contacto con el territorio es preexistente a esta experiencia, ya que durante cinco años viví en una de las localidades, Ñorquin Co, en donde desarrollé y aún desarrollo mi trabajo como docente de nivel medio. Ya son más de once años de trabajo con jóvenes de estos contextos, en los que muchas preguntas han surgido, y en los que hemos podido empezar a bosquejar y a andar ciertos caminos de encuentros, trabajos para mejorar los presentes que urgen. A modo de aclaración utilizaré la voz de la primera persona en plural, porque si bien el trabajo de investigación es un trabajo bastante solitario en muchas de sus instancias, en muchas otras, las dudas, pensamientos y conclusiones provisorias se construyen colectivamente, con mi directora de beca, con compañerxs becarixs, con pares del trabajo docente, con otrxs adultxs de las instituciones por las que circulamos, con lxs mismxs jóvenes.
El interés en el tema de trabajo de la investigación que venimos llevando adelante surgió, como de alguna manera mencionamos, trabajando en contextos no urbanos con jóvenes. Ñorquin Co y Cushamen —ubicadas en el límite fronterizo de Chubut y Río Negro— están emplazadas en 'reservas indígenas o colonias pastoriles' creadas durante el gobierno de J. A. Roca[1].
Ambas localidades se encuentran actualmente cercadas por las estancias de la familia Benetton. Por lo que muchos de lxs jóvenes provienen de campos con una estructura productiva reducida y con infraestructuras prediales limitantes. Ñorquin Co y Cushamen comparten también el hecho de que la escuela secundaria se creó hace relativamente poco[2]. Antes de esto, lxs que de-

[1] En 1890, mediante un decreto del gobierno de Julio Argentino Roca se crea la reserva mapuche Ancalao, de 96 mil hectáreas, constituida por decenas de familias que habitaban, de acuerdo a la memoria oral, la zona de Azul, provincia de Buenos Aires y que fueron desplazadas al territorio de Ñorquin Co, emplazado en lo que hoy conocemos como provincia de Río Negro, por el estado nacional en las campañas militares denominadas "Conquista del desierto", primer genocidio del Estado Argentino.
A su vez, mediante un decreto nacional del 5 julio de 1899 se le otorgó a la comunidad cuyo referente era Miguel Nancuche Nahuelquir "cincuenta leguas cuadradas", correspondiéndole unas 625 hectáreas por familia. Finalmente la fundación de Cushamen se estableció en el año 1902 a través de Nahuelquir conformando así la primera Colonia Aborigen del país.

[2] El Centro de Enseñanza Media n°110, de la localidad de Ñorquin Co, se creó en el año 2004, mientras que el Colegio n° 7709, de Cushamen Centro se creó en el 2010, ambos no contaron desde el principio con un edificio propio, sino que se adecuaron instalaciones con las que el pueblo ya contaba.

seaban continuar sus estudios debían irse a otras localidades dependiendo de los recursos familiares y materiales disponibles. El que se abrieran estas instituciones de nivel medio (con albergues o residencias estudiantiles para que los provenientes de zonas 'más rurales' pudieran tener un lugar en el que vivir para ir a estudiar, pero que a la vez esto no fuera lo suficientemente distante como para impedir que volviesen periódicamente —quincenal o mensualmente, dependiendo del transporte estatal a disposición del Ministerio de Educación— a sus hogares) generó que los y las 'jóvenes' empezaran a quedarse. Así centenas de jóvenes en vez de integrarse a la vida adulta o migrar por estudio o en busca de trabajo se quedan en los pueblos, lo cual se hizo evidente para los pueblos y también para los jóvenes. El hecho de que existiera una población juvenil, con prácticas diferenciadas de otros grupos, comenzó a ser evidente para otros grupos de edades, sobre todo para el mundo adulto, el cual empezó a juzgar bajo una mirada adultocéntrica a ese mundo de jóvenes que crecía poco a poco[3]. Concretamente, en el caso de Ñorquin Co se produjeron puntualmente entre el 2007 y el 2011 cuatro suicidios de jóvenes, dos en Ñorquin Co y paraje aledaño, dos en la ciudad destino, El Bolsón. Los cuatro jóvenes eran o habían sido estudiantes —y habían abandonado— el Centro de Enseñanza Media de dicha localidad. Estos hechos conmocionaron a adultos y jóvenes quienes se interrogaron profundamente acerca de la decisión de interrumpir abruptamente sus vidas, pero también produjeron interrogantes sobre lxs jóvenes que iban desplegando sus trayectorias de vida y la forma en la que los adultos, la sociedad, el Estado, actúan. En este sentido, consideramos inicialmente que estos episodios ponían en evidencia cierto rasgo de "anomia", expresada como un emergente en la población joven. Nos propusimos así indagar en lo que puede ser una articulación entre estos hechos y los contextos signados por las posibilidades e imposibilidades en las trayectorias disponibles, analizando la forma en que lxs jóvenes las interpretaban en y desde sus trayectorias, adscribiendo o disputando, los sentidos de los discursos hegemónicos acerca de qué y cómo debían ser lxs jóvenes de estos contextos.

[3] Conclusiones de trabajos en talleres con jóvenes realizados entre el 2009 y el 2011 por el Ministerio de Desarrollo Social en la localidad de Ñorquin co, presentadas en 'Presentes Urgentes. Jóvenes construyendo presente en contextos atravesados por los desafíos de la interculturalidad y las des (igualdades)", Trabajo Final Integrador, Especialización en Abordaje Integral de Problemáticas comunitarias en el ámbito social, Aymara Barés.

Estas juventudes

Adherimos a la idea acerca de la juventud como una categoría construida social e históricamente (Bourdieu, P., 1990). Reivindicamos por tanto la noción de que no existe una sola juventud posible, y que es necesario pensar el modo de ser jóvenes contextualmente, referenciándolo en un tiempo y en un espacio específicos, retomando de este modo la propuesta de autores ya clásicos en el campo de los estudios en juventudes (Feixa, C. [1998] 2006; González Cangas, Y., 2003; Reguillo Cruz, R., 2000, 2010; Urteaga Castro Pozo, M., 2010; Pacheco, L., 2010; Chaves, M., 2005, [2010] 2012; Elizalde, S., Felliti, K., Queirolo, G., 2009; Saintout, F., 2013, Kriger, M., 2014; Vommaro, P., Manzano, V., entre otros). La juventud no es un hecho, dado y estable, sino una construcción socio-histórica heterogénea, que es terreno de disputa (Chaves, M., 2009).

Consideramos que tanto en Ñorquin Co como en Cushamen es posible empezar hablar de juventudes a partir de la creación de las escuelas secundarias, no porque antes no existieran sujetos que podríamos llamar jóvenes, sino porque en ese momento la población considerada juvenil empezó a ser "recortada" como tal y a permanecer en los pueblos, al menos durante un tiempo prolongado, ocasionando interrogantes, diálogos y tensiones diversos.

Cuando preguntamos a los y las jóvenes qué significa ser joven, las respuestas, variadas, ven como positivo lo que perciben como libertad, de no tener que ser responsables como sí lo son los adultos, de la cuestión de sentirse en un lugar seguro, donde no hay grandes diferencias y enfrentamientos. Pero, a la vez, hablan del 'deber irse', de la falta de espacios para jóvenes, de los prejuicios para con sus haceres:

> *en mi comunidad, es tener libertad para hacer algunas cosas y acá en Ñorquin Co ser joven es algo lindo porque es un lugar tranquilo y seguro;*
> *es ser un chico con muchas oportunidades en futuro, poder irte a otro lugar, formar tu familia; una mierda y a la vez está bueno, nos tratan*

como si fuéramos nada y no podemos hacer nada al respecto;
Acá está bueno porque es un lugar re tranqui, adonde podés salir y no te pasa nada. Pero si la gente te juzga mucho sin conocerte, si te ven con alguien ya hablan cualquier cosa y no podés tener amistades que ya inventan cosas que no son ciertas y es un lugar en donde no me gustaría formar mi familia;
es complicado, porque después de la secundaria tenés que irte a estudiar a otro lado[4].

En menos de diez años, las prácticas diferenciadas de una parte de la población considerada 'juvenil', continuaron ampliándose, sumándose casi al mismo tiempo que la instalación de las escuelas secundarias el ingreso de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación.

Ruralidades

Numerosos trabajos mencionan los cambios acaecidos en aquello que denominamos como ruralidad y, al mismo tiempo, la interrelación de lo rural con lo urbano, utilizando el concepto de 'rururbanidad' para dar cuenta de estos nuevos escenarios (Cimadevilla, G., 2005; Schetjman, A. y Berdegué, J. A., 2003). El territorio no es tan sólo un espacio físico sino una construcción social, dada tanto por sistemas hegemónicos de clasificación de "espacios", como por relaciones sociales que dan origen, expresan y comunican identidad (Schetjman, A. y Berdegué, J. A., 2003).

Retomando la propuesta de Doreen Massey que nos propone pensar las geometrías del poder como configuradoras de los espacios, los territorios son resultado de relaciones, tramas de vínculos, prácticas de intercambio, esto es, los territorios son la dimensión de la multiplicidad de entidades con sus propias trayectorias (Massey, D., 2007). Los territorios no pueden ser, entonces, meros escenarios simples y coherentes, donde movimiento y fijación, o espacio y tiempo, no son polos contrarios, sino parte de fenómenos complejos.

Así, la historia nos habla de formas alternativas de practicar la territorialidad en contextos impuestos de desplazamiento (Ramos, A. y Delrío, W., 2011). Las políticas-históricas y actuales- del Estado nacional, provincial y municipal incidieron en las formaciones de alteridad propias de este territorio (Briones, C. 2008). La posibilidad o la imposibilidad actual de ocupar un lugar específico —y de moverse en esa cartografía— delimita la capacidad de agencia de los sujetos, que está condicionada por la estratificación de maquinarias diferenciadoras, estratificadoras y territorializadoras (Briones, C., 2008; Grossberg, L., 1992).

Consideramos por tanto que, para pensar estos territorios, debemos repensar lo que entendemos por ruralidad y, en este sentido, debemos pensar cómo las movilidades reconfiguran el sentido de ruralidad. Cuando hablamos de movilidad, haremos referencia a dos fenómenos diferentes, la movilidad espacial y la movilidad virtual.

Movilidades espaciales

A pesar de la instalación de las escuelas secundarias, la partida de jóvenes en algún momento se lleva a cabo. El 38% en Ñorquin Co y el 36% en Cushamen presupone que debe irse a otro lugar para continuar estudios superiores o trabajar[5], con el esfuerzo que esto implica tanto económica

[4] Diversos testimonios recogidos en encuestas de elaboración propia. Durante el 2014 y el 2015 llevamos adelante una encuesta con jóvenes, con el objetivo de recoger datos que no aparecían en los censos nacionales. Se siguió el modelo de las Encuestas Nacional de Juventudes (ENJ) que se realizan en muchos países de Latinoamérica, y que utilizan investigadores para abordar problemáticas de juventudes en sus análisis e investigaciones. La metodología de encuesta fue la puesta en práctica de un cuestionario realizado en base a las ENJ en una muestra de 4° y 5° año del CEM 110 de Ñorquin Co, la posterior revisión y mejora del cuestionario con los y las estudiantes, y la aplicación del cuestionario mejorado, al resto de los y las estudiantes de otros cursos. También se realizaron encuestas a jóvenes amigos y familiares de los y las estudiantes/encuestadores. Luego se aplicó este mismo cuestionario mejorado a una muestra de estudiantes de 4° y 5° año del Colegio 7709, de Cushamen, y al igual que lo realizado anteriormente, se aplicó con los estudiantes que inicialmente participaron al resto de los cursos. Esta metodología nos permitió registrar otros momentos con las y los jóvenes, haciéndolos parte del proceso de registro y construcción de los datos.

[5] Durante el 2014 y el 2015 llevamos adelante una encuesta con jóvenes, con el objetivo de recoger datos que no aparecían en los censos nacionales. Se siguió el modelo de las Encuestas Nacional de Juventudes (ENJ) que se realizan en muchos países de Latinoamérica, y que utilizan investigadores para abordar problemáticas de juventudes en sus análisis e investigaciones. La metodología de encuesta fue la puesta en práctica de un cuestionario realizado en base a las ENJ en una muestra de 4° y 5° año del CEM 110 de Ñorquin Co, la posterior revisión y mejora del cuestionario con los y las estudiantes, y la aplicación del cuestionario mejorado, al resto de los y las estudiantes de otros cursos. También se realizaron encuestas a jóvenes amigos y familiares de los y las estudiantes/encuestadores. Luego se aplicó este mismo cuestionario mejorado a una muestra de estudiantes de 4° y 5° año del Colegio 7709, de Cushamen, y al igual que lo realizado anteriormente, se aplicó con los estudiantes que inicialmente participaron al resto de los cursos. Esta metodología nos permitió registrar otros momentos con las y los jóvenes, haciéndolos parte del proceso de registro y construcción de los datos.

como subjetivamente, como nos cuenta Sandra[6], de 23 años, oriunda de Ñorquin Co, estudiante.

> *Vinimos un año así, pero en segundo ya no podíamos, nos vinimos a alquilar a acá, el primer año íbamos y veníamos todos los días, el segundo año nos vinimos a alquilar porque no nos daba, todas las semanas tenías que tener plata. En ese tiempo poníamos cada una como 800 pesos, todas las semanas. [...] Cuando nos vinimos a alquilar fue un alivio, costó sí, porque nos vinimos las dos solas, mi prima con su nene y yo con mi nena. Ella se vino con su nene, pero él no podía dejar la escuela primaria, entonces después ella se quedó sola, con su nene allá. Y era difícil, porque yo tenía que dejar a mi hija con la niñera y ella que tenía que cursar pensando que su nene estaba allá, en Ñorquin Co. Entonces era difícil por un lado, pero más fácil por el lado económico.*

Sin embargo los esfuerzos que se evidencian en los relatos de partida, también se manifiestan en los relatos del quedarse, en tanto hablan de renunciar a posibilidades subjetivas y materiales, como dice Rayem,

> *Lo otro es que si vos te quedás acá, no sos, no lográs nada me parece, tenés que irte sí o sí, buscar por otro lado, buscar un título de no sé. Bueno, muchos chicos se fueron a la policía, y después venir a trabajar acá es como que tampoco les sirve, pero... porque están todos sus conocidos... pero eso, buscar algo así y después volver de última a trabajar acá, ahí lográs algo, porque si te quedás acá... lograr algo, un sueldo, todos quieren eso, pero igual por ahí pasa, les pasa a algunos que les cuesta dejar las familias, como mi caso, otros que no tienen... porque no es fácil irse, uno dice, termino 5to me voy a El Bolsón, no, porque las cosas hoy en día están re caras, lo que es alquiler y eso, así que por ahí se complica por todos lados, pero, por ahí siempre aparece una salida.*

La historia de idas y venidas, es decir, de movilidades en estos territorios no es nueva. Es más, podríamos decir que es un modo de pensar en la especificidad de estos territorios. La movilidad —y también la fijación en ciertos lugares— atraviesan la historia de estas comunidades.

De acuerdo con la búsqueda bibliográfica, "*los estudios sobre desplazamientos espaciales no definitivos, como los circulares, pendulares y estacionales, han sido generalmente escasos por considerarse a estos como un residuo poco relevante frente a los desplazamientos con cambio de residencia. Sin embargo, el crecimiento de este otro tipo de movimientos durante las últimas décadas ha incrementado su visibilidad y ha puesto en evidencia las limitaciones de la definición tradicional de la migración que permite captar sólo una parte del total de movilidades territoriales*" (Flores Cruz, R., s/d). Por esto preferimos el concepto de movilidad espacial, que alude al conjunto de desplazamientos en el espacio, de individuos, cualquiera sea la duración y la distancia física (Pellegrino, 1999). Para definir este tipo de movilidades resulta necesaria la definición de espacio. En este sentido retomamos tres ideas fundamentales de la geógrafa Doreen Massey para definir al mismo. A saber, el espacio como producto de relaciones; el espacio como esfera de lo múltiple; y el espacio como algo inacabado siempre en construcción. Para Massey, la movilidad es un tema esencial de nuestra época, pero lo interesante es no verla como opuesta la fijación, sino como partes de un proceso complejo, atravesado por las configuraciones de poder.

Es esto quizás lo que ofrece el concepto de rururbanidad, pensar estos espacios como no estancos sino fluctuantes y atravesados por la fijación y también por las movilidades de las que dan cuenta las trayectorias de los y las jóvenes, en las que si bien hay condicionamientos también hay márgenes de maniobra. En la trayectoria de Rayem por ejemplo, la idea del irse era costosa por los afectos, la familia —quien a su vez y en el momento de terminar la secundaria le hacen evidente el deseo de dejarla a cargo del campo. Rayem decidió quedarse dos años más en la localidad, cerca de su familia y del campo, haciendo un profesorado en danzas y trabajando. Luego, por los condicionamientos que ella señala en su testimonio anterior —que tensan el mandato familiar de quedarse y la impulsan a irse— se va a estudiar una carrera terciaria en el valle rionegrino, con la idea de regresar con un título que le pueda de ser

[6] Los nombres de los y las entrevistados han sido cambiados para preservar su identidad.

de utilidad en el pueblo. Las tensiones de movilidad y fijación pueden observarse en las trayectorias de ellos y ellas, sin que nadie pueda predecir de antemano el desenlace.

El acceso a las nuevas tecnologías: las movilidades virtuales

Si bien la incorporación a la vida cotidiana de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (ntic's) es un fenómeno mundial, éste se produce en los diferentes territorios de manera heterogénea, acoplándose a la diversidad de relaciones ya existentes en cada territorio. De acuerdo a datos que pudimos ir construyendo con distintas herramientas metodológicas, en ambas localidades son más los y las jóvenes que saben usar internet que los y las que acceden a la utilización del servicio. El 50 por ciento o más accede a internet a través del uso del celular y, en Cushamen, la otra forma de acceso destacable es la escuela. Los y las jóvenes usan mayoritariamente internet para acceder a las redes sociales y para intercambiar información. Tanto en Ñorquin Co como en Cushamen el porcentaje de jóvenes que tiene acceso a una computadora es alto, un 70 y un 80 por ciento respectivamente. Más de la mitad accede a la misma a través del programa 'Conectar Igualdad', aunque aparece en los testimonios la dificultad de la reparación de los equipos, como del escaso uso escolar que se hizo del dispositivo[7].

El Programa 'Conectar igualdad' fue creado en abril de 2010 a través del Decreto Nº 459/10 firmado por la presidenta de la Nación, Cristina Fernández de Kirchner, para recuperar y valorizar la escuela pública y reducir las brechas digitales, educativas y sociales en el país[8]. Coincidentemente en ambas localidades la aplicación del plan "Conectar igualdad" se realizó tardíamente en comparación con otras poblaciones. En el caso de las provincias de Chubut y de Río Negro, las primeras entregas se realizaron en centros urbanos con mayor población, Comodoro Rivadavia y General Roca respectivamente. Esta práctica no es ajena a la aplicación de otras políticas públicas generadas para 'igualar las diferencias' entre las distintas regiones de una misma provincia, pero que al momento de aplicación siguen reproduciendo la lógica cantidad de habitantes/cantidad de electores/más votantes, lo cual condiciona —entre otros factores— desde hace muchos años, la posibilidad de crecimiento parejo entre y hacia el interior de las provincias. Esto generó que en ambas localidades, durante el 2012, los y las estudiantes de las escuelas secundarias se movilizaran exigiendo ser tenidos en cuenta. Se tomaron los edificios escolares, y en Ñorquin Co se cortó la ruta 40 —hoy ruta 40s—. Luego de esta manifestación pública obtuvieron respuestas por parte de los respectivos gobiernos provinciales que se concretaron en la entrega de máquinas y la resolución parcial de otros reclamos que se materializaron al comienzo del 2013[9].

Subir la montaña hasta encontrar señal de telefonía móvil para ir 'a poner el mensaje', juntarse a jugar al counter con los amigos, estudiar una carrera virtual, son todas señales de cambios, cambios que sin duda tienen que ver con los territorios, con los modos de vivirlos, con los modos de pensarse y ser uno mismo. Los cambios que provocan estas nuevas tecnologías de la información y la comunicación operan en diferentes planos. La movilidad informacional-virtual tiene impactos directos sobre la movilidad física y sobre los lugares y el espacio en donde opera, y viceversa. Por ejemplo, la carrera o el lugar en el que deciden estudiar puede estar influenciado por los intereses despertados y relaciones mantenidas a través de las movilidades virtuales. O es posible sostener una pareja y quedarse en el campo debido a la trayectoria laboral del compañero sin renunciar a estudiar. Así como las luchas y demandas territoriales son masivamente visibles a través de la posibilidad de publicar fotos, audios y videos en las redes sociales rompiendo el aislamiento que por centenares de años las mantuvo en silencio o indiferencia.

No podemos disociar comunicación, movilidad, espacio y lugar. La comunicación es una forma de "mover" información de un lugar a otro, produciendo sentido, subjetividad, espacialización", (Lemos,

[7] Datos obtenidos de encuesta propia.

[8] Nos referimos a la política de Estado implementada en conjunto por Presidencia de la Nación, la Administración Nacional de Seguridad Social (ANSES), el Ministerio de Educación de la Nación, la Jefatura de Gabinete de Ministros y el Ministerio de Planificación Federal de Inversión Pública y Servicios. www.conectarigualdad.gob.ar/seccion/sobre-programa/que-conectar-igualdad-53.

[9] En ambas localidades también los edificios escolares demoraron varios años en ser construidos o mejorados, funcionando en dependencias como gimnasios, o salones de Caritas o de la Policía, lo que generó, entre otras cosas, que durante el 2014 en Ñorquin Co los estudiantes y sus familias volvieran a tomar el edificio.

A., 2010). Las netbook del programa nacional Conectar Igualdad, el ingreso de los smarthphones, el acceso satelital de internet con la incorporación de antenas para los consumidores colaboraron en la movilidad virtual. El ingreso monetario mensual que ha traído el cobro de jubilaciones, pensiones, asignaciones universales —en economías con un ingreso anual producto de la venta del pelo o la lana del ganado caprino u ovino- en numerosas oportunidades se ve reflejado en la compra de un vehículo familiar, lo que genera una mayor movilidad física, para nada desdeñable en un territorio en el que si no te movés, quedas aislado, marginado. Esto puede resultar 'banal' en relación a mejoramiento de la vivienda; sin embargo, en territorios de escasos o nulos servicios, de inexistencia de transporte público, de caminos de ripio inaccesibles, se torna fundamental, trascendiendo claramente lo generacional.

Como dijimos, en la movilidad virtual pareciera estar la posibilidad de acceder a diversos contenidos, con la impresión de que es un acceso libre. Sin embargo, tanto los accesos como los consumos están condicionados por diferentes aspectos. En parte, por las diferentes tecnologías que habilitan una dispar velocidad de transmisión y ancho de banda, donde la lentitud en el desarrollo de infraestructura coincide con la distribución geopolítica y económica de concentración en grandes urbes. A su vez, la posibilidad de indagar en la web se articulará con el conocimiento previo sobre un tema y sobre el uso de la tecnología necesaria para el acceso, así como con la capacidad de extrapolar a problemas semejantes la iniciativa de búsqueda y la exploración de redes. Las fronteras no son meramente jurídicas, es posible sentirnos extranjeros sin salir del país (Grimson, A., 2009).

No sólo en la movilidad virtual hay fronteras no jurídicas, también las hay en la movilidad física, pues al desplazarse por el territorio se descubren fronteras que pueden ser tan o más difíciles de eludir que las que nos exigen un pasaporte. Algo que se va haciendo visible en varios de los testimonios de jóvenes que se han ido a estudiar a ciudades como Bariloche, Esquel, La Plata y cuentan sus experiencias sobre cuánto les costó instalarse allí los primeros años,

> *soy un poco más desconfiada con la gente, aprendí a no confiar mucho y a saber a quién le das tu amistad, acá en La Plata tuve un par de experiencias que me llevaron a cuidarme más de la gente (Huilén, 24 años, Ñorquin Co).*

> *la primera vez que salís de tu casa, te vas y de repente te voltean la cara. Que te tenés que valer solo, que nadie va a estar para defenderte. Ahí empezás a ver todo lo que vale llegar con la plata a fin de mes. Son cosas muy duras que no sé, yo decía estoy segura que no voy a alcanzar a terminar la carrera, que en algún momento esto me va a vencer y me voy a tener que volver, y empezó a pasar el tiempo a pasar el tiempo y ya estaba (Laura, 24 años, Ñorquin Co).*

Son estas tensiones, presentes en las movilidades físicas como en las virtuales, configuradoras tanto de los territorios como de las subjetividades. Entendiendo por subjetividad a uno de los tres planos de individuación que Lawrence Grossberg propone como alternativa crítica a las definiciones de identidad trabajada en los estudios culturales. La subjetividad se conforma, de acuerdo al autor, a partir del acceso diferencial a experiencias y conocimientos del mundo, producto del hacer de diferentes dispositivos que componen lo que él denomina como maquinaria estratificadora. A su vez, sistemas de identidades y diferencias son producidos por la maquinaria diferenciadora y sistemas de circulación por diferentes lugares por la maquinaria territorializadora. La articulación de estos tres planos nos lleva a la disponibilidad diferencial de trayectorias y, por tanto, a lo que entendemos como 'movilidades estructuradas' (Grossberg, L.; 1996, Briones, C. 2005; Kropff, L., 2011).

Las trayectorias disponibles en el cuerpo

De acuerdo con la perspectiva teórica mencionada anteriormente es el afecto la fuerza capaz de motorizar a lxs individuos. Es el afecto, las inversiones de valor, que construyen mapas de significado (Grossberg, L., 1996; Briones, C., 2007) haciendo que asumamos ciertas cargas, que nos inclinemos a ciertos recorridos. Hay tres notorias trayectorias disponibles que se relacionan directamente con los y las jóvenes y sus cuerpos. No pretendemos cerrar las explicaciones sobre éstas sino más bien plantear introductoriamente

ciertas articulaciones que vemos en torno a ellas. Como mencionamos al principio, en cuatro años, la localidad de Ñorquin Co se conmocionó por cuatro suicidios de jóvenes, tres fueron varones. A nivel nacional, las estadísticas del Ministerio de Salud afirman que el suicidio es la segunda causa de muerte de adolescentes y que, de 4 suicidios, 3 son ejecutados por varones. Estas cifras coinciden con los datos de las provincias patagónicas, si bien estas no encabezan la lista. En este sentido, el área de adolescencia de este Ministerio ha venido trabajando en la perspectiva de género, tratando de abordar los patrones varoniles hegemónicos que atraviesan esta problemática. De acuerdo con Judith Butler, *"para que puedan persistir las condiciones del poder han de ser reiteradas: el sujeto es precisamente el lugar de esta reiteración, que nunca es una reiteración mecánica"*, (Butler, J., 2001, p.25). Los condicionantes, los límites impuestos deben ser puestos en acto a través de prácticas reiterativas, performativas, que se dan en los cuerpos. Así, estos actos adoptan la forma de emociones corporales, o de pasiones y sentimientos, emociones más dolorosas cuando se traducen en emociones más visibles (Bourdieu, P., 2000[1998]).

Consideramos que la problemática del suicido está interpelando el modo de ser varones de nuestras sociedades, así como el modo en que se piensan y construyen las relaciones de pareja.

De acuerdo con Rita Segato, es posible en las sociedades actuales que los hombres estén condicionados a pensar que correrse de los patrones históricos de varón implica la pérdida no sólo de la masculinidad, lo que socialmente se aprueba como tal, sino también de su humanidad, implicando la muerte social (Segato, R., 2013). Tal vez podríamos pensar que esta presión es bien particular en los jóvenes varones de estos territorios que ven dificultosas las trayectorias educativas, las trayectorias laborales, tanto el quedarse en el campo o en el pueblo, como el irse a la ciudad. Las inversiones afectivas que los y las jóvenes realizan parecieran, como mencionamos antes, sobredimensionar la dimensión a la que sí tienen acceso, la pareja. La imposibilidad o la dificultad de sostener económicamente, de proveer, a esa familia potencial o real —en el caso de hijos, hijas o convivencia en común— coloca a los hombres en el medio de la crisis de lo que ser varón implica para ellos en su contexto. Y, tal vez, la construcción histórica de lo que implica ser mujer en estos contextos posibilita, en el caso de los embarazos, articular a ellas un afecto aún vedado socialmente a ellos.

Si bien los roles de género han ido transformándose en nuestras sociedades a lo largo del tiempo podemos trazar líneas de ruptura pero también de continuidad, líneas que se tensionan permanentemente. En los ámbitos rurales y rururbanos, los modos de ser varones, los modos de ser mujeres y la posibilidad de otros géneros es particular a estos contextos. Se articula y modifica de acuerdo al impacto o atravesamiento de los discursos de ampliación de derechos que llegan a través de los medios de comunicación, de los marcos legales y de la implementación de esas leyes en las instituciones en territorio —que generalmente es heterogénea, provocando luchas tanto al interior de las propias instituciones como entre ellas.

La mirada adultocéntrica, articulada con lo 'urbano' y lo 'profesional' que muchas veces atraviesa a lxs trabajadores de salud y educación, hace que ciertos procesos o eventos en la vida de estxs jóvenes sean leídos como problemáticas a resolver o se invisibilicen ciertas características particulares de los mismos. En este sentido, nos encontramos con dos grandes problemáticas mencionadas por el mundo adulto como son 'los embarazos adolescentes' y 'el alcoholismo', que evidencian realidades complejas y multidimensionales.

Con respecto al embarazo, tanto en la escuela de Ñorquin Co como la de Cushamen se visibiliza un acompañamiento en las trayectorias de las jóvenes gestantes y madres, la deserción materna es visibilizada por la institución y hay estrategias pensadas y abordadas para lograr evitarla. Sin embargo, no es lo mismo hacia los varones padres jóvenes que, en el caso de hacerse responsables, salen a buscar el modo de proveer para el nuevo hogar, quedando muchas veces, de acuerdo a las entrevistas y el trabajo de campo hasta ahora realizado, inconclusos sus estudios medios. Por otra parte y en cierto sentido, pareciera que ante la imposibilidad de otros caminos, la maternidad se vuelve —para algunos, algunas- no sólo uno posible, sino uno deseable, algo que pareciera estar construido por el discurso adulto sobre el rol de

las mujeres en estos contextos. Surge de los testimonios de mujeres jóvenes y estudiantes de nivel terciario o universitario la interpelación a su no maternidad, una especie de mandato (ser madre joven) no cumplido que tensiona las trayectorias de mujeres de generaciones anteriores.

> *"te das cuenta que muchas de las chicas no saben qué hacer de su vida y aparte de eso... es parte de la sociedad de Ñorquinco, me paso una vez, el primer año que fui a visitar a mi familia desde que vine a La Plata, me pasó de cruzarme con una vecina y de que me pregunte si yo no me iba a casar y no iba a tener hijos, que cuando quiera tener hijos iba a ser vieja, y yo tenía, 19 años"*

Por otro lado, el consumo abusivo de alcohol —que no se reduce sólo al mundo juvenil— pareciera ser interpretado como un problema por el mundo adulto por dos cosas. La primera —creemos— tiene que ver con una mirada de prejuicio hacia las actividades que hacen los y las jóvenes entre pares y separados o por fuera del mundo adulto, entre ellos. La segunda, y esta también se vuelve una preocupación de los mismos jóvenes, cuando el consumo abusivo no se hace sólo en una ocasión especial, juntada o salida entre jóvenes, sino que se convierte en una conducta habitual y se interrelaciona con otras problemáticas, en las que la incomprensión por parte de los adultos, las miradas prejuiciosas, los abusos y violencias no dichas, la dificultades en las relaciones afectivas son los verdaderos motivos de no encontrar una salida,

> *"o de dedicarse a tomar, el otro día con un amigo igual, yo siempre soy de decirle, por qué tomar, si vos tenés un problema grande y te emborrachás y te quedás dormido, y al otro día te despertás y... ¿qué solucionaste? Nada, te emborrachaste no más, el problema sigue estando, y se me enojaron, y bueno que querés eso es lo que yo pienso, mirá yo me crié sin viejos, mi viejo desconocido, mi mamá que casi nunca estuvo, que nos dejó con mis abuelos, hubiese sido otra, yo ya me hubiera matado"...*

Consideramos que el modo de interpelar los mandatos sociales, los discursos hegemónicos sobre jóvenes en estos contextos, se manifiesta en las trayectorias de estos y estas jóvenes. En éstas emergen como puntas de iceberg, el suicido, la maternidad/paternidad tempranas, el uso abusivo de alcohol. Resulta necesario, para entender las complejidades que estos emergentes nos plantean, que reconozcamos el contexto y para esto la importancia de la noción de movilidades, para entender por qué estas y no otras trayectorias son las disponibles, y qué pone en juego cada una. Interpretar lo que ellos y ellas dicen implica ensayar respuestas, poner palabras donde nos las hay, resulta necesario para ir visibilizando las posibilidades que se han construido y se construyen en forma continua y reiterada, para poder ir corriendo el margen de las imposibilidades.

- **Bourdieu, P.,** (1990), «La "juventud" no es más que una palabra», *Bourdieu, P.: Sociología y cultura*, (México), Grijalbo.
- **Braslavsky, C.,** (1986), «Informe de situación de la juventud argentina», (Buenos Aires), CEAL.
- **Briones, C.,** (ed) (2005), «Cartografías Argentinas. Políticas indigenistas y formaciones provinciales de alteridad», (Buenos Aires), Editorial Antropofagia.
— (2007): «Teorías performativas de la identidad y performatividad de las teorías», *Tabula Rasa*, (Bogotá-Colombia), Nº6, 55-83, enero-junio 2007.
- **Butler, J.,** (2001 [1997]), «Mecanismos psíquicos del poder. Teorías de la sujeción», editorial Cátedra.
- **Caputo, L.,** (s/fa), «Jóvenes rurales, algunas intervenciones sociales, obstáculos y alternativas en la promoción de sus organizaciones», CLACSO, Biblioteca Virtual.
- Centeno, M., (2015), Proyecto de tesis «Jóvenes, comunicación y tecnologías: hacia nuevas modalidades de la agricultura familiar en San Luis, Argentina», Doctorado de Comunicación, UNR.
- **Chaves, M.,** (2005), «Juventud negada y negativizada: representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea», en: revista Última Década, año 13, Nº 23, diciembre 2005, CIDPA, Viña del Mar.
— (2012 [2010]), «Jóvenes, territorios y complicidades», (Bs. As.), Ed. Espacio, 2da reimpresión.
- **Cimadevilla, G.,** (2005), «De la dicotomía urbano-rural a la emergencia Rurbana. Momentos y Movimientos», *Revista Esboços*, Nº 13, (Florianópolis), PPGH-Universidade Federal de Santa Catarina.
- **Elizalde, S.; Felitti, K.; Queirolo, G.** (coords.), (2009), Género y sexualidades en las tramas del saber, Libros del Zorzal, (Buenos Aires).
- **Feixa, C.,** ([1998] 2006 edición actualizada),«De jóvenes, bandas y tribus (Antropología de la juventud)», (Barcelona), Ariel.
- **Flores Cruz, R.** (s/d), «La discusión en torno a la migración y la movilidad territorial de la población», *http://webiigg.sociales.uba.ar/pobmigra/archivos/Ramiro_Flores/Migracionymov.pdf*
- **Fornasari, M. E.,** (2013), «Jóvenes en contextos rurales y Tic. Una mirada desde la apropiación y el conflicto en la provincia de San Luis», Questión, Vol. 1, Nº 39.
- **García Canclini, N.,** (1992), «Los estudios sobre comunicación y consumo: el trabajo interdisciplinario en tiempos neoconservadores», *Diá-logos*, (Lima), Nº 32, Marzo, FELAFACS.
— (1995), «Consumidores y Ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización», (México), Grijalbo.
- **Giroux, H. A.,** (2000), «La inocencia robada. Juventud, multinacionales y política cultural», (Madrid), Ediciones Morata.
- **González Cangas, Y.,** (2003), «Juventud rural. Trayectorias teóricas y dilemas identitarios», *Revista Nueva Antropología*, Vol. XIX, Nº 63.
- **Grossberg, L.,** (1992): «We gotta get out of this place», (USA), Ed. Routdlege.
— (2006), «Identidad y Estudios Culturales: ¿No hay nada más que eso?», *Hall, S.; Du Gay, P. (comp). Cuestiones de identidad cultural*, Cap. 6, Amorrortu Editores.
- **Hall, S.; Jefferson, T.** (eds.), (2000), Resistance Through Rituals: Youth Subcultures in Postwar Britain, (London-New York), Routledge.
- **Hall, S.,** ([1985] 2010), «Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales», (Popayán-Lima-Quito), Envión Editores-IEP- Instituto Pen.
- **Kaplan, C. V., Bracchi, C. C.** (Comp.), «Imágenes y discursos sobre los jóvenes», UNLP, Fac. de Hum. y Cs. de la Ed., 1ra ed., La Plata.
- **Kejner, E. M.,** (2015), «Representaciones de las juventudes militantes en la prensa norpatagónica (2001-2007)». De Prácticas y discursos, Universidad Nacional del Nordeste, Centro de Estudios Sociales Año 4, Nº 4, ISSN 2250-6942.
- **Kessler, G.,** (2007), «Juventud rural en América Latina. Panorama de las investigaciones actuales», *Bruniard, R. (Coord), (2007), Educación, desarrollo rural y juventud,* (Buenos Aires-Argentina), SAGRPyA/ IIPE-UNESCO.
- **Kriger, M.,** (2014), «Politización juvenil en las naciones contemporáneas. El caso argentino» *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 12.
- **Kropff, L.,** (2011), «Los jóvenes mapuche en Argentina: entre el circuito punk y las recuperaciones de tierras», *Alteridades,* Vol.21, Nº42, (México), (Jul/dic).
— (2011): «MapUrbe / masturbe: sexualización del discurso político entre jóvenes mapuche», *Elizalde, S., (Coord.), (2011), Jóvenes en cuestión.*

Configuraciones de género y sexualidad en la cultura, (Buenos Aires), Editorial Biblos.
- **Kossoy, A.,** (2014), «Trayectorias subjetivas, trayectorias objetivas, las trayectorias sociales de jóvenes de clases populares», *Estudios sobre juventudes en Argentina III. De las construcciones discursivas sobre lo juvenil hacia los discursos de las y los jóvenes, ReNIJA*, (Río Negro, Argentina), Publifadecs, UNC.
- **Macri, M. R.; Uhrat, C.,** (2013), «Trayectorias socioeducativas y laborales de niños y adolescentes trabajadores», ponencia presentada en ALAS.
- **Macri, M.; Barbetti, P.; Torillo, D.,** (2014), «Introducción», *Eje: trayectorias sociales de jóvenes en "Estudios sobre juventudes en Argentina III. De las construcciones discursivas sobre lo juvenil hacia los discursos de las y los jóvenes", ReNIJA,* (Río Negro, Argentina), Publifadecs, UNC.
- **Mannheim, K.,** (1993) [1928], «El problema de las generaciones», R*evista Española de Investigaciones Sociológicas*, (Madrid), Nº 62, 193-242, CIS.
- **Margulis, M.; Urresti, M.,** (1996), «La juventud es más que una palabra», *Margulis, M, (ed.), La juventud es más que una palabra*, (Buenos Aires), Biblos.
- Martín Barbero, J., (1987), «De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía», (México), Gustavo Gili.
— (2002), «Jóvenes: comunicación e identidad», *Pensar Iberoamérica: revista de cultura*, OEI, Nº0, (Feb 2002).
- **Massey, D.,** (1979), «¿En qué sentido hablamos de problema regional?», *Albet, A.; Benach, N., (2012), Doreen Massey: Un sentido global de lugar*, (Barcelona), Icaria Espacios Críticos.
— (1991), «Un sentido global de lugar», *Albet, A.; Benach, N., (2012),Doreen Massey: Un sentido global de lugar*, (Barcelona), Icaria Espacios Críticos.
— (1999), «Imaginar la globalización: las geometrías del poder del tiempo espacio», *Albet, A.; Benach, N., (2012),Doreen Massey: Un sentido global de lugar*, (Barcelona), Icaria Espacios Críticos.
— (2004), «Lugar, identidad y geografías de la responsabilidad en un mundo en proceso de globalización», *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, 57, 77-84.
— (2007), «Geometrías del poder y conceptualización del espacio», *Conferencia dictada en la Universidad Central de Venezuela*, (Caracas), (17 de setiembre).
- **Mead, M.,** (1997) [1970], «Cultura y compromiso, Estudio sobre la ruptura generacional», (Barcelona), Gedisa.
- **Morales Monguillot, P.,** (2015), «Representaciones de género y juventud en el discurso radiofónico: andro-hetero-sexismo comunicacional mediatizado en los y las jóvenes», *Rev. Internacional de Com. y Desarrollo*, 2, 59-76, ISSN e2386-3730.
- **Morduchowicz, R.,** (2004), «El capital cultural de los jóvenes», (Bs. As.), FCE.
- **Pacheco, L.,** (2010), «Los últimos guardianes. Jóvenes rurales e indígenas», *Reguillo, R. (coord.) Los jóvenes en México*, (México, D.F.),FCE.
- Pellegrino, A.; Calvo, J., (1999), «Movilidad de la población en dos localidades de la frontera uruguaya», *Trabajo presentado en las V Jornadas de AEPA*, (Luján), AEPA.
- **Pleniscar, L.,** (2013), «El núcleo juventud en el discurso de la Unesco (1985)», *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 24, 93-110.
- **Palazzo, M. G.,** (2013), «Discursos y representaciones sobre la juventud en prensa: entre el futuro y la perdición», *Rill Nueva época, Significación y Comunicación. Experiencias lingüísticas en Hispanoamérica*, Vol. 18, N° 1, INSIL, UNT.
- **Pérez Islas, J. A.** (coord.), (2000), «Visiones y versiones. Jóvenes, instituciones y políticas de juventud», *Martín-Barbero, J. y otros: Umbrales. Cambios culturales, desafíos nacionales y juventud*, (Medellín), Corporación Región.
- **Ramos, A.; Delrío, W.,** (2011), «Mapas y narrativas de desplazamiento. Memorias mapuche-tehuelche sobre el sometimiento estatal en Norpatagonia», *Antíteses*, Vol. 4, Nº 8, 515-532, (Jul/dez).
- **Reguillo Cruz, R.,** (2000), «Pensar los jóvenes», *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*, (Bs. As.), Ed. Norma.
— (2010), «Los jóvenes en México». Reguillo, R. (coord.), (México, D.F.), FCE.
- **Roa, M. L.,** (2012), «Tarefa que me hiciste sufrir...La emocionalidad en la constitución del self de los jóvenes de familias tareferas», *Trabajo y Sociedad*, (Santiago del Estero, Argentina), Nº 20, (Verano 2013), ISSN 1514-6871 - www.unse.edu.ar/trabajoysociedad.
- **Saintout, F.,** (2013), «Los jóvenes en Argentina. Desde una epistemología de la esperanza», (Bs. As.), UNQ.
- **Segato, R.,** (2013), «Indagaciones sobre vio-

lencia y género. Construyendo nuevas categorías. Entrevista a Rita Segato», *Revista multidisciplinaria de estudios de género 'Al sur de todo'*, N°2, (octubre 2013), http://www.alsurdetodo.com/?p=336

- Schetjman, A.; Berdegué, J. A., (2003),«Desarrollo Territorial Rural», (Santiago, Chile), RIMISP.

- Urteaga Castro Pozo, M., (2010), «Género, clase, etnia. Los modos de ser joven», *Los jóvenes en México, Reguillo, R. (coord.)*, (México, D.F.), FCE.

- Willis, P., (1977), Learning to labor. How working class kids get working class jobs, Saxon House, Farnborough, Hampshire.

- Willams, R., (2001), «El campo y la ciudad», (Buenos Aires), Paidós.

GT13

Experiencias de Intervenciones con jóvenes

Julia Amoedo y Adriana Morán

El GT 13 fue creado para compartir y polemizar, respecto a experiencias y producciones sobre intervenciones con jóvenes, entre equipos, proyectos, programas, organizaciones y/o agencias estatales, que no estuviesen enmarcados en proyectos de investigación.

Nuestro grupo, que fue la segunda vez que actuó en la Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes, sostuvo los mismos propósitos por los que fuera creado, entre ellos, compartir las prácticas con jóvenes, de colegas que, aunque no estén investigando sobre Juventudes, estén trabajando con ellos, organizar un espacio para investigadores/as que además trabajen en territorio desde la extensión universitaria, el voluntariado, prestación de servicios, transferencias o acciones similares, discutir sobre las experiencias de intervención suscitando interés en su sistematización y producción de conocimientos e intercambio de saberes sobre esas prácticas y también, brindar a las y los jóvenes la oportunidad de hablar sobre sus propias vivencias con/sobre/contra otros jóvenes. Estas experiencias de intervenciones con jóvenes nos permiten conocer modelos, fundamentos teóricos, formas de hacer y de interactuar respaldados en diversas formas de intervenir y pensar a las juventudes en sus territorios.

En nuestra mesa se presentaron en una primera instancia 20 resúmenes, pero finalmente se enviaron 13 ponencias, las cuales fueron presentadas el días miércoles 23 de noviembre, ya que, por motivos organizacionales, sólo sesionamos un día, lo que significó agrupar las ponencias en 3 bloques, presentando cuatro ponencias los dos primeros y cinco el último. Recibimos trabajos de Córdoba (capital), Salta (capital), Buenos Aires (Capital Federal y Quilmes), San Luis (Villa Mercedes) y San Fe (Rosario).

Con respecto a los ámbitos de intervención se desplegaron, en su mayoría, experiencias socio-comunitarias, con trabajo en territorio; también se presentaron trabajos del ámbito educativo y de la salud, relatando prácticas que fueron llevadas a cabo desde espacios estatales a nivel municipal, provincial y nacional, y también desde ONG's.

El momento compartido: presentación de las experiencias.

Se compartieron experiencias respecto a educación, referidas a intervenciones con jóvenes en el ámbito escolar; a salud, con intervenciones socio-comunitarias en territorio, desde instituciones públicas, y a promoción y protección de derechos en infancias y juventudes, en territorio, desde organizaciones de la sociedad civil e institución pública.

En el Bloque 1 se presentaron cuatro ponencias. La primera de ellas pretende promover la participación y organización de jóvenes en Centros de Estudiantes, en seis escuelas públicas de nivel

secundario de la zona sur de la ciudad de Córdoba, y contribuir en la formación de docentes referentes en las escuelas, que puedan acompañar y desarrollar estos procesos organizativos. La propuesta es impulsada por parte del Equipo Profesional de Acompañamiento Educativo, estudiantes universitarios, escuelas secundarias de la zona sur de la ciudad de Córdoba y organizaciones sociales de la comunidad. Esta iniciativa intenta fortalecer experiencias de participación en las que los/as jóvenes sean protagonistas de su vida escolar como ejercicio de ciudadanía. Sus autoras y expositoras: Milvia Verónica Carram, Mariel Carolina Castagno, Ivana María Santiano y Verónica Plaza Schaefer.

Luego se presentó el segundo trabajo, por una de su autoras, Celia Renata Romero, que relató su experiencia y la de los demás integrantes del Proyecto CIUNSA 2187 y del Programa de Coinvestigación en los Valles Calchaquíes, en noviembre de 2015, más precisamente en los parajes de San Antonio, donde se trabajó en las escuelas albergue, Domingo F. Sarmiento y la Escuela Nº 4475 del paraje San Lucas, con niños de 5 a 15 años que concurren a las mismas. Hicieron representación con títeres y trabajaron junto a los niños en talleres cuyo eje gravitaba en torno al cuidado y puesta en valor de los sitios arqueológicos que se encuentran en la zona, con el fin de que sean los mismos integrantes de las comunidades los que se encarguen de preservar y protegerlos.

El tercer trabajo fue expuesto por sus dos autores, en un primer momento por Darío Crosa y luego por Alejandra Cavacini, ambos representando al Dpto. de Articulación Territorial del Museo de la Memoria, en Rosario, relatando una serie de prácticas e intervenciones que desarrollan en torno a la población juvenil de Rosario y sus alrededores. Llevan adelante un trabajo que considera los distintos momentos de "vida" de una política pública como son: su diseño, implementación, evaluación y posterior rediseño; historizando las políticas de articulación territorial del museo desde su nacimiento hasta la fecha, resaltando las distintas facetas que tomó en cada instancia y las modificaciones que se fueron realizando a la luz de la evaluación resultante de los intercambios con los sujetos destinatarios.

El último trabajo presentado en el primer bloque, fue expuesto por un grupo de estudiantes de la UNC (D'Aloisio, Florencia, García Bastán, Guido, Arce Castello, Valentina, Caparelli, Ma. Florencia, Castro, Julieta, Mainardi, Josefina, Sicot, Sofía, Tello, Mariana, Villagra, Melina Zurbriggen, Ayelén) y su coordinador, Paulín Horacio, describiendo y analizando las intervenciones realizadas desde un Voluntariado Universitario que se orienta a abordar la problemática de la convivencia e inclusión escolar, sosteniendo el derecho a la educación, la reconfiguración de las relaciones intergeneracionales y el derecho a una inclusión igualitaria de las diferencias.

Después de un pequeño paréntesis, puesto que las ponencias que restaban eran demasiado y el tiempo muy acotado, pasamos a la exposición de la primera del 2do bloque, presentada por su autora, Ana Paola Machinandiarena, proveniente de la Universidad Nacional de Córdoba. Es una síntesis de la sistematización de la experiencia de intervención con jóvenes adolescentes de 11 a 18 años en el Centro de Atención Primaria de la Salud de Barrio Ciudad Ampliación Ferreyra entre los años 2007 a 2015 realizada en el marco del proceso de Especialización en Salud del Colegio de Profesionales en Servicio Social de la Provincia de Córdoba. Esta ponencia ha sido resultado elegida para ser publicada en el libro de la V RENIJA.

Se expuso luego, la segunda ponencia del presente bloque, por dos de sus autores, Hernán Rollano y Bárbara Rodriguez, quienes son parte del Equipo de territorio, de la Subsecretaría de Política Integral de Promoción y Protección de Derechos de niños, niñas y adolescentes del Municipio de Quilmes. En su trabajo describen y analizan el desarrollo de estrategias de intervención en territorio para la promoción y protección de los derechos de las infancias y adolescencias.

Les siguió, un grupo de estudiantes de la Facultad de Psicología, de la UNR, Aguirre, Guadalupe; Barattini, Araceli; Bertaccini, Alicia; Brusa, Lorena; Crotti, Pamela; Decima, Naiquen; Flores, Ezequiel; Giles, Elizabeth; López, Mirna; Patat, Dana; Paynter, Evelyn; Piedrabuena, Paola; Pigliapoco, Florencia; Vanzetti, Marisa; que expusieron su ponencia sobre modos de estar y habitar la adolescencia. Remiten a la época actual, como un "declive de las instituciones", que exige de los adultos, los educadores, y los profesionales que abordan las problemáticas adolescentes, la máxima creatividad,

por lo que, se hacen necesarios, espacios donde se los pueda alojar, contener, orientar, estimular, en suma, acompañar en este trayecto conflictivo, sin desistir del papel que le cabe a las generaciones adultas y dentro de un marco de legalidades que sostenga los vínculos, único modo de ser habilitantes de la autonomía y la creatividad.

Prosiguió la cuarta y última ponencia del segundo bloque, que fue expuesta por sus autores, Berardo, M. Susana; Dalmasso, Daniele; Agustina, M. Candelaria; Emma, Guillermina; Franco, Susana; González, Ana Silvia; Martínez, M. Soledad; Nores, Tomás; Suárez, Soledad; Tosolini, Natalia; representando al Programa Convivencia Escolar del Ministerio de Educación de la Provincia de Córdoba, cuyo objetivo es brindar orientación y asesoramiento ante situaciones que afectan la vida cotidiana escolar. Está destinado a instituciones educativas de todos los niveles y modalidades del sistema provincial, donde se interviene promoviendo acciones que favorezcan el clima institucional. Entre ellas, el acompañamiento en la construcción de Acuerdos Escolares de Convivencia (AEC) e implementación de los Consejos Escolares de Convivencia con la inclusión de diferentes actores institucionales.

Finalmente, luego de un pequeño corte, se pasó al tercer y último bloque donde se desarrollaron cinco ponencias.

La primera de ellas, referida al trabajo cotidiano con jóvenes en contexto de vulneración de sus derechos, expuesta por sus autores, Rubén Solmi y Patricia Pognante sobre prácticas y modos de intervención en el trabajo diario con jóvenes en un contexto de vulneración de sus derechos, en el marco de una experiencia realizada en un barrio de Rosario desde el año 2014 hasta mayo del 2016. Relataron la experiencia desarrollada en el marco del Programa Nacional Recuperar Inclusión, dependiente de la SEDRONAR, en el Centro Preventivo Local de Adicciones (CePLA), bajo una lógica de prevención, no solo del consumo de sustancias, sino de promoción y restitución de derechos, amparados en la Leyes Nacionales 26.651 de Salud Mental y Adicciones; 26.061 de Protección Integral a los niños, niñas y adolescentes y la Ley 26.934 IACOP, Plan integral para el abordaje de los consumos problemáticos.

Prosiguieron, Florencia Rodriguez y Melina Trajtenberg, representando a la Asociación Civil Doncel de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires quienes hablaron sobre adolescentes y jóvenes sin cuidados parentales y el proceso de transición de los jóvenes del Sistema de Protección de Derechos hacia la autonomía. Presentaron los diversos espacios que brindan como parte de lo que llaman "Servicios para la autonomía", cuya premisa es abordar el tema desde la integralidad.

En tercer lugar expusieron, Paula Candusso y Leila Meternich, de la Facultad de Ciencias Sociales UNC, quienes hablaron sobre juventudes, migración, participación e identidad. Haciendo referencia a los jóvenes que además son migrantes y sufren una doble exclusión y que forman parte de un colectivo heterogéneo de sujetos silenciados e invisibilizados en sus territorios, pero que a través de diversas expresiones y prácticas culturales intentan ocupar sus espacios cotidianos.

En cuarto lugar, expuso María Julia Amoedo en representación de un grupo de estudiantes que en el marco de un Programa de Extensión Universitaria, de la Facultad de Psicología de la UBA, presentaron la experiencia realizada durante el año 2016, en Sala de Espera en el Servicio de Adolescencia del Hospital General de Agudos "Dr. Cosme Argerich" dependiente del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Desde el año 2013 se realiza una alianza estratégica entre el Servicio de Adolescencia del Hospital General de Agudos Dr. Cosme Argerich, y el Programa de Extensión para la realización de Talleres en la Sala de Espera.

En quinto y último lugar, expuso Adriana Morán, autora de un trabajo que relató la experiencia en el Punto de Encuentro Comunitario, del barrio "San Antonio" de la ciudad de Villa Mercedes (San Luis), donde se llevan a cabo las actividades propuestas desde dos proyectos sociocomunitarios: uno, de Extensión Universitaria, "Piedra Libre para todos" y el otro, perteneciente a la REDonda, "Juguemos en nuestro territorio". Ambos proyectos tienen como finalidad la efectivización de Derechos Humanos en Infancias y Juventudes.

Reflexionando en grupo

En todos los relatos de las experiencias compartidas aparecen las y los jóvenes como actores sociales, protagonistas y sujetos de derechos, prevaleciendo por ende el enfoque de derechos y el de corresponsabilidad.

Muchas de las prácticas relatadas develaron su

preocupación respecto a la desigualdad social en aumento y de qué manera intervenir y articular para mitigar las diferencias y las injusticias sociales, impidiendo abusos y vulneraciones. Se escucharon voces alarmadas por el aumento de la represión, mayormente en las ciudades capitales o de mayor afluencia de personas (Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba). Sin embargo, la militancia, el trabajo responsable de los profesionales desde las instituciones públicas, del área de Educación y Salud, y ONG's , y la construcción de redes sociales, pueden ser los dispositivos más idóneos y efectivos, según los relatos escuchados, en la promoción y defensa de derechos humanos y sociales de niñas, niños y jóvenes.

Se visualiza a las y los jóvenes como usinas de proyectos creativos en torno a los derechos a la educación y la salud, pero el alarmante desmantelamiento de las Políticas Sociales a nivel nacional, provincial y municipal, en casi todos los casos, ha generado un clima de desazón y descreimiento en las decisiones de gobierno actual, y también, de resistencia.

En contraposición, las prácticas narradas en diferentes ámbitos, cuyos actores principales son tanto jóvenes como adultos que han logrado trabajar y construir cooperativamente, creando espacios de reunión, puntos de encuentro para la discusión y el acuerdo, resultando producciones valiosas y significativas para unos y otros, alivian los temores e incertidumbres ante un panorama político estatal desalentador. El punto de flexión se genera en las barriadas más desfavorecidas y en el hacer cotidiano de los vecinos e instituciones en territorio.

Casi todos los trabajos presentados han sido localizados en contextos de pobreza, áreas de relegación urbana o zonas vulnerables, presentando sus descripciones, aunque diversas, algunas características que comparten como el empobrecimiento, la lucha por el reconocimiento de los derechos y el respeto. En la mayoría de los relatos se destacan tres ámbitos: educación, salud y espacio urbano, representado por el barrio o la ciudad, visibilizándose las vulneraciones, pero al mismo tiempo también, las posibilidades y oportunidades que las y los jóvenes tienen para fortalecerse en sus derechos y hacerlos efectivos.

Como en la reunión anterior, en esta mesa se observó un buen número de ponencias que relataron experiencias de Voluntariado y de Extensión Universitaria, evidenciando la importancia de las relaciones establecidas entre la Universidad y la comunidad en la que está inserta, y de las infinitas posibilidades de conocimiento y de saberes que se abren ante las y los estudiantes universitarios que comparten las experiencias en territorio con otras/otros jóvenes, docentes, profesionales y vecinas/os. Aunque a veces, las intervenciones provocan tensión y también frustración, la responsabilidad y el compromiso que se adquiere ante el quehacer con y para el otro, es significativo e enriquecedor en cuanto a la formación superior.

A partir del análisis de las experiencias que compartimos en nuestra mesa de trabajo, bregamos para que se continúe trabajando cooperativa e inter generacionalmente, entre personas de diferentes clases sociales, en el intento de crear redes interinstitucionales e intersectoriales, fortaleciendo las prácticas de grupo entre jóvenes y adultos, con un mismo fin: la defensa y promoción de derechos humanos y sociales, imposibilitando su vulneración.

Bibliografía

(Trabajos mencionados publicados en Actas electrónicas V RENIJA http://www.redjuventudesargentina.org/index.php/publicaciones)

- Aguirre, G.; Barattini, A.; Bertaccini, A.; Brusa, L.; Crotti, P.; Decima, N.; Flores, E.; Giles, E.; López, M.; Patat, D.; Paynter, E.; Piedrabuena, P.; Pigliapoco, F.; Vanzetti, M., PRESENTES, «Modos de estar y habitar espacios en la adolescencia».

- Berardo, M. S.; Dalmasso, Daniele Agustina, M. Candelaria, Emma Guillermina, Franco, S.; González, A. S.; Martínez, M. S.; Nores, T.; Suárez, S.; Tosolini, N., «La participación democrática en la Escuela Secundaria desde la perspectiva de las y los jóvenes».

- Candusso, P.; Meternich, L., «Devenir jóven(es) migrante(s) en territorios multiculturales».

- Carram, M. V.; Castagno, M. C.; Santiano, I. M.; Schaefer, V., «Jóvenes organizándose, en sus escuelas».

- Cavacini, A.; Crosa, D., «Juventudes, memorias y territorios».

- Corino, C.; Lo Giusto, O.; Amoedo, M.J.; Navacchia, A.; Devenuta, A.; Gutman, J.; Dordoni, L.; Berner, E., «Dispositivos Grupales. La Sala de espera de un Hospital Público».

- Machinandiarena, A. P.; «Tejiendo el derecho a la salud colectiva con jóvenes de Barrio Ciudad Ampliación Ferreyra».

- Morán, A. I., «Articulación de Proyectos con objetivos comunes: Prevención y Asistencia de Jóvenes de contextos en situación de vulnerabilidad social».

- Paulín, H.; D'Aloisio, F.; García Bastán, G.; Arce Castello, V.; Caparelli, M. F.; Castro, J.; Mainardi, J.; Sicot, S.; Tello, M.; Villagra, M.; Zurbriggen, A., «Convivencia Escolar Inclusiva. Relato de tres experiencias de intervención en escuelas de sectores populares».

- Rodriguez, F.; Trajtenberg, M., «Adolescentes y jóvenes sin cuidados parentales: dispositivos de acompañamiento en la transición hacia la autonomía».

- Rollano, H. M.; Rodríguez, B.; Rodríguez Testa, C.; Saúl, V.; Villalonga, M., «Proyecto Espacios Abiertos. Política Pública y despliegue de estrategias para la promoción y protección de derechos de adolescentes y jóvenes en el territorio».

- Solmi, R. M.; Pognante, P., «El trabajo cotidiano con jóvenes en contexto de vulneración de sus derechos: prácticas e intervenciones».

- Zaffaroni, A.; Romero, C. R.; Villanueva Molina, M., «La descolonización de la leyenda calchaquí "El Crespín"».

Tejiendo el derecho a la salud colectiva con jóvenes de Barrio Ciudad Ampliación Ferreyra

Ana Paola Machinandiarena
Universidad Nacional de Córdoba
y Ministerio de Salud de la Provincia de Córdoba
ani_pao_machi@yahoo.com.ar
Soldado Ruiz Nº 1030, 3º piso, depto 26
Barrio San Martín, Córdoba Capital

Resumen
La presente ponencia intenta una síntesis de la sistematización de la experiencia de intervención con jóvenes adolescentes de 11 a 18 años en el Centro de Atención Primaria de la Salud de Barrio Ciudad Ampliación Ferreyra entre los años 2007 a 2015 realizada en el marco del proceso de Especialización en Salud del Colegio de Profesionales en Servicio Social de la Provincia de Córdoba.
El proceso sistematizado refiere a las intervenciones disciplinarias e interdisciplinarias realizadas en promoción de la salud, durante los primeros 9 años de existencia del barrio ciudad (que fuera inaugurado el 17 de octubre de 2006). Este proceso recoge algunas conceptualizaciones construidas en la intervención, el diagnóstico participativo realizado con los sujetos, el objeto de intervención, la caracterización de los sujetos, los objetivos y líneas de acción implementadas en el proceso.
Siguiendo esta línea, se tomaron decisiones en relación a la conceptualización de las juventudes en tanto constructo socio-histórico (Acevedo y otros, 2012), y de la salud no sólo como derecho individual, sino como derecho colectivo de los pueblos, y como activo de las comunidades (Breilh, 2004 [2003]). Por eso, las líneas de acción desarrolladas estuvieron, y están, entramadas a otras líneas de trabajo con otros sujetos e instituciones del barrio ciudad.
Construir estrategias de intervención con acento en la promoción de la salud con jóvenes desde un centro de salud —que es considerado en el imaginario social como un espacio de control y asistencia— nos desafía cotidianamente, y en especial al Trabajo Social, a repensar la especificidad profesional, las articulaciones, nuestro rol en la construcción de un sistema efectivo de protección de derechos de los y las niños/as y jóvenes, las opciones teóricas, políticas, éticas y metodológicas en relación con estos sujetos. Es por esto que se entiende a la estrategia de intervención como construcción de lo viable, "es decir, se define en el entrecruzamiento entre lo posible (elementos externos al campo profesional [y al campo de intervención]) y lo necesario (elementos internos al campo profesional [y cercanos a la vida cotidiana de los sujetos])" (Bertona, 2008:27 tomando aportes de Nora Aquín, 2007). Se parte, entonces, de la consideración de la estrategia de intervención como proceso, dispositivo y construcción global (Nora Aquín, 2011 [2007]). Se propone discutir, entonces, sobre las distintas líneas de acción que posibilitan la construcción conjunta de la promoción de la salud colectiva de los y las jóvenes, sin dejar de discurrir sobre las estrategias más ligadas a la asistencia ante situaciones de vulneración de derechos.
Así, la ponencia avanzará sobre algunos aspectos de este desafío, que de ninguna manera está acabado, sino que, por el contrario, propone e interpela a profundizar cada más en esta opción de construcción de ciudadanía colectiva con los y las jóvenes del Barrio Ciudad Ampliación Ferreyra.

Palabras clave
Juventudes, atención primaria de la salud, participación comunitaria

Introducción
El presente trabajo intenta ser un puntapié inicial en las reflexiones acerca de las estrategias de intervención en promoción de la salud con jóvenes de 11 a 18 años de edad realizadas desde un Centro de Atención Primaria (en adelante CAPS) ubicado en una barriada popular de la periferia de la Ciudad de Córdoba, el Barrio Ciudad Ampliación Ferreyra.
Construir estrategias de intervención con acento en la promoción de la salud con jóvenes desde un centro de salud —que es considerado en el imaginario social como un espacio de control y asistencia— nos desafía cotidianamente, y en especial a disciplinas como el Trabajo Social, a repensar la especificidad profesional, las articulaciones, nuestro rol en la construcción de un sistema efectivo de protección de derechos de los y las niños/as y jóvenes, las opciones teóricas, políticas, éticas y metodológicas en relación con estos sujetos. Es por esto que se entiende a la estrategia de intervención como construcción de lo viable, "es decir, se define en el entrecruzamiento entre lo posible (elementos externos al campo profesional) y lo necesario (elementos internos al campo profesional)" (Bertona, 2008:27 tomando aportes de Nora Aquín, 2007).
En este sentido, se adhiere a los aportes de Nora Aquín (2011 [2007]) en tanto se considera a la estrategia de intervención como proceso, como dispositivo y como construcción global. En tanto proceso, la intervención con los y las jóvenes de

Ampliación Ferreyra no respondió a la implementación de etapas secuenciales, sino más bien estuvo signada por distintos momentos integrados entre sí. Este proceso de intervención con jóvenes del barrio ciudad comenzó tímidamente en el año 2007 y fue creciendo año a año hasta incorporar la posibilidad de articular con jóvenes de otros barrios en procesos consultivos y de aprendizaje ciudadano. En cuanto dispositivo, esta intervención se inserta en medio de otros procesos sociales para sostener situaciones o mejorarlas, y por tanto, implica relaciones de poder, implica saberes diferenciados, implica construcciones de saberes mutuos. Refiere la docente-investigadora Nora Aquín que el dispositivo de intervención, en tanto poder, debería sostenerse en relaciones reticulares (antes que piramidales), dado que el poder no se posee, se ejerce y circula, es producción - no sólo represión (Foucault, 1992, 3º ed). "En este planteo, los sujetos son a la vez individuo consciente de sí mismo y sujeto sujetado, es decir, inmerso en el dispositivo de poder y los estratos del saber" (Aquín, 2011 [2007]:3). En la intervención, "se entrecruzan instituciones, discursos, tiempos y espacios, demandas, actuaciones, contratos, reglas acordadas explícita o implícitamente" (Aquín, 2011 [2007]:3), y donde no se debe obviar que el/la Trabajador/a Social es un actor más dentro del campo de lo social. Por último, en tanto construcción global, la intervención no refiere sólo a un proyecto o a un conjunto de proyectos, sino que forma parte de un proceso inserto en la construcción histórico-social de las comunidades, y da cuenta de "una estructura compleja en la que el procedimiento (lo operativo) responde a una previa definición de la especificidad de la práctica profesional y de los elementos constitutivos de su saber" (Aquín, 2011 [2007]:6).

A partir de estas consideraciones, la presente ponencia se centra en el análisis del proceso de intervención como construcción global e interdisciplinaria. Por esto, se abordará el espacio territorial, los sujetos, el objeto de intervención y las líneas de acción de la estrategia como parte de un todo en el diseño e implementación de este dispositivo.

Algunas nociones teóricas previas:
Hacia una conceptualización de la salud

La Salud tanto en su concepción individual como colectiva es producto de complejas interacciones entre procesos biológicos, ecológicos, culturales y económico-sociales que se dan en la sociedad. Por lo tanto, la salud estará determinada por la estructura y dinámica de la sociedad, el tipo de relaciones sociales que establece, el modelo económico, la forma de organización del Estado y las condiciones en que se desarrolla, como la ubicación, características geográficas y recursos naturales disponibles, entre otros. Laurell (2002: 8) plantea el proceso salud-enfermedad como "el modo específico en el que se da en un grupo el proceso biológico de desgaste y reproducción destacando como momentos particulares la presencia de un funcionamiento biológico diferenciable con consecuencias para el desarrollo regular de las actividades cotidianas... el proceso salud enfermedad del grupo adquiere historicidad porque está socialmente determinado. Esto es, para explicarlo no bastan los hechos biológicos sino es necesario aclarar cómo está articulado en el proceso social... es social en la medida en que no es posible fijar la normalidad biológica del hombre al margen del momento histórico".

Esta conceptualización del proceso de salud-enfermedad se inscribe dentro del paradigma alternativo de salud que surge como contradiscusión y crítica a las concepciones biologistas y tecnocráticas de la medicina dominante. Los principales supuestos de los que parte este paradigma afirman que la sociedad no es un todo homogéneo, uniforme y armónico, sino que se caracteriza por desigualdades de distintas categorías. Existen grupos sociales con características, calidad de vida, intereses, ideas, capacidades y poder distintos y dichas diferencias producen contradicciones y conflictos, los cuales son partes estructurantes de la vida social. En este contexto, cada sociedad tiene un discurso sobre salud-enfermedad, son las personas las que definen sus criterios de salud y enfermedad. Por lo tanto, trabajar en comunidad, supone entenderla como un espacio poblacional, no sólo geográfico sino también demográfico, epidemiológico, histórico, social y político.

Para complejizar aún más esta conceptualización, es necesario citar a María Elsa Gutiérrez, quien, en su reseña del libro "Prevención. Intervención psicológica en Salud Comunitaria" de Mirta Videla (1993: 513), destaca que "la salud de un pueblo se torna bien social resultante de una práctica política e ideológica. La salud y la enfermedad está

supeditadas a intereses de clase y son analizadas en sus determinantes políticos, económicos y sociales". Entonces, la salud en tanto proceso social, se convierte también en un activo para las comunidades, un territorio de conflictos hacia el adentro de los espacios comunitarios como hacia el espacio público y político general.

El médico investigador y fundador del Movimiento Latinoamericano de la Nueva Salud Pública, Dr. Jaime Breilh (2004 [2003]: 48-49), avanza en esta conceptualización afirmando el carácter multidimensional del concepto y propone situarse desde una perspectiva emancipadora y en una teoría general crítica que se aleje de las concepciones funcionalistas del riesgo y se acerque más a las teorías del conflicto como motorizadores de lo social, lo que el movimiento latinoamericano de la nueva salud denomina "epidemiología crítica". Destaca Breilh que "la unidad coherente de la epidemiología crítica es la concepción de la realidad como un proceso que se desarrolla como movimiento organizado alrededor de modos de vida o reproducción social , con sus contradicciones y relaciones; la concepción dialéctica de que esos son modos de devenir o determinaciones de las condiciones de vida y de las confrontaciones que finalmente ocurran en nuestros genotipos y fenotipos; y la proyección de la acción en salud como la ruptura contra los procesos que destruyen nuestra salud y nos impiden emanciparnos (prevención), y a favor de los procesos que nos protegen y perfeccionan, tanto colectiva como individualmente (promoción)" (2004 [2003]: 88-89). De aquí que se conciba la salud como un proceso social atravesado por contradicciones que marca el hecho de estar construido por sujetos hombres y mujeres determinados por las condiciones de vida, por el momento histórico, por la pertenencia de género, etnia, clase y generación.

Sumado a esto, pensar la salud implica necesariamente la consideración de la misma como derecho humano universal e inalienable. Derecho que tiene su correlato jurídico en diversos instrumentos legislativos en nuestro país y el mundo. Se destaca en este punto los pactos y convenciones internacionales, nuestra Constitución Nacional y las leyes nacionales sancionadas a partir de la ratificación de estos documentos jurídicos: la Ley Nº 26.529 de Derechos del Paciente, la Ley Nº 26.061 de Creación del Sistema de Protección Integral de Derechos de Niños, Niñas y Adolescentes, la ley Nº 25.929 de Derechos de Padres e Hijos durante el proceso de nacimiento, la Ley Nº 25.673 de Creación del Programa de Salud Sexual y Reproductiva, la Ley Nacional Nº 26.657 de Salud Mental y otras leyes que apuntan a regular sobre las prestaciones específicas ante determinadas situaciones de salud, entre otras. Dada la especificidad de esta sistematización, interesa destacar que el derecho a la salud aparece explicitado en el artículo Nº 14 de la Ley Nacional Nº 26.061, donde se reconoce que "las niñas, niños y adolescentes tienen derecho a la atención integral de su salud, a recibir la asistencia médica necesaria y a acceder en igualdad de oportunidades a los servicios y acciones de prevención, promoción, información, protección, diagnóstico precoz, tratamiento oportuno y recuperación de la salud". Esto debe ser necesariamente complejizado en el marco de la construcción de un sistema de protección integral de los derechos que contemple el Interés Superior de NNA y la integralidad e intersectorialidad de las intervenciones.

El espacio territorial -
el Barrio Ciudad Ampliación Ferreyra

Refiere la Mgter. Patricia Acevedo (2006: 1) que "la ocupación del espacio geográfico reproduce la distribución del espacio social de las clases o sectores", y que el territorio otorga y reproduce identidades sociales asignadas y/o asumidas. El Barrio Ciudad Ampliación Ferreyra se sitúa por fuera del anillo de la circunvalación, próximo a la Ruta Nacional Nº 9 Sur, kilómetro seis y medio (a unos mil metros de la misma), colindante con Barrio Ferreyra. Este barrio ciudad fue inaugurado el 17 de Octubre de 2006, fecha en que se trasladó a las familias de las villas de emergencia Los 40 Guasos, El Trencito y Las Casillas del Ferrocarril. Estos tres asentamientos estaban dispuestos a la vera de la ruta 9 Sur muy cerca del campo de cultivo que fuera expropiado por la Provincia para construir el barrio ciudad, el campo La Bonita. En distintas entrevistas realizadas a los vecinos o vecinas cuando vivían en este espacio, ellos marcaban una línea simbólica, una "nominación comunitaria de pertenencia" (Chaves, 2012), que separaba los tres espacios: "de esta calle para acá son Los 40; de acá para allá es El Trencito", solían apuntar.

El barrio ciudad está compuesto originalmente por 464 viviendas distribuidas en 21 manzanas, de las cuales 17 se destinan a viviendas familiares (numeradas por lotes) y las restantes a infraestructura institucional público estatal (Escuela, Centro de Salud, Posta Policial, etc.). El barrio integra el Programa de Rehabilitación Habitacional "Mi casa, mi vida" del Gobierno de la Provincia de Córdoba.

Según el relevamiento barrial finalizado en agosto de 2014 —y contando con los datos del 89% de las viviendas—, el barrio contiene a aproximadamente 2200 habitantes en 540 hogares detectados (distribuidos en 412 lotes relevados de los 464 lotes totales destinados a unidades habitacionales).

Las actividades laborales remuneradas llevadas a cabo por los habitantes del barrio consisten, en su mayoría, en el desarrollo de tareas temporarias y fuera del mercado laboral formal, como changas en albañilería o jardinería, empleo doméstico no registrado y, en menor proporción, algunos —en su mayoría hombres— cuentan con empleos en relación de dependencia y con aportes previsionales y obra social. La mayoría de los grupos familiares reciben transferencias estatales de diversa índole, como la "Asignación Universal por Hijo o por Embarazo", y/o el beneficio del Programa Alimentario Nacional "Vale Lo Nuestro", que se constituyen en un aporte a las diversas estrategias de reproducción cotidiana de los sujetos. En los últimos años, ha crecido el número de habitantes que accedieron a las pensiones no contributivas del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación: Pensión por madre de 7 hijos, Pensión por incapacidad laboral y Pensión por Vejez, lo que ha facilitado el acceso a otros derechos, como el de seguridad social a muchas familias del barrio.

La mayor parte de los niños y jóvenes en edad escolar concurren a los establecimientos escolares del barrio ciudad: Jardín de Infantes y Escuela Primaria Paulino Francés, la Sala Cuna Un Sol para los Niños y el IPEM Nro. 312 Dalmacio Vélez Sarsfield de Barrio Ferreyra (el barrio ciudad no cuenta con nivel medio educativo). Todas estas instituciones —a excepción del IPEM— forman parte de la Mesa de Gestión Barrial (junto a otras instituciones y organizaciones sociales) que, si bien ha variado en su intensidad a lo largo de estos años, siempre se ha mantenido vigente.

La mirada de los jóvenes sobre su espacio territorial

En el marco del diagnóstico participativo realizado desde el año 2014 a la actualidad, con jóvenes de 11 a 13 años en la escuela primaria, se trabaja con la herramienta de las cartografías sociales con el objetivo de reconocer los significados otorgados por los jóvenes al espacio territorial y las problemáticas significativas en la vida cotidiana de los mismos. De esta actividad, se construyen datos que permiten entrever la posición y disposición de los sujetos jóvenes en este barrio (en tanto espacio social y territorio de lucha por la ocupación y apropiación del espacio público, Acevedo, 2006).

Así, del relato y expresión gráfica de los y las jóvenes, se desprende que los jóvenes varones ocupan las esquinas, se han apropiado de ellas ("para fumar o hacer maldad") mientras que las jóvenes mujeres si no están en la escuela, permanecen dentro de sus hogares "mirando novelas, jugando con la compu, ayudando en la casa". La plaza del barrio es un espacio significativo al menos por su presencia en los discursos de los jóvenes. En todas las cartografías dibujadas, los y las jóvenes mencionan ese espacio para distintas actividades: las mujeres adultas se juntan a charlar o a tomar mate, los jóvenes varones a fumar, las y los novios para estar a solas, todas actividades que se realizan en distintos momentos del día. Sin embargo, todos y todas mencionan que la plaza no tiene ningún juego, que es "aburrida". Dicha plaza se encuentra ubicada en el centro del barrio entre la comisaría, la escuela, el centro de salud, el CDI, el comedor de adultos mayores y los locales comerciales. Como refieren los jóvenes, dicho espacio sólo cuenta con un árbol de moras y unos pocos bancos de cemento. El espacio de juegos propiamente dicho es hoy espacio vacío.

Una característica del barrio es que no tiene sus calles demarcadas con nombres; de hecho, la forma de identificar las viviendas es por manzana y lote. Sin embargo, en las cartografías, los jóvenes varones indicaron que su forma de identificar cada una de las cuadras del barrio es por el nombre o sobrenombre de sus habitantes, en general pares en edad o intereses. Así, aparece

en el barrio, "la cuadra del negro", "la cuadra de Franco", "la cuadra del Tino", "la cuadra de Papuchi", entre muchas otras cuadras. Las mujeres, además, refieren que las cuadras por las que circula mayor cantidad de gente, son las cuadras del dispensario y de la escuela primaria.

Los y las jóvenes reconocen diferencias entre transitar durante las horas del día y durante las horas de la noche en el barrio. Refieren que en horario nocturno, "no se puede ir al fondo del barrio porque es muy peligroso", que el barrio de noche a veces es "alocado" y peligroso. Los jóvenes varones identifican en sus cartografías los espacios donde se generan las peleas entre vecinos; así, mencionan "la cuadra de los Bracamonte", y la cancha de Don Oscar como dos espacios donde aparecen los conflictos ligados a los consumos, las rivalidades entre grupos de jóvenes o entre equipos de fútbol o entre familias que disputan por distintos recursos.

Los y las jóvenes reconocen como espacios de recreación las canchas de fútbol armadas por vecinos del barrio: "la cancha de Don Oscar", "la cancha de los gorditos", "la cancha de Nahuel", "la cancha de bochas de Los Bochófilos", todos espacios destinados al disfrute de los niños, jóvenes y adultos varones del barrio.

Los/as jóvenes identifican como uno de los principales problemas ambientales del barrio los desbordes cloacales, la planta depuradora y la basura que se tira en los campos alrededor del barrio. Refiere una de las jóvenes mujeres: "hay recolección de basura, pero a veces tiene problemas; entonces, la gente tira la basura en los descampados y se llena de olor. Por eso, no me gusta vivir ahí. Mi mamá eligió esa casa para que pudiéramos jugar en el campo pero por ahí no se puede porque se llena de mugre. También tiran perros muertos y largan un olor que apesta".

La policía es una de las instituciones del barrio que más cuestionan los y las jóvenes. Muchos de ellos mencionan la inacción de los agentes policiales destinados al barrio ante la presencia de "transas", las cocinas y vendedores de sustancias ilegales. Así, los jóvenes varones indican en las cartografías cada uno de las viviendas donde se comercializan distintas sustancias y resaltan que los policías "no hacen nada", "están siempre durmiendo adentro de la comisaría", "al frente de la casa del policía, vive un transa y no hace nada", "la policía viene de afuera a allanarnos, a parar las motos por si son choreadas. La gente se lleva más o menos con la policía. La gente tiene muchos problemas acá, pero vienen los policías de Ferreyra, porque los de acá están durmiendo". Algunos jóvenes mencionan que a algunos de ellos "les gusta tirar piedrazos a la yuta".

Otro de los problemas destacados por los y las jóvenes son los robos y la falta de luz en algunas cuadras, que propician diversas situaciones que involucran el delito. "Lo más feo del barrio es que roban, rompen los focos, es feo y está en la zona roja", refiere uno de los adolescentes del grupo.

Los y las jóvenes identifican también los aspectos del barrio que resultan positivos para ellos. Uno de los aspectos que destacan es la posibilidad del encuentro con otros: "lo que más me gusta del barrio es que estamos todos juntos", "tener familiares y muchos primos para jugar".

Por último, resulta significativa la reflexión de un grupo de jóvenes mujeres quienes, ante la pregunta del porqué de la presencia del arco en el ingreso al barrio, refieren que todas las ciudades tienen arco, y aclaran: "los barrios no tienen arco, las ciudades sí", marcando una clara diferenciación entre los barrios tradicionales e integrados a la ciudad de Córdoba y aquellos construidos ad hoc como un todo homogéneo e "integrado" en sí mismo, pero desintegrado del resto de la ciudad.

El Centro de Atención Primaria de la Salud (CAPS) – espacio desde el que se lleva a cabo el proceso de intervención - es uno de los espacios que menos mencionan los jóvenes. Y cuando lo hacen, es a partir de las preguntas que indagan explícitamente acerca de la relación de estos con la institución y los profesionales que trabajan en ella. De las respuestas, surge con frecuencia que el CAPS es "un lugar aburrido", donde hay que "esperar mucho", que "está despintado" y, donde se aparecen intervenciones que ellos/as reconocen como agresivas para su cuerpo: "las vacunas", "la dentista". El espacio ocupa un lugar en el imaginario colectivo del barrio ligado a las prácticas médico hegemónicas, a la asistencia y a una concepción de salud ligada a la ausencia de enfermedad. La ocupación de los jóvenes varones de este espacio se produce después del momento de cierre del CAPS, cuando el espacio está vacío, los jóvenes ocupan las escaleras, la puerta, la galería externa como espacio de encuentro y

de consumos. Las mujeres jóvenes en cambio acceden al espacio a partir de diversas situaciones de cuidado, o de sus hermanos menores o de sus hijos pequeños y en situaciones de embarazo.

Los y las jóvenes de Ampliación Ferreyra: sujetos de la intervención

Desde el comienzo del proceso, los sujetos de la intervención han sido los y las jóvenes de entre 11 a 18 años del barrio ciudad Ampliación Ferreyra. Estos sujetos han desafiado desde el principio a los/as profesionales del CAPS a comprender su forma de entender su entorno, sus reacciones ante la alegría o ante la adversidad, el uso y reconocimiento del cuerpo, sus consideraciones acerca de la maternidad/paternidad, sus consumos culturales, sus formas de participación en el espacio público, el ingreso al mundo del trabajo, sus modos de procesar las muertes de sus pares. En este sentido, se adhiere a los aportes realizados por la Dra. en Antropología Mariana Chaves, quien refiere que "la juventud no es una categoría definida exclusivamente por la edad y con límites fijos de carácter universal, no es «algo» en sí, sino que se construye en el juego de relaciones sociales. Cada sociedad, cada cultura, cada época definirá su significado y a su vez éste no será único, habrá sentidos hegemónicos y los habrá alternos" (2010:10). A este respecto, algunos de los y las jóvenes que participan en esta estrategia de promoción integral de la salud se autodesignan como niños o niñas, mientras que la mayoría se autodenominan jóvenes o adolescentes. Refiere la Dra. Mariana Chaves que "el punto de partida es la visión de la y el joven como seres en relación. El/la joven como actores sociales completos, inmersos en relaciones de clase, de edad, de género, étnicas, cuyo análisis corresponde ser encarado desde una triple complejidad: contextual [o] espacial e históricamente situado, relacional [con sus] conflictos y consensos, y heterogénea (diversidad y desigualdad)" (2010:11). Chaves (2010), Alvarado y otros (2009), Acevedo y otros (2012), entre otros autores, destacan que no se puede hablar de juventud, sino de juventudes. Refieren Acevedo y otros (2012:84): "son estos lugares, las posiciones [sociales] de los/as sujetos en tanto género, clase, raza y territorio los que van a imprimir heterogeneidad a la juventud, volviéndola juventudes. (...) no estamos obviando el hecho que para la mayoría de las sociedades modernas la edad aparece como dato biológico que inaugura la juventud, sobre todo cuando el sentido otorgado a la juventud incluye la adolescencia. Sin embargo, esto no es hecho definitivo sino que se ha designado en distintas sociedades de acuerdo a los sentidos ofrecidos al momento vital".

En este sentido, en algunos encuentros sostenidos con los jóvenes de 11 a 13 años en el marco de uno de los proyectos de promoción de la salud junto con la escuela primaria, cuando se les preguntó qué era lo mejor de ser niños/as, muchos de ellos marcaban la diferencia entre el "haber sido niño o niña" y la distinción con su presente adolescente. Entonces, respondían: "festejar el Día del Niño", "jugar con mis amiguitas y amiguitos", "ser feliz", "disfrutar mucho cariño en familia", "salir a gomeriá ", "jugar a las muñecas, hacer lo que querés, ser cariñoso", "andar en bicicleta", "jugar a la pelota", "que te mimen", "cuando vas a la escuela, porque haces muchos amigos", entre otros . Mientras, que la referencia a su tiempo presente estaba marcado por el afuera para los varones ("poder salir con amigos"), y por el adentro para las mujeres ("no nos dejan salir, porque nos puede pasar algo", "miramos novelas", "jugamos en la compu").

En los talleres, aparece claramente marcada la diferenciación de los roles de género asignados a los varones y a las mujeres. Así, cuando trabajamos qué hacen las mujeres y qué hacen los varones en el barrio, muchos responden que las chicas tienen que "ayudar a la mamá a hacer la comida o a poner la mesa y limpiar dentro de la casa", mientras que a los varones se les asigna hacer compras en los almacenes o limpiar el patio y la vereda. En algunos talleres, las jóvenes mujeres se mostraron molestas con esta diferencia que las mantiene dentro de la casa, diferencia que consideran, en sus palabras, como "injusta". Estos jóvenes destacan que en las esquinas se juntan jóvenes varones "a fumar y a hacer maldad", y se separan de estos diciendo: "nosotros no fumamos; nos juntamos en la esquina a escuchar música y a tomar una coca". Sólo a las jóvenes mujeres más transgresoras se les permite estar en las esquinas, aunque cerca de sus hogares y bajo la vigilancia distante de sus madres. Estos jóvenes también destacan en diversas oportunidades que el barrio es un espacio de encuentro y

recreación: "para andar en bici, jugar escondidas a la noche, jugar al vóley o al fútbol".
En relación a los lugares que ocupan en el barrio, los jóvenes más pequeños se encuentran en algunas esquinas que no han sido ocupadas por los jóvenes más grandes que ya consumen sustancias ilegales o alcohol. Se podría presumir que las esquinas por las que discurre la vida cotidiana de los jóvenes también están marcadas de acuerdo no sólo a los grupos de pertenencia y preferencia, sino también a las edades. De hecho, cuando se hace un recorrido por el barrio, las esquinas más cercanas a las instituciones público-estatales son ocupadas por los jóvenes más chicos en edad, mientras que las esquinas más alejadas, las esquinas del fondo del barrio son ocupadas por los jóvenes más grandes, quienes, según los estudiantes de 6º grado, "toman drogas, se pelean, molestan".
En algunos encuentros, se ha trabajado la imagen que ellos consideran tienen los adultos de ellos mismos (y a los adultos definidos como los padres, las madres, las docentes, la gente de su cuadra). Todos los chicos y chicas por igual respondieron: "malcriados, que nunca hacemos nada, nos quieren agarrar del cogote porque nos portamos mal, que somos hartantes, jodemos y que hablamos mucho". Un solo grupo manifestó que los adultos piensan que los chicos y chicas "se divierten". Esto refleja también las construcciones sociales acerca de las juventudes, construcciones que permean hacia los sectores que son designados, identificados y asignados con roles y funciones. Se podría interpretar que este discurso designa una de las formas clasificatorias de las juventudes elaboradas por la Dra. Chaves a partir de su trabajo de campo con diversos actores (jóvenes, no-jóvenes, medios de comunicación) realizado entre los años 1998 y 2004 en la ciudad de La Plata (Provincia de Buenos Aires, Argentina) como parte de su investigación doctoral. Ella refiere que entre las representaciones acerca de la juventud, aparece, entre los adultos, la consideración del "Joven como ser desinteresado y/o sin deseo: esta representación aparece con mucha fuerza en los ámbitos de socialización, circula ampliamente en las escuelas, en algunas familias y en todos los partidos políticos. La marcación del no deseo o el no interés está colocada en que no se desea/interesa por lo que se le ofrece. El rechazo, la indiferencia o el boicot hacia lo ofrecido (...) es leído como falta de interés absoluto, no como falta de interés en lo ofrecido. El no-deseo sobre el deseo institucional o familiar (ajeno a ellos) es tomado como no-deseo total, como sujeto no deseante. El joven queda así anulado por no responder a los «estímulos» y por lo tanto se refuerza la posición de enfrentamiento, ambas partes expresan «no ser comprendidas»: no les importa nada, no se interesan por nada, son apáticos y desinteresados" (Chaves, 2005:7). Los chicos y chicas sienten, reconocen y vivencian en su cuerpo esta representación de los adultos para con ellos. Los adultos por su lado, en reuniones de madres y padres en la escuela, han manifestado que su hijo/a "no les cuenta nada", "se encierra", "confía en otras personas", "no nos hacen caso", todos cambios que los adultos comienzan a notar en el crecimiento de sus hijos. De hecho, ante los hechos ocurridos el 3 y 4 de diciembre de 2013, una de las referentes barriales me planteó como trabajadora social del centro de salud y co-coordinadora del Consejo de Jóvenes en el CPC de la zona, que "para qué defendía a los jóvenes, si mirá lo que hacen, no tienen destino, están completamente perdidos...".

Aportando a la definición del problema de intervención...

Refiere Nora Aquín que la intervención profesional se ubica en "la delicada intersección entre los procesos de reproducción cotidiana de la existencia, los obstáculos o dificultades para su reproducción, y los procesos de distribución secundaria del ingreso, entendidos estos en sentido más amplio que el estatal. El Trabajo Social interviene en los procesos de encuentro de los sujetos con los objetos de su necesidad, y en ese tránsito no sólo modifica condiciones materiales, sino también las representaciones y relaciones sociales cotidianas —familiares, grupales, comunitarias— y con otras instancias de la dinámica social" (Aquín, 1995:30).
Nora Aquín advierte sobre la importancia de fortalecer en las intervenciones territoriales los derechos de ciudadanía, y llama la atención sobre tres dimensiones del sentido de ciudadanía (tomadas de Villavicencio y García Raggio, 1995; en Aquín 2003: 116): "en primer lugar, la ciudadanía se identifica con los derechos —civiles, políticos

y sociales— cuya dinámica cambiante lleva a una ampliación o restricción de sentido. En segundo lugar, la ciudadanía es pertenencia a una comunidad política. Y en tercer término, la ciudadanía es participación, en la que derechos significa no sólo su letra legal sino su ejercicio efectivo y en la que pertenencia es, asimismo, participación en la construcción de una identidad y de un orden político democrático".

Es en este ámbito, el de la lucha por definir, fortalecer y otorgar estatuto público a los derechos de ciudadanía de los y las jóvenes donde sostengo que se construye el problema objeto de intervención (ver Aquín, 1996): derecho a la salud individual y colectiva, derecho a la participación, derecho a espacios de recreación y deporte, derecho al ambiente saludable, derecho a la ciudad. Por esta razón, se consideró adecuado el diseño de un dispositivo de intervención enmarcado en las estrategias de intervención comunitarias, porque según refiere Nora Aquín (2002, parafraseada por Becerra y Bertotto, 2008: 123), "la particularidad del objeto de intervención en Trabajo Social Comunitario, es que el circuito de encuentro de necesidades y satisfactores se da en la dimensión pública de la reproducción cotidiana, cuando los obstáculos se presentan relacionados con los derechos de ciudadanía y no existen resoluciones individuales". Entonces, en esta intersección entre los obstáculos para acceder a los derechos de ciudadanía por parte de los y las jóvenes, las estrategias de estos sujetos para subvertir estas barreras (estrategias duramente criticadas por los adultos del barrio: referentes barriales, madres y padres, profesionales, entre otros), las posibilidades y límites de la institución desde donde se realiza la intervención, el Centro de Atención Primaria de la Salud —el cual pone un fuerte acento en la asistencia disciplinaria, más que en la prevención y promoción interdisciplinaria e intersectorial—, los cambios a nivel de lo legal discursivo en relación a los niños/as y adolescentes y la exigencia, posibilidad y obstáculos de incorporarnos al Sistema de Protección Integral de Derechos de Niños, Niñas y Adolescentes desde el nivel local y, por último, las posibilidades y límites de los espacios comunitarios de Ampliación Ferreyra es que se intenta diseñar, implementar, y sistematizar un proceso de intervención complejo pero sumamente enriquecedor para todos los actores que formamos parte del mismo.

La propuesta de intervención

En el marco de esta construcción global de la estrategia, se sostiene que los objetivos que guían el proceso son:

- Promover la construcción de proyectos de vida saludables entre los y las jóvenes de Barrio Ciudad Ampliación Ferreyra.
- Promover espacios de inclusión y participación ciudadana de jóvenes del Barrio Ciudad Ampliación Ferreyra
- Promover el intercambio de estos/as jóvenes con otros grupos organizados por la defensa de los derechos de los niños/as y adolescentes
- Sostener y recrear los espacios de articulación con las instituciones estatales que forman parte de la vida cotidiana de las adolescentes y sus familias
- Generar procesos de participación activa de las/os adolescentes en la construcción de procesos protectores de la salud individual y colectiva

En este sentido, se abordaron distintas líneas de acción, que entretejidas entre sí, apuntan a fortalecer la concepción del sujeto joven como sujeto ciudadano capaz de construir y entretejer con otros un barrio y una ciudad más inclusiva de los sectores populares. Estas líneas de acción son:

- La gestión, articulación y acompañamiento desde el CAPS a los jóvenes y sus referentes adultos/as para la participación en actividades enmarcadas en el Derecho a la Cultura.

Esta línea de acción apunta a acompañar, gestionar o cogestionar la participación de los grupos de jóvenes del barrio en espacios culturales de la ciudad a los que es muy difícil acceder desde el barrio.

- La instalación de un dispositivo socio educativo estable e interdisciplinario en el sexto grado de la Escuela Primaria Paulino Francés.

Este dispositivo de trabajo en taller comenzó en el año 2007 y se realiza de manera ininterrumpida desde entonces. El taller es anual y se recibe el apoyo de estudiantes de la práctica de Trabajo Social Comunitario (ETS, UNC) y de la Práctica Final Obligatoria de la Escuela de Nutrición, UNC.

- La creación de grupos de jóvenes ligados a la dimensión socio educativa y recreativa de la estrategia.
En esta línea de acción, se acompañó a los jóvenes en la creación de espacios colectivos ligados a objetivos que los nuclearan en torno a una tarea específica. Desde estos espacios, se abordó y se abordan las dimensiones socio-educativas y recreativas, así como las articulaciones con otros espacios de jóvenes con intereses compartidos.

- Consejerías individuales, y acompañamiento y asistencia de jóvenes con sus derechos vulnerados.
En esta línea de acción se priorizan las dimensiones socio educativas, de contención individual y asistencia/acompañamiento de los y las jóvenes que atraviesan situaciones de vulneración grave de sus derechos.

- La constitución y acompañamiento del Consejo de Jóvenes del CPC Empalme.
Desde el rol de facilitador adulto, se trabaja desde hace cuatro años en la dimensión organizativa de los jóvenes del sector en pos de la defensa de sus derechos vulnerados como colectivo juvenil. Desde el Consejo Comunitario de Niñez y Adolescencia del CPC Empalme (del cual el CAPS —área Trabajo Social— participa desde el año 2009), se decide facilitar la conformación de un espacio de consejo de jóvenes, con el objetivo de promover espacios de participación ciudadana donde los jóvenes y adultos de la zona debatan, construyan, revisen las políticas públicas destinadas a los niños/as y adolescentes y se organicen en función de la defensa de sus derechos.

En el abordaje de la dimensión organizativo-política de la intervención en salud, se apunta desde el trabajo social a que los jóvenes construyan junto a los adultos la posibilidad de "ejercicio de la democracia en la vida cotidiana y a consolidar redes de vida, creando para sus miembros capital social, cultural y herramientas para construir estrategias identitarias comunes" (Piotti, 2006).
De este espacio, que funciona una vez por mes, los sábados por la mañana, participan jóvenes de diez espacios barriales, entre ellos 10 jóvenes de barrio ciudad Ampliación Ferreyra de entre 10 y 15 años. El total de jóvenes que asiste al Consejo de manera sistemática y desde hace tres años varía entre los 60 y 70 jóvenes.

A manera de conclusión:
Algunos aprendizajes en el proceso de implementación de la estrategia de intervención
En relación al acceso al derecho a la salud, es interesante el reconocimiento que comienza a realizar el centro de salud de la mayor presencia de jóvenes en el espacio del CAPS (para solicitar diversas prestaciones o servicios: métodos anticonceptivos hormonales, preservativos, encuentros del grupo de jóvenes, entre otros). Una oportunidad ganada es la posibilidad que tiene el centro de salud de acercarse a los jóvenes desde edades tempranas para acompañar inquietudes que surgen en esta etapa. Un impacto visible es que los jóvenes han comenzado a solicitar ser atendidos por el área médica sin la presencia de adultos de la familia. Esto generó procesos de resistencia de los profesionales, las cuales han ido cediendo paulatinamente ante la insistencia de los y las jóvenes de distintas edades y de otros profesionales hacia adentro del equipo. Queda mucho trabajo, en este sentido, para que los jóvenes sientan y vivencien el CAPS como un espacio amigable para ellos, como un espacio de confianza y tolerancia, y de resolución efectiva de sus necesidades.
Otro aspecto significativo a valorar en la construcción de esta estrategia de intervención es el sostenimiento en la participación de los y las jóvenes en el Consejo de Jóvenes. De hecho, no ha habido casi rotación de jóvenes y se vienen sosteniendo los mismos desde agosto de 2012. Esto genera una alta pertenencia al espacio del consejo, donde ya los adolescentes han tejido relaciones de amistad y de encuentro con jóvenes de otros barrios que participan en grupos diferentes al que se propone en Ampliación Ferreyra. Esta presencia continuada ha irrumpido (Chaves, 2010) en espacios que estaban tradicionalmente destinados a los adultos. Sólo a manera de ejemplo, se puede mencionar el CPC Empalme o los espacios barriales, que albergan y sostienen una vez por mes, toda una mañana, a entre 45 y 80 chicos y chicas que con sus voces, juegos, corridas, alteran la tranquila calma de los sábados. Algunos de los jóvenes que participan de este es-

pacio desde Ampliación Ferreyra, han definido al Consejo como un "arte donde nos juntamos chicos y jóvenes para conocernos, hablar, participar, intercambiar ideas y consejos". Las temáticas que abordan los y las jóvenes en este Consejo – y que surgieron del diagnóstico participativo realizado a principios de cada año en este mismo espacio, son la falta de espacios verdes adecuados para el ejercicio del derecho a la recreación y al deporte en los barrios, los abusos de la policía para con los jóvenes, y el ejercicio del derecho a la participación política y ciudadana. En este sentido, se ha avanzado en el reconocimiento del Consejo por parte del Estado Municipal, en tanto el financiamiento de los recursos necesarios como en los esbozos del establecimiento de una mesa de discusión con funcionarios de las áreas de espacios verdes para comenzar a relevar y rediseñar las plazas de los barrios que participan del espacio.

A modo de conclusión, es de interés señalar algunos aspectos en los cuales continuar profundizando. Por un lado, esta sistematización —resumida en la presente ponencia—representó un desafío enorme después de muchos años de intervención desde el Trabajo Social en un centro de atención primaria de la salud, pero al mismo tiempo, de muchos años de escasa producción escrita en relación a estas prácticas. De hecho, esta sistematización fue un importante puntapié para recuperar lecturas, construir teóricamente el objeto de intervención, repensar las intervenciones en clave de estrategia integrada e integral, entre otros aspectos trabajados más arriba.

Por esto, se afirma la relevancia disciplinaria de sostener prácticas pensadas y reflexionadas más allá del sujeto y/o área de intervención en que nos desempeñenos. Recuperar la relación teoría-práctica en los espacios de intervención cotidianos (que muchas veces se vuelven rutinarios y esquivos a la reflexión teórica y ético-política) constituye una apuesta importante para recuperar o fortalecer la producción de conocimiento desde los espacios locales y apostar a la construcción de la posición de cientista social de los trabajadores sociales.

- Acevedo, P., (2006), «El territorio como dador de identidad. Por qué los pobres luchan por pertenecer a la ciudad. Mimeo», trabajo presentado en: 5 Siglos en las Márgenes – Talleres universitarios de la Facultad de Arquitectura, urbanismo y Diseño Industrial, UNC.

- Acevedo P.; Andrada, S.; López, E., (2012), La Implicancia de la Concepción de Sujetos en la Investigación y la Intervención con Jóvenes, en Culturas Juveniles. Disputas entre Representaciones Hegemónicas y Prácticas. Villa, A.; Infantino, J.; Castro, G. (comps.), (Argentina), Editorial Noveduc.

- Alvarado, S.; Martínez, J.; Muñoz Gaviria, D., (2009), «Contextualización teórica al tema de las juventudes: una mirada desde las ciencias sociales a la juventud», *Revista latinoamericana de Ciencias Sociales de la niñez y la juventud, volumen 7(1):83-102*, URL: http://www.umanizales.edu.co/revistacinde/index.html

- Aquín, N., (1995), «Acerca del objeto del Trabajo Social», *Revista Acto Social Nº 10, año IV, febrero. Revista de Trabajo Social y Ciencias Sociales*, (Córdoba).

— (1996), «La relación sujeto-objeto en Trabajo Social, una resignificación posible», *La especificidad del Trabajo Social y la formación profesional*, Encuentro Académico Nacional de FAUATS, (Buenos Aires), Espacio Editorial.

— (comp.), (2003), Ensayos sobre ciudadanía, (Buenos Aires), Espacio Editorial.

— (2011 [2007]). Introducción a la intervención. Mimeo. Ficha de cátedra para la asignatura Teoría, Espacios y Estrategias de Intervención II (comunitario) de la Carrera Licenciatura en Trabajo Social, ETS-UNC.

- Becerra, N.; Bertotto, N., (2008), «Lo urgente y lo necesario. Aprendizajes sobre una experiencia de intervención en crisis», *Intervenir – Reflexionar. Experiencias de sistematización desde el Trabajo Social. Bertona, C; Nanzer, F. (comp.)*, Colegio de Profesionales en Servicio Social de la Provincia de Córdoba, (Buenos Aires), Espacio Editorial.

- Bertona, C., (2008), «Intervenciones en el campo de la salud. Una experiencia interdisciplinaria con el Síndrome Bronquítico Obstructivo», *Intervenir – Reflexionar. Experiencias de sistematización desde el Trabajo Social. Bertona, C; Nanzer, F. (comp.)*, Colegio de Profesionales en Servicio Social de la Provincia de Córdoba, (Buenos Aires), Espacio Editorial.

- Breilh, J., (2004 [2003]), Epidemiología crítica. Ciencia emancipadora e interculturalidad, (Buenos Aires), Lugar Editorial.

- Chaves, M., (Diciembre 2005), «Juventud negada y negativizada: representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea», Revista Última Década, Año 13, Nº 23, (Viña del Mar), CIDPA, URL: www.cidpa.cl/decada23.asp

— (2010), «Capítulo 1 "¿Juventud?"», *Chaves, M., Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana*, (Buenos Aires), Espacio Editorial.

— (2012), «Haciendo trámites con los pibes y las familias: barreras de acceso y micropolíticas en lo público», *Actas III Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes Argentina*, Universidad Nacional de Comahue, sede CURZA, (Viedma), ISSN – 1851- 4871.

- Foucault, M., (1992, 3º ed), Microfísica del poder, (Madrid, España), Ediciones de La Piqueta.

- Guía de recomendaciones para la atención integral de adolescentes en espacios de salud amigables y de calidad, (2012), Ministerio de Salud de la Nación, URL: http://www.ms.gba.gov.ar/sitios/maternoinfantil/files/2012/05/1-guia_nacion_Atencionadolescentes.pdf.

- Gutiérrez, M. E., (1993), «Reseña de "Prevención. Intervención Psicológica en Salud Comunitaria" de Mirta Videla», *Revista Latinoamericana de Psicología*, Vol. 25, Nº 3, 1993, 512-515, Fundación Universitaria Konrad Lorenz, (Colombia), URL: http://www.redalyc.org/pdf/805/80525320.pdf, http://www.redjuventudesargentina.org/attachments/article/18/ACTAS%20III%20ReNIJA%20GT%207.pdf

- Laurell, A. C., (2002), «La salud enfermedad como proceso social», Apunte de cátedra de Psicología Sanitaria, Facultad de Psicología, UNC, (Córdoba).

- Piotti, M., (2006), «Estrategias de intervención integral con la niñez y la adolescencia», Mimeo, Ficha de Cátedra para el Seminario de Trabajo Social con Niños/as y Adolescentes de la Carrera Licenciatura en Trabajo Social, ETS – UNC.

- Programa de Salud Sexual y Procreación Responsable. Manual de Apoyo para el Trabajo de los Agentes de Salud. Ministerio de Salud de la Nación. Abril de 2003.

- Stolkiner, A.; otros, (2006), «El concepto de

accesibilidad: la perspectiva relacional entre población y servicios», Anuario de Investigaciones, Volumen XIV, de la Facultad de Psicología de la UBA, URL: http://www.scielo.org.ar/pdf/anuinv/v14/v14a19.pdf

Apartado Legal de sostén de la estrategia de intervención:

- Constitución de la Nación Argentina
- Declaración Universal de Derechos Humanos
- Convención Americana sobre Derechos Humanos (Pacto San José de Costa Rica)
- Convención sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW)
- Convención sobre los Derechos del Niño, 1989, UNICEF.
- Ley Nacional Nº 25.673 – Programa Nacional de Salud Sexual y Procreación Responsable
- Decreto 1282/2003 – Reglamentación de la Ley 25.673.
- Ley Nacional Nº 25.929 - Derechos de padres e hijos durante el proceso de nacimiento
- Ley Nacional Nº 26.529 de Derechos del Paciente, Historia Clínica y Consentimiento Informado.
- Ley Nacional Nº 26.061 de Creación del Sistema de Protección Integral de Derechos de Niños, Niñas y Adolescentes
- Ley Provincial Nº 9.944 de Creación del Sistema de Protección Integral de Derechos de Niños, Niñas y Adolescentes
- Ley Nacional Nº 26.657 de Salud Mental
- Ley Nacional Nº 26.150 de Educación Sexual Integral.
- Ordenanza Municipal Nº 11.618 de Creación del Consejo Municipal de Niñez y Adolescencia (2009).

GT14

Identidades étnicas: jóvenes urbano originarios / jóvenes en comunidad

Fabiana López y Fernando Bustamante

Como en ediciones anteriores, los objetivos del trabajo del Grupo 14 apuntan fundamentalmente a la promoción de trabajos vinculados al estudio de problemáticas ligadas a la situación de los sujetos indígenas jóvenes viviendo en sus comunidades o en las ciudades. En este sentido, la pregunta punto de partida del GT es una pregunta por lo social, es decir, por las estructuras y los procesos que en la actualidad condicionan las actuaciones de los sujetos jóvenes, pero también por las prácticas y encuentros de éstos con la "innegable experiencia del presente" (Williams, 1977) desde entramados socio culturales complejos y situados. Es por ello, que en este espacio el intento es por recuperar estudios e investigaciones que nos permiten sistematizar formas de hacer, estar y ser de jóvenes indígenas.

La academia en los últimos años comienza a concretar varios simposios dedicados a problematizar, en un ámbito continental, al sujeto "jóvenes indígenas"[1]. Ello ha generado que —en Latinoamérica, en las últimas décadas— el sujeto "jóvenes indígenas" haya cobrado relevancia académica y social; constituyéndose en un campo de investigación fresco y fértil en las Ciencias Sociales (Urteaga y García Álvarez, 2015).

En el caso de Argentina, la construcción de alteridades históricas e identidades políticas (Segato, 2002) ha puesto en evidencia una importante ascendencia indígena de más del 54% en la población, lo cual contrasta con las afirmaciones que señalan la inexistencia de la "indianidad" o la afirmación de que "los argentinos descienden de los barcos". Dadas las características de la formación sociohistórica argentina, que pivotea sobre valores hispánicos, puestos a circular por la aristocracia criolla, los "núcleos duros de la cultura" (Palermo, 2006) dan cuenta de una concepción sectorial de base racial que repite las estructuras de colonialidad/subalternidad: se afirma así la tendencia blanqueadora y europea que operó por el exterminio o la invisibilización de indios y de negros. A su vez la jerarquización Bs As/Interior permitió construir la idea de aboriginalidad. Desde este concepto los indígenas solo tienen existencia en la ruralidad.

Sin embargo, si consideramos los datos provistos por el último censo, observaremos que la mayoría de las poblaciones indígenas se ubican en las ciudades y en los cordones periféricos de las mismas. Esto da cuenta de la triple discriminación que viven los sujetos indígenas: ser joven, ser indio y habitar en la ruralidad (Muñoz, 1993). En línea con lo anterior, es posible aludir a la me-

[1] Al respecto véase los aportes del *"I Congreso Internacional: Los pueblos indígenas de América Latina, siglos XIX-XXI. Avances, perspectivas y retos"*, realizado en a finales de octubre de 2013 en Oaxaca-México.

táfora de territorios baldíos de la que nos hablan Feixa y González (2006)[2].

Aplicado a las juventudes indígenas contemporáneas, la metáfora del "territorio baldío" constituye un nicho para cobijar producciones académicas que aborden las diversas y diferentes condiciones de vivir la juventud en jóvenes indígenas y afrodescendientes.

En este sentido, los trabajos presentados en el marco de la V Reunión Anual de la RENIJA, se preocupan por la temática desde el abordaje de aspectos vinculados a: 1) procesos de recuperación de la memoria investigados a partir de nuevos enfoques de investigación, 2) procesos educativos, etnopoliticos e identitarios relacionados a la educación superior en clave intercultural y de construcción de subjetividades, así como también de recuperación de definiciones y significaciones que anclados en territorio realizan las comunidades indígenas sobre estos procesos, 3) procesos de construcción de la identidad en contextos urbanos, 4) construcciones sobre la muerte y 5) imaginarios sobre diversidad lingüística desde miradas socio-semióticas.

En el primer eje descripto se ubican las siguientes producciones del equipo de investigación de la Universidad Nacional de Salta, que da cuenta de los hallazgos vinculados al Proyecto de Investigación N°2187-CIUNSa "Recuperación de procesos identitarios y de organización en las comunidades de los Valles Calchaquíes" que pretende aportar a los procesos de reconstrucción de la memoria y la identidad de las comunidades indígenas.

Se ubican aquí los siguientes trabajos:

-*"Otras formas de ser joven: La Juventud desde la mirada de los abuelos diaguito calchaquí"* de Zaffaroni, Adriana; Rodríguez, Mirian Elizabeth y López, Fabiana que muestra la manera como en los relatos de los abuelos vallistos aparecen descripciones y comparaciones acerca de la juventud (*"su otra vida"* a la actual), que tiende a calificar su juventud como "mejor" y a descalificar la actual. Estas construcciones pivotean sobre diferentes ejes relacionados al trabajo, la educación, los valores, la familia y el respeto a los padres, las formas de entretenimiento y diversión, como también las formas de alimentación y la salud.

-*"Modos de familia y crianza en los jóvenes de la década del '40 en los Valles Calchaquíes"* de Zaffaroni, Adriana, Cayo; Valeria Florencia y Guanuco Martínez, Lucía Daniela que intenta aportar elementos significativos no solo a la academia sino a la investigación social, recuperando las formas de vida propias de los abuelos calchaquíes durante su juventud, en el sentido de reafirmar su pertenencia e identidad a partir de las formas de vida en cuestión.

- *"Recuperando la Memoria y la identidad de la Comunidad Diaguita Calchaquí: valorizando formas de ser y estar en los jóvenes del Valle Calchaquí"* de Zaffaroni, Adriana; Romero, Renata; Villanueva, Micaela y Bono, Agustín que relata una experiencia de intervención sociocomunitaria —con niños y jóvenes— en el marco del proyecto de investigación en escuelas de la zona. Se indagó sobre las prácticas de sus antepasados que reconocían los sujetos en su cotidianeidad con la finalidad de revalorizar las costumbres ancestrales que aún permanecen en la memoria de los ancianos y que ellos han podido transmitir a las generaciones más jóvenes. Su aproximación intentó dar cuenta de procesos de yuxtaposición y enmascaramiento existentes en las prácticas, a través de la técnica de frizos disparados por letras de canciones.

En el segundo eje de indagación se encuentran los siguientes trabajos:

- *"Estudiar en la Universidad Nacional de Salta: procesos migratorios por parte de los jóvenes descendientes diaguito calchaquíes del Departamento de San Carlos y Cafayate"* de Soriano, Gonzalo Víctor Humberto que da cuenta de los primeros resultados alcanzados en el proyecto de investigación "Procesos migratorios en jóvenes de los Valles Calchaquíes" cuyo objetivo principal es reconstruir los sentidos que los jóvenes atribuyen al migrar desde su lugar de origen hacia la ciudad para continuar sus estudios de educación superior en dicha institución. En esta oportunidad y desde una perspectiva teórica, avanza sobre la forma en cómo han sido estudiados los fenómenos mi-

[2] Desde esta metáfora es posible atender a la urgente necesidad de conocerlos dispositivos diferenciales en los que se asienta la condición juvenil en los colectivos indígenas de Latinoamérica, tanto históricamente como en los actuales procesos acelerados de transformación estructural y cultural, en los que tanto los "centros" como las "periferias" participan en mayor o menor medida de la globalización, y su contraparte, la localización.

gratorios por parte de los jóvenes provenientes de la región de los Valles Calchaquíes de la provincia de Salta. Allí señalan el predominio de tres perspectivas: la histórica, la económica y la sociológica. Todo esto a raíz del creciente aumento de números de personas que abandonan, por alguna razón, su respectivo lugar de nacimiento. Esto se visualiza en la Universidad Nacional de Salta todos los años al comenzar el ciclo académico, con una notable cantidad de jóvenes pertenecientes al departamento de San Carlos y Cafayate, que optan por el cursado de algunas de las carreras que ofrece dicha institución. Allí sobresale que para los jóvenes, no se trata de procesos migratorios, debido a la percepción de poca distancia y a la frecuencia de las visitas al lugar de origen. Por ello, la importancia de caracterizar la migración de jóvenes provenientes a esta región atendiendo a los contextos socioculturales de partida y de llegada, entre otros aspectos significativos propios de la complejidad migratoria.

-*"Proceso de educación intercultural e inclusión de Pueblos Indígenas en la Universidad Nacional del Litoral"* de Bournisent, María José; Gervasoni, Bárbara; Guaymas, Laura; Romitto, Pierina; Allegranza, Luz; González, Armando; Díaz, Ervis; Monzón, Edgardo y Guantay Lagoria, Claudio, experiencia que relata las diferentes acciones que se vienen trabajando en el marco del Programa de Derechos Humanos de la Universidad Nacional del Litoral, que intenta promover la construcción de un diálogo intercultural y favorecen la inclusión de los Pueblos Indígenas. La ponencia a partir de un recorrido histórico, recupera las acciones realizadas tales como la cátedra electiva "Pueblos Originarios en diálogo interdisciplinario" (en el año 2012) y la creación del Programa de Inclusión para Jóvenes de Pueblos Indígenas que en el año 2014 recibió a 19 jóvenes indígenas provenientes de comunidades del Pueblo Moqoit (Santa Fe) y 4 jóvenes procedentes de Salta y Tucumán, pertenecientes a los Pueblos Indígenas Diaguita-Calchaquí y Wichi. Desde el 2015, este grupo de jóvenes —impulsan actividades para contribuir a la visibilización y a la organización de los Pueblos Indígenas, propiciando la formación de otros jóvenes indígenas en el proceso de reivindicación histórica de sus derechos colectivos— participando en el Proyecto de Extensión de Interés Social "Nacaipi. Prácticas comunitarias de educación intercultural con jóvenes indígenas".

-*"Recuperando saberes y reconociendo diversas raíces culturales. Jóvenes originarios en la Universidad Nacional de Rosario: Alcances, logros y desafíos"* de Gotta, Claudia Andrea que relata las acciones que se viene realizando en la Universidad Nacional de Rosario desde comienzos de esta década junto a un grupo de jóvenes originarios, en su mayoría residentes en el ámbito urbano de la ciudad de Rosario. A partir de varios proyectos y de espacios como la Cátedra Libre: *"Saberes, creencias y luchas de los Pueblos Originarios"* (creada en 2009) muestra como se ha posibilitado que un grupo cada vez mayor de jóvenes se reconociese como originarios y se sumaran a las diferentes actividades. En el año 2012 la creación de Becas para estos jóvenes y en el 2013 la puesta en funcionamiento del Programa Intercultural para Estudiantes de Pueblos Originarios de la Universidad Nacional de Rosario, se ha comenzado a trabajar en la reconstrucción/recuperación de identidades culturales subsumidas o subalternizadas y la defensa de los derechos epistémicos de los pueblos originarios o indígenas que habitaron y habitan el territorio de nuestro país y que han sido relocalizados a zonas urbanas. Allí emerge con particular interés la naturaleza dinámica de las identidades; por ejemplo a partir de la convivencia entre sujetos con adscripciones étnicas que remiten a territorios muy distantes, y que dificilmente hubieran podido interactuar en otras condiciones, así como las construcciones estratégicas de identidad a partir de las diferentes interlocuciones que reciben las y los jóvenes.

- *"JÓVENES QOM EN ROSARIO. Procesos educativos, etnopolíticos e identitarios"* de Villarreal, María Claudia que aborda la vida de jóvenes indígenas integrantes de la comunidad autodenominada qom (gente) en el contexto urbano, prestando atención fundamentalmente a sus experiencias educativas y a las interacciones sociales y políticas que los mismos desarrollan la ciudad. Se parte de entender que en la experiencia de la vida urbana entran en tensión distintos procesos socioculturales en los que

se van reconfigurando procesos identitarios.
Se describen las dinámicas relacionales al interior de un grupo juvenil denominado QARMA', como también los vínculos y prácticas sociales y políticas con otros jóvenes en sus interacciones barriales, familiares y comunitarias, observando las percepciones y sentidos acerca del recorrido escolar, del poder y lo político, las formas que adquieren su relacionarse con los adultos del barrio, su participación en los asuntos de la comunidad y en el espacio público mayor en el cual se encuentran insertos. Esto visibiliza trayectorias educativas que tensionan la institución de educación formal.

- *"Jóvenes wichí. Rastreando espacios de interpelación y reconocimiento en el Chaco salteño, Argentina"* de Bustamante, Fernando que relata los procesos de comunicación/educación que atraviesan a los jóvenes de las comunidades indígenas wichí del río Pilcomayo, en la frontera norte de Argentina, y que dan forma a sus subjetividades indígenas. A partir de dos conceptos claves interpelación y reconocimiento —como lugar de encuentro entre comunicación y educación— avanza en el relato de una consulta sobre educación que se realizó en estas comunidades, planteándose cómo lo territorial y lo estatal/educativo constituyen dos espacios prominentes de interpelación y reconocimiento, que se vinculan a las dos principales reivindicaciones de las comunidades indígenas.

En el tercer eje se ubican los trabajos:
-*"La construcción juvenil y urbana de la identidad mapuche en Argentina. Los casos de la Ruka Mapuche y Mapurbe"* de Hadad, María Gisela que ahonda en la reflexión sobre la particularidad de la variable etaria/generacional en el movimiento indígena mapuche, en particular, abordando el caso de dos organizaciones rionegrinas de la zona Andina: la *Ruka Mapuche* y el colectivo *"Campaña de Autoafirmación Mapuche Wefvletuyiñ"*, también conocido como Mapurbe, que han desarrollado gran parte de su actividad en la ciudad de Bariloche y sus alrededores. El interés de este trabajo gira en dos cuestiones fundantes a) pensar acerca de la posibilidad y/o capacidad de las organizaciones mapuche juveniles de expresar una forma otra de ser indígenas, haciendo hincapié en los elementos que conformarían la identidad mapuche juvenil y urbana, y su interrelación con las formas ancestrales y mayormente asociadas con la tradición del pueblo mapuche y b) las tensiones que estos vínculos generan, especialmente ante la certidumbre de que son formas muy diversas de expresar el ser-indígena-mapuche, a partir de la pregunta ¿ es posible concebir una identidad mapuche única —e internamente heterogénea— o múltiples identidades mapuche?

- *"Jóvenes indígenas en contexto urbano. Espacialidades híbridas y nuevas sensibilidades"* de Daza, Giovanny que muestra avances investigativos respecto a los modos de ser y hacer de jóvenes indígenas del sur del Gran Buenos Aires - Argentina desde la perspectiva de las nuevas fronteras territoriales y simbólicas configuradas entre lo rural y lo urbano. Presenta dos experiencias de participación desplegadas en barrios periurbanos de los partidos de Quilmes y La Plata en Argentina; que proporcionan algunos indicios sobre la manera en la que ciertas acciones de jóvenes agrupados, pertenecientes al pueblo Toba-Qom específicamente, pueden llegar a resignificar tanto los imaginarios tradicionales respecto al "deber ser" indígena como también a los límites de la acción y su politización con alcances socio-comunitarios.
En el cuarto eje se ubica el trabajo:

-*"Facebook: la muerte en las redes sociales"* de Guantay, Javier que muestra las prácticas comunicativas, los sentidos y las representaciones plasmadas sobre los perfiles de personas fallecidas, en la red Facebook. Partiendo de la interpretación del sentido del culto a los muertos en la región noroeste del país (provincia de Salta), y la naturaleza de los mensajes publicados por los usuarios, este investigador entiende que el sentido de estas prácticas comunicativas posibilita a los sujetos perpetuar al difunto a través de la red. A través de la categoría de estado digital de limbo dialógico intenta mostrar como el espacio adquiere un carácter simbólico en el que el sujeto que ya no está pervive, pues posee una trayectoria histórica y biográfica virtual. Avanzando sobre los sentidos construidos intenta comprender si esta situación corresponde o no a nuevas formas de rendir tributo a los muer-

tos en nuevos soportes comunicativos; o y si es o no una práctica que posee un sentido social de carácter milenario y que pervive en nuestros contextos de globalización y culturas de masas como forma de resistencia.

Por último, encontramos los trabajos que se enmarcan procesos de diversidad lingüística desde miradas sociosemióticas, los mismos son:

- *"Interpretaciones de los jóvenes del NEA sobre la diversidad cultural: una mirada sociosemiótica"* de Wingeyer, Hugo Roberto y Rinaldi, Camila que en su ponencia dan cuenta de una primera lectura sociosemiótica de aspectos propios de la construcción identitaria de los jóvenes del NEA. Entendiendo por esto una búsqueda por materializar algunos elementos del imaginario del grupo, que emergen del centro de interés diversidad cultural. A partir del método de encuesta, avanzan sobre la disponibilidad léxica, que permite la identificación del léxico sincrónico del español del NEA. La información obtenida ofrece una serie de criterios relevantes de los jóvenes que perfilan la construcción del otro y, a partir de este concepto, los elementos que podrían cohesionarlos como grupo, así como sus modos de relacionamiento o hábitos de procesos vinculados con la vida comunitaria. Una mirada acerca de los elementos simbólicos de la mismidad que sostienen cierta tensión compleja y heterogénea con aquello que denominan la otredad.

- *"El estudiante de "frontera" y la diversidad socio-cultural. Análisis de producciones escritas de jóvenes ingresantes (2015-2016) de la Facultad de Humanidades de la UNNE"* de Wingeyer, Hugo Roberto y Espíndola Moschner, Silvina que relata una analisis de expresiones escritas de cincuenta alumnos ingresantes de las carreras de la Facultad de Humanidades de la UNNE (2015-2016), elaboradas en el contexto de propuestas integradas de comprensión lectora y producción escrita de la cátedra de primer año "Taller de comprensión y producción de textos". Desde una tipificación —sustentada en el concepto alfabetización semiótica desarrollado por Ana María Camblong (2012)—que se ubica a los estudiantes hablantes de la región NEA de Argentina, en dos grupos: a) comprenden y hablan la lengua oficial y sus hábitos responden a los prototipos urbanos de clase media y a la lengua estandarizada del español-argentino escolarizado y b) comprenden y hablan la lengua oficial pero sus hábitos (mestizo-criollos rurales o de fronteras) no responden a los prototipos urbanos de clase media y a la lengua estandarizada del español-argentino escolarizado. El trabajo sobre este corpus empirico da cuenta de cómo los informantes ubicados en la segunda tipología, además de los fenómenos morfosintácticos del español general que no se ajustan a su norma y de las distorsiones enunciativas identificadas —cuestiones compartidas por todos los informantes—, aparecen otros fenómenos lingüísticos ya desde la etapa de diagnóstico que permiten distinguir algunas problemáticas estructurales vinculadas con los trayectos educativos previos. Se intenta avanzar sobre instancias superadoras para atender la diversidad socio-cultural que puebla nuestras aulas y propiciar la integración de los usos lingüísticas de estos estudiantes de "fronteras".

Las ponencias presentadas en este Grupo de Trabajo reflexionaron sobre lo que significa ser jóven, y en particular, jóven indígena, en distintos contextos históricos y para diversos actores con los que dichos jóvenes interactuan. Es decir, la complejidad de las condiciones de dichas identidades tiene que ver con las relaciones sociales donde dichas identidades se insertan, se construyen y adquieren sentidos diversos.

Como decíamos anteriormente, la pregunta por los jóvenes indígenas es una pregunta por lo social: por las estructuras y los procesos que en la actualidad condicionan las actuaciones de los sujetos jóvenes, pero también por las prácticas y encuentros de éstos con la "innegable experiencia del presente" (Williams, 1977) desde entramados socio culturales complejos y situados.

Por ese motivo, la reflexión sobre la diversidad de maneras de ser jóven indígena requirió el abordaje de problemáticas sociales con espesor conceptual propio, pero que adquieren una configuración específica en el caso de los jóvenes indígenas. En concreto, fue necesario abordar problemáticas como migraciones, relaciones campo-ciudad, memoria, participación, diversidad/diferencia/desigualdad cultural, formación de subjetividad o políticas de reconocimiento.

La construcción juvenil y urbana de la identidad mapuche en Argentina. Los casos de la *Ruka Mapuche* y *Mapurbe*[1].

María Gisela Hadad
Universidad de Buenos Aires
Facultad de Ciencias Sociales
Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG) - CONICET
giselahadad@hotmail.com
Buenos Aires, Argentina

[1] Una versión anterior de este trabajo se encuentra en la publicación colectiva coordinada por Fabiana Espíndola Ferrer (2015) *Jóvenes en movimientos. Experiencias y sentidos de las movilizaciones en la América Latina contemporánea.* Buenos Aires: CLACSO. La presente supone una reelaboración de la misma.

Resumen
La cuestión indígena ha sido y es abordada desde múltiple dimensiones, siendo la juvenil una de las de más reciente incorporación. En los últimos años se han destacado numerosos aportes teóricos y estudios de caso en el ámbito de la etnicidad juvenil, vislumbrándose un interesante núcleo problemático a ser desarrollado y profundizado. Tomando como punto de partida el trabajo de investigación llevado a cabo en el marco de mi tesis doctoral, me interesa ahondar en la reflexión sobre la particularidad de la variable etaria/generacional en el movimiento indígena mapuche, en particular, abordando el caso de dos organizaciones rionegrinas de la zona Andina. Se trata de la *Ruka Mapuche* y el colectivo *"Campaña de Autoafirmación Mapuche Wefvletuyiñ"*, también conocido como *Mapurbe*, que han desarrollado gran parte de su actividad en la ciudad de Bariloche y sus alrededores.
Un análisis de la construcción identitaria mapuche —entendida como un proceso en constante redefinición— arroja la evidencia de la existencia de vinculaciones de diverso tipo entre las organizaciones tradicionales y rurales, y las propias de las ciudades, entre las que se encuentran muchas organizaciones que se autodenominan e identifican como juveniles. Problematizar tanto esta construcción de lo juvenil como analizar su contenido, en concreto para los casos que me ocupan, forma parte del objetivo de este trabajo. Asimismo me propongo dar cuenta de su trayectoria organizativa, a fin de evidenciar la trama de relaciones intergrupales —a nivel intraétnico en particular— que puede evidenciarse a partir de la misma.
De este modo me interesa poder pensar acerca de la posibilidad y/o capacidad de las organizaciones mapuche juveniles de expresar una forma otra de ser indígenas, haciendo hincapié en los elementos que conformarían la identidad mapuche juvenil y urbana, y su interrelación con las formas ancestrales y mayormente asociadas con la tradición del pueblo mapuche. Por otro lado es válido preguntarse sobre las tensiones que estos vínculos generan, especialmente ante la certidumbre de que son formas muy diversas de expresar el ser-indígena-mapuche, lo cual me lleva a plantear el interrogante acerca de la posibilidad de concebir una identidad mapuche única —e internamente heterogénea— o múltiples identidades mapuche. Estas y otras ideas esperan ser desarrolladas en el marco de este trabajo.

Palabras clave
Etnicidad, Juventud, Mapuche, Organizaciones urbanas

Somos mapuche de hormigón
debajo del asfalto duerme nuestra madre
explotada por un cabrón.
(David Aniñir, *"Mapurbe"*)

Introducción
La emergencia de la cuestión indígena como problema social relevante en el ámbito de la conflictividad política se constata desde al menos los últimos 40 años, en el caso de Argentina. La irrupción de organizaciones y comunidades que sitúan el eje de sus reclamos territoriales e identitarios en su pertenencia étnica ha acompañado —y en algunos casos ha originado— la proliferación de legislación en materia indígena, así como el abordaje de sus problemáticas desde distintos ámbitos institucionales. La expansión de derechos que proclaman los convenios internacionales, la constitución recientemente reformada y las leyes locales, posibilitan y al mismo tiempo enmarcan, muchas de las demandas actuales, las cuales presentan características de continuidad con los reclamos históricos, y al mismo tiempo, elementos de ruptura y novedad.
Esto último es precisamente lo que me lleva a introducir la cuestión juvenil como variable relevante en la explicación de la acción colectiva de los movimientos indígenas. Mi interés particular en abordar la temática mapuche desde la perspectiva de la problemática de la juventud surge a partir de la evidencia de la presencia de grupos urbanos de corte étnico y conformación mayoritaria y/o exclusivamente juvenil, que visibilizan y vehiculizan la protesta social y algunas demandas del pueblo como tal. Se manifiestan formas de concebir la identidad étnica diferentes de las tradicionales, tanto en la propia acción política como en el discurso, lo que me permite inferir que estos elementos tienen un grado de influencia relevante en la definición misma de los conflictos. Como señalan Alvarado et al. "...toma fuerza la noción de sujeto joven como un sujeto político que proble-

matiza y actúa tanto en lo público como en lo privado de sus relaciones, articula conscientemente el discurso y la acción, crea-agrega algo nuevo al mundo en función de su transformación." (2012: 50). De este modo abordaré los casos de la *Ruka Mapuche* y *Mapurbe* —ambas organizaciones con sede en la ciudad de San Carlos de Bariloche, Provincia de Río Negro— en las dimensiones del discurso y la práctica de acción colectiva que realizan, prestando especial atención a variable juvenil como factor explicativo de las mismas.

Algunas precisiones teóricas

La categoría de juventud presenta, al decir de Alvarado et al. (2009), un evidente carácter polimorfo y polisémico. Como señalan Bonvillani et al. es necesario "...deconstruir la juventud como categoría homogénea y universal, analizando la diversidad de prácticas, comportamientos y universos simbólicos que ella puede incluir, articulada con variables como clase, género, etnia, cultura, región, contexto sociohistórico, entre otras..." (2010: 24). Así, a los fines de este trabajo, considero la noción de juventud como una construcción en la que se imbrican dimensiones simbólicas, culturales e históricas, entre otras, dejando de lado otras aproximaciones que se basan en categorías signadas exclusivamente por la dimensión etaria o biológica (Vommaro, 2011). Esto implica considerar el clivaje etario como una estructura de alteridad particular (Kropff, 2011), basado en una inscripción subjetiva hegemónicamente construida (Mouffe, 1981).

Los debates sobre esta noción han sido profundizados en las últimas décadas, así como han proliferado los estudios que tienen por objeto algún aspecto de esta temática. Sin embargo su origen es tardío, en tanto no fue sino hacia fines de la década de 1950 y comienzos de la de 1960, cuando comenzaron a aparecer los primeros aportes teóricos a esta problemática respondiendo a la identificación de un sujeto diferenciado y con identidad propia que se posiciona como actor central de la dinámica social (Cháves, 2006). Asimismo los aportes que articulan la condición de juventud con la etnicidad como problemáticas específicas y diferenciadas son recientes y muy prolíficos, como evidencian Urteaga y García Álvarez (2015) para México y América Latina en general. En el caso de la Argentina el trabajo de Kropff (2011) es precursor al respeto.

La juventud es una categoría que toma sentido cuando es explicada en el contexto en el que se produce, teniendo en cuenta el tiempo y espacio en que se inscriben sus condiciones de existencia, la forma en que el grupo específico se concibe a sí mismo y cómo es percibido desde otros sujetos sociales contemporáneos.

> *"El acuerdo es que si lo juvenil es una condición social, su explicación no puede estar en el sí mismo, sino que corresponde (re)construirla desde cómo es vivida y explicada por los que se consideran jóvenes y cómo es interpelada desde otros grupos de edad..." (Chaves: 2006: 10-11).*

Eso implica desestimar aproximaciones que parten del supuesto de una propensión de la juventud a la conflictividad —postura concebida como etiquetamiento (Alvarado et al., 2009)— o aquellas que consideran la juventud como una etapa de carencia, en tránsito hacia la adultez (Vommaro, 2011). Para dar cuenta de la acepción de juventud que considero apropiada para pensar la problemática juvenil mapuche es esclarecedora la sistematización que realiza Pérez Islas[2] mencionada en el trabajo de Chaves (2006), Vommaro (2011) y Bonvillani (2010). Este autor puntualiza ciertas características que posee lo que él llama "juvenil", que define como: a) un concepto relacional, que tiene sentido en un contexto social más amplio y en relación a otra categoría social; b) históricamente construido: su significado varía según el momento y lugar en que se concibe; c) situacional: sólo tiene sentido en un contexto particular definido y no puede generalizarse sin más; d) representado, lo cual implica que la categoría juventud se establece, como cualquier identidad, en el marco de una negociación entre representaciones internas y externas al grupo, que determinan quien pertenece y quien no a tal colectivo; e) cambiante: varía en el tiempo y se reconstruye permanentemente; f) se produce en lo cotidiano, en la interacción en espacios de trabajo, estudio, en el barrio, por ejemplo; g) pero también se produce en lo imaginado, es decir, en una dimensión simbólica compartida; h) se construye en relaciones de poder, como toda interacción social; e i) es

[2] Pérez Islas, A. (Coord.),(2000), *Jóvenes e instituciones en México. 1994-2000*, (México), SEP-Instituto Mexicano.

transitoria, como otras categorizaciones que tienen anclaje etario, no son perdurables en el tiempo en relación con categorías identitarias como la clase, la etnia o el género, entre otros.
Todas estas apreciaciones acerca de lo juvenil implican un posicionamiento teórico que se basa en el carácter construido, inestable y atravesado por dimensiones materiales, simbólicas y relacionales que lo constituyen simultáneamente. A partir de estas características es posible concretar algunas otras precisiones acerca del sujeto "joven", comenzando a pensarlo en su condición de sujeto político, con capacidad de concebirse políticamente, interpretar el mundo que lo rodea, vincularse e intervenir en este mundo de lo social, desde su particularidad de sujeto joven. Apelo entonces al trabajo de Alvarado et al. que parte de reconocer al sujeto joven como constituido en y constituyente del mundo social, político y cultural que lo rodea, resaltando la capacidad interpretativa y agencial que posee.

> *...la juventud fue asumida como una categoría teórica que da cuenta de la construcción sociocultural de modos de ser, estar, decir, actuar, sentir, pensar y convivir, así como de conocimientos y prácticas alrededor de sujetos, experiencias y procesos humanos, por tanto, apenas representa un marco, una guía o un mapa de comprensión que bajo ninguna circunstancia agota la inconmensurabilidad de las interacciones, significaciones y construcciones que crean los sujetos jóvenes. (2012: 49)*

Una vez especificada la forma de concebir al sujeto joven o aquello considerado juvenil, e introducida la dimensión política ligada a esta identidad colectiva, me permito incorporar un concepto que puede vincular ambas nociones, como es el de *generación*. Kropff (2009) señala que debe distinguirse entre distintas demarcaciones de edad —como ser, alteridades etarias, grupos de edad, grados de edad y generaciones— ya que son conceptos que operan de forma distintas por su capacidad de hacer foco en distintos aspectos de la dimensión de edad.
Así, la *alteridad etaria* es una conceptualización que se inspira en la distinción que realiza Barth (1976) de las alteridades étnicas, la cual generó un corrimiento del foco de atención de los grupos étnicos concretos, a las interacciones entre los mismos. Esta categorización, inspira a Kropff (2009) para dar cuenta de la estructura de interacción etaria, generando un enfoque que toma en cuenta la construcción de identidades en base a la auto y *alter* adscripción y en forma relacional. La conceptualización de alteridades etarias toma en consideración a los grupos en base a cuya alteridad se construye la propia identidad, razón por la cual el eje de atención no es solamente el grupo —los jóvenes, en este caso— sino también la estructura de alteridades etarias del que forma parte.
Por otro parte la autora se refiere a otras dos categorías que problematizan la temática etaria, me refiero a los grupos y grado de edad, que son diferenciados entendiendo que *los grados de edad* se refieren a las categorías sucesivas de edad por las cuales indefectiblemente el individuo va transitando, mientras que los grupos de edad son posiciones que hacen referencia a la estructura que las origina, y "...una de las ventajas de este abordaje es que permite despegar nuestra mirada de la 'juventud', la 'niñez' o la 'vejez' para ponerla en la estructura que genera estas categorías sociales y las coloca en íntima relación." (Kropff, 2009: 176). La categorización de grupos de edad remite a la pertenencia a un grupo de forma permanente, a partir de una posición o grado de edad determinado. En este aspecto la autora se basa en Radcliffe-Brown, quien precozmente hacía notar esta diferenciación a nivel teórico, pero dándole un particular matiz, que es el de adjudicar a los grupos de edad una carácter agencial ligado a esta pertenencia identitaria.
En este contexto, las *generaciones* son grupos de edad *sucesivos* (Radcliffe-Brown[3], citado en Kropff, 2009), en tanto cohortes de individuos que conforman un grupo al que adscriben en forma permanente. Y para la autora esta noción es superadora ya que implica "...una conciencia colectiva en base a la edad (...) cuando adquieren 'conciencia de edad'" (2009: 182). Esta mirada me resulta significativa ya que permite incorporar en el horizonte analítico la capacidad agencial de los sujetos y su interacción en el ámbito de lo político, aspectos centrales de mi propia aproximación.
La implicancia de esta categoría remite a la posibilidad de dar el salto cualitativo que supone pa-

[3] Radcliffe-Brown, A., (1929), "13. Age Organization-Terminology", *Man*, Vol. 29.

sar de la idea de un grupo que comparte una determinada coetaneidad, como puede ser un grupo de edad, a uno que se vincula y crea lazos de interacción, a partir del clivaje etario. En este mismo sentido Alvarado et al. afirman que

> *La generación opera entonces, como una medida estándar de un determinado grupo poblacional que coincide en términos de la cronología objetiva (tiempo de vida expresado en años), y que aparentemente comparten una cronología subjetiva (formas de interpretar el mundo)... (2009: 99).*

Lo cual implica que no se trata solamente de una confluencia en cuanto a la edad que comparten los sujetos individuales que conforman el grupo de edad, sino que necesariamente se debe generar una vinculación afectiva o una coincidencia de intereses y expectativas, que determinen un discurso y/o una acción de tipo colectivo.

Las organizaciones juveniles: acción y discurso

Las agrupaciones cuyas trayectorias analizo en este trabajo forman parte del movimiento mapuche, entendido como una forma de acción colectiva[4] (Melucci, 1980 y 1994) caracterizada por el establecimiento de relaciones de solidaridad entre sus miembros, por la existencia de un conflicto social y por la forma disruptiva en que se plantean las demandas, entre otros aspectos. En este sentido la *Ruka Mapuche* y la agrupación *"Campaña de Autoafirmación Mapuche Wefvletuyiñ"*, también conocida como *Mapurbe*, son parte del *movimiento mapuche*.

El colectivo identificado como *Ruka Mapuche* se halla conformado por un grupo de jóvenes que tienen como centro de encuentro una casa, antigua sede de lo que se conocía en los años '80 como *Centro Mapuche*. Los jóvenes de la *Ruka* conforman la agrupación desde el año 2004; sus objetivos son diversos y también sus actividades. De acuerdo con el trabajo de Kropff (2008) algunos de los integrantes de la agrupación provienen del Instituto de Formación Docente de Bariloche, y poseen una trayectoria de militancia en el área educativa, fundamentalmente a través de los Centros de Estudiantes. A mi entender estos antecedentes personales de varios de los miembros de la *Ruka* se evidenciarán en la impronta que la misma presenta, fundamentalmente en la valoración positiva de la educación y en las estrategias de lucha que priorizan, como veremos más adelante.

Las principales actividades llevadas a cabo por la *Ruka* se refieren a tareas de afianzamiento de la cultura mapuche al interior del propio grupo —como talleres de platería, talleres de tejido en telar, cursos de idioma *mapudungun* y un espacio de formación autónoma mapuche, en la que se discuten aspectos esenciales de su cultura y situaciones puntuales por las que atraviesa el movimiento, entre otros aspectos— y a prestar apoyo a las comunidades mapuche que lo necesiten, por ejemplo, participando en acciones directas de recuperación territorial en áreas rurales, llevadas adelante por otras comunidades, como la de la *comunidad Mariano Solo* en *Colan Conhue*, en 2004 (Kropff, 2008). Asimismo han promovido sus propias acciones de recuperación territorial, aun siendo, muchos de ellos, jóvenes que no poseen una referencia precisa de los territorios que habitaban sus familias antiguamente, o bien, que no pueden recuperarlos por diversos motivos.

Justamente esta es una de las acciones directas de la organización que tomaré para el análisis: el caso de la recuperación territorial llevada a cabo en *Ñirihuau Arriba*. Allí un grupo de mapuche, algunos de ellos miembros de la *Ruka Mapuche* junto con integrantes de la agrupación *MapuChe Autónomos e Independientes*[5] y otros sin pertenencia a ningún colectivo, decidieron darse una organización comunitaria constituyendo el *lof* (comunidad) *Inkaial WalMapu Meu* y reclamando para sí un sector de 50.000 hectáreas pertenecientes a la jurisdicción de Parques Nacionales. Estas tierras no tenían relación directa con los territorios de las familias de quienes conforman la comunidad, ya que por distintas razones, los miembros de la comunidad o bien habían perdido esa referencia por haber sido expulsados, o bien, los territorios familiares no estaban en condiciones de ser recuperados. El propósito era recuperar lo que en sus propios términos consi-

[4] El debate teórico acerca de esta noción fue abordado extensamente en mi tesis doctoral. Por cuestiones de espacio y pertinencia temática, a los fines de esta ponencia sólo menciono la referencia del autor en el que fundamento mi abordaje.

[5] Agrupación formada por jóvenes del circuito heavy-punk, muchos de los cuales participan en espacios de comunicación. Se destaca su metodología de acción y directa y discurso de rechazo al Estado.

deran "tierra apta y suficiente" para el desarrollo de la vida comunitaria, tal como se expresa en distintos *corpus* legales[6].

Esta recuperación territorial posee varios hechos destacables, por un lado, es llevada a cabo por una comunidad conformada *ad hoc* por jóvenes y sus familias —que no forman parte de un grupo familiar mayor, ni poseen experiencia previa de vida comunitaria— a partir de su práctica de militancia compartida. Como resultado de esta experiencia han entendido que tienen derecho legítimo y legal a recuperar más no sea una parte de su territorio ancestral, sin que sea determinante el tener un registro —escrito (a través de documentos públicos) u oral (a través de testimonios)— de ocupación anterior del territorio en cuestión. Basados en argumentos legales de amplio reconocimiento a nivel internacional y también en las leyes de la provincia en la cual residen, los integrantes del *lof* dieron forma a su necesidad de avanzar en el afianzamiento de su identidad, para lo cual el anclaje territorial se constituye en una exigencia imperante.

El caso del *Lof Inkaial WalMapu Meu* permite apreciar una experiencia novedosa en tanto posibilidad de recuperar un territorio que no es concretamente el de los antepasados, pero que en su extensión pertenecía al pueblo mapuche como colectivo, antes de la expansión de las fronteras internas de la nación durante el siglo XIX[7]. Aquí, un grupo de mapuche que habitan en las ciudades —cuyo vínculo familiar con un territorio rural concreto se ha perdido— se reterritorializa en un espacio de pertenencia ancestral, expresando con ello una concepción ampliada del territorio y una forma de accionar de tipo disruptivo, propio de los movimientos sociales.

Asimismo la organización toma parte de otras acciones colectivas, como fue un acampe en la zona de Lago Escondido, cuya problemática es ampliamente conocida para quienes habitan en la región cordillerana de Río Negro. Siguiendo el trabajo periodístico de Sánchez (2009) se trata de un reclamo de organizaciones sociales y vecinos del lugar por el libre acceso al lago Escondido, un espejo de agua de aproximadamente 7000 m^2, ubicado en medio de un campo de propiedad de un millonario de origen inglés, llamado Joseph Lewis.

El conflicto en torno a este lugar comenzó a plantearse a mediados de la primera década del presente siglo[8], y los reclamos para garantizar el acceso al lago, que de acuerdo con la legislación argentina es de propiedad pública, generaron una serie de presentaciones judiciales que hacia 2009 determinaron un fallo del Superior Tribunal de Justica de Río Negro, que obligaba a la provincia a abrir un camino público en lo que se conoce como el paraje Tacuifí. En ese momento varias organizaciones mapuche y no-mapuche, entre ellas la *Ruka*, organizaron una acción de protesta que se materializa en un acampe a la vera de la Ruta Nacional 40, en el km. 1960, donde comenzaría el citado camino.

El acampe, llevado a cabo los días 28 y 29 de noviembre de 2009, fue un hecho muy significativo para las organizaciones mapuche que participaron —además de la *Ruka*, la *comunidad de Las Huaytecas*, la *comunidad Quintriqueo*, la *comunidad Maliqueo*, la *comunidad Cayún*, y otros mapuche de la zona de El Bolsón— que se articularon con diversas agrupaciones para llevar a cabo esta acción. Varios aspectos pueden destacarse de este hecho. En primer término la posibilidad de llevar a cabo una acción conjunta con organizaciones de DDHH (como APDH Bariloche), gremiales (ATE Bariloche, CTA Neuquén), organizaciones campesinas (el MOCASE) y ecologistas (Piuké), entre otras, y personalidades del mundo de la política, entre ellos legisladores y concejales, que generon debates y reflexión al interior de la propia organización.

La posibilidad de pensar la participación en un espacio compartido con organizaciones no-mapuche implica un posicionamiento de autorreconocimiento de lo propio y reconocimiento de lo diverso, y aceptación de esto último, que muchas veces está ausente en el discurso étnico. En los

[6] Por ejemplo, la ley provincial de Río Negro Nº 2287, que expresa esto en los artículos 15 y siguientes. También se menciona en el texto del Convenio 169 de la OIT, incorporado a la Constitución Nacional Argentina con estatus superior a las leyes de la nación.

[7] El *lof Inkaial WalMapu Meu* no pudo continuar la recuperación del Ñirihuau por generarse un conflicto interno con otra comunidad mapuche, el *lof Wenu Ñirihuau*, que reclamaba el mismo territorio. Esta disputa fue resuelta de común acuerdo entren ambas comunidades a favor de la segunda. Véase al respecto el artículo "Ñirihuau Arriba: Comunidades Mapuche destraban conflicto y continúa el proceso de recuperación", en http://www.avkinpivkepapu.com.ar

[8] Véase la nota "Lago Escondido, la justicia que tarda años no es justicia", publicada en ANRed, 24/06/2013. Disponible en: http://www.anred.org/spip.php?article6279

testimonios relevados se aprecia el respeto por lo diverso, y por sobre las diferencias y se rescata el objetivo común de defender la tierra. Eso no implicó desconocer las divergencias o relegar las propias prácticas, sino promover el trabajo conjunto con otros colectivos ante la evidencia de la necesidad de fortalecer la lucha a través de la multiplicidad de actores que se involucran.

Analizando esta acción directa en reclamo de un espacio territorial y vinculándola con el discurso que la *Ruka* mantiene respecto de su lucha y su identidad mapuche, se destacan algunos puntos de conexión. Por un lado, la prioridad que presenta el territorio como forma de identificación. Un rasgo común a la lucha mapuche de organizaciones más tradicionales, con base rural, como el *Consejo Asesor Indígena (CAI)*[9]. Sin embargo, a diferencia de este último, la *Ruka* mantiene una postura de apertura con colectivos no-mapuche, un rasgo que la distingue y que se evidencia permanentemente. Por otro lado el acampe significó el hacerse eco de una causa que no es necesariamente propia, o por lo menos, no es exclusivamente mapuche, como la demanda por el acceso al lago Escondido. Pero que implica, al igual que los procesos de recuperación territorial que suelen apoyar, un compromiso con la defensa de la *mapu* (tierra), que en este caso va más allá de los intereses sectoriales mapuche[10].

La segunda agrupación considerada en este trabajo, la *Campaña de Autoafirmación Mapuche Wefkvletuyiñ* —estamos resurgiendo— o *Mapurbe*, se origina también a comienzos de la primera década del 2000. Según su propio relato contenido en el número 3 del fanzine *MapUrbe'zine*[11] —que editaba el colectivo— su origen se remonta a un encuentro realizado en 2002, donde participantes del campo y la ciudad y de distintos lugares de la Patagonia, aun mapuche provenientes de Chile, se prepusieron llevar a cabo una campaña de autoafirmación de la identidad mapuche, considerando la necesidad de revertir los años de discriminación y negación. Esta iniciativa se origina a partir del Censo Nacional de Población y Vivienda del 2001, en el cual se incluiría una pregunta acerca de la pertenencia étnica. Ante esta situación, lo primero que surgió fue la necesidad de hacer campaña para evitar una subestimación del número de indígenas a raíz de la historia de opresión e invisibilización a la cual habían sido sometidos. De esta primera instancia organizativa surge la inquietud de seguir adelante con la propuesta de la recuperación identitaria, y allí comienzan los primeros pasos de *Mapurbe* como colectivo.

La organización se constituyó con un énfasis marcado en los aspectos culturales de la militancia política. Desde sus inicios la agrupación optó por desarrollar un trabajo de concientización y divulgación de la identidad mapuche, partiendo del supuesto de la necesidad de revertir la connotación negativa que la etnicidad había acumulado en el último siglo, tanto en las poblaciones con fuerte arraigo rural como en los jóvenes que poblaban los barrios marginales de la ciudad. Siguiendo el testimonio de una militante entrevistada, la agrupación llevó a cabo un primer encuentro de arte y pensamiento mapuche en Bariloche durante febrero de 2002, que sirvió de puntapié inicial para la organización. A partir de allí algunos jóvenes interesados en continuar en esta línea de trabajo comenzaron a organizar la publicación del fanzine *MapUrbe'zine*.

Así, puede apreciarse que la composición de esta agrupación tiene similitudes y diferencias con la *Ruka*. Por un lado, comparten la procedencia común —la militancia en los centros de estudiantes; el ser habitantes de los barrios "altos" de las afueras de Bariloche—. Pero al mismo tiempo sus miembros, que son mayoritariamente mujeres, poseen una importante formación educativa en el ámbito formal, en general, de nivel terciario o universitario. Según Kropff (2008) este sería uno de sus rasgos más distintivos del colectivo, que debido a las trayectorias personales de sus miembros tiene un alto interés por la comunicación y la difusión cultural. Justamente la edición del fanzi-

[9] El CAI es una organización de base del pueblo mapuche, creada hacia mediados de los años '80 en Río Negro. De arraigo rural y discurso autonomista, el CAI supo tener una amplia representatividad en la provincia. En la actualidad lleva adelante una política recuperación territorial y afianzamiento de la identidad mapuche al interior del movimiento.

[10] En la actualidad la demanda por el libre acceso al lago Escondido sigue sin resolverse. Si bien volvió a dictarse un fallo en febrero de 2013, en este caso del Juzgado Civil, Comercial y de Minería Nº 3 de Bariloche, a cargo del Dr. Carlos Marcelo Cuellar, que ratifica la sentencia del Superior Tribunal de Justicia de Río Negro de 2009, a la fecha dichas medidas no se han cumplido, argumentándose falta de presupuesto para la realización del camino, entre otras razones.

[11] El *fanzine* es una especie de gacetilla temática de tipo amateur sobre algún tema en particular, en este caso, sobre cuestiones que hacen la problemática mapuche. Su nombre deriva del inglés (de **fan**atic: fanático o aficionado; y maga**zine**, revista).

ne es una de las diversas actividades orientadas a la comunicación y difusión de la cultura mapuche que llevan a cabo: teatro, publicaciones gráficas, micros de radio, organización de charlas y encuentros e investigación, entre otras.

Las expresiones gráficas y discursivas del colectivo que fueron analizadas evidenciaron un escenario de aparente convivencia pacífica de elementos nuevos y viejos, de formas y lenguajes variados para expresar la identidad étnica, cuyo aspecto en común es provenir de y estar dirigidos a, principalmente los jóvenes del pueblo mapuche. Se destacan atributos de evidente novedad en relación a los lenguajes utilizados —el teatro, el fanzine, las canciones heavy-metal— que son aportes que no se vivencian como extraños para los colectivos juveniles, por el contrario, son propios y han sido apropiados, producto de sus largas trayectorias de vida en espacios sociales ajenos a la comunidad rural de antaño que los referenciaba tradicionalmente. Y cito en extenso el texto de una reflexión que se publica en *MapUrbe'zine*

> *Desde la mirada del estado argentino los indios están todos "asimilados", viven en el campo, tienen tal color de piel, hablan su "lengua" y conservan sus "costumbres". Para algunos indígenas la gente urbana es la más perdida de todos, porque se entiende que la migración a la ciudad significa pérdida de la identidad y la cultura. Los jóvenes wariache*[12] *somos herederos de un proceso de desarraigo de los territorios y desmembramiento de las familias y comunidades. (..) Sin embargo hoy muchos jóvenes mapuche desde las ciudades firmamos o, por lo menos, nos preguntamos por nuestra identidad pero nos topamos con estos discursos que lo que consiguen es que muchos de nosotros digamos: si es así, entonces yo no puedo ser o soy sólo descendiente, porque ¿cuántos de nosotros vivimos y actuamos como dicen los discursos oficiales que debemos hacerlo? (Núm. 10)*

Esta nota del *fanzine* apunta a focalizar en una de las problemáticas de la identidad juvenil mapuche urbana en la actualidad: qué se entiende por mapuche, quién es mapuche y quién no lo es, qué signos o marcadores externos presentan quienes se dicen mapuche. Probablemente, como señala Kropff el objetivo de toda la problematización y de la búsqueda misma "...no es dar respuesta sino instalar preguntas: ¿Qué es ser mapuche? ¿Qué significa ser mapuche hoy?" (2010: 24), preguntas aparentemente simples, pero que encierran toda la riqueza y la complejidad multidimensional del debate por la identidad étnica hoy en día.

Paralelamente a estas acciones, en 2009 *Mapurbe* participó de una *performance* que tomó el nombre de *Kultrunazo*, en el marco de las actividades preparadas en conmemoración del 11 de octubre, "último día de libertad para los indígenas de América", referenciando al 12 de octubre, fecha de la llegada de los conquistadores españoles a estas tierras. Este acto estuvo a cargo de un grupo creado especialmente con esa finalidad, llamado *Kolectivo El Kultrunazo*, y consistió en cubrir por siete días con un *kultrum*[13] gigante la estatua de Julio A. Roca que domina la plaza principal de Bariloche, frente a los principales edificios públicos de la misma. En sus declaraciones públicas el *Kolectivo* señala que el motivo de esta acción es denunciar la opresión sufrida durante años por parte del Estado y la discriminación aún hoy presente, que no reconoce la violencia que significa homenajear en un lugar tan estratégico como el Centro Cívico, a uno de los principales artífices, y emblema principal, de la "Conquista del Desierto", como es Roca. Algunos de los testimonios recogidos en un comunicado de prensa emitido por la agrupación señalan los argumentos que sostienen esta acción

> *...queremos desenmascarar la vil mentira de la superioridad y denunciar la violencia que genera la explotación de un ser hacia otro, el mundo occidental así como está orientado sigue renovando cada día su propuesta de seguir alienándonos, más ves, más querés...*
>
> *...las razones por la cuales no estamos dispuestos a seguir soportando la imagen que representa la desigualdad, el egoísmo, la intolerancia a la diversidad cultural y que respalda en estos días la despótica relación con nuestro entorno natural. No queremos más Rocas que se apro-*

[12] Wariache: mapuche de las ciudades.

[13] Kultrum: El kultrum, cultrum o kultrug es un instrumento musical de percusión utilizado en el ceremonial mapuche, principalmente por el /la machi (chamán, curandero/a). Se realiza con madera ahuecada a la que se le agrega posteriormente un parche de cuero. Es un símbolo de la cultura mapuche.

pien de nuestros territorios para venderlos al mejor postor o contaminarlos para la extracción de metales o alimentar la industria del turismo, o que abusen de sus Pichi keche (niños)...

[El ocultamiento por siete días de la estatua] "del genocida, con la imagen de un Kultrung (Elemento filosófico mapuche), es una acción pacífica para poder producir el debate sobre la identidad que portamos cada uno y cómo la queremos fortalecer, demandar espacios para crear más arte en conjunto e ir entendiendo que no existe ningún último día de libertad, sin reencontrarnos con una filosofía que nos fue negada". (Comunicado de prensa del Kolectivo El Kultrunazo).[14]

Estas palabras expresan una profunda reflexión acerca de la identidad y los derechos indígenas, que se visualizan en la apelación al respeto por la diversidad, en la denuncia de la pretendida superioridad occidental por sobre los pueblos indígenas, en la defensa del territorio —no sólo de la usurpación a sus legítimos habitantes, sino de la explotación de los recursos y la apropiación en manos privadas— y en el rescate del pensamiento y la filosofía mapuche. Postulados que coinciden con lo expresado por los miembros de la *Ruka* a través de sus comunicados y las charlas que he mantenido con ellos.

El *Kultrunazo* fue un acto muy visible para la ciudadanía barilochense, lo cual se condice con la intencionalidad explícita de *Mapurbe* de generar espacios de reflexión sobre la identidad, hacia adentro y hacia afuera del pueblo mapuche. Esta acción sigue la línea de las presentaciones que lleva adelante desde hace más de una década, el grupo de teatro El *Katango*, que forma parte de la agrupación, las cuales se hicieron en comunidades y espacios exclusivamente mapuche, y en espacios públicos abiertos a la sociedad toda.

Según expresan los miembros de *Mapurbe* la prioridad de esta agrupación y su lectura de la realidad la lleva a privilegiar un trabajo de fortalecimiento de las bases, de discusión interna, de "dar a conocer hacia afuera" la cosmovisión mapuche, por sobre otras estrategias de intervención y protesta, lo cual marca una diferenciación relevante con respecto a la *Ruka Mapuche*. También se evidencia la escasa articulación de *Mapurbe* hacia afuera del colectivo, sobre todo con organizaciones no-mapuche, lo cual responde también a su manera de concebir la lucha.

La juventud como rasgo distintivo de etnicidad

Tomando como referencia la concepción de etnicidad dada por Bartolomé (1997) según la cual la misma es la expresión de la identidad étnica organizada con fines políticos, y al mismo tiempo, la estructuración ideológica —que el autor llama conciencia étnica— de los elementos culturales que definen al grupo, puede decirse que, analizadas comparativamente, las dos organizaciones referidas en el trabajo presentan diferencias destacables. Así, en el acampe en lago Escondido es posible ver reflejado el "espíritu" de la Ruka, en tanto organización que asume su lucha como una multiplicidad de instancias diversas de distinto grado de compromiso y exposición. Desde la difusión de la cultura y los saberes ancestrales —telar, platería, construcción tradicional de viviendas, el idioma— hasta el apoyo y la participación en acciones de recuperación territorial, pasando por actividades que implican articulación con actores ajenos a su cultura. Por su parte la agrupación *Mapurbe* se ubica en una postura divergente que implica una definición de sus objetivos y expectativas de logro algo distintas. La mirada de este colectivo apunta a la construcción en el largo plazo de una identidad mapuche fuerte y amplia, que acepte la existencia de un territorio mapuche urbano y lo defienda en igual sentido que al espacio territorial ancestral. Esta agrupación privilegia la causa del afianzamiento interno del colectivo, generando acciones y discursos para promover el debate, y absteniéndose de aquello que juzgan apresurado o poco conducente, como las acciones de irrupción violenta en el espacio público o la recuperación territorial de *facto*.

Por otro lado, vinculado a lo anterior, se aprecia que las dos organizaciones analizadas mantienen numerosos contactos con organizaciones no-indígenas, sin embrago, también presentan diferencias entre ambas. En el primer caso, se evidencia, por ejemplo, a través de la organización del acampe de lago Escondido, que los miembros de la *Ruka*

[14] Publicado en ANB y *Avkin Pivke Mapu*. Véase la nota "Kultrunazo abrió las actividades de la `Semana de las Libertades´", del 5 de octubre de 2009. Disponible en: http://www.anbariloche.com.ar/noticias/2009/10/05/10925-kultrunazo-abrio-las-actividades-de-la-semana-de-las-libertades

llevan a cabo acciones coordinadas que incluyen sectores sociales amplios. En ese caso coincidieron con organizaciones de DD.HH., gremiales, ecologistas, campesinas, y hasta con funcionarios públicos, lo que implica una postura de apertura importante, teniendo en cuenta que ellos son muy críticos de las concepciones ideológicas y tienen posiciones tomadas respecto de la forma de entender la política. A partir de esta acción de protesta una militante de la organización reflexiona...

> *...seamos inclusivos, entendamos que no hay una sola cosa hegemónica como la que hemos aprendido nosotros, incluso como mapuche en las escuelas y en todas partes, que hay como una sola... una sola identidad, una sola bandera, un solo himno, una sola tradición, todo es una sola cosa. Y nosotros decimos que no, porque no estamos... eso es excluyente de un montón de gente, pero no excluyente... es excluyente porque está políticamente diagramado que sea así...*

La gente de la *Ruka* demuestra en su accionar y en la elección de las luchas que llevan adelante que priorizan un posicionamiento inclusivo de la diferencia, construido a partir de la idea del respeto hacia lo diverso y de la necesidad de convivir en el espacio social que comparten. Cuenta Laura al respecto

> *...hace un rato, fuimos, nos movilizamos hasta la comunidad Paichil Antriao, para solidarizarnos, para acompañar. Y la convocatoria surgió de gente que no es mapuche, entonces, y después cuando nos acompañaron era, era mucha gente, había gente mapuche, un montón de gente mapuche, pero también gente que no es mapuche, que también va entendiendo toda esta cuestión de la legitimidad del reclamo del pueblo mapuche...*

En líneas generales se observa una valoración positiva de la sociedad no-indígena que coincide con sus ideales o de aquellos actores sociales que encarnan luchas por la justicia, los derechos humanos, la no discriminación, el derecho de las minorías, entre otros. Y esto podría tener que ver con la particular trayectoria de vida de los jóvenes de la *Ruka*, que en su gran mayoría se han criado en la ciudad y se han incorporado a la vida de la sociedad no-indígena tempranamente. Mas es también, y sobre todo, el resultado de una lectura política que hace la organización de sus propias estrategias de defensa...

> *...hay que consolidar o compartir los espacios que también son para eso, la Ruka es para eso, es para construir este tipo de cosas. Que después estamos abocados a muchas cuestiones internas, aprendemos mapuzugun, hacemos platería, hacemos un montón de actividad internas, pero también la apertura es necesaria. Nosotros entendimos que es necesaria la apertura, cuando nos pasa de estar en un montón de situaciones, donde estamos perseguidos, criminalizados, estamos solos, entonces entendimos que es necesario, primero compartir un montón de cosas con la gente que no es mapuche, y segundo, acompañarnos en las luchas también...*

Por su parte, *Mapurbe* es una organización cuyos miembros se encuentran plenamente insertos en actividades laborales y situaciones cotidianas de la sociedad no-indígena. Como ya mencioné en su momento, las trayectorias personales de muchos de sus integrantes incluyen una formación educativa y académica importante que les confiere una impronta de cercanía con prácticas culturales de la sociedad no-mapuche. Sin embargo la postura política de la organización no prioriza el trabajo conjunto con otras instancias organizativas. Si observamos su trayectoria y su repertorio de acciones, en general no han tenido participación en acciones concertadas con actores sociales no-mapuche, y aún con los propios mapuche no han generado muchas actividades conjuntas. El caso del mencionado *Kultrunazo* es una excepción que tiene como fundamento el hecho de coincidir plenamente con la lectura política que hacen los *Mapurbe*, de construcción de la identidad a largo plazo y de debate de los alcances de la misma.

> *Entrevistada: ...para nosotros igual, este... como para afuera también, a veces no sé si se entiende demasiado... o no convence demasiado, la postura de Mapurbe, eso de que nosotros nos proponemos un trabajo a largo plazo. Entonces la única visibilidad pública que tenemos es a través del teatro, continua-*

mente. Y...

Entrevistadora: No participan en otras acciones, tipo el Kultrunazo...?

Entrevistada: Sí, el Kultrunazo, sí, porque es con el único grupo que se ha... venido trabajando, el Kultrunazo se formó hace un año atrás, y nosotros mismos estuvimos trabajando dentro de lo que fue el Kultrunazo, después se generaron... después del primer Kultrunazo se generaron encuentros entre Mapurbe y el Kultrunazo... Son con los únicos que estamos articulando así... pero porque más o menos buscamos lo mismo, o sea, hacer intervenciones públicas desde lo artístico...

En líneas generales *Mapurbe* trabaja casi exclusivamente para afianzar las relaciones intra-étnicas, posicionándose de este modo ante las distintas propuestas que recibe o evalúa como posibles actividades del grupo. La apreciación que hacen ante estas circunstancias —como pueden ser recuperaciones de hecho o acciones de protesta— tiende a mantenerlos fuera de las mismas, entendiendo que esta forma de visibilizarse no es la apropiada a los fines que persiguen —de acuerdo al cálculo de sus expectativas de logro y de los medios que poseen para alcanzarlas—. En varias oportunidades han mencionado que no necesariamente están en desacuerdo con otro tipo de acciones —con algunas sí, por su metodología por ejemplo, en el caso de la toma del consulado chileno— pero que no son su prioridad porque ellas apuntan a otra cosa. En un razonable ejercicio de destinar sus recursos de tiempo y esfuerzo —que como todo recurso, son limitados— a lo que consideran prioritario, *Mapurbe* apuesta fuerte por la reflexión interna del pueblo mapuche. De allí el esfuerzo, por ejemplo, de llevar las obras de teatro a las comunidades y presentarlas principalmente ante un público mapuche, fomentando el debate que de ellas se desprende.

A pesar de las particularidades que cada agrupación presenta es de destacarse que ambas poseen características que son asociables con lo que se considera una *generación* de jóvenes mapuche de procedencia urbana, en la mayoría de los casos, nacidos y criados en este ámbito. Este origen les ha llevado a plantearse una forma de entender su identidad étnica que les es propia y cercana, desde el ámbito mismo del espacio que los cobija, la ciudad, y dejando, por un momento, de añorar la vuelta al campo como la supuestamente única forma de recuperar su identidad ancestral. Evidentemente la dificultad para aceptar esta posibilidad se presenta tanto al interior como al exterior del grupo, porque no todos los mapuche aceptan la posibilidad de prescindir del territorio rural como forma única de referenciarse identitariamente, y sobre todo, no toda la sociedad no indígena acepta que se puede ser mapuche sin presentar los diacríticos tradicionales que se asocian a esta parcialidad étnica. En este sentido el análisis que hace *Mapurbe* de la situación es muy acertado: se debe reforzar hacia afuera, pero sobre todo hacia adentro de las comunidades, la dimensión identitaria.

La "juventud" de las organizaciones se expresa en muchos aspectos de su lucha: en el lenguaje utilizado, en los medios para difundirlo, en su apertura para el intercambio con otras organizaciones —en distintos grados en el caso de las organizaciones estudiadas— y en las acciones que eligen llevar a cabo. Pero eso no significa que se produzca un quiebre respecto de las formas tradicionales de entender la lucha mapuche, más la complementan, como algunos de los entrevistados afirman.

Palabras finales

Aunque ambas organizaciones forman parte del movimiento mapuche y sean claramente un exponente de la lucha que protagonizan, sus formas de concebir los medios para lograr sus fines determinan que se ubiquen en lugares bien distintos. Esto se ve reflejado tanto la dimensión de la acción colectiva como en el ámbito discursivo, mostrando en ambos casos una elocuente coherencia entre estas dos formas de expresión de la etnicidad. Sin embargo la constatación de la existencia de formas diversas de dar cuenta de la identidad mapuche nos plantea la disyuntiva acerca de si, en efecto, existe una única identidad mapuche multidimensional o se trata de múltiples identidades mapuche que coexisten.

Si nos ceñimos a la noción de identidad colectiva que tomamos como referencia, la misma se conceptualiza como una definición "interactiva y compartida", producto de la elaboración grupal, que se refiere a las orientaciones de la acción y

a su marco de posibilidades. En este sentido Melucci (1994) enfatiza la idea de proceso, dado que es el producto de una negociación permanentemente en el ámbito del colectivo. Esta concepción de identidad me permite sugerir que la identidad mapuche vista desde la dimensión analítica, puede considerarse una sola, en tanto es un conjunto de ideas mayormente compartidas, que entran en tensión y se negocian, dando por resultado la existencia de un sujeto colectivo que es el movimiento mapuche. Quiero enfatizar que esta es la mirada desde la dimensión analítica, que no necesariamente coincide con la forma en que los propios sujetos lo perciben y/o explican.

Desde mi punto de vista existen suficientes elementos en común entre las dos organizaciones estudiadas —y entre estas y otras tantas que no fueron mencionadas aquí, pero que forman parte de un trabajo mayor— como para afirmar que conforman el mismo colectivo, a pesar de tener también muchas diferencias. Luego de haber descripto esas discrepancias y haber podido dar cuenta de lo relevantes que son para cada agrupación me permito afirmar que las mismas no constituyen un clivaje suficiente para la división del colectivo. No lo son las distintas estrategias políticas utilizadas por cada colectivo ni su impronta discursiva para concebir al pueblo mapuche como una multiplicidad de sujetos. Todas las agrupaciones y comunidades pueden coexistir bajo la denominación de mapuche en tanto tienen como condición un hecho fundamental, su propia adscripción étnica, profundamente cimentada en las vivencias familiares y la historia compartida.

- Alvarado, S.; Borelli, S.; Vommaro, P., (2012), «GT Juventud y prácticas políticas en América Latina: compresiones y aprendizajes de la relación juventud-política-cultura en América Latina desde una perspectiva de investigación plural», *Alvarado, S.; Borelli, S.; Vommaro, P., (Ed.) Jóvenes, políticas y culturas: experiencias, acercamientos y diversidades*, (Rosario), CLACSO-Homosapiens.

- Alvarado, S.; Martínez Posada, J.; Muñoz Gaviria, D., (2009), «Contextualización teórica al tema de las juventudes: una mirada desde las ciencias sociales a la juventud», *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud,* Vol. 7, Nº 1, (Manizales, Colombia).

- Barth, F. (Comp.), (1976), *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*, (México), FCE.

- Bartolomé, M. A., (1997), *Gente de costumbre y gente de razón. Las identidades étnicas en México*, (México), INI - Siglo XXI Editores.

- Bonvillani, A.; Palermo, A.; Vázquez, M.; Vommaro, P., (2010), «Del Cordobazo al kirchnerismo. Una lectura crítica acerca de los períodos, temáticas y perspectivas en los estudios sobre juventudes y participación política en la Argentina», *Alvarado, S., Vommaro, P. (Comp.) Jóvenes, cultura y política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960-2000)*, (Rosario), Ed. Homo Sapiens.

- Chaves, M., (2006), *Investigaciones sobre juventudes en Argentina: estado del arte en ciencias sociales*, (Buenos Aires), UNSAM-DINAJU, URL: http://www.unsam.edu.ar/publicaciones

- Kropff, L., (2008), "Construcciones de aboriginalidad, edad y politicidad entre jóvenes mapuche." Tesis de Doctorado no publicada. FFyL, UBA.

— (2009), «Apuntes conceptuales para una antropología de la edad», *Avá Revista de Antropología, Nº 16*, (Posadas), Universidad Nacional de Misiones.

— (2010), «Teatro, identidad y política en Territorio Mapuche», *Kropff, L. (Comp.) Teatro mapuche: sueños, memoria y política*, (Buenos Aires), Ediciones Artes Escénicas.

— (2011), «Debates sobre lo político entre jóvenes mapuche en Argentina», *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, Vol. 9, Nº 1.

- Melucci, A., (1980), «The new social movements: A theoretical approach», *Social Science Information*, Vol. 19, Nº 2, (London and Beverly Hills), SAGE.

- Melucci, A., (1994), «Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales», *Revista Zona Abierta*, Nº 69, (Madrid).

- Mouffe, C., (1981), «Hegemony and ideology in Gramsci", *Bennet, Martin, Mercer y Woollactt (Comps.), Culture, ideology and social process*, (Londres), OUP.

- Sánchez, G., (2009), *La Patagonia vendida. Los nuevos dueños de la tierra*, (Buenos Aires), Marea Editorial.

- Urteaga, M.; García Álvarez, L., (2015), «Juventudes étnicas contemporáneas en Latinoamérica», *Cuicuilco*, Vol. 22, Nº 62, Escuela Nacional de Antropología e Historia Distrito Federal, (México).

- Vommaro, P., (2011), «Aproximaciones a las relaciones entre juventudes, políticas y culturas en Argentina y en América Latina actuales: miradas desde las modalidades de participación política de los jóvenes en organizaciones sociales», *Juventudes en Argentina y América Latina. Curso Virtual de posgrado*, CAYCIT-CONICET, URL: http://www.cursos.caicyt.gov.ar

Artículos periodísticos y fuentes:

- «Kultrunazo abrió las actividades de la 'Semana de las Libertades'» 2009, octubre 5). *ANB Bariloche*. Consulta: 12 de abril de 2014. Disponible en: http://www.anbariloche.com.ar/noticias/2009/10/05/10925-kultrunazo-abrio-las-actividades-de-la-semana-de-las-libertades

- "Ñirihuau Arriba: Comunidades Mapuche destraban conflicto y continúa el proceso de recuperación", en http://www.avkinpivkepapu.com.ar

- Asamblea Tierra Libre (2013, junio 24) "Lago Escondido, la justicia que tarda años no es justicia" ANRed. Consulta: 12 de abril de 2014. Disponible en: http://www.anred.org/spip.php?article6279

- MapUrbe'zine, fanzine del colectivo *Mapurbe*, números 3, 9, 10, 11, 12, 13 y 14.

GT15

Juventudes y religiones/espiritualidades

Natalia Fernández y Luciana Lago

Los estudios empíricos sobre juventudes y religiones/espiritualidades indican la existencia de prácticas y creencias juveniles tanto en las instituciones religiosas como en los espacios de sociabilidad construidos desde la participación juvenil en dichas instituciones o en sus márgenes. Estos aportes, nos permite rechazar perspectivas que consideren a las juventudes como secularizadas o a las juventudes religiosas como a un todo homogéneo. Por el contrario, los trabajos abordados en este Grupo de Trabajo (GT) indican que la "juventud" es definida de manera dinámica y que los jóvenes adquieren niveles de agencia que les permiten habitar las instituciones religiosas y permear sus creencias desde formatos juveniles que los identifiquen como un grupo de edad diferenciado entre otros actores religiosos.

El campo de estudios sobre juventudes y religiones/espiritualidades aún se encuentra en un estadio inicial y ha sido analizado mayormente por la Sociología y la Antropología de las Religiones. Su estudio por especialistas en juventudes complejizaría los interrogantes y las líneas de análisis del campo y enriquecería ampliamente esta incipiente trayectoria de investigaciones. Consideramos necesario que los juvenólogos contemplen la dimensión religiosa y espiritual en sus estudios ya que constituye un aspecto central para muchos jóvenes argentinos. En este sentido, es que cobra relevancia comprender qué significa creer para los que creen, cómo se experimentan las creencias en clave juvenil y, sobre todo, qué prácticas se derivan de estas formas de creencias considerando a la vez cómo se producen tensiones y continuidades en los modos de vincularse con lo religioso desde una perspectiva generacional.

En la última edición de la RENIJA realizada en Rosario (Santa Fe), el GT recibió 9 resúmenes de los que se presentaron 5 durante la reunión. Las exposiciones fueron el resultado de investigaciones de tipo cualitativo procedentes de la Sociología, la Historia, las Ciencias de la Educación y la Semiótica. El alcance geográfico de las investigaciones fue Santa Fe (1); Salta (1); Córdoba (2) y Buenos Aires (5).

Las ponencias han trabajado el eje juventudes y religiones/espiritualidades en relación con: los sentidos construidos sobre lo juvenil y el rol de los jóvenes en la Iglesia Católica (Marsilli, 2016); el impacto de la formación católica en jóvenes de un colegio situado en contextos de vulnerabilidad social (Moore, 2016); la participación y las militancias juveniles en organizaciones católicas (Fernández, 2016); las prácticas religiosas de jóvenes cordobeses desde una perspectiva de la psicología lacaniana (Borioli; Fantino; Sequeira; Quintanilla y Utrera) y las formas religioso/espirituales de abordar los consumos problemáticos de sustancias psicoactivas en instituciones católicas y evangélicas (Camarotti; Azparren y Güelman,

2016).

Los interrogantes que atravesaron las discusiones y reflexiones de la mesa giraron en torno a los espacios religiosos como territorios de pertenencia, sociabilidad, participación y militancias juveniles. Los espacios religiosos fueron considerados como dinámicos donde es posible advertir la construcción de niveles de agencia juvenil y posicionarnos en contra de perspectivas que consideran a los jóvenes religiosos como sujetos pasivos. A diferencia de esta línea de pensamiento, los jóvenes desarrollan grados de autonomía en las instituciones religiosas y no se observa la construcción de identidades juveniles establecidas de manera directa desde una institución jerárquica hacia los sujetos.

Otro aspecto presente en la mesa fueron las tensiones inter e intrageneracionales entre jóvenes y adultos en distintos campos, lo que permite advertir al espacio religioso como conflictivo donde las negociaciones de sentido entre los actores religiosos son centrales. En este aspecto, es importante identificar los temas y problemas que dan lugar a dichas tensiones, lo que refleja y permite problematizar las disputas de sentido sobre la condición juvenil.

Considerando el carácter relacional y situacional de la juventud, toma fuerza la necesidad de reconstruir itinerarios religiosos de las juventudes. Sobre todo lo ligado a las trayectorias religiosas, buscando comprender los tránsitos y movilidades por distintos espacios religiosos, recuperando, por ejemplo, el paso por instituciones de socialización tales como escuelas religiosas. En un sentido similar, si pensamos que las adscripciones religiosas no son fijas ni estáticas, estas formas de movilidades pueden darse entre religiones o creencias y también en relación a su adscripción o no a determinado sistema de creencias lo que también es un área para seguir explorando.

Otro aspecto interesante surgido en las discusiones compartidas fue la necesidad de incorporar una dimensión socio-histórica, elemento que permite reconstruir las instituciones estudiadas, las militancias y la participación religiosa juvenil. Al respecto, compartimos el interés en indagar las huellas del pasado que se transformaron en tradiciones al interior de las instituciones y que repercuten en el presente, siendo revisadas y reconfiguradas por los propios actores. En este punto, junto a la dimensión histórica, resulta clave considerar las características regionales de distintos credos —para evitar generalizaciones que tomen una parte por el todo— y para avanzar en investigaciones comparativas o que indaguen las conexiones entre grupos de distintas áreas geográficas.

Si nos centramos en el nivel de las denominaciones religiosas, un punto de partida consensuado fue poner en discusión el monopolio católico para todo el territorio argentino, a la vez que atender a los matices y contrastes hacia el propio catolicismo. Encontramos que, en su mayoría, los trabajos hacen referencia al catolicismo o al evangelismo, dejando de lado otras religiones o creencias en donde también participan jóvenes. Este aspecto da cuenta de un área de vacancia que será necesario trabajar en próximas reuniones.

Durante el desarrollo del GT se produjo un hecho disruptivo sobre el que queremos hacer mención para reflexionar sobre nuestras propias prácticas como investigadoras insertas en diversos campos académicos. Entre los asistentes se encontraban dos participantes de grupos religiosos (uno católico y otro evangélico). Al avanzar con el intercambio y los comentarios hacia cada ponente, comenzaron a expresar su punto de vista de modo crítico, relativizando el enfoque académico, poniendo en duda los aportes y metodologías de las ciencias sociales para explicar y comprender diversos fenómenos religiosos. La discusión se fue tornando más tensa cuando los participantes intentaron establecer una competencia y separación entre "los que tienen calle" y quienes buscamos construir saberes y conocimientos desde el campo académico. Para sobrellevar la situación, desde la coordinación apelamos a recordar las convenciones respecto al sentido por el que nos encontrábamos participando en un evento académico centrado en investigaciones que buscaban construir conocimiento sobre bases empíricas pero también respondiendo e inscribiéndose en un campo de saber. A la vez que buscamos respetar la dinámica propuesta que se centraba en la escucha atenta, el respeto y la contribución con aportes —y no críticas— a los trabajos presentados. De todos modos, quedó pendiente un posible punto a considerar en nuestra propia labor como investigadoras(es), la necesidad de buscar formas de articular los sa-

beres construidos desde el campo académico con los actores religiosos a fin de construir diálogos que superen discusiones como la planteada.

En base a lo anterior, consideramos que este GT representa un importante espacio para invitar al diálogo a investigador/as de juventudes dado que posibilita el intercambio entre colegas, desde una heterogeneidad de disciplinas y experiencias que contribuyen a afianzar un campo que, como mencionamos previamente, se encuentra en construcción. Un rasgo a destacar es que los trabajos presentados se relacionaban a proyectos de investigación de distinto tipo, tanto de equipos de investigación (Borioli; Fantino; Sequeira; Quintanilla y Utrera) como de tesis de maestría o doctorado en proceso (Fernandez, Moore y Marsili). Esto permitió la presentación de avances de las investigaciones, el diálogo sobre los abordajes propuestos, las decisiones metodológicas llevadas a cabo y la reflexividad de los/as investigadoras en relación a sus experiencias de trabajo. Como cierre de la actividad, los participantes y asistentes destacaron los aportes y sugerencias de las comentaristas del GT como una importante contribución de la mesa y la posibilidad de continuar avanzando en sus investigaciones para próximas ediciones de las RENIJA.

Listado de ponencias expuestas:

- Borioli, G.; Fantino, I.; Sequeira Rough, L.; Quintanilla, L.; Utrera, M., (2016), *Declinaciones del Padre. Clivaje religioso y jóvenes cordobeses.*

- Camarotti, A. C.; Azparren, A. L., Güelman, M., (2016), *Perspectivas de referentes de centros de tratamiento religiosos y espirituales sobre las causas de los consumos de drogas en jóvenes.*

- Fernandez, N. S., (2016), *Participación juvenil y lógicas de empoderamiento en Acción Católica Argentina (ACA) y Scouts de Argentina Asociación Civil (SAAC).*

- Marsilli, M. R., (2016), *Un programa "por y para jóvenes". Sentidos acerca de la condición juvenil en un espacio radial católico.*

- Moore, S. M., (2016), *Impacto de la formación religiosa en los procesos de subjetivación de los jóvenes en la cultura mediatizada. Reflexiones sociosemióticas y avances de una investigación en terreno.*

Las causas de los consumos de drogas en jóvenes. Perspectivas de referentes de instituciones religiosas y espirituales de tratamiento.

Ana Clara Camarotti
Ana Laura Azparren
Martín Güelman
Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales
Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG)
anaclaracamarotti@gmail.com
Uriburu 950, 6° piso, oficina 3
Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

Este trabajo se enmarca en el Proyecto PICT 2012-2150 "Iniciativas religiosas en prevención y asistencia en jóvenes con consumos problemáticos de drogas en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA)", dirigido por Ana Clara Camarotti, en el que analizamos, en una primera etapa, las perspectivas y prácticas de los actores religiosos, operadores socio-comunitarios y profesionales de la salud que trabajan en estas instituciones. En una segunda etapa, analizamos las perspectivas de los jóvenes que realizan tratamiento en estos centros.
Desde la década de 1980 en Argentina, se han multiplicado los centros dedicados al tratamiento de los consumos de drogas, principalmente desarrollados por organizaciones de la sociedad civil. Entre ellas, las instituciones religiosas y de orientación espiritual han tenido una importancia fundamental porque en su mayoría cuentan con una fuerte presencia territorial y una mayor facilidad de acceso en relación a las respuestas estatales.
En la presente ponencia nos proponemos describir las formas en que los referentes de estas instituciones interpretan los motivos por los que los jóvenes consumen drogas y las vinculaciones de estas interpretaciones con las propuestas terapéuticas que desarrollan. Presentamos parte de los resultados de las entrevistas semi-estructuradas realizadas a directivos y referentes de veintiséis instituciones, así como de los registros de observación de las visitas en las mismas.
Construimos una tipología conformada por tres maneras de concebir las causas de los consumos de droga: 1) como una problemática asociada a la pérdida del sentido de la vida; 2) como una expresión de la exclusión social; y 3) como una enfermedad primaria y crónica. La construcción de la tipología tiene fines analíticos. Por ello, cada una de estas interpretaciones funciona como un tipo ideal en el que se resalta uno de los factores explicativos, lo que no implica que en la realidad las interpretaciones no incorporen elementos de los otros grupos.

Palabras clave
Instituciones religiosas y espirituales; Jóvenes; Consumos de drogas

Introducción
Este trabajo se enmarca en el Proyecto PICT 2012-2150 "Iniciativas religiosas en prevención y asistencia en jóvenes con consumos problemáticos de drogas en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA)",[1] en el que analizamos las perspectivas y prácticas de los actores religiosos, operadores socio-comunitarios y profesionales de la salud que trabajan en estas instituciones. La estrategia metodológica que adoptamos para responder a los objetivos de la investigación fue cualitativa. Para la construcción de los datos, entrevistamos a veintiséis directivos y referentes de estas instituciones, y realizamos registros de observación en dichos centros. Las entrevistas fueron codificadas con el apoyo del programa informático ATLAS.ti y posteriormente analizadas siguiendo algunos lineamientos de la teoría fundamentada (*grounded theory*). El análisis de las entrevistas fue complementado a partir de la lectura de documentos elaborados por las instituciones, así como de la revisión de sus páginas web y perfiles de Facebook.
En esta ponencia presentamos resultados de las entrevistas semi-estructuradas realizadas a directivos y referentes de las veintiséis instituciones analizadas, así como de los registros de observación de las visitas en las mismas. En particular, nos proponemos describir las formas en que los referentes de estas instituciones conceptualizan las causas de los consumos de drogas y caracterizan a los usuarios de drogas/adictos, y las vinculaciones de estas significaciones con las propuestas terapéuticas que desarrollan: utilización de psicofármacos, duración de los tratamientos, régimen de visitas, localización de los dispositivos, composición del equipo de trabajo, etc. Las modalidades de abordaje propuestas se encuentran estrechamente vinculadas con diferentes *definiciones de la situación*. Específicamente, analizaremos las que proponen los directivos y referentes de estas instituciones en torno a la problemática del consumo de drogas y, en especial, de las causas que llevan a los jóvenes a consumirlas. Estas definiciones son acordadas y aceptadas por los concurrentes de dichas instituciones, en tanto participantes de la interacción social.

[1] El proyecto es financiado por el Fondo para la Investigación Científica y Tecnológica (FONCyT) de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (ANPCyT). Integrantes del equipo responsable: Ana Clara Camarotti, Pablo Francisco Di Leo y Daniel Jones. Integrantes del grupo colaborador: Ana Laura Azparren, Santiago Cunial, Paloma Dulbecco, Martín Güelman y Romina Ramírez.

La noción de Alfred Schütz ([1962] 1995) de *definición de la situación* resulta útil para interpretar el significado subjetivo tal como se lo encuentra en las intenciones de los directivos y referentes. Este empleo sitúa a este trabajo dentro de la *sociología comprensiva*, orientación que procura aprehender las *estructuras subjetivas de sentido*, es decir, el significado que los actores otorgan a sus propios actos (Schütz, [1932] 1993). Tal como afirma Schütz, una "misma" situación puede ser definida por un sujeto de manera radicalmente distinta a la de sus semejantes. A este respecto, el análisis de las entrevistas que realizamos a directivos y referentes de centros terapéuticos nos permitió identificar tres explicaciones distintas de las causas de los consumos de drogas: 1) espiritual, como expresión de una problemática asociada a la pérdida del sentido de la vida en las sociedades contemporáneas; 2) social, como consecuencia de la exclusión; y 3) individual, como una enfermedad crónica, primaria, progresiva y mortal.

Estas tres formas de conceptualizar el consumo de drogas revisten carácter analítico, pero en la práctica suelen presentarse de manera superpuesta. La ubicación de una institución en un grupo se relaciona con la preponderancia que asumen ciertos rasgos en los discursos de sus directivos y referentes.

El consumo de drogas como consecuencia de la pérdida del sentido de la vida

Los referentes de las instituciones que ubicamos en este apartado conceptualizan el consumo de drogas como un problema de índole espiritual, resultado de la pérdida del sentido de la vida imperante en la sociedad moderna. Estos centros comparten este diagnóstico pese a adscribir a credos religiosos distintos. Este grupo está integrado por dos centros de orientación católica (*Comunidad Cenácolo* y *Fazenda da Esperança*) y cuatro evangélicos (*Centro Bernabé, Reto a la Vida, Adictos a Jesús* y *Vivir Libre*).

Desde la óptica de los referentes de estas instituciones, la modernidad se caracterizaría por una extendida pérdida de valores fundamentales (la sencillez de la vida, la cultura del trabajo, la oración, la familia), valores que se busca recuperar a través de la recreación de formas de vida comunitarias.

> *La droga era una cosa fuerte de la vida (...) y éste es el sentido de la vida para un drogadicto. Los chicos que entran están deprimidos, aburridos de la vida. "¿Por qué vivo?" Bueno, vas encontrando tu sentido de la vida, y la respuesta la encontramos en la capilla rezando (...) Nosotros lo encontramos con esto, con Dios, no hay otra (...) Nosotros tenemos nuestro psicólogo que es la capilla (Referente de CT católica).*

En un folleto informativo de *Reto a la Vida* se señala que el propósito de la institución es

> *(...) llevar un mensaje de esperanza y de vida a una humanidad que está perdida, no solamente en las drogas y en la delincuencia, sino en la política, en el humanismo, en la religión, en la ciencia..., y en tantas y tantas cosas que hacen que el hombre ponga su esperanza fuera de Dios y del propósito que Él tiene para su vida.*[2]

En sintonía con ello, en el prefacio de *Las perlas del corazón herido*,[3] el Fray Ljudevit Rupčić (1998:9,11) define a la drogadicción como una

> *(...) gran plaga que está expandiéndose por el mundo [y está amenazando a] la humanidad (...) con una cárcel física y espiritual (...). Es una enfermedad particular de nuestra civilización, cuya raíz está en la ausencia de Dios en el corazón del hombre, por lo tanto, en la sociedad, en la familia y en el mundo entero. Así la epopeya del ateísmo materialista está dando cabezazos contra la pared y causa en mucha gente dramas y tragedias en miles de actos.*

La caracterización que realizan las instituciones que componen este grupo del consumidor de drogas en general y del *adicto* en particular se encuentra estrechamente vinculada con la forma en que conceptualizan a las sociedades contemporáneas. En el *contexto general de una sociedad fragmentada, consumista e individualista que pone su esperanza fuera de Dios*, el adicto es entendido como una expresión exacerbada del sujeto moderno. Ante la falta de certezas y la *ausencia de Dios en el corazón*, el consumo de drogas emergería como un *refugio para llenar el vacío existencial*.

[2] Fuente: http://www.asociacionreto.org, Fecha de consulta: 9/3/16.

[3] Libro de *Comunidad Cenácolo* editado en 1998. En éste, el Fray Slavko Barbarić reconstruye la historia de la institución, describe las características centrales de su programa terapéutico y recupera testimonios de ex residentes.

> *En el transcurrir de estos años podemos afirmar que las adicciones solo son la punta del iceberg de una infinidad de problemas cuyo origen se encuentran en el interior de las personas: en su corazón. En nuestra experiencia personal hemos sido convencidos de que lo que realmente estaba mal en nosotros no solo eran las drogas o el alcoholismo, sino nuestra lejanía de Dios, lejanía que nos llevó a una vida desordenada y errónea. Arrepentidos de esa manera de vivir, y con un corazón sincero nos hemos acercado a Él; hemos nacido de nuevo.*[4]

El hecho de que, en este marco, algunas personas desarrollen conductas adictivas y otras no, se explica fundamentalmente por las características del núcleo familiar de cada persona. Así, factores tales como la violencia familiar, la separación de los padres, la ausencia de la figura paterna y/o materna, la falta de atención de los padres a los hijos y la sobreprotección son vistos como factores determinantes para la emergencia de las adicciones.

La comunidad terapéutica como comunidad de vida

En el marco de una *sociedad que no ofrece certezas existenciales a los individuos*, la comunidad terapéutica se transforma, para los referentes de este grupo de instituciones, en el único abordaje adecuado para (re) construir una *comunidad de vida*. Esta comunidad de vida debe funcionar bajo un estricto sistema de normas y aislar temporalmente al residente de los *efectos perturbadores* que implica la interacción en una *sociedad en decadencia*. En particular el residente debe ser separado de los contextos en que tuvo lugar su consumo de drogas, o bien de aquellos ámbitos en los que éste constituye una realidad extendida.

La conceptualización de las causas de los consumos de drogas como una problemática de índole espiritual no toma en consideración los aspectos clínicos que pudieran asociarse a la adicción. En lo relativo a la composición del equipo de trabajo, cuatro de estas instituciones no cuentan con profesionales de la salud, al tiempo que detentan una postura militante anti-profesional (Camarotti, 2011). Para los referentes y directivos de estas instituciones, las respuestas que pudieran brindar los profesionales de la salud (médicos, psicólogos, psiquiatras) sólo abordarían los síntomas superficiales.

La ausencia de profesionales de la salud en las instituciones o bien el rol subordinado que éstos desempeñan en los casos en que integran los equipos técnicos, redunda en un hecho significativo: los directivos y referentes entrevistados (y muchas veces los propios residentes) no emplean el término *comunidad terapéutica* para referirse a sus centros de tratamiento. *Comunidad Cenáculo* es definida como una *escuela de vida, una comunidad de amor en la que se cultiva la amistad, el trabajo, la oración y la vida comunitaria*. La apelación a la consecución de una vida sencilla, de ascetismo, trabajo, oración y alejamiento de las cosas del mundo, instrumentada a través de una política explícita de aislamiento de los residentes,[5] evoca el modelo del monasterio medieval.

En términos generales, los propios residentes apelan también a las definiciones mencionadas y señalan que constituye un error pensar la estancia en la comunidad como un tratamiento, ya que lo que allí se transmite y comparte es otra cosa. Los elementos que desde las instituciones invocan para arribar a la autodefinición de *escuela de vida, comunidad de amor o sanatorio espiritual* son: la fundación por parte de líderes religiosos (monjas, pastores, curas); el reconocimiento de que *no tienen un conocimiento profesional de las drogas y las adicciones* ("nosotros no sabemos nada de drogas"); y el hecho de que todas las personas que forman parte del equipo de trabajo (directivos, referentes y responsables) *pasaron por lo mismo* —es decir, tuvieron experiencias con el consumo de drogas y se rehabilitaron en la propia institución. Asimismo, desde estas instituciones no se define como *tratamiento contra las drogas* el tipo de atención que brindan ya que, si bien su población se compone mayoritariamente de usuarios de drogas ilegalizadas —y, en menor medida, de sustancias legales—, hay residentes que, sin haber consumido jamás, ingresaron por cuadros depresivos, por *falta de motivación en la vida* o para tener una *experien-*

[4] Fuente: www.retoalavida.com.ve, Fecha de consulta: 05/10/2016.

[5] La localización de estos dispositivos en zonas de baja densidad poblacional, la prohibición de comunicarse de manera frecuente con sus familiares, la imposición de un régimen de visitas restrictivo y la imposibilidad de acceder a medios masivos de comunicación son algunas de las facetas de esta política de aislamiento.

cia más directa y personal con Dios.
En el caso de *Reto a la Vida, Centro Bernabé y Adictos a Jesús*, el vocablo frecuentemente utilizado para caracterizar a la institución es *centro*. En la primera institución, en ocasiones, emplean también el término *casa de acogida*. Por su parte, algunos residentes de *Reto a la Vida* que entrevistamos refirieron a la institución como un *centro de rehabilitación*. *Vivir Libre* es significada como un *hogar*. Finalmente, en *Fazenda da Esperança* los referentes entrevistados utilizan el término *casa*.
En estrecha vinculación con la conceptualización sobre las causas de los consumos de drogas y con la ausencia de profesionales de la salud en sus equipos técnicos, las instituciones que integran este grupo no reciben financiamiento por parte de la SEDRONAR ni funcionan como prestadoras de entidades de medicina prepaga u obras sociales. Para ser incluidas en el Registro Nacional y Permanente de Efectores Asistenciales dependiente de la Dirección Nacional de Asistencia y Reinserción Social por Adicciones, deberían adecuar su tratamiento a los lineamientos que exige SEDRONAR, a partir de las leyes de Salud Mental y de Abordaje Integral de los Consumos Problemáticos (Leyes N° 26657 y 26934, respectivamente). Del análisis de las entrevistas surge que directivos y referentes de estos centros no están dispuestos a modificar sus prácticas terapéuticas (duración prolongada de las internaciones, ausencia de profesionales de la salud, obligatoriedad de las actividades religiosas, entre otras), ya que consideran que de hacerlo no podrían brindar una respuesta adecuada. Además, la duración de los tratamientos en la mayoría de estas comunidades excede el período máximo contemplado por las becas que otorga SEDRONAR (un año).
En otro orden de cosas, tres de las instituciones que integran este grupo (*Comunidad Cenácolo, Reto a la Vida y Fazenda da Esperança*) forman parte de redes internacionales, con sedes en distintas provincias argentinas y en otros países del mundo. Gran parte de los referentes, responsables y personas bajo tratamiento provienen de otras provincias de Argentina o de otros países, tales como México, España, Perú y Brasil. El traslado de quienes solicitan atención desde sus lugares de origen a centros alejados forma parte de la propuesta terapéutica, en tanto se concibe que el entorno familiar y social en el que tuvo lugar el consumo de drogas dificulta, y en ocasiones impide, la recuperación. Referentes y directivos manifestaron que en aquellos casos en que existe una sede de la institución en cercanías del lugar de residencia de la persona que demanda atención, ésta debe desarrollar el tratamiento en algún centro de la red que se ubique en otra provincia argentina, o incluso en otro país.
La pertenencia a una red internacional provee también un flujo de recursos económicos que, junto a otras fuentes (donaciones, emprendimientos laborales, venta de productos), les permite ofrecer tratamiento en forma gratuita y prescindir para su funcionamiento de aportes provenientes de agencias estatales (fundamentalmente becas de SEDRONAR), entidades de medicina prepaga u obras sociales. No obstante, si bien el tratamiento no tiene costo económico, los residentes deben realizar ciertos trabajos que permiten el sostenimiento diario de la institución (tareas de limpieza, cocina, reparaciones, jardinería, huerta, entre otras).
Otro de los elementos fundamentales del programa terapéutico de estas instituciones es la abstinencia total de cualquier tipo de sustancia legal o ilegalizada —incluyendo el tabaco, las bebidas alcohólicas y los psicofármacos. Mientras que la prohibición de consumir bebidas alcohólicas al interior de los centros de tratamiento constituye una norma extendida en instituciones de diversa modalidad de abordaje, la exigencia de abstenerse en el uso de tabaco sólo fue relevada en las instituciones que conforman este grupo.
En lo que respecta a los psicofármacos, la única institución de las seis en la que se contempla su uso —en los casos en que esté prescripto por un profesional de la salud— es en *Centro Bernabé*. En el resto de las comunidades terapéuticas se busca que las personas con padecimientos psiquiátricos abandonen la medicación, aun cuando cuenten con prescripción médica para su uso. En palabras de un referente de la *Comunidad Cenácolo: no se sale de la droga con otra droga*.
La respuesta terapéutica que estas instituciones proponen para abordar la mencionada pérdida de sentido de la vida se basa en tres principios fundamentales: la práctica religiosa, la vida comunitaria y la incorporación de una estricta rutina de trabajo. Los referentes entrevistados hicieron mención a la importancia de que los residentes mo-

difiquen sus patrones de conducta y comiencen a *vivir como Dios manda*, es decir, a conducirse en la vida según preceptos cristianos, para poder rehabilitarse del consumo problemático de drogas. De este modo, las posibilidades de lograr la rehabilitación de la persona dependen enteramente de su conversión religiosa. En otras palabras, tal como señala Domingo Comas Arnau, en este tipo de instituciones, "(...) sin la interiorización [del] orden religioso (...) las expectativas terapéuticas son muy limitadas" (Comas Arnau, 2010:113).

El consumo de drogas como consecuencia de la exclusión social

Los referentes de las instituciones que ubicamos en este apartado conceptualizan el consumo de drogas como una consecuencia de la exclusión social, que afecta con particular intensidad a quienes residen en territorios vulnerabilizados (villas y asentamientos) y a personas en situación de calle. Para estos referentes, la pasta base/paco es la sustancia que pone en evidencia la situación de vulnerabilidad y exclusión que sufren estas poblaciones, por lo que sus dispositivos buscan atender principal, aunque no exclusivamente, a los consumidores de esta droga. La exclusión y la marginalidad son entendidas en dos sentidos: como carencias materiales (alimento, vivienda, educación, trabajo, salud), pero también como ausencia de *amor, familia, hogar y misericordia*.

En este apartado incluimos dos dispositivos católicos que, si bien trabajan desde distintas modalidades, conceptualizan a los consumos de drogas de manera similar: la *Asociación Civil El Palomar y el Hogar de Cristo*.

Para los referentes de *El Palomar, el desamparo, la marginalidad y la exclusión* son factores que llevan a que jóvenes de edades cada vez más tempranas presenten consumos problemáticos de drogas:

> *(...) era totalmente distinta la tarea, te estoy hablando en el año 2000. La tarea había cambiado: ya no eran jóvenes que podían sostener trabajo, estudio, y venir, de 16 años para arriba... de 18, 20. Empezó a haber como una derivación de niños absolutamente destruidos, sin nada (...) cada vez eran más petisos, más enanos [más jóvenes] (Referente de El Palomar).*

De esta forma, dan cuenta de una modificación en las pautas de consumo de drogas a partir de la década de 2000, que se vincula con la emergencia y fuerte visibilización de la pasta base/paco en territorios vulnerabilizados del AMBA (Epele, 2010; Camarotti y Güelman, 2013). Desde su óptica, el consumo de drogas por parte de adolescentes cada vez más jóvenes es consecuencia de una problemática social, que se encuentra estrechamente vinculada con *la violencia familiar, el deterioro de la escolaridad, la situación de calle, el abandono familiar y la explotación laboral y sexual.*

Los referentes del *Hogar de Cristo*, por su parte, también aluden al consumo de pasta base/paco como un nuevo *rostro de la exclusión*:

> *Así como hace años el Mal de Chagas ponía de manifiesto la miseria del interior del país, el paco denuncia la miseria de las grandes periferias urbanas, y lo más terrible es que hace explotar la marginalidad (Hogar de Cristo, 2014a:2).*

El *Hogar de Cristo* surge en el año 2008 por iniciativa del Equipo de Sacerdotes para las Villas de Emergencia, popularmente conocidos como *curas villeros*. Este grupo de curas fue conformado en el año 1998 por el entonces arzobispo coadjutor de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), Jorge Mario Bergoglio (actualmente el Papa Francisco), y elevado al rango de Vicaría Episcopal Arquidiocesana para la Pastoral de las Villas de Emergencia en agosto de 2009.[6]

La pobreza y las problemáticas que a ella se asocian han constituido una preocupación histórica de la Iglesia Católica (Catoggio, 2013). Esta preocupación cobró una significación distinta con la emergencia y visibilización del consumo de pasta base/paco en los territorios vulnerabilizados en los que este grupo de curas trabaja. Desde entonces, este grupo de sacerdotes comienza a involucrarse en la problemática del consumo de drogas. Los referentes del Hogar de Cristo conceptualizan a los usuarios de drogas como *víctimas*, cuyo consumo incrementa, a su vez, su situación de exclusión y marginalidad. Esta forma de caracte-

[6] No obstante, la presencia de curas en las villas de la CABA se remonta a la década de 1960, con el trabajo del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM). El MSTM constituyó un movimiento sacerdotal que surgió en el año 1967 y estuvo vigente hasta 1973. Existen importantes diferencias entre este Equipo de Sacerdotes y el MSTM, en relación a su vínculo con la jerarquía católica, su tradición teológica y su compromiso político. Para profundizar en este aspecto véase Catoggio (2013).

rizar a los consumidores reduce sus márgenes de autonomía, en tanto son convertidos en *víctimas del flagelo de la exclusión y marginalidad; los que nuestra sociedad descarta* (*Hogar de Cristo*, 2014b). En virtud de esta concepción, para los referentes de estas instituciones muchas veces las personas con consumos problemáticos no se encuentran en condiciones de solicitar ayuda por sus propios medios. Es por ello que —en el caso de los *curas villeros*— es la propia Iglesia la que debe ir en búsqueda de las personas con consumos problemáticos, con el fin de persuadirlos para que concurran a algún dispositivo. Desde el *Hogar de Cristo* se despliegan así diferentes estrategias de acercamiento a los consumidores, entre las que se destacan la "Noche de la Caridad", que consiste en una recorrida nocturna por distintos barrios vulnerabilizados de la CABA, en la que acercan comida a quienes están en situación de consumo; y las "carpas de atención", localizadas en las plazas aledañas a las estaciones ferroviarias de Retiro y Constitución (CABA). Si bien desde El Palomar no se desarrollan estas estrategias de acercamiento, sus referentes comparten la necesidad de *ir en búsqueda de quienes necesitan ayuda*.

Esta concepción de los consumidores contrasta con la relevada en las demás instituciones analizadas en este trabajo. Mientras que en la gran mayoría se espera una voluntad manifiesta de recuperación por parte de las personas que solicitan tratamiento, en las instituciones que ubicamos en este apartado se entiende que quienes se encuentran en situación de consumo no están en condiciones de solicitar ayuda por sus propios medios, por lo que se debe ir en su búsqueda. Por otra parte, ambas instituciones plantean como característica fundamental de su propuesta el ser accesibles para los consumidores de drogas.

Respuestas comunitarias a los consumos de drogas

Pese a que, en términos generales, comparten la conceptualización del consumo de drogas como una consecuencia de la exclusión social, las instituciones aquí analizadas (*El Palomar y el Hogar de Cristo*) han desplegado distintas estrategias de atención, que buscan, cada una a su manera, hacer foco en el trabajo comunitario.

En el caso de *El Palomar*, esa respuesta comunitaria es recreada en la forma tradicional de la comunidad terapéutica. Esta institución comenzó a trabajar con la temática del consumo de drogas a mediados de la década de 1980, ofreciendo tratamientos ambulatorios en horario nocturno. A partir de la década de 2000, y debido a la demanda de atención de jóvenes con consumos problemáticos de drogas, principalmente de pasta base/paco, introdujo la modalidad de internación en comunidad terapéutica.

Actualmente, *El Palomar* cuenta con cuatro dispositivos de atención localizados en el Partido de Lomas de Zamora (Gran Buenos Aires): tratamiento ambulatorio, hospital de día, comunidad terapéutica y casa de medio camino. El tratamiento ambulatorio está destinado a quienes pueden sostener —pese a su consumo problemático— ciertas actividades (fundamentalmente educativas y ocupacionales), por lo que se busca la articulación con el proceso de rehabilitación. El hospital de día, por su parte, consiste en una modalidad alternativa a la internación, que implica la asistencia ambulatoria diurna, pero con mayor complejidad e intensidad. La internación en comunidad terapéutica, en cambio, se utiliza para la atención de casos más complejos, que requieren de mayor tiempo e intensidad de tratamiento. La casa de medio camino, por último, es un programa destinado a la *restitución de derechos vulnerados* en población infantil y juvenil de hasta 18 años, con énfasis en la acogida de aquellos niños y adolescentes con problemas de drogas que, finalizado su proceso terapéutico, no cuentan con una familia o necesitan un hogar convivencial de acogida.[7] Para elegir el tipo de abordaje más adecuado para cada persona, se realiza un proceso de admisión, donde se evalúan sus redes y posibilidades de sostenimiento de los mismos.

Los distintos dispositivos de *El Palomar* cuentan con psicólogos, psiquiatras y trabajadores sociales en sus equipos de trabajo. Asimismo, cuentan con profesionales especializados en abuso sexual infantil, por tratarse de una problemática recurrente en la población que atienden.

La comunidad terapéutica de *El Palomar* cuenta con una capilla en su interior, donde se realizan todas las semanas grupos de oración. Asimismo, existen talleres de psicodrama, terapia individual y grupal, y talleres convivenciales. En la comunidad funciona un programa provincial de escola-

[7] Fuente: http://www.asociacioncivilelpalomar.org, Fecha de consulta: 15/08/2016.

rización, donde los niños pueden continuar con sus estudios, ya sean primarios o secundarios. Asimismo, cuentan con talleres artísticos (música, plástica, teatro) y actividades deportivas.
La Asociación Civil *El Palomar* tiene convenios con SEDRONAR, con las Direcciones de Niñez de la Provincia de Buenos Aires y de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), y con algunas obras sociales.
En palabras de una referente, el objetivo de la institución es

> *(...) que los pibes sean felices, que disfruten la vida, que la vivan. Seducirlos para la vida, para que disfruten la vida, para que se den cuenta que vale la pena vivirla, que la vida es linda. Cumplir nosotros esa función que los pibes no han tenido: esta familia que los acompaña y está (Referente de El Palomar).*

De esta forma, El Palomar intenta ser una familia para los niños y jóvenes que allí residen, un sostén para que puedan realizar un proyecto de *vida feliz*.
Los centros barriales del *Hogar de Cristo*, por su parte, se localizan en —o cercanos a— territorios vulnerabilizados de la CABA.[8] Estos centros no son pensados sólo como espacios de tratamiento para las adicciones, sino sobre todo como dispositivos de inclusión social. Además de los centros barriales, el *Hogar de Cristo* cuenta, como mencionábamos, con dos carpas de atención localizadas en las Plazas de Retiro y Constitución; un hogar para personas en situación de calle localizado en la villa 1-11-14 (CABA) *(Hogar Santa María)*; y dos lugares de retiro o *granjas de recuperación*, situadas en la localidad de General Rodríguez (provincia de Buenos Aires): *Granja Madre Teresa* y *Granja San Miguel Arcángel*. Las granjas son concebidas como dispositivos complementarios de los centros barriales, y utilizadas en los casos en que los jóvenes necesitan *alejarse un tiempo del barrio* en el que se encuentran. El objetivo de esta convivencia es fortalecer los vínculos comunitarios en la recuperación. El *Hogar de Cristo* cuenta además con diez casitas amigables o de medio camino distribuidas en distintas zonas de la CABA y del GBA, que funcionan como lugares de *tránsito para quienes ya han realizado un proceso de recuperación de las adicciones, y necesitan un lugar donde vivir*.
El propósito que buscan es sacar a los jóvenes consumidores de drogas —especialmente de pasta base/paco— del ámbito exclusivo del centro de salud y vincularlos a las familias y la comunidad, de un modo interdisciplinario.

> *Si vas a abordar el tema drogas, y lo que querés es que el pibe deje de consumir, que se interne y se resuelva, vamos muertos. Porque el problema no es del pibe (Referente de Centro Barrial).*

El *Hogar de Cristo* hace foco en el *abordaje territorial*, lo que implica un trabajo con y desde la comunidad barrial, y en articulación con distintos organismos estatales y de la sociedad civil. Esta institución se financia a partir de aportes de distintas agencias estatales, tanto de la CABA como del Estado Nacional (Dirección General de Políticas Sociales en Adicciones, Dirección General de Niñez y Adolescencia del Ministerio de Desarrollo Social del Gobierno de la CABA y ministerios de Educación, Trabajo y Desarrollo Social a nivel nacional). Asimismo, desde 2014 establecieron un convenio con la SEDRONAR a través del cual los centros barriales son reconocidos como *Casas de Atención y Acompañamiento Comunitario* (Resolución N°266/2014), por lo que son financiados y supervisados periódicamente por dicha secretaría.
El equipo de trabajo de la institución está compuesto por profesionales de la salud (psicólogos, psiquiatras, trabajadores sociales, médicos), operadores comunitarios, voluntarios y líderes religiosos. Este acompañamiento es realizado por los profesionales, voluntarios y líderes religiosos que trabajan en el centro, pero también por los *acompañantes pares*, personas que están en proceso de recuperación del consumo de pasta base. Éstos conforman una *Cooperativa de Acompañantes de Usuarios de Paco* (AUPA), a través de la que perciben un ingreso semanal.
El tratamiento que plantea el *Hogar de Cristo* es entendido como un proceso y no establecen un alta terapéutica que debería alcanzarse luego de cierto tiempo o al cumplir objetivos delimitados con antelación. Asimismo, tampoco existen recorridos por los distintos dispositivos fijados de antemano, sino que éste se va construyendo según

[8] Desde hace algunos años, el Hogar de Cristo ha traspasado los límites de la CABA, para localizarse también en barrios vulnerabilizados del GBA y de otras provincias del país.

las características y posibilidades de las personas que concurren al centro. Para el ingreso al tratamiento, la abstención del consumo no es una exigencia. Por el contrario, se busca trabajar con objetivos de mínima, que tiendan a mitigar los efectos perjudiciales asociados al consumo. Si bien los referentes del *Hogar de Cristo* no hacen referencia explícita a la perspectiva de *reducción de daños*,[9] incorporan algunas de sus dimensiones en su modalidad de trabajo.

El objetivo principal del *Hogar de Cristo* no es el abandono del consumo, sino la *lucha por la vida. No es el "no a la droga", sino la búsqueda por lograr apasionar al pibe por algo* (Referente *Hogar Santa María*). Para ello, proponen que cada persona que concurre pueda desarrollar un *plan de vida*, en el que el abandono del consumo es sólo una parte (y no la más importante). Ese *plan de vida* se relaciona en general con favorecer su inclusión social: conseguir un lugar donde vivir, retomar los estudios en caso de que así lo desee, conseguir un trabajo, solucionar alguna problemática de salud, gestionar documentación personal, revincularse con su familia, etc. De esta forma, pese al diagnóstico de índole macrosocial, la inclusión social termina siendo, en cierto sentido, una tarea individual: cada uno debe gestionarse su propia inclusión, a partir de la decisión personal de salir de la situación de exclusión y de consumo. Si bien el *Hogar de Cristo* acompaña y colabora en las gestiones, la tarea de la inclusión recae en cada una de las personas que asiste.

El consumo de drogas como enfermedad crónica y primaria

Las instituciones que forman parte de este subgrupo conceptualizan el consumo de drogas como una enfermedad primaria, crónica y progresiva de carácter individual que, sin embargo, se puede controlar. Agrupamos estos centros en tanto comparten, en sus aspectos más importantes, las explicaciones de las causas que provocan la adicción y las características de las personas que las consumen. La totalidad de instituciones que forman parte de este subgrupo incluye como un aspecto relevante para la recuperación de las adicciones la dimensión espiritual, la cual no se enmarca en ningún credo religioso en particular, sino que es presentada como un espacio *abierto y libre* de creencia en un *Poder Superior*, significado de la manera en que cada paciente lo entienda y represente. Las instituciones que conforman este apartado son: *Asociación Civil Modelo Minnesota, Aquí y Ahora, Asociación Revivir, Fundación Reencuentros, El Almendro, Programa Andrés, Creer es Crear y Asociación Civil Programa Por Decir.*

Una breve historia del programa de los Doce Pasos y del Modelo Minnesota[10]

En 1935 tuvo lugar en el Hospital Municipal de Akron (Ohio, Estados Unidos) la primera reunión de *Alcohólicos Anónimos* (AA). La reunión partió de la iniciativa de un grupo de alcohólicos que buscaban encontrar una respuesta a su problemática. La concepción de AA sobre el alcoholismo resultaba novedosa ya que rompía con la mirada hegemónica que lo entendía como un defecto moral o una perversión. Los resultados positivos que comenzó a mostrar este dispositivo, es decir, el número creciente de participantes y el hecho de que éstos lograran mantenerse *sobrios* durante largos períodos de tiempo, llevó a que el movimiento se extendiera rápidamente por el mundo.[11] En la actualidad, se estima que existen alrededor de 150.000 grupos de AA distribuidos en más de 180 países.

Los grupos de AA son dispositivos ambulatorios de autoayuda grupal integrados exclusivamente por alcohólicos o ex alcohólicos. En 1939, uno de sus fundadores publica el libro *Alcohólicos Anónimos*, texto básico que da nombre al dispositivo y sienta las bases de su programa de recuperación: los Doce Pasos. Los Doce Pasos constituyen un programa de recuperación de orientación espiritual pero explícitamente no religioso. Estos pasos se presentan como guías para la vida y el crecimiento espiritual de cada miembro de la confra-

[9] La perspectiva de la *reducción de daños* surge inicialmente en Europa como alternativa para paliar las consecuencias negativas asociadas al consumo de heroína, sin pretender la abstención total de su uso. Una de sus principales estrategias fue la provisión de jeringas esterilizadas para prevenir la infección del VIH. Posteriormente, esta perspectiva fue utilizada en el abordaje de consumos problemáticos de otras sustancias (Romero, 2004).

[10] Cuando hacemos referencia al *Modelo Minnesota* damos cuenta de la metodología de trabajo que describiremos en este apartado y no de la institución de igual nombre que formó parte de nuestra muestra (*Asociación Civil Modelo Minnesota*).

[11] AA afirma que debido a la participación en sus grupos *se mantienen sobrias* dos millones de personas. A partir de ese guarismo se autodefine como el *tratamiento más eficaz contra el alcoholismo* (Folleto informativo de AA).

ternidad (Grippaldi, 2015).
En la década de 1940 en el Hospital Estatal Willmar (Center City, estado de Minnesota, Estados Unidos) nace un dispositivo orientado hacia la abstinencia, que retoma el programa de Doce Pasos de AA, pero incorpora a profesionales del ámbito de la salud. La *Experiencia Minnesota* parte de considerar a la adicción como una enfermedad, no solo crónica sino también primaria, es decir, no derivada de otra patología. Asimismo, busca sostener una modalidad de tratamiento humanitario para los adictos, mejorar el acceso a los tratamientos y promover la abstinencia total del consumo (Rodríguez, 2009).
El *Modelo Minnesota* y, en particular, la implementación de la metodología de los *Doce Pasos* y la incorporación de profesionales de la salud (fundamentalmente psicólogos y psiquiatras) al programa terapéutico, ha tenido una fuerte incidencia en Argentina. De total de instituciones que conforman este subgrupo, cuatro centros utilizan el *Modelo Minnesota*, y cuatro incorporan la perspectiva de los *Doce Pasos*. No obstante, cabe destacar que existen algunas instituciones que forman parte de los otros dos subgrupos analizados, que también utilizan la metodología de los *Doce Pasos*, pero fueron ubicadas en ellos por la pregnancia y peso que le otorgan a la dimensión social en la explicación de las causas de los consumos de drogas.

Diagnóstico universal de la persona adicta
Este modelo no concibe la adicción como *un hábito, un vicio, un pecado o un acto inmoral, una práctica orientada a herir a terceros, o una debilidad de carácter*, sino como una *enfermedad primaria y crónica, que afecta a todos los aspectos de la persona: físico, mental, emocional, existencial y social*. Esta interpretación de la enfermedad requiere de un abordaje que integre e intervenga sobre todas estas dimensiones.
La siguiente frase resume con claridad la definición de adicto con la que trabaja este subgrupo de instituciones:

> *(...) un adicto es aquella persona que necesita de una o varias sustancias para poder desarrollar sus actividades, aunque tenga que atravesar para ello, distintas dificultades en su vida cotidiana (familiares, sociales) y sabiendo que este consumo le provoca daños y otro tipo de riesgos o consecuencias psíquicas, físicas, legales. Y a pesar de ello, no puede dejar de consumir. Resumiendo, la adicción es una enfermedad crónica, progresiva y mortal, no lo decimos nosotros, lo dice la OMS [Organización Mundial de la Salud] (Referente de CT espiritual).*

Según los referentes de estas instituciones, los adictos tienen en común algunas características negativas, que serían propias de la *personalidad adictiva*: son *egoístas, egocéntricos, caprichosos, violentos, manipuladores, mentirosos, ventajistas, promiscuos*, y *crean un personaje que se victimiza. Eligen mostrar lo peor de sí. No tienen estructura, tienen una vida muy desorganizada. Por ello, necesitan pautas, reglas claras y autoridad. Tienen que (re)aprender y adquirir habilidades para poder sobrellevar situaciones cotidianas*.
Este modelo trabaja con el acompañamiento por parte de pares —personas que ya se encuentran recuperadas o avanzadas en su tratamiento— y de profesionales de la salud. Esto funciona como uno de los pilares del tratamiento. Por otra parte, consideran que la adicción es *una enfermedad, una patología, que necesita mucho cariño, mucha contención*.
El tratamiento comienza con el reconocimiento de que uno es impotente ante la propia adicción y que esta situación torna ingobernable la vida (Paso 1 del *Programa de Doce Pasos*). El adicto debe incorporar la creencia en la existencia de un *Poder Superior*, una entidad que no necesariamente asume la forma de las figuras trascendentales de las religiones, pero debe cumplir el requisito de ser "más poderoso que la voluntad individual y la enfermedad" (Grippaldi, 2015: 59). Esta creencia permite que el adicto acepte ser ayudado al abandonar la omnipotencia, inherente a su condición, que lo lleva a creer que puede controlar su consumo y resolver las situaciones que afronta.
Al ser interpretado como una enfermedad crónica, el consumo de drogas permite su recuperación, pero no su cura. La recuperación se mantiene mientras la persona no vuelva a tomar contacto con la sustancia. Es una *patología* que permanece latente y solo se manifiesta cuando el consumo se hace presente. Según manifiestan los referentes de este modelo, en el momento en el que se es-

tablece contacto nuevamente con las sustancias, el adicto en recuperación vuelve a desarrollar sus viejos patrones de conducta. Por esta razón, el objetivo del tratamiento es lograr la abstención de todo tipo de drogas ilegalizadas y de bebidas alcohólicas.

Múltiples abordajes terapéuticos para dar respuesta a los problemas de adicción

El *Modelo Minnesota* se define como un programa de tratamiento que se focaliza en el crecimiento espiritual y la dignidad del individuo. Este modelo ofrece una espiritualidad inclusiva y flexible diferente de la que es propia de la religión institucionalizada.

Un aspecto relevante para los referentes de algunas de estas instituciones es la planificación individualizada del tratamiento. En estos casos, profesionales y *pacientes* trabajan conjuntamente en el diseño de un plan individual de recuperación.

La recuperación para este subgrupo de instituciones es entendida como un corte abrupto con el consumo de todas las sustancias legales e ilegalizadas; *es poder comprender que no se puede consumir nunca más ninguna sustancia*. Este proceso también demanda una revinculación consigo mismo, con los otros y con el *Poder Superior*.

En el *Modelo Minnesota*, la familia y las personas significativas son un elemento crucial en la recuperación ya que son parte de *las causas y de los daños que hay que ayudar a reparar*, y porque son quienes van a colaborar en la sostenibilidad del tratamiento. Así, la familia y el paciente se convierten en el centro de la atención. En este sentido, este modelo entiende que esta enfermedad debe ser atendida en su *entorno natural* sin provocar un aislamiento social prolongado. De este modo, los *pacientes* no son apartados de forma radical de su medio ambiente y se les permite una gradual incorporación a sus actividades cotidianas a medida que van avanzando en el tratamiento. No trabajan desde modelos diciplinarios basados en sanciones repetitivas porque entienden que éstas sólo consiguen modificar la conducta de las personas sin generar cambios internos profundos.

Para algunos de los referentes, en este modelo no es necesario que la persona se encuentre motivada para comenzar un tratamiento porque los resultados no se encuentran relacionados con ello. La voluntad para *cambiar y mantener el cambio* se puede conseguir y estimular a lo largo del proceso terapéutico, siendo esto producto del trabajo del equipo profesional. De todos modos, existen algunas diferencias con otras instituciones que consideran fundamental que el paciente tenga una demanda genuina de tratamiento.

El *Modelo Minnesota* hace foco en la espiritualidad, para ello, busca recuperar a las personas de la enfermedad y estimular y propiciar un *contacto consciente con Dios*. En el programa de *Doce Pasos* representan a Dios como un ser bondadoso y no castigador. En ese aspecto radica, según los referentes entrevistados, una diferencia fundamental con las religiones. En general, las instituciones no imponen ninguna religión, sino que cuentan con una orientación espiritual, evangélica o católica y les ofrecen a los *pacientes* una religiosidad abierta que cada uno puede reapropiarse.

Teniendo en cuenta el total de instituciones que compone este subgrupo, encontramos que hay una amplia oferta de modalidades de trabajo: tratamiento ambulatorio, hospital de día, casa de medio camino, tratamiento residencial, internación domiciliaria, terapia grupal, terapia familiar. Por otra parte, trabajan con una gran variedad de herramientas terapéuticas: psicoanálisis, terapia cognitivoconductual, *Gestalt*, entrevistas motivacionales y terapias energéticas como *Reiki*, *Diksha*, levitación y meditación.

Algunas de las instituciones buscan que las personas que están en tratamiento empiecen a conformar nuevos grupos de sociabilidad, que circulen por lugares *seguros* en los que puedan participar de diversas actividades y puedan vincularse con personas ajenas al mundo de las drogas. Los espacios que brindan las iglesias cumplen, en múltiples oportunidades, con estos requisitos. De este modo, los referentes ponderan, en estos espacios, los aspectos ligados a la sociabilidad por sobre la dimensión propiamente espiritual o religiosa.

Por último, en lo que respecta al financiamiento, encontramos que todas las instituciones que componen este subgrupo tienen o tuvieron convenio con SEDRONAR, por lo que reciben personas becadas. Algunas de ellas también reciben pacientes de obras sociales y/o entidades de medicina prepaga.

Conclusiones

A continuación, presentamos un cuadro que resume los principales aspectos que trabajamos a lo largo de la ponencia. Para caracterizar a las instituciones según la forma en que conceptualicen las causas de los consumos de drogas utilizamos diversas dimensiones de análisis. Si bien, a los fines heurísticos, diferenciamos taxativamente estas conceptualizaciones y las presentamos de manera independiente, en las experiencias concretas aparecen, en múltiples ocasiones, de maneras combinadas y no exentas de tensiones.

Causas del consumo / Dimensiones del análisis	Pérdida del sentido de vida	Exclusión social	Enfermedad crónica
Forma de concebir al consumidor	Sujeto con vacío existencial y problemas familiares	Víctima	Enfermo
Modalidad de tratamiento	Comunidad de vida	Centros barriales y comunidad terapéutica	*Modelo Minnesota* y *Doce Pasos*
Ejes fundamentales del tratamiento	Tratamientos prolongados	No hay duración prefijada	Tratamientos de un año de duración
	No trabajan con profesionales de la salud	Trabajan con profesionales de la salud, líderes religiosos y *acompañantes pares*	Trabajan con profesionales de la salud y grupos de pares
	Actividades religiosas que estructuran la rutina cotidiana-Conversión religiosa	Metodología de trabajo personalizada. Actividades terapéuticas y religiosas orientadas a la inclusión social	Actividades terapéuticas individuales y grupales. Incorporación de la creencia en un Poder Superior
	Abstención total del consumo (incluyendo cigarrillos y psicofármacos -aún con prescripción médica)		
	Cumplidos los objetivos se obtiene el alta	No hay alta prefijada. Acompañamiento permanente	Alta provisoria
Forma de financiamiento	Tratamiento gratuito. Fuentes de financiamiento: venta de artículos y provisión de servicios, donaciones y fondos de las redes a las que pertenecen	Tratamiento gratuito. Fuentes de financiamiento: subsidios y becas estatales para las personas en tratamiento, fondos de la Iglesia Católica, donaciones	Becas estatales para las personas en tratamiento. Tratamientos cubiertos por obras sociales, prepagas y particulares

A lo largo del trabajo, analizamos tres formas distintas de caracterizar las causas del uso de drogas y de las personas que las consumen: el consumo como expresión de la pérdida del sentido de la vida; como consecuencia de la exclusión; y como enfermedad crónica. Pese a estas diferencias iniciales, encontramos que aún en los casos donde las explicaciones que brindan tienen en cuenta aspectos socioestructurales, todas las instituciones analizadas instan a los sujetos a ser los responsables y artífices de su propia recuperación. Esta manera de concebir al sujeto como protagonista de su propio destino no es patrimonio exclusivo de estas instituciones, sino que responde a un contexto de época, donde los sujetos deben resolver individualmente cuestiones que antes estaban a cargo de instituciones e instancias tradicionales de socialización (familia, trabajo, escuela).

De todos modos, consideramos que aquellas instituciones que contemplan la dimensión social dentro de las explicaciones de las causas de los consumos de drogas, introducen una nueva forma de concebir una problemática que, hasta el momento, ha estado hegemonizada por discursos psicologistas. Esta apertura permite incorporar nuevas dimensiones en el abordaje de los consumos de drogas, y puede dar lugar a políticas públicas integrales que contemplen la salud, el trabajo, la educación, las redes sociales, las condiciones de habitabilidad, y la protección, donde el tratamiento específico de los consumos de drogas sea uno de los componentes de este sistema de respuestas.

Fuentes
- Barbarić, S., (1998), *Las perlas del corazón herido*, Zagreb: Informativni centar Mir.
- Boletín Oficial 03/12/2010, *Ley N°26657*, Buenos Aires, Argentina (Ley Nacional de Salud Mental).
- Boletín Oficial 29/05/2014, *Ley N°26934*, Buenos Aires, Argentina (Plan Integral para el Abordaje de los Consumos Problemáticos).
- Boletín Oficial 18/08/2014, *Resolución N°266*, Buenos Aires, Argentina (Reconocimiento de los centros barriales del *Hogar de Cristo* como *Casas de Atención* y *Acompañamiento Comunitario*).
- **Folletos informativos** de *Alcohólicos Anónimos*.
- Hogar de Cristo, (2014a), *Herramientas prácticas territoriales para la prevención en adicciones*, (Buenos Aires), Autor
— (2014b), *Jornada Desafío del Paco*, (Buenos Aires), Autor.
- Rupčić, L., (1998), «Prefacio», *Barbarić, S., Las perlas del corazón herido*, (Zagreb), Informativni centar Mir, 9-13.

Referencias bibliográficas
- Camarotti, A.C., (2011), *Política sobre drogas en Argentina. Disputas e implicancias de los programas de supresión del uso y de reducción de daños*, (Madrid), Editorial Académica Española.
- Camarotti, A.C.; Güelman, M., (2013), Tensiones en los sentidos y experiencias juveniles en torno a los consumos de drogas. *Salud Mental y Comunidad*, 3, 69-78.
- Catoggio, M.S., (2013), «Católicos en el "mundo de los pobres". Imaginarios y sentidos frente a la situación represiva durante la última dictadura militar argentina, 1976-1983», *Judd, E.; Mallimaci, F. (Coord.), Cristianismos en América Latina: tiempo presente, historias y memorias* (p. 247-267), (Buenos Aires), CLACSO.
- Comas Arnau, D., (2010), *Un lugar para otra vida: los centros residenciales y terapéuticos del movimiento carismático y pentecostal en España*, (Madrid), Fundación Atenea Grupo GID.
- Epele, M., (2010), *Sujetar por la herida. Una etnografía sobre drogas, pobreza y salud*, (Buenos Aires), Paidós.
- Grippaldi, E., (2015), «Narrativas del yo y religiosidad en contexto de tratamiento por consumo problemático de drogas», *Culturas Psi*, 4, 53-86.
- Rodríguez, A.C., (2009), «Aspectos teórico-metodológicos de las comunidades terapéuticas para la asistencia de la droga dependencia: sus comienzos», *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Jujuy*, 37, 317-327.
- Romero, F., (2004), «La política de reducción de daños y su desarrollo en la Argentina», *Kornblit, A.L. (Coord.), Nuevos estudios sobre drogadicción. Consumo e identidad* (pp. 121-138). Buenos Aires: Biblos.
- Schütz, A., ([1932] 1993), *La construcción significativa del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva*, (Barcelona), Paidós.
— ([1962] 1995), *El problema de la realidad social*, (Buenos Aires), Amorrortu.